

MANUEL ESPINAR MORENO
TEXTOS Y NOTICIAS SOBRE CHINA



LIBROS **EPCCM**
GRANADA, 2023

MANUEL ESPINAR MORENO

TEXTOS Y NOTICIAS SOBRE CHINA



LIBROS EPCCM
GRANADA, 2023

MANUEL ESPINAR MORENO

TEXTOS Y NOTICIAS SOB RTE CHINA



LIBROSEPCCM

Granada, 2023

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2023

Textos y noticias sobre China

© Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Arco triunfal y mujeres chinas sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549 Digibug
<http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete. Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

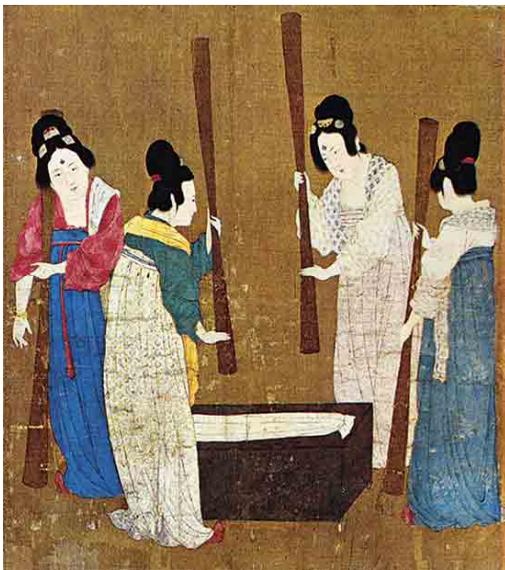
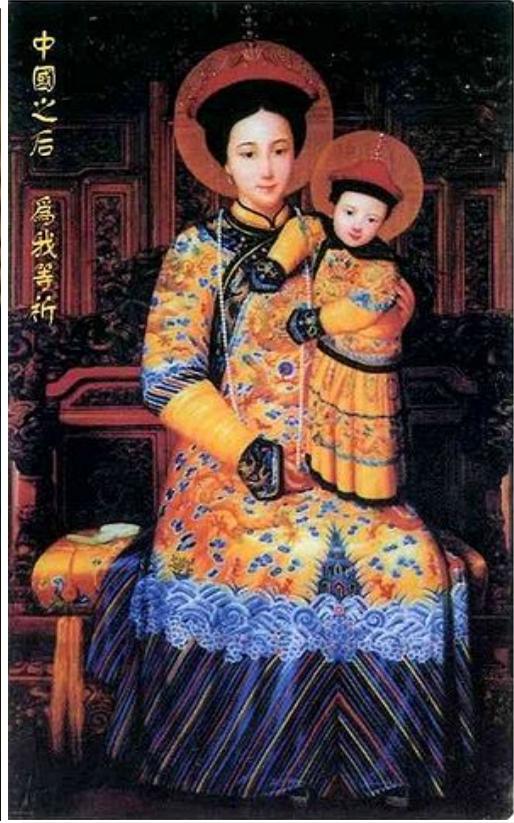
The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

INDICE

Presentación	pág. 9
Funerales de los chinos	pág. 11
Fiestas populares en la China	pág. 12
Geografía histórica de la China	pág. 16
El Templo	pág.17
Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas	pág. 20
Junco, embarcación china	pág. 31
Historia general de los viages	pág. 35
Historia de las misiones. Misiones de la China	pág. 36
Estudios de viajes. Las chinas	pág. 46
Historia general de los viajes (Rubruck)	pág. 54
El Lamanismo en la Tartaria y el Tibet	pág. 56
Industrias. Artes. Fabricación de porcelana	pág. 76
Usos y costumbres de los chinos	pág. 80
Viajes. Segunda expedición comercial a ñas costas de la China	pág. 111
El casamiento chino	pág. 118
Misiones de la China y del Tong-King	Pág. 121
Historia general de los viajes. Gerbillon 1688. I Viage	pág. 127
Segundo viage de Gerbillon a Nipcheu, o Nerchinskoy, con los Embaxadores chinos, el año 1689. II Viage.	pág. 127
La China	pág. 128
China. Pekin	pág. 132
Confucio	pág. 137
Historia general de los viajes. Johnson, 1559	pág. 140

Ciencias naturales. Estado de las mismas en oriente, esto es, entre los chinos, indios, asirios, babilonios, medos y persas, egipcios, hebreos y fenicios, antes del siglo séptimo de la era cristiana	pág. 142
Filología. Examen crítico de los sistemas de escritura	pág. 146
El té	pág. 153
Agricultura. El arroz. Su cultivo. Sus usos	pág. 159
Agricultura. El arroz. Su cultivo, sus usos, II.	Pág. 163
El gusano de la seda	pág. 167
Literatura china. Tchín-Sing y Ju-Kiouan	pág. 170
Un pueblo nómada. Costumbres Kalmucas	pág. 177
Un día de un embajador en la China	pág. 181
Historia general de los viajes. Ceremonias de los chinos	pág. 183
Historia general de los viajes. Ceremonias y matrimonio de los chinos	pág. 184
Historia general de los viajes. La Barbines, 1716	pág. 185
Historia general de los viajes. Costumbres y usos de los chinos	pág. 186
Historia general de los viajes. Ceremonias fúnebres de los chinos	pág. 188
Geografía histórica de los chinos	pág. 189
Historia de la guerra de Tartaria	pág. 191
Otras noticias de China	pág. 199
De la descripción del reyno, y de los confines que tiene	pág. 194
De la fertilidad deste reyno, y de las cosas, que produze	pág. 196
Donde se prodigue de la fertilidad del reyno, y cosas que Produze	pág. 198

De los admirables edificios que ay en este reyno, y de una grandísima muralla o, cerca que ay en él, de 500 leguas de largo	pág. 199
Historia de la China. Fuentes de la Historia	pág. 201
Los Mogoles	pág. 209
De la Tartaria Oriental	pág. 219
Primera provincia. Peking o Pecheli	pág. 225
De las cosas que requiere tener una muger	pág. 229
El reino de la China	pág. 230
Crema de Cathay	pág. 234
De otras particularidades del reyno de la Gran China	pág. 236
Prosigue la grandeza del Imperio chinico	pág. 239
Capitulo primero. Las misiones de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús entre los infieles	pág. 246
Capitulo X	pág. 258
Religión, sectas, creencias, maestros y otras cuestiones	
Chinas	pág. 259
La China en las Tullerias	pág. 311
Pekin. El palacio del Emperador de la China	pág. 313



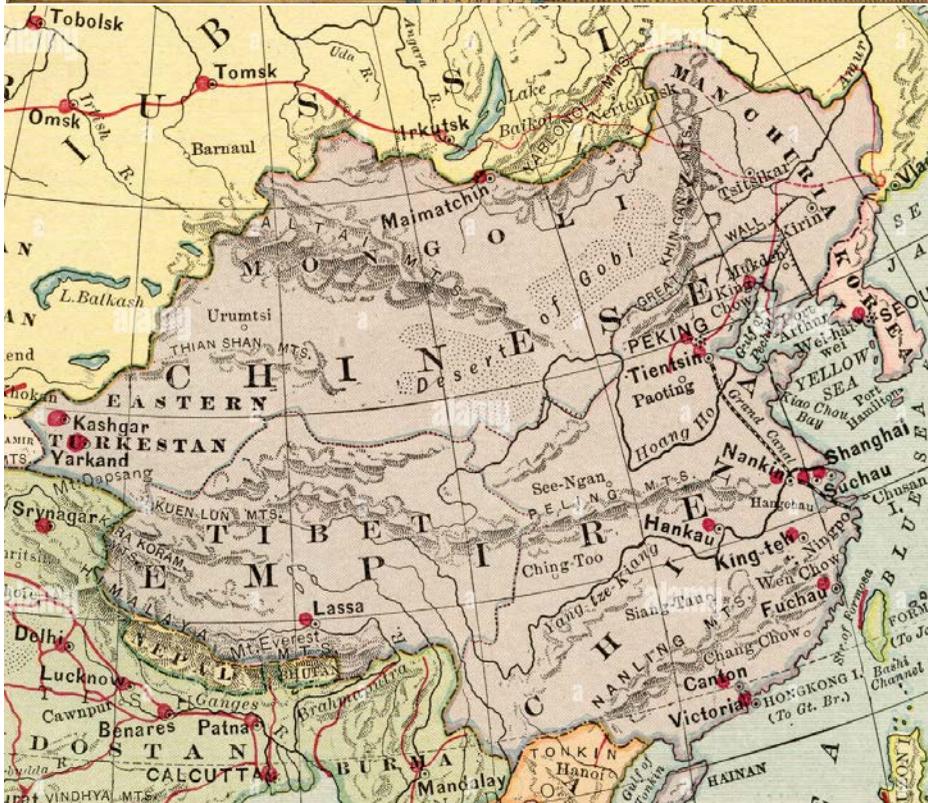
Fotos sacadas de internet

Presentación

Esta colección de textos la fuimos recogiendo a medida que buscábamos noticias para elaborar un trabajo sobre la mujer en China. La idea fue tomando cuerpo hasta que por fin titulamos nuestro trabajo: “La mujer china: vida, matrimonio y muerte. Notas para su estudio”, que se impartió en el ciclo de conferencias “Desde la Edad Media al Siglo XXI, en 2022. Tercera parte, organizadas por nuestro Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales, en aquel momento se tituló nuestra aportación: “La mujer china en la historiografía: costumbres, vida matrimonial y enterramientos”, que se impartió el día 19 de Diciembre de 2022. Este ciclo de conferencias fue editado poco después en Digibug bajo mi dirección igual que otras conferencias que tuvieron como tema más estacado la mujer. Se pueden ver todas estas editadas en [Manuel ESPINAR MORENO \(Director\). Manuel ESPINAR MORENO, Eduardo M. ORTEGA MARTÍN y Lluiciá POU SABATÉ \(Coordinadores\): Jornadas Historiográficas. Ciclo de Conferencias: De la Edad Media al siglo XXI: Nuevas perspectivas desde la Historia, la Cultura, y la Religión. Primera parte. LibrosEPCCM, Granada, 2022. HUM165–LibrosEPCCM, Granada, 2022, Digibug, <http://hdl.handle.net/10481/76585.;> Manuel ESPINAR MORENO \(Director\). Manuel ESPINAR MORENO, Eduardo M. ORTEGA MARTÍN, Lluiciá POU SABATÉ y María del Carmen CALDERON BERROCAL \(Coordinadores\): Jornadas Historiográficas. Ciclo de Conferencias: De la Edad Media al siglo XXI: Nuevas perspectivas desde la Historia, la Cultura, y la Religión. Segunda parte. LibrosEPCCM, Granada, 2022. HUM165–LibrosEPCCM, Granada, 2022, Digibug, <http://hdl.handle.net/10481/79449> .y Manuel ESPINAR MORENO \(Director\). Manuel ESPINAR MORENO, Eduardo M. ORTEGA MARTÍN y Lluiciá POU SABATÉ y María del Carmen CALDERON BERROCAL \(Coordinadores\): III Jornadas “De la Edad Media al siglo XXI”. La mujer fuera del eurocentrismo, análisis de otros modelos históricos, culturales y religiosos. Coiclo de conferencias, 10 octubre-9 diciembre de 2022. HUM165–LibrosEPCCM, Granada, 2023, Digibug, <http://hdl.handle.net/10481/81011>](#)

Espero que esta pequeña colección de textos sirva para que mis paisanos y amantes de la cultura puedan acercarse al menos muy levemente a aquella antiquísima cultura oriental que tanto fascina hoy a los occidentales y sobre la que nos gustaría tener mayores conocimientos.

Manuel Espinar Moreno, mayo 2023.



FUNERALES DE LOS CHINOS

Desde el momento mismo en que se casa un chino se hace preparar un féretro, que se coloca ordinariamente en su misma habitación para que le sirva de recuerdo continuo de que ha nacido para morir, y los poderosos se mandan construir un suntuoso sepulcro. A la manera que los antiguos griegos y romanos, acostumbran ellos también á celebrar la muerte de un amigo ó de un pariente con juegos y diversiones de toda especie: costumbre fastuosa y estravagante que jamás abandonan las clases ricas y privilegiadas, considerándola como un modo de perpetuar la memoria del difunto, y ganándose con ella sus amigos y parientes la reputación de generosos; cuya circunstancia contribuye en gran manera á que no caiga en desuso. Pero en estas fúnebres ceremonias no tienen lugar ni los ayunos ni las abstinencias, pagándose sus servicios de acompañar el cadáver hasta su sepultura á los sacerdotes y plañideros que además asisten a los banquetes que se dan todos los días que duran las exequias. Los gastos que acarrearán estos festines, y los refrescos que se sirven durante esta ceremonia, ascienden á una enorme suma: y es cosa que llena de admiración y asombro ver á un pueblo tan avaro conservar con tanto celo en honor de los muertos unas prácticas tan exorbitantemente costosas. Incluimos aquí una nota de los gastos de entierro de un comerciante chino.— Féretro de madera fina, 60 pesos fuertes; paño mortuario 120; honorario de los sacerdotes, 60; papel destinado para los sacrificios, 260; turbantes y mantos blancos para los plañideros, 352; sepulcro, 375; juglares y actores empleados durante tres días y tres noches, 75; diez cerdos, 120; dulces y frutas, 135.— Total, 1530 pesos fuertes, ó 30.600 rs. cantidad que fue pagada religiosamente por los herederos, los cuales no la conceptuaron muy crecida. Y son tales las ideas de los chinos de todas las clases de la sociedad, acerca de la obligación de estas fúnebres ceremonias, que por cumplirla hasta se reducen gustosos á la indigencia los que son pobres. Murió en Hatavia un simple jornalero dejando algunas deudas, y todo su caudal consistía en unas cien rupias (I)¹, cantidad suficiente para cubrir aquellas. Además de esta suma se necesitaban otras cuarenta y siete para los gastos de entierro con que querían honrarle sus parientes; y los acreedores, que eran todos también pobres, no opusieron resistencia alguna á semejante inversión de fondos que tanto les perjudicaba, resignándose á ver sepultar sus créditos con su deudor. Sin embargo, estos antiguos ritos se conservan todavía más religiosamente en las islas de los mares que circundan la China, que no en este país propiamente dicho; así como también se conservan mejor en estas mismas especies de colonias otras muchas costumbres antiguas. Así por ejemplo los chinos de Malaca y del Archipiélago indiano llevan aun hoy día el antiguo traje nacional, al mismo tiempo que los que han quedado en la China se han visto obligados á adoptar el de sus

¹ (I) Moneda del Indostán que viene a valer ocho reales nuestros.

conquistadores de Mantehous, que se hicieron dueños de ella en 1643; porque la diferencia de trajes hubiera hecho resaltar demasiado la inferioridad en número de los conquistadores; y esto hubiera hecho peligrar mucho su seguridad.

Semanario Pintoresco, Numero 130, Madrid, Imprenta de Omaña, 1840, Biblioteca Nacional de España, pp. 780-781.

FIESTAS POPULARES EN LA CHINA

No existe en el mundo pueblo más amante de las fiestas que los chinos. Todos los meses ya sea con pretexto de religión ya de política hay grandes regocijos públicos. El primer mes del año se llama Yat-Youit. Y los chinos lo pasan entero en diversiones y convites. Hasta los mismos ladrones celebran la fiesta de un famoso vandido que no solo se fugó de la prision en que estaba encerrado por sus crímenes; sino que todavía llegó á la dignidad de mandarín. En China el robar no deshonra.

El segundo mes se llama Ei-You-it, lo consideran como el más importante de todos y es la época en que los jóvenes huérfanos celebran los honores fúnebres de sus perdidos padres. Al rededor del sepulcro arden bugias llamadas *lapenock* y encima queman papel de oro y plata. Las bugias son encarnadas, de unas tres pulgadas de largas y su mecha es un palito de madera de abeto cubierto de algodón el cual sobresale por la parte de abajo formando una punta para clavar la bugía en la tierra, de suerte que no se necesitan candeleros.

Las ceremonias funerales son como siguen:

El hijo mayor, ó la persona más anciana de la familia se dirige hacía el sepulcro, siguiéndole detras en procesion todos los demás: entonces principian las oraciones, durante las cuales los asistentes se arrodillan y prosternan, tres, seis ó nueve veces, dirigiendo súplicas a las divinidades para que protejan y salven el alma del difunto; luego esparcen sobre la tumba arroz, carne, pescado y frutas de la estacion, como presentes destinados á los muertos.

En el tercer mes llamado Sam- Youit, se celebra la fiesta de las lanternas que consiste en colgar gran número de faroles de diversas formas, representando peces, aves y cuadrúpedos. Llegada la noche se encienden y la muchedumbre recorre y pasea las calles. Un viagero nos asegura haber visto en esta fiesta un dragon gigantesco que tendría mas de cien varas de largo cuyo cuerpo lo formaban innumerables farolitos, y los hombres que dirigían sus movimientos lo hacían con

tanta destreza y arte que cualquiera hubiese jurado que era un animal monstruoso que se dirigía hacia él.

La distracción de la fiesta no consiste solo en los faroles. En todas las calles y por todas partes se construyen barracas donde se representan piezas en honor de los héroes y semi-dioses que se celebran en aquel mes. Los papeles de damas los hacen jóvenes mancebos; porque aun hoy en la China, como en la edad media en la Europa, está prohibido á las mugeres salir al teatro. Magníficas procesiones circulan por las calles, en que figuran jóvenes doncellas llevadas en hombros de hombres sobre una especie de andas. Los conductores las entran en las casaricas, y recogen limosna para los sacerdotes de Tay- Pock (el Dios del norte). Las doncellas que representan este papel no pueden comparecer en público más que en esta ocasión. De todas las fiestas de los chinos la de las linternas es la más alegre, popular y divertida. El lujo de las iluminaciones depende de la cosecha del arroz. Si ha sido abundante y el pueblo está satisfecho manifiesta su reconocimiento á las divinidades por el número, tamaño y elegancia de los faroles.

El Tsi-Youit (cuarto mes), lo consagran á la divinidad de las flores, que se parecería á la encantadora Flora de los griegos si no fuese un joven mancebo. Le está dedicado un magnífico templo, donde se le ofrecen todos los días del mes dones de frutas, legumbres y tortas. Durante tres días se dan en su honor representaciones en tablados que se levantan al rededor del templo.

Ung-Youit es el quinto mes, dedicado á Chay-Kong, que segun la mitología del país destruyó un espantoso dragón haciéndole tragar una bola de arroz en la que había introducido pedacitos de hierro cortantes.

El día cinco de este quinto mes, está consagrado á las corridas marítimas en unas barcas de una construcción particular, llamadas dragones á causa de su figura, contienen de cuarenta á ochenta hombres los cuales no pueden colocarse más que dos de frente. La popa y la proa se elevan de cuatro á cinco pies sobre el agua y representan la cabeza y la cola del monstruo. Todo el buque está elegantemente pintado y dorado, y en el centro hay un tam-tam (platillo) para dirigir la maniobra de los remeros.

Como las mugeres chinas no tienen permiso para presentarse en público más que dos veces al año, que son en esta ocasion y en el mes de julio en la fiesta de Foti, resulta que aprovechan grandemente estas raras ocasiones. La fiesta de las barcas-dragones atrae un concurso inmenso de gentes que dan á la solemnidad un aspecto verdaderamente mágico.

La mayor parte de aquella muchedumbre, se coloca en un número infinito de embarcaciones, y los que no caben en ellas cubren la playa. La principal diversión de esta especie de justas consiste en procurar adelantarse á los demás; así estos buques-dragones que circulan con maravillosa celeridad chocan entre sí continuamente esponiéndose á zozobrar; pero como los chinos son excelentes nadadores no resulta otro inconveniente mas que un baño intempestivo que divierte en extremo á los espectadores. Cuando esto sucede, los remeros se apresuran á poner derecho su buque vaciarlo y continuar su marcha con intento de hacer zozobrar a otros remeros mas dichosos.

El sexto mes se llama Lock-Youit; el dia 10 celebran la fiesta de Koum-Yame divinidad protectora de las mugeres y de los niños. Unica de su clase que existe entre los chinos.

De ella cuentan que habiéndose transformado muchas veces el espíritu del mal en una bestia feroz para esterminar al pueblo, Koum-Yame tomó la figura de un mancebo, puso un collar mágico al mal espíritu, y le obligó á enseñarle el arte de revestirse de ciento ocho formas diferentes. Koum-Yame desde entonces se sirve de tan maravilloso secreto para ser útil á la nacion chinesca. Los chinos en agradecimiento le construyeron un templo en las cercanías de Canton, donde el dia 19 del mes de Lock-Youit miles de habitantes acuden para adorar á la Diosa. La representan con una golondrina en la mano, pájaro que dicen protege, de suerte que los chinos nunca matan las golondrinas que allí aparecen en esta época del año.

Los chinos creen que el septimo dia del séptimo mes llamado Tsat- Youit seis diosas descenden del cielo para bañarse en los rios de la China, con cuyo baño las aguas quedan purificadas; creencia que está de tal modo acreditada entre ellos, que no se descuidan en ir á coger y proveerse de agua tres horas despues de la media noche, momento en que acaba de ser santificada por las seis doncellas que se han dignado bañarse para hacerla incorruptible.

Las seis estrellas pléyades que se descubren á la simple vista, son precisamente, segun los chinos las tales diosas; en cuanto á la séptima le está prohibido acompañar á sus hermanas por ser casada. Todo esto tiene bastante analogía con la mitología de los griegos.

La estacion fria principia en China el octavo mes llamado Pat-Youit. La humilde Tsentia es la diosa de esta mala estacion. Su fiesta cae el dia 15 del mes, y el pueblo con objeto de conseguir proteccion y benevolencia quema en su honor una gran cantidad de papel dorado y plateado. Los regalos que con motivo de esta fiesta se

hacen los chinos consisten en tortas de varias clases, legumbres, frutas, dulces y en especial en batatas, que están bajo la protección especial de Tsentia.

En cada Pagoda habita una divinidad de segundo orden, y según la creencia general, el día 25 del décimo mes estas divinidades suben al cielo para dar cuenta de sus trabajos á D'jose-Vouck-Chi el principal de los dioses. Á los quince días deben estar concluidas todas sus relaciones, y entonces vuelven á descender á la tierra para cuidar de los negocios de este mundo. Durante su ausencia se reparan las Pagodas; se renuevan los utensilios del culto; se retocan las pinturas y en una palabra se hacen los mayores esfuerzos para recibir dignamente á los huéspedes celestes protectores del país. Si por desgracia los sacerdotes no cumpliesen exactamente sus deberes, el pueblo se persuadiría que las mayores calamidades serían las consecuencias inevitables.

Para completar la relación de las solemnidades del décimo mes, añadiremos que es la época en que los comerciantes cuyas especulaciones han tenido buen éxito, dirigen acciones de gracias y donativos á Tso-Pack-Sing, divinidad que tiene la mayor analogía con el Mercurio de los antiguos con la sola diferencia que no protege á los ladrones.

La segunda y mejor cosecha de arroz se hace en el oncenno mes dedicado al Dios Tay-Say que como la Ceres de los griegos protege las cosechas. Tortas hechas con arroz nuevo, y otros manjares en que predomina el arroz, son los presentes que se envían entre sí los amigos. La ceremonia religiosa que se celebra en esta estación es extravagante. Se principia por llevar en ofrenda al templo grandes soperas ó barreños de arroz cocido, una parte del cual se derrama delante del ídolo. Hecho esto los sacerdotes se arman de bambú y azotan el aire con lo cual termina la ceremonia.

Seguramente los chinos piensan que Tay-Say aprecia el bambú tanto como ellos: pues le representan con uno en la mano, y conduciendo con la otra una carreta tirada por un búfalo: solo lleva calzado en un pie.

Los chinos creen que, si este Dios se les apareciese en sueños con sus atributos, sería señal cierta de mala cosecha.

En ninguna de las fiestas descritas dejan los amigos de enviarse regalos. Los chinos son liberales, y por eso los ociosos tienen la costumbre de entrar en las tiendas. Solo para fumar y tomar té, marchándose sin comprar nada; es de advertir que en las tiendas chinas se ofrece té á cuantos entran.

Dan también limosnas más por costumbre que por caridad, y los mendigos tienen un modo particular de pedirla. Se presentan armados de bambús, y cuando no les dan mueven con ellos tal algazara, que es preciso darles algo para que callen y se marchen.

El Correo de la moda. Periódico del bello sexo. Modas, literatura, bellas artes, teatros, etc. Fundado en 1º de Noviembre de 1851. Número 8, Febrero de 1852, año 2º, tomo 1º. Madrid, 1852, Biblioteca Nacional de España, pp. 122-126.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CHINA

Nada se parece a las ceremonias y etiquetas de los festines chinos, que siempre observan con escrupulosa atención, así los convidados, como los deños de su casa: siempre que se incurriese en la más mínima falta se obraría contra la política y decencia, y se ofendería a los demás. Las cartas mas sencillas y menos importantes que los particulares se escriben entre sí, están sujetas a tantas formalidades, que muchas veces hasta los mismos letrados hallan dificultades de que no pueden salir. En la China no se conocen los espectáculos públicos, pero sí hay compañías de cómicos de ambos sexos que representan en las casas donde los llaman y pagan. Sus dramas, si merecen este nombre, se reducen siempre a la relación de algunos sucesos, cuyo objeto es inspirar odio al vicio y amor a la virtud, y siempre interrumpen el diálogo con canciones, que las semejan a nuestras operas cómicas.

Como quiera que nunca parecen las mugeres a la vista de los hombres, es fuerza que traten sus casamientos por el ministerio de algunas ancianas, que refieren las ventajas de la hermosura, talento y qualidades de las doncellas que quieren contraer matrimonio. Si esta relación agrada á los padres ó parientes del novio, se acepta la proposición, señala la novia el día de la boda, esta se mete dentro de una caja cerrada, y la siguen los que llevan su dote; un criado de confianza lleva la llave custodiada y la entrega al marido, que espera a su esposa a la puerta de la casa. Muchas veces ha sucedido que un marido descontento vuelve a cerrar prontamente la caja, y hace volver a la novia con toda su comitiva.

Sus ceremonias funebres son aun mas particulares. Entonces es quando los Chinos ostentan todo el luxo posible. Los hijos suelen arruinarse para honrar las cenizas de sus padres. Hay pocos chinos que no tengan hecho de antemano su atahud, que siempre es de madera muy preciosa y rara. Otros mandan construir en vida magníficos mausoleos quando pueden, y no los han heredado de sus antepasados. Finalmente, este pueblo tan económico es sumamente pródigo y disipador en sus

pomposos funerales, y entonces el entierro de un rico es un espectáculo lleno de magnificencia y profusión.

Nada diremos de la porcelana de los chinos que todo el mundo conoce, ni de su tinta tan estimada, ni de su papel tan bueno y fino, y cuyos pliegos son de extraordinario tamaño. Sobre la imprenta baste decir que esta nación la conoce de tiempo inmemorial, como también la pólvora y el uso de la brújula.

La plata y cobre son las únicas materias de las monedas corrientes en la China. Aprecian el oro como las piedras preciosas en Europa, y se compran como un objeto de comercio. Los Europeos ganan mucho en sus negociaciones de esta especie, pues en la China está el oro con la plata en razón de 10 a 11 mientras que en Europa tiene la proporción de 15 a 1. No acuñan su moneda, y su peso es lo que simplemente determina su valor. El embarazo grande del comercio está pues en el momento en que se han de verificar las pagas.

J. de V.

J. de V.:” Geografía histórica de la China”, *Diario de Madrid. Del viernes 17 de febrero de 1792*, numero 48, Con privilegio real. En la imprenta de Hilario Santos, Biblioteca Nacional de España, pp. 103-104.

EL TEMPLO

Sucedía lo que voy á referir en los tiempos modernísimos de la China, séptimo siglo de nuestra era, reinando la Emperatriz Vu. No incluyen los historiógrafos sinenses á esta dama en la lista de los Soberanos, alegando que Vu fué una usurpadora, ni más ni menos que la actual Emperatriz, que tanto preocupa á la Europa culta.

Hija de un príncipe de Mingrelia, Vu fue llevada al gineceo de Tai-Sung con otras veinte doncellas nobles, encargadas de hacer el té y plegar, guardándolos en cajas de sándalo oriental, los ropajes de seda del Emperador. La reconocieron los eunucos; se cercioraron de que tenía el aliento sano, la dentadura completa, el cuerpo puro y gentil, y sabía trazar con el pincel los caracteres complicados del alfabeto, rasguear la guitarra y recitar de memoria las enseñanzas de la literata Panhoeipan, que ordenan á la mujer ser en su casa un eco y una sombra. Seguros ya de que Vu merecía el honor de divertir al glorioso Soberano, la vistieron de bordadas telas, la perfumaron con algalia, salpicaron de flores de cerezo su negra cabellera y la presentaron á Tai-Sung. Este apenas la miró; altos designios, planes heroicos, sabias máximas ocupaban su mente. Estaba disponiendo las instrucciones que había de dar al príncipe heredero Kao-Sung, entre las cuales figuraba este consejo: «

Reina sobre tí mismo y sujeta tus pasiones. » Y el príncipe heredero — asomado al balconcillo de un pabellón de bambú que adornaban placas de esmalte, y cuyo techo escamoso guarnecían campanillitas de plata, — vio pasar á la nueva esclava de su padre y la codició en su corazón de un modo insensato.

Un mes más tarde, el Emperador bebió una taza de té, servida por Vu, donde fuerte dosis de opio ofrecía al mortal reposo eterno. Muerto el ilustre legislador y guerrero, Kao-Sung repudió á sus legítimas esposas, Emperatrices del Poniente y del Levante, y á su lado, en el trono, sentó á Vu, dándola el título de Reina celestial.

Jamas se había cometido tan grave y escandalosa acción. La piedad filial es la virtud china por excelencia, y Confucio dice en el Y-King ó libro de los *libros* que el padre es al hijo lo que el sol al mundo. Pero habían pasado los tiempos en que el prestigio de la ley podía más que el respeto al Monarca, y nadie se atrevió á chistar. Solamente un literato — en aquel país los literatos llevaban la voz de la conciencia pública — tuvo valor para anunciar á Kao-Sung que los Espíritus ó manes de los antepasados tomarían venganza de la ofensa; por lo cual el literato fué esmeradamente cortado en diez mil pedacitos.

Sin duda los Espíritus quisieron dejar bien al literato, pues Kao-Sung murió pronto, consumido por el incendio de sus venas. Sucedióle su hijo Chun-Sung; pero á los pocos días la Emperatriz le hizo sorprender en su lecho y trasladar en palanquín á una fortaleza fronteriza de las que defendía la Gran Muralla. Y apoderándose del Trono, **dio** rienda suelta á su soberbia infinita. Mandó construir un palacio desmesurado, y en él reunió servidumbre innumerable, entre la cual había bailarinas, atletas, astrólogos, arqueros muy diestros y palafreneros tártaros de suma habilidad. Todas las noches los jardines se iluminaban con millares de farolillos, y barcas empavesadas, de figura de dragones ó cisnes, llenas de músicos, con mesas dispuestas para el banquete, recorrían los estanques y lagos; en la más suntuosa de las embarcaciones, la Emperatriz, rodeada de su corte, se entregaba á los delirios de la orgía. Hasta tuvo el capricho de hacer un lago de vino rojo, y ver cómo se bañaban en él, ebrios ya, los cortesanos. En medio de estas locuras, Vu pensaba en agrandar su Imperio, y veteranos generales consiguieron para sus armas brillantes victorias. Los literatos, no queriendo ser aserrados ó cortados en diez mil trozos, cantaban la gloria de la excelsa Vu; y el Imperio entero, postrado á sus casi invisibles pies, la reverenciaba acobardado, pues las proscripciones habían hecho oscilar, al extremo de un bambú corvo, muchas y muy ilustres cabezas.

Cualquiera pensaría que Vu, en tal esplendor de triunfo, no envidiaba á nadie en la tierra. Y sin embargo, á los tres años de reinar, dio marcadas señales de cansancio y hasta de melancolía, por lo cual los médicos y astrólogos de palacio se volvían

tarambas, pues la Emperatriz, encerrada en sus habitaciones, se negaba á ver á nadie, y hasta hubo días en que rehusaba el alimento. Mil versiones corrían acerca del padecimiento incomprensible de la Emperatriz, y es que nadie podía sospechar que Vu, la ambiciosa, la caprichosa, estaba perdidamente enamorada de un joven bonzo, sacerdote de Fo (á quien en la India llaman el Buda).

Ni toda la ciencia del gran Confucio y de Lao-Seu, el filósofo de las blancas cejas, alcanzaría á explicar la secreta razón del enamoramiento y del sufrimiento de la Emperatriz. Así como se habían reclinado en los cojines de seda de su gabinete los esculturales hijos de Corea ó Kaolín (la tierra cuyo barro sirvió al Espíritu para modelar al primer hombre), los indios del Himalaya, de negros ojos de gacela y dorada piel; los siberianos, de azules pupilas, y los montañeses Kirquizos, de arrogante apostura, nada más fácil para la celeste Emperatriz que prender al joven bonzo Hoay y encerrarle allí, entre jardines de arbustos enanos en flor, que convidan á la molicie. Mas no era eso lo que Vu deseaba. Había visto al bonzo en ocasión de hallarse ella pescando en un estanquito peces de colores. Al tirar de la cuerda y sacar un plateado cipurio de aletas de carmín, el budista, que pasaba con los ojos bajos, había alzado el rostro, exclamando severamente: «Mujer, ¿por qué haces daño á los seres vivos é inocentes? Si quieres saciar tu crueldad, clávame el anzuelo á mí.» Y desde aquel instante, Vu veía siempre el grave rostro, la mirada intensa de fuego, la figura penitente del bonzo Hoay; y en memoria suya, á ningún ser viviente se hacía mal en el inmenso palacio. Vu comía frutas confitadas, legumbres cocidas, y las aves anidaban pacíficamente en el imbricado reborde de los pabellones de recreo.

Un día, desesperada, Vu se hizo conducir al monasterio donde habitaba el bonzo, y arrojándose á sus pies, sin orgullo ni alarde de poderío, le explicó su mal y le pidió el remedio. «Yo sanaré si tú me guías; yo sanaré si tú estás á mi lado.» Hoay levantó del suelo á la Emperatriz celeste, y con palabras fraternales la calmó. «Empieza — la dijo — por elevar un templo á la luz y otro al cielo ..., y después llámame.» Vu erigió dos templos altísimos, que agotaron su tesoro; y terminadas las obras, avisó al bonzo, que, armado de una antorcha, incendió los maravillosos edificios. No quedó de allí más que ceniza. Después dijo á la consternada Emperatriz: «Ahora, mujer, eleva un templo más alto, más alto, dentro de tí, en tu corazón, al cielo y á la luz ... y cuando esté erigido vuélveme á llamar.» Vu ignoraba cómo podría arreglárselas para elevar un templo dentro de su corazón; no obstante, por instinto del querer, instinto infalible, adoptó una vida distinta de la anterior: abrió las prisiones, prohibió los suplicios, rebajó los impuestos, oyó las quejas justas, dio premios á la piedad filial, amparó la agricultura, y en su palacio estableció tal moralidad, que podrían ser de vidrio las paredes. El bonzo, satisfecho, venía

á visitarla todas las tardes, y cogidos de las manos, apaciblemente, conversaban sobre las cuatro virtudes sublimes y la liberación de la bienaventuranza final. Vu era dichosa, como en su vida lo había sido.

Sin embargo, los veteranos generales, los eunucos directores de las fiestas, los ventrudos mandarines y hasta los literatos, envidiosos de la privanza de Hoay, al ver que ya no se ordenaban suplicios, conspiraron. Y Vu, aquella Emperatriz que, según el dicho del historiador padre Amiot, emprendió y ejecutó impunemente las cosas más extraordinarias y más opuestas al criterio y costumbres de la China, fue sorprendida en su pabellón y secretamente estrangulada, en castigo de haber concebido un amor diferente de otros amores, y de haber, á impulsos de ese extraño sentimiento, elevado en su corazón un templo muy alto al cielo y á la luz.

EMILIA PARIDO BAZÁN.

Emilia PARDO BAZÁN: “El Templo”, *Almanaque de “El Imparcial” para 1901*, Madrid, Romero, Impresor, Madrid, 1900, pp. 16-17.

LOS FUNERALES. BOSQUEJO DE COSTUMBRES CHINAS².

Era el mes de Junio. El calor abrasador que la reverberación del sol produce en la inmensa llanura que rodea á Pekin, nos tenia aniquiladas y sin fuerzas para otra cosa más que para estar tendidos en sillas-camas, productos del Sur de China. Nuestras vestimentas eran por demás elementales, y el letargo que nos abrumaba no nos dejaba más fuerzas que las absolutamente indispensables para despedir á las moscas y mosquitos que sin cesar nos acosaban, así como para lamentarnos de los mil incalificables olores que se desprenden de las calles, en donde desde siglos se vienen acumulando sin número de todo genero de inmundicias, las cuales hacen que en verano y cuando las primeras lluvias han venido á remojarlas, despidan pestilentes emanaciones, acrecentadas por los rayos del sol, que convierten la capital de este vasto Imperio en el muladar más asqueroso, del que no es posible formarse la menor idea, á menos que el olfato tenga la desgracia de hacer de estos perniciosos perfumes fatal experiencia. Contribuía á nuestro sopor y á ese aniquilamiento, el desaliento que se ampara de cuantas personas se encuentran por primera vez ante la nada envidiable perspectiva de tener que pasar un tiempo indeterminado en este destierro, en donde el europeo, verdadera planta trasplantada

² C. A. DE ESPAÑA: “Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas”, en *Revista de España. Undécimo año*, Tomo LXI (Marzo y Abril), Madrid, 1878, pp. 484-497. Biblioteca Nacional de España.

en tierra contraria de todo punto á la que está acostumbrada á vivir y morir; donde todos los objetos se asocian á la repugnante novedad, la antítesis más completa, tanto en sus formas ulteriores, que en lo que naturalmente significan, de cuanto se está acostumbrado á ver y observar en el resto del mundo, sin que la costumbre de recorrerlo del Norte al Sud, y del Este al Oeste —que en nosotros es mucho— sea capaz de evitar la sorpresa desagradable que se experimenta. En ningún país del mundo, en efecto, es mayor la impresión que la que en este se recibe, y por muy acostumbrado que el europeo se encuentre á los cambios repentinos de hábitos y de costumbres, en ninguno son mayores, de seguro, los ataques de la nostalgia como lo son en China, siendo necesario toda la fuerza de la costumbre adquirida, ó los pocos años, para no sucumbir á un mal que tantas víctimas causa en nuestros compatriotas que emigran de Galicia, con la caída de la famosa paletilla, de que tanto hemos oído hablar en Andalucía con incredulidad grande, y sirva la pequeña digresión que antecede, aunque agena al bosquejo que pensamos trazar, para mejor hacer comprender todo el efecto que produjo en nosotros el cuadro que presenciábamos.

Dormitábamos, pues, embargadas nuestras almas por las sensaciones que dejamos apuntadas, cuando un ruido estrepitoso vino á sacarnos de nuestro letargo. Parecía que una legión de demonios acompañada de otra de marmitones, se habían dado cita no lejos del hogar que habitábamos. Estruendo de cacerolas y ruido de objetos de metal que se entrechocaban, acompañado de una especie de mugido que de animales feroces parecía, llenaban los aires, y entre ese infernal concierto sobresalía el eco chillón de ciertas campanillas, mezclando con atronadora voz, de vez en cuando, á esa algaravía, la ronca vibración de los jonjs chinos. Esa horrible cencerrada sólo moderaba su endemoniado estrépito, cuando una especie de campana se dejaba oír, y entonces en vez del estruendo que los objetos de metal producían, resonaban voces que entonaban ciertos cánticos, algo parecidos por su lenta monotonía al de los árabes cuando entonan versículos del Coran en sus reuniones de derviches giradores, volviendo á poco con nuevo vigor la reproducción de los discordantes sonidos que en un principio nos habían iniciado á las dulzuras de la música china.

Como era natural, nos levantamos despavoridos, no por el temor, pero sí por el horrible efecto que en nuestros tímpanos esa abigarrada música producía, sin podernos dar cuenta de lo que todo eso significaba. Con gritos desaforados llamábamos á nuestro criado; — chino de los más feos y listos que hemos visto, — el cual, después de darle varias voces, concluyó por oír que le llamábamos. Llegó á nuestra presencia é inmediatamente empezó el interrogatorio que era consiguiente. Por él supimos que todo aquel fracaso significaba, que en la vecindad habla muerto un chino de gran cuenta, puesto que era el difunto nada menos que el preceptor del

Emperador, fallecido hacia un par de años, al cual su familia y deudos empezaban á tributarle las exequias religiosas á que su importancia y alta alcurnia le daban un derecho incontestable y jamás olvidado en China, llevándolo á cabo con el esplendor que en tales ceremonias se acostumbra en todo el extremo Oriente, y en la forma que son propias á estos pueblos, cuya civilización en otros tiempos dio quizás el impulso que muchas de las nuestras aun conservan.

Sabido es que desde tiempo inmemorial ninguna variación han sufrido, y que siendo la idea fundamental del Celeste Imperio el culto de los antepasados, semejante ideaba debido elevar á último grado las ceremonias religiosas.

Resulta, en efecto, que el primer cuidado de los chinos es asegurar á sus parientes, á los ascendientes por lo menos, obsequios suntuosos y decente sepultura. Cuando la muerte viene á llevarse á un padre de familia, aunque esta quede sin recursos, encierran el cuerpo en un féretro; la familia vende ó toma prestado cuanto puede, y si eso no basta, el hijo se contrata en calidad de criado y trabajará para mejorar sus negocios á fin de que nada falte, aún cuando tenga que aguardar algunos años para que la ceremonia se verifique con el lujo que corresponde á la condición que el difunto en vida ocupaba. Obsérvase también en las familias de alta gerarquía, que el respeto hacia los parientes es tanto más profundo, cuanto los funerales se retardan, y como cada día que se aplazan dá lugar á la percepción de cierto derecho de fisco, resulta que se considera la riqueza de la familia en relación al mayor tiempo que se somete á este impuesto voluntario³. (1)

Desde tiempo inmemorial, los duelos en China han sido severos y prolongados, y se ve servir á los muertos, antes de conducirlos á su última morada, mesas cubiertas de manjares exquisitos (cuyos banquetes se celebran en la misma sala donde se halla expuesto el féretro de enormes dimensiones, que más arca ó inmenso cajón que caja de muerto parece, y á cuyo aposento concurren, á más de la familia y deudos, todos los amigos y allegados del difunto.

La musica discordante que oíamos, así como los rugidos de fieras, campanillazos, golpes de jary y otras algazaras, eran producidos por el comienzo de las ceremonias religiosas y funerarias, á las que asisten bonzos de diferentes sectas, aun de aquellas á las que no pertenece el difunto, con objeto, sin duda, de evitar cualquiera equivocación que en seguir tal ó cual de ellas hubiera padecido el finado. ¡Qué admirable previsión!

³ (1) En el archipiélago indio este derecho asciende á 300 florines; así es que los funerales del capitán chino de Samarong costó la enorme cantidad de 400.000 rupias.

Todo ese ruido de instrumentos y cantos que se dejan oír en las casas mortuorias, tiene además por objeto poner en fuga á los malos espíritus que errantes andan alrededor de los cadáveres; y hé aquí por qué colocan también sobre los féretros figuras horribles, pues á pesar de todas esas precauciones, los malos genios continúan la persecución contra los muertos. Tienen también en cuenta otros enemigos menos problemáticos que los malos genios, tales como los ladrones y salteadores de las tumbas, á los cuales esperan ahuyentar con esas terribles figuras destinadas á llenarlos de religioso terror.

En la suposición de que el fallecido pueda necesitar dinero en el otro mundo, también encierran en la tumba una especie de panecillos de plata por valor de muchos taels; pero modernas y prácticas alteraciones hacen que actualmente se contente la familia con sustituir el precioso metal con objetos de cartón, de la forma y apariencia de la plata *sachi*, en la problemática esperanza de que los muertos se contenten del papel-moneda, que tiene curso entre los vivos.

Otra de las cosas que complican los funerales de este pueblo, es la creencia de que los chinos no tienen una sola alma como los europeos, y que, por el contrario, tres son las que habitan su percedera figura, y que siendo distintos sus destinos, diferentes han de ser también los honores que se le tributen. Por eso es que al lado del catafalco se ven tres personas distintas, revestidas de trages teatrales que tienen la misión de representar las varias almas del difunto. Cada cual se halla revestida de un traje diferente, representando la una, vestida de mujer, adornados los cabellos con flores y admirables bordados sobre sus vestidos de seda; el alma terrestre, la que habita el cuerpo de un animal más ó menos noble, á menos que no consiga encerrarla en la tableta funeraria con ayuda de ceremonias especiales. El segundo personaje, revestido del traje que suponen que ha de usar el gran mandarín del infierno, representa el alma encargada de espiar las culpas del difunto, mientras que la tercera, por último, significa el alma victoriosa, la que habita en el cielo acompañada de los ángeles, los sábios y los dioses. ¿Cómo pues maravillarse del esplendor del traje de un personaje vestido de guerrero triunfador y cuya cabeza se halla adornada de dos plumas de faisán entrelazadas que tienen su asiento en el gorro que la cubre? La casa entera se adorna también con gran cuidado, cubriendo los patios de anchas esteras que forman toldos, bajo los cuales se ocultan de los ardores del sol, el sin número de personas que acuden á tributar los últimos honores al finado, y de noche los cantos y las músicas no discurren sino á intervalos cortos.

Como la riqueza de la familia se considera en razón de lo que los funerales cuestan, ¿estos duran, cuando menos, tres semanas, por mediana que sea su riqueza, y por consiguiente figúrese el lector, cuya paciencia haya sido bastante para seguirnos

hasta esta parte de nuestro bosquejo, cuál no será la satisfacción que experimenta, durante todas estas noches, el desgraciado rincón de un muerto. De cuando en cuando crece el estruendo, aumenta el ronco mugir de las trompas, el campanilleo y el vibrar de los jons y tamboriles, y como esos desacordes sonidos vienen á perturbar el sueño, fácil es considerarse presa de una horrible pesadilla, ó como actor principal de una fantasmagórica ilusión de las relatadas por Offman.

¿Necesitamos insistir acerca de la energía con que dábamos á todos los demonios el difunto chino y sus singulares ceremonias? Ocioso nos parece acentuar la impresión que sentíamos, y como nunca es fácil sabor á punto fijo la menor de las cosas que suceden en China, ignorando el tiempo que tendríamos que estar sujetos á ese atroz tormento, habríamos concluido por cambiar la fórmula habitual de darnos los buenos días, preguntándonos en cambio: ¿qué tal noche le ha dado á Vd. el muerto?

Pero como todo tiene un término en este mundo, y que al fin se habia de dar sepultura á tan festejado difunto, una de las interminables noches que tanto habían soliviantado nuestro mísero sistema nervioso, aumentó el ruido, y por fin, temprano, á la siguiente mañana, vinieron á avisarnos que nuestro tormento tocaba á su término, pues se notaban preparativos que indicaban que por fin iban á llevarle á su última morada.

Habíase, en efecto, erigido en frente de la puerta principal de la casa que habitaban, una especie de andas ó palanquín de colosales dimensiones, y propio para que en él cupiera el féretro que ha de trasportarse. Las varas son de laca roja⁴ (1), y de unos treinta centímetros de circunferencia, sujetadas al cuerpo principal de esa especie de monumento por cordones también rojos, como lo son todos los atributos y la mayor parte de los adornos que contiene: de las varas salen varias flechas, donde están las hombreras para los conductores, que son numerosos, pues nunca bajan de 25 á 30, y aun 40 hombres, los que se necesitan para ponerlo en movimiento. El palanquín fúnebre que nos ocupa, necesitó muchas más para trasportarlo, gracias á sus colosales dimensiones, y no pecamos de exagerados al asegurar que 50 hombres de cada lado lo cargaban.

Dentro de ese túbulo ambulante se encuentra encerrado el féretro, propiamente hablando. La parte superior se halla adornada de una reluciente esfera, y los cuatro costados están cubiertos con lujosas cortinas de seda bordadas de oro,

⁴ (1) El color rojo es el consagrado por los ritos para todas las ceremonias de culto, casamientos y funerales. Roja es también la pintura de todos los templos y objetos religiosos.

representando monstruos que acompañan al clásico dragón verde y oro que con la boca abierta, los ojos encendidos, y alargando las garras, forma el sujeto principal de todas las colgaduras chinas. Desde el más encopetado mandarín, hasta el más pobre, tienen derecho para usar esta insignia que representa, por decirlo así, las armas nacionales. La única diferencia que existe y que con escrupuloso cuidado se observa, es la del número de garras, que de cinco que tiene el dragon imperial, van bajando hasta tres, que es la destinada al común de los mortales. El aspecto general de este pesado fúnebre monumento, es á todas luces sumamente agradable á la vista, no sólo por los vivísimos colores que contiene, sino también por la verdadera elegancia de sus formas exteriores.

Concluidos todos los preparativos, —que no son pocos por lo que se ha visto,— y asegurado que se haya el empresario de pompas fúnebres que es un personaje considerado en Pekin, —por más que la concurrencia que se hacen unos á otros sea mucha, pues por todas partes se ven tiendas de este lúgubre comercio con sus abigarradas muestras y sendos tambores colocados á sus puertas;— avisan al maestro de ceremonias, que empieza á constituir el cortejo con el sin número de gentes portadoras de atributos, banderas y otros adornos que remolinados se encuentran esperando la señal de ponerse en marcha, y aquí encontramos otra de las cosas más curiosas que posee la organización de esta curiosísima sociedad china.

El monopolio exclusivo de formar las procesiones fúnebres, así como las que acompañan á los casamientos, pertenece por un derecho, de tiempo inmemorial establecido, al gremio de mendigos, que es sumamente poderoso en el Imperio del Medio, y cuya organización tiene grandes ramificaciones hasta en el seno de las numerosas sociedades secretas que pululan en toda la China. Con él, aunque de mal grado, á menudo tiene que contar el gobierno imperial, y gran presión ejercen también en el comercio de tiendas á cuyas puertas llegan, generalmente de dos en dos, estableciéndose á la puerta, y con monótono canto insisten hasta que obtienen la limosna deseada, cumpliendo el refrán de que pobre porfiado saca mendrugo, que en ninguna parte es tan verdad como en esta tierra de confucios, pues nadie se atreve tampoco á negarles el óbolo que reclaman, temerosos de atraerse desgracias sin cuento con la policía, que les escatimaría hasta la última *especa*, si por ventura tuviese el pordiosero la peregrina idea, que á veces se les ocurre, de amanecer ahorcado á la puerta de la tienda de donde con malos modos fueron la víspera despedidos.

Compuesta de ese género de gentes, la comitiva representa un aspecto triste y andrajoso, por más que los empresarios de pompas fúnebres tengan obligación de vestir á los que á ellas asisten; pero el traje no pasa de ser otra cosa sino una especie de sucísimo camisón y gorro de fieltro, parecido á nuestras *boinas*, con un botón ó

bola roja de madera, de la cual salen dos plumas de gallo de idéntico color; pero todo ello tan andrajoso, sucio y feo, que de seguro andaría sólo si en medio de la calle se les dejara; no estamos muy seguros de que así no suceda en los depósitos en que los conservan.

Cada uno de esos acompañantes es portador de un objeto diferente, que á paso marchan por cada lado de la calle. Como el color rojo y los dorados predominan, visto un entierro por primera vez, y de lejos, procesión de Carnaval parece, antes que fúnebre comitiva.

Abre la marcha del cortejo la chillona música china, compuesta de pitos, tamboriles, campanillas y el gary, cuyo atronador eco se oye á muchos metros de distancia, á la que siguen multitud de atributos más ó menos extraños, y de trecho en trecho vienen las tumbocas, de dimensiones varias, á las que acompañan unas trompas de muchas bocas y largo cañón, parecidas á colosales embudos, que producen un rugir sumamente ronco y profundo. En esa forma, la procesión se va serpenteando por largas distancias, y cerca del palanquín fúnebre vienen los bonzos entonando cánticos religiosos. Detrás de ellos siguen los parientes más allegados del muerto, cubiertos de trajes blancos y sin ningún ornamento en el sombrero ó gorro que cubre sus cabezas, los cuales lloran y gritan en descompasada manera, arrojándose de cuando en cuando sobre el colchón que les acompaña y que sitúan en el suelo para que pueda descansar el cuerpo de las muchas genuflexiones, ademanes, y una especie de soba que se dan durante todo el trayecto desde la casa á la última morada del muerto. A estos siguen los caballos del difunto, armas, perros de caza y falcones, y después el palanquín, precedido de las figuras alegóricas y emblemas que asistian en la casa durante los numerosos días que dura el duelo, y un maestro de ceremonias que de trecho en trecho golpea para que los portadores cambien de hombros y no den al traste con el pesado féretro.

En vez de los coches que en Europa acompañan á los entierros, y que son en el interior de la China completamente desconocidos, vienen las carretas con todas las mujeres de la familia del difunto, y chicos, todos vestidos de blanco, que es aquí, como ya hemos visto, el distintivo del luto.

El cortejo prosigue así por espacio de varios kilómetros, hasta llegar extramuros al lugar escogido para dar sepultura al muerto en medio del campo, pues los cementerios, propiamente hablando, son desconocidos en China. La elección del sitio adecuado es tambien tarea ardua en este Imperio, cuya elección corresponde á los geomancios, quienes indican el más á propósito por no existir en él malos espíritus ni nada que pueda perturbar el sosiego del muerto, cuyos geomancios, si la familia del finado es rica, hacen aguardar su decisión por muchos días. Fundan

sus indicaciones en su doctrina del *fung-shwi*, ó sea en las reglas del agua y del viento que son el fárrago más completo de superstición y tontería á que jamás ha dado credito la mente humana en ningún país ni época, y no hay ciertamente nada más triste que el ver todo un pueblo sujeto á semejantes engaños.

Los profesores de este arte poseen, según parece, nociones, aunque ligerísimas, de las doctrinas budháticas y racionalistas, de medicina y astronomía, á las cuales agregan cuantas patrañas se les ocurre. Las influencias perapícuas para la sepultura pronto se hallan viciadas por los geomancios que se preparan así nuevas oportunidades de ganarse la vida. El poder y soberbia de estos nigromantes es tal, su osadía tan grande, que M. Brown cuenta el caso de que uno de ellos, después de escogido á una familia un terreno á propósito para la sepultura, habia sido atacado de una oftalmía, y suponiendo que esa enfermedad le venía de haber sido envenenado por aquella, alquiló gentes para llenar el sitio de piedras y pedrajos de roca, con lo cual el terreno, por ese hecho, quedó completamente inadecuados. Los lugares que se consideran como los más afortunados son una colonia con vista al agua ó un bosque en la cercanía de un monte.

Obro de los cuidados principales es el de escoger un lugar á donde el agua no pueda llegar nunca, y tanto es así, que en el Sud de China los sitios preferidos para sepulturas son las colinas incultas á causa de su sequedad, porque ésta preserva los féretros de los ataques de las hormigas blancas; pero en el monte donde ese insecto no existe, las sepulturas todas se hallan situadas en las praderas y tierras cultivadas, de suerte que en los alrededores de Pekin, por ejemplo, no se puede dar un paso sin atravesar una sepultura más ó menos rica, y que son fáciles de conocer por el pequeño túmulo que indica, así como la pared que en forma de colosal sillón de brazos las rodea, y plantación de árboles que con sus sombras dá apacible aspecto á todo el monte. Aun cuando dichas paredes están construidas de piedras y pilares esculpidos en sus esquinas, el local de la tumba se considera tanto más favorable, cuando su situación domina mejor vista, con su gente debe vagar más complacido el espíritu del difunto, y muchas de estas tumbas ocupan centenares de pies cuadrados, teniendo á las extremidades del terreno pequeñas palmas con dos signos grabados que indican á quien aquel *cl th* ó morada pertenece, no siendo raros los sepulcros en que se han invertido considerables sumas. M. Fortune, en sus relaciones de viaje, así como M. Williams, trazan la descripción de una tumba cerca de Sung-kinng-ful, la cual se halla establecida en la cumbre de una colina, á la que se tiene acceso por una escalera de piedra tallada, á cuyos lados se encuentran estatuas representando cabras, perros, gatos, caballos enjaezados, y por último, dos gigantescas estatuas representando los sacerdotes del culto de Budha que se hallan á cada lado.

Este lujo de esculturas también se encuentra en las tumbas de varias de las dinastías que han gobernado este vasto imperio, pues ninguna de ellas llega en esplendor y magnitud á la que existe en la calzada de estatuas perteneciente á las sepulturas de la dinastía de los Ming's, cuya descripción nos abstenemos de hacer, aunque detenidamente la hemos visitado, por creer que son muchas las que ya existen, y hemos de cansar demasiado la atención de los curiosos que hayan tenido paciencia suficiente para seguimos en todo este nuestro fúnebre bosquejo.

El entierro, pues, una vez consumado, los parientes y amigos vuelven á reunirse en la casa mortuoria y al son de música y timborazos salen nuevamente á la calle todos en comitiva, y se dirigen á una de las muchas calles que cruzan la ciudad para asistir al envío de los objetos que se envían al nuevo habitante del reino de las sombras. Consisten estos presentes, en palacios, caballos, barcos con sus tripulantes y todo cuanto puede necesitar, sin olvidar las ropas y dinero; pero por una juiciosa economía, —como festivamente dice Davis,— los referidos envíos se hacen quemando objetos análogos hechos de papel, con un esmero tan grande, como ridículamente grande es el rito que tales cosas prescribe. De notarse también es que las hijas del difunto, una vez casadas, no asisten á los funerales por considerarse que han dejado de formar parte de la familia, y por lo tanto ni llevan luto ni a las ceremonias se les convida.

Los lutos se llevan con sumo rigor en China, y se hace extensivo hasta á las tarjetas, de que tanto se usa y abusa en este Imperio. La duración nominal es de tres años; pero últimamente la han modificado reduciéndola á veintisiete meses únicamente. Durante los treinta días que siguen al fallecimiento, los individuos más próximamente relacionados con el difunto, no pueden afeitarse la cabeza ni cambiar de vestidos; debiendo aparecer sucios y mal cuidados, para demostrar así que su pena les priva de todo instrumento limpio, circunstancia que no les cuesta mucho trabajo, dada la tendencia que tienen á la suciedad, por más que en alguna parte hayamos leído que el chino es limpio, cuya aseveración dista tanto de la verdad como lejos estamos de Europa.

La severidad de los lutos se observa también con esmerado cuidado cuando el Emperador fallece, hasta tal punto, que en esos casos todos sus subditos tienen la obligación de dejarse crecer el cabello durante cinco días; los casamientos se aplazan, ciérranse los teatros y demás diversiones, llenándose todo el Imperio hasta sus más remotos confines de señales de duelo. Asegura M. Gignes que el Emperador Sunchi (I de la última dinastía), al fallecimiento de su consorte ordenó que se inmolaran treinta personas en sus funerales; pero, en cambio, su hijo Kanghí prohibió que cuatro mujeres se sacrificasen á la muerte de la Emperatriz.

Cuando un mandarín, cualquiera que sea la alta posición que en la corte ó en el Gobierno ocupe, pierde á su padre, su primera obligación es pedir permiso al Emperador para retirarse á su casa, y, en efecto, se aparta de todos los asuntos por espacio de dos años, á menos que el Emperador no le dispense algunos meses aislamiento y retiro voluntario, que ya en tiempo de profusión se observaba.

La veneración por los antepasados es tanta, que en todas las casas existe un salón que les es consagrado, hallándose en las ricas, esta construcción separada del resto de la casa, adornado según los medios con que cuenta. En ellos se encuentra una mesita en forma de altar, cuya tabla superior se llama *shinf chu*, ó sea morada de los espíritus, en las que se hallan grabados los nombres, cualidades y fecha del nacimiento y muerte del antepasado. Cuando el salón es espacioso y la familia rica, no reparan en gastos para dorar y adornarlo con banderas, sedas y demás objetos de lujo; sirviendo en los días festivos de punto de reunión para los amigos, así como para las importantes reuniones de familia. Antiguamente también se colocaban en ese local los retratos de los miembros de la familia fallecidos; pero en la actualidad esa costumbre ha caído en desuso.

Los chinos también observan una especie de fiesta que bien puede compararse con nuestro día de difuntos, pues sus ceremonias mucho tienen de parecidas con las nuestras cuando en ese día se ostenta veneración á nuestros muertos; pero con la diferencia de que como son chinos no visitan cementerios, la reunión se verifica en cada tumba. Así es que en Abril, durante el período de ese mes, llamado *ting ming*, es cuando se observa la fiesta de *pai-shan*, ó adoración de los antepasados. La población entera, tanto hombres como mujeres y niños, en tropel se dirigen al campo, llevando consigo todos los objetos necesarios para los sacrificios y libaciones, así como velas, papel é incienso, que queman en medio de multitud de ceremonias y rezos.

La práctica de esas ceremonias principalmente fué lo que dio ocasión para que se produjera el conflicto que ocurrió entre los primeros misioneros católicos que vinieron al Imperio del Medio, y con el cual quizá se hubieran modificado por completo las costumbres y supersticiones de este pueblo. Los jesuítas, con eso tacto que no es posible desconocer en ellos, comprendiendo cuan contrario sería para la propagación de la fe que predicaban, herir de frente las creencias y prácticas tan inofensivas como tal vez mentirosas con que los chinos pagan tributo de cariñoso recuerdo á sus antepasados, especial cuidado tuvieron en no prohibir á sus conversos esas prácticas religiosas, si bien se esforzaban en alejar de ellos todo cuanto más firmemente recordase sus prácticas paganas, y de esta suerte sus doctrinas empezaron á cundir de una manera maravillosa en todas las clases de la

sociedad, llegando hasta tener gran influencia en la corte misma de sus celosos emperadores.

Vinieron á poco los frailes franciscanos y dominicos, y ya sea por rivalidad ú otras causas que no son de tratar en este ligerísimo bosquejo, emprendieron cruenta guerra con sus antecesores en su predicación de la Divina palabra, y haciendoles cargos por esta juiciosa tolerancia, dieron lugar á gravísimas controversias, que tuvieron que ser sometidos á la decisión del Santo Padre, quien resolviéndola en sentido tan fanático como imprudente, dio por resultado la espulsion de todos los misioneros sin distinción de clases.

No se comprende cómo el Papa y los dominicanos se opusieron en tan alto grado á que loa nuevos conversos tributasen á sus antecesores la especie de adoración y el culto que tanto aprecian los chinos, pues no hay la menor duda de que en el fondo sean ceremonias, aparte de las formas idólatras que hubieran sido facilísimo de desterrar, muchos son los puntos de contacto que tienen con las nuestras, y porque en ellas nada existe tampoco que tenga relación con los misterios obscenos, pues antes por el contrario, todas sus ceremonias están revestidas de un carácter decoroso y agradable y encaminadas á fortalecer los lazos entre la familia, como lo prueba el que sus miembros jóvenes recorran á veces muchas leguas de distancia con el sólo fin de concurrir á ellas.

Para terminar, diremos, sin embargo, que, á más de los ritos y ceremonias fúnebres que dejamos retratadas, y que, dicho sea entre paréntesis, muy dichosos nos consideraremos si éstas han logrado interesar algún tanto al curioso lector que haya tenido valor para leernos, existen en China infinidad de prácticas supersticiosas, encaminadas en su mayor parte á interceder, en vez de rogar por los difuntos, como es consiguiente que acontezca cuando se cree en el poder de genios ó demonios que perjudican ó protegen el género humano hasta más allá de la tumba si nuestro propósito no se ha logrado; y, tanto es así, que las ceremonias religiosas que los chinos practican, y con especialidad en los templos, antes que á implorar bendiciones, sus ruegos se elevan para evitar las desgracias que pudieran sobrevenirles por la intervención airada de los malos espíritus, dispensadores del bien y del mal entre los hombres; y por eso es que, como en la mayor parte de los pueblos orientales tan grande es la fé en los amuletos y encantamientos que llevan colgados en diferentes partes del cuerpo, costando algunos de estos objetos mucho más de lo que á veces sus fortunas personales les permite.

A ese orden de ideas también obedece el estruendo con que en este país se ejecutan las ceremonias fúnebres, probando así una vez más de que todo aquí acontece al revés que en Europa, y que es imposible comprender á este pueblo si se juzga con

el mismo criterio con que se aprecian nuestros usos y costumbres, como queda demostrado por el bosquejo que al correr de la pluma hemos trazado, sin más pretensión que la de encontrar algún solaz en las interminables horas que en ninguna parte como en la capital del Celeste Imperio son de interminable duración é inaguantable tedio. No por eso desconocemos cuán grande es nuestra osadía al atrevernos á publicarlas, pero confiamos en la bondad de los lectores de la REVISTA, para no dudar de que, si su aprobación no encuentra este humildísimo bosquejo, volverán la hoja, y tan amigos como antes quedaremos.

C. A. DE ESPAÑA. Pekín y Mayo de 1877.

¹ C. A. DE ESPAÑA: “Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas”, en *Revista de España. Undécimo año*, Tomo LXI (Marzo y Abril), Madrid, 1878, pp. 484-497. Biblioteca Nacional de España.

JUNCO, EMBARCACION CHINA.

Hase juzgado á los Chinos con sobrada severidad; el no haber aparecido bajo un punto de vista muy favorable a los escritores que han tenido ocasión de observarlos en Canton, fuera sin duda causa de que se les rabajara en demasía.

Es precisamente lo mismo que si se quisiera describir nuestro carácter nacional no empenado para esa descripción mas materiales que los recogidos en el primero de nuestros puertos. Por lo demás, es en verdad extraordinario el que no sean los Chinos peores de lo que los encontramos en Canton, pues conocen muy bien la máxima en virtud de la cual sus autoridades gobiernan a los barbaros como animales y no como a indígenas. De donde se sigue que su conducta para con los extranjeros es del todo diferente de la que se guardan naturales con naturales. Son frecuentemente insolentes, arrogantes, y trapacistas cuando ni temor, ni interés les domina; y tal es entre ellos la fuerza de la opinión, que obligados por este ultimo a ceder delante de los extranjeros, tienen el mayor cuidado en que ninguno de sus compatriotas sea testigo de su bajeza. Hase visto a un mendigo arrodillarse para pedir limosna a los europeos, no creyendo ser visto, y abstenerse cuando pasaban chinos.

Pasó largo tiempo antes de que los coulis, clase la mas ínfima de criados, consintieran en preceder por la noche á los europeos con una linterna en la mano, y mas largo tiempo necesitaron aun para [resolverse](#), hasta mediante el oro, á llevarlos en silla de manos por las calles de .Macao. Ahora bien; es estraño que no tengan el menor escrúpulo en maltratar y engañar á esas *desdichadas criaturas que vienen*,

según dicho de su gobierno, *a aprovecharse de los beneficios de la civilización china!* No debemos mas bien admirarnos de que en sus relaciones con nosotros hayan tenido muchas veces tanta probidad, tanta buena fe y generosidad!

Las buenas cualidades del carácter de los Chinos, tales como la dulzura, la docilidad, la industria, andan siempre acompañadas de particulares vicios, como poca sinceridad, zelos y desconfianza. No creen cosa reprehensible el usar de la astucia con los europeos de Cantón. El conocimiento de sus verdaderos intereses hace á la mayor parte de los comerciantes de esta ciudad escrupulosos en el cumplimiento de sus empeños; mas fuera de esto, el demonio extranjero (que así nos llaman) les parece siempre buena presa. El chino, en sus relaciones con el europeo aparenta ser sobre manera franco, y hasta perdiendo en el cambio miente, siendo así que nunca podría decir mejor la verdad.

Las importantes ventajas que poseen los chinos sobre los pueblos que les rodean les han infundido ese orgullo nacional que les induce á tratar á los europeos con ofensivo desden; y como consecuencia de ese mismo orgullo, tienen de su país, comparado con el resto de la tierra, una idea análoga á la que los antiguos astrólogos se formaran de la tierra comparada con el resto del universo. Le creen centro de un sistema, y le llaman la *nación central*.

Una ley espesa prohíbe los efectos no sancionados por el uso; lo cual hace que estén tan poco dispuestos los chinos á adoptar las modas y utensilios extranjeros. Indudablemente alcanza la Europa una superioridad incontestable en punto á ciencias; pero á los ojos del chino que nada para el útil ve llegar de esa parte del mundo, que nunca oyera hablar sino de ahora poco de los diferentes estados de que se compone, y de las inmediatas guerras que estos sostienen entre sí; la comparación cede toda a favor de la China, con su vasto territorio, sus inmensas riquezas, sus centenares de millones de habitantes industriosos e ilustrados, y su paz no interrumpida por espacio de cerca de doscientos años.

Bajo el aspecto físico los chinos son también superiores á sus vecinos; hase observado frecuentemente que no existen hombres mas bien formados. ni mas vigorosos, que los coulis ó mozos de cordel de Cantón.

El peso que dos de ellos llevan fácilmente en las espaldas por medio de mambus, abrumaría a los individuos mas robustos de los otros países. Como marineros los ingleses les hacen completa justicia; pero con gran dificultad pueden ser habidos en razón á los numerosos obstáculos que se oponen á que sirvan al extranjero. Por lo demás, quedan los viajeros admirados al encontrar por primera vez en los mares de las Indias, las groseras y mal construidas embarcaciones que emplean todavía los

chinos para la navegación. La descripción que da Barrow, en sus viajes á la China, de los grandes buques mercantes, hoy dia en uso en ese pueblo singular, es la mejor y mas acabada, debiendo ser preferida á toda otra. Despues de haber sentido que los tales buques, vista su estraña forma, parecen poco á propósito para luchar con los tempestuosos mares de la China, añade las siguientes observaciones: "En general, la parte de la nave que sale del agua presenta el aspecto de la luna en su ultimo cuarto. La proa no es redondeada como la de los buques europeos; sino que, como la popa, ofrece una superficie llana y cuadrada. En cada lado de la proa hay pintado un grande ojo circular; los dos extremos de la nave se elevan á una altura prodigiosa de encima de la cubierta; unas tienen dos, otras tres, otras cuatro, mástiles, cada uno de los cuales consiste en una sola pieza de madera, sin que sea dado acortarlos cuando uno guste como los de los buques europeos. El diámetro del palo mayor de un buque chino de primer orden es igual al de un buque de guerra de ochenta cañones; dicho palo está clavado en medio de un macizo maderamen, teniendo cada uno de ellos atada una vela de estera, tendida sobre cañas de mambú. El capitán Elliot lia suministrado algunas noticias curiosas tocante á la construcción interior de las embarcaciones chinas. La sentina está dividida en diferentes compartimientos impermeables, como los costados de la nave; á veces cuenta una sola de estas basta sesenta cámaras, que como carecen de comunicación entre sí, aun cuando por una de ellas hiciera agua, y no fuese dable atajarla, se llenaria esa sola cavidad, sin que por eso dejara el buque de navegar con toda seguridad.

Los chinos están poco adiestrados en el arte de la navegación. Está ya fuera de toda duda el que poseyeron la brújula mucho tiempo antes de que la conociera la Europa; sin embargo, no cuentan ningún otro instrumento digno de nota, y es muy dudoso que hayan jamás hecho uso de una carta marítima. No obstante, a pesar de la ignorancia de los marineros del celeste Imperio relativamente a la latitud y a la longitud, a pesar de sus carencias de conocimientos astronómicos, y de las peligrosas tempestades que agitan frecuentemente el Océano; hanse siempre echado a la mar con toda confianza, y han llevado su comercio hasta Batavia, y aun hasya países mas lejanos. Las embarcaciones que hacen el tráfico de Batavia hacen sus cargamentos de té, parasoles barnizados, mahon, papel, e infinidad de artículos inferiores. Transportan al mismo tiempo numerosos emigrados; pues si bien el gobierno chino no autorizó la salida de sus súbditos para irse a establecer en países extranjeros, muchas hanse puesto bajo la protección de las autoridades europeas en todas las colonias del Indostan.

Los europeos se han formado una estraña idea de la fisonomía china, por las figuras representadas en las muestras de manufacturas procedentes de canton, y cuya mayor parte están trazadas en el estilo poco severo de la caricatura. De esas falsas nociones ha resultado que muchos han acogido en su mente una idea grotesca de un pueblo

grave, penador, razonable, y digno muy frecuentemente de servirles de modelo. Los chinos que no han sido espuestos a la influencia de la atmosfera tienen la tez tan bella como los españoles y los portugueses; pero es tal la acción del sol sobre su piel, que muchos de ellos que van medio desnudos, parece, cuando lo están enteramente que tengan la parte superior del cuerpo de asiático y la inferior de auropeo. Generalmente tienen buen semblante hasta treinta años, pasados los cuales, la proeminencia de los huesos de sus mejillas dan a su fisonomía una espresion de dureza que ocultaba la juventud.

Conocen los chinos el genero opuesto de belleza en los dos sexos; la mujer debe ser delicada y débil, el hombre, al contrario, robusto, no en la acepción que denota una gran fuerza muscular, sino en la que indica la corpulencia, la obesidad. Está bastante de moda en hombres y mujeres dejarse crecer las uñas de la mano izquierda, hasta alcanzar el aspecto de verdaderas garras. Como las uñas, cuando son largas, están más espestas a quebrarse, las defienden con pedacitos de manbú muy delgados. Pero el gusto de que puede uno menos darse cuenta es la mutilación del pie de las mujeres, mutilación por la cual se distinguen los chinos de los demás pueblos. Nada de positivo se conoce acerca del origen de esa costumbre, sábase únicamente que tuvo lugar hacia fines del siglo nono de nuestra era. El principio que dictara la moda de las uñas desmesuradamente largas sin duda sugiriera igualmente la de la mutilación de los pies desde la mas ierna edad. Esta moda engendra la idea de exención de trabajo, pues todas las personas del bello sexo están impedidas a causa de la pequeñez de sus pies. Los chinos son muy aficionados al aire de sufrimiento y debilidad que da a las mujeres la mutilación; y comparan su marcha al verlas andar cojeando sobre sus talones, al columpio de un sauce ajitado por la brisa.

Jamas la puerilidad y la honra de una gran parte de la raza humana se vieran tan patentes como en eaas modas tan variadas, y tan contrarias frecuentemente a las leyes de la naturaleza. Así, mientras que un pueblo magulla los pies de sus hijos, aplasta otro la cabeza de los suyos entre dos tablas; mientras admiramos en Europa la blancura de los dientes, liman el esmalte de los suyos los macayos, y los tiñen de negro, por la poderosísima razón de ser blancos los de los perros. El jefe de la Nueva Zelandia hace esculpir en la piel del rostro y de sus miembros el escudo de armas que le distingue, entre sus compatriotas, y es menos que nada el esquimal que no puede tener las mejillas agujereadas y ornadas con pedacitos de piedra.

“Junco, embarcación china”, en *Albúm Pintoresco Universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes; parte recopilados de las obras europeas más acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la*

Escosura, Don Antonio María Segovia (el Estudiante). Tomo Primero, Barcelona, 1842, pp. 82-83. Biblioteca Nacional de España.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES

Pero una hora despues, fueron llamados, y los Verdugos se prepararon a servirles de escolta. Espantado, dice La Barbines, de oír ya sus voces lúgubres, pregunté al Intrprete a que se dirigían estos preparativos. Respondió que el uso sejetaba a los delinquentes a presentarse delante de los Mandarines, entre los Executores de la justicia. No quise entrar; y hice declarar a los Jueces, que reclamamos las leyes del Imperio en favor de los Estrangeros; y que no habíamos ido a oír se sentencia, sino a pedir justicia. El Interprete les dio esta razón: y como no ignoraban la verdad del hecho, emprendieron aburirnos con diversos obstáculos. Nuestra delicadeza les pareció a propósito para favorecer este intento. Mandaron que compareciese ante ellos nuestro Piloto, como una formalidad necesaria a la información. Sabian que estando molido a golpes, no podía ser transportado fácilmente: pero nosotros continuamos pidiendo audiencia, con amenaza de ir a tocar el tambor del Gobernador si se nos negaba.

Dos horas, se pasaron en estas disputas. En fin, sorprendidos de nuestra firmeza, nos hicieron decir, que suprimirían la primera condición; pero que nos habíamos de presentar en la postura ordinaria de los Chinos; esto es, que les hablaríamos de rodillas; y que no exigían por ellos mismos esta misión, sino por el Sello del Emperador, que estaba expuesto en la Sala. Tambien despreciamos esta pretensión; y los Mandarines se reduxeron a convenir solamente en que no se nos daría asiento, ni se nos prepararía el Thé hasta despues de la Audiencia. Hallamoslos sentados debajo de un dosel de damasco azul, con flueco blanco, cada uno con una mesa delante. El Sello del Emperador, estaba efectivamente sobre otra mesa en lo interior de la Sala. Saludamoslos a la Francesa, y les pedimos justicia del insulto que el Pueblo había hecho a nuestra Nacion, en la persona d euno de nuestros Pilotos. Respondieron con un tomo muy grave, que el Piloto se hallaba acusado de haber querido visitar las mujeres en una calle extraviada; que el desorden no había tenido otra causa, y que no debíamos ignorar, que este delito era el mayor, de que un Estrangero pudiese hacerse reo en el Imperio. Nosotros no estábamos preparados para este artificio; pero no fue fácil destruirlo. Que apariencia había de que un hombre bastante rico, que no sabia la lengua del Pais, hubiese buscado mujeres tan lexos de la Factoria; sobre todo en una Ciudad, en que la misma conducta de los Habitantes debía inspirarnos desconfianza? Los mandarines fingiron no conocer la verdad de esta respuesta; y obstinándose sobre la misma acusación, nos hicieron valer su indulgencia; como un favot concedido a nuestra calidad de estrangeros. Perdimos la esperamza de alcanzar de ellos mas justicia: pero como nos bastaba

haber hecho conocer la inocencia del Piloto, les pedimos nuevas ordenes para nuestra seguridad, añadiendo, que era de temer, que la impunidad aumentase la insolencia del Pueblo. En fin, les declaramos con bastante altivez, que habiendo llevado a su Puerto el espíritu de par, que conviene al Comercio, no nos hallábamos dispuestos a sufrir insultos, y que les importaba no experimentarlo.

La Barbines concluyo esta relación con dos consejos, de que podera también la importancia. 1. En la China, dice, se ha de manifestar tanta firmeza quanta se aposable, y nunca tolerar que los mandarines ofendan los Privilegios que el Emperador concede a los Estrangeros. Su poder es limitado, y la menor quexa puede perderlos. 2. Nada se ha de omitir para imponer respeto al Pueblo; y como se paga mucho de las apariencias, no se debe omitir la magnificiencia en los vestidos ni el semblante grave y compuesto.

La Barbines, 1716 “Historia general de los Viages”, Diario Noticioso Universal, Abril, Martes 13 de 1779, numero 79, fol. 159, Madrid, con privilegio del rey N. S., Imprenta del Diario, pp, 157-158. Biblioteca Nacional de España,

HISTORIA DE LAS MISIONES.

MISIONES DE LA CHINA.

Las puertas de la China que por tanto tiempo permanecieron cerradas á los apóstoles de Europa, al fin han sido derribadas por las bayonetas extranjeras. Por esta brecha que se va ensanchando de dia en dia todas las naciones penetran, con sus miras de ambición, hasta e\ interior de aquel misterioso imperio: pero nosotros que estamos obligados á conocerlo mejor que nadie por nuestros recuerdos y nuestras esperanzas como cristianos, haremos á nuestro turno una reseña religiosa. Nuestras observaciones no se extenderán tanto sobre su nuevo destino, por ser Dios solo quien puede saber el secreto del porvenir, como en recopilar las santas tradiciones y seguir la historia del catolicismo en el Asia oriental, por las huellas que dejó impresas con sus beneficios y la sangre que ha derramado en aquellas comarcas. Así, lo pasado se anudará naturalmente á la época actual, y las primeras tareas del apostolado servirán para explicar las conquistas que aun espera conseguir.

Este resumen histórico comprende tres partes. En la primera se manifiesta el origen de la misión china; en la segunda se hace mérito de las sabias predicaciones de los siglos XVII y XVIII; y la tercera es el conjunto de los sucesos contemporáneos.

ORIGEN DE LA MISIÓN EN LA CHINA

Si recorremos la historia, hallaremos que el origen del cristianismo en la China tiene dos épocas. La una que es muy antigua, pero también muy contestada, remonta al tiempo de los Apóstoles en que santo Tomás fue, según dicen, el fundador de la iglesia china, del mismo modo que fue el padre de la iglesia indiana. Algunos escritores adhieren á esta opinión, quienes para explicar ciertas analogías entre nuestros ritos y los usos religiosos del celeste imperio, dicen que en el primer siglo de nuestra era, los chinos confundieron Fó con Jesucristo, y los sacerdotes siros con los brahmas del Indostan.

Pero sin persistir mas en este dato histórico tan controvertido, pasaré á hechos mas recientes, los cuales prueban, mediante una fecha exacta y reconocida, la aparición de nuestra fe en la China, fuese que hubiese sido introducida entonces por primera vez, fuese que se hubiese renovado estableciéndola de nuevo. En el año 633 fue cuando se inauguró esta lejana misión. La prueba de este hecho, aunque enteramente olvidado, existia en medio del mismo imperio, hasta que por una feliz casualidad salió de las entrañas de la tierra, en donde hacía siglos que estaba oculta. Acaso nuestros lectores leerán con gusto la relación de este precioso descubrimiento.

En 1623, en un pueblo del Chen-si, llamado Si-gan-fu, que habia sido en otro tiempo capital del imperio, unos trabajadores chinos que sacaban los escombros de un terreno para echar los cimientos de un edificio, hallaron una lápida de diez pies de largo y cinco de ancho, en la que habia grabada una cruz con una leyenda con caracteres medio nacionales y medio extranjeros.

Este monumento fue recogido por orden de la autoridad y depositado en un templo de ídolos: los mandarines estaban bien distantes de creer que poniendo esta inscripción bajo la salvaguardia de los dioses, seria algún día un documento justificativo para el Evangelio. Sucedió, pues, que habiéndose parado un europeo á descifrar aquel texto misterioso, vio con la sorpresa propia de un sabio que leyera en una tumba desconocida la historia de un reino que ya no existe, que la luz de la fe, introducida en la China en el siglo VII, habia brillado en ella durante largos años. Resumamos en breves palabras esta página suelta de los anales eclesiásticos que abraza un período de 146 años.

La inscripción dice así: «En el año 635 bajo el reinado de Tai-sung, fundador de la décimatercia dinastía, llegó á Tchang-ugan (hoy Si-gan-fu) un hombre de grande virtud, llamado O-lo-pen, y sacerdote del *Ta-sin* (del imperio romano). Traia consigo las verdaderas Escrituras. Los principales personajes de la corte salieron á recibirle en la puerta oriental, y lo presentaron al soberano, quien le invitó á que tradujera en chino los santos libros en la biblioteca imperial. Tai-sung después de haber leído con maduro examen la doctrina que encerraban, y viendo que tenia la verdad por base, la perfección por objeto, y la paz por resultado, mandó que fuese anunciada á sus pueblos y se edificase en la capital una iglesia dedicándola á la nueva religión.

Bajo los sucesores de Tai-sung, la fe se propagó rápidamente en las diez provincias del imperio; las ciudades se llenaron de templos; la prosperidad del Estado florecia á la par del Evangelio y las familias gozaban de una dicha sin igual.

Entre tanto los bonzos y los letrados chinos, apoyados por la emperatriz Wucheou, atacaron al nuevo culto con mil calumnias. La cruz declina un instante bajo el peso de sus rencores; pero la poderosa mano de Lohan, jefe de los sacerdotes cristianos, la endereza y deja asegurada. Un nuevo emperador, el virtuoso Hivent-sung, viene en su ayuda; manda á Nimhué y á otros cuatro reyes que vayan en persona á visitar las iglesias, y protejan en ellas el culto divino.

«Otro pontífice del *Ta-sin* apareció en Si-gan-fu el año 744. Su presentación en la corte fue la señal de los grandes favores que obtuvo. Desde aquel momento se celebró en palacio el santo sacrificio de la misa, y á la puerta de la iglesia se colgó un letrado que el príncipe escribió de propio puño, en honra del verdadero Dios, invitando al pueblo á que se asociara para rendirle sus justos homenajes. Todo el imperio humilló respetuosamente la cerviz ante la religión.

El monumento de Si-gan-fu es del año 781, y termina con las siguientes palabras, por las cuales se ve el extenso dominio que tenia entonces la iglesia china: «En aquel tiempo, Nimxen, pontífice de la ley, gobernaba la multitud de cristianos que residían en la región oriental. »

En aquel mismo año murió á la edad de ochenta y cinco años un príncipe que según parece fue el discípulo mas distinguido de los misioneros, del mismo modo que fue el hombre mas célebre de la dinastía de los Tang. En ninguna parte se encuentra escrito que haya sido cristiano, pero ello no obstante sus obras lo atestiguan. Helas aquí, según la misma inscripción de Si-gan-fu. « Kuotsey, primer presidente de la corte ministerial, rey de Fen-yam y generalísimo de las milicias del Norte, era las uñas del Estado y el ojo de los ejércitos. Velaba principalmente por la conservación

de las antiguas iglesias y el ensanche de su recinto; daba mayor elevación á los techos, mas suntuosidad á los pórticos, y embellecía los santuarios con los adornos mas exquisitos; de suerte que aquellos edificios se desplegaban como las alas de un faisán cuando va á tomar vuelo. Además de poner su persona y sus bienes al servicio de la religión cristiana, era incansable en el ejercicio de la caridad, y pródigo en hacer limosna. Daba de comer al hambriento, vestía al desnudo, socorría al enfermo y enterraba los muertos. Hasta ahora nunca se ha oído decir que tanta virtud se haya hallado ni aun entre los hombres mas religiosos. »

— Tal es la pintura que la inscripción nos hace de Kuotsey, que es, sin poderlo dudar, la de un fervoroso cristiano. No haremos mas que añadir una palabra según el magnífico elogio que hace de él un historiador chino: « Este grande hombre, dice, fue protegido del cielo por sus virtudes, amado de los pueblos por sus buenas prendas, temido fuera por su valor, respetado dentro por su integridad incorruptible, y acompañado á la tumba por un sentimiento universal.... Todo el imperio se puso de luto, y este luto duró tres años, que era el que llevan los hijos por la muerte de un padre. »

La primera aparición del cristianismo en la China principia y acaba con la inscripción de Si-gan-fu. Este brillante eslabón de una cadena que no se ha hallado todavía, es el único que ha podido adquirir la historia. Entre tanto que saliesen otros monumentos eclesiásticos de sus catacumbas, las cristiandades del Asia oriental permanecieron ocultas á nuestra vista durante el largo espacio de quinientos años, hasta que las primeras noticias de su existencia fueron comunicadas á Europa por las hordas formidables de Gengis-Khan.

Nadie ignora que aquellos pueblos pastores, después de haberse amontonado largo tiempo como un nubarrón tempestuoso, se arrojaron en el siglo XIII sobre las naciones civilizadas, bajo las órdenes de un caudillo que queria convertir el universo en un dilatado desierto, destruyendo la mitad del mundo y precipitando la otra mitad en el terror. Era tan grande el espanto, que hasta en la corte de los francos la reina Blanca hizo oír, según dicen, á su valiente hijo este grito de alarma: «¡Qué siniestro clamor resuena allá en nuestras fronteras! ¡Ah, la irrupción de los tártaros nos amenaza con una total ruina, así como á nuestra santa Iglesia! »

En efecto, las lanzas mongolas ya brillaban en las orillas del Adriático y amenazaban la intimidada Italia. Pero mientras los pueblos esperaban con estupor el terrible azote, que no habia fuerza humana que pudiese contener, y que los reyes se refugiaban en las islas del mar, solo el Pontífice Romano conservaba la esperanza de salvar la cristiandad inclinando la cerviz de estos nuevos sicambros al yugo de la civilización. ¡Pensamiento sublime de la fe, que apoyándose en ejemplos

recientes, podía aun renovar el prodigio de la conversión de los bárbaros dando al mismo tiempo á la afligida Europa sus feroces vencedores como hermanos y aliados!

Por lo demás, esta esperanza estaba justificada por hechos tan ciertos como difíciles de explicar. Se sabia que aquellas hordas formidables tenian algún conocimiento de la fe; que la tribu imperial, la de los keraítas, habian tenido por jefe á un príncipe cristiano, el cual fue degollado por Gengis-Khan, que era su yerno; que la madre de este último habia profesado el Evangelio; que algunos de sus reyes estaban casados con cristianas, que eran quizás sus esclavas; que recientemente un apóstol, Simón el Siro, cuyo celo igualaba su ciencia, había vivido en la corte del gran Khan, quien le honraba con el título de padre; y finalmente que se habia notado con sorpresa que en muchas de sus banderas llevaban cruces dibujadas. A esto se agregaban algunas voces que daban lugar á creer que en el Asia superior existía un clero desconocido, y que aquella multitud de mongoles era una cosecha ya madura para el apostolado.

Mientras que los príncipes cristianos veian atemorizados aquellas masas de bárbaros agrupados en la frontera á manera de unas olas que baten el último dique que suspende la irrupción fatal, la barca de Pedro se entrega á su furor con la esperanza que aquel flujo providencial que habia venido á buscarla hasta el centro de Europa, se llevaría la cruz en el reflujo, á los confines del mundo.

En aquella época fue cuando se celebró el primer Concilio de Lyon. Inocencio IV decretó en él que se enviasen misioneros á la Tartaria, la cual era considerada por la China como una simple provincia de su vasto imperio, y para ello acudió á las órdenes de santo Domingo y san Francisco. Cuando el llamamiento del Pontífice se notificó en capítulo general, los religiosos se ofrecieron á porfía á desempeñar tan arriesgada misión. Los elegidos, envidiados por sus compañeros, recibieron sus abrazos como última despedida, y partieron besando sus credenciales como una prueba cierta de su martirio.

Los dominicos se aventuraron en medio de las partidas mongolas que campaban en las embocaduras del Volga. Por ahora no seguiremos sus pasos en una misión que se halla todavía tan distante de la China. En cuanto á los franciscanos, después de cuatro meses de excursiones y peligros, llegaron en 1247 á la *la tienda amarilla del Hijo del cielo*. Allí asistieron á la instalación del emperador Gayuk; con cuatro mil embajadores y una multitud de emires, príncipes de la sangre y generales, cuyo lujo contrastaba con la sencillez de dos pobres religiosos, que se habian presentado en medio de aquellos feroces guerreros para anunciarles la ley de paz.

Luego que las ceremonias de la coronación quedaron concluidas, los religiosos fueron admitidos en presencia del soberano mongol, y le preguntaron, en nombre del Jefe de los creyentes, qué motivos tenía para asolar el mundo, a lo cual contestó: «Porque Dios me ha mandado, lo mismo que a mis antepasados, que castigase á las naciones culpables.» Y como se había divulgado la noticia que Gayuk era cristiano, los misioneros quisieron saberlo por una declaración suya; pero no quiso explicarse, y los despidió dándoles una respuesta en la que se descubría mas bien el hombre bárbaro que el sencillo neófito.

Ello no obstante, lo cierto es que los dos ministros que tenía Gayuk eran cristianos; que mediante su protección varios religiosos se introdujeron en palacio; y que hasta se abrió una capilla en la residencia imperial para celebrar los santos misterios.

Aunque esta primera misión no realizó todas las esperanzas, el celo apostólico no se entibió. Habíase vuelto á encontrar el camino de la China, en el cual veremos cruzarse los peregrinos del Evangelio y los mensajeros tártaros; Roma y Pekín harán, durante cerca de un siglo, un cambio mutuo de embajadores y de tratados; un emperador se inclinará en su misma capital bajo la bendición de nuestros obispos, y algunos Papas introducirán con pompa en sus consistorios varios mandarines chinos.

Estas relaciones entre el Oriente y el Occidente principiaron á establecerse el año 1271. Uno de los primeros actos del pontificado de Gregorio X fue el contestar al pedido que le había hecho el emperador de la China, reclamando para sus pueblos cien doctores de la ley cristiana, y pedido para él, un poco de aceite de la lámpara que ardía delante del Santo Sepulcro. Aquel príncipe era Kubilai, á quien las conquistas de Gengís-Khan y sus propias victorias habían puesto al frente del imperio mas grande que nos refiere la historia. Aunque se hacía adorar como un dios, ello no obstante tributaba sus homenajes á Jesucristo, que invocaba como profeta, y castigaba los insultos hechos á la cruz como otras tantas blasfemias. Teniendo poca confianza en los vencidos, escogía sus ministros entre los cristianos; siendo de notar que en las fiestas solemnes hacía poner los fieles á su lado, y en su presencia besaba el Evangelio después de haberlo incensado.

Tres embajadas de los Soberanos Pontífices se sucedieron en pocos años en la corte de Kubilai. La última, que es la mas conocida, fue confiada al P. franciscano Juan de Montcorvín, el cual nos ha dejado, en una carta que escribió al general de la orden en 8 de enero de 1305, la mas bella pintura de las misiones chinas en el siglo XIV. Dice así:

« Después de haber recorrido la Persia y la India, llegué al Catai (la China), reino del emperador de los mongoles, llamado el gran Khan. Al presentarle las cartas del señor Papa le invité á que abrazara la religión cristiana, pero le hallé demasiado endurecido en la idolatría. Sin embargo, hace mucho bien á nuestros hermanos, y hace mas de dos años que habito en su palacio. Once he pasado solo en esta misión, sin saber cosa alguna de Europa, hasta que vino el hermano Arnaldo, que hace dos años se halla aquí. A pesar de tal desamparo, he edificado una iglesia en la ciudad de Cambalu (Pekin), que es donde reside ordinariamente el emperador. Tiene un campanario en el que he colocado tres campanas que yo mismo toco á las horas del oficio.

Hasta ahora he bautizado unas seis mil personas, y á no ser por las calumnias que paralizaron durante cinco años mi ministerio, hubiera bautizado mas de treinta mil. En el día estoy mas ocupado que nunca confiriendo esta gracia á los muchos catecúmenos que la solicitan. Tambien tengo conmigo una reunión escogida, compuesta de ciento cincuenta muchachos chinos de siete á once años, que salieron del seno de sus familias idólatras antes de haber conocido el vicio y el error. A todos les he conferido el agua del bautismo, les he enseñado las letras griegas y latinas, y he transcrito para ellos treinta y dos salterios y dos breviarios. Entre ellos hay once que saben ya el oficio, asisten al coro como si fueran religiosos, y tanto si me hallo presente como si estoy ausente, cumplen sus deberes con la misma regularidad que en nuestros conventos. El emperador viene algunas veces á la iglesia á contemplar mis angelitos, y se complace mucho en oírles cantar.

Mi rebaño no se limita á los fieles de Cambalu. A veinte jornadas de esta ciudad habia un rey llamado Jorge, que ya me habia tomado cariño en el primer año de mi predicación. No solamente se habia convertido á la fe católica, sino que habia recibido los órdenes menores, y hasta me ayudaba á misa revestido con las insignias reales. Una gran parte de sus adictos, siguiendo su ejemplo, abrazaron el Evangelio, para quienes mandó fabricar una hermosa iglesia bajo el nombre de *iglesia romana*, en señal de union y gratitud. Hace seis años que el rey Jorge niurió, como un perfecto cristiano, habiendo dejado un hijo que acaba de cumplir nueve años, el cual espero seguirá las huellas de su virtuoso padre.

Vuelvo á repetirlo, si no hubiese sido por la calumnia, los frutos del Evangelio serian aun mayores todavía, y si yo hubiera tenido dos ó tres compañeros, quizás el mismo Khan estaría bautizado....

Hé aquí cual es actualmente mi posición: poseo bastante la lengua tártara, en la cual he traducido todo el Nuevo Testamento, enseñó con entera libertad y predico

públicamente el Evangelio, y ahora me ocupo en levantar una segunda iglesia en Cambalu, que sabe Dios si la veré concluida, porque ya soy viejo y he encanecido, no tanto por la edad como por los trabajos y aflicciones, pues no tengo mas que cincuenta y ocho años. »

Tal es en resumen el contenido de la carta de Juan de Montcorvín. ¿No es un espectáculo curioso y una sorpresa agradable el ver á principios del siglo XIV un pobre religioso de san Francisco, privado por espacio de once años de toda comunicación con sus hermanos, representando la Europa y el Evangelio en la capital de la China, que convierte miles de infieles, levanta dos iglesias, abre una escuela de griego y latín para la juventud china, celebra públicamente los santos misterios al tañido de las campanas, que se ve acompañado de ciento cincuenta levitas, asistido en el altar por un rey que era á un tiempo su neófito y amigo, y en presencia de un emperador que se complace en oír entonar nuestros himnos, mientras él mismo se hacia adorar por su pueblo como una divinidad?

Roma se conmovió de gozo al saber los sucesos apostólicos de Fr. Juan. Apresuróse Clemente V á enviarle siete misioneros franciscanos como sufragáneos, y le nombró al mismo tiempo arzobispo de Cambalu y primado de Oriente.

Entre los religiosos que fueron á auxiliar á Juan de Montcorvín, es preciso citar principalmente al bienaventurado Odorico del Frioul, uno de los viajeros mas célebres de la edad media. En los tres años que permaneció en Pekin asistió muchas veces á las fiestas de la corte, pues es preciso saber que los frailes Menores tenian un alojamiento especial en palacio, y que los dias de recibimiento eran los primeros que debían presentarse y dar la bendición al soberano. Un dia estando Odorico sentado con cuatro religiosos á la sombra de un árbol inmediato al camino por donde iba á pasar la comitiva imperial, uno de ellos que era obispo, al verle venir, se puso los ornamentos pontificales, levantó la cruz y entonó con sus compañeros el *Veni Creator*. El emperador, al oír esto, mandó que se acercasen, y al ver la cruz, se puso en pié sobre su carro triunfal; se quitó la corona de perlas que llevaba, y besó el Cristo con humildad. Como era costumbre que nadie pudiese acercarse al carro imperial sin llevar alguna cosa, el hermano Odorico presentó al príncipe un canastillo de fruta: el emperador tomó dos manzanas, comió una y se guardó la otra.

El venerable Odorico, después de viajar diez y seis años por el Oriente, en donde habia bautizado mas de veinte mil infieles, volvió á Europa para pedir cincuenta misioneros mas para la China; pero no pudo acompañarlos y falleció en Udina en 1331.

Por aquel tiempo, Juan de Montcorvin murió también de resultas de las fatigas de su glorioso apostolado, y la Santa Sede nombró en su lugar á Fr. Nicolás, catedrático de teología en Paris. Mientras se encaminaba hacia su lejana misión por medio de las estepas de la Mongolia, llegaba á Europa una nueva embajada de los emperadores de la China, y presentó al Papa Benito XII la carta siguiente:

« En la fuerza del Omnipotente, el emperador de los emperadores.

Enviamos nuestro embajador Andrés Franc con otros quince diputados al Pontífice señor de los cristianos, que reside á la otra parte de los siete mares, en donde se pone el sol, para que en lo sucesivo quede abierto el camino á nuestros mensajeros hacia el Papa, y a los del Papa hacia nosotros. Nuestros deseos son que el Papa nos conceda su bendición, que se acuerde siempre de nosotros en sus santas oraciones; y que proteja los alanos cristianos, nuestros servidores y sus hijos. »

Estas buenas relaciones entre la Europa y la China, habrían producido un bien inmenso á toda la cristiandad si para ello no hubiese faltado el tiempo necesario. Bajo la mediación de los Soberanos Pontífices, los reyes del Occidente y los príncipes mongoles, unidos ya por la amistad, tenían una tendencia á estrechar sus lazos por medio de algunos tratados de alianza contra los musulmanes, sus comunes enemigos. Sí este proyecto se hubiese realizado, se habría acabado con el islamismo y el mundo hubiera quedado libre de sus furores. Pero en el Oriente estalló una nueva revolución que derribó el trono de los mongoles y difirió para otro tiempo tan lisonjeras esperanzas. La religión se había introducido en la China en pos de los tártaros, y estos y aquella, fueron proscritos como un recuerdo de la dominación extranjera. Las nacientes cristiandades que se habian multiplicado tan considerablemente en aquellos últimos tiempos, quedaron destruidas y dispersadas, sin que hubiese medio para salvarlas. El hierro cruzado constantemente en la frontera, entre los chinos y mongoles, impedía el paso á los apóstoles de fuera, mientras que el fanatismo sacrificaba los de dentro. Finalmente, la China, vuelta á sí misma después de una lucha encarnizada, se encerró mas que nunca en su gran muralla, y su iglesia, ahogada en su origen, quedó durante dos siglos entregada al mas profundo silencio.

Pero mientras ella cerraba las puertas al Evangelio impidiendo que atravesase por el norte el anchuroso camino del desierto, los navegantes portugueses introducían la cruz por el mediodía llevándola en triunfo sobre las olas del Océano.

Pero parémonos en este primer período de las misiones en la China, y después de haber hecho mención de todo lo que hizo el apostolado por la salvación de las almas,

único objeto de sus desvelos, permítasenos decir una palabra de los beneficios que ha prodigado á la humanidad, fruto á menudo olvidado de su heroica decisión.

En los dos extremos del antiguo continente, la sociedad cristiana y la oriental, opuestas entre sí, se agitaban en una esfera aislada y vivían reconcentradas en ellas mismas, cuando vino de repente la irrupción de los mongoles y abrió una ancha senda por medio de aquel bosque de pueblos que los tenia separados. Varios religiosos penetran en él valerosamente con la cruz; trepan por los relucientes picos del Himalaya; atraviesan los borrascosos desiertos, y después de prolongadas marchas por arenales dilatados, descubren un nuevo mundo. No contentos con esto, los religiosos queriendo poner aquella tierra en contacto con su patria, cogen de la mano á los príncipes y embajadores de aquellas regiones y los conducen á los pies del Pontífice cristiano. Entonces la Europa y la China asombradas de verse enfrente una de otra, manifiestan sus simpatías con solemnes entrevistas, y las dos civilizaciones se mezclan y enriquecen por medio de un cambio mutuo de ideas, de lengua y de favores. La religión fue el lazo que los unió; y los instrumentos de tan fecundas relaciones fueron, lo mismo que ahora, unos hombres misioneros á quienes tantos pueblos, hasta entonces separados por el odio, los mares y desiertos, deben la dicha de conocerse y amarse.

Además de esto, los religiosos que habian trasplantado con la fe en Oriente las artes de su patria, trajeron en cambio varios secretos no menos importantes, los cuales se fueron desarrollando en el silencio del claustro para esparcirse mas adelante en toda la Europa. Así, la brújula por cuyo medio se abrió paso á la navegación; el papel moneda que ha centuplicado la riqueza comercial; la pólvora que tan grande revolución habia de hacer en el arte de guerrear; la imprenta, este órgano del pensamiento, cuyos ecos multiplica hasta lo infinito, todos estos descubrimientos que tanto realce dieron a la edad medía, eran ya conocidos en el Asia oriental é ignorados enteramente en el Occidente. Es así que de resultas de las comunicaciones con la China y cerca de un siglo después de las exploraciones de los religiosos, fue cuando aquellos secretos se revelaron á la Europa. En una palabra, por lo que mira á lo humano, las misiones del siglo XIV nos hicieron conocer la mitad del antiguo continente, pusieron la ciencia en la vía de sus principales progresos, y dieron á Cristóbal Colomb el instrumento que quizás le sugirió la primera idea del descubrimiento del Nuevo Mundo.

“Historia de las misiones. Misiones de la China”, en *Revista Católica*, Barcelona, Agosto, 1849, numero 86, pp. 153-166. Biblioteca Nacional de España.

ESTUDIOS DE VIAGES. LAS CHINAS

Ya le he dicho que las mugeres no se separan del aposento interior, y me preguntará; sin duda; pero, ¿cómo pueden las señoras hacer sus compras? Mas á esto me han respondido los libros: que el comercio en que las mugeres europeas tienen tan gran parte, está enteramente prohibido en la China; jamás aparecen en las tiendas, ya para vender, ya para comprar, pues esto repugnaría demasiado á las costumbres del pais. Por eso se ve en las calles una cantidad prodigiosa de vendedores que llevan a las casas todo cuanto hace falta á las necesidades de la vida. Esta industria es muy útil, especialmente para las pobres gentes que no permiten que salgan sus mugeres, y que carecen de esclavos para enviarlos a los mercados públicos.

He encontrado algunos pormenores respecto á las familias de los soldados en China, y me han parecido bastante interesantes para no reclamar que fijos sobre ellos tu atención.

Los *defensores* del celeste imperio están casi todos casados; habitan estramuros de la ciudad, en grandes casernas, donde cada soldado posee su habitacioncita de cerca de diez pies en cuadro. A la entrada de estas casas hay un patio y detrás un jardín, y todo esto guarda proporción con las dimensiones del edificio. Estas casas están las unas separadas de las otras por medio de una pared de siete a ocho pies de elevación, con el objeto de que no puedan ser vistas las familias en la libertad de sus quehaceres domésticos, porque en este bello país es un crimen levantar los ojos para mirar la muger de otro; á fin de completar estos cuadros interiores, querida Eugenia, insertaré un trozo traducido del chino por un padre misionero.

EL APOSENTO DE LAS MUGERES.

«En vano el aposento de las mugeres es inaccesible á las miradas de los estraños; si se introduce alli el desorden, el ruido se propaga á lo mas lejos con la rapidez de la flecha, ó mas bien como un incendio devorador, del cual aquellos que no pueden ver la llama distinguen el humo desde lejos.

«El trabajo es el guarda de la inocencia de las mugeres; jamás las deja tiempo para estar ociosas. Todo el año son las primeras en levantarse y las ultimas en acostarse.

Una hija debe estar tan cerca de su madre, como su propia sombra. La modestia y el silencio, la dulzura y la timidez, son el verdadero adorno de su belleza.

«Nada es vil en el interior de la casa para una muger juiciosa: la calceta y la aguja ocupan todo su tiempo de reposo, y se vanagloria, bien en preparar la comida, bien en asistir á un enfermo.

A nada se niega; se presta á todo: tan pronta se manifiesta para pedir un consejo, como tímida para darle: su boca se cierra si ha de emplearse en algo que disminuya la gloria de los demás, ó aumente la suya.

«Se rie y alegra á propósito, pero aun cuando esté entregada á la mayor alegría, su voz hace muy poco ruido: la de una joven debe hacer menos todavia; hablar alto es un defecto muy grande para ella.

«Las perlas y las pedrerías, la seda y el oro con que se adorne, es un barniz trasparente que contribuye á demostrar mejor sus defectos: todos los siglos lo han dicho, el candor y la virtud son el adorno mas interesante de la muger.

«Se adivina lo que será una joven en la casa de su esposo, viendo lo que es en la de su padre.

»Una mirada orgullosa é imperiosa revela una gran soberbia en una joven. Mientras mas pretenda demostrar talento revelando los defectos de los otros, mas descubre un fatal secreto, el de un mal corazón.»

¡Qué lecciones tan sabias! ¡Qué consejos tan útiles!

Temo una cosa: según la pintura que acabo de hacerte de la educación, o mas bien, de la falta de educación de mis pobres chinas, puede acaso que te las representes como mugeres desudas de imaginación, incapaces de comprender los bellos pensamientos y las buenas obras. Pero, no: no albergues respecto á ellas este sentimiento injusto, puesto que sabes bien, que no es en medio de los goces del mundo donde las facultades de la inteligencia se desarrollan mejor: para engrandecerse es preciso calma y el silencio del retiro.

Entre las mugeres de la flor del Mediodía (este nombre dan los chinos á su país), entre estas mugeres, aquellas que tienen un poco de instrucción, comprenden como tú, que el mas precioso de los encantos del aislamiento es el estudio.

Retiradas en el aposento misterioso, no tienen necesidad de esperar otra cosa que llegar a la edad, en que los placeres del mundo ofrecen pocos atractivos á las mugeres, para buscar distracciones en la cultura de las letras. Esta es la recompensa merecida de las virtudes que ejercen; mas es preciso entender, que no trato hablar aqui sino de los talentos escogidos, de aquellos que se encuentran en todas partes, cualquiera que sea el obstáculo que las costumbres del pais opongán á su desarrollo.

La China posee también sus Avellanedas, sus Carolinas Coronados; pero de todas las mugeres ilustres del celeste imperio, que se distinguen por una inteligencia superior, y por un gran talento literario, ciertamente la mas célebre es la sabia Pan-Hoei-Pan.

Su obra principal fue compuesta para edificación de las personas de su sexo; encierra una moral tan pura, tan santa, que se debía proponer por modelo, no solamente para las chinas, sino también para todas las mujeres del universo.

Pan-Hoei-Pan nació en Fon-Song-Hien, ciudad de tercer orden de la provincia llamada Chen-Si.

Su familia, que desde muchas generaciones contaba magistrados en el orden civil, y oficiales en el orden miliar, gozaba una mediana fortuna y una reputación de integridad, que la hacían marchar al par con las mas grandes del imperio.

Desde su infancia Pan-Hoei- Pan, poseia las cualidades que en cierto tiempo debían labrar su dicha, y asegurar su celebridad. Se notaba en ella una aplicación infatigable en todos los trabajos que se la confiaban, un talento observador y penetrante, y sobre todo una sumisión llena de dulzura á la voluntad de sus padres. Los diferentes nombres que llevó antes de su matrimonio, forman el elogio de su talento y de su carácter. Primero se llamó *Tehao* que significa Esplendor del sol. Sus contestaciones prontas y agudas, pero dadas siempre con la timidez conveniente á su sexo y edad, la valieron este primer nombre de su infancia. Las palabras llenas de fuego; pero sin embargo, sensatas y de mucha razón de que se valia cuando daba cuenta de sus estudios, la escesiva limpieza de su vestido, y la modesta gracia de todo su aspecto, la grangearon en seguida el sobrenombre de *Hoei-Pan*, es decir, la que embellece la verdad con los encantos del talento, y que todo lo dispone con orden. Por último, se la dio también el nombre de *h'i* (completa), para denotar que reunía la sabiduría á la hermosura.

En vez de entregarse al juego, como las demás niñas de su edad, Pan Hoei-Pan se retiraba al sitio mas apartado de la casa, lejos de la habitación de las mujeres.

Aquellas prolongadas ausencias causaron con frecuencia vivas inquietudes á su madre.

Su padre, que tenia vehementes deseos de indagar la causa que la inspiraba tanto gusto a la soledad, la siguió un dia ocultamente á su desconocido retiro.

Era este un cuarto próximo al de sus hermanos; allí la encantadora niña, acurrucada junto a la puerta que facilitaba la comunicación entre ambas habitaciones, escuchaba con avidez las lecciones que los sabios maestros daban á sus discípulos, y para conservar mejor lo que podía escapársela de la memoria, escribía con rapidez mientras que el profesor hablaba. Fácilmente puede comprenderse la sorpresa de su padre. Enagenado de admiración y de gozo se acercó a Hoei-Pan que al verle bajó la cabeza, se ruborizó y quedó confusa como si hubiese cometido alguna falta; pero aquel bondadoso padre la tranquilizó al punto y la prometió recompensar tanta afición al estudio.

En efecto, algunos días después colocó á su lado una muger de mérito, para que la instruyese en las estensas nociones de la ciencia y de la literatura.

Sin embargo, como la intención de los padres no era que su hija fuese una literata, pensaron bien pronto en elegirla un esposo digno de su nacimiento y de sus preciosas cualidades. Asi fue que en cuanto llegó a la edad de catorce años la casaron con un joven llamado Tsao- Ché-Chou, hijo de un célebre magistrado.

Al entrar en aquella familia estraña Pan-Hoei Pan, deseosa de hacerse amar, manifestó la mayor dulzura, deferencia y tierna solicitud para con su suegra, y la mas estremada amabilidad y sumisión con su marido. El gobierno de la casa fue uno de sus primeros cuidados, y si dedicó algunos momentos á las letras fue únicamente por complacer al que había prometido obediencia y amor.

Cuando llegó á ser madre, celosa de cumplir por sí sola los deberes que impone la naturaleza, fue la nodriza de sus hijos, y mas tarde cifró toda su ventura en consagrarse enteramente á su educación.

En **fin**, Pan-Hoei-Pan había sabido merecer toda la ternura de su esposo, cuando le fue arrebatado por una muerte casi repentina. Inconsolable con tan cruel pérdida, se retiró á casa de su hermano Pan-Kou, en donde buscó alivio á su dolor cultivando las letras.

Pan-Kou era historiógrafo del imperio. Las luces de su hermana le fueron de tan poderoso auxilio en las obras científicas que emprendió, que no se desdeñó de

asociarlas á sus trabajos. Como era justo y reconocido, no quería para si sólo una gloria de que pertenecía á Pan-Hoei-Pan una buena parte. Asi es, que cuando en el tribunal de los literatos leia una composición nueva, mandada por el emperador y escrita por Hoei-Pan, no dejaba de decir: «Ese artículo que tanto admiráis no es mío: pertenece enteramente á la pluma de mi hermana»

De este modo, aunque vivía muy retirada, su fama se extendia ya hasta el palacio imperial.

Una nueva desgracia vino á hacerla derramar lágrimas muy amargas. Perdió á su hermano, aquel compañero querido de sus estudios, aquel sincero amigo á cuyo lado pensaba terminar pacíficamente su existencia. El desventurado Pan-Kou se comprometió en una conspiración contra la vida del soberano, y se ahorcó en su prisión.

El emperador se afligió mucho por la pérdida de un sabio que debía ilustrar su reinado, y habiéndole hablado sus ministros del talento de Pan-Hoei-Pan, mandó á esta que concluyese las obras de su hermano, para que se presentasen al público, y fuesen recibidas con el respeto debido á los libros publicados por orden del gobierno.

Para la pobre viuda fue tarea dulce y piadosa, el participar de la gloria de un hermano, á quien tan tiernamente había amado. La desempeñó con tan buen éxito, que el emperador para recompensarla la dio habitación en el palacio, y creó para ella la plaza de maestra de poesía de la emperatriz, que aunque muy joven todavía, se mostraba deseosa de saber. Para colmo de sus bondades, concedió á Pan Hoei-Pan la gracia de llevar el nombre de *Tsao*, que era el de su marido, gracia de que se ven muy pocos ejemplares en China, en donde las mugeres conservan el nombre paterno. Además la condecoró con el título de *Ta-K'ia*, (muy grande en su familia), de manera que después ya no se la llamó mas que *Tsao-Ta-Kia*, que quiere decir: «la persona que llevando el nombre de Tsao, ha sido la mas grande en su familia.»

Habiendo llegado á ser el oráculo de la corte en las cuestiones literarias, lejos de envanecerse Pan Hoei-Pan, fue cada vez mas modesta. Aunque poseía una erudición profunda, un gusto exquisito, una imaginación brillante, y en fin, todas las cualidades que constituyen un escritor de primer orden, quiso mas emplear sus talentos en hacer valer las obras de los otros, que componerlas por su propia gloria.

La única que vio la luz pública con su nombre, durante su vida, se titula: *Niu-Kie-Tsi Pen ó los Siete capítulos de los deberes de la mujer*. Aunque comprendió la utilidad de su obra, su natural timidez no la permitió publicarla sin someterla antes

á la crítica de un hombre superior. Confió, pues, su manuscrito á un sabio y grave personase llamado Mayoung. Habiendo leído este los siete capítulos, quedó tan admirado, que sin aguardar a que se imprimiesen sacó una copia por su misma mano, y mandó á su muger que se aprendiese de memoria aquella obra maestra, hecha, decía él, para conducir a la perfección á las personas de su sexo.

Bien pronto los ministros, los magistrados y los literatos y agregados al servicio de la corte, imitaron su ejemplo y se apresuraron á copiar el precioso manuscrito, del cual se prometían sacar grandes ventajas para la paz y la felicidad de las familias; porque creían con razón, que teniendo de este modo las mugeres presente en el pensamiento aquella regla de su conducta, no podrían jamás separarse de ella.

Pan-Hoei-Pan murió de edad de setenta años. Fue general la tristeza en el palacio, y queriendo la emperatriz dar una prueba evidente de su sentimiento, llevó luto por la que había mirado siempre como su madre.

El emperador, para honrar dignamente su memoria, arregló por sí mismo la ceremonia de sus funerales, que se celebraron con extraordinaria magnificencia, y después de su muerte la confirmó el título glorioso de Ta-Kia, como un recuerdo de la belleza de su gloria y de su inmenso saber.

Otra muger célebre, Ting-Chi, nuera de Hoei-Pan, hizo su elogio fúnebre, que nos ha sido conservado. Recogió todos los manuscritos de su ilustre suegra para darlos al público, ó mas bien a la inmortalidad.

Iba á copiarte aquí algunos fragmentos del célebre libro de la ilustre escritora china, pero desisto de la idea por no dar mayor estension á esta carta y porque en realidad ¿á qué conduciría esto? ¿No tenemos nuestras madres, nuestras bondadosas madres?

¿No cifran toda su ambición en hacernos tan perfectas como podemos llegar á serlo? ¿Y qué sabias máximas hablarían mejor á nuestro corazón que sus tiernas observaciones y el ejemplo de sus dulces virtudes?

No quiero concluir, mi querida amiga, sin decirte al menos algunas palabras acerca de una muger que no es menos ilustre que Pan-Hoei-Pan. Si la una asombró á los hombres por su inmenso talento, la otra se atrajo su admiración por su caridad evangélica. Quiero hablar de Cándida, una de las primeras chinas que se convirtieron á la religión cristiana. Su abuelo que se llamaba Sui, era un mandarín muy apreciado del emperador. Habiendo tenido la dicha de hacerse bautizar, tomó

el nombre del apóstol San Pablo, y en efecto, llegó á ser el verdadero apóstol de la fé en la China.

Aunque entonces era el tiempo de las persecuciones, se vanagloriaba de profesar el catolicismo, aun en el centro del palacio imperial; y en varias ocasiones se declaró protector de los que acudían desde tan lejos, y arrostraban tan grandes peligros, para llevar la palabra de Jesucristo.

Cuando murió el padre Juan de la Rocha, que le había bautizado, Pablo Sui, el letrado convertido, hizo que toda su familia vistiese luto como si hubiese perdido un pariente que le fuese muy querido. Otra vez el celo y la piedad de este santo varón se manifestaron de un modo muy notable. Habiéndole llevado un misionero una carta que el cardenal Belarmino escribía á los fieles de Oriente, no quiso nunca recibirla sino después de ponerse el trage de su dignidad, y de prosternarse tres veces en tierra, como se hace ahora en presencia del emperador, porque le parecía un deber tributar á uno de los mayores dignatarios de la iglesia, los honores que con tanta prodigalidad se conceden a los soberanos de la tierra.

El fervor de este grande mandarín, se perpetuó en su familia: su nieta Cándida, que desde su infancia había sido tocada por la gracia del Señor, quiso seguir sus huellas por el camino de la salvacion.

Cuando aun no tenia mas que catorce años, perdió á su madre, muger piadosa que la habia dado la mas santa educación. En cuanto llegó á los diez y seis años, la casaron con un hombre de gran mérito llamado Hiu, pero que todavía vivía en las tinieblas de la idolatría.

El deseo incesante de Cándida era la conversión de su marido, por manera que continuamente le hablaba de las bellezas de la religion cristiana. Su piedad era tan solida, tan ilustrada, y su dulzura y humildad tan perfectas, que movido por las virtudes de que era deudora á las luces de la fe, su marido pidió y recibió el bautismo.

Viuda á la edad de treinta años, Cándida se consagro enteramente á la gloria del Señor. Sin tocar á los bienes de sus hijos encontró en sus ahorros y en el trabajo de sus manos, una suma suficiente para hacer construir treinta capillas en su país, y otras nueve en diferentes provincias del imperio. Con arreglo al número se comprende muy bien cuan grande debia ser la sencillez de los lugares consagrados al culto divino. Cándida tenia toda su felicidad en desempeñar la tarea que se habia impuesto en este mundo: en cuanto los cristianos, chinos ó europeos sometían á su recto juicio algún piadoso escrito, cuyas persuasivas instrucciones podían

enternecer el corazón de los infieles, se apresuraba á hacerle imprimir á su costa, y después lo repartía secretamente por las casas de los gobernadores, letrados, y magistrados que todavía no habían abjurado sus errores.

Basilio, hijo de esta generosa cristiana, fue nombrado gobernador de los apostaderos de marina. Prosiguiendo su noble objeto, quiso acompañarle á las diversas regiones adonde le llamaba su servicio. En donde quiera que encontraba la idolatría, la combatía animosamente, ya enviando misioneros á instruir y bautizar los idólatras, ya erigiendo capillas para la celebración de los oficios divinos, Candida no ignoraba que la miseria obliga con frecuencia á los pobres a abandonar sus hijos en el momento que nacen. Un alma como la suya no podía conocer el mal sin tratar de prevenir sus tristes efectos, por lo que se apresura a emplear el crédito de su hijo con el virey de Sou-Teheou para conseguir la autorización de fundar un establecimiento para recibir los niños espositos, y proporcionarles nodrizas. El virey no se opuso á esta buena obra, y se llevó á cabo el proyecto. Hay en China un gran numero de ciegos, la mayor parte de los atacados de esta cruel enfermedad, no tienen mas medios para subvenir a su subsistencia, que recorrer las calles y plazas públicas prediciendo el porvenir á un pueblo supersticioso. Llena de compasión por aquellos infelices, y horrorizada de las criminales preocupaciones que propagaban, Cándida pensó que podría conducirlos á dedicar á la gloria del Señor el tiempo que empleaban en perjudicar a los otros y a si mismos. Hizo que se la presentasen un gran número de ellos; primero socorrió su miseria; después los instruyó en la doctrina del cristianismo, y les mando que fuesen por la ciudad, reuniesen al pueblo y en vez de entretenerle con relaciones falsas, le enseñasen la ley de Dios, y le invitasen á convertirse.

Algunos años antes de la muerte de esta santa muger, el emperador para manifestarla el aprecio que le inspiraban tan brillantes cualidades, la hizo dar el título de *Chougin* (persona casta), además la envió un magnifico vestido bordado de seda, guarnecido con láminas de plata, y un aderezo de perlas y pedrería. Cándida recibió con un profundo respeto y afectuoso reconocimiento el rico regalo de su soberano; se complació en ponérselo el día de sus cumpleaños, pero al día siguiente quitó del vestido la plata y la pedrería de su aderezo para emplearlas en socorro de los pobres y en el adorno de los altares. Cuando llegó su última hora, vio acercarse aquel terrible momento que debía hacerla pasar á la eternidad, sin el menor tórno, y recibió los Sacramentos con la fé mas viva y la ardiente esperanza de verse en el cielo eternamente unida al que tanto había amado y tan bien había servido en la tierra.

La muerte de Cándida entristeció todos los corazones: los pobres la lloraron como á una madre, los nuevos cristianos como el modelo de todas las virtudes

evangélicas, y los misioneros como un apoyo seguro en las persecuciones que tenían que sufrir.

Espero, amiga mía; que ahora le interesarás en la suerte de las pobres chinas; así, cuando uno de los ministros de Dios vaya á reclamar la ofrenda para la infancia abandonada te apresurarás á ponerla en sus manos, no solo por dulcificar la suerte, de los desgraciados, me parece muy natural á tu corazón, sino también porque pensarás que tal vez te deban á ti la vida una Pan Hoi-Pan ó una Cándida.

AGUSTINA MASON.

Agustina MASON: Estudios de viajes. Las chinas”, en *Museo de las familias*, 25 de Octubre de 1849, Tomo VII pp. 226-229. Biblioteca Nacional de España.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES (Rubruck)

A principios de Enero, habiendo dicho Sergius, que havia de bautizar a Mangu el dia de la Epiphania, le rogó Rubruquis le dexase ver esta ceremonia. El Armenio se lo prometió: pero quando llegó el día de la fiesta, se ocultó al Autor. No obstante, habiendo recibido orden Rubruquis de ir a la Corte a las seis de la tarde, le encontró, que bolvia acompañado de algunos sacerdotes, con la Cruz, el Evangelio, y el Incensario. Era uso de mangu, quando deba alguna fiesta, tener cerca de su persona Sacerdotes Nestorianos, Mahometanos, y Paganos, para bendecir su copa. Sergius dixo al Autor, que si el Khan empleba a otros sacerdotes, toda su inclinación era sin embargo a los Christianos; pero esto era falso, porque este Principe no tenia fee en ninguno. Seguian su Corte, añade el Autor, como las moscas siguen la miel, y se sostenían en ella por las predicciones que hacían en su favor.

Al volver de la Corte, paso Rubruquis a casa del Monge Armenio, y le hizo avergonzar con sus reprensiones. Algunos Nestorianos no dexaron de asegurar, que el Khan havia recibido el Bautismo; pero respondió, que no lo creía, porque no lo havia visto.

Los Tartaros habían dado a los Embiados Franceses camas, y leña, y les habían señalado un cabrito de seis en seis días, y una corta porción de mijo, dándoles las vasijas para cocer estos alimentos. Mangu les embio vestidos de piel; y siendo poco comoda su casa, los hizo alojar con el Monge Sergius.

El 14 de Enero, Kotota-kateu, principal mujer del Khan, visito la Iglesia nestoriana con Baltu, su hijo primogénito, y sus demás hijos, seguida de un grande numero de

sus mujeres. Su primr acto de Religión fue prosternarse al mode de los nestorianos. Despues toco la Emperatriz con la mano derecha todas las estatuas, las adoró devotamente, y dio tiempo a que hiciese lo mismo su comitiva. Las sacerdotes cantaron algunos Hymnos, y presentaron incienso a la Emperatriz, que lo echo en el Incensario. Tuvieron el honor de incensarla, despues de lo qual hizo esta dseñora le quitasen todos los adornos, que le cubrían la cabeza. Rubruquis observo, que la tenia pelada, y también, que se traxo una vasija de plata; pero habiendo recibido orden de que se retirara, no supo si se havia bautizado. Mientras que llegaba a su habitación, vino el mismo Mangu a la Iglesia, en la que se puso un Trono de oro, y en el se sentó con la Emperatriz enfrente del Altar. Bolviose a llamar a los dos Embiados Franceses, quienes al llegar hicieron reverencia al Altar, y lo mismo al Khan. Hizoseles cantar un Hymno, y el Khan registró su Biblia, y Breviario, preguntando, que significaban las Imágenes? Retirado mangu, se quedó la Emperatriz, la que hizo algunos regalos a todos los Christianos, que habían asistido. Dio un Jaskar a Sergius, y otro al Arcediano; y haciendo traer un Nasik; esto es, una pieza de tela tan grande como una colcha, con un Bukran, los regaló a los Embiados; pero rehusando aceptarlos, los hizo dar a su Interprete, que vendió despues el Nasik en la Isla de Chypre, por la cantidad de ocho Sultanins, aunque havia perdido mucho de su valor en el transporte. Traxeronse licores, como Kosmos de arroz, y vino tinto semejante al de la Rochela. Tomando la Emperatriz una copa, se puso de rodillas para pedir la bendición de los sacerdotes, y bebio el licor mientras que cantaban himnos. Los Embiados rehusaron beber, pero se les hizo cantar. Despues que todos los Sacerdotes bebieron hasta embriagarse, se traxo un cabrito entero, y muchas carpas grandes, que se comieron al instante sin sal, ni pan. Al anochecer, estando también embriagada la Emperatriz, hizo la volviesen a llevar a Palacio en su galera. Baltu, hijo de esta Princesa, vino al dia siguiente a la Iglesia con las mismas ceremonias. Embriagó también a los Sacerdotes, pero no les dio de comer sino mijo tostado, sin distribuirles ningún regalo.

Acercandose la Quaresma de los Nestorianos, vio Rubruquis un Señor Tartaro, nombrado Bulgay, Chanciller, y primer Secretario de Estado, ocupado en dar ordenes para la manutención de los Sacerdotes.

Diario noticioso universal. Agosto, Lunes a 6 de 1770. Historia de los viajes, Rubruquis 1254, numero 3843, Con privilegio del rey, N. S., Madrid, Imprenta del Diario, pp. 6679-6680. Biblioteca Nacional de España.

EL LAMANISMO EN LA TARTARIA Y EL TIBET.

VIAJE POR LA TARTARIA, EL TIBET Y LA CHINA EN LOS AÑOS 1844, 1845 y 1846, POR M. HUC, MISIONERO DE LA CONGREGACIÓN DE S. LÁZARO.— 2 TOMOS: PARÍS.

A. fines de 1846, el señor Johnston, secretario del ministro británico en China, tuvo por compañero de viaje en la travesía de Hong-kong á Ceilan á un misionero lazarista francés, llamado José Gabet, el cual se dirigía de la China á París con el objeto de hacer presente al gobierno, si las circunstancias eran favorables para ello, el mal tratamiento que él y otro misionero de su orden habían sufrido en Lhasa por parte de *Ke-Shen*, embajador del celeste imperio en la corte del Gran Lama. *Ke-Shen* era el comisario imperial que en 1839 se opuso en Cantón al capitán inglés Elliot, y que á causa de la derrota que sufrieron las armas chinas cayó en desgracia, se le privó de sus bienes y fue condenado á muerte por el emperador. Sin embargo, poco después logró recobrar casi todos sus antiguos honores y crédito, y aun gran parte de sus riquezas que como veremos eran inmensas. El señor Johnston, creyó tan curiosa é interesante la narración del P. Gabet por ser la mas reciente y auténtica acerca del Tibet y de sus relaciones con la China, que anotó los puntos y sucesos principales de ella, y al volver á su puesto oficial presentó el manuscrito á Sir Jhon Davis, gobernador de Hong-kong, el cual en sus despachos remitió una copia á Lord Palmerston. Desde entonces nada mas volvió á oírse sobre este asunto, hasta que á últimos del año 1850 aparecieron en París los dos tomos que contienen las aventuras del P. Gabet y del P. Huc, compañero de aquel en todas ellas. Este último es el autor de la obra, y en verdad que otra mas interesante y entretenida pocas veces ha salido de la prensa francesa. No hay que esperar las cualidades de un Humboldt en un misionero; mas aunque esta narración no aumente los progresos de la ciencia, todavía debemos apreciar las noticias que nos da sobre países casi inaccesibles á los europeos, noticias por otra parte referidas en un estilo vivo, animado y festivo, que no pueden menos de agradar á toda clase de lectores.

Hace ocho años el papa tuvo la idea de nombrar un vicario apostólico para la Tartaria del Mogol; y tratándose de saber la naturaleza y estension de este gigantesco vicariato, los señores Gabet y Huc, que residían un poco hacia el norte de la Gran Muralla en la Tartaria Oriental á principios de 1844, recibieron orden de su superior espiritual para que del mejor modo que pudieran atravesaran la Tartaria de Oriente á Occidente, trasladándose á Lhasa, capital del Tibet y Santa Sede del

Lamanismo. Esto era, como suele decirse, mandarles agarrar el toro por los cuernos: el lector verá sin embargo con sorpresa que la oposición que encontraron no fue *eclesiástica*, sino *lega*, no religiosa, sino política; y que mientras recibían estímulo y hospitalidad de parte del Gran Lama, eran perseguidos y al fin fueron espulsados á instancias del ministro ó embajador chino Ke-Shen.

En China un prelado ó sacerdote católico se ve obligado á hacerse pasar lo mejor que puede por indígena y á vestir el traje del país; así, pues, teniendo que penetrar en una nación clerical se prepararon nuestros misioneros á disfrazarse de Lamas. Cortáronse la coleta que se habían dejado crecer desde su salida de Francia, y se afeitaron enteramente la cabeza: pusieron una larga túnica amarilla, abrochada al lado derecho con cinco botones dorados, sujetándola á la cintura con un cinturón rojo; vistieron sobre ella una especie de chaleco ó chaqueta sin mangas de color encarnado, con un estrecho cuello de terciopelo color de púrpura; y un sombrero amarillo con anchas alas, coronado de un botón de seda rojo, completó su nuevo traje. Su único criado era un joven mogol, neófito, llamado *Sambadchiemba*, cuyas facciones describen de este modo los misioneros: «nariz ancha é insolentemente remangada, boca grande y hendida en línea recta, labios gruesos y salientes, tez muy bronceada, todo lo cual contribuía á dar á su rostro un aspecto salvaje y desdeñoso.» Este Adonis tártaro iba encargado de dos camellos y un caballo blanco, que con una tienda de campaña y un perro para guardarla, completaban el equipaje de nuestros misioneros. No tenían mas guía para su viaje que una brújula y un mapa del imperio chino publicado en París.

Los sucesos probaron luego cuan fundados eran los temores que sus amigos les manifestaron acerca de los trabajos que tendrían que padecer en su viaje á Lhasa. El P. Gabet estuvo á punto de espirar por el exceso de fatiga en aquella vida nómada y salvaje, primero al cruzar un desierto inhospitalario, y luego al atravesar montañas, en comparación de las cuales los Alpes son muy poca cosa. De ser robados escaparon tolerablemente: los ladrones del Mogol parece que son los mas civilizados del mundo; en vez de poner una pistola al pecho del caminante, le dicen con blandura: «Venerable hermano mayor, estoy cansado de ir á pié; préstame tu caballo; me encuentro sin dinero, confíame tu bolsa; hoy hace mucho frío, dame tu chaqueta." Si el venerable hermano mayor tiene la caridad de obedecer, recibe las gracias mas respetuosas; pero si no, la humilde petición es apoyada por el garrote, y no bastando este, por algún otro instrumento mas coercitivo. Muy poco mejores que ladrones eran los soldados de una partida de chinos, que por su desgracia pudieran haber encontrado, y cuya compañía, por tanto, procuraron evitar con gran diligencia. Durante la guerra con Inglaterra en la costa del Norte, estas tropas merodeadoras, eran tan temidas de sus propios paisanos, que cuando el pueblo chino

supo el modo mas civilizado de hacer la guerra que tenian los ingleses, recibieron siempre á estos como libertadores, franqueándoles gratis los graneros públicos.

De esta guerra tuvieron una descripción los misioneros, hecha por un tártaro á quien hallaron en el desierto.

—«¿Fueron llamadas al servicio todas las tropas tártaras? le preguntaron. —Sí, todas, contestó: al principio el suceso pasaba por de poca monta; todo el mundo deeia que nosotros no seríamos llamados. Las tropas de *Kitai*⁵ (1) (China) fueron las primeras: pero no hicieron nada; luego marcharon las de Solón, pero no pudieron resistir los calores del Sur. El emperador entonces nos envió sus sagrados mandatos... En el mismo dia marchamos á Pekín, y de Pekin fuimos á *Tientsin*, donde estuvimos tres meses.— ¿Pero peleasteis, visteis al enemigo? —No, no se atrevió á presentarse. Los chinos protestaban en todas partes que marchábamos á una muerte segura é inútil: ¿qué podéis hacer, decían, contra esos monstruos marinos? Viven en el agua como los peces; cuando menos lo esperamos se muestran en la superficie y arrojan balas de hierro encendidas, y cuando nosotros doblamos el arco, vuelven de nuevo á sumergirse en el agua. Así se trataba de asustarnos; pero nosotros, los soldados de las ocho banderas, no sabíamos lo que era miedo. El emperador habia puesto aliado de cada jefe un Lama instruido en la medicina, é iniciado en los sagrados augurios, los cuales debían curarnos las enfermedades del clima y salvarnos de los monstruos marinos: ¿qué podíamos temer? Los rebeldes, al oir que las invencibles tropas del *Tehakar* se aproximaban, poseídos de terror pidieron la paz, y nuestro sagrado dueño (Shing-Shu), en su inmensa bondad, la concedió: con lo cual volvíamos á nuestros prados y al cuidado de nuestros rebaños.»

Es cosa averiguada que cuando las tropas inglesas llegaron á Nankin y al gran canal en 1842, el emperador temiendo que entrasen en Pekín, mandó tropas á Tién-tsin como dijo aquel tártaro, y aun hizo sus preparativos para huir á Tartaria; en cuya confusión algunas personas diestras lograron robar varios millones del tesoro imperial, sin que hasta ahora hayan sido descubiertos los culpados; no obstante, á los que fueron considerados tales se les hizo responsables con todos sus parientes y amigos hasta la tercera y cuarta generación, de la devolución de aquel dinero al tesoro.

⁵ (1) Así la ciudad china de Moscou se llama Kitaigorod, y Marco Polo siempre llama á la China Catay.

El héroe más distinguido de los que fueron enviados por el emperador para esterminar á los ingleses, era el general chino Yang. Este hombre en la guerra con Cashgar atrajo al desgraciado jefe mahometano á que se fiara de él poniéndose en sus manos, y luego que lo tuvo en su poder lo envió en una jaula á Pekín, donde el cautivo después de divertir al emperador sufrió una muerte cruel. El P. Huc oyó la siguiente relación de la táctica de Yang.

Inmediatamente que se empeñaba la acción se hacia dos grandes nudos á la barba para que no le incomodase, y se ponía á retaguardia de sus tropas. Allí armado de un gran sable escitaba á los soldados al combate, y sacrificaba desapiadadamente al que tenia la cobardía de retroceder. Este modo de mandar un ejército parecerá extraño; pero los que han vivido entre los chinos saben que el genio militar de Yang estaba basado en el conocimiento que tenia de sus soldados.

Su táctica ciertamente no fue muy eficaz contra las tropas inglesas; y como nunca le vieron estas, es de suponer que en las refriegas ocupase su lugar favorito en la retaguardia para dirigir luego valientemente la retirada. Hemos preguntado, dice el P. Huc, á muchos mandarines porqué el general Yang no habia esterminado á los ingleses, y todos nos han respondido que habia tenido compasión de ellos.

Los misioneros hacen en su obra una terrible descripción de la suciedad de los tártaros, y muchos de los pormenores que dan sobre este punto son enteramente intraducibles. El dogma de la transmigración de las almas hace que no se atrevan á extinguir las plagas de animaluchos inmundos de que están infestados. El interior de sus tiendas es repugnante, y casi insoportable para aquellos que no están acostumbrados á los olores que en ellas reinan. Aunque los chinos son sucios, sus vecinos del Norte les esceden en mucho en esta parte: á lo menos los primeros han resuelto decididamente la cuestión en su favor llamando á los últimos *Chow Tatsze*: «hediondos tártaros," tan sistemáticamente como llaman á los europeos «diablos extranjeros.»

Esta raza ingeniosa é infatigable pero poco escrupulosa ha arrojado casi enteramente á los manchous de su país primitivo hacia el Nordeste de la Gran Muralla y casi hasta el rio Saghalién⁶ (1). Los chinos son negociantes y comerciantes en todas las ciudades y tienen poca compasión de los tártaros, comparativamente honrados y sencillos. Es imposible dejar de reírse al oír las anécdotas que se cuentan de su ingeniosa trapacería. Son en efecto *los caballeros*

⁶ (1) Ahora, dicen los misioneros, en vano se recorre la Manchouria hasta el rio *Amor*: es como si se viajase por una provincia de China

de industria, los *Scapins* y *Mascarillas* del Asia Oriental. El P. Huc da en el siguiente pasaje una noticia breve de sus trazas, que son con corta diferencia las que emplean con los europeos en el Sur

Cuando los mogoles, gente honrada y sencilla si las hay, llegan a una ciudad comercial, se ven inmediatamente rodeados por los chinos que los llevan á sus casas casi por fuerza. En ellas les preparan té, cuidan de sus cabalgaduras, les prestan una multitud de pequeños servicios, los acarician, los adulan, en suma, los magnetizan. Los mogoles, que no teniendo doblez en sí no la sospechan en los demás, concluyen por manifestarse sensibles y agradecidos á todas estas bondades: creen verdaderas todas las manifestaciones de amistad y adhesión fraternal que se les prodigan, y se persuaden de que han tenido la fortuna de dar con una gente de quien pueden fiarse por completo. Convencidos, por otra parte, de su ineptitud para los tratos del comercio, su satisfacción es grande al encontrar hermanos, *Ahaton*, como ellos dicen, tan amables que se encargan de hacer sus veces en la compra y en la venta. Una buena comida *gratis* que se sirve en una pieza á espaldas de la casa, acaba de ponerlos enteramente á disposición de los chinos. Si estos hombres fuesen interesados, se dice á sí mismo el honrado tártaro, y quisieran estacarme no me darían de balde tan buena comida, ni gastarían tanto dinero conmigo. En esta comida es generalmente donde los chinos ponen en juego todas las arterías y vilezas de que es capaz su carácter. El tártaro, una vez en su poder, jamás logra escaparse; hácenle tomar bebidas espirituosas hasta embriagarlo y conservan la posesión de su víctima por dos ó tres días, no perdiéndolo nunca de vista, haciéndole fumar, beber y comer hasta que le venden su ganado y le compran lo que necesita cargándole generalmente por cada artículo doble ó triple de lo que vale.

El P. Huc evidencia la apropiación que los chinos se han hecho de la Manchouria ó Tartaria oriental (pais de sus antiguos conquistadores) en poco mas de un siglo y á la cual hemos aludido antes. En un mapa hecho por los jesuítas, el Padre Duhalde espone de este modo las razones que lé han movido á insertar los nombres tártaros y no los chinos.- ¿De qué serviría, dice, al viajero en Manchouria saber que al rio *Sa-ghalien* lo llaman los chinos *He-lung-Keang* (rio del dragón negro) si nada tiene que ver con estos y solo con los tártaros debe tratar, que no conocen este nombre? Esta observación podía ser cierta en tiempo de Kanghy, dice el P. Huc, cuando se hizo, pero ahora sucede todo lo contrario, porque el viajero en Manchouria con quien trata es con los chinos, y en vez de oír hablar de *Sa-ghalien* no oye designar este rio sino con el nombre de *He-lung-Keang*. En las colonias inglesas el número y riqueza siempre creciente de los chinos les dan cierto grado de presunción, que añadido á sus muchos vicios les haría peligrosos, si no fuera por el gran temor que tienen á los europeos cuando llegan á conocer su poder.

El P. Huc explica la razón por qué el Tibet hasta una gran parte de la Tartaria del Mogol es una nación de Lamas. Dice que puede asegurar que en el Mogol forman á lo menos la tercera parte de la población total. En casi todas las familias á escepcion del primogénito que permanece *hombre negro*⁷ (1) todos los demás individuos del sexo masculino están destinados á ser Lamas. Nada es mas patente que el hecho de que en la China propiamente dicha, el Buddhismo y sus templos están arruinados y los sacerdotes en condición miserable, al paso que el gobierno protege con todo su poder el Lamanismo en Tartaria. El doble objeto de esta política es, según parece, impedir el aumento de la población y hacer que esta sea lo menos belicosa posible. El recuerdo del antiguo poder de los Mogoles atormenta á la corte de Pekin, la cual procura por todos los medios posibles debilitarlos para disminuir las probabilidades de una nueva invasión.

Siendo tan excesiva la proporción de la población masculina condenada al celibato, el P. Huc nos da las siguientes razones que tiene para creer que la poligamia es en todo caso la mejor institución para los Tártaros Mogoles⁸ (2).

La poligamia abolida por el Evangelio y contraria en sí misma á la dicha y concordia de la familia, debe ser considerada quizá como un bien para los Tártaros. Atendido al estado actual de su sociedad, es una especie de barrera que se opone al libertinaje y á la corrupción de las costumbres. Imponiéndose el celibato á los Lamas, y siendo tan numerosa la clase de los que se afeitan la cabeza y viven en los conventos de Lamas, si las jóvenes no pudieran colocarse en las familias como esposas secundarias, fácil es conocer cuántos desórdenes nacerían de esta multiplicidad de mujeres sin apoyo, y abandonadas á sí mismas.

Por lo demás, la poligamia parece que ha existido generalmente entre los Tártaros en la vida pastoril y nómada. Sin embargo, el estado del matrimonio no tiene nada

⁷ (1) Este es el término con que distinguen á los *seglares* que conservan su pelo negro, al paso que los Lamas se afeitan toda la cabeza.

⁸ (2) El P. Huc trata aquí de los Tártaros Mogoles, no de los Tibetinos. E P. Regís en su Memoria aneja á la obra de Dubalde, hablando de la poliandria ó pluralidad de maridos, en el Tibet, dice expresamente que los Tártaros no admiten esta irregularidad. Turner, Moorcroft y Skinner encontraron la poliandria establecida comunmente en Teshoo, Loomboo, Ladak y en los Himalayas; los ingleses la encontraron en Ceilan, así como César la halló en Bretaña. Bárbara como parece esta costumbre é inexplicable por una supuesta desproporción de sexos, no hallamos sin embargo explicación mas satisfactoria de su existencia entre los Tibetinos que entre los Nairs del Malabar. Ciertamente no hay incompatibilidad entre la poligamia y la poliandria; el Nair no se limita á la mujer que tiene en común con otros y en el Mahabarát y aunque Daupradi es mujer de los cinco Pandus hermanos, algunos de ellos, si no todos, y Arjuna especialmente, tienen otras varias mujeres; pero si el P. Huc hubiera encontrado la poliandria establecida en Lbassa, no habria dejado de mencionar este hecho, tan nuevo y extraño para todo europeo.

de conyugal en el sentido estricto de esta palabra. El marido puede devolver la mujer á sus padres, aun sin dar motivo alguno de su conducta; solamente pierde los bueyes, las ovejas y los caballos que se vio obligado á ofrecer á los padres al contraer matrimonio. Estos, por otra parte, pueden vender su hija á un segundo comprador.

Nuestros viajeros en su camino hacia el Oeste tuvieron que cruzar mas de una vez el rio Amarillo, donde hace una curva hacia el Norte, atravesando la Gran Muralla y retrocediendo otra vez hasta incluir en una área de unos tres grados el vasto, arenoso y miserable pais del Ortoús. Desgraciadamente para los pobres misioneros, este impetuoso é indomable rio, que uno de los últimos emperadores llamó justamente el dolor de la China, estaba, como sucede frecuentemente, saliendo de madre; así es, que nos hacen una lamentable descripción de los trabajos que pasaron ellos y sus camellos, que de todos los animales son los menos á propósito para luchar con las olas. Las aguas del rio Amarillo, puras y claras en su origen entre las montañas del Tibet, no toman ese tinte melancólico hasta que llegan á los terrenos de aluvión del Ortoús, donde se extienden por miles de acres durante las inundaciones que ocultan á un tiempo la madre y la corriente del río. Siendo el nivel de este en tales parajes casi completamente igual al del pais por donde corre, este defecto origina desastrosos accidentes cuando su rápida corriente se aumenta con las nieves derretidas cerca de las montañas donde toma nacimiento. La misma velocidad que hace arrastrar al rio la sustancia vegetal del suelo le impide depositarla á su paso hasta que llega á las provincias de *Honan* y de *Keanguan* donde la madre del rio es todavía mas alta que una gran parte de las inmensas llanuras que la corriente atraviesa. Agravado este mal continuamente por frecuentes acumulaciones de cieno, aquella desgraciada región está amenazada de una tremenda catástrofe; y al mismo tiempo la constante reparación de los diques, pone en contribución la habilidad y agota el tesoro del gobierno chino. Sir John Davis ofreció al ministro Ke-Ying-, pariente del emperador, el auxilio de ingenieros ingleses en unas circunstancias como estas en que la ciencia no puede menos de producir benéficos resultados; pero Ke-Ying meneó la cabeza y dijo que no se atrevía ni aun á hacerla menor indicación sobre este punto.

Las observaciones personales del P. Huc, deciden la cuestión respecto de la verdadera naturaleza y magnitud de lo que se llama la Gran Muralla hacia el Occidente:

«Tuvimos ocasión, dice, de cruzarla por mas de quince puntos diferentes, y muchas veces caminamos días enteros paralelamente á ella y teniéndola siempre á la vista. Con frecuencia en vez de los muros coronados de dos torrecillas que existen cerca de Pekin, no hallamos mas que una tapia sencilla de fábrica y algunas yeces una

modesta pared de tierra; en otras ocasiones vimos también esta famosa muralla reducida á su mas simple espresion y compuesta solamente de algunos montones de piedra⁹ (1).»

Respecto de las fronteras terrestres del imperio chino hacia el Occidente, se observa que la autoridad del emperador en vez de cesar de repente va modificándose por grados. Existen en el *Kan-Sou* y en los confines de la provincia de *Sse-Tchonan*, varias poblaciones que se gobiernan por sí mismas con arreglo á leyes especiales; y todas ellas llevan la denominación de *Tou-Sse*, á la cual se añade el nombre de familia de su jefe ó soberano. Esto misino sucede hacia el Sudoeste en las orillas del Ava. En los confines del imperio hay algunas ciudades ó poblaciones llamadas *Tou-Sse* ó jurisdicciones naturales, donde los habitantes son mas ó menos independientes, existiendo una especie de autoridad dividida que sujeta á cada tribu á las órdenes de sus propios jefes.

A un resultado muy semejante ha conducido la guerra de los chinos con los ingleses, habiéndose establecido un principio semejante por el tratado de los cinco puertos. Los subditos ingleses son enteramente independientes de las leyes chinas, y están gobernados por sus cónsules con arreglo á ordenanzas formadas por el gobernador y el consejo legislativo de *Hóng-Kong*, y aprobadas por el gobierno de la metrópoli. De la pluralidad de estas *jurisdicciones naturales* se infiere que las leyes chinas respecto de los extranjeros son intolerables: á lo menos asi se ha visto en Cantón.

Sería injusto no citar el siguiente pasage de la obra de nuestros misioneros:

«Nuestro huésped, chino de raza pura, queriendo darnos una prueba de su sagacidad nos preguntó sin vacilar si éramos ingleses, y para no dejar duda acerca de su pregunta añadió que entendía por *Yng-Kie-ly* los diablos marinos que hacían la guerra en Cantón. No somos ingleses; nosotros no somos diablos de ninguna especie, ni de mar ni de tierra. Un desocupado vino muy á propósito á destruir el mal efecto de esta pregunta intempestiva. —Muy poco entiendes, dijo al posadero, de rostros ni de figuras de hombres. ¿Cómo te se ha metido en la cabeza que estos son *Yang-Kuei-Tse*? ¿No sabes que los *Yang-Kuei-Tse* tienen los ojos azules y el pelo colorado?— ¡Es cierto, no había reparado en ello. —No; seguramente no habías pensado en ello, añadimos nosotros; ¿crées que los monstruos marinos pueden vivir en tierra y andar á caballo como nosotros?— Justo, justo ; los *Yng-Kie-ly* jamás salen del mar porque en tierra tiemblan y se mueren como los peces

⁹ (1) El P. Gerbillon nos dice que al otro lado del rio Amarillo, hacia un extremo occidental ó en casi la mitad de su total longitud, la muralla está en su mayor parte compuesta de una pared de tierra, de 15 pies de altura con algunas torres de ladrille, de largas en largas distancias.

que se sacan del agua. Se habló mucho de las costumbres y del carácter de los diablos marinos, y al cabo quedó completamente demostrado que nosotros no éramos de la misma raza »

La obra de los misioneros franceses contiene la narración mas completa y minuciosa que hemos visto hasta ahora acerca del Lamanismo, y confirma la sorprendente semejanza que existe entre los ritos esterióres del Buddhismo y los de la iglesia católica. Además del celibato, los ayunos y las oraciones por los muertos, hay reliquias, agua bendita, incienso, luces, rosario, adoración de los santos, procesiones y hábitos monacales parecidos á los de las órdenes mendicantes; sin embargo nuestros buenos misioneros se dejan llevar de ciertas chanzas que mil veces se han repetido aplicándose á otro propósito Véase lo que dicen acerca de un ronge del Buddhismo.

«Este joven Lama de 24 años, era un mozo robusto y forzado, cuyo rostro espeso indicaba el gran consumo de manteca que hacia en su estrecha celda: jamás le veíamos asomarse á la puerta sin pensar en aquel ratón de Lafontaine que por devoción se retiró á un queso de Holanda.

En los monasterios de los Lamas todos están sujetos á la misma regla y á la misma disciplina; sin embargo, no todos los bienes son comunes, habiendo entre ellos algunos derechos exclusivos de propiedad. El P. Huc y su compañero pasaron varios meses en estos establecimientos. Además de su santidad, el supremo Lama de Lhasa, hay grandes Lamas que reciben de él su investidura; con referencia á uno de ellos dice el P. Huc:

«Si la persona del gran Lama nos llamó poco la atención no nos sucedió lo mismo respecto de su traje, que era rigurosamente el de los obispos. Llevaba en la cabeza una mitra amarilla; en la mano derecha un largo báculo en forma de cruz y sobre los hombros un manto de tafetán, color violado, sujeto al pecho con un broche, y semejante en todo á una capa de coro.»

Después el autor recapitula este punto como sigue:

«La cruz, la mitra, la dalmática, la capa de coro ó pluvial que los grandes Lamas llevan en los viajes ó cuando ejecutan alguna ceremonia fuera del templo; el oficio á dos coros, la salmodia, los exorcismos, el incensario sostenido por cinco cadenas y que puede abrirse y cerrarse á voluntad; las bendiciones dadas por los Lamas estendiendo la mano derecha sobre las cabezas de los fieles; el rosario, el celibato eclesiástico, los retiros espirituales, el culto de los santos, los ayunos, las

procesiones, las letanías, el agua bendita son otras tantas analogías que los budhistas tienen con nosotros.»

Los Lamas también hacen prodigios y milagros, algunos de los cuales cita el P. Huc, y los cita creyendo en ellos, si bien los atribuye á obra del demonio.

«Una filosofía, dice, puramente humana rechazará como inciertos semejantes hechos, ó los atribuirá á engaños y trazas de los Lamas. Nosotros, misioneros católicos, creemos que el grande enemigo que engañó á nuestros primeros padres en el paraíso terrenal prosigue todavía en este mundo su sistema de mentira. El que tuvo poder para sostener en los aires á Simón el mago, puede hoy muy bien hablar á los hombres por boca de un niño á fin de conservar la fé de sus adoradores.»

Después de diez y ocho meses de viajes y residencia durante el inmenso trayecto entre las cercanías de Pekin y Lhasa, los PP. Hue y Gabet llegaron á la capital del Tibet en un estado de cansancio y fatiga deplorable. La nevada cordillera de montes que atravesaron en la última parte de su camino la pasaron con una caravana que periódicamente se forma con el objeto de prestarse mutua protección contra los ladrones; y las miserias y privaciones que sufrieron, pusieron al P. Gabet al borde del sepulcro, á pesar de su juventud, pues ambos viajeros eran jóvenes, teniendo uno 32 y otro 37 años. Apenas instalados en su alojamiento, se vieron espuestos á trabajos no menos crueles aunque de otra especie. El embajador del emperador de la China que reside en la corte del supremo Lama, es allí como es en Roma un embajador austríaco aunque con una influencia mucho mayor y mucho mas exclusiva. Sus espías fueron los primeros en descubrir la llegada de los intrusos; y al fin no obstante las bondades y el favor con que les protegió el regente temporal del Tibet, consiguió que se les espulsara del país. La narración de estos hechos es en extremo curiosa, y dá una idea de las verdaderas relaciones que existen entre Pekin y Lhasa, mucho mas exacta y completa que la que puede dar ninguna otra escrita hasta ahora.

Ademas de las muchas y estrañas analogías que existen entre las ceremonias exteriores del lamanismo y del catolicismo, observa el P. Huc que Roma y Lhasa, el Papa y el supremo Lama, ofrecen también puntos de semejanza muy interesantes. El gobierno del Tibet es enteramente eclesiástico. El Talé ó Dalé-Lama es al mismo tiempo soberano temporal y espiritual; cuando muere, ó, como dicen los budhistas, cuando trasmigra, se continúa su indestructible personificación en un niño, elegido por los grandes Lamas llamados *Houlouktou*, cuya categoría sacerdotal es la inmediatamente inferior á la del Lama supremo, y que por tanto pueden ser comparados con los cardenales. El actual Dalé-Lama no tiene mas que nueve años, y de los tres últimos predecesores suyos ninguno llegó á la mayor edad;

circunstancia que parece indicar su muerte violenta, y que efectivamente se atribuye á traición por parte del gobierno del Tibet, confiado éclusivamente á manos de un funcionario llamado Nomekhan durante la menor edad del Gran Lama. Un partido opuesto á este Nomekhan pidió secretamente en 1844 la intervención del emperador de la China, que siempre está pronto á estender su influencia en todas ocasiones fuera de los límites de su imperio. La persona elegida para ir al Tibet como embajador y derrocar el poder mal adquirido del Nomekhan fue Ke-Shen, el mismo que cuatro años antes habia sido arruinado de resultas de sus negociaciones en Cantón, pero cuya energía y talentos eran todavía apreciados por el gobierno imperial. Al llegar á Lhasa, Ke-Shen, adoptó sus medidas de concierto con los contrarios del Nomekhan. Este alto funcionario fue preso, y para evitar el tormento, confesó por ñn que habia robado tres vidas al Gran Lama, ó en otros términos, que habia causado su trasmigración tres veces violentamente. Esta declaración firmada ó sellada por Ke-Shen fue enviada por un correo especial á Pekín.

Tres meses después, dice el P. Huc, la capital del Tibet se hallaba en una espantosa agitación. Habíase fijado en el gran pórtico del palacio del Nomekhan y en las calles principales de la ciudad un edicto imperial en tres idiomas, en papel amarillo y con orlas, representando los dragones alados. En este edicto, después de :altas consideraciones sobre los deberes de los reyes y de los soberanos grandes y pequeños; después de haber exortado á los potentados, monarcas, príncipes, magistrados y pueblos de los cuatro mares á caminar por la senda de la justicia y de la virtud, bajo la pena de merecer la cólera del cielo y la indignación del gran Khan, el emperador recordaba los crímenes del Nomekhan y lo condenaba á destierro perpetuo en las orillas del Saghalien-Oula, en lo interior de la Manchouria. Al final estaba la fórmula de estilo: *temblad y obedeced.*».

La inusitada vista de un edicto imperial á las puertas del palacio del Gobierno, excitó una indignación general entre los habitantes de Lhasa. A media legua de distancia de esta capital hay un colegio de Lamas que contiene algunos miles de individuos; estos se armaron apresuradamente, y con las armas que hallaron á mano cayeron como una avalancha sobre la ciudad, profiriendo gritos de muerte contra Ke-Shen y los chinos. Tomaron por asalto la casa del embajador, pero no lo encontraron en ella; luego atacaron á sus parciales y sacrificaron varios á su furor; y por último, pusieron en libertad al Nomekhan, el cual sin embargo no tuvo alientos para aprovechar la ocasión. Tenia, dice el P. Huc, la cobarde energía de un asesino, pero no la audacia de un sedicioso.

A la mañana siguiente los Lamas se agitaron de nuevo como un enjambre de abejas, y se precipitaron otra vez sobre Lhasa; pero Ke-Shen se habia aprovechado del respiro que le dejaron para adoptar sus medidas; una formidable barrera de tropas

chinas y nacionales les cerró el paso; y los Lamas, cuyo oficio no era pelear, volvieron á sus celdas y á sus libros, deseosos de evitar las consecuencias de su temeridad, y satisfechos de poderlo conseguir por su inmediato apartamiento de los negocios temporales. A los pocos dias el Nomekhan que había desperdiciado la única ocasión de salvarse, tomó «como un cordero,» el camino de Tartaria, mientras Ke-Shen, orgulloso de su triunfo, se manifestó dispuesto á extender los castigos á los que eran reputados cómplices en el delito. Sin embargo, los ministros del gobierno local pensaron que la influencia china habia hecho ya bastante, y el embajador tuvo la prudencia de ceder. El nuevo Nomekhan fue elegido entre los Lamas mas eminentes del pais; pero habiendo recaído la eleccion en un joven de solos 18 años, se le nombró un regente que fue el principal Khalon ó ministro. El primer cuidado de este regente fue procurar oponerse á la ambición. y á los usurpaciones del embajador chino que tan atrevidamente se habia aprovechado de la debilidad del gobierno del Tibet para usurpar sus facultades: y extender las pretensiones de su amo el emperador.

Tal era el estado de las cosas cuando llegaron los dos misioneros, los cuales después de algunas semanas de residencia en Lhasa sin haber sido molestados, empezaban á lisonjearse de que no llamarían la atención. Hallábanse un día sentados en su casa, conversando con un Lama muy entendido en la ciencia budhística, cuando se les presentó un chino vestido con elegancia, manifestando gran deseo de que le enseñasen las mercancías que llevaban. Los misioneros le contestaron que no eran mercaderes; pero él no quiso darse por satisfecho. En medio de la discusión llegó un segundo chino y luego un tercero, y al fin el número se aumentó hasta cinco, presentándose dos Lamas adornados de ricas bandas de seda, los cuales les hicieron una multitud de preguntas, dirigiendo de paso sus miradas á todas partes para examinar atentamente lo que contenía la habitación. Al fin se despidieron prometiendo volver y dejaron á nuestros misioneros muy alarmados pensando justamente que aquella visita, lejos de ser casual como pretendían sus nuevos amigos, parecía una medida concertada de antemano, y que estos tenían todas las apariencias de espías.

Cuando acabaron de comer, dos de los cinco que les habían visitado se les presentaron de nuevo anunciándoles que el regente deseaba verlos. Este joven debe venir también añadieron señalando al fiel criado tártaro *Samdadchiemba* que los miraba con no muy buenos ojos. Al recibir esta orden se encaminaron al palacio del regente, y después de haber atravesado un patio y varios corredores llenos de chinos y tibetinos entraron en una gran sala, al extremo de la cual estaba sentado el regente con las piernas cruzadas sobre un mullido cogin cubierto de una piel de tigre. Era hombre de unos cincuenta años, robusto, notablemente hermoso y de fisonomía

muy inteligente y benévola. Mandó sentar á los extranjeros á su derecha en un banco cubierto con un tapiz encarnado y tuvo con ellos la conversación siguiente:

Luego que nos sentamos, el regétese puso á mirarnos largo tiempo en silencio y con una atención minuciosa. Inclínaba la cabeza ya á la derecha, ya á la izquierda, examinándonos de un modo entre burlón y benévolo. Esta especie de pantomima nos pareció al fin tan ridícula que no pudimos menos de echarnos á reír. —Bueno, nos digimos uno á otro en francés, este amigo parece un buen hombre; el negoció se presenta bien.— Hola, dijo el regente-en tono muy afable ¿qué lengua habláis? No he entendido lo que habéis dicho •— Hablamos la lengua de nuestro pais.— Repetid en alta voz lo que habéis dicho en voz baja. —Hemos dicho: Ce monsieur parait assez bon enfant.— ¿Entendéis este idioma? dijo el regente volviéndose á los que estaban en pie detras de él. Estos se inclinaron y contestaron que no lo entendían.— Ya veis, nos dijo, que nadie entiende aquí la lengua de vuestro pais; traducid estas palabras en tibetano.— Decíamos, que la fisonomía del primer Khalon manifiesta mucha bondad.— Hola ¿pensáis que soy bueno? Pues sin embargo soy muy malo. ¿No es verdad que soy muy malo? preguntó volviéndose á sus dependientes? Estos se sonrieron y guardaron silencio.— Tenéis razón, continuó el regente, soy bueno porque la bondad es el deber de un Khalon; debo ser bueno para con mi pueblo y también para con los extranjeros.

El regente aseguró á nuestros misioneros que tes habia enviado á llamar á consecuencia de las noticias contradictorias que circulaban acerca de ellos, pero sin la menor intención de molestarlos. Después de haber visto con sorpresa suya que pódian expresarse en caracteres escritos de Ghina, de Tartaria y del Tibet, y satisfecho respecto del objeto que les llevaba á la capital, les anunció que el embajador chino iba á interrogarlos, y les aconsejó que le contasen francamente su historia, añadiendo que necesitaban su protección, porque él era el que gobernaba el pais. Al marcharse el regente, el ruido del *Gong* anunció la llegada de Ke-Shen; la esperiенеia de nuestros viajeros les anunciaba una entrevista menos agradable por esta parte; pero reunieron todo su valor, y como cristianos, misioneros y franceses determinaron no arrodillarse delante de nadie, mandando al mismo tiempo á su escudero y neófito Samdadehiemba que confesase su fé si llegaba el caso de ser necesario hacerlo.

Ki-chan, aunque de edad de 60 años, nos pareció fuerte y vigoroso. Su fisonomía es sin duda la mas graciosa, noble y animada que hemos visto entre los chinos. Luego que le sacamos el sombrero haciéndole una cortesía del mejor modo que nos fue posible,— Está bien, está bien, nos dijo: seguid vuestras costumbres. Me han dicho que os espresais correctamente en la lengua de Pekín; deseo hablar un instante con vosotros.— Cometemos muchas faltas al hablar, pero tu maravillosa

inteligencia sabrá suplir la oscuridad de nuestras palabras.— En verdad que eso es hablar pekinés puro; vosotros los franceses tenéis una gran facilidad para todas las ciencias; ¿no es verdad que sois franceses?— Sí, somos franceses.— Oh, ya conozco á los franceses; antes habia muchos en Pekín y yo solía ver algunos.— También has debido conocerlos en Cantón cuando eras comisario imperial.— Este recuerdo hizo fruncir el ceño á nuestro juez , el cual tomó entonces un abundante polvo de tabaco y le sorbió de muy mal humor¹⁰ (1).— Sí, es cierto, he visto muchos europeos en Cantón. ¿Sois de la religión del Señor del Cielo?— Sí, y somos también predicadores de esa religión.— Ya lo sé, ya lo sé; habéis venido aquí sin duda para predicarla.— No hemos tenido otro objeto.— ¿Habéis recorrido muchos países?— Toda la China y toda la Tartaria. —¿Quién os ha dado hospitalidad en China?— No respondemos á preguntas de ese género.— ¿Y si yo os lo mando?— No podremos obedecer. (Aquí el juez despechado dio un gran golpe en la mesa con el puño cerrado).— Tú sabes, le dijimos, que los cristianos no tienen miedo; ¿porqué, pues, tratas de intimidarnos?— ¿Dónde habéis aprendido el chino?— En China.— ¿En qué parage?— En cada parte un poco.— ¿Y el tártaro le sabéis? ¿En dónde lo habéis aprendido?— En Mogolia, en la tierra de las yerbas.

La firmeza de los PP. Huc y Gabet fue respetada por Kc-Shen, el cual sin embargo no trató con la misma ceremonia al tártaro Samdadchiemba, luego que supo que era subdito de China. Mandóle imperiosamente que se arrodillase y en esta actitud le hizo referir su historia, que hubiera comprometido mucho al desgraciado sirviente á no haber sido por sus relaciones con los dos misioneros. El carácter de Ke-Shen aparece en toda esta narración bajo un aspecto bastante favorable. Usurpador é imperioso respecto del gobierno del Tibet, con arreglo á lo que él suponía ser su deber para con su soberano, su conducta personal para con los dos viajeros, manifestó que apreciaba debidamente el carácter europeo, apreciación que sin duda era el resultado de su esperiencia en Cantón. Lo avanzado de la hora puso fin á la audiencia, y nuestros misioneros tuvieron en seguida una nueva entrevista seguida de una cena con su benévolo amigo el regente, cuya solicitud puede muy bien ser atribuida tanto á sus celos del embajador chino como á su simpatía hacia los extranjeros. En esta entrevista se presentó como intérprete, á causa de su conocimiento en el idioma chino, que era el mas familiar á los misioneros, cierto mahometano jefe de los musulmanes de Cachemira, residente en Lhasa. Este pequeño incidente muestra cuánto vá aumentándose la vecindad de las posesiones inglesas á la China, desde que Gholab Singh, gobernador de Cachemira, se hizo tributario y se obligó por un tratado con lord Hardinge á dar cada año una docena

¹⁰ (1) Los chinos generalmente tienen el tabaco en polvo en una botellita y de allí lo toman; pero Ke-Shen necesitaba probablemente mayor cantidad y tenía el polvo en un vaso de plata á su lado.

de chales finos y cierto número de ellos de pelo de cabra, en reconocimiento de la supremacía británica.

La mayor causa de ansiedad para el regente y la circunstancia que podría haber comprometido más á los misioneros, fue la posesión de mapas del país que hubieran podido pasar por contruidos por ellos mismos. Parece, según el P. Huc, que esta prevención contra los constructores de mapas se manifiesta desde la primera visita del inglés Moorcroft, que según los tibetinos se introdujo en Lhassa como natural de Cachemira, y que después de residir allí algunos años tomó el camino para Ladak, en cuyo viaje fue asesinado, habiéndose encontrado entre sus efectos mapas y dibujos ejecutados durante su residencia en el país. La verdad sin embargo es, que este temor contra los autores de mapas viene de muy antiguo, a lo menos en China, donde la idea que se tiene vulgarmente de un inglés, es la de una especie de *bipes implumis* que recorre el país haciendo mapas con la idea de preparar su conquista. Ki-Ying, el más liberal de los chinos con quien han tratado los ingleses, estaba perpetuamente atormentado á consecuencia de la exploración que se hacia en la costa desde Hong-Kong a Shanghae, y siempre estaba haciendo reclamaciones al plenipotenciario británico sobre el asunto. En vano se protestaba que aquella exploración se dirigía á asegurar el comercio y la navegación de los mares; fue necesario cortar de una vez la discusión, diciendo que los comandantes de los buques debían obedecer las órdenes del gobierno.

Nuestros misioneros tenían mapas del país, pero no eran autógrafos, ni aun manuscritos. Hízose un grande escrutinio de sus efectos delante de Ke-Shen.

Hemos tenido, dijeron los viajeros al embajador chino, hemos tenido una gran fortuna en encontrarte aquí; de otra manera nos hubiera sido imposible convencer á las autoridades del Tihet de que no habíamos hecho nosotros estos mapas; pero una persona de tu ilustración y tan entendida en las cosas de Europa, con facilidad conoce que estos mapas no son obra nuestra.— Ke-Shen se manifestó muy satisfecho con este cumplimiento.— Es evidente, dijo, que estos son mapas impresos. Mira, añadió volviéndose al regente, estos mapas no son obra de las personas que los tienen sino que están impresos en el país de Francia. Tú no puedes conocerlo, pero yo estoy muy acostumbrado á distinguir los diversos objetos que vienen del Oeste.

Este incidente fue muy útil á los misioneros y les libró del peligro que los amenazaba más eficazmente que pudiera haberlos librado cualquier otro suceso. Desvanecido el temor del regente, los misioneros en vez de permanecer presos y con sus efectos embargados, volvieron casi en triunfo á su alojamiento. En estas circunstancias no parecía aventurado esperar que podrían residir en el país sin que

nadie les molestara, cosa que pareció mas probable cuando el regente les concedió una casa perteneciente al gobierno, donde establecieron una capilla y donde eran visitados por chinos y tibetinos; algunos de los cuales se manifestaban dispuestos á abrazar la religión católica. Además de la grande analogía que existe entre los ritos exteriores de esta religión y la de aquel país, hay otras circunstancias que dan á los misioneros católicos grandes ventajas sobre los protestantes. El celibato de los clérigos católicos les pone en el caso de acometer empresas que no podrían llevar, á cabo los clérigos protestantes, ligados con los lazos de mujeres y familias. Cuando se *nombra* un misionero en Inglaterra, si es soltero, la perspectiva de un buen destino le induce generalmente á casarse y se fija en uno de los puertos de China por toda su vida. Si muere prematuramente, como sucede muchas veces, los fondos de la sociedad que le envió á predicar quedan recargados con el mantenimiento de su familia, y así es que una gran parte de los caudales de las diversas sociedades se emplean en pensiones á viudas y huérfanos.

En el intervalo de prosperidad que disfrutaron nuestros viajeros que pronto debía interrumpirse, tuvieron varias conversaciones interesantes con Ke-Shen, á quien atormentaban los recuerdos de Cantón. En una de ellas les dio una descripción gráfica y perfectamente exacta del poder absoluto del monarca chino:

Nuestro emperador nos dice: esto es blanco, nosotros nos prosternamos y respondemos: sí, es blanco. Nos enseña en seguida el mismo objeto y nos dice: esto es negro, y nosotros nos prosternamos de nuevo y decimos: sí, es negro.— ¿Y si digéseis que un objeto no puede ser blanco y negro á un mismo tiempo? —Al que tuviera valor para decirlo, el emperador le contestaría tal vez que tenia razón; pero al mismo tiempo le haría ahorcar ó decapitar.

Sobre este punto Ke-Shen era grande autoridad porque ha sido uno de los consejeros privados del emperador.

El P. Huc se persuade, tal vez naturalmente, de que el embajador chino en Lhasa concibió celos de los progresos que los misioneros hacían entre los habitantes, y determinó por lo mismo hacer que fueran espulsados del país; pero en su posición cualquier funcionario chino habría considerado tal medida como un acto de prudencia y de necesidad, pues que servia á un amo, que como acabamos de ver, trata con tan extremado despotismo á sus servidores aun teniendo estos la razón de su parte. El mismo Ke-Shen habia sido condenado ya una vez á muerte.

Un dia, dicen los misioneros, el embajador Ki-Chan nos hizo llamar, y después de muchos halagos concluyó por decirnos que el Tibet era un país muy frío y muy pobre para nosotros, y que era preciso que pensáramos en volver á nuestro reino de

Francia. Dirigiéonos estas palabras con cierta especie de negligencia y abandono como si hubiera supuesto que no se podía hacer la menor objeción á ellas. Le preguntamos si hablando así pensaba darnos un consejo o una orden.— Uno y otro, contestó con frialdad.

En vano dijeron que no eran subditos de China, y recusaron su autoridad sobre ellos en el Tibet; Ke-Shen terminó bruscamente la conferencia diciéndoles que se preparasen para salir del país. Presentáronse luego á su amigo el regente, el cual, á lo menos por sus espresiones, pareció índicarles que su marcha no dependía absoluta y esclusivamente de la voluntad del embajador chino. La poca sinceridad habitual de los asiáticos les induce frecuentemente a decir todo lo que puede ser agradable á sus oyentes para evitar enfadosas discusiones. Es muy probable que el regente tuviera celos de la autoridad de Ke-Shen; pero no podemos convenir enteramente con el padre Huc en que la obediencia de los dos misioneros á la orden de destierro, fuese necesaria para no comprometer al regente, y ser tal vez la causa de funestas disensiones entre la China y el Tíbet. Estamos por el contrario persuadidos de que por semejantes causas no puede ocurrir una guerra entre ambos países. Por lo demás, el P. Huc debe haberse ya convencido de que también se equivocó al suponer que el gobierno francés tomaría con calor su demanda. En nuestro candor, dice, nos figurábamos que el gobierno francés no vería con indiferencia la pretensión inaudita de la China, que se atreve a perseguir con sus ultrajes el cristianismo y el nombre francés, hasta entre los pueblos extranjeros y á mas de mil leguas de Pekin. China ha ejercido desde muy antiguo esa especie de poder ó influencia en países muy al occidente de Lhasa, y por tanto mucho mas distantes de la capital del imperio.

Es cierto que en 1845 se estipuló entre Mr. de Lagrené, enviado francés, y Ki-Ying, que cesarían en China las persecuciones contra la religión católica, y Sír John Davis se apresuró á obtener para los protestantes los privilegios concedidos á los católicos. Pero en 1847, dos obispos católicos *in partibus*, que estaban en el interior del país, fueron inmediatamente espulsados y enviados a la costa, desde donde pasaron á Hong-Kong, indignados contra lo que creían ser una violación directa de las estipulaciones. Entonces el gobierno chino declaró que los privilegios de que se trataba se referían únicamente á los cinco puntos en que se tolera la residencia de los europeos; pero no se estendian hasta admitir en lo interior del imperio á los predicadores del cristianismo.

Pero si los dos misioneros franceses debían salir de Lhasa, por lo menos debiera haberseles permitido hacerlo por el camino mejor y mas fácil. La frontera de Bengala no distaba mas de tres jornadas, y desde allí pudieran haber pasado á Calcuta; pero los temores del embajador chino habían dispuesto las cosas de otra

manera; y las mismas absurdas precauciones que antes habían hecho conducir á ciertos emisarios de Rusia, dando un gran rodeo desde Kiachta á Pekín, obligaron á los pobres misioneros á viajar desde Lhassa, atravesando los montes, á la frontera de China y desde allí á Cantón, en cuyo penoso camino hubieron de tardar ocho meses. Ke-Shen fue inflexible, observando que debía temer la cólera del emperador y cuidar de su propia seguridad.

Dioseles, sin embargo, una buena escolta, y se procuró hacer su camino lo menos molesto posible. Un mandarín de alta categoría militar y quince soldados chinos recibieron de Ke-Shen el encargo de custodiar sus personas, y el embajador dirigió á uno y otros un edificante discurso sobre sus respectivos deberes. Y en realidad, la empresa que iban á acometer no era leve, como lo demuestra la descripción del viaje, con la cual concluye la obra. Lo escabroso de los parages casi intransitables por donde los misioneros hubieron de hacer su viaje, es una de las verdaderas causas que por tantos siglos han tenido á la China separada del mundo occidental; pues por todo el camino desde Tartaria al Sur hasta Yunan, se extienden montañas de casi el mismo carácter que los Alpes. Las fatigas de este viaje, hecho con todas las ventajas posibles, causaron la muerte nada menos que de tres mandarines, a saber: el conductor de los misioneros y otros dos que se le unieron en el camino. Debemos advertir, sin embargo, que el primero estaba retirado del servicio á causa de la hinchazón de sus piernas, hinchazón que probablemente era síntoma de una hidropesía, efecto del abuso de licores estimulantes. La descripción que hace el P. Huc de la despedida de este mandarín y su esposa, que era del Tibet, es una muestra del estilo del autor:

«Antes de montar á caballo se presentó una tibetina vigorosamente membruda y vestida con bastante decencia: era la mujer de Ly-kuon-ngan. Hacia seis años que se habia casado con ella é iba á abandonarla para siempre. No debiendo volverse á ver estas dos mitades conyugales, era muy justo que en el momento de tan cruel separación hubiera algunas palabras de despedida. La cosa se verificó en público, y de la manera siguiente: —Ya nos vamos, dijo el marido, y tú te quedas aquí sentada en paz en tu habitación.— Camina poco á poco y ten cuidado con tus piernas, respondió la esposa: y en seguida se puso una mano delante de los ojos como para hacer creer que lloraba.— Vaya, dijo el Pacificador de los reinos¹¹ (1) volviéndose hacia nosotros, ¡qué cosas tienen estas mujeres del Tibet! ¡le dejo una casa sólidamente edificada y una porción de muebles casi todos nuevos y todavía llora! Después de esta despedida tan llena de unción y de ternura, todo el mundo montó á caballo.»

¹¹ (1) Ly-kuon-ngan significa en chino el pacificador de los reinos.

Una palabra mas acerca de Ke-Shen. El P. Huc refiere un rasgo notable del carácter chino que se manifestó en el momento de su partida de Lhassa. Hemos visto las circunstancias en que nuestros misioneros se separaron del embajador chino. Sean cuales fueren las causas que pudiera alegar en su defensa á sus propios ojos ó á los de los espulsados, estos tenían justos motivos para considerarse tratados con innecesaria dureza, si no por su espulsion del Tibet, á lo menos por la prohibición de tomar el camino de Bengala, en vez del de la China. A pesar de todo, el embajador en su última, entrevista los llamó aparte y les dijo confidencialmente: "Pronto iré yo también á China; y para no llevar tanto equipaje, quiero aprovechar la ocasión de vuestro viaje para enviar dos grandes cofres; están cubiertos con piel de vaca del Tibet (mostrándonos al mismo tiempo cómo estaban rotulados). Recomiendo estas dos arcas á vuestro especial cuidado. Cuando paréis de noche en algún punto haced que os las lleven al aposento donde durmáis, y cuando lleguéis á la capital de la provincia de *Sse-ckuen*, las entregareis en depósito al virey.» Asi, no obstante que un oficial chino compatriota suyo y elegido por él hacia el mismo viaje, Ke-Shen prefirió confiar su tesoro (porque esto era lo que sin duda contenían las arcas) á dos pobres misioneros europeos, á quienes había agraciado, mas bien que á un mandarín de respetable categoría, y que dependía en gran parte de su autoridad. Muchas veces había dicho á los misioneros que admiraba y respetaba la probidad europea, y esta era una gran prueba práctica de ello. El P. Huc añade justamente: "Esta muestra de confianza nos causó gran satisfacción: era un homenaje á la probidad de los cristianos, al mismo tiempo que una sátira amarguísima del carácter de los chinos.»

Poco tiempo después de la condenación de Ke-Shen de resultas de su derrota en Cantón, llegó á Hong-Kong un ejemplar de una Gaceta de Pekín en que se daban pormenores acerca de su sentencia, y una nota del importe y calidad de los bienes que le habían sido confiscados. Los dos ministros comisionados al efecto, declararon que habían encontrado en sus posesiones 682 libras chinas de oro que son unas 14,560 onzas y la enorme cantidad de 17.940,000 taels en plata, es decir, mas de 600 millones de reales, casi el total de la indemnización de guerra pagada á la Gran Bretaña incluso el rescate de Cantón. Puede decirse con verdad que Ke-Shen pagó los gastos de la guerra. Pero como si esto no fuera bastante, sus mujeres fueron vendidas públicamente, y cuando llegó desde Cantón á la capital se encontró privado hasta de los objetos mas necesarios para la vida, aunque no tardó en ser enviado por el emperador á Ely, que es la Siberia del celeste Imperio. El P. Huc dice sobre esto: "El emperador en su paternal clemencia le perdonó la vida y se contentó con anular todos sus títulos y condecoraciones, confiscar sus bienes, arrasar su casa, vender sus mujeres en almoneda y enviarlo desterrado al fondo de la Tartaria." Después de todo esto, cuando sus servicios pudieron ser de alguna utilidad, se templó la indignación del emperador hasta nombrarlo su embajador en

Lhasa, donde en breve logró reparar un tanto su fortuna con el oro y piedras preciosas que abundan en el Tibet. Las dos arcas que confió al cuidado de los misioneros, fueron, sin duda uno de sus envíos á China; y actualmente es virey de esa misma provincia de *Sse-chuen*, á donde las envió, que es una de las mayores del imperio, é igual en estension á todo el territorio de Francia. Esta maravillosa historia es la de muchos otros ministros del celeste Imperio.

Los PP. Hue y Gabet no tienen pretensiones de hombres científicos y se manifiestan bastante crédulos; pero sus noticias acerca de lo que observaron personalmente son curiosas, y en nuestro concepto verídicas. Concluiremos refiriendo dos extraordinarias costumbres del Tibet, de que no hace mención la obra de Turner, si bien es de advertir, que así como los misioneros no llegaron á Ladak ó sea á la frontera india, tampoco Turner llegó á Lhasa ó sea a la frontera china.

Las mujeres del Tibet se someten en su tocado á una costumbre ó mas bien á una regla increíble, y sin duda única en el mundo. Antes de salir de casa se frotan el rostro con una especie de barniz negro y pegajoso muy semejante al mostillo. Como su objeto es presentarse feas y repugnantes, se estienden por la cara de cualquier modo este barniz y se embadurnan de manera que no parecen criaturas humanas."

Cierto que es cosa enteramente nueva una raza de mujeres cuya ambición es "presentarse feas y repugnantes;" poco deben ocuparlas los negocios del tocador. Pero lo notable es que se hayan sometido á tal costumbre, lo cual, según el P.Huc, proviene de una ley que cierto Nomekhan del país impuso al bello sexo como correctivo de su moralidad, y protección de su virtud.

A fin de contener los progresos de la licencia que se había hecho casi general, el Nomekhan publicó un edicto por el cual se prohibía á las mujeres presentarse en público á no ser con el rostro embadurnado de la manera que hemos dicho. Aducíanse altas consideraciones morales y religiosas como motivo y fundamento de esta ley extraña, en la cual se amenazaba á las desobedientes con las penas mas severas, y sobre todo con la cólera é indignación de Buddha.

La segunda costumbre extraña á que hemos aludido es el saludo de respeto que se usa entre los tibetinos, y que según el P. Hue consiste en sacar la lengua. Dícese que los habitantes de la Nueva Zelanda acostumbran á manifestar- el odio ó el recelo que les inspiran sus enemigos con el mismo ademán, el cual para este objeto parece bastante significativo entre unas tribus salvajes; pero es maravilloso que un pueblo semi-civilizado como el del Tibet haya creído semejante gesto el medio mejor de manifestar *respeto*. Esto, sin embargo, prueba la naturaleza puramente convencional de todos estos signos, pues al paso que el mismo gesto ha sido

adoptado por dos pueblos para significar dos cosas tan contrarias, como el odio y el respeto, otras naciones han adoptado movimientos enteramente opuestos para manifestar la misma cosa. En Europa es muestra de consideración quitarse el sombrero, al paso que en China significa absolutamente lo contrario; y aunque entre nosotros el saludar con la mano derecha ó con la izquierda es casi indiferente, el saludo con la izquierda es un insulto mortal entre los mahometanos en Oriente, al cual se responde por lo general con una puñalada ó un tiro.

Los ingleses, además del camino que tienen abierto para la China por medio del tratado de los cinco puertos, procuran ponerse también en contacto con el celeste Imperio por medio del Tibet. En 1847 Lord Hardinge, gobernador general de la India, nombró tres comisionados con el encargo de penetrar en el Tibet y señalar de acuerdo con aquel gobierno las fronteras ó límites entre el territorio tibetano y las posesiones británicas de la India. Uno de los comisionados, el teniente Strachey, que ya habia estado en el país, llevó además el encargo de continuar sus primeras investigaciones en Ngari y penetrar por Gurdokh, al lago Mazasarowa y todo lo posible hacia el Oriente. Es probable por tanto que dentro de poco tengamos una relación oficial mas minuciosa y detallada acerca de la naturaleza y costumbres de aquel territorio.

“El lamanismo en la Tartaria y el Tibet. Viaje por la Tartaria, el Tibet y la China en los años 1844, 1845 y 1846, por M. Huc, misionero de la congregación de S. Lázaro. 2 tomos: Paris”, en *Eco Literario de Europa. Primera sección. Revista Universal*, Tomo I. Madrid, 1851, pp. 63-84. Biblioteca Nacional de España

INDUSTRIAS. ARTES.

FABRICAS DE PORCELANA.

Sabido es que á los chinos se debe la invencion de esa vajilla preciosa y frágil que los portugueses trageron por la primera vez á Europa; esa hermosa *porcelana* que llamamos nosotros, y que en lengua china quiere decir *taza ó escudilla*.

La provincia de Kijang-Sí, es célebre especialmente por la hermosa porcelana que se fabrica en King-te-Ching, lugar al que no le faltan mas que murallas para merecer el nombre de ciudad; se estiende mas de legua y media á lo largo de un bello y caudaloso rio, y contiene cerca de un millón de habitantes.

Este es el punto principal de la China, donde se dedican á la fabricación de la porcelana; cuéntanse allí mas de quinientos hornos destinados á cocerla, los que de

noche parecen una gran ciudad encendida, ó un inmenso horno lleno de infinitos respiraderos; empléase en este trabajo muchísima gente, y con su producto se sostienen multitud de familias, y hasta constituye la riqueza de algunas. Nadie hay allí, sin esceptuar los cojos y los ciegos que no gane la vida con esta industria aun cuando no sea mas que moliendo los colores que se usan en su fabricación.

El arte de hacer la porcelana es muy antiguo en la China, y se ignora quién fué su inventor. Comparada la porcelana de Jo-Kien y de Cantón, con la de King-te-Ching, es tan estimada como la vajilla de barro en Europa. Los menos inteligentes en la materia conocen al momento la diferencia por la variedad de su color y finura. La de Jo-Kien es blanca, no brilla, ni tiene mezcla de colores: han procurado imitar la bella porcelana de King-te-Ching en Pekín, y en otras partes del imperio; pero estos ensayos han sido inútiles sin embargo de haber tenido la precaución de hacer ir obreros de esta ciudad, y trabajar con las mismas materias que ellos emplean: esta belleza y perfección inimitables se atribuyen á las aguas, pues las materias que componen la porcelana de King-te-Ching no se encuentran en su territorio, siendo preciso ir á buscarlas á treinta leguas en una provincia vecina en que no saben hacer uso de ellas.

La materia de que se forma la porcelana en la China, es una tierra blanca muy fina, mezclada con partículas plateadas; esta tierra es el producto de los trozos de piedra que se sacan de la cantera, los que después de bien lavados para separarlos de la tierra que no es buena, y de la arena se muelen hasta reducirlos á un polvo muy fino, que se deslié en agua, y del cual se hace una pasta amasándola diferentes veces, y rociándola de tiempo en tiempo. Estos son los primeros procedimientos para la fabricación de la porcelana.

Después que la masa está bien batida y trabajada, se coloca sobre varios moldes, según los vasos que se quieren hacer, y cuando han tomado la forma que se quiere se esponen al sol; pero con la precaución de preservarlos de él durante los ardores del Mediodía para evitar los quiebre el esceseivo calor. Cuando ya están secos se pintan, y se les dá un barniz, que es una especie de cola compuesta de la misma materia de los vasos; después de todas estas operaciones, se cuecen en un horno de reverbero, del cual no se sacan al frió sino gradualmente, en razón á que con igual facilidad se rompen al pasar de repente de la temperatura natural á una muy elevada de calor, como descendiendo del mismo modo á otra de esceseivo frió.

Todo este trabajo es largo y penoso, y se halla repartido entre grandísimo número de obreros, porque una sola pieza debe pasar por mas de sesenta manos.

En estas fábricas no se permite la entrada á los extranjeros en cumplimiento de la respetable máxima china, de no enseñar ni ilustrar en lo mas mínimo á los que no sean de su país; siendo de advertir, que ellos tampoco quieren admitir reformas ni modificaciones en ninguna de sus manufacturas por parte de los extranjeros, cabiéndoles así el orgullo de ser nacionales cuantas invenciones y adelantos hacen; llegando en este punto su obcecación, hasta el extremo de tener por absurdo y malo todo lo que no es suyo.

Se fabrican en la China piezas de porcelana de extraordinaria magnitud: hacen urnas y jarrones de tres pies de altura, compuestos de muchas piezas. pero reunidas con tanto arte, que su unión es casi imperceptible; del mismo modo unen las asas, los bajos relieves y los demás adornos. Los hermosos vasos de esta magnitud se hacen para los mercaderes de Cantón, quienes los transportan á Europa; porque en la China rara vez se compran de tanto precio. Hay porcelanas de todos colores; pero los mas comunes son el amarillo y azul; se hacen porcelanas lisas, otras enrejadas, y otras que forman una especie de mosaico; pero en lo que mas particularmente aventajan los chinos á todos, es en la ejecución de los grotescos, y en la representación de los animales; hacen añades y tortugas que andan sobre el agua, y gatos de porcelana que espantan á los ratones, tal es su propiedad. Las obras conocidas en Europa bajo el nombre de *figuras de la China*, no se parecen en nada á las que ellos fabrican que son los ídolos del país formados de esta misma materia, pero de figura tan grotesca y ridicula que no se observa en ellos ninguna proporción del arte.

Si se cree á los artífices de la China, solo ellos en el mundo son los que fabrican porcelana y pretenden que la del Japón, de que hacen mucho aprecio algunos europeos es sacada y comprada en la China.

Este es un grande error que padecen los chinos, pues si bien es cierto que la mayor parte de la porcelana del Japón no está elaborada en él, sin embargo tienen fábricas de ella en la provincia de Figen; usan también para su composición una arcilla blanquecina, la que no obstante de que naturalmente es mas pura que la de la China, exige que la laven y amasen para adquirir la transparencia.

La porcelana antigua del Japón fué mas estimada que la de la China; pero la que se fabrica actualmente está muy distante de tener la misma belleza, lo cual prueba que se ha perdido el secreto de prepararla.

Hay en el Japón otra clase de vasos mas preciosos aun que los de esta antigua fábrica, llamada *maat subos*, que tienen la propiedad no solamente de conservar el thé, sino también de aumentar su virtud: el Emperador tiene gran cantidad de ellos

en su tesoro, y todos los señores procuran adquirirlos á cualquier precio; su figura se asemeja á la de un barril pequeño, son de una tierra transparente, muy fina y de un color blanco que tira á verde. No se sabe su origen; pero dicen que estos vasos se fabricaban antiguamente en una isla llamada Maurí, dependiente del Japón y situada en la cercanía de Jormosa.

En les arrabales de Nan-King, capital de la China, hay una hermosa torre ó campanario de porcelana que escede á todo lo que el arte y la riqueza unidos han producido de mas curioso en la China. Este maravilloso edificio, está compuesto de nueve tramos, divididos en su parte exterior por otras tantas cornisas perfectamente trabajadas, y se suben cerca de ochocientas gradas para llegar al chapitel. Cada alto tiene cuatro ventanas, que corresponden á los cuatro vientos principales, y está adornado de una galería llena de ídolos y pinturas. La forma de la torre es octógona, y tiene cerca de cuarenta pies de circuito; esto es, que cada uno de los ocho lados es de cinco pies. Todas las partes de este bello monumento por dentro y fuera están guarnecidas de ladrillos de diversos colores, que imitan la porcelana, y enlazadas con tanto arte, que la obra entera parece de una pieza sola. De los ángulos de cada galería, penden multitud de campanillas que producen un sonido muy agradable cuando son agitadas por el viento: la cima de la torre si se ha de dar crédito á los chinos, es una piña de oro macizo, pero esto es absolutamente falso: toda la escultura es dorada, y el conjunto de la obra parece de mármol y piedra labrada. Los chinos la llaman *la torre de porcelana*: fué construida mas de cuatrocientos años hace, y es seguramente el edificio mas bien ideado, el mas sólido y el mas magnífico de todo el Oriente. Forma parte de un templo famoso edificado fuera de los muros de la ciudad, llamado *el templo del agradecimiento*, que un Emperador hizo edificar juntamente con la torre para un señor chino, que después de haberle servido bien en sus ejércitos, se retiró del mundo, y se hizo Bonzo por devoción. Para completar la magnificencia de tan bello monumento, se hallan todos sus alrededores empedrados de mármol blanquísimo; cosa que no es de estrañar en la China, porque se encuentran ciudades enteras. y caminos empedrados de él; lo que prueba la grande abundancia que tienen y el poco aprecio que hacen de esta piedra; pues lo mas que suelen emplearla por su solidez, es en la construcción de puentes.

En consecuencia de todo lo dicho sobre la porcelana china, es menester confesar que por mas que se ha trabajado en Europa para perfeccionarla, no se ha adelantado absolutamente nada y que es incomparable ni por su hermosura ni por su solidez la fabricada en Dresde, Madrid y Chantilly, con la de King-te-Ching; y no se atribuya esto á la grande imposibilidad de poder penetrar los europeos hasta lo interior de sus fábricas, pues aunque es verdad que en un principio no era permitido bajo ningún concepto, en el día se entra libremente en las fábricas de Jo-Kien, si bien no sucede asi en las de King-te-Ching, lo que prueba claramente que no pende de la

diferencia en el modo de trabajarla, ni de la tierra, sino de las aguas: aunque podemos convenir en que no les hemos igualado en la blancura y finura de la materia, ni en la vivacidad y duración de los colores, en cambio, les escedemos infinitamente en la belleza, gracia, regularidad y perfección del diseño, como lo prueban las figuras que llamamos y tenemos por chinas, que no son sino europeas, pues ya he dicho que las que ellos fabrican son verdaderos monstruos, por su irregularidad artística.

E. T.

E. T.: “Industria. Artes. Fábricas de porcelana”, *El Siglo Pintoresco. Periodico universal*, Tomo II, Julio de 1846, pp.157-158. Biblioteca Nacional de España

USOS Y COSTUMBRES DE LOS CHINOS

Los usos y costumbres de los Chinos se desvian enteramente de cuanto vemos en los demás pueblos, y, hablando jeneralmente, estos hábitos han variado muy poco de los que tenían antiguamente; de manera que suele decirse que los Chinos son los mismos que eran cuatro mil años atrás. Habiéndoles inducido la buena opinión que tienen de sí mismos á sobreponerse á las demás naciones en ciencia, ingenio, política y antigüedad, son mirados por aquellas como un pueblo idiota, bravio é indigno de ser apreciado é imitado fuera de los confines de su propia patria. No puede negarse sin embargo, según hemos observado, que esta nación fué sabia, prudente y política en otro tiempo, y que couceptuó adecuadamente cuanto corresponde al gobierno y leyes fundamentales formadas esclusivamente para el bien público, las cuales han sido constantemente respetadas y observadas por el pueblo. Todas las revoluciones acaecidas en aquella larga serie de siglos fueron de muy corta duración; y apenas podían los Chinos disponer de sí mismos, volvían á tomar su primitiva forma de gobierno y á ejercer sus antiguas costumbres. Este acatamiento á sus antiguas leyes se ha conservado hoy día, aun después de la última conquista que hicieron los Tártaros, pues habiendo acertado á hermanar el primer emperador de la actual dinastía á los súbditos tártaros con los Chinos, puede decirse que la Tartaria ha sido conquistada por la China. Esto no obstante, quisieron estos conquistadores introducir algún cambio en el pais; pero no pudieron lograrlo sino á viva fuerza y con la espada en la mano: muchos Chinos antepusieron el perder la vida al cortarse las alas del sombrero, como mandaron los conquistadores.

Desde que los Chinos han consentido en tratar con los Europeos, han dado de mano á muchos de sus antiguos desatinos, bien que aferrados siempre en su soñada

superioridad y la creencia de que nadie les aventaja fuera de su país. En su mano estaría el avalorar los conocimientos de nuestros artistas; pero, generalmente hablando, no quieren prohiar los usos europeos; los mismos jesuítas, que lograban el arrimo del emperador, consiguieron inducir con muchísimo trabajo a los arquitectos chinos á que les fabricasen una iglesia conforme al modelo que les vino de Europa. Tampoco ha podido nadie hasta ahora persuadirles á que dejen la pésima construcción de sus embarcaciones, ateniéndose á los modelos que están de continuo presenciando; en una palabra, tienen á mengua el uniformarse en lo mas mínimo con los demás pueblos civilizados.

Los Chinos se precian de ser mas finos y sociales que los demás hombres, pudiendo decirse que en este punto su opinión está muy bien fundada, pues es la nación cuyos habitantes tienen los modales mas afables y corteses. Rara vez tienen pleitos, y el venir á las manos es ajeno aun de la plebe. Cuando se encuentran dos carreteros en una calle ó camino estrecho, lejos de encamorrarse y apalearse, acuden uno y otro con ahinco á salir del atolladero y se separan haciéndose recíprocas cortesías. Se dice sin embargo de los Chinos, que, si bien suaves y afables en sus modales, no dejan de ser algún tanto vengativos; no se lastiman al pronto con el agravio, mostrándose como insensibles, pero se esmeran en desquitarse en rodeándose coyuntura para desahogar su odio y su venganza.

Acostumbrado este pueblo á la obediencia y rendimiento para con sus padres desde su mas tierna niñez, guarda naturalmente iguales miramientos con respecto á sus amos y señores; ama á los mandarines y adora al rey; pero si no es correspondido con igual fineza y cariño, se resiente al momento del yugo, y se arroja á sacudirlo cuanto antes, aunque sin murmurar: parece que este pueblo muda de condición en su estado de asonada y alboroto; se vuelve entonces quisquilloso é insolente, como se ha visto en las varias revoluciones que han acaecido en los últimos siglos en la China.

Los Chinos son por naturaleza despejados, traviosos y amantes de la industria; las clases ínfimas son activas, laboriosas y de mucha habilidad en el comercio, pero muy interesadas, adoleciendo mas o menos de mala fe. Son comedidos, sobrios y circunspectos, con un rubor y recato tan común á los hombres como á las mujeres. Su compostura exterior es tal, que el viajero que solo quiera juzgar por la apariencia, conceptúa que es la virtud el único móvil de sus acciones.

La educación de los niños y las niñas está confiada á las mujeres, hasta que aquellos se hallan en estado de ir á la escuela, y las otras llegan á la edad de pubertad, y en todas las épocas bajo la dirección del padre. Los Chinos tienen un método eseelote para educar á sus hijos, y las leyes no solo conceden á los padres una ilimitada

autoridad sobre aquellos, sino que los obligan á darles educación; y si algún hijo comete algún yerro y no tiene el padre la entereza suficiente para castigarlo, tiene que sujetarse él mismo á la pena merecida por el hijo.

El libro de los *Ritos*, empezando por la educación física de los niños desde que nacen, tolera las nodrizas, pero impone á las madres grandísimas precauciones en la elección. Cuando cumplen los varones la edad de seis años, se les enseña la numeración mas obvia y los nombres de las principales partes del mundo; á los siete se les separa de sus hermanas, y no se les permite comer ni sentarse en su presencia; á los ocho se les enseñan los deberes de la sociedad, y á los diez les envian á las escuelas públicas, donde aprenden á leer, escribir y contar: llegados que son á los quince, les enseñan la música, y todas las cauciones son conceptuosas y morales. Pasada esta edad, se les permite entregarse a los ejercicios del cuerpo, y se amaestran en tirar el arco y cabalgar. A los veinte años, reciben el primer grado doctoral, si los juzgan dignos de obtenerlo, pudiendo usar ya entonces pellizas y vestidos de seda, en vez de los de algodón que llevahan anteriormente.

Los Chinos tienen el método de poner a la vista de los niños los objetos cuyos nombres quieren que aprendan, como una mesa, una silla, etc. En cada aldea se encuentra un maestro para enseñar á la juventud las letras y las ciencias, de manera que hasta los escritores mas enemigos de los Chinos han tenido que confesar que hay en la China mayor número de personas que en Ejiropa que saben leer y escribir.

Las personas pudientes que quieren dar mejor educación a sus hijos, tienen maestros particulares en sus casas para instruirlos, acompañarlos, enseñarles la historia, la lejislaçion y labrar su corazón para la virtud. Estos profesores gozan de gran privanza en la China; su empleo es honorífico y pagado una mitad mas que en Europa; los discípulos profesan suma obediencia y acatamiento á estos maestros, sin estrañar el verlos luego ascendidos á la jerarquía de vireyes.

Cuando se hallan ya cabalmente instruidos los colegiales, van á examinarse á una ciudad de tercer orden, donde el gobierno envia un comisionado para presidir los exámenes; hay veces que el número de examinados asciende á seiscientos; pero después del primer examen, quedan reducidos á cuatrocientos, y estos reciben el nombre de *Hien-Ming*. El segundo examen se hace por el gobernador de una ciudad de primer órden, y de los cuatrocientos *Hien Ming*, solo salen aprobados á veces ciento, que toman el nombre de *Fu-Ming*. Pero no son estos los únicos exámenes a que deben sujetarse los estudiantes. Un comisionado venido de Pekin va recorriendo las provincias y hace dos exámenes en cada ciudad crecida, uno en la primavera y otro en el invierno, empleando tres años en el desempeño de su encargo. Todos los citados *Fu-Ming* deben presentarse a] mismo, para hacer alguna

composicion delante de él: se cela que nadie lleve libros, ni tenga el menor roce con los examinadores. De los doscientos concurrentes se escojen quince que reciben el título de *Sien-Tsay* ó bachilleres; mas para obtener este grado, hay que hacer diez composiciones, y no pueden eximirse mas que por luto ú enfermedad; este acto es tan arduo, que muchos prefieren comprar el grado *Kien-Seng*, que se logra mediante mil escudos, aunque nunca es tan honorífico como el otro.

Estos titulares deben reunirse cada trienio en la capital de la provincia, para hacer oposiciones al título de *Kiu Siu*, presidiendo sus exámenes dos mandarines enviados expresamente de Pekin.

Esto es lo que se practica tocante á la educación literaria de la juventud. Los que se dedican á la milicia deben sufrir otros exámenes y adquirir títulos análogos a los literatos; deben saber tirar el arco, montar a caballo y dar muchas pruebas de brio y agilidad. Poco queda ya que decir acerca de la educación de los jóvenes chinos; solo advertiremos que se pone mucho conato en inspirarles el amor al retiro, a la modestia y silencio. Si son ricos, les enseñan además la música y el recamo.

El ceremonial de la China se puede conceptuar fundadamente un código de leyes invariables. Desde el primer personaje de las clases elevadas hasta el último individuo de las menesterosas, sabe cada cual el tratamiento que debe dar y recibir, los honores que debe tributar y que le son debidos, sin atreverse á alterar lo mas mínimo. Persuadido, el gobierno de que el esmero de los ciudadanos en la observancia de estos deberes mantiene la paz y el orden en el estado, procura, por cuantos medios tiene á su alcance, conservar y hacer respetar las consideraciones que corresponden á cada uno.

El emperador, como dueño supremo, tiene derecho para exigir homenaje y sumisión de sus subditos, debiendo arrodillarse todos en su presencia; todo lo suyo se mira como sagrado, y cuando se le habla debe orillarse el lenguaje vulgar. De tan estremado redimiento al emperador procede el que naturalmente protesta el pueblo á los mandarines y superiores, quienes exigen de sus inferiores el mismo respeto que ellos están obligados á mostrar al emperador.

Cuando se encuentra un plebeyo con un mandarín, al momento se cuadra, y tiene los brazos colgantes y la cabeza algo inclinada, y se guarda bien de saludarle. Cuando se trata después de hablar á un mandarín de alto grado, ó de presentarle un memorial, hay que ponerse de rodillas, hacer tres cortesías bajando la cabeza, y exponer la demanda en aquella postura; y si el suplicante es persona fina, le manda el mandarín levantar, y poniéndose un poco aparte, se espresa quedándose en pié.

Cuando se habla ante quien ocupa un empleo, exige la urbanidad que se ponga la mano delante de la boca y que se incline respetuosamente.

Si se encuentran dos Chinos de igual condición, se bajan uno hacia otro dándose las manos por detrás y la estrechan con ahinco; pero siendo las personas de grado superior, se dan las manos por delante y las levantan y bajan una y muchas veces, inclinándose en extremo y repitiendo las palabras *Tsin-Tsin*, yo te saludo. Regularmente los mandarines sortean todo encuentro; pero cuando les es imposible, sale de su silla el mandarín inferior, ó se apea saludando cortésmente al otro. Mas sí los mandarines son de igual condición, quédanse en sus asientos y se saludan de paso, y si llega el caso de encontrarse los dos á pié, es entonces larguísimo el ceremonial, pues que exige la buena crianza el procurar no ser el primero en despedirse.

Las visitas que se hacen á los gobernadores de la ciudad van siempre acompañadas de regalos, mas ó menos cuantiosos, á los que se añade una caja barnizada, con realce de flores de oro, y dividida interiormente en diez o doce casillas, llenas de varias confituras. En el segundo tomo del *Du-Halde* se leen las largas ceremonias que acompañan á esta visita.

Cuando ha sobresalido un gobernador en justicia, celo y bondad, para darle un testimonio los letrados del país del aprecio jeneral que disfruta, mandan hacer un vestido compuesto de cuadritos de raso de varios colores que representan todas las naciones que gobierna, y el día de su cumpleaños le presentan aquel don con gran ceremonia, al son de varios instrumentos de música. Después de haber demostrado el mandarín alguna dificultad en aceptarlo, declarando que no ha merecido tan sumo obsequio, cede á las súplicas del pueblo y se lo pone; pero no lleva este vestido mas que una vez, y se conserva preciosamente en la familia como un distintivo y blasón eminente.

Una visita en la China es asunto de suma entidad, que requiere ciertos preliminares desconocidos en Europa. Cuando un Chino quiere hacer una visita á alguno, tiene que enviar un cumplimiento y el propio nombre contenido en un billete de papel encarnado y plegado, con un pedacito triangular de papel dorado puesto en la última hoja. Sí se rehuía la visita, se devuelve el billete, y se hace saber al que lo envía, que no se tome la molestia de salir de la silla, enviándole un billete semejante; si después se recibe la visita y el que la hace es del mismo grado, es entonces eterno el ceremonial.

En todos los patios que preceden á los aposentos, hay tres puertas, donde comunmente se disputa sobre nobleza, porque el que llega no quiere pasar por la

puerta de eumedio; pero es menester que finalmente consienta en ello, mientras que la persona que recibe la visita entra por una de las puertas laterales. Llegados los sujetos al aposento, después de haber hecho algunos cumplimientos para ofrecer una silla, se sientan al fin, manteniéndose tiesos con las manos en las rodillas, y con los pies puestos a igual distancia de la silla se están inmóviles con ademán circunspecto.

Los Chinos ofrecen siempre té en las visitas, pero no se sirven de él á nuestro modo; sino que ponen hojas de té en una taza de porcelana, y virtiendo en ella el agua hirviendo, la cubren y presentan la taza en una fuente ó especie de navecilla hecha de cobre. Se ha de tomar la taza con ambas manos, y beber poco á poco; si se echa azúcar, se vuelve á tapar para mover el té, porque los Chinos no usan cucharas. Abréviense estas ceremonias cuando son de igual condecoración visitante y visitado; pero si uno de los dos es de mayor jerarquía, entonces se van redoblando sin término. Si se añade alguna dádiva á la visita, hay que hacer luego en el billete de visita una descripción de todos los regalos uno por uno, é irlos entregando á los criadas del amo de casa, quien los acepta todos o en parte, escribiendo en la nota lo que se retiene y lo que se devuelve; raras veces sucede que nada sea aceptado, por ser descortesía y aun agravio el rehusarlo todo.

Hasta las cartas de los Chinos requieren allá ciertas formalidades por parte de las personas á quienes se escriben: si es á persona visible, se hace forzoso valerse de un papel blanco que tenga de diez á doce pliegues, empezando la carta en el segundo, y escribiendo la firma en el último; la letra mas ó menos abultada, las espresiones que se han de usar, la distancia que debe mediar entre los renglones, todos son puntos ya pautados, según la jerarquía del personaje á quien se escribe.

Los ancianos ocupan siempre el lugar mas honorífico, que, si bien es la derecha para los Chinos, para los Tártagos es la íequierda.

Hay que notar además que los Chinos, así como las demás naciones orientales, son tan ajenos de descubrirse la cabeza en señal de respeto, que se conceptúa un desacato el estar con la cabeza descubierta delante de los superiores, y por esta razón, dice Du-Halde, el papa dispensó á los misioneros el descubrirse la cabeza en sus iglesias.

De lo dicho se deduce cuan empalagoso debe de ser aquel ceremonial que, especialmente entre los prohombres, se cumple puntualísimamente, pues el mas mínimo desvío se gradúa de culpa grave, por cuyo motivo cifran los Chinos parte de su educación en el estudio de las ceremonias; y hay muchos libros impresos para

facilitarlas, que despejan todo este sistema, apropiándolo adecuadamente para todos.

Poco curiosos los Chinos de nuevas modas, se visten constantemente de la misma manera, y el nieto lleva los vestidos del abuelo, sin recelo de que se estrañen. Se dice que por espacio de cuatro mil años ha sido la misma la forma de los vestidos, y que el mayor obstáculo con que tropezaron los Tártaros conquistadores fué el de retraerlos de alguna antigua costumbre para introducir las suyas propias. Por este motivo muchos Chinos quisieron desamparar su patria, y hasta perder la vida, antes que dejar los usos de sus mayores.

EL vestir de los Chinos es muy decente y apropiado al comedimiento y gravedad que suelen demostrar. Por consiguiente reprobaban ellos altamente el vestir europeo.

El origen de esta moda, que, según cuentan ellos, era la única que se había usado desde la fundación de la monarquía hasta la conquista de los Tártaros, consistía en vestidos largos y anchísimos, con unas mangas que arrastraban, y un sombrero descomunal, cuya forma variaba según la condición de la persona.

González de Mendoza describe del modo siguiente los antiguos hábitos de la China: Los nobles y los principales- señores se visten de seda de varios colores, y los plebeyos, de sarga o de tela de lino, de cuyos géneros tienen mucha abundancia. Estos vestidos varían según, la estación y las diferentes jerarquías en que se subdividen ambas clases; así es que los nobles oriundos de sangre real llevan la túnica bordada de oro y plata hasta la cintura, y los de menor condición solo llevan algunas hileras de bordados. En invierno, la túnica es de pieles de varios animales, que abundan mucho en la China. Los solteros se distinguen de los casados en que llevan largos sombreros abocados sobre la frente con las alas muy altas.

Pero desde que tuvieron que orillar esta antigua moda, el vestido de los hombres consiste generalmente en una larga túnica que les llega hasta los pies; es tan cumplida, que han de hacer unos cuantos pliegues en el pecho, reojuendolos en el lado izquierdo con tres ó cuatro botones de oro, plata ó cualquier otro metal, según las facultades de cada cual. Las mangas son muy anchas y se recejen arbitrariamente, terminando en forma de herradura *de* manera que cubren toda la mano y no dejan ver mas que la estremidad de los dedos. La faja que sujeta esta túnica es de seda muy bien bordada y cuelga ordinariamente hasta la rodilla; a su extremo penden á veces un reloj, un cuchillo y una bolsa que contiene la pipa, el tabaco y dos instrumentos de madera que emplean para comer. Encima de este vestido, tanto los hombres como las mujeres llevan una especie de camisa de tafetán blanco, que ciñe casi todo el pecho, y va á caer con mucha gracia sobre el brazo

derecho. Llevan asimismo entrambos sexos pantalones anchos de lienzo o de seda que llegan hasta mas abajo de la pantorrilla, pero en invierno se usan de raso, y aun de ropas forradas de pieles en las provincias septentrionales. Sus calcetas son de seda ó de nankin; suben mas que las botas, y tienen los extremos guarnecidos con una cinta de seda o de terciopelo. Las botas son de seda ó cuero, y llegan hasta las pantorrillas; como son anchas, resultan muy cómodas para los Chinos, que se sirven de ellas en lugar de bolsillos para poner los papeles y el abanico. La jente fina nunca sale sino con botas que son regularmente de raso i de otro tejido de seda, y aun de algodón, pero siempre teñidas; cuando viajan á caballo, las llevan de cuero de vaca o de caballo, pero preparado de modo que da mucho de sí. El calzado de los Chinos en jeneral está bien hecho, y se ven algunos trabajados con mucho artificio. La suela es muy gruesa, constando de gruesos cartones reforzados por debajo del cuero, carecen de talón y tienen la punta vuelta hacia abajo, de manera que siendo necesario hacer entrar el pié con fuerza, no hay necesidad de enlazarlos, como que no cabe peligro de que el pié se salga de ellos: sin embargo estos zapatos son muy incómodos para quien no está acostumbrado á llevarlos, porque apiñan y estrujan los dedos.

Los Chinos, que cuidaban mucho de sus cabellos antes que los conquistasen los Tártaros, se vieron precisados por los mismos á afeitarse la cabeza para acomodarse a sus usos, conservando solamente en el lado izquierdo una guedeja de cabellos que se dejan crecer y colgar, batiendo de esta una larga trenza que ellos llaman *Pen-Ze*, o bien la arreglan como un moño doblándola debajo de los gorros o sombreros, que tienen regularmente la forma de una cantimplora. Estos sombreros, que dejan las orejas descubiertas, se mudan dos veces al año; los de verano son de finísima paja, forrados de raso y adornados exteriormente con una gruesa escarapela de seda encarnada, o de cintas finísimas teñidas del mismo color, atados en la cima hilvanada de los mismos y que, colgando hasta la orilla, se esparrama cubriéndolos por todas partes y ondea al viento por su levedad: este adorno es permitido á todos los que quieren hacer uso de él. En la cumbre del sombrero llevan un grueso botón de ámbar o de cristal, o de alguna otra materia luciente, según la jerarquía y el grado de las personas. Los sombreros de invierno están adornados de *marta*, de *armiño*, de pieles de animales u otros ropajes de mas ó menos valor, segun las facultades de quien los lleva. Cuando los Chinos están en casa y cuando salen sin ceremonia, en lugar del gorro, llevan un gorrito de seda bordado, y a veces adornado con una perla por delante. Cuando viajan en tiempo lluvioso, sus gorros y vestidos superiores están charolados con cierta especie de aceite que secándose verdea y los guarece de la lluvia. Los pobres van con la cabeza del todo descubierta ó llevan un ligero y pequeño gorrito que se asemeja un tanto á la corona de un sombrero nuestro, pero no es tan alta. En verano llevan los Chinos el cuello descubierta, pero en invierno se cubren con un collarín de piel, de seda ó de terciopelo. Véase la lámina.

La sámara ó camison es de piel de carnero y es una zalea adornada de medias lunas hechas de la misma piel, pero de diferente color y cosidas a igual distancia unas de otras. Saelen los ciudadanos llevar este camison por la mañana y tarde para guarecerse del frió; en lo restante del dia no llevan mas que el vestido de seda bordado que cubre otro de tela de lino blanco ó de tafetán, debajo del cual tienen anchos calzones de lino ó de seda para el invierno. En las provincias septentrionales solo se usan calzones de pieles. El gorro es de fieltro, de una especie muy común: cuando es nuevo, se parece en la forma al que llevan los mandarines, pero pierde luego la forma y se estropea cuando se ha llevado algún tiempo. El collete es de marta ó de piel de zorra. Las medias son de nankin, embutidas de algodón en el interior; los zapatos son igualmente de nankin con fuertes suelas de papel.

Del lado derecho de la cintura cuelga un pedernal y una vaina de cuchillo, y sobre el izquierdo una bolsa llena de tabaco rapé ó de fumar.

Las mujeres se visten de un modo bastante decente; parece que la modestia y los celos han inventado aquellos vestidos con los cuales están enteramente cubiertas. Hay que confesar que, gracias á esta moda de vestir, las reglas de la decencia exterior están perfectamente guardadas por medio de los ejemplos y conducta de cuantos blasonan de educación y urbanidad. Con todo, si bien no siempre escluye al vicio, encubre empero su brutalidad y aumenta el placer y la delicadeza de los deleites naturales. Los Chinos han precedido y sobrepujado en la práctica de esta virtud á las mas de las naciones. Léense empero en las antiguas crónicas de la China que la vanidad de las mujeres, cultivada por la educación, estimulada con la competencia y arrebadada con el ímpetu de la ambición, ha producido prodijios de sutileza, de acicalamiento y de profusion, que parecerían increíbles, si no los atestiguan los monumentos mas auténticos. Hablase en ellos de telas tejidas de plumas tan finas que tenían la lijereza y flexibilidad de las sedas mas finas; de velos hechos con pequeñísimas perlas y *con* raices, cortezas y filamentos de marfil ensartados en la seda; de vestidos enteros recamados con piedras preciosas y joyas ordinarias, con tanto primor, que representaban todas las gracias y el realce de la pintura. Las horquillas, collares y zarcillos estaban peregrinamente trabajados, y los diamantes, rubíes y perlas doblaban su valor.

El coste de los brazaletes de la princesa *Fang* fue de setenta mil onzas de plata; y el precio de un *Kin-Tía* ó sea tocador fué de diez mil onzas de oro. Este lujo excesivo de que hablan los historiadores, sirve de exordio a la narración de las calamidades, turbulencias, delitos y grandes revoluciones de que fué el preludio y la causa. El arriba dicho Gonzalez de Mendoza nos describe de la manera siguiente los vestidos que antiguamente usaban las mujeres chinas: «Estas, nos dice, ansian

sobremano los adornos; sus vestidos no se diferencian mucho de la moda española, pues se cargan de oro y piedras preciosas, de modo que no se ve en ninguna otra parte ostentar en tanto grado el boato mujeril. No les gusta menos que á los hombres llevar mangas grandiosas, y la materia de sus largos vestidos es un paño tejido de oro, plata y seda, y hasta las pobres llevan vestidos de seda, si bien se contentan con tejidos mas ruines; tienen hermosísimos sombreros, en los que se esmeran aun mas de lo que conviene, afianzándolos al rededor de la cabeza con una larga cinta de seda, toda llena de piedras preciosas. Es tan común el uso del afeite, que en algunos parajes se emplea con esceso.

« Hoy dia llevan los Chinos un vestido tan largo que llega hasta el suelo, ciñéndolo sobre el vientre con un cinturon, y encima llevan otro suelto con mangas muy anchas. Las mujeres de edad avanzada llevan regularmente vestidos negros ó morados; pero las jóvenes usan el color con que se encaprichan esceptuando el amarillo. Tienen siempre las maños escondidas dentro de sus anchas y largas mangas, que casi arrastrarian, si no tuviesen cuidado de alzárselas, y si se les ofrece algo, lo toman con las manos envueltas en ellas. Dichos vestidos son tan estrechos en el cuello, que encubren enteramente el pecho, pues requiere el decoro que ni siquiera la forma se pueda distinguir; algunas veces usan las mujeres de una especie de chal que envuelven en tomo del cuello y espaldas. Su modo de vestir no está sujeto al capricho de la moda, y la estación y alguna variedad en las disposiciones de sus ornamentos son las únicas causas que producen en él algunas pequeñas diferencias.

El tocado ordinario de las señoras de tono consiste, dice Du-Halde, en partir el pelo en varios rizos que á veces van engalanados con flores de oro y plata, y alguna vez llevan por ambos lados hermosas plumas que van á parar con gracia sobre las espaldas; lo restante del pelo se lo estrechan por detrás en una especie de aro, que prenden por medio de un alfiler. El mismo P. Du-Halde nos cuenta que algunas damas chinas adornan su cabeza con la figura del *Fong-Hoang*. Este fénix de los Chinos se fabrica de cobre ó de plata dorada, según las facultades de las personas; sus alas están graciosamente desplegadas en la parte delantera del tocado y vienen á ceñir el remate de las sienes; su cola larga y abierta forma una especie de penacho en la coronilla de la cabeza, el cuerpo se coloca en la frente, y el pescuezo y el pico cuelgan hasta la nariz; pero el cuello está prendido al cuerpo de manera que fácilmente se menee la cabeza y se va meciendo al par de la portadora, que afianza los pies del pájaro con sus cabellos. Algunas damas de encumbrada jerarquía usan allá una gala compuesta de muchos *Fong-Hoang*, los que, entretejidos mutuamente, van ciñendo la cabeza á manera de corona; pero el trabajo de este ornamento es de sumo valor.

Las damas solteras y lozanas llevan regularmente una especie de corona hecha de carton y cubierta con alguna tela de seda; la parte anterior de esta corona, que se eleva en punta sobre la frente, está cubierta de perlas, diamantes y otros reales costosísimos. Lo restante de la cabeza está salpicado de flores naturales ó artificiales y alternado con algunos, alfileres encabezados con diamantes. Las mujeres de edad avanzada no llevan regularmente mas que una tira de seda fina que da mil vueltas y revueltas en derredor de la cabeza. El tocado de las mujeres, dice muy bien De-Guignes, varia conforme á la edad y los lugares: el pelo tendido demuestra una muchachita; una trenza colgante y algunas veces alzada va pregonando su noviaje; las casadas llevan el pelo enteramente vuelto hacia abajo y forman con él un lazo ó una especie de moño sostenido con alfileres; mas el uso de alzar el pelo de esta suerte afea la frente, y pronto las encalvece. En las provincias septentrionales, llevan las mujeres encima del pelo cierta especie de seda rala y sutil, y cuando hace frío, se arreglan la cabeza á la manera de cuernecillo ú capucho. Mas estos usos varian en casi todas las provincias de tan inmenso imperio. El Señor De-Guignes ha observado que las mujeres de Lin-Cing, en la provincia de Kiang-Nan, llevan al rededor de la cabeza un pedazo de piel morena apretada con una fajita de tela negra de un dedo de ancho, que se ensancha desde en medio de la frente hasta dentro de las cejas, y cuyo extremo está realzado con una perla. Las viejas llevan esta faja mucho mas ancha, y las que van de luto la llevan blanca: dicha faja surte muy buen efecto, porque hace resaltar la blancura de sus rostros. Es difícil empero juzgar del color de las mujeres chinas, porque todas se pintan de azul y de blanco, y no con un color separado del otro, sino con entrambos revueltos, de manera que las hay enteramente rojizas. Las mujeres de *Pa-To-Hio*, en la espresada provincia, llevan igualmente la faja negra, usan afeites, se tiñen las cejas con el negro mas hermoso, formando un sutilísimo arco, se arrebolan los labios y señalan una rayita de un rojo aun mas vivo en medio del labio inferior y demuestran complacerse al mirarlas uno con ahinco.

Creemos por demás advertir que el tocado de las mujeres comunes es menos costoso y acicalado; pues todo su realce de cabeza, mayormente si están un poco avanzadas en edad, consiste en un pedazo de seda fina, y el modo cómo se sirven de él es algo semejante al que usan nuestras mujeres, que á veces se estrechan la cabeza con muchas cintas; los Chinos la llaman *Pao-Teu*, ó sea envoltorio de cabeza.

Ya hemos observado que hasta las mujeres llevan muchos calzones: por esto nos parece que sus medias, por lo que podemos recojer de su figura, sean una especie de apéndice á sus calzones, los cuales allá les cuelgan á manera de grillos sobre el talón; donde se ajustan con una cinta, y forman allí una especie de guarnición ó repliegue de una manga de camisa, para que, en cuanto se puede suponer, disimulen la abultada disformidad del empeine. Los zapatos corresponden á la pequenez del

pié y son asimismo de seda primorosamente bordados, regularmente por ellas mismas, con la suela de cerca de una pulgada de alto. Cuando salen de casa, llevan los zapatos con tacones de madera guarnecidos de cuero; solo se sostienen en estos tacones, y rara vez tocan el suelo con la punta del pié, temerosas de caerse por delante. Tal modo de andar no puede dejar de tener poca gracia, siendo sus pasos siempre vacilantes; y no será inoportuno referir lo que se sabe tocante al método empleado por los Chinos para conservar á sus hijas el pié casi tan pequeño como lo tienen cuando nacen.

Las mas de las mujeres tienen el pié pequeñísimo, ó por mejor decir, lisiado: parece que su haz se haya cercenado casualmente y que lo restante conserve su macizo natural: lo cubren con vendas, como si realmente hubiesen hecho en él una cortadura: se deja el pulgar en su posición natural, y encorvan los demás dedos hasta que á la larga quedan comprimidos debajo de la planta del pié y no pueden separarse mas. A pesar de la blandura de los miembros en su tierna edad, su empuje crecedero debe de ocasionar agudísimos dolores con aquel violento contraste; y antes que la presunción avasalle á las victimas de la moda, tienen las madres que estar siempre alerta para que las hijas no desbaraten los lazos que les aprensan los pies y las piernas. Cuando estos lazos se llevan sin falencia, el pié conserva una pequenez simétrica; pero en verdad las muchachuelas necesitan por mucho tiempo algún arrimo para andar, y de consiguiente se bambolean ó no estriban mas que sobre el talón.

Algunas de las ínfimas clases entre los Chinos, que jeneralmente viven en las montañas y lejos de las grandes ciudades, no conocen una costumbre tan contraria á la naturaleza; pero las mujeres de esta clase se miran por las demás con sumo menosprecio, y las emplean en las faenas mas torpes. Está ya tan inveterada aquella preocupacion, que si de dos hermanas perfectamente parecidas, la una tuviese los pies estropeados, y la otra los conservase intactos, esta última yacería como en un estado vergonzoso, y se reputaría indigna de alternar con la familia, quedando para siempre arrinconada.

Aquí se patentiza que las ínfulas de señorío y la zozobra de avillanamiento son suficientes, muchas veces, no solo en la China, sino en cualquier otro paraje, para arrollar los impulsos naturales. Cuantos están mirando los cuerpecillos sutiles y en forma de hormiga, y recapacitan el martirio atroz que padecen las mujeres, para sublimarse en la delgadez del talle, conceptuándola lo sumo del primor y de la hermosura, quizá no estrañarán tanto el ahinco que se pone en otras partes en pos de realces soñados.

Du-Halde dice, hablando de las conjeturas acerca del origen de una moda tan rara, que Takia, mujer del infame *Cieü*, cuyo reinado empezó en el año 1153 antes de la era cristiana, hizo conceptuar la pequeñez de los pies como uno de los realces mas peregrinos del sexo tierno, pues, teniéndolos pequeñísimos, se los estrechaba con fajitas, en términos que parecía quererse proporcionar con tal arbitrio una hermosura que en realidad era una ridiculez en la persona. Siguiendo su ejemplo, todas las mujeres codiciaban este nuevo primor, y una opinión tan ridícula se ha perpetuado de tal modo que ha venido á ser de un uso jeneral. Pero, á pesar del ejemplo de *Takla*, confirma dicho historiador la opinión general de la dependencia á que han querida sujetar políticamente á las mujeres, como refiere el susodicho Mendoza.

Conceptúan algunos, dice, que este es un artificio de los hombres para enseñar á las mujeres, con el halago de la hermosura, las virtudeis que les son propias, así como á no andar orillando sus incumbencias y á no salir de casa sino rara vez.

Los collares y pendientes compuestos de piedras finas son el adorno de las emperatrices, de las princesas y de las señoras que desempeñan en la corte cargos eminentes: los hilos de perlas y de diamantes cubren en parte sus birretinas, y á las señoras de mucha distinción caen á menudo de la papalina en grandes y largos colgantes de tres órdenes hasta encima de los hombros. Los brazaletes hacen también parte de las galas de las mujeres chinas, aunque están escondidos debajo de las mangas, y atribuyen ellas al brazaletes, que es de cobre rojo, llamado *Tse-Lay-Toug*, la propiedad de fortificar los brazos contra los accidentes de parálisis; pero están ya desengañadas de la virtud de este metal empleado exteriormente.

Sin las mujeres, usan los hombres en la China el abanico, cuya forma es algo parecida á la de Europa. Un abanico hermoso y rico se encierra regularmente en un estuche de seda bordada, al que están prendidas algunas cintitas, asimismo de seda, para colgarlo en la cintura, y les sirve de adorno. Hasta las mamparas portátiles están en uso en la China, no para templar la llamarada, sino verosimilmente para resguardarse de los rayos del sol en el paseo, ó para encubrir, cuando gusten, el rostro, lo que generalmente hacen las mujeres, que las llevan hermosísimas, y en cuyas estancias sirve también de adorno. Suelen igualmente llevar bolsitas de tela de todos colores, que generalmente son hermosísimas; su forma es redonda, doblada por arriba con un cordoncito de seda que sirve para cerrarla y abrirla; están recamadas con flores, tejidas á veces en oro o plata, sobre un fondo que les da mucho realce.

El traje de las damas tártaras es algo diverso del de las chinas. Su vestido es lo mismo de largo, pero la túnica que lo cubre es mas corta, y llevan además un collar

muy largo que les cae sobre el pecho. Llevan un sombrero de forma igual al que usan nuestras mujeres, pero más recto sobre la cabeza, y no tan engalanado. Suelen llevar una pipa en la mano, aunque no se sirven de ella como los hombres. Nunca las ha provocado la vanidad de tener tan lindos pies como las Chinas, y por tanto su calzado, más ancho, les deja la suficiente libertad para andar. Sus zaijatos son de suela muy ancha y forrados de riquísimas pieles en forma de borceguí.

En los labradores varía el traje lo mismo que en las demás clases; pero generalmente consiste en una camisa de tela gruesa, cubierta con una túnica de algodón pintado, que baja hasta la mitad de la pierna; llevan un tonelete muy ancho, y sus zapatos son una especie de zapatilla que termina en una punta muy afilada.

Es tan general en la China el uso del tabaco, que no es nada extraño el ver á los muchachos de doce años tomar esta diversión por pasatiempo.

El lujo y magnificencia de los antiguos Chinos en sus fiestas y banquetes era estremado, y los soberanos comían ordinariamente bajo el portico de su palacio, á presencia de un numeroso concurso; pero los celos del Oriente se oponen á tales usos, y el pueblo chino ya no ve comer á su emperador, y ningún palaciego puede presenciar la comida de la emperatriz.

Suntuosos son los convites de las personas de distinción, mas carecen de jovialidad y desahogo á la europea, ateniéndose á rigurosísima etiqueta. Allá van en resumen algunas reglas que se encuentran prescritas en uno de los libros clásicos de aquella nación. Cuando se convida á alguien o se come en su mesa, se ha de poner sumo ahinco en conservar todo decoro, y en no comer con afán, no beber á sorbetes, en no chasquear labios ni dientes, en no roer los huesos ni tirarlos á los perros, en no sorber el caldo que queda, en no demostrar el apetito que avivan tales manjares o tal vino particular, en no limpiarse los dientes, en no soplar en la bebida muy caliente. Solo se han de tomar bocaditos menudos, y deben mascarse bien los alimentos entre los dientes, y no se ha de llenar demasiado la boca. Los antiguos emperadores habían establecido una ley que mandaba saludar espresamente á todos los convidados cada vez que se bebía.

La etiqueta de convite no es menos complicada que la de la comida, pues un convite no está en regla, si no se renueva á lo menos tres veces por escrito; se escribe la víspera de la función, la mañana del mismo día, y en la hora perentoria de sentarse a la mesa. El amo de casa introduce en la sala sus convidados, á quienes saluda uno tras otro, y en seguida se hace verter vino, ó, por mejor decir, cerveza, en una copita de plata o de madera preciosa, o de porcelana colocada en una fuentecita barnizada, y aguantándola con las dos manos hace una cortesía á todos los convidados, que le

acompañan, y adelantándose en la sala, que mira, según el uso, al gran banquete, llegado allí, levanta los ojos y la copa hacia el cielo, y luego derrama en el suelo el vino que contiene; lo que guarda mucha semejanza con las libaciones que practicaban los antiguos. En seguida manda verter el vino en una taza de porcelana o de plata, y después de hecha una cortesía al mas visible de los convidados, va á ponerla en la mesa destinada al mismo, teniendo cada huésped su mesa particular. Pero este impide por lo regular que el amo de casa se tome tanta molestia, y haciéndose él mismo llevar vino en una taza, se adelanta para ponerla en la mesa del amo de casa, el que se opone con los términos prescritos en casos semejantes por la política china. Es asimismo incumbencia del amo de casa conducir al principal convidado á su silla de brazos, cubierta con un rico tapete de seda floreada, quien se sienta, al paso que parece rehusar sitio tan honorífico, y todos los demás convidados le imitan para abreviar los cumplidos, que de otro modo tendría que renovar para cada uno de ellos en particular. Las mesas están dispuestas en dos hileras con un espacio desahogado en medio, y no están cubiertas con manteles, sino que están lindamente barnizadas y guarnecidas por delante con un pedazo de paño ó de seda recamada; y en los grandes banquetes se acostumbra cubrir el centro con grandes platos cargados de carnes cortadas y dispuestas en pirámides, que solo sirven empero de adorno, puesto que los alimentos destinados á los convidados se llevan en diferentes platos ó vasos y se colocan delante de cada uno.

Apenas han ocupado todos sus propios lugares y sillas, se ven muchas veces entrar en la sala cuatro ó cinco comediantes galanamente vestidos, que inclinándose profundamente por mas de cuatro veces, tocan á tierra con la frente, y acto continuo uno de ellos presenta la lista de los dramas que están dispuestos a representar al instante, al principal convidado, quien, después de haberla enseñado á los demás, escoje el que mas le gusta. Entonces empieza repentinamente la representación al son de tambores, flautas, trompetas y otros instrumentos; la escena se verifica en el pavimento de la sala, cubierto de un tapete, y los actores salen de algún cuarto contiguo para desempeñar su papel. Los mirones suelen ser muchos mas que los convidados, estando en ajuje el dejar entrar en la función cierto número de personas para disfrutar el espectáculo; y hasta las mujeres pueden intervenir sin ser vistas, para observar ellas los cómicos por entre las celosías.

No se da principio á la comida comiendo, sino bebiendo del susodicho vino; el amo de casa, después de puesta en tierra una rodilla, brinda á los convidados para tomar la taza, y cojiendo cada cual la suya con ambas manos, la levanta hasta la frente, y luego la baja hasta debajo de la mesa, metiéndosela en seguida en la boca: beben todos juntos y pausadamente, y en tres ó cuatro veces, mientras que el amo de casa les convida á vaciar la taza, dando el ejeuplo y enseñando á todos el fondo de la misma para escitar á que cada uno le imite.

Los Chinos no hacen uso en su mesa de cuchillos ni de cucharas, sino de dos palitos agudos adornados de marfil o de plata, de unas nueve ó diez pulgadas de largo, de que se sirven en lugar de los tenedores, tomando con primor los trocitos de carne que se les ponen delante ya cortados, pues no se sacan á la mesa los pedazos enteros; y en cuanto á la sopa, se acercan á la boca la vasija que la contiene, y hacen entrar en ella el arroz apretándolo con los palitos: durante la comida se mudan varias veces los platos, y luego de bebido el té, se levantan los convidados, e ínterin se está disponiendo el ramillete, pasan á otra sala ó á un jardin, en cuyo rato comen los comediantes.

Los postres se componen de frutas, dulces, jamones, ánades salados, que se han hecho cocer, ó por mejor decir, secar al sol, y finalmente de pececitos ó conchas. Las mismas ceremonias que han precedido a la comida anteceden igualmente al ramillete, y terminan colocándose todos en el lugar que ocupaban antes, se llevan tazas mayores, y el amo de casa brinda á todos para que empinen á sus anchuras, y él vuelve á dar el ejemplo, que regularmente siguen.

Terminado el banquete, que principia al anochecer y acaba á media noche, se gratifica á los criados, y todos se vuelven á su casa encerrados *en* su silla de manos, y precedidos de varios siervos que llevan faroles de papel oloroso en que están escritos en letra abultada los dictados y á veces los nombres de sus señores: cualquiera que se atreviera á ir por las calles á tal deshora sin este resguardo quedaría arrestado por las guardias. Nadie se trascuerda de enviar un día después un billete de gracias á quien dio la comida.

Los Tártaros han introducido alguua leve alteración en las antiguas ceremonias: al principio solo se saludaba á la china, y en la actualidad se saluda á la china y á la tártara; y se usa hoy dia algún manjar desconocido antes de su dominación; debiendo añadir que los cocineros tártaros son mejores que los chinos.

Todos los manjares de los Chinos tienen la forma de los guisados, siendo de sabor muy vario y picante, y menos costosos que los nuestros; algunas drogas y yerbas recias, combinadas en diferentes dosis, producen aquella variedad de saínetes; y saben asimismo cocinar una infinidad de salsas muy diversas entre si, tanto por la forma como por el gusto, con habas que crecen en su país o que sacan de la provincia de *Ciang-Tong*, y con harina de arroz ó de trigo.

La carne mas común y de que se hace mayor consumo es la de cerdo, que es lijera y sana: los jamones de la China son muy apreciados; y también se comen pollos, ánades, pescado, pero por maravilla vaca; el carnero es riquísimo y abunda en las

provincias septentrionales; pero en *Quang-Tong* se vende muy caro. La vaca es excelente en *Wam-Pu*. Los Tártaros suelen también alimentarse con carne de caballo, que cuesta aun mas cara que la de cerdo.

Pero los manjares mas usados en los banquetes de los grandes y los que mas aprecian los convidados son los nidos de ciertos pájaros y los nervios de ciervo, que los Chinos hacen acartonar al sol y luego los revuelven con pimienta y nuez moscada, y cuando se han de guisar los ponen en infusión en agua de arroz para ablandarlos y en seguida los hacen hervir en caldo gordo de cabrito y los condimentan con muchos aromas. Los nidos de los pájaros son los que regularmente se encuentran en las grietas de las costas bravas de Tonquin, Java y Cochinchua, en donde los fabrican ciertos pajarillos, cuyas plumas se asemejan á las de nuestras golondrinas ordinarias. Estos nidos se componen de los pececitos que cojen en el mar, de donde trasportan asimismo espuma que se bambolea sobre la haz del agua, con lo cual amasan las partes de sus nidos de la misma manera que lo hacen las golondrinas con el barro. Esta materia blanca y blanda, cuando fresca, contrae una solidez trasparente, y una especie de color verdoso cuando está seca. Luego que los pajaritos han desamparado sus nidos, la jente comarcana acude allá desatadamente y los derriba, cargando con ellos barcas enteras, lo que es un ramo de comercio muy lucrativo para aquellos parajes. Los apresados nidos se asemejan en figura y tamaño á la corteza de un grueso limón adobado, y tienen la propiedad de dar á los guisados en que se mezclan un gusto harto exquisito.

Las manos del oso y los pies de otros varios animales feroces y las carne de los caballos bravos son alimentos muy apreciados, con los que regalan los ricos á sus convidados ea los grandes banquetes. Los mas de estos alimentos les vienen de Siam, Camboya y de Tartaria, y para atajar toda alteración los salan antes de trasportarlos. Las patas y las caderas se suelen conceptuar como las mas exquisitas; se desuellan para secarlas con drogas, y los conservan para hacer uso de ellos casi de la misma manera que los tendones de ciervo.

Los habitantes de las provincias meridionales se suelen alimentar mas bien de afroz que de trigo, á pesar de que este renglón no escasea en la China, y aun lo cosechan colmadamente en algunos parajes. Después de molido el arroz y de haberlo reducido á su pureza y blancura, hacen con él panecillos, que por lo regalar se enhornan en una especie de vaso que los cuece en menos de un cuarto de hora y los enternece sobremanera. En la provincia de *Ciang-Tong se forma* con el trigo cierta especie de hogazas, en que á veces se nezclan algunas yerbas propias para escitar el apetito.

Entre el gran número de legumbres que consumen los Chinos en sus cocinas, la mas usual es una planta llamada *Pe-Tshay*, que es una especie de acelga que comen en gran cantidad fresca ó escabechada, y en jeneral son muy amigos de todo lo condimentado con vinagre; y de esta mimera guisan también los tallos jóvenes de bambú, el jenjibre, las cebollas y una iafinidad de producciones. Tienen igualmente frutas confitadas con azucar, y sobre todo una comida que llaman *Quan Tong Ta-Fu* y *Te-Fu-Fa*, que son dos sustancias hechas con harina de habas: el *Ta-Fu*, que se come fiúto, es mas apretado y sólido, y el *Ta-Fu-Fa* es líquido, y se come fresco y con jarabe de azúcar.

A pesar de teuer los Chinos muchas uvas, especialmente en las provincias meridionales, y de muy buena calidad, con todo no fabrican vino, y siempre han sido muy rigurosos en abstenerse del zumo de la uva, hasta la última conquista que hicieron de ellos los Tártaros. Sin embargo de tiempo inmemorial habían sustituido los Chinos este con otros licores fuertes que embriagan, recocidos y destilados del arroz, trigo y otros granos, ó bien exprimidos de varias suertes de frutos, ó hechos del licor que destila de la palma ó de otros árboles del mismo jénero, cuando se barrenan ó se cortan en la ocasión oportuna. Pero el vino, ó mejor, la cerveza que sacan de los dos primeros jéneros, está mucho mas en uso, y aunque es muy cierto que cada pais ó ciudad tenga su propio método de hacerlo, la práctica mas corriente es meter en infusión el arroz en una bueua porción de agua por espacio de unos treinta dias, y ponerla á hervir hasta tanto que el arroz queda deshecho: en cuyo caso sobreviene la fermentación, y el agua se cubre de una espuma lijera semejante á la de nuestro mosto, debajo de la que se encuentra el licor, que después vierten en vasijas de tierra bien barnizadas. De las heces que van quedando estraen un espíritu algo parecido a nuestros aguardientes, pero aun es mas fuerte, pues se inflama con suma facilidad; tiene empero un gusto desagradable: los Chinos, dice De-Guignes, lo beben caliente así como el vino y demás licores.

La cerveza que se fabrica en *Va-sie*, ciudad de tercer orden en la provincia de *Kiang-Nan*, se tiene en mucho aprecio y se atribuye su escelencia á la calidad de las aguas: con todo se usa en la corte principalmente la de *Ciao-King*, porque se conceptúa mucho mas sana; en fin corren aquellos vinos por toda la China, se apeteecen especialmente en la capital, y no gastan otros los mandarines en sus mesas

Los Chinos, ó por mejor decir, los Tártaros hacen uso de otro vino de que no se tiene idea eu Europa, y es el de cordero, que tiene mucha virtud, pero es de un olor desagradable: y lo mismo debe decirse de uua especie de aguardiente que se destila de la carne de carnero, y que el emperador *Kiang-Hi* bebía algunas veces.

En las diferentes provincias se hacen otros licores a la manera de cerveza, que sería por demás describir aquí; solo diremos que los licores que embriagau los usan los Chiuos y los Tártaros, pero nunca eu la cantidad y variedad que entre nosotros, y mucho menos las mujeres, que rara vez prueban liquidos mas líjeros que el té. Debemos añadir que esta es la principal bebida que los Chinos usan en sus banquetes, y siempre la beben caliente, puesto que su regla mas común es comer frío y beber caliente; lo que acostumbran hacer aun en las estaciones mas calorosas y tambien cuando tienen mucha sed, estando aguardando con mucha flema hasta tanto que baya hervido la bebida.

La plebe vive pobrísimamente en la China, como en todos los demás países: sin embargo la carne de caballo es uno de los guisados que mas aprecian, y después de esta la de perro; pero la comen con mas parsimonia, y regularmente hervida con una buena porción de arroz y de yerbas, y no tienen el menor reparo en alimentarse hasta de gato, ratón, comadreas, etc., que se venden comunmente por las calles. La excesiva población perjudica al desahogo de la generalidad.

Los Chinos son algo desaliñados en el arreglo de sus estancias. Lo mismo debe decirse de los mas de sus mandarines; los que, habitando las casas del emperador, quien de un momento á otro puede enviarlos al gobierno de otra provincia, no tienen el mas mínimo afán por alhajarlas. Por lo demás, los Chinos solo reciben visitas en una sala destinada á este objeto, la que está colocada delante de todas, de suerte que los sujetos que son admitidos no pueden tener ninguna comunicación con los aposentos interiores. Los adornos de aquellas salas consisten en mesas, sillas de madera barnizada y cubiertas de una tela roja los días de gala, biombos, vasijas y platos de porcelana que se llenan regularmente de toronjas, y grandes faroles que cuelgan del desván, cuyas formas varian al infinito. Los mas sencillos se componen de una redcilla de hilos de bambú cubiertos de papel ó de seda pintada con muchos colores; también los hay de marfil ó de hasta, que los Chinos saben fundir para fabricarlos muy grandes de una sola pieza, y en fin otros de mucho valor están de tal modo formados que, por medio del humo, dan movimiento á muchas figuras. Todos sus muebles están cubiertos jeneralmente de aquel hermoso barniz que en vano intentamos nosotros remedar, y es tan luciente que refleja los objetos como un espejo, y aun recibe un nuevo resplandor de las figuras de oro ú plata, ó de la variedad de los colores.

Pero los muebles que mas aprecian ellos son los braseros y las vasijas en que se queman los olores y perfumes, de suerte que no conceptuarían una sala ó gabinete estar completamente adornadas, si no estuviesen los espresados muebles, ó no

fuesen de un gusto y forma tan elegantes que llamasen la atención de las personas que los visitan¹² (i).

Si bien en todos tiempos han sido los Chinos amantísimos y aun delirantes tras los olores y perfumes, no es de estrañar, puesto que su país se los suministra en gran cantidad y de toda especie; forman pastillas olorosas y ciertos palitos que son una especie de cirios, pero de color moreno, y cuando quieren perfumar los aposentos, plantan tres ó cuatro en una vasija llena de arena fina, y encendiendolos despiden un olor aromático; mas su luz es apagadiza, lo que importa poco, no estando destinados á eso, pues para alumbrar hacen uso de velas, cirios y aceite como los Europeos.

No conocen los Chinos el uso ni la fabricación de nuestras hermosas tapicerías: las de que se sirven los mas ricos son de raso blanco, en el que están pintados pájaros, flores, países, etc., y á veces están escritas con grandes caracteres algunas sentencias morales que regularmente son algo enigmáticas: algunos hermocean sus estancias con aquel papel que en otro tiempo se ansiaba en Europa, y con que nuestros señores no se desdeñaban de engalanar algunos cuartos de su aposento; y los mas pobres se contentan con hacerlas blanquear.

Los Chinos jeneralmente á nadie dejan entrar en sus dormitorios, y es empeño arduo llegar á ellos: las camas de las personas opulentas están colgadas en el invierno de cortinas de doble raso, y en el estío de un simple velo blanco recamado de flores, pájaros y árboles: la madera de esas camas está pintada, dorada y adornada de esculturas, y por lo que hace á la forma, difieren poco de las nuestras; se añaden á ellas saquitos de olor, un abanico y dos prendedores de cobre para sostener las cortinas.

El vulgo tiene en las camas cortinas de lienzo y rellenan los colchones únicamente de algodón. En las provincias septentrionales duermen en una cama de ladrillos, que es mas ó menos ancha, según el mayor ó menor número de la familia, y la calientan por medio de una hornilla colocada á un lado, cuyo vapor se exhala por un tubo que se eleva hasta mas arriba del techo.

¹² (I) Debemot hacer menciou en este lugar de aqaellas celebres vasijas de los emperadores chinos, de piedra Ju, ó sea piedra preciosa, que el erudito profesor Hager cree idénticos con las famosas vasijas *muvini* de los emperadores romanos. Quien desee saber las calidades de esas vasijas que en tiempo de Augusto y de Nerón costaban un precio enorme, puede consultar la obra reciente de dicho profesor acerca de una piedra preciosa de *Aaron*.

Cuando amanece, la cama parece una especie de sofá, en el que se sienta y trabaja toda la familia. En esta misma hornilla cuece el populacho la carne, y calienta el té y el vino.

Raras veces se ven espejos en los cuartos de los Chinos, y los pocos que usan son generalmente de metal pulimentado, que, si bien tienen la propiedad de representar el objeto, se empaña este con cierto baño leve de amarillo. Los espesados espejos son muy gruesos, y de consiguiente pesados, y los guardan en cajas forradas de tela para resguardarlos de la humedad que altera con facilidad su tersura; con todo hay sujetos que andan por las calles que tienen el arte de restituirlos con la mayor facilidad á su primitiva pulidez. Estos son los espejos que colocan generalmente las mujeres en su tocador: pero el emperador posee espejos y cristales de todas calidades, que le trajeron de Europa, en su palacio fabricado á la europea en *Yaeng-Ming-Yueng*.

Los Chinos, ya es sabido que no se valen de relojes para medir el tiempo, sino que en todas las ciudades del imperio se ven dos torres, una llamada *torre del tambor*, y la otra *torre de la campana*, que sirven para distinguir las cinco vijilias de la noche, que son mas largas en invierno que en verano. La primera vijilia empieza con un golpe de tambor, que se repite á intervalos pausados hasta la segunda, la cual empieza con dos golpes, que se repiten del mismo modo hasta la tercera, aumentándose proporcionalmente el número en las vijilias siguientes. Al amanecer se puede saber á cualquier instante la hora que es: todo esto se lee en la relación de Magallanes y en las Memorias del P. Le-Compte. Navarrete nos refiere, en su descripción de la China, que los Chinos hacen unas pastillitas de perfumes de forma cónica que se encienden de noche, y ardiendo indican las horas como los relojes de agua. Observa Magallanes que dichas pastillas se componen de madera de sándalo ó de alguna otra olorosa reducida á polvo, de que se hace una especie de pasta que se pone después en las formas. Tienen la figura de un rótulo cónico, y vistas de lejos, se asemejan á una cuerda que va cercandando un cono, cuya base tiene á veces dos ó tres palmos y aun mas de ancho, y á proporción de su tamaño, duran uno, dos y tres dias. Todas las pastillas de esta naturaleza tienen cinco señales que sirven para distinguir las cinco vijilias de la noche, y es puntualísimo este modo de medir el tiempo, sin ocasionar jamás yerro de consideración. Magallanes advierte que quien trata de levantarse á una hora determinada suspende un pesito de señal, y cuando la lumbre lo alcanza, cae el peso en una fuente de cobre colocada debajo, y se despiertan al ruido que resulta.

Los despolvoreadores de plumas están muy en uso en la China. La índole, inclinaciones y recreos de una grande nación se perciben, dice Cibot, hasta en las cosillas ínfimas. En Europa, las mujeres y aun los hombres llaman á un criado para

hacerse dar un pañuelo, una caja de tabaco ó un libro que ellos mismos podrían tomar dando un paso mas, estendiendo la mano ó encorvándose un tantillo; pero en la China la jente fina de entrambos sexos toma sin titubear un despolvoreador, y ellos mismos sacuden el polvo que han visto encima de una mesa ó de cualquier otro mueble. Siendo una consecuencia de la educación de los Chinos el esmero que dedican al aseo, lo constituyeron parte de su instituto, y por esta razón hasta el despolvoreador se ha hecho un objeto de necesidad, y los inventaron de varias formas para servirse de ellos según los usos: el brillo del barniz, la finura de los bordados, el primor de las porcelanas y de todo lo de trabajo delicado que adornan los aposentos han obligado á los Chinos á idearlos finísimos para poder quitar de ellos el polvo sin correr peligro de deteriorarlos. La soledad de las mujeres en sus aposentos, la entrada en los gabinetes que conceden con dificultad los empleados y literatos, han introducido el uso de dichos plumeros, y luego la industria y el buen gusto, el antojo y la moda, el lujo y la molicie los han variado, engalanado y hermoñado de tantas maneras que se podrían hacer con ellos un objeto de decoración hasta para las salas del palacio imperial.

Estos plumeros entran en el número de las dádivas que la etiqueta, el respeto y la amistad han redoblado tantísimo en la China; y desde que se han hecho un objeto de necesidad y de decoración en todas las casas, importa mucho al estado proteger este ramo de comercio y de industria. De aquí se deduce que es de su interés que los mangos que se les ponen, las plumas de que están compuestos, sean objetos de lujo, y que una raiz rara, por ejemplo, una rama de árbol de figura extraordinaria, las plumas de un pájaro exótico y peregrino vengan á ser objeto del deseo de un hombre rico que puede pagar su valor y novedad.

Hay otro instrumento destinado para preservarse del polvo y las moscas, que denominan la *cola de caballo*, y consiste en un mango lijero, en el que están prendidas largas clines, y tienen los Chinos cierta gracia en el modo de bambolear esta especie de instrumentos, pasándolos de una mano á otra con cierto garbo y maestría.

Los Chinos guarnecen sus ventanas para que tengan la suficiente transparencia y dejen pasar libremente la luz y que estén de tal manera cerradas, que los pongan á cubierto de las intemperies de la estación. También se toman mucha molestia en la construcción de sus puertas, tanto por su posición como por sus formas: añadiremos solo que cuando no pueden evitar el inconveniente de tener las puertas una en frente de otra, ponen delante una especie de biombo de madera á fin de preservarlas de los espíritus malignos, oponiendo de este modo un obstáculo á su libre paso.

Por las leyes chinescas están vedados todos los juegos, mas no obstante son tan aficionados á ellos, que muchos quedan de todo punto arruinados. Siendo regularmente los niandarines, que fácilmente podrían dirigir al pueblo, los mas rematados en dicho vicio, usan de mucha tolerancia con sus inferiores, que, según Nieuhoff, Le-Compte y otros, en padeciendo algún azar cuantioso, se muestran capaces de perder hasta sus mujeres é hijos, pues les permiten las leyes disponer de ellos con plena libertad.

Sus barajas, dice De-Guignes, son mas abultadas, pero menores que las nuestras y son largas y estrechas: los dados están esmeradamente señalados como los de Europa, y los Chinos los llevan siempre consigo, y hasta se encuentran cuchillos en cuyo mango están embutidos los dados. Cuando no tiene el pueblo naipes ni dados, recurre al *Me-Tua*, que es un juego de azar muy usado por los barqueros, y se ejecuta con los dedos: el puño cerrado vale por ninguno, y cada dedo vale por uno: el que es mano nombra cualquier número levantando la porción de dedos que mas le acomoda: por ejemplo, si pronuncia seis en como lo eran en otro tiempo á los Griegos y Romanos, y aun hoy día lo son en la Gran Bretaña. La destreza y el arrojado de un animal ufano como el gallo han estimulado el tesón y la codicia de los Chinos, y los han inducido á hacer otras pruebas que consisten en educar y amaestrar codornices, á pelear macho con macho, y azuzar un grillo contra otro. Ambos insectos en aquel reto, al par encolerizados, tienen por arena un cedazo de forma circular que se pone encima de una mesa, y se acometen con tantísimo encono, que en sus disparados encuentros suelen arrancarse algún miembro. Las apuestas que se hacen á la primera aparición de los campeones en la arena acerca del éxito de su riña acarrear por lo mas pérdidas cuantiosas, y por esta razón están prohibidos dichos juegos, como todos los otros.

Hay juegos para todas las edades, y los mas comunes para la juventud tienen bastante semejanza con los de Europa. El primero es el rehilete, y los muchachuelos se ejercitan en detenerlo en el aire con el pié, codo y cabeza sin dejarlo caer. No es permitido poner en él la mano, y lo vuelven á levantar, con mas destreza que nosotros, con la raqueta. El segundo, es la peonza que se hace andar, jirar y dormir con un látigo, como se practica entre nosotros; el trompo, el tejo y la pelota sirven de diversión á las diferentes edades. El tercero es la cometa, cuyas formas son inufinitamente mas variadas y elegantes que las nuestras, toda vez que están elegantemente pintadas de varias maneras, representando, ora alguna deidad sostenida por las nubes, ora aves de rapiña, mariposas y otros objetos curiosos.

La caza que solían acotar los señores en Europa, es casi un recreo igualmente feudal en la China: quien quiere tener la privativa hace encerrar mucha montería en su

parque; mas es no obstante permitido precaver el daño de las mieses con la muerte de los animales que van á talar los campos.

La pesca es para los Chinos un ramo de granjería mas que de diversión; pescan tambien con las redes y con el arco, pero tienen otras varias maneras que nos son desconocidas, tal *es*, por ejemplo, lo que practican en ciertas provincias, valiéndose del pájaro *Lu-Ve* ó *Leu-Tse*, á quien se amaestra á la pesca de los peces, como se enseñan los perros á la caza. Al salir el sol se ven en los rios una gran porción de barquichuelos con muchos de estos pájaros colocados en la proa: cuando el barquero golpea reciamente el agua con los remos, se arrojan las aves á ella, y con los peces en la boca vuelven á su señor, quien pasándoles la mano por el cuello, les hace vomitar hasta los percecitos que se hablan engullido y quedan detenidos por un anillo colocado adrede para cerrarles la gola. Staunton nos caenta que los Ingleses, en su viaje á *Ham-Ho-Fo*, á la parte meridional del canal imperial, llegaron cerca del lugar donde él dice que el famoso pájaro pescador de la China, el *Leu-Tse*, está impuesto en el arte de ajenciar á su amo una cantidad de pescado.

En un lago anchuroso, prosigue Staunton, situado al oriente del canal y cerca de su orilla, se ven miles de barcos destinados á pescar con el *Leu-Tse*. En cada canoa hay diez ó doce de aquellos pájaros que se zambullen á la señal del dueño: no se puede ver sin admiración los enormes pescados que dichas aves cojen y llevan en su pico, y los tienen tan amaestrados, que no hay necesidad de ponerles en el cuello anillo ni cordón para atajarles el tragadero de parte de la presa; y solo comen lo que les da el amo para estimularlas y alentarlas: la canoa de que se valen estos pescadores es en extremo lijera.

Otro modo peregrino de pescar es el que emplean los habitantes de las riberas del lago *We-Chaung-Hon*, que separa la provincia de *Ciang-Tung* de la de *Niang-Nan*. En el extremo de una canoa está una tabla teñida de blanco, y le dan una inclinación que forma con el agua un ángulo de cerra de cuarenta y cinco grados, y cuando hace luna va jirando la barca de madera que los rayos de la luna bañan de cuajo la tabla jabelgada y le dan la apariencia del agua; entonces se arroja encima de ella el pescado como si fuese su elemento, y tirando repentinamente el pescador de una cuerda lo vuelca en la canoa.

Es también muy graciosa la manera con que cojen los Chinos las aves acuáticas en el mismo lago: al efecto dejan bambolear en el agua vasijas vacías y calabazas para que se familiaricen las aves con dichos objetos: entonces entra un hombre en el lago con una vasija en la cabeza y va nadando pausadamente hacia un pájaro, y lo tira abajo sin hacer el mas mínimo ruido por no espantar a los otros, y continúa del mismo modo esta caza hasta tener lleno el saco. Este método, que tan extraordinario

parece, es puntualmente el mismo que, según Ulloa, se practica en la América meridional.

Los soldados se divierten en cojer el pescado con el arco y con la flecha, que atan al arco por medio de una cuerdecita, ya para no perderla, ya para valerse de ella é ir enhilando los peces con la misma. Esto es todo lo que hemos podido recojer acerca de Jas diversiones de los Chinos.

Los ministros y principales señores de la corte no van á pié en la capital, y ellos solos tienen el derecho de hacerse llevar por dos ó mas hombres en literas cubiertas de paño verde; con todo no siempre se valen de ellas, sino que hacen uso de carretas pequeñas, parecidas á las de los particulares. Son estas de forma algo larga, redondas por encima, y forradas, tanto por dentro como por fuera, de paño burdo azul, y guarnecidas de almohadones negros. Muchos de estos carruajes están cerrados por delante, y tienen una puerta lateral; pero generalmente van abiertos; hay además en los dos lados sus viserillas para ir viendo lo que pasa por la calle: y la entrada sirve de pescante al conductor para desde allí gobernar el caballo. Dichos carruajes están hechos señando dos dedos, deben responder los otros jngadores y levantar cuatro dedos para componer con los dos dedos del primer jugador el número espresado. Los Clilnos están muy duchos en este juego y siempre gritan fuertemente: el que pierde tiene que beber vino ó aguardiente, y no cesa hasta que se encuentra de tal modo acalorado, que no distingue los dedos. En la lamina se ven algunas personas del vulgo que están jugando; la figura que tiene en la mano un instrumento de agricultura es un campesino; el otro que está sentado con un gorro negro es un barquero, que junto a sí tiene un Gong, instrumento musical. Aquel juego viene a ser el nuestro de la morra.

Las personas de distincion juegan al ajedrez, juego antiguo cuyo inventor se ignora *en* la Cliina; tiene, como el nuestro, treinta y dos piezas; pero son diferentes de las nuestras, pues no tienen la reina, y en lugar de ocho peones, no hay mas que cinco, habiendo sustituido otras piezas. El tablero se compone de 72 cuadritos, formados de nueve órdenes de líneas paralelas, y de otras ocho transversales; los Chinos no ponen las piezas en el vacío de los cuadritos, sino en los encuentros o angulos. A pesar de que ese juego es admirado en todas las naciones, todos los literatos lo censuran altamente, porque se malogra con el un tiempo que podría emplearse con utilidad.

Tienen los Chinos otros varios juegos, como por ejemplo, el llamado *el juego del Doctor*, otro denominado el *Dominó*, y otra especie de tablero que contiene 364 cuadritos; cada jugador tiene un número de damas blancas ó negras, y la ventaja de

ese juego consiste en acorralar al contrincante, enseñoreándose del mayor número de los cuadritos.

Es también una diversión para los Chinos la pelea de los gallos, cuyo entretenimiento, según Du-Halde, es común en el oriente. Las guerras obstinadas de esos animales, que están armados de corta-plumas y que se batan hasta morir, con un valor y maestría increíble, son muy halagüeñas para aquella nación, el vendedor quien engaña, sino el vendedor quien se engaña á sí mismo, de suerte que cualquier lucro extraordinario que haga el vendedor por la condescendencia de su comprador, se conceptúa como fruto de su propia industria. Hay además entre ellos muchos ejemplos, no solo de honrados y candorosos comerciantes, de trato leal y aun desprendido, sino aun de fidelidad incapaz de cohecho.

Es la China un país aventajadamente dispuesto para el comercio interior; pues dos ríos inmensos lo atraviesan del oeste al este, sin contar otros muchos de norte á sur, ó de sur á norte. Esta feliz distribución de aguas y las ventajas que de ellas resultan no quedaron desconocidas por mucho tiempo de un pueblo industrial y ambicioso como el que más de proporcionarse muchas riquezas. Así es que se dedicó á idear medios para alcanzarlo, y conoció muy luego que el comercio de provincia á provincia era un manantial inagotable de bienes, y que era preciso aplicarse con todo ahinco á perfeccionarlo. De aquí procedieron tantísimas obras útiles y grandiosas, como canales de una longitud portentosa, diques construidos para atajar las inundaciones de los ríos, malecones para conservar las aguas y conducirlos por las tierras bajas y pantanosas, y finalmente cómodos barquichuelos apropiados al transporte y conservación de las mercancías. Tales han debido ser, y tales han sido en efecto las consecuencias de la reflexión y experiencia de los Chinos; y debemos confesar que muy pocas naciones han hecho otro tanto para el fomento y prosperidad del comercio interior. Cada provincia trueca sin dificultad sus frutos con los de las más remotas; y del extremo del imperio puede un mercader llegar á *Pe-King* sin desamparar el buqué donde se embarcó primitivamente.

El comercio interior es muy cuantioso; y no puede menos de ser así en un pueblo reconcentrado hasta cierto punto en sí mismo, separado del resto del universo, y que solo vive por sus propios medios.

Se halla en la China todo lo necesario á la vida; pero cada provincia tiene sus riquezas y jeneros peculiares, y si no se ayudasen recíprocamente, estarían todas ellas reducidas á la indigencia. Las provincias de *Hu-Guang* y de *Kiang-Si* hacen un gran comercio de granos, y, las sedas más hermosas se venden en el *Cie-Kiang*, las mejores telas y las obras barnizadas más primorosas en el *Kiang-Nan*, el fierro y el

cobre en *Cieu-Si* y *Cian-Si*, el azúcar, té y drogas medicinales en *Fo-Kien*; y así es que cada provincia de aquel imperio tan dilatado saca ventajas de sus producciones particulares. El P. Du-Halde asegura que el único tráfico que se hace en las quince provincias de la China no es menos considerable del que hacen respectivamente entré sí las principales naciones de Europa.

Las relaciones de los Chinos con las otras naciones son poquísimas, y de consiguiente su comercio exterior es reducido. En toda la estension larguísima de las costas marítimas de la China, solo tres parajes espiden mercancías al extranjero, y son *Quan-Tong*, *Em-Vy* y *Fing-Po*.

Los Chinos parten por mayo y junio, van al Japón con los monzones del sud-oeste, y llevan allí ruibarbo *gin-seng*, tejidos de seda, cuerdas para instrumentos, madera de águila, sándalo, cuero, paños y azúcar, y hacen mucha ganancia con este último renglón. Las yuncas vuelven en octubre con los vientos del norte y conducen finas perlas, oro, cobre rojo en barras y trabajado, hojas de sable, papel y obras barnizadas; llevan á Manila telas y medias de seda, bordados, té, porcelanas, barnices y drogas, y toman en cambio arroz, nidos de pájaros, perlas y palo de tinte.

Las yuncas van á Batavia en el mes de diciembre, cargadas de porcelanas, té, vasijas de cobre, ruibarbo y otras drogas: y toman al regresar, plata, pimienta, nuez moscada, clavo de especias, cascara de tortugas, nidos de pájaros, madera de sándalo, palo rojo, ámbar amarillo y paños de Europa.

La Cochinchina recibe telas y estofas, y en cambio da oro, arce y canela. Las embarcaciones que van á Malaca, Siam y á Camboya traen cañas de Indias, alcanfor, nidos depájaros, colmillos de elefante y cuernos de rinoceronte.

Los Chinos que van á traficar con el extranjero han de volver á su plazo fijo, y los que se quedan con los extranjeros no se consideran como pertenecientes al imperio, aun cuando esto suceda por algún accidente imprevisto; y si alguien se aventura á embarcarse en algun buque europeo, debe hacerlo con sijilo, pues si al regresar á la patria, lo descubriesen los mandarines ó soldados, se lo quitarían todo sin esperanza de moverlos á compasión.

Los Chinos han dirigido siempre sus miras hacia el comercio interior; y aunque el comercio exterior les presentase ventajas de bastante consideración, no lo fomentaron sin embargo, como lo hubieran debido hacer, en primer lugar, porque no le gusta al pueblo salir del propio pais, que prefiere á todos los demás; y en segundo lugar, porque quien va á buscar fortuna entre los extranjeros, por una preocupación dominante, es mal visto de sus compatriotas. Esta opinión estraña,

que siempre se ha conservado, hizo cerrar á los extranjeros, mientras reinaron los emperadores chinos, los puertos de la China, á escepcion de *Quan-Tong*; y si bien los Tártaros, que se enseñorearon del trono en 1644, los abrieron, al momento se arrepintieron, é imitando el ejemplo de sus antecesores, vincularon nuevamente el comercio de los Europeos al citado puerto.

Mas ¿ pueden los Chinos prescindir de ese comercio? La nación se privaría de ciertos renglones cuyo goce puede serle de diversion, pero no de absoluta necesidad. Los Ingless y los Holandeses llevaron a la China, en el año 1787, 1.227,899 libras de estaño: si no frecuentasen mas los Europeos el puerto de *Quan-Tong*, no tendrían los Chinos tanta necesidad de aquel con .solidez; pero no están colgados, y por esta razón, si no incomotian cuando pasan sobre un terreno llano, se hacen muy fatigosos en yendo sobre piedras; y á fin de suavizar los vaivenes, suelen colocar los Chinos las ruedas muy atrás. Hay sillas de manos para la jente inferior, que están sostenidas por un solo palo o bastón puesto á través de un anillo que está en la cintura, y se asemejan mas bien á una gran jaula, que llevan dos hombres casi del mismo modo que nuestros mozos de cordel llevan un barril, que, para evitar todo estremeciimiento, afianza el que va detrás con ambas manos.

En las cercanías de *Ku-Lu-Siu* ha visto De-Guignes un Cliino llevado por otros dos sobre una especie de angarillas compuestas de dos largos bambúes: aquel hombre estaba sentado con los pies tendidos y apoyados en una mesita atada *con* algunas cuerdas al asiento de las angarillas.

Los conductores de literas van regularmente descalzos y con la cabeza desnuda o cubierta solamente con un sombrero de paja de alas grandísimas y de figura bastante rara, que los guarece de la lluvia y de los rayos del sol.

Los mozos de cordel, que abundan mucho en la China, cargan con las maletas de los viajeros y hacen por hora una legua cumplida. En la ciudad de *Pu-Cin-Hien*, que no dista mucho del rio *Min-Ho*, se encuentran de ocho á diez mil mozos que están esperando el arribo de las barcas. Se sirven de perchas de bambú, en medio de las cuales suspenden con cuerdas los fardos que se les entregan. Siendo la paga á proporción del peso, procuran ellos aumentar cuanto cabe, y hasta se encuentran que hacen diez leguas al dia, llevando un peso de cerca de sesenta libras.

No será inoportuno hacer aquí una particular mención de la carreta de viento que usan los portadores chinos, de que presentamos una figura cabal en la lámina. Cuando el viento es favorable y son llanos los caminos, suelen los Chinos levantar en sus carretas una especie de vela para disminuir la fatiga al ganado: pero cuando el viento es contrario, se retira la vela, y otro hombre se emplea en tirar de la

máquina, terciándose una cuerda por hombro y espalda. La carreta que presentamos contiene, entre otros varios renglones, un cesto de fruta, una cajita de té, bambúes sueltos, una jarra de vino cuya tapadera está cubierta de arcilla para que el aire no malee el licor: van puestos á un lado el sombrero y algunos arneses necesarios para arreglar la máquina.

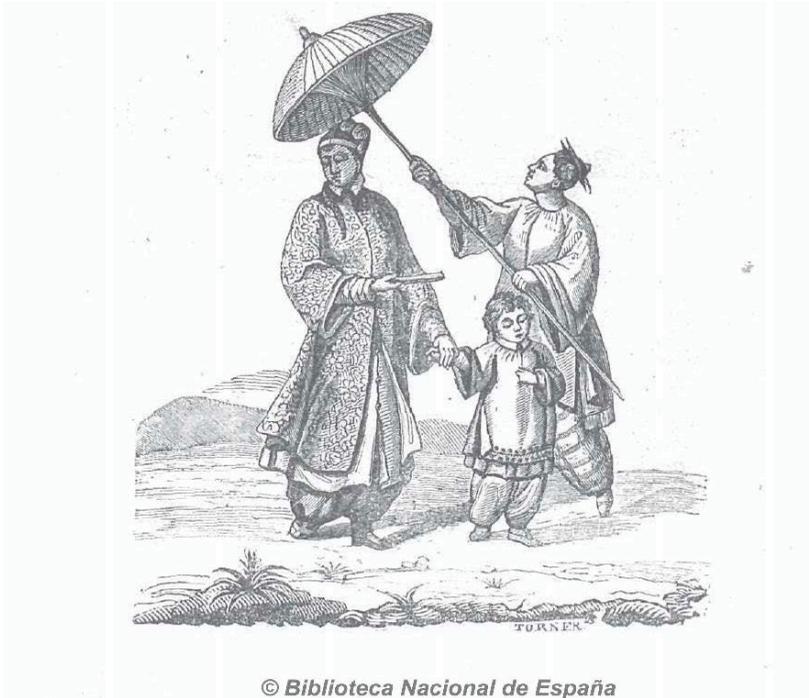
Fáltanos igualmente apuntar lo relativo á su comercio. No queremos orillar la opinión que tienen comunmente de ellos los viajeros acerca de su modo de traficar. Así que nos cuentan que los Chinos, generalmente hablando, son amigos del fraude, y que no tienen por delito ni mengua el engañar á los sujetos con quienes negocian, de manera que, por advertido que sea cualquiera, y por mas que esté sobre sí, nunca puede zafarse de sus trampas. La máxima del mercader es que el comprador tiene por principio dar siempre tan poco como puede, y aun nada daría, si estuviese en su mano; y el vendedor no tiene menos derecho de vender al mayor precio posible, y de valerse de todos los medios para aumentar el precio de la propia mercancía; de donde infieren ellos que no es metal, que emplean para fabricar las teteras, de que las mas se esportan á Europa; de otro modo irian á buscarlo á Malaca y á Batavia, como hacian antiguamente y aun hoy dia. Podemos decir otro tanto respecto del plomo y las drogas, de que hacen regularmente los Chinos muy poco uso. El algodón seria una mercancía de la mayor entidad, pero pueden prescindir de ella, puesto que sus tierras lo producen en abundancia, y si bien es cierto que compran todos los años de cuarenta á sesenta mil balas, es por razón de haber sustituido en muchos parajes al algodón los plantíos de té, cuyo renglón les facilita el comprar á precios bajos los algodones de *Surate*, y si de un momento á otro dejaran los Europeos de frecuentar *Quan-Tong*, arrancarían los Chinos el té para recobrar el algodón. Únicamente sentirían la pérdida de los paños; pero también consta que esta solo es gravosa á pocas personas, pues que el pueblo consume poquísimo paño, y los sujetos acomodados que hacen uso de él, con facilidad hallarían otras telas para reemplazarlo, que los resguardasen del frío, como hacian indudablemente antes de la introducción de los lanificios. Otro tanto podemos decir respecto á otras mercancías que los Europeos introdujeron en la China.

De todo lo cual se infiere que si estuviese de todo punto prohibido el comercio de los Europeos, seguirían los Chinos sus antiguas costumbres y dejarían de adquirir mercancías inútiles ó desconocidas de sus mayores, subsistiendo con bastante comodidad con el comercio interior.

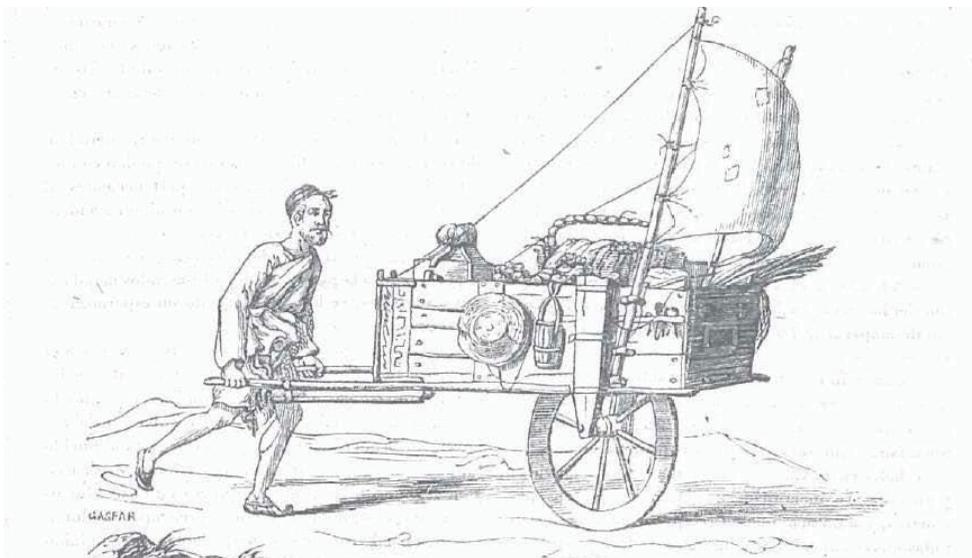
“Usos y costumbres de los Chinos”, en *El Museo de las Familias*, Tomo II, Imprenta de A. Vargues, Barcelona 1839, pp. 128-145. Biblioteca Nacional de España.



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



VIAJES. SEGUNDA EXPEDICIÓN COMERCIAL A LAS COSTAS DE LA CHINA.

*Segunda expedición comercial á las costas de la China*¹³ (I).

El monopolio ejercido en la China por la compañía de las Indias ha debido hasta ahora hacer gravitar sobre ella la responsabilidad de todas las contravenciones á las leyes o á los reglamentos del país cometidas por los Ingleses. El viaje hecho en 1832 por las costas del nordeste del imperio, por el navio *Amherst*, bajo los auspicios de los agentes superiores de la compañía residente en Canton; viaje emprendido a la verdad en un interés puramente comercial, pero durante el cual le acaeció muchas veces entrar en los puertos y aun subir por los ríos para penetrar en el interior de las tierras, a pesar de las órdenes y los esfuerzos de las autoridades locales, era una infracción harto evidente de la ley china para no justificar las serias inquietudes que se concibieran en Inglaterra sobre las consecuencias de una empresa al parecer muy imprudente.

Los directores de la compañía, que debían evitar cuanto podía comprometer sus intereses respecto del gobierno chino, no creyeron deber aprobar esta expedición cuyas consecuencias podían ser muy fatales. En efecto, indignado el gobierno chino de la audacia de los bárbaros (nombre que da á los Europeos), no ha tardado en poner en planta las leyes que les prohibían la entrada en cualquier puerto que no fuese el de Cantón. Han sido reprendidos, castigados, destituidos los almirantes y los mandarines que no habían desplegado bastante rigor en el ejercicio de su deber,

¹³ (I) Desde que el gobierno inglés ha autorizado á todos sus súbditos á comerciar con la China y los países situados allende el cabo de Buena Esperanza hasta el estrecho de Magallanes, son buscadas con la mayor diligencia las noticias punitivas que se *han* podido adquirir acerca de esas comarcas; así es que en meos de dos años se han emprendido dos viajes de exploraciones por las costas de la China para reconocer los obstáculos o las conveniencias que podrán retardar ó favorecer las especulaciones de los armadores en aquellas rejiones. Como el resultado de esos viajes no interesa solamente á la Inglaterra, sí que también á los comerciantes de todas las naciones, hemos pensado que era de nuestro deber el presentar un resumen sucinto de estas expediciones. Está muy demostrado hoy día que, a pesar de las rigurosas prohibiciones del gobierno chino, un buque extranjero bien equipado puede establecer relaciones comerciales con todos los puertos de mar de la China, sin temor de ser incomodado por los mandarines y los oficiales superiores; y que por cada día manifiesta el gobierno mismo menos tenacidad en su sistema restrictivo. Los armadores no solo podrán hacer cuantiosas ganancias en el comercio directo de la China con la Europa, sino que hasta el transporte á cuenta de los mismos comerciantes chinos ó japoneses á las Filipinas, á Borneo, á Java, á Siam, etc, les ofrecerá ganancias considerables: al presente se ocupan en este transporte dos mil juncas del porte de 1,000, 000 de toneladas; mas la maniobra tan lenta y tan costosa de esa especie de naves permitiría á los Europeos, gracias á nuestro sistema de navegación mucho mas perfecto, economizar la mitad del flete que paga en la actualidad el comerciante chino.

ó que no habían logrado espulsar á los Ingleses de los puertos en que se habían introducido, y se han remitido á todas las autoridades contra los extranjeros las órdenes mas rigurosas para lo sucesivo. ¡ Vanas precauciones dictadas por el miedo cuyo efecto han neutralizado el egoísmo y el interés privado! El resultado real del viaje del *Amherst* ha sido convencer á los que lo han hecho y á los que lo han autorizado, que ha llegado por fin el tiempo en que las naves extranjeras, armadas de cañones y con buenas tripulaciones y jefes decididos, pueden establecer relaciones comerciales en las costas y puertos de la China, con la certeza de ser acogidas por todas partes con entusiasmo por las poblaciones, sin tener nada que temer de parte de los agentes del gobierno, los cuales en ningún caso han tenido valor para emplear la fuerza contra extranjeros que se hallaban en estado de resistir, y mucho menos estando la poblacion dispuesta á su favor.

Los Ingleses están tan convencidos en la actualidad del poco riesgo que corre un buque armado que entre en cualquier puerto de la China, que apenas ha regresado el *Amherst* de su expedicion, ya se ocuparon en preparar otra. En su consecuencia, se ha dispuesto el navio indio la *Silfida*, propiedad de algunos armadores, armado con 24 cañones y con una tripulación de ciento y veinte hombres, casi todos Lascars, y su competente número de marineros, todos Ingleses. Muchos de estos últimos, como así mismo algunos de los oficiales, acababan de hacer el viaje del *Amherst*, y estaban muy enterados de las malas pasadas á que está espuesto un buque extranjero, de parte de los mandarines, en los puertos, si manifiesta temor. La parte mas preciosa del cargamento consistía en opio, droga, que, aunque prohibida, no por eso deja de ser de uso jeneral en la China, componiéndose lo restante de paños ingleses y otros objetos no prohibidos. La *Silfida* se encontró dispuesta á dar la vela en el mes de setiembre de 1832. Vamos á dar algunas noticias acerca de su v'iaje, sacadas de la relación que ha publicado uno de los oficiales de la expedicion, las cuales servirán para demostrar cuan fácil es, desplegando firmeza y prudencia, vencer los obstáculos que no dejan nunca de oponer las autoridades locales al buque que se atreve á entrar en un puerto de la China.

La *Silfida* salió de Cantón á fines de setiembre. Contrariaron su marcha fuertes brisas del norte y del este, de modo que hasta un mes después no llegó á la altura del cabo Shantung; un mes después entró en una grande bahía en la costa habitada por los Tartaros-*Mandchúes*. Había allí algunas juncas chinas cuyos capitanes nos acogieron del modo mas atento. Habiendo sabido nuestra intención de ir hacia el norte, emplearon todos los medios para disuadirnos de esta empresa. Esos mares, decían, son muy peligrosos en invierno á causa de los fríos rigurosos que allí reinan y de los enormes hielos que en ellos se encuentran. Pero fuimos sordos á sus consejos, y nos pusimos otra vez á la vela para continuar nuestro viaje, pensando

que siempre nos seria fácil volver hacia el Sur, si encontrábamos hielos peligrosos ó un frío demasiado intenso.

Pasamos por delante de Kac-chou, plaza de comercio considerable, donde nos hubiéramos detenido, si no nos hubiesen prevenido que la rada era muy mala y que había en ella muy poco fondo, y donde por consiguiente hubiéramos corrido no pocos peligros. Preferimos pues avanzar basta Kin-chou. Favorecidos por una brisa moderada, habíamos desplegado todas las velas, y la velocidad con que íbamos nos esperaba de que al cabo de pocos días veríamos la gran muralla, cuando de repente oímos el grito terrible: ¡ estamos encallados! En efecto, casi en el mismo instante sentimos estremecerse el buque violentamente. En vano se emplearon todos los esfuerzos de la tripulación para sacar al buque del bajío á que éramos arrastrados por el viento y la marea. Tuvimos que resignarnos á pasar la noche en esa peligrosa situación. En verdad que fué cruel, sobre todo para nuestros Lascars, que obligados á luchar contra un viento riguroso al cual no estaban acostumbrados, tenían tan entorpecidos los miembros, que casi ninguno de ellos pudo emplearse en la maniobra del buque, de suerte que solo podíamos valerlos de los pocos Ingleses que había á bordo. La situación de *la Silfida* se hacia por instantes mas crítica. El viento seguía soplando con violencia, y empezaban á rodear la nave grandes trozos de hielo. Los Lascars habían perdido toda su enerjía y se entregaban á la mas horrible desesperación. Nos decidimos á embarcar en la lancha á los mas enfermos y á dirjirlos á la costa, de la cual distábamos ocho ó diez leguas, para pedir socorro á sus habitantes y procurar salvar al menos los restos de la tripulación. La lancha, cargada de trece Lascars enfermos y de ocho Ingleses, no pudo llegar á la costa hasta la tarde.

Habiendo desembarcado en una playa estéril, nos pusimos en camino, sosteniendo á los Lascars enfermos como mejor podíamos, con la esperanza de encontrar alguna casa habitada en la colina mas inmediata. Dimos luego con unos pescadores, quienes, compadecidos de nuestra situación, nos condujeron á sus cabanas, rogándonos entrásemos en ellas. Pusieron á los Lascars en sus camas sin que pareciesen estos calentarse. Entonces los pescadores encendieron fuego, y quemaron, para socorrer á sus semejantes, toda la provisión de madera que tenían en su choza. Cuando les manifestábamos nuestro agradecimiento por los cuidados que nos prodigaban: «Nos hemos encontrado muchas veces, respondían, en semejantes circunstancias, y por lo mismo podemos simpatizar con vosotros. Nuestras cabanas, nuestras lanchas, nuestros brazos están á vuestra disposición.» Salimos para hacerles ver el sitio en que estaba encallado nuestro buque, y entonces un habitante de una clase mas elevada nos dijo que cualquiera que fuese la buena voluntad de los pescadores, no podían socorrernos con sus personas y sus lanchas sin haber antes alcanzado el permiso de los mandarines. Esta necesidad de recurrir

á los mandarines, cuya escasa humanidad nos era bien conocida, desvaneci6 la esperanza que teníamos de poder regresar al navio al dia siguiente para probar de sacarlo del banco en que estaba clavado, mientras que entre tanto podía ser destrozado por las olas ó hundirse en la arena, de modo que fuese ya imposible arrancarlo de allí. Esta idea nos causaba las mas vivas zozobras. Determinamos que al dia siguiente tres de nosotros al nacer el dia irian á Kae-chou, pequeña poblaci6n que distaba tres ó cuatro leguas de allí, para solicitar el permiso de los mandarines. Las tres personas nombradas, entre las que se hallaba el que escribe estas líneas, se pusieron en camino á la hora señalada. Atravesamos campiñas muy fértiles habitadas por una poblaci6n activa, y cuya aparente limpieza nos recordaba nuestra patria. Toda aquella comarca está habitada por colonos venidos de la China, y no se ve en ella ni un habitante tártaro. Kae-chou, á donde llegamos **muy** temprano, es el mercado principal de la Tartaría china, y salen de él mas de dos mil juncas cada año, cargadas de producciones del pais.

Conducidos por un ájente de policia ante los mandarines á quienes habíamos de dirigir nuestra súplica, nos sujetaron á una especie de interrogatorio. Esplicamos en pocas palabras el incidente acaecido á nuestro navio, pero sin lograr hacerles comprender el peligro que corría. Uno de nosotros tuvo entonces la idea de llenar una jofaina de agua, y de colocar encima de esa agua una taza con la cual golpeaba vivamente el fondo de la jofaina: entonces uno de los mandarines escribi6 en un pedazo de papel: « Comprendemos vuestro peligro, y vendremos á socorreros.» Mandaron en efecto preparar una carreta, á la cual subimos y que nos condujo, acompañados de una escolta militar, á Ma-tou, que es el puerto de Kae-chou, donde el majistrado llamó á dos capitanes chinos, mandándoles que se preparasen para hacerse inmediatamente á la vela. Mas esta orden fué revocada al momento. Los mandarines habían resuelto, en una conferencia secreta, que no se nos daría auxilio sin una orden de los majistrados superiores. En vano reclamamos contra esa orden cruel; esos hombres, que nos veían desvalidos, no dieron oídos á nuestros ruegos: nos hicieron subir otra vez á la carreta, y fuimos conducidos, escoltados del mismo modo, al sitio en que habíamos dejado á nuestros compañeros de infortunio, á quienes encontramos igualmente inquietos sobre la suerte de nuestro navio y sobre el resultado de nuestra misi6n. Entregámonos juntos á las tristes reflexiones que nos inspiraba la repulsa de los mandarines, cuando uno de nosotros, después de haber subido á una colina desde donde podía ver el sitio en que estaba encallado el buque, vino hacía nosotros corriendo y manifestando grande alborozo con sus ademanes, y nosotros no experimentamos menos satisfacci6n que él cuando nos dijo que había visto muy distintamente á la *Silfida* fuera del banco donde la habíamos dejado, y que trataba anclada en un sitio en que no corría el menor peligro.

Los mandarines, que se habían quedado á nuestro lado después de nuestro regreso de Ma-tou, lejos de tomar parte en nuestra alegría, se manifestaron aterrorizados al oír esta noticia, temiendo sin duda que tuviésemos la idea de vengarnos de su conducta inhumana. Mas otros cuidados nos embargaban. Nos apresuramos á volver al navio, no dejando en tierra mas que á los Lascars enfermos á quienes nos proponíamos venir á buscar mas adelante. Llegamos al buque en la tarde del 1.º de diciembre, y allí supimos que la víspera anterior, habiendo aumentado el agua sobre el banco, la *Silfida* se había desencallado naturalmente, y que la tripulación había logrado sin grandes esfuerzos conducirla á un sitio mas profundo, donde habían echado el áncora para esperarnos. Al dia siguiente volvimos a tierra á buscar á los enfermos, y nos hicimos á la vela el 3 de diciembre, decididos á pasar á un mar y clima mas suaves. Las rejiones que abandonábamos eran demasiado frias para nuestros Lascars, y los hielos de que estaba cubierto el mar amenazaban reunirse y encerrarnos, de suerte que no hubieran podido sacarnos de allí los marineros ingleses que completaban la tripulación. El banco en que encalló la *Silfida* está situado á los 41° 34' de latitud norte, y á los 121° 48' de longitud al este del meridiano de Londres.

El 11 de diciembre, habíamos descendido ya á la altura de la isla mas septentrional de las del grupo de Chu-san, punto de reconocimiento para las juncas que vienen del norte y que van á Vou-sung. Nos detuvimos algunos dias en su fondeadero, porque interesaba á nuestros Lascars y á nuestro comercio; pues, donde quiera que hacíamos escala, encontrábamos en las poblaciones, y á veces en los mismos mandarines, mucho anhelo en comprar nuestras mercancías. El opio sobre todo, aunque prohibido bajo las penas mas severas, nos lo compraban tanto los magistrados como los particulares. Acabábamos el 15 de diciembre de salir de la bahía, cuando vimos una junca china desarbolada y próxima á ir á pique. Parecía que otras juncas habian visto su situación; pero después de haberse acercado á ella, las vimos alejarse sin curarse de los infelices que habia á bordo, espuestos á perecer. Aprovechamos esta ocasión para probar á los Chinos que aquellos á quienes trataban de bárbaros sabían volver bien por mal. En su consecuencia, enviamos nuestra lancha á la embarcación china, en la cual habia trece marineros. Como era imposible embarcar mas de cinco á la vez, tuvimos que hacer muchos viajes para salvar á todos aquellos desgraciados y una parte de sus provisiones. Habiendo entrado el 20 de diciembre en el rio de Vou-sung, escribimos al almirante comandante del apostadero militar, anunciándole que estaba á su disposición la tripulación china que habíamos salvado. No contestó á nuestra carta; mas algunos dias después, un cartelón colocado delante de la casa en que habitábamos dio á conocer á los habitantes que habíamos dado pruebas de una humanidad digna de elogios, salvando la tripulación de la junca, añadiendo en seguida el almirante que habíamos recibido por esa buena acción las gracias del gobierno, lo que era falso.

No sin dificultades habíamos entrado en aquel río. Las autoridades locales habían empleado los ruegos y las amenazas para que renunciásemos á nuestro proyecto de detenernos en él. Al acercarnos habían apuntado contra nosotros los cañones de los fuertes colocados en ambas orillas. Mas era incontrastable nuestra resolución; y así apenas conocieron los mandarines que no desistiríamos, tuvimos la satisfacción de verles cambiar de repente de tono é invitarnos con urbanidad á que gobernásemos el buque de manera que pudiésemos evitar un banco en que había tocado el *Amherst* cuando vino á ese puerto.

Habíamos anclado un poco mas abajo del Vou-sung, y en nuestro pabellón se leía en grandes caracteres chinos lo siguiente: «Embarcación mercante de la India. ¡Ojalá el reino del Medio goce de prosperidad, y de paz las naciones! Donde quiera que reinan la virtud, la benevolencia y la justicia, acudirán los mercaderes para comerciar con los habitantes.» Y en el pabellón de la lancha habíamos escrito: »Relaciones amistosas entre todas las naciones. Todos los hombres comprendidos entre los cuatro mares son hermanos. ¿No es un motivo de gozo para nosotros la llegada de un amigo de un país remoto?» Centenares de personas se paraban en la ribera para leer las inscripciones, y sus aclamaciones eran la prueba mas evidente del placer que experimentaban al ver nuestros pabellones adornados de sentencias sacadas de su gran filósofo.

Saltamos en tierra con la intención de dar noticia al almirante de lo que traíamos á bordo. Una multitud de jente nos esperaba en la ribera, y nos hizo la mas cordial acogida. De todas partes se alzaba un grito incesante para pedirnos noticias del amigo Houheame; nombre con que designaban á Mr. Lindsay, capitán del *Amherst*. El almirante Kouang, á quien fuimos conducidos, era el mismo que mandaba cuando el viaje del *Amherst*, y como había sido reprendido por su conducta en aquel entonces, nos recibió de pronto con mucha frialdad, bien que con una conmoción visible. Pero logramos inspirarle mas confianza; y aunque no quiso cargar con la responsabilidad de concedernos el permiso de comerciar con los habitantes, lo que hubiera sido de su parte una violación de la ley, pudimos juzgar por lo que nos dijo que no deseaba otra cosa que imitar al grande emperador, y suavizar las medidas que la ley prescribe, á favor de los extranjeros venidos de tan remotos países. En efecto, ninguna dificultad esperiueutamos de parte suya, y algunos días después nos dejó remontar el río y acercarnos a Shung-hee, sin oponerse en nada á nuestro movimiento.

En nuestras entrevistas con los mandarines de You-sung, pudimos convencernos igualmente de la facilidad con que eludirían la ley en nuestro favor, con tal que les dejásemos tomar parte en los beneficios de nuestro comercio. No quiere decir esto

que quedasen muy satisfechos de nuestras visitas, pues podíamos conocer fácilmente que el principal motivo que les decidía á no molestarnos era el miedo que les infundíamos; pero en medio de la necesidad en que se creían de tolerar nuestra presencia, hacian de entrañas corazón, y se consolaban con la esperanza de los provechos personales que de ella pensaban sacar.

Desde Shang-hee y Vou-sung, donde fuimos tratados por punto jeneral con mucho miramiento por las autoridades, y siempre coa la mas viva simpatía por las poblaciones, nos hicimos á la vela para Chapón, donde llegamos el 8 de enero de 1833. Esa plaza es el centro del comercio con el Japón, comercio cuyo principal artículo de importación es el cobre, y las grandes juncas japonesas qtie lo traen, se vuelven de retorno cargadas de diferentes objetos de las fábricas chinas. Tuvimos que alabar la conducta que con nosotros observaron los oficiales del gobierno, los cuales no pusieron la menor traba á nuestras relaciones con los habitantes, quienes por su parte se manifestaban tan finos como corteses. Nos franqueaban á porfía todas las casas, y á menudo nos convidaban á festines preparados para obsequiarnos. Tuvimos á bordo una visita de un mandarín mandchú, perteneciente á la casa imperial, y que aventajaba mucho á sus compatriotas, tanto por la elegancia de sus modales como por su talento, el cual examinó minuciosamente y con la mayor atención todo lo concerniente á la construcción y al armamento de la *Sílfida*. Nos prometió que haría al emperador una relación favorable para nosotros sobre las ventajas comerciales que pudiera sacar la China de sus relaciones con los pueblos de Europa, y añadió que haria todos los esfuerzos posibles para convencer al gobierno de que el único objeto de nuestro viaje era el comercio, lo que no había podido creer hasta entonces.

Después de una larga permanencia en Cha-pon, nos hicimos á la vela y visitamos otros muchos puertos chinos, donde, después de algunas malas pasadas, logramos siempre hacernos dar entrada por los mandarines. Volvimos á fines de marzo, plenamente convencidos por nuestra propia esperiencia y por las observaciones que tuvimos ocision de hacer, de que los puertos de la China están abiertos á todo buque armado á la europea que tenga una tripulación decidida y un capitán y oficiales resueltos, pues presentándose con el solo objeto de comerciar, le prometemos desde ahora que se conciliará el aprecio de las poblaciones, y que logrará infundir respeto á los mandarines, que, por estupidez, por temor ó por bajeza, quisiesen poner obstáculos á sus comunicaciones.

“Viajes. Segunda expedición comercial a las costas de la China”, en *El Museo de las Familias*, Tomo II, Imprenta de A. Vargues, Barcelona 1839, pp. 210-213. Biblioteca Nacional de España.

EL CASAMIENTO CHINO

La clasificación que se ha hecho de los casamientos en matrimonios de razón é inclinación no cuadra absolutamente á los Chinos, porque jeneralmente los esposos no se ven por primera vez hasta que están ligados irrevocablemente por los vínculos matrimoniales. En Europa ha habido familias ilustres que han ajustado el enlace de sus hijos cuando estos estaban aun en la cuna ; pero los Chinos van aun mas lejos y asi es que no es nada estraño así es que no es nada estraño el casar los niños aun antes de nacer. Dos mujeres en cinta tratan del casamiento de los hijos que llevan en su seno, y en prueba de su fe se entregan prendas en fianza, siendo de advertir que estos contratos son indisolubles, a menos que los dos niños sean de un mismo sexo, o por ser leproso uno de ellos. Es verdad que estos casos, aunque suceden, son muy raros, y por lo jeneral el cuidado de ajustar los casamientos se deja á los corredores y ajentes de matrimonios, porque esta industria, que está aun en su infancia entre nosotros, se halla en un estado muy floreciente en la China, donde se ejerce por la acción simultanea de ambos sexos. Cuando estos corredores y corredoras han encontrado lo que mutuamente les conviene, y cuando los padres han adherido á sus proposiciones, se procede, en el dia fijado por la novia, á la celebración del desposorio.

Consiste esta ceremonia en un cambio de regalos, que los corredores y corredoras llevan en canastillos á casa de los novios. Los canastos ofrecidos á la novia deben contener, el uno frutos y dinero puesto en pilas en los cuatro ángulos, el otro un jamon fresco del peso de doce libras, poco mas ó menos, y el tercero cierta porción de fideos. Luego que el estrépito de los cohetes anuncia á los vecinos la llegada de los portadores de los regalos, sé presenta la novia á la entrada de una estancia alumbrada con velas encarnadas, y tomando los presentes, distribuye tajadas de jamón á todos los circunstantes. Entretanto pasa igual escena en casa del novio á quien envian también regalos, que consisten principalmente en frutos distribuidos en diez y seis paquetes, y ademas su futura suegra le envia por su parte algunos presentes, y particularmente pepitas de calabaza secadas al sol. Estas pepitas á la verdad le cuestan algo caras, pues el uso requiere que el padre del novio dé cierta cantidad de dinero por ellas, la cual se considera como el precio de la mujer que se le va á entregar. Esta suma, que viene á ser poco mas ó menos de mil reales, se paga con tanto rigor, que no se entrega la novia á su prometido hasta que haya hecho efectiva su deuda de un modo íntegro y completo. Cumplidas estas formalidades, los corredores consultan á los astrólogos para escojer un dia propicio para la boda; y aunque el agüero sea favorable, siempre van provistos de un pedazo de cerdo fresco para echarlo al demonio, que representan bajo la forma de un tigre, á fin de

que, distraído y entretenido este con el cebo de la carne, se traspasa de los esposos y no esparza sobre ellos su mahgno influjo.

En el día prefijado, empieza á ataviarse la novia, poniéndose un sombrero inmenso que, en forma de canastillo que le envuelve toda la cabeza, le tapa la cara y le cae circularmente hasta la cintura; la encierran después en una silla de manos muy bien tapada, porque el objeto principal es que no vea ni sea vista. El acompañamiento, cuya marcha y ceremonias arreglan los corredores, se mueve después lentamente con un lúgubre aparato; la etiqueta exige que todos los que acompañan á la novia prorumpen en sollozos con toda la fuerza de sus pulmones.

Cuando se acerca la procesión á la casa del novio, se adelanta un correo para anunciarla, gritando desafortunadamente: ¡*Hela aquí! ¡hela aquí!* Suenan entonces el estrépito de los cohetes y clarines, serenata de toda solemnidad en la China, y el novio corre a encerrarse en su estancia. Los corredores, á quienes debe recibir con estrañeza y aun con mucha indiferencia, como si no supiese lo que quieren, van a buscarle poco después y le conducen á la silla de manos: aquí es donde debe demostrar gran sensación, abre la portezuela temblando, hace bajar á la novia y la coloca en la mesa, donde él también toma asiento en frente de ella. Después del convite, se retiran los esposos á una sala, donde quedan solos, y aquel momento es el mas solemne para el marido, pues que entonces es cuando puede levantar el misterioso velo, contemplar las facciones de su esposa, y juzgar si la suerte le ha servido bien ó mal. Pero sean las que fueren estas impresiones, las guarda para sí, y no deja entrever á su mujer mas que una halagüeña satisfacción. Luego que el recién casado ha terminado sus exploraciones, todos los convidados son admitidos alternativamente a hacer su examen y dar su voto sobre la novia con suma franqueza; y la misma etiqueta que obliga al marido á disimular, les autoriza a ellos para hablar con absoluta libertad. Rara vez deja de abusarse de este permiso, y no faltan mujeres que, resentidas de la censura que padecieron ellas mismas en igual caso, vayan á desagraviarse en tales ocasiones. Durante el rato que se emplea en este examen, la víctima que representa la lámina, está condenada á un profundo silencio y una estoica impassibilidad, por mas pesadas y amargas que sean las chanzas y las sátiras que la dirijan. ¡ Cuántas enemistades orijinan estas odiosas ceremonias, y cuántas notas apunta la recién casada para tomar á su tiempo el debido desquite!

Las otras ceremonias nupciales, que no dejan de ejecutarse con la misma gravedad en medio de la cencerrada de músicos y las danzas de los titiriteros, no ofrecen nada mas pesado, como no sea el cuidado que tienen los esposos de ocultar sus vestidos al desnudarse, porque los convidados andan al acecho para hurtárselos, y no devolverlos sino mediante una retribución. El uso, al autorizar este derecho en los

convidados, es la única compensación que les concede de los precios que tienen que pagar por cada presente que los esposos les ofrecen, los cuales están determinados por una tarifa inflexible. Aunque las solemnidades nupciales son muy fastidiosas para los convidados, se tiene á suma honra el asistir á una boda, y nadie puede presentarse en ella, si no ha sido convidado con las formalidades debidas, esto es, por medio de un pliego de pajiel encarnado, cuyos pliegues están combinados de manera que presenmtan una docena de páginas en blanco.

En estos casamientos chinos no interviene en lo más mínimo ninguna consagración d eleyes divinas ni humanas; apenas los acompañan algunas ideas supersticiosas. Ningún sentimiento de orden elevado se nota en la celebración de uno de los retos mas importantes de la vida. El casamiento en China no es mas que una especulación para los corredores, los padres., parientes, convidados y para los mismos esposos, en la que cada cual procura dar poco y recibir mucho. Así es que en este día aciago, la mujer china, vendida y comprada vilmente como una mercancía, empieza una vida de esclavitud y miseria, a la cual se sustrae muy a menudo por medio del suicidio.

“El casamiento chino”, en *El Museo de las Familias*, Tomo II, Imprenta de A. Vargues, Barcelona 1839, pp. 237-239. Biblioteca Nacional de España.



MISIONES DE LA CHINA Y DEL TONG-KING.

Estracto de una carta de Mr. Baldus, misionero apostólico, al señor superior de la congregación de San Lázaro.

Señor superior: Cuando un misionero ha vivido largo tiempo en país extranjero, no solamente ha de conocer el carácter y costumbres de sus naturales, sino que por el interés del apostolado ha de estar enterado, no solo de los obstáculos que encadenan el celo, sino también de las **disposiciones** favorables que secundan sus esfuerzos. Así pues, voy á reasumir en esta carta mis observaciones acerca de los idólatras y cristianos del celeste imperio.

Que los chinos ocupan el primer lugar entre las naciones paganas que existen en el día, es cosa que no se les puede negar. Pero esta superioridad no es tan grande como se ha ponderado tantas veces. Este pueblo, si bien tiene algunas calidades que lo distinguen, son tantos los defectos que reúne por otro lado, que está muy distante de merecer la preferencia que ciertos observadores han querido darle sobre otras naciones europeas. Ahora verá V. si tengo razón.

Entre los deberes impuestos por la naturaleza, el que tiene más fuerza entre los chinos es el respeto á los que les dieron el ser. El padre es considerado por sus hijos como un dios casero; no solamente cumplen exactamente sus órdenes, sino que veneran hasta sus caprichos. Si disipa sus bienes, ninguno le dice una palabra, antes bien secundan sus ideas si es necesario, aunque sean víctimas de su prodigalidad. Si á pesar de una avanzada edad, tiene la flaqueza de tomar una segunda mujer, viviendo aun la primera, la familia la recibe como una segunda madre. Si quiere castigar á su hijo, con motivo ó sin él, el pobre muchacho va corriendo á buscar el látigo. "Mi padre lo quiere." esta es una expresión sagrada para un hijo, y por más severa que sea la voluntad del padre, siempre la cumplen con la mayor exactitud: lo mismo haría aunque le costara la vida. En la China está reconocido el derecho que tienen los padres de poder matar á sus hijos cuando les disgustan: más de una vez hemos sido testigos de tan atroz ejecución.

Pero esta veneración hacia los padres no se acaba con la vida, sino que se la tributan hasta en la tumba. Los hijos no costean enteramente los gastos de las honras fúnebres, porque el cabeza de la familia estando aun en vida cuida de hacer preparar su ataúd, que es más o menos suntuoso según los medios que tengan, y esta es la mejor herencia que puede dejar á sus descendientes. Después de muerto, es cuando los suyos se encargan de cubrir los demás gastos y hacer los preparativos del

funeral. Las exequias que hacen á los difuntos cuando son ricos, consisten regularmente en una mezcla de lujo, ruido y superstición. Los bouzos¹⁴ (i) hacen durante tres dias consecutivos una batahola tan grande, que nadie puede dormir en la vecindad. Concluidas aquellas lamentaciones, se lleva el difunto al mausoleo. Los chinos por lo regular levantan los monumentos funerarios en sus propias haciendas. Verdad es que se empobrecen de esta manera porque es otro tanto terreno que ya no pueden cultivar; pero prefieren esto, a tener que depositar los huesos de sus antepasados en un suelo extraño. Estas sepulturas son después el objeto de un culto religioso. En ciertas épocas del año, los parientes, si es gente rica, se trasladan allí en un palaquin negro, y entonces todo son prosternaciones y ofrendas sin numero, que dedican á los manes de los difuntos, a quienes invocan y dirigen la palabra como si aun vivieran.

La sepultura que se consagra con estas ceremonias, es inviolable: cometería un crimen cualquiera que cortase uno de los arbolillos que la cubren con su sombra; y si se denunciara al que tal hiciese, no se escaparía cuando menos de pagar una fuerte multa.

El afecto que tienen los padres a sus hijos, es tan grande, como el respeto que estos les profesan. Se consideran dichosos de verse reproducidos por una numerosa descendencia. Las hembras no disfrutan del cariño paternal; su nacimiento se considera como una calamidad doméstica; muchos paganos las ahogan por no tener que mantenerlas, y cuando las crian, sienten en cierto modo haberlas dejado la vida y hasta el pan que comen. Pero al contrario si el cielo llena los deseos de los padres, dándoles un varón, su alegría no tiene limites. Por esto es tan grande el sentimiento que tienen si se les llega á morir. En este caso los paganos pierden el juicio en tales términos que maldicen los ídolos; hasta los cristianos no se resignan fácilmente á esta desgracia, pues he visto algunos que en semejantes casos llegaron casi á estar vacilantes en la fe.

A pesar de cuanto acabo de indicar, no se crea que el afecto de los chinos hacia sus familias, llegue hasta el cariño mas tierno. Los hijos no tienen á sus padres mas que una veneración puramente legal; y estos no aprecian á aquellos, sino en cuanto los consideran como el apoyo de su vejez, que es la única razón porque temen perderlos. Puede decirse que no les tienen amor, sino un apego producido por el egoismo. Lo mismo sucede con los esposos; mas bien están unidos por el interés, que por una inclinación natural. De aquí resulla la frialdad con que se separan unos de otros. Cuando muere alguno, todos hablan sin conmoveerse, y un rato después

¹⁴ (i) Sacerdotes chinos.

todo el mundo ríe; solo en el acto de las visitas es cuando se aparenta tristeza por mero cumplimiento. Las mujeres acostumbran llorar, pero sus lágrimas son de pura etiqueta; las prodigan mas ó menos según les parece. Si las llaman en el momento en que parecen estar mas afligidas: "Esperad, contestan ellas, dejadme llorar un poco mas por mi marido." En cuanto á los esposos no hay que hablar; su impasibilidad es tan grande que seria una deshonra para él, si por casualidad se le escapasen algunas lágrimas al acordarse de su muger.

No, los Chinos no poseen sino imperfectamente los dotes del corazón. En Europa se conoce la amistad y los vínculos que de ella nacen; pero aquí se ignora este sentimiento. Todos viven solitarios, digámoslo así, y reconcentrados en sí mismos; por lo que puede aplicarse á los paganos que nos rodean, lo que decía san Pablo de los de su tiempo: son hombres sin apego, *sine affectione*.

Pero en cambio, no les faltan palabras para hacer á cada paso mil protestas de afecto. Sus maneras son generalmente cultas y parecen ir acompañadas de cierta sensibilidad, pero el corazón no corresponde á estas exterioridades. No hay sinceridad en su cortesanía. Si convidan á alguno á comer, se alegran que no lo acepte á no ser que entre á escote en el convite, en cuyo caso le reciben con la mayor alegría. Asi no es extraño que para desquitarse de los gastos, se llamen convidados, y que bajo la apariencia de una ingenua invitación, se oculte una especulación codiciosa. Un bachiller por ejemplo, dará un banquete el día que se gradúa, y cualquiera creerá que es únicamente para que le den mil enhorabuenas; pero es sobre todo porque espera de los convidados una correspondencia pecuniaria, ademas del tributo de los elogios. Los mandarines también celebran en un año muchos aniversarios de su natalicio, y no será con otro fin que el de multiplicar sus ganancias aumentando al mismo tiempo los convites. Por lo que respecta á las comidas de ceremonia, como las de entierros y casamientos, ya es sabido que cada uno paga lo que come.

El vicio que mas domina á los chinos, es su grande afición al oro; por eso son trapaceros, injustos y desconfiados. Cuando uno va á comprarles alguna cosa, es preciso estar siempre prevenido, como lo están ellos también, porque es falso todo lo que venden. Cuando se les hace un pago, examinan las monedas una por una con la mayor atención y casi sobre todas tienen algo que decir; esta no la quieren porque es muy delgada, aquella porque esta hendida, aquella otra porque es negra; de modo que para ellos ninguna hay que sea bastante buena. Es imposible que no medien siempre contestaciones sobre este particular, pero nosotros siempre somos los perjudicados. Preferimos perder algunos ardiles, antes que perder el tiempo; es decir que obramos al revés de lo que hacen los chinos. Para ellos nada significa el tiempo, lo que importa es el dinero, y antes de rebajar la menor cosa del precio prefijado y

desprenderse de un miserable sapec, tendrán á un viajero todo un dia detenido á la orilla de un rio.

La pereza éntre los chinos se hermana con el hambre que tienen de dinero. Si trabajan durante la cosecha, tienen que descansar permaneciendo ociosos todo el resto del año. El juego es entonces su única ocupación. Tan pronto pierden á los naipes todo lo que tienen, lo mismo que sucede en Europa, como asisten por miles á la lucha en una nueva arena; pero no son gladiadores ni leones los que se baten, sino gallos. Se crían algunos que son muy grandes y de diferentes castas para los combates públicos, y cuando están en la pelea, se atraviesan frecuentemente enormes sumas de dinero.

Todos estos defectos del carácter nacional, no son sin embargo comparables al vicio que encierra en sí la justicia y las leyes de la China. No hay duda que en la jurisprudencia de este pueblo, se encierran acertadas disposiciones; pero también las hay tan injustas y atroces, que de puro severas llegan á ser inútiles. Tal es, por ejemplo, la ley que castiga el parricidio. Ella previene que el mandarín del punto en que un lujo mate á su padre, perderá sus rentas; que en la cabeza de partido en que se cometa el crimen, se arrasará la cuarta parte de los muros y de las casas; y finalmente que si este delito se cometiese tres veces en la misma ciudad, quedará enteramente destruida. El legislador creyó que seria muy eficaz tanto rigor, pero se equivocó, porque no se hace la menor pesquisa, ni siquiera se denuncia al reo, quien según la ley debe ser mutilado y condenado á muerte. ¿Y quién es el mandarín que querría descubrir al reo sabiendo que por este solo hecho le quitarían las pensiones y el empleo? ¿y quién es el habitante que no preferirá que quede impune el asesino antes que ver sus casas arruinadas?

Si la legislación es defectuosa, peor es todavía la aplicación. Todos los actos de los magistrados son arbitrarios, venales y crueles. Hé aquí el modo de enjuiciar. Supongamos que á un indígena le dé la gana de prender á un vecino suyo por contrabandista: entonces se traslada á la ciudad y presenta su denuncia por escrito al mandarín, por lo regular este es un medio para enriquecer al magistrado, y así declara que ha lugar á la formación de causa. Al instante van los alguaciles á casa del acusado y le citan en nombre de la ley ante el tribunal, pero antes de traerlo preso, le exigen los gastos de viaje: como estos no son fijos, es enorme la suma que tiene que pagar aquel desgraciado. Luego que llega al lugar en que reside el juez, le atan y le ponen en la tortura hasta que ofrece satisfacer la cantidad que se le pide. Con el precio de estas crueldades se paga el salario de los esbirros.

Eu cuanto al mandarín, no está obligado á tener audiencia pública; puede si quiere convertir su salón en pretorio, y allí es donde regularmente falla la mayor parte de

las causas. De este modo se roba mas fácilmente, y se ejerce el despotismo con mas impunidad. El acusador y el reo están de rodillas delante del magistrado, y lo que tienen que decir en esta postura, no es precisamente lo que saben, sino lo que á él mas le acomode. En el momento que uno ú otro tratase con alguna palabra indiscreta, de prevenir la sentencia que tiene ya preineditada, le haria apalear. La verdad nunca habla, sino cuando quiere el mandarín.

Sí se trata de un asesinato, todos los agentes del mandarín, esto es, toda la pillería de la comarca, se ponen en movimiento, y hasta el mandarín se traslada al sitio en que se cometió el delito. Entonces ¡pobres bolsillos de los vecinos! y sobre todo ¡desdichado del propietario de la hacienda en que se haya hallado el cadáver! porque inferiéndose de aquí que el asesinato se ejecutó en su propiedad, se saca por consecuencia que él es el culpado, y al instante se le impone la multa.

Pero no para aquí la cosa: es preciso que el magistrado, según la ley, reconozca la herida y los huesos del difunto, aunque hubiera medio siglo que estuviese enterrados á fin de ver si el asesino se valió de hierro, piedra ó palo. Si cree haber descubierto lo que buscaba, al instante se pone en revolución toda la provincia, hasta que se haya encontrado el instrumenlo fatal. Luego que lo tiene en su poder, lo encierra en un cofre, y allí queda por espacio de 60 años, al cabo de los cuales le arrojan á las llamas.

Despues de todo esto, ¿qué pena debe imponerse al delincuente? ¿la de muerte ó la de destierro? El emperador únicamente es quien lo determina sin apelación. Mientras se espera la sentencia no hay cuidado que se escape el reo aunque se le presente la ocasión, pues los chinos están persuadidos que con las manos ensangrentadas, en ninguna parte del mundo pueden librarse de las pesquisas de sus mandarines, y que aun dado el caso de que los satélites no diesen con ellos, una fuerza invisible los conduciría, á su pesar, en manos de la justicia.

En medio de este inmenso pueblo de idólatras, ¿qué hacen nuestros cristianos y cuáles son sus esperanzas? Tal es la cuestión que mas ocupa á nuestros hermanos de Europa. Voy á contestar á ella.

Ya se tendrá presente que el ministerio apostólico, alentado poderosamente bajo el reinado del emperador Kian-Lí, hizo en la China numerosas conquistas. Entonces se predicaba el Evangelio en las plazas publicas, y como era honor el abrazar la fe, no tardaron en levantarse por todas partes templos al verdadero Dios; mas hoy dia ya no hay iglesias, por decirlo asi, y después de tantas persecuciones que diezmaron

á los fieles, no ha quedado mas que una pequeña parte de aquel antiguo rebaño de Jesucristo. Los que aun profesan su ley santa, descienden casi todos de los primeros neófitos que se convirtieron en tiempos mas afortunados.

La principal causa de estas afecciones proviene á mi modo de ver, de la excesiva timidez de los chinos. Por otra parte su fe es natural y sincera su docilidad superior á todo elogio, y su veneración hacia los misioneros es inspirada por motivos los mas religiosos; pero les falta la energía necesaria para hacer frente á la tempestad: si apostatan en presencia del mandarín, no es porque dejen de creer en la fe, sino porque les falla valor para resistir. Cuando regresan al seno de sus familias, vuelven inmediatamente á practicar la Religión que abjuraron; y nunca dejan de amarla. A uno ve sus flaquezas producidas por la nociva influencia de la atmósfera en que viven, no inspirarían mas que un sentimiento de compasión, sí no fuera por los males irreparables que de aquí nacen. Después de un acto de pusilanimidad, se vuelven mas medrosos que nunca; el desaliento se esparce por toda la misión; apenas se atreven en un caso apurado de enfermedad, á buscar el ministerio del sacerdote; y algunas veces no se atreven á llegarse á nosotros sino en medio de la oscuridad de la noche. De aquí proviene la falta de asistencia a las conferencias de doctrina, y el aislamiento tanto mas funesto en cuanto están entregados á la seducción y á las amenazas de los idólatras. Los que viven mas distantes de nuestra residencia no se comunican con los misioneros sino una sola vez al año para confesar y oír misa, y después se vuelven hasta otro año á sus aldeas en donde todo es paganismo lo que ven, oyen y respiran.

Estas observaciones, aunque en su conjunto son verdaderas, no dejan de tener algunas escepciones. El temor que forma la parte principal del carácter de nuestros neófitos, no es igual en todas partes, pues pasando de una provincia á otra, se nota á veces un contraste singular. Asi, en las montanas de Kop-Tchen, en donde estuve hace poco, mas de mil personas venían todos los domingos y dias de fiesta á oír misa; siendo de notar que á pesar de que éramos conocidos como misioneros, podíamos viajar y pasearnos libremente en todo *el* distrito, como un cura en medio de su parroquia.

“Misiones de la China y del Tong-King. Extracto de una carta de Mr. Baldus, misionero apostólico, al señor superior de la congregación de San Lázaro”, en *El Católico*, numero 1601, Domingo 11 de agosto de 1844, Editor responsable, D. José Lumbreras, Madrid, Imprenta de D. Manuel Pita, pp. 330-332. Biblioteca Nacional de España.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

GERBILLON 1688. I Viage.

Van vestidos de un mal lienzo forrado de lana; y aun muchos no tienen oara cubrirse mas que pieles de carnero secas al Sol; y sus hijos van del todo desnudos.

Es difícil juzgar, como un País, que al parecer está desproveido de forrage, pueden criar tan grande numero de camellos, cavallos, bacas, y carneros; y como pueden vivir ellos en medio de estos arenales calidos, en donde sus hijos, y muchas de sus mugeres van continuamente a pies descalzos. Los niños tienen el cutis tostado del Sol: y losw hombres parecen vivos, y vigorosos. Los Misioneros vieron un grande numero de ellos de ambos sexos, que venían al Campo a hacer trueques de sus ganados por lienzo, tabaco, y the. Algunos regalaron a Kiw-kyew dos, o tres carneros, por los quales les hizo dar tabaco, y otras cosas de su gusto. Sus principales mugeres le presentaron también the. Iban vestidas con mucha modestia, y llevaban un ropaje, que les llegaba desde el cuello hasta los pies. Tambien llevaban gorros como los hombres; pero eran en extremo feas.

El dia 9 de Julio supieron los Embaxadores en el Campo, que el rey de los Fluths havia entrado en el Pais de los Kalkas, y qu4e el terror de sus Armas havia hecho huir al Gran lama, hermano del Emperador de los Kalkas, quien se havia retirado hacia las fronteras de la China. A cada instante se encontraban en el camino tropas de Tartaros fugitivos. El 23 un Mandarin, que havia sido hecho prisionero por los Eluths, contó, que su Khan no tenia mas de quatro, o cinco mil hombres de Cavalleria; que havia desolado el distrito en que el Khan de los Kalkas tenia su Corte; quemado el Templo del Gran Lama, y todo lo que no havia podido llevarse; embiado destacamentos para desolar las demás partes del país; y que havia vuelto a sus estados por las causas que ya se han referido.

II

SEGUNDO VIAGE DE GERBILLOS A NIPCHEU, o Nerchinskoy, con los Embaxadores Chinos, el año de 1689.

GERBILLON 1689. Ii Viage.

El dia 27 de Abril de 1689, fueron Pereyra, y Gerbillon a la Casa de Campo del Emperador, nombrada Chang-chun.yun, para informarse de la salud de este Monarca; y haviendoles aconsejado Chau-lau-ya, ofreciesen sus servicios para

acompañar a los Embaxadores, que debían hacer el viaje de Tartaria, siguieron este consejo, y fueron admitidas sus ofertas.

El día 23 de mayo llegó a Peking un Embiado de los Plenipotenciarios Rusos de Selingha, con una comitiva de setenta personas, y una Carta latina para los Ministros del Emperador, en la qual suplicaban a S. M. Imperial, señalase un lugar en la frontera para las conferencias, y dixese el tiempo en que podría ir a el sus Diputados con los de la Rusia. Los Ministros Chinos respondieron por escrito, que S. M. señalaba a Nipcheu, que es el nombre Chino, o Nerchinskoy, que es el que dan los Moscovitas a esta Plaza, Ciudad situada al Nord Ouest de Yaksa, para lugar de las Conferencias, y que sus Diputados saldrían el día 13 de Junio.

El 5 de este mes hizo el Embiado Ruso una visita a los dos Misioneros, con el permiso espreso del Emperador, y fue conducido por un Mandarin. El Embiado era un hombre de buena presencia, que mientras havia estado en Peking, havia cobado grande reputación de talento, y juicio, la que mantuvo en la conversación que tuvo con los Misioneros. Estos lo tuvieron por Ingles, u Holandes, porque no tenia el acento de Moscovita. Entendia bien los caracteres Romanos, y leia con facilidad la Lengua Francesa. El Emperador no quiso que Pereyra, ni Gerbillon le volviesen la visita, y solo lo concedio a otros dos Misioneros, Suarez, y Bouvet, quienes le embiaron a su vuelta un regalo de fruta, y vino.

“Historia general de los viajes. I y II. Gerbillon, 1688 y 1689”, *Diario Noticioso Universal*, Enero, Miércoles a 30 de 1771. Numero 4076, Con privilegio del rey N. S. Madrid, imprenta del Diario, pp. 6965-6966. Biblioteca Nacional de España.

LA CHINA

Gobierno.— Venalidad de empleos.— Desórdenes en la administracion.— Tribunales. — Mandarines.— Militares.— Letrados.— Sacerdotes.— Labradores— Artesanos.— Comerciantes. — Profesiones infames. — Privilegios de los mandarines.— Sux exarciones.— Rasgo atrevido de un viajero ingles.

Algunos escritores han alabado con sencillez á los Chinos, pintándolos cómo un pueblo de sabios, gobernado por leyes perfectas y humanos é íntegros magistrados. Varios europeos que han vivido mucho tiempo en la China, y otros que han atravesado ese vasto imperio en toda su extensiou, han visto con frecuencia al fuerte opresor del débil, á todo hombre que ha recibido parte de autoridad servirse de ella para vejar, molestar y hollar al pueblo.

El Emperador ejerce el poder mas absoluto, puede derogar las leyes, establecer otras y hacerlas de nuevo. El respeto que se le tributa llega á la adoración, la desobediencia á sus órdenes es un delito imperdonable: muy raras veces se muestra al público, y cuando lo verifica es rodeado del aparato mas ostentoso é imponente; todos á su paso se prosternan: y toma los títulos de Hijo del cielo, y único Gobernador del mundo.

El Emperador envia secretamente varios comisionados para que examinen la conducta de los magistrados; pero con frecuencia los mismos comisionados no se resisten á la corrupción y al cohecho. Cualquiera que tenga que hacer alguna queja no puede dirigirse directamente al Emperador, sino que le es fuerza recurrir á los ministros y oficiales de palacio, y como todos esos personajes están unidos por un mismo interés, el suplicante ve defraudada su esperanza de obtener justicia. Los empleados por lo común han pagado su nombramiento á los ministros, y el primer cuidado es reembolsar estos adelantos. Conocen perfectamente el arte de eludir las leyes que prohíben á los agentes del poder recibir presentes. Las órdenes del soberano son mal ejecutadas, y la vigilancia recíproca de sus mandatarios es quimérica muy á menudo.

Alguna vez los culpables son destituidos, puestos entre cadenas, y sus bienes confiscados, pero estos castigos, aunque anunciados en la *Gareta oficiat* de Pekin, están muy lejos de remediar el daño. Las malversaciones y monopolios solo se suspenden por algún tiempo; pues se ha visto á los mismos empleados caidos en desgracia entrar de nuevo en el goce del favor, y gobernar otras provincias donde rehacen su fortuna. Por lo demas, sucede en la China lo mismo que en otros países: las leyes son en sí buenas, ha dicho un misionero, solo falta que sean mejor observadas.

El Consejo ordinario del Emperador está compuesto de *colaos* ó ministros. Seis tribunales ó departamentos están encargados de la administracion del Imperio, Otro departamento se ocupa en los asuntos concernientes á los príncipes de la sangre y familia imperial.

Los miembros de los grandes tribunales son la mitad *Mandekona* y la otra mitad Chinos.

Independientemente de los seis tribunales arriba dichos, hay otro de censores públicos, cuyos miembros gozan, en unión con los presidentes de los demás, del derecho de dirigir manifiestos al Emperador.

Los Europeos dan el nombre de Mandarines, de la palabra mandar, a todos los funcionarios públicos de la China, tanto civiles como militares: su nombre chino es *konan*.

El hijo en la China hereda los bienes del padre, mas no sus dignidades. Los descendientes de la familia reinante ocupan el rango de príncipes, disfrutan de sus rentas, pero no ejercen ningún poder. Es considerado noble cualquiera que sea ó haya sido mandarín , ó haya obtenido alguna graduación, ó recibido título honorífico del Emperador, los que se conceden hasta á los antepasados de las personas que el soberano quiere honrar; pero este título no se trasmite á los hijos. Los bienes se dividen entre estos por partes iguales.

Solo la familia de Confucio tiene un título de honor que pasa al descendiente directo.

Se cuentan siete clases de ciudadanos: mandarines, militares, letrados, sacerdotes, labradores, artesanos y comerciantes. Cualquiera que haya seguido el curso de los estudios necesarios, tomando sus grados, puede llegar á obtener los enipleos ordinarios, pero en cuanto á los de mayor importancia, se requiere talento, crédito y servicios para alcanzarlos.

Los mandarines .se eligen de entre los letrados. Los sacerdotes son muy numerosos, y saben sacar buen partido de la propensión de los Chinos á la supersticion; poseen muchas casas y haciendas.

Aunque la clase de los labradores sea la mas protegida del Gobierno, es la que tiene menos bienes de fortuna. Los lacayos son todos ó propietarios ó arrendadores.

Los comerciantes disfrutan muy poca cunsideracion, y hasta son mirados con menosprecio los que salen de su patria.

Muy raras veces ejerce un hijo el oficio de su padre, á no ser obligado de la necesidad. Apenas el chino empieza á tener dinero, se dedica al comercio; si adquiere mas riquezas, trata de procurarse un pequeño empleo repartiendo con oportunidad los regalos, para gozar tranquilo de sus bienes; puesto que á los agentes del gobierno les hace sombra el particular que hace ostentación de su opulencia.

Los cómicos y agentes de disolución son reputados infames, y no pueden ser admitidos á exámenes para graduarse de mandarines: los verdugos y carceleros son mirados de mal ojo; pero pueden abandonar su oficio cuando tienen con que vivir. A los mandarines soló se les habla de rodillas, á menos que el que habla desempeñe

un empleo que le dispense. Ningún mandarín visita jamás los lugares de su jurisdicción sin ir acompañado de inmenso y hasta formidable cortejo. A su aproximación todos deben retirarse, y aguardar respetuosamente con la cabeza derecha y los brazos pendientes á que ellos hayan pasado.

El séquito de un mandarín es numeroso, pero mal pagado y vestido. El mismo mandarín solo cobra mediano sueldo, por lo que trata de sacar del pueblo cuanto necesita para su conducta dispendiosa. El gobierno publicó varios reglamentos muy discretos, para mantener en el deber á sus agentes; pero los cumplen tan mal, que según un proverbio chinesco el Emperador suelta tantos lobos y ladrones cuantos son los mandarines.

La graduación de los mandarines determina su vestido: y ningún particular se atreve á llevar bordados de oro, pues á ellos solos pertenecen tales adornos.

El Emperador, sus hijos y los príncipes de primer orden llevan dragones bordados en el vestido, que solo difieren por el número de garras.

Los grandes personajes del Imperio y los mandarines se conocen por el vestido, por la placa bordada, por el cinturón y por el botón puesto en la cima del gorro. El gorro de los mandarines está cubierto de una especie de moño encarnado: el collar es distintivo de los grandes mandarines: la pluma de pavo que ponen en el gorro es condecoración honorífica que concede por su mano el mismo Emperador.

Mr. De Laplace, oficial de la marina francesa, refiere en su viaje al rededor del mundo un rasgo atrevido de cierto comerciante inglés, que presenta á la vez un ejemplo de la insolencia de los mandarines, y del orgullo británico.

Dicho inglés, llamado de improviso á la ciudad de Macao para asuntos de la mayor importancia, vióse obligado, siguiendo la multitud de canales de la China, á detenerse en una aldea, donde residía un mandarín quien debia revisar sus papeles y cobrar cierto derecho de pasaje. El comerciante le manifestó que el menor retardo podía causarle perjuicios de tanta mayor consideración; no obstante, el mandarín se rehusaba á firmar el *pase* so pretexto de que estaba descansando y no tenía tiempo. Después de varias tentativas inútiles, impaciente el inglés, salta á tierra, fuerza la entrada de la casa del mandarín, y le encuentra blandamente tendido en su *diván* fumando opio. El reverendo magistrado, tan rudamente interrumpido en medio de su éxtasis, se levanta furioso, amenazando con grosero tono y muy importuno, pero la robusta mano del inglés le sopla un recio bofetón que lo tendió por el suelo rodeado de los fragmentos de la preciosa pipa. Durante el tumulto el inglés volvió á embarcarse, prosiguió su marcha y llegó por fin á su destino, donde esperó con

seguridad el resultado de las gestiones del mandarín. En efecto, llegaron quejas al vírey, quien despues de una amplía información, y oidos los testigos, pidió á la factoría inglesa que le fuese entregado aquel temerario. Pero habiéndose por medio de nuevas declaraciones probado que el mandarín fumaba opio, y que se hallaba probablemente en estado de embriaguez cuando se cometió el delito, el asunto mudó de aspecto. El mandarin recibió buena porción de bastonazos y fué destituido de su dignidad. Sin esta dichosa terminación del negocio, el viajero .se hubiera visto obligado á abandonar para siempre la China; ó á permanecer por mucho tiempo bajo de cerrojos, á mas de pagar una crecida multa.

“La China”, Alburn Pintoresco Universal, Adornado con exquisitas laminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes; parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (el estudiante). Tomo Segundo. B arcelona, 1842, pp. 208-211. Biblioteca Nacional de España.

CHINA.— PEKIN

SUMARIO.

Entrada del embajador inglés lord Macartney a Pekin.- Admiración de sus habitantes.- Sillas de mano para las señoras chinas.- Profusion de pinturas y dorados en las habitaciones.- Falta de ventanas.- Excesivo consumo de hielo.- Palacios chinescos.- Espanto causado por un eclipse de luna.- Estructura de las murallas de Pekin y de la gran muralla de la China.- Las Vespasianas de pekin.- Comercio de materias estercoreales.- Exposición en las tiendas y gran comercio de féretros de lujo.- Tumultuoso movimiento de la ciudad.

HEMOS presentado ya á nuestros lectores algunas particularidades de la nación chinesca, y volvemos hoy al mismo asunto. La oposicion que hay entre nuestros usos y los que reinan en esa porcion del Asia es suficiente para dar el mayor atractivo á nuestras descripciones; y además, los esfuerzos hechos durante tanto tienipo por los misioneros á fin de introducir en aquellos pueblos las creencias y artes europeas, esfuerzos contrariados pero no perdidos, añaden muchos grados al interés que su estudio inspira. Hoy llevaremos pues nuestros lectores á Pekín, capital del celeste Imperio. La relacion de un viaje á la China á fines del siglo pasado hecha por el embajador inglés lord .Macartney, contiene tocante á esa Ciudad pormenores muy curiosos, que vamos en parte á reproducir.

«Sabíase ya en Pekín, dice el Autor de la relación, el día en que debía llegar la embajada. Estaba cubierto de gente el camino hasta á una gran distancia de la Ciudad; pues todos querian ver á unos extranjeros sobre que se habían difundido los mas maravillosos rumores. Apenas el cansancio ó el mismo tropel nos obligaba a pararnos, al momcnlo nos hallábamns rodeados de curiosos. Unos tocaban nuestros vestidos; otros quedaban admirados del color de nuestras manos, y nosotros solo podíamos calmar su sorpresa quitándonos los guantes que les parecían una cosa muy ridicula. Algunos creían que no teníamos barba: en una palabra todas nuestras cosas eran nuevas para los Chinos, y nuestros coches hacían el oficio de cámaras ópticas cuyos espectadores por turno se acercaban á mirar por los cristales.

Los arrabales, que por la parte por donde nosotros entramos solo pueden atravesarse haciendo una hora de camino; y el aumento sucesivo del concurso de gente á pie, á caballo y en coches, eran anuncio de una de las mas grandes ciudades del mundo.

Pekín está circuido de fuertes y altas murallas, cuyas espaciosas puertas ofrecen desde lejos una ímponente perspectiva.

Apenas nos hallamos en el interior de la Ciudad, que nos pareció insufrible el afan de la muchedumbre que acudía de todas partes; y los golpes que los soldados que nos acompañaban iban repartiendo, y que no aprobabamos, con trabajo pudieron franquearnos el paso. Lo primero que me llamó la atención fué la multitud de sillas de mano, llevadas algunas hasta por veinte hombres, y seguidas de igual número de criados. Es imposible describir la multitud y variedad de colores, ropajes, cintas y otros adornos, de que estaban recargadas dichas sillas; de modo que lo que falta con respecto al buen gusto, lo sustituye la ríqueza y suntuosidad. Luego quedé sorprendido al ver el sin numero de pinturas y dorados que adornan el exterior de las casas; mis ojos se cansaron de mirar las grandes letras doradas de las muestras de las tiendas; los dorados de las puertas y balaustradas, los colores vivos con ellos mezclados, y el número infinito y variedad de faroles de papel que colgaban en todas partes.

Las calles de Pekin son anchas y sin enlosado. Rieganlas con esmero en verano, pero esto no impide que se levante una nube de polvo. Las casas no tienen pisos, con poquísimas excepciones, pero se ven muchos balcones y galerías; la parte anterior carece de ventanas, y está ocupada por negociantes ó artesanos. Solo tienen una puerta de entrada, y desde la calle es imposible ver el interior de las habitaciones; los tejados son cuadrados con los ángulos muy salidos, agudos, y encorvados hacia arriba. Las tejas son cocidas y de color ceniciento; bien que hay casas cuyo techo está del todo barnizado de un color amarillo muy brillante.

Había leído no sé donde que no se veían mujeres por las calles de Pekin, pero no es así; pues vimos muchas, así en las calles como en los balcones, no solo mujeres de clase inferior, si no señoras muy bien vestidas y hermosas.

Los Chinos son aficionados á tener en sus jardines peñas artificiales, montañuelas, grupos de árboles plantados al acaso, corrientes de agua, y sitios umbrosos y solitarios.

Excepto el edificio principal, todo lo demás estaba descuidado y medio arruinado en la quinta á que fuimos conducidos. Guarnecían varios cuadros algunas estancias, los cuales por la perfecta imitación de los objetos representados y viveza de colores cautivaron la admiración de los inteligentes. Las casas situadas al lado de lo que nosotros habitábamos casi eran inhabitables. Hubiéramos tenido que sufrir mucho á causa del calor excesivo, si no nos hubiesen procurado tanto en dicha casa de campo como en la misma ciudad de Pekin, y hasta en Tartaría, una gran cantidad de hielo, del que hacen los Chinos grande consumo durante el estío.

Los palacios chinos son muy diferentes de los europeos. El que está destinado para deponer los regalos dirigidos al Emperador, se levanta en medio de un patio, y consiste en un edificio de unos 90 pies de largo, sobre 40 de ancho. Su exterior es muy reluciente : véñese en él flores y dragones esculpidos, dorados, y en parte cubiertos con una redcilla de alambres para impedir que aniden allí las golondrinas. Desde lejos no puede sostener la vista el brillo de este edificio; pero á medida que uno se va acercando, van descubriéndose las esculturas y dorados de mal gusto. El salón está enladrillado de mármol blanco. Levántase en medio un trono, cuyas gradas están rodeadas de una balaustrada de madera, de un rojo oscuro y hermosamente esculpida: en ambos lados del trono se ven dos abanicos de pluma de exquisito trabajo, Encima se lee en gruesas letras doradas: *Teschina ta Quaamin*, que significa: «La verdaderamente grande y resplandeciente luz». Está el trono cubierto de un paño amarillo, y tapiza el pavimento una colorada alfombra. Vense en el salón relojes, cuadros y varias obras maestras de las artes chinas. Las ventanas están solo guarnecidas de papel blanco de Corea; sin embargo, como el tejado es muy saledizo, están á cubierto de la lluvia. La tienda ó cubierta del edificio está sostenida por grandes columnas de madera, pintadas de encarnado y barnizadas. A la entrada del palacio hay dos estatuas colosales de bronce, las que representan los dragones de cinco garras que forman las armas de su Majestad Imperial.

Mientras permanecimos en esta residencia tuvo lugar un eclipse de luna. Apenas empezó á notarse, que oímos grande algazara y estrepito en una ciudad ce'cana

llamada *Kamchan-ken*, las campanillas, bacías, citólas, y una especie de caja de tambor amedrentaron al dragon que tenía ya la luna entre los dientes, y al punto la soltó.

Un sabio inglés, Barrow, adjunto á la embajada de lord Macartney, dice en otra relación de este mismo viaje no haber visto cañones ni en los muros ni en los baluartes de Pekin; pero en su defecto los ha visto representados en pintura encima de las puestas que guarnecen las troneras de las torres de muchos pisos que dominan esas fortificaciones de burla. Añade Barrow que el famoso baluarte que forma el límite de la Tartaria, y las fortificaciones de todas las murallas de la China, están constreñidas lo mismo que las de Pekin, esto es, se hallan fuera del terreno y están formadas de tierra maciza y revestidas por la parte interior y por la exterior de paredes de piedra y guijarros.

Según dice el mismo viajero, el primer aspecto de la capital de la China no inspira de ella muy elevada idea ni crece la admiración aunque más detenidamente se haya examinado. Cuando uno se aproxima á las ciudades de Europa, chocan desde luego la vista con la mayor variedad de objetos: describrense torres, campanarios, cupulas, y otros edificios públicos, que se levantan por cima de una infinita multitud de casas. La imaginación se adelanta á adivinar su carácter, forma y destino. En Pekin, muy al contrario, ni una chimenea siquiera se eleva sobre el tejado de las casas, cuya altura es igual en todas ellas. Dichas casas bajas y alineadas con esmero, recuerdan por su aspecto y regularidad de situación, la imagen de un vasto acampamento; y esta semejanza fuera aun más exacta si los tejados, en vez de ser verdes, azules, ó colorados, estuviesen pintados de blanco. Cada casa tiene una especie de terrado ó balcón con una balaustrada, y en él cultivan flores y arbustos.

No puede gloriarse Pekin como París y Londres de tener cómodas cloacas que arrastren el fango é inmundicia; pero goza de una ventaja importante que tienen muy pocas ciudades de Europa. Nunca en las calles de Pekin se ven escrementos, ni suciedades repugnantes á la vista y ofensivas al olfato. Sin embargo, semejante limpieza más bien debe atribuirse al alto precio de las materias estercolares que á la vigilancia y cuidados de la policía. Cada familia tiene una gran tinaja en la que recoge cuanto puede servir para estercolar las tierras, y cuando está llena, fácilmente se halla comprador que la toma por dinero ó á cambio de frutas ó legumbres.

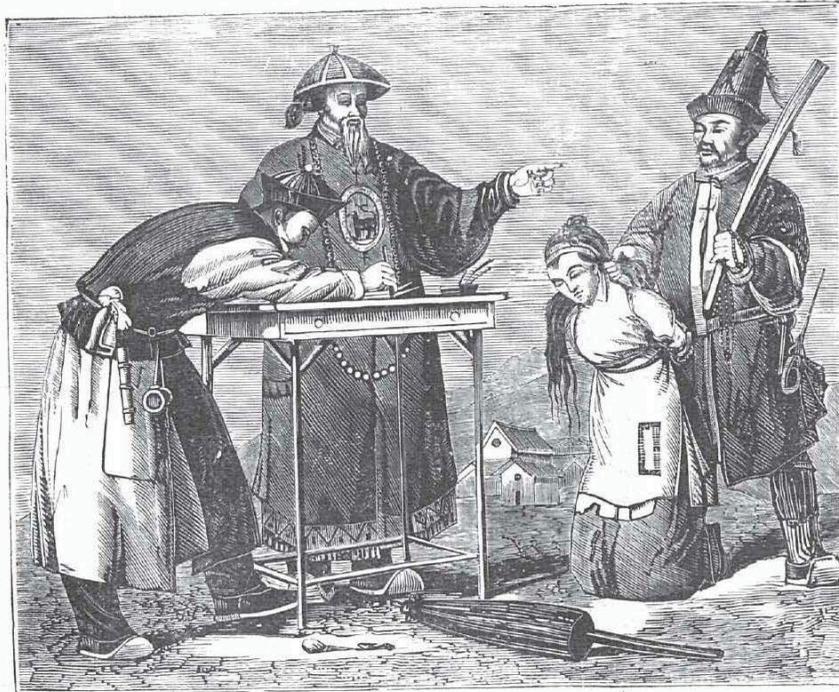
Ese líquido estiércol, llévanlo al campo los labradores, dentro de carretones de una sola rueda, los que dejan inequívocas huellas de su paso, señales que hieren el olfato mucho antes que la vista pueda percibirlos. Semejante hediondez infecta las calles, casas y vecindario todo de la noble Capital.

En ella lo que mas estraño parece al viajero es ver que entre objetos puestos en ostentación en las tiendas, figuran en primer termino y en gran numero féretros de varios precios, adornadns con sumo esmero. Dichos atahudes tienen doble volumen que los mas grandes de Europa, aunque las tablas que los forman tienen solo tres pulgadas de espesor. El lujo de las andas en que los llevan corresponde á su magnificencia, y solo le iguala la pompa de los coches que sirven pára los matrimonios. Unos y otros están adornados con suntuosos doseles. La mayor parte de las calles de Pekin están de tal suerte obstruidas por las muestras de los negociantes y tiendas ambulantes, que dejan solo un estrecho paso en el medio; y por este circula de continuo un flujo rápido de mandarines, soldados, viajeros, camellos, hombres que arrastran carretoncillos, séquitos de entierros ó de bodas, que lloran, cantan, rien, y aullan á un tiempo y dan á esa gran ciudad cierta fisonomía de las mas estrañas.

“China. Pekin”, *Albun Pintoresco Universal, Adornado con exquisitas laminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes; parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (el estudiante).* Tomo Segundo. Barcelona, 1842, pp. 234-236. Biblioteca Nacional de España.



Puerta del Norte en Pekin.



CONFUCIO

Aun recordando la fama y reputación de los sabios de la antigüedad, cuyas obras y doctrinas han influido tanto en las ideas y conocimientos de la sociedad moderna, todavía es difícil averiguar si alguno de ellos goza ni ha gozado nunca mayor prestigio en tanto número de personas como el ilustre filósofo y legislador de la China a quien dedicamos este artículo, ni lo ha conservado tan intacto al través de tantos siglos.

Confucio o más bien Confucius, pues el otro no es más que la pronunciación chinesca latinizada, nació en el reino de Lou, en la provincia de Cantón el año 551 antes de Jesucristo. Su familia que era la misma que la de Hoang-ti, fundador de la legislación china, susiste aun en el día, ha dado al estado ministros, príncipes y emperadores, y cuarenta y cuatro generaciones en el espacio de cuarenta siglos. La depravación y el fausto reinaban en todos los principados que dividían el imperio

y las guerras eran continuas entre ellos; tales desórdenes habían influido en el pueblo extraordinariamente, y el olvido de las antiguas máximas y leyes era completo. Confucio apenas había llegado a la edad de la adolescencia cuando abandonó las riquezas y honores a que su clase y talentos le daban incontestables derechos, y consagró modestamente su vida a la instrucción de sus conciudadanos, emprendiendo la difícil tarea de hacer revivir en ellos la afición y el respeto a los antiguos usos. No contento con explicar a sus compatriotas, sin distinción de clases, los invariables preceptos de la moral, fundó escuelas y formó discípulos para extender sus doctrinas por todos los puntos de aquel vasto imperio, y para que después de su muerte siguiese la enseñanza. También compuso una serie de tratados en que explicó sus máximas, o más bien las de la vistuosa antigüedad que intentaba reproducir.

Tal fue la noble misión de Confucio, a tales trabajos se entregó con ardor, y por tal empresa sufrió mil disgustos y amarguras; porque si se vio acogido y respetado en varias cortes, en otras muchas fue casi despreciado y escarnecido. Al concluir su larga carrera, y agotadas sus fuerzas por una prolija y larga enseñanza, sentía aun que su doctrina no hubiese recibido más que esteriles aplausos, y estaba muy lejos de preveer el inmenso ascendiente y eterna influencia que lograría algún día en toda la nación. En efecto, ningún filósofo, ningún sabio de la antigüedad ha alcanzado el brillante destino de Confucio, ni ha obtenido tantos honores póstumos; nunca la doctrina de ninguno de ellos ha tenido como la de él, la gloria de asociarse a la legislación de un gran pueblo. La moral de Sócrates no logró trocar las costumbres de una sola aldea del Atica, y la del ilustre chino continua desde hace dos mil años rigiendo el imperio más vasto y más poblado del universo.

Confucio no ha sido directamente, como creen muchos, legislador de la China, porque jamás estuvo revestido de la autoridad necesaria para publicar leyes, ni le ocurrió nunca innovar nada en la religión. Si sus doctrinas influyeron en la legislación fue la causa una influencia poderosa, pero indirecta que llegaron a ejercer sobre la mayor parte de los individuos de la nación. Confucio cultivó y profesó la moral; había nacido virtuoso y conducido por su razón al estudio de la virtud, y siendo filósofo sin ostentación, amó a sus compatriotas, y se creyó llamado a ilustrarlos acerca de los caminos que conducen a la verdadera felicidad. Lejos de querer pasar por inventor de su doctrina, recordaba sin cesar que las máximas que enseñaba eran las de los sabios que le habían precedido. Mas si Confucio tomó de sus predecesores los principios fundamentales de su filosofía, supo desarrollarlos de un modo tan original, y hacer de ellos tantas y tan sabias explicaciones, que se puede asegurar que en ningún tiempo se ha mostrado la razón humana tan llena de fuerza y de brillantez. Por más sublime que sea su moral siempre aparece sencilla y conforme a la naturaleza del hombre, pudiendo reducirse el código de filosofía

chinesca a un corto numero de principios que son: la exacta observancia d ellos deberes que imponen las relaciones del príncipe con los súbditos, del padre con los hijos, y del marido con la mujer. Añade a esto cinco virtudes principales, cuya práctica recomienda sin cesar: 1° la humanidad: 2° la justicia: 3° la fidelidad en conformarse a los usos y costumbres establecidos: 4° la rectitu de talento y de corazón que impele a buscar siempre la verdad: 5° la sinceridad.

Imposible seria seguir a Confucio en el pormenor de los trabajos que emprendió para llevar a cabo la misión filosófica que se había impuesto. Empleó una grande parte de su vida en viajes a los diferentes reinos en que se dividia el imperio, y que fueron las mas veces infructuosos para las radicales reformas que solibitaba, pero que contrubuyeron a estendr su doctrina, y le atrajeron infinitos discípulos. El rey de Tsi movido del renombre de Confucio, fue el primero que lo solicitó y deseó tenerlo en su corte, donde recibió el filosofo una honrosa acogida. El príncipe le oia con sumo gusto, y aplaudía sus máximas, pero continuaba viviendo en el ocio y en la molicie. Confucio despues de haber pasado un año en este reino vió con dolor que sus discursos y lecciones no producían ningún cambio en la conducta del monarca y en la de sus cortesanos, por lo que tomó el partido de retirarse con algunos de sus discípulos a la capital donde residía el emperador. No tardó, sin embargo, en volver al reino de Lou, su patria, en donde vivió diez años, siendo su casa un liceo siempre abierto a aquellos de sus conciudadanos que deseaban instruirse. Confucio llegó a contar tres mil discípulos, sin que se crea por esto que todos ellos eran jóvenes ni formaban una masa de oyentes reunidos alrededor del maestro; sino que entre este numero se contaban muchos que en diferentes tiempos habían recibido las lecciones de filosofía, y eran de edad madura, ocupados en sus empleos y carreras, ya de litaratos mandarines, gobernadores de ciudades o de militares; pero todos profesaban a Confucio el mayor afecto y veneración, y le visitaban cuando los reciprocos viajes les proporcionaban ocasión.

Ozaba Confucio del reposo y dulzuras de la vida privada cuando murió el soberano de Lou. Su sucesor, que profesaba al filosofo, cuya doctrina obtenía ya una gran celebridad en todo el imperio, una gran veneración, le hizo ir a su corte, le entregó su confianza y le nombró supremo magistrado de la justicia con el titulo y autoridad de ministro. Confucio manifestó tal vigor y desinteres en el desempeño de tan importante destino, que se captó el amor del pueblo y el respeto de los grandes; pero una revolución lo derribó y tuvo que alejarse de su patria y buscar abrigo en un reino vecino. Despues de un largo destierro volvió a ella siendo ya de sesenta y ocho años de edad para no volver a salir.

Es digno de atención el observar que conforme al itinerario exactamente conocido de los viajes de este filosofo, resulta que nunca salio de las fronteras de la China, y

que jamás visitó las naciones extranjeras, y por consiguiente que no pudo tomar de estas ninguna opinión moral o religiosa, sino que su doctrina es la sencilla y pura de los antiguos chinos. Es, pues, evidente que se ha asegurado sin fundamento que se había aprovechado de la filosofía de los griegos, tomando idea de Pitágoras y un párrafo de Ezequiel: siendo mucho más racional creer que Confucio no conoció ni a Pitágoras ni a Ezequiel, que vivieron casi en su misma época, y que se ocupó de otras cosas muy diferentes que de aprender griego y hebreo.

En los últimos años de su vida se ocupó Confucio en poner en orden los seis King o libros sagrados en que se encuentran reunidos los monumentos más antiguos de la China, y a poco se vio acometido de una larga y penosa enfermedad. Aunque logró curar de ella fue la convalecencia muy difícil, y desde entonces se consumió diariamente, hasta que cayendo en un profundo letargo que le duró siete días, al cabo de los cuales murió el año 479 antes de Jesucristo. Sus funerales se hicieron con la mayor pompa por sus discípulos; uno de ellos plantó sobre su sepulcro un árbol, cuyo tronco árido y seco se conserva aun después de veinte y dos siglos. Este árbol ha llegado a ser un monumento sagrado para los chinos que lo han hecho dibujar con el mayor cuidado, y grabar en mármol, sacando copias que adornan casi todas las habitaciones. Fueron tantos los discípulos que acudieron después de la muerte de Confucio a visitar su sepulcro, que alrededor de él se formó una ciudad de segundo orden que aun existe en la provincia de Cantón, y que prueba la veneración de los chinos a la memoria de este grande hombre.

A. A.

A. A.: "Confucio", *El Panorama*, 18 de Octubre de 1838, número 3 Madrid, 1838 pp. 37-40. Biblioteca Nacional de España. Publicado también en *La Abeja. Revista científica y literaria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria*. Tomo V, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1866, pp. 70-71. Biblioteca Nacional Española.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES. JOHNSON, 1559

Cinco desde Sowchik, que sin duda debe de ser So-cheu, en la extremidad de la gran Muralla de la China, a Kamchik, o Kan-cheu, que es el Kampion de polo. Dos meses desde Kamchik al Katay por un País desierto, pero templado, que produce diferentes géneros de frutas con abundancia.

Khambalu, Capital de todo el País, está aún a diez jornadas del Katay. A la otra parte del Katay, cuyos habitantes son celebres por su política, así como lo es su país

por la riqueza increíble del territorio, se encuentra una región, que nombran las Tartaros Kara-kalmak, habitada por un pueblo negro, que es el de los Mongols Paganos, a los cuales los Mongols Mahometanos, nombrados comúnmente, y sin razón, Tataros, da este nombre por desprecio. Los Katayos son blancos. La religión de Kara-kalmak es el Christianismo, o a lo menos otra muy parecida a él. Hablase una Lengua particular al Pais. Todo esto prueba, que la opinión de un establecimiento del Christianismo en Tartaria, no nace, como ya se ha obsevado, mas que de la semakanza de la religión del país con la nuestra.

En todos los caminos, que se acaban de referir, no se encuentran fieras, si solo lobos blancos, y negros. No hay muchos bosques, ni en ellos osos; pero se encuentran otros animales, entre los cuales se distingue uno, que nombran los Rusos Barse, o Bars, que significa Leopardo en Lengua Mongol. Su piel es tan grande, que se tendría por de Leon; pero tan bien moteada, que en una venta, que se hizo de ellas en Astrakhan, pasaron por de Leopardo, o Tigre. A veinte jornadas de Katay se encuentra un Pais nombrado Angrim, en donde se halla el animal, que produce el mejor almizcle. Los habitantes son morenos, y no tienen barbas. Para distinguirse los dos sexos, llevan los hombres en las espaldas una plancha de hierro, que representa la figura del Sol, y las mugeres la llevan delante. En este país, y en otro nombrado Tiray, comen la carne cruda. Según Hackluyr, este país se nombra Kitay; pero se engaña, porque Kitay, o Katay son un mismo Pais, o por mejor decir la China, a la qual no alude esta Relacion. El Soberano tiene titulo de Khan, y los habitantes adoran el fuego. Este país dista quarenta jornadas del Gran Katay. En el intermedio hay una Nacion, que se nombra Komaron, y que para comer emplea cuchillos de oro. El país de los hombres pequeños, o de los pigmesos, esta mas cerca de Moscou, que del Katay. En este Articulo se conoce el carácter de los Viageros, que dan por verdaderas sus ficciones.

Haji-mehemet contaba a Ramusio, por medio del Interprete Mambre, que había hecho el viage de Sukkuir, y de Kampion, Ciudad del país de Tangur, citadas por polo, a la entrada de los Estados del gran Khan, o del grande Emperador de los tartaros, nombrado Daymir-khan. (Por el gran khan se debe entender aquí el Emperador de la chian, y tal vez Daymun, o Taymin serie el nombre, o titulo d ela familia que reynaba entonces, a menos que daymir no sea el nombre que le daban los Persas, o Tartaros). Estas dos plazas, que pertenecían a este Principe, ewran las primeras Ciudades del lado del est, mas alla de los Paises mahometanos, que se debe entender aquí los habitantes de Khamul, y de las demás Ciudades de la Pequeña Bukkaria, aunque están mezclados con idolatras. No se permite a las Caravanas penetrar mas adentro, ni aun a los simples Mercaderes, si no van a la Corte del Khan en calidad de Embaxadores, o en la comitiva del E,mbxador, como los que acompañan a los de Schah-rok. Haji-mehemet havia hecho este viaje con

una caravana, que partio de tauris, en Persia. Bolvio por otro camino con un Embaxador, que los Yeschivashs, o Rescilbas, según el Texto Italiano, embiaban a Constantinopla, para aliarse con el Gran Turco contra los Persas, sus enemigos comunes. Los Yeschilvashs son los Tartaros Usbeks, nombrados Cabezas verdes, porque llevan turbantes del mismo color; y los Persas, que los llevan encarnados, tienen también su sobrenombre, que significa Cabezas encarnadas. Estos Tartaros son Moslems, y posen los países al Norte de la Persia.

“Historia general de los Viajes. Johnson 1559”, en *Diario Noticioso Universal*, Noviembre, Martes a 27 de 1770, Numero 4026, Con privilegio del rey N. S., Madrid, Imprenta del Diario, pp. 6865-6866.

CIENCIAS NATURALES.

ESTADO DE LAS MISMAS EN ORIENTE, ESTO ES, ENTRE LOS CHINOS, INDIOS, ASIRIOS, BABILONIOS, MEDOS Y PERSAS, EGIPCIOS, HEBREOS Y FENICIOS, ANTES DEL SIGLO SÉPTIMO DE LA ERA CRISTIANA¹⁵.

Aquellos pueblos cuyo patriotismo es ardiente y constante, y cuyo carácter, enérgicamente pronunciado, se perpetua á favor de las instituciones sociales que los rigen, son también los que en su seno ven desarrollarse la ciencia de la observación aplicada á la naturaleza, de una manera mas original, que los restantes del mundo, si á las condiciones enumeradas reúnen las no menos esenciales de hallarse lanzados en las vias del progreso, rozarse con otras naciones, gozar además de absoluta libertad de pensamiento y no sufrir el yugo de preocupaciones de ninguna especie. Solo asi puede llegarse á conocer la verdad; y por eso el Oriente, encadenado por fanáticas preocupaciones y por absurdas formas de gobierno, permaneció estacionario y no ha representado en el mundo el papel á que podia creérsele destinado.

Si la China no es la mas antigua de las naciones, por lo menos sus anales son los que tienen mas auténtico carácter, y su civilización la que parece fechar de mas remota época. Pueblo de índole fria y positiva, no se entregó jamas la China á las abstractas y estériles contemplaciones que los Indios; antes por el contrario, cuatro mil años hace que trabaja en perfeccionar sus instituciones, sin curarse á la verdad de las de sus vecinos; que si algunas de las buenas y sanas doctrinas de la Europa,

¹⁵ Damos a conocer solo lo referente a China.

fueran fecundadas por la perseverancia de la raza China, esa tal vez se hallara hoy en la primera línea de las naciones civilizadas.

Conservan los Chinos unos antiquísimos manuscritos llamados por ellos *King*, los cuales contienen los secretos de su civilización. Según esos libros las primeras invenciones útiles al hombre, fechan del reinado de *Chin-Noung*, labrador divino que 3,218 años A. de J.-C. sucedió á *Fou-Hi* y enseñó á sus pueblos el uso del arado, á cultivar los campos, á utilizar el trigo como alimento, y á extraer la sal del agua del mar. Atribúyense también la invención de la medicina, la clasificación de todas las plantas, el descubrimiento de las propiedades peculiares á cada una de ellas; y, por último, la medición de la figura de la tierra, cuyas dimensiones halló ser de 900,000 *li* de Este á Oeste y 850,000 de Norte á Sud. Es notable la relación entre esos dos guarismos, porque de ella puede deducirse el aplanamiento de los polos, hecho científico, al parecer, de muy antiguo conocido entre los Chinos.

Encuéntrense en sus anales pormenores muy interesantes sobre sus relaciones con los vecinos pueblos. Reinando *Hoang-Ti* (2785 A. de J. C.) llegó á la China un extranjero montado en un ciervo blanco, y como en tributo ofreció á su Monarca una copa y algunas pieles; luego ciertos hombres, llamados *Youé-Yéon*, que tenían corto el cabello y pintado el cuerpo, llevaron del Este cajas llenas de pieles y pescados, espadas cortas y rodela ó escudos, y del Sud perlas, conchas, tortugas, colmillos de elefante, plumas de pavos reales, pájaros y perros pequeños. Según los antiguos libros de los Chinos, montaba *Hoang-Ti*, una especie de carro que en cualquier sentido que se le colocara señalaba siempre el norte, es decir, descubrió la brújula. Asegúrase también que el mismo príncipe introdujo en sus dominios el sistema decimal para la división del territorio y todas las medidas lineales; que fundó el primero de los colegios astronómicos que se ha ocupado en observar los astros y fenómenos celestes, y que por fin inventó el *ciclo* ó periodo que mas tarde introdujo Meton entre los griegos. Reinando el mismo, se formó sobre cálculos muy exactos, un calendario que servía para determinar el orden de los trabajos agrarios; y se hicieron muchas observaciones relativas á los eclipses, usando en ellas la clepsidra ó reloj de agua. En el libro *Chou-King* se hace mención de un eclipse de sol ocurrido en 2,155, tercer año del reinado de *Tchoung-Kang*.

Yao (2357 años A de J. C.) fué también muy dado á la astronomía y con admiración se ve que ya en su tiempo conocían el cielo perfectamente los sabios chinos.

Hablando del anteriormente citado, dice *Yu*, (reinó 2200 años A de J. C), que se le debe el arte de cultivar las tierras vírgenes, es decir, las que en el desierto se conquistaban; y el *Chi-King* trata de la cultura general, que consistía en la del trigo, arroz, panizo, mijo negro, cáñamo, guisantes, habas y algodón. Ya en la misma

época no se dejaba la agricultura á merced del labrador, como entre nosotros acontece, sino que el gobierno velaba sobre ella. *Chun*, asociado al imperio por *Yao*, nombró director de la agricultura á *Heou-Tsi* y al darle la investidura de tal, le dijo: « Vos que conocéis las necesidades del pueblo, enseñadle á cultivar las cien especies de granos, según las estaciones lo requieren.» *Heou-Tsi*, en efecto, introdujo en la China nuevos géneros de cultivo y perfeccionó los métodos á él anteriores.

En los antiguos tratados de astronomía se hace mención con frecuencia de la esfera de *Chun*, conforme en todo al sistema de Tolomeo.

Hay en la China un herbario cuya formación se atribuye á *Chin-Noung*, y una obra de historia natural, titulada *Chan-Hai-King*, escrita, según se dice, por Yu y que, aun cuando no tenga realmente tanta antigüedad, es por lo menos muy anterior á todas las que en Europa conocemos. El estilo de la obra últimamente citada, es tan sencillo como el del King; y en sus doscientos sesenta volúmenes se encuentra la descripción, algunas veces exacta, siempre pintoresca, y en ocasiones fabulosa, de todos los tres reinos, mineral, vegetal y animal.

Según las apariencias se ocuparon los Chinos en el estudio de la anatomía desde la mas remota antigüedad: al menos así puede inferirse, pues que llaman medicina moderna al sistema médico adoptado doscientos años antes de nuestra era. Graves son los errores que contienen sus antiguos libros de anatomía, mas con todo eso se advierte en ellos cierto espíritu de minuciosa observación; y el gobierno de aquel país, que constantemente intervino en los progresos de las ciencias, parece haberse interesado singularmente en los de la medicina. En prueba de esto último citaremos al Gobernador de cierta provincia de la China que, muchos siglos antes de nuestra era, habiendo condenado a unos bandidos que habían abierto el vientre á varias mugeres y niños á morir de igual manera, para que el público escarmiento fuera al mismo tiempo útil á las ciencias, diputó pintores que copiaran las visceras de los criminales y médicos que guiasen la cuchilla del verdugo. Conocen los Chinos de muy antiguo la circulación de la sangre: largo tiempo hace que tienen calculada la rapidez de la progresión de la misma en las arterias á cada pulsación, con las variaciones que esta experimenta según las estaciones, la edad, el sexo, el temperamento, el método de vida, etc., etc., si bien todo mezclado con fábulas y maravillas; y además han escrito gran número de tratados sobre el pulso que, en su opinión, ha sido siempre el mas seguro diagnóstico de las enfermedades.

El *rha-tehin*, introducido después en Europa con el nombre de *accupuntura*, es uno de los medios curativos que mas tiempo hace se emplean en la China; y de él se habla ya en el libro de los *Tcheou*, muchos siglos antes del incendio de los King.

Como los libros de anatomía, de fisiología y de medicina fueron exceptuados de la proscripción decretada por Tsing-Chi-Hoang-Ti, que (221 años A de J. C.) hizo quemar los demás libros y perseguir á los escritores, las observaciones en los primeros consignadas cuentan mas de veinte siglos de fecha. Ignoramos la época en que empezó á cultivarse el Té en la China, pero debe ser muy antigua, pues ya en el séptimo siglo de nuestra era tan general se habia hecho el uso de aquel vegetal en todo el imperio, que el emperador Té-tsong impuso sobre él una contribución, cuyo producto destinó á sufragar los gastos de los pósitos ó graneros públicos y á la manutención de su ejército.

Está demostrado históricamente que el arte de beneficiar los gusanos de seda, insecto desconocido en el Occidente hasta los tiempos de Plinio el naturalista, se practicó en la China hace mas de cuatro mil años. Este descubrimiento se atribuye á una de las mugeres del emperador *Hoang-Ti*, llamado *Si-Ling*. Los gusanos de seda salvajes que habitan el árbol llamado por los misioneros *Fagara* ó pimentero de la China, en el fresno y en las encinas, fueron largo tiempo los allí conocidos, porque son los menos delicados. No se sabe cuando comenzó á criarse artificialmente el *bombix-mori*; y si solo conocemos un decreto de 1456, que determina la cantidad de seda con que ha de contribuir cada uno de los cantones.

El método científico de los Chinos es positivo: ante lo imposible, en su concepto, se detienen siempre; y sus teorías, aunque sujetas á la influencia de algunas preocupaciones, tienen constantemente cierta tendencia material y positiva.

La filosofía China, esencialmente panteista, se encierra toda en el *Y-King* ó *libro de la unidad*, cuyo comentador mas moderno es Koen-Fu-Tse (550 años A de J. C.). Redúcese la tal filosofía á considerar que un ser abstracto á quien llaman *Mónade* (compuesto de un solo término), combinado consigo mismo para producir la substancia *Dyade* (compuesta de dos términos ó elementos) y con esta para engendrar la *Tryade* (de tres términos ó elementos), es la causa generadora de todos los fenómenos que observamos en el universo. En resumen, todo el libro á que aludimos es una especie de juego de números, cuyas infinitas combinaciones tienen por base dos principios, á saber : *Yang* que significa luz y movimiento, é *Yn*, obscuridad y reposo; y por ley y regulador á *Tao* ó la razon, lo que nos recuerda lo *absoluto* de nuestros modernos filósofos.

Cuando Leibnitz inventó los entes mónades no sospechaba, sin duda, que el *Y-King*, escrito 2,500 años antes de su época, contiene gran parte de su sistema.

Al occidente del imperio celeste y ya en los primeros tiempos que la historia recuerda, nos encontramos con los naturales del Indostán, que probablemente son anteriores á los Chinos mismos, pero que por falta de monumentos que acrediten su derecho tienen que ceder el paso á los últimos. La división del pueblo del Indostán en castas distintas é independientes entre si es causa, sin duda, de que en él no se desarrollasen las ciencias con la intensidad y robustez que entre sus vecinos; y las formas místicas de su religión, abstrayéndole de la vida positiva para sumirle en la melancolía de la contemplación, absorviéron todas sus facultades mentales, produciendo composiciones en las cuales la obscuridad del pensamiento y lo vago de la expresión luchan como á porfía.

Carlos DE ORBIGNI: “Ciencias Naturales. Estado de las mismas en Oriente, esto es entre los Chinos, Indios, Asirios, Babilonios, Medos y Persas, Egipcios, Hebreos y Fenicios, antes del siglo séptimo de la era”, *Revista enciclopédica de la civilización europea*. Tomo tercero, marzo 1843, Paris, 1843, pp. 110-132.

FILOLOGÍA. EXAMEN CRÍTICO DE LOS SISTEMAS DE ESCRITURA.

Nada mas general que la vulgarísima opinión de que las dificultades de la lectura y escritura ideográfica son casi superiores á las fuerzas humanas, por el asombroso número de caracteres de su mal llamado alfabeto.

Probar, ó por lo menos procurar probar, que tal opinión es infundadísima; que el supuesto alfabeto ideográfico de los chinos no es ni puede ser tal alfabeto, sino el diccionario de su lengua (que ni en China ni en Europa, ni en ningún país conocido ni por conocer es necesario saber de punta á punta para leer y escribir con perfección,) y que por consiguiente las tales supuestas dificultades, no solo no pueden existir, sino que, muy por el contrario, la lectura á lo menos, debe ser y será extremadamente menos difícil que entre nosotros, y sobre todo mas inseparablemente ligada á la inteligencia del lector, es el único fin que nos proponemos en este artículo. Si ya que no nos sea posible llevar la convicción á todas las inteligencias, les proporcionamos al menos con su lectura un rato de instructivo solaz, nos daremos por satisfechos del resultado de nuestra tarea.

No hay sino dos sistemas conocidos de escritura; el *fonográfico*, dividido en dos ramas, esta es, *silábica* y *alfabética*; y el *ideográfico*, dividido en otras dos, que son la *ideográfica propia*, y la *simbólica ó geroglífica*.

El *fonográfico* de la rama *silábica*, se usa únicamente en el Japón: el *fonográfico* de la rama *alfabética*, se usa en todas las naciones de origen caucasiano. El

ideográfico propio, solo se conoce en la China. El *ideográfico* de la rama *geroglífica*, se usó en el antiguo Egipto, y en América entre los mejicanos y peruanos.

El *ideográfico-propio*, se compone de signos representativos, de ideas elementales, que combinándose, se modifican hasta un extremo maravilloso, haciéndose capaces de todas las formas del pensamiento. El *ideográfico* de la rama *geroglífica*, se compone casi en totalidad, de signos representativos de multitud de alegorías que se modifican igualmente por la combinación; pero que no representan el pensamiento con fidelidad ni con facilidad. El *fonográfico* de la rama *silábica*, se compone de *signos* representativos, de articulaciones orales perfectas, que combinándose convenientemente, representan la palabra oral: y el *fonográfico* de la rama *alfabética*, se compone por último, de signos representativos, de sonidos orgánicos llamados letras vocales, y de articulaciones llamadas letras consonantes, con los que se forma la articulación oral.

El número de signos del sistema *ideográfico propio*, se hace subir en China á la asombrosa cifra de 60.000, de los cuales basta el conocimiento de una trigésima parte para satisfacer bien y cumplidamente las necesidades ordinarias de la escritura, no siendo los demás sino de pura erudición, como nuestras palabras cultas y otras de raro uso, que no conoce ni usa el pueblo. En el sistema *geroglífico*, el número de signos es ilimitado, y no está sujeto á reglas tan invariables. En el *fonográfico silábico*, el número de signos es igual al de articulaciones ó sílabas de la lengua, las cuales pueden calcularse en un millar próximamente, de modo que su alfabeto consta de mil signos. En el *fonográfico alfabético* no pasa de treinta.

Pero en lo que se distingue mas principalmente entre sí los dos enunciados sistemas de escritura, *ideográfico* y *fonográfico*, es en que como el primero representa ideas totales susceptibles de diferentes formas de expresión, y el segundo solo articulaciones y sonidos de invariable forma, se sigue naturalmente de ello, que la interpretación ó lectura de un escrito *fonográfico*, se verifica siempre con unas mismas palabras, y una misma construcción gramatical; mientras que la de un escrito *ideográfico*, no exigiendo palabras constantes, ni construcción gramatical constante, sino en corto número de casos, lo interpreta el lector con las construcciones y palabras que primero se presentan á su juicio, atento únicamente al fondo de las ideas que lee, no á la forma en que ha de leerlos, ni á las palabras con que ha de expresarlas.

Sigúese, pues, de lo expuesto que, necesariamente, diferentes lectores de un mismo escrito *ideográfico*, variarán mas ó menos en las palabras y en la construcción gramatical que empleen; pero estarán conformes en el fondo las ideas leídas,

mientras que por el contrario, diferentes lectores de un escrito fonográfico, no variarán una palabra, ni un giro, ni una entonación; pero podrán diferir, sin embargo, en la inteligencia del fondo del asunto, como sucede con frecuencia. Es decir, que la escritura ideográfica, representa principalmente el fondo, ó esencia, no la forma oral; mientras que la fonográfica, no tanto representa el fondo como la forma, por cuanto parece que esta envuelve á aquel, lo cual no es absolutamente cierto.

La consecuencia inevitable y legítima de todo lo enunciado, es que *la escritura ideográfica no puede ser leída sin ser entendida* á la propia vez, por cuanto no dándose al lector el signo oral de la idea, tiene él que hallarlo por necesidad, y esto no puede hacerse sin haber entendido la representada; empero *la escritura fonográfica*, no estando sujeta á esta dificultad, *puede ser leída sin ser entendida*, como sucede á nuestros niños y gente ignorante que leen, pero no entienden; por cuanto lo que se les enseña, al enseñarles á leer, no es á interpretar signos de ideas, sino de meros sonidos y meras articulaciones, no poco semejantes á las de la música vocal, puesto que solo se refieren á las actitudes de los órganos orales para la formación y emisión de la palabra, cosa harto diferente de las ideas propiamente dichas que componen el pensamiento escrito.

Otra diferencia eminentemente notable entre un sistema y otro es, que mientras según el fonográfico, toda alteración en el lenguaje pasa á la escritura y se consigna en ella, según el ideográfico, puede cambiar el lenguaje completamente, sin cambiar la escritura ni siquiera un solo tilde, y aun sin advertirlo; siguiéndose de aquí, que no solo puede servir á diferentes lenguas sino también á individuos de diferentes lenguas, como una escritura universal¹⁶. (1)

¹⁶ (I) Desde mucho antes de Desiuil-Tracy, viene trabajándose con mas ó menos entusiasmo en la formación de una lengua universal, para el exclusivo uso de los sabios y de las relaciones internacionales de las naciones cultas. Hánse presentado hasta hoy diferentes proyectos en este sentido, ideográficos unos y alfabéticos otros; pero es preciso desengañarse de que, o no habrá nunca lengua universal, ó necesariamente tendrá que ser Ideográfica, porque desde el momento que tenga la menor conexión con el lenguaje hablado, quedará sujeta á las innumerables alteraciones que no puede menos de recibir de las diferentes y numerosas pronunciaciones de cada país, y aumentándose diariamente por esta causa su falta de pureza, antes de medio siglo se convertiría en una jerga espantosa que no entenderían ni aun sus mismos autores. Hasta ahora los mas importantes de estos proyectos, son precisamente debidos á dos españoles, D. Sinibaldo de Mas y de Sans, y D. Bonifacio Sotos Ochando: el del primero en signos ideográficos escritos sobre un rayado como la música: el del segundo, escrito con caracteres usuales. De este último ha venido hablándose mucho hasta hace poco tiempo, y hasta se ha explicado en el Ateneo de Madrid; pero ni uno ni otro tienen condiciones de viabilidad. El del señor Sotos Ochando, por su impropia cualidad del alfabético que queda dicha

El orgullo europeo no confesará nunca de buen grado la eminentísima superioridad de la escritura ideográfica de los chinos, sobre la fonográfica-alfabética usada por nosotros; pero contra la incontestable evidencia de los hechos, no cabe cuestión. Nuestro sistema de escritura no ofrece ninguna garantía de que el lector haya de entender perfectamente el asunto leído, pues que solo conduce á que articule los signos fonéticos, sean de su lengua propia, sean de otra cualquiera, muerta o viva, que conozca ó que ignore: mientras que la escritura ideográfica, por el contrario, está basada precisamente sobre esta misma garantía que en las alfabéticas se echa de menos, y que á pesar de la ponderada ventaja de su corto número de signos, la constituye tan inferior, en lo único que la escritura tiene de esencial, que es la perfecta inteligencia de lo que se escribe.

Acúsase á la escritura ideográfica de una dificultad casi superior a las humanas fuerzas; y verdaderamente es mas que regular el que nada tenga de fácil el aprendizaje de tan gran número de signos. Esto no puede cuestionarse; pero lo cierto es (según el autorizado testimonio de nuestro Cónsul general en Cantón hasta hace pocos años, el ilustrado filólogo literato y orientalista , D. Sinibaldo de Mas y de Sans) que *en China es mas difícil que en Europa encontrar un hombre de pueblo que no sepa leer el Código penal*, cuyo número de signos no baja de 6,000; de lo cual se deduce que la dificultad de la lectura no debe ser tanta como á nosotros nos parece.

Pero hay mas aun. Leer no es hablar lo escrito sino entenderlo; por consiguiente, nuestros niños de escuela y nuestras gentes ignorantes, que tienen necesidad de que se les explique lo que leen, no saben leer, por mas que articulen bien las letras; y como *el leer, propiamente dicho, no se consigue sino en fuerza y fuerza de tiempo, y en la proporción misma en que se adelanta en el lenguaje oral, conociendo bien las ideas representadas por las palabras escritas, se sigue que la dificultad de leer bien es tanta en un sistema como en otro, y que, por consiguiente, la pretendida sencillez del sistema fonográfico, respecto al ideográfico, es pura ilusión, pura apariencia, pura mentira, toda vez que en ambos hay necesidad de aguardar al tiempo, y al mayor grado de conocimientos en el lenguaje.*

Además de esto, para leer con perfección es preciso prescindir absolutamente de las letras y de las sílabas que constituyen la palabra escrita, considerándola como compuesta de un solo signo gráfico; y no hay lector perfecto, hasta que la vista y la inteligencia se acostumbran á esta rapidez de percepción, lo cual es sin disputa,

y combatida, y el del señor de Mas y de Sans porque á pesar de ser ideográfico, tiene necesidad de servirse del alfabeto vulgar, para espresar los nombres propios de todas clases, y otros muchos comunes que no caben en el cuadro. analítico de las ideas elementales.

venir á parar á la ideografía, reduciéndose toda la diferencia á simple cuestión de anterioridad ó posterioridad. Es decir, que la ideografía principia por donde la fonografía concluye, que es haciéndose ideográfica para ser espedita, y para dejar de ser penosa.

Sin considerar que lo que llamamos tan equivocadamente alfabeto chino no es tal alfabeto, sino el diccionario de su lengua, nos admiramos del considerable número de signos de que se compone, y nos preguntamos, ¿es posible aprenderlos todos? Pero debiéramos tener presente que los diccionarios de nuestras lenguas europeas, están muy lejos de ser menores; y que así cual nosotros no tenemos necesidad de conocer todas las palabras del diccionario, bastándonos un cierto número para ocurrir á las necesidades ordinarias de nuestra posición, consultando las restantes cuando la necesidad nos obliga á ello, del mismo modo los chinos, no tienen tampoco necesidad de conocer todos los signos de su diccionario, sino los de mas frecuente uso en cada estado ó condición, ni mas ni menos que lo que nos pasa á nosotros con las palabras de nuestra lengua vulgar¹⁷. (1)

¹⁷ (1) véase lo que acerca de esto dice el R. P. Lamy, del oratorio de San Felipe Neri, en su excelente obra *L'Art de parler*.

«Es tan extraordinaria la sencillez de la Gramática chiua, que según lo refiere Wallon y Alvarez Semedo, solo tienen los chinos 320 palabras radicales, todas monosílabas. Tienen también además cinco entonaciones distintas para pronunciarlas, según las cuales, una misma palabra puede significar cinco diferentes cosas, de modo que las 320 raíces multiplicadas por las cinco entonaciones, se elevan á 1.630 componentes de todas las demás cuyos significados no son otra cosa que modificaciones de las ideas elementales de que están formadas. Y como estas son en corto número y basta conocerlas para entender también sus combinaciones, sean las que fueren, se sigue naturalmente una facilidad admirable para aprender la lengua, que tan complicada y difícil parece al principio. La dificultad principal está, en que como no tienen letras representativas de la voz, cada idea o palabra está representada por un signo gráfico, cuyo número no baja de 60.000: pero compuesto de tanto número de trazos elementales como raíces ideológicas, paralelamente á lo que sucede con aquellas: así es, que para saber escribir no hay necesidad de tener tampoco en la memoria todos los signos compuestos, sería imposible, sino los elementales solamente, y las reglas de combinarlos.

En cuanto á su gramática, basta decir que no tienen género ni caso, ni conjugación; porque tampoco tienen verbos propiamente dichos, sino nombres significativos de acción, que acompañados del pronombre sujeto de ella, hacen funciones verbales con la facilidad y claridad mas asombrosa, v. g. *yo, amor; tú, sueño: aquel, muerto*, etc. Los tiempos y los modos, como los números gramaticales, y la distinción de activo y pasivo lo expresan todo por simples y partículas, aun algunas veces según la colocación que se diere á las palabras, además de esto, sus adverbios y preposiciones son nombres sustantivos de relación, y todo esto explica claramente, el por que ese singular Idioma, ofrecido á las Imaginaciones europeas como el laberinto mas difícil imaginable, no solamente no es difícil para los chinos, cuya instrucción primaria es mucho mas general que en Europa, sino ni aun á los mismos europeos mayores de edad, que se establecen en sus puertos.

Las personas ilustradas, en China como aquí, conocen el idioma mucho mejor que las ignorantes; pero estas nunca lo son hasta tal punto que no conozcan bien las cuatro ó cinco mil palabras de que tienen necesidad para entender y darse á entender en las necesidades ordinarias de la vida; y si no nos estrañamos de saber nosotros mismos, según nuestra particular instrucción, cuatro, seis, ocho ó diez mil voces, de nuestro propio idioma, y tal vez otras tantas de otra ú otras lenguas diferentes, o acaso mas aun, no vemos la razón de que un chino no pueda conocer del mismo modo igual número de signos gráficos, sin que nos parezca una maravilla, ó lo que aun es peor, sin arrancar á nuestro preocupado criterio, la bien poco razonable espresion de costumbre: ¡imposible! ¡no puede ser!

Se dirá que la memoria de los signos orales depende del oido, y la de los signos gráficos depende de la vista; pero ¿de dónde consta que la memoria de los objetos visibles sea menos poderosa que la memoria de los sonidos? Además de que, las palabras escritas en nuestros diccionarios, ¿qué son para el buen lector que no bien las advierte, cuando con la rapidez del rayo las pronuncia sin titubear, y sin necesidad de descomponerlas ni deletrearlas, sino signos tan ideográficos como los del diccionario chino? Luego la ideografía es el limite y perfección de la fonografía, y no hay razón para reprocharla.

El encadenamiento de letras y sílabas, aun entre nosotros, no existe ni puede existir sino para los niños y los ignorantes, á cuya torpeza sirve como de andador y auxiliar. La lectura, por tanto, no llega á ser perfecta, ni siquiera comprensible, ni siquiera tolerable hasta que de abstracción en abstracción, se conviende en ideográfica. Luego, ¿cómo dejar de convenir, en que el sistema fonográfico, así silábico como alfabético, y tal vez mas este que aquel, es casi tan inferior al ideográfico como las tinieblas ala luz?

¿Ni qué punto de comparación puede hacerse entre ese maravilloso resto, é irrecusable testimonio de la eminente sabiduría primitiva del género humano, virgen y pura inspiración de Dios, y nuestros monstruosos sistemas alfabéticos, arlequines absurdos, compuestos por la casualidad mas que por la ciencia, y verdaderos símiles de la confusión de Babel?

No nos hagamos ilusiones. Aunque la escritura fonográfica no tuviese mas defecto que el inevitable y perturbador influjo que el lenguaje oral ofrece sobre ella, incesantemente alterándola, desnaturalizándola y trasformándola de siglo en siglo, esto seria sobrado para que no pudiese sufrir parangón con las excelencias de la ideográfica-propia, independiente hasta tal punto de todo influjo oral, que como ya hemos dicho, puede suceder muy bien que la lengua cambie ó se transforme, sin que la escritura se dé cuenta de ello. Y este importantísimo carácter de perpetuidad

é inalterabilidad que tan soberanamente la distingue, unido á la segura garantía de inteligencia que ofrece el lector; á la imposibilidad de ser interpretada de una manera errónea; á su aptitud admirable para el estudio de las ciencias sublimes, y para escritura universal de todos los hombres, obstinarse en negar superioridad inmensa sobre el sistema fonográfico, es negar la luz.

Convendremos en que, tanto para los sabios como para los ignorantes, la enseñanza de la lectura y escritura alfabética sea infinitamente mas expedita que la ideográfica, aunque también en esta parte pueda haber su mas y su menos, y sea mas la dificultad aparente que la positiva. Acaso no estemos muy distantes, tampoco, de convenir en que la escritura alfabética sea mas accesible que la ideográfica á las inteligencias poco ilustradas ó poco cultivadas todavía; pero la ventaja inmensísima que tiene esta sobre aquella de no permitir discordancia de significación en las interpretaciones, mientras que la alfabética las admite tan enormes y tan numerosas en multitud de casos, nos la harán parecer y considerar siempre inmensamente superior.

Para debilitar la fuerza de nuestros razonamientos, se nos preguntará tal vez, ¿conocéis la escritura china? Y si no la conocéis, ¿cómo no os ruborizáis de hablar de lo que estáis tan ignorante como nosotros?

En verdad, no conocemos la escritura china: pero como la razón dirigida convenientemente no puede engañarse, nos basta conocer la naturaleza de los signos ideográficos, para de deducción en deducción, conocer las excelencias de su superioridad innegable sobre los signos alfabéticos.

Ni, ¿cómo estaría el mundo si el hombre no pudiese juzgar sino de aquellas pocas cosas que están bajo la jurisdicción de sus sentidos? ¿Cuándo, por caminos semejantes, hubiese sido creada la ciencia astronómica, ni la meteorología, ni la geología, ni la psicología, ni muchísimos puntos de la física y de las matemáticas, ni encontrado Newton la gravitación universal, ni Galileo el sistema del universo, ni Colon el Nuevo-Mundo? Ni ¿para qué nos hubiese concedido Dios las facultades superiores de la inteligencia, sino para descubrir, por inducción unas veces, y por deducción otras¹⁸ (1), según los casos, no solo lo que está fuera de la jurisdicción

¹⁸ (1) Todo lo que podemos conocer es *causa o efecto*. Pues bien: conocido un efecto, su causa productriz se descubre naturalmente por una serie de inducciones; y al contrario, conocida una causa, su efecto natural se descubre análogamente por una serie de deducciones de modo que las operaciones de la Inteligencia en la investigacion y descubrimiento de la -verdad, no son mas que dos: *inducir* y *deducir*, y ellas solas bastan, á todas las necesidades de la inteligencia. Esto no es enmendar la plana á los lógicos, librenos Dios de tal locura. Es pnra y simplemente, decir nuestra personal opinión.

de los sentidos, sino hasta los errores en que los sentidos tan frecuentemente incurren, y que tan inseguro harían su testimonio, sin el auxilio de las pruebas de razón?

El que sabe pensar, no tiene necesidad de conocer materialmente las cosas para discurrir sobre ellas con acierto; pues dado un punto sobre que establecer sus juicios, la inducción ó deducción vienen por sí misma, y la verdad surge sin violencia.

No conocemos, pues, la escritura china; pero como dejamos dicho, no basta conocer la naturaleza de los signos ideográficos para deducir su superioridad inmensa sobre los alfabéticos, y que en vez de ser estos, como vulgarmente se cree, el último límite de la perfección, son pura y simplemente una de esas muchas cosas de que es preciso servirse por malas que sean, y darles grande estima, y ponerlas en altísimo lugar, mientras no se conozcan ó se posean otras mejores.

Felipe A. MACIAS: “Filología. Examen crítico de los sistemas de escritura”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria*. Tomo VI, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1870, pp. 62-64. Biblioteca Nacional Española.

EL TE

El arbolillo cuyas hojas nos procuran esta bebida perfumada que el uso ha hecho indispensable á muchas personas, es indígena de la China y del Japón, únicas comarcas donde se cultiva bajo el punto de vista de utilidad. Siempre es verde y se parece un poco al mirto. Su altura varía entre tres y seis pies; soporta climas muy diversos y así se dá en las inmediaciones de Cantón, donde el calor es algunas veces insoportable hasta para los mismos naturales del país, como en el territorio de Pekín donde el invierno es algunas veces tan rigoroso como en el Norte de Europa. No obstante, en la provincia de Nankin donde el clima guarda un término medio entre estos dos puntos extremos de que acabamos de hablar, es donde se cosecha el té de una calidad verdaderamente superior. La mayor parte del que se provee el mercado de Cantón y se vende á los europeos, ha sido preparado por los industriosos habitantes de la provincia de Fokien. Esta planta preciosa dá muy buenos resultados sembrada en los valles, en el declive de las colinas espuestas al medio día y sobre todo á orillas de los ríos y riachuelos.

Giovani Botero que publicó en 1590 un tratado sobre las causas de la prosperidad de las poblaciones, fue el primer autor que habló del té sin pronunciar su nombre, pero lo describe tan bien que no se puede equivocar. Los chinos, dice, tienen una planta de la que extraen un zumo delicado que les sirve de bebida, reemplaza el vino, y les preserva también de todas las enfermedades que causa entre nosotros el uso inmoderado de las bebidas fermentadas.

El árbol del té se propaga por medio de semilla. Esta operación está representada en el primer grabado que acompaña este artículo. Unos hoyitos formando hileras regulares, se abren á distancias iguales y se depositan en cada uno desde seis hasta doce granos, porque apenas la quinta parte es productiva. Se riegan cuidadosamente hasta que germinan y si bien una vez salido de la tierra puede pasarse de todo otro cuidado, el cultivador inteligente prepara el terreno todos los años, purgándolo de todas las yerbas inútiles.

Algunos viajeros han pretendido que las mejores especies se producen en montes escarpados, en medio de precipicios, y que los chinos, no pudiendo alcanzar estos lugares inaccesibles, acostumbran perseguir á los monos que los habitan, provocándoles, arrojándoles piedras, á fin de que aquellos animales acosados de semejante modo, rompan y arrojen lejos algunas ramas del codiciado té. Este cuento ridículo se refuta por sí mismo, puesto que se trata de una planta que tiene necesidad de la industria del hombre para alcanzar su grado de perfección.

La primera cosecha se hace al cabo de tres años; las hojas han llegado ya á su sazón y son muy abundantes; á los siete años, el arbolillo alcanza su mayor desarrollo y las hojas van disminuyendo y tienen mucho menos humor. Entonces se corta por el pié, lo que produce el verano inmediato una fértil abundancia de renuevos; algunas veces esta operación se difiere hasta el décimo año.

El té se recoje con las mas minuciosas precauciones: cada hoja se desprende separadamente del tallo y se exige una escesiva limpieza á los que se ocupan en este trabajo. Existe en el Japón, cerca de una población llamada Utsi, un monte donde se cree que el té adquiere un sabor muy exquisito, de modo que se reserva para el uso del emperador; un ancho foso rodea aquel lugar privilegiado é impide que nadie entre en él como no sean los guardas que lo custodian. El arbusto protegido por sus asiduos cuidados sufre muy poco de la intemperie de las estaciones y hasta se le quita el polvo que podría deslustrar sus hojas. Algunas semanas antes de la cosecha, las personas que están empleadas en ella, se les obliga á alimentarse con manjares escogidos para evitar hasta la influencia de su soplo. Durante el trabajo se cubren las manos con guantes finos y se bañan y lavan dos ó tres veces cada dia.

A pesar de la lentitud que ocasiona semejante procedimiento, un hombre puede cojer de diez á quince libras de té en un día. Se hacen tres ó cuatro cosechas anuales desde fines de febrero hasta el mes de agosto; los productos de la primera son los mas estimados; se les llama en China té imperial y no se les destina á los mercados; únicamente las últimas cosechas, mas ó menos mezcladas, son de las que participan los europeos.

Las tierras están en China de tal modo repartidas, que el número de plantaciones de alguna estension es muy limitado, si es que exista alguna. El propietario y su familia se bastan comunmente para la explotacion, y las hojas se venden en seguida á otras personas que se encargan de hacerlas secar y ponerlas en estado de ser enviadas á los mercaderes de Cantón.

Los medios empleados para la disecación, varían según la calidad. Se limitan algunas veces á esponerlas, al través de un velo, á los rayos solares, removiéndolas frecuentemente; el método representado en el tercer grabado y que vamos á explicar solo se aplica al té [verde](#).

La pieza destinada para este uso, contiene de diez á veinte hornillos: un caldero de hierro poco profundo está colocado en cada uno de ellos. En el otro extremo hay una larga mesa muy baja cubierta con manteles. Cuando los calderos están calentados á la temperatura conveniente, se ponen en ellos algunas libras de hojas recientemente recojidas. Por efecto del calor se abren y desprenden una pequeña parte de su jugo. Entonces es preciso removerlas con la mano tan rápidamente como sea posible, hasta que no se puedan tocar sin dolor; lúego se les saca con una especie de cuchara plana y se colocan sobre los manteles, en donde los que deben arrollarlas las toman en pequeñas cantidades y les dan vueltas en el hueco de la mano procurando imprimirles una sola direccion. Otras personas las abanicán, á fin de que enfriadas mas prontamente conserven mejor su pliegue. Esta misma operación se repite tres ó cuatro veces y mas si es necesario; pero cada vez los calderos reciben un calor menos fuerte y los mismos procedimientos se renuevan con una lentitud y precauciones que van en aumento. Hubo un tiempo en que se creyó que los tés verdes se hacian secar en platos de cobre y que su color era debido á esta circunstancia que hacia al propio tiempo muy dañoso su uso; pero la falsedad de esta opinión está al presente demostrada.

El origen del uso del té en China se pierde en la noche de los tiempos; es universal en todo el imperio y se halla desde la mas humilde choza hasta el palacio imperial. El que consume el pueblo, no tan solo es de una calidad inferior, sino además muy débil; porque los naturales del país dependientes de la embajada de lord Macartney,

solicitaban con ahinco las hojas que ya habían sufrido una infusión en casa del embajador y despues de haberlas bañado con agua fresca, obtenían una bebida mucho mejor que la que acostmbraban antes tomar. De otra parte se observó que el té dado por el emperador Kien Long al embajador, no tenia ese ligero sabor agrio que tanto nos gusta á nosotros los europeos.

Los chinos toman el té cuando menos tres veces cada día, y las personas pudientes muchas mas veces. Se ofrece á las personas que van á visitar á sus amigos y forma parte de los sacrificios religiosos. Se prepara en China del mismo modo que entre nosotros; pero no se pone ni azúcar ni leche.

Hé aquí algunos detalles dados por M. Ellis, relativos á una visita que hizo lord Amherst á Kwáng, mandarín de primera clase. El té que nos sirvió, dice, era el llamado *Yu-tien* del que solo se hace uso en las grandes ceremonias: tiene una pequeña hoja verde muy perfumada; unos platitos de plata muy delgada con numerosos agujeritos, estaban colocados sobre las tazas de lord Amherst y del mandarín, á fin de detener, al beber el contenido, la mas lijera partícula de las hojas. Estas tazas se parecen mucho á nuestras tazas de café, y fueron servidas en pequeñas bandejas de metal (las hay también de madera) que recuerdan las barcas chinas.

En el Japón donde el té es también una bebida común á todas las clases, se reduce á polvo sumamente fino; se llenan las tazas de agua hirviendo y se pone en cada una de ellas con la punta de un cuchillo un poco de aquel polvo que acostumbraban Conservarlo con cajitas muy elegantes.

El poco tiempo que ha trascurrido desde la introducción del té en Inglaterra, puede hacer considerar como un verdadero fenómeno la estension prodigiosa de este artículo comercial. Créese que los holandeses lo introdujeron á principios del siglo XVII; pero las noticias son muy vagas hasta el año 1.650. Diez años después un acta del parlamento lo asimiló como materia imponible, al café y al chocolate. Su uso, no obstante, estaba muy lejos de ser general entre las personas distinguidas. Pepys dice en su diario del 25 de setiembre de 1.661: «Envié á buscar una taza de té, bebida china, que jamás había probado.»

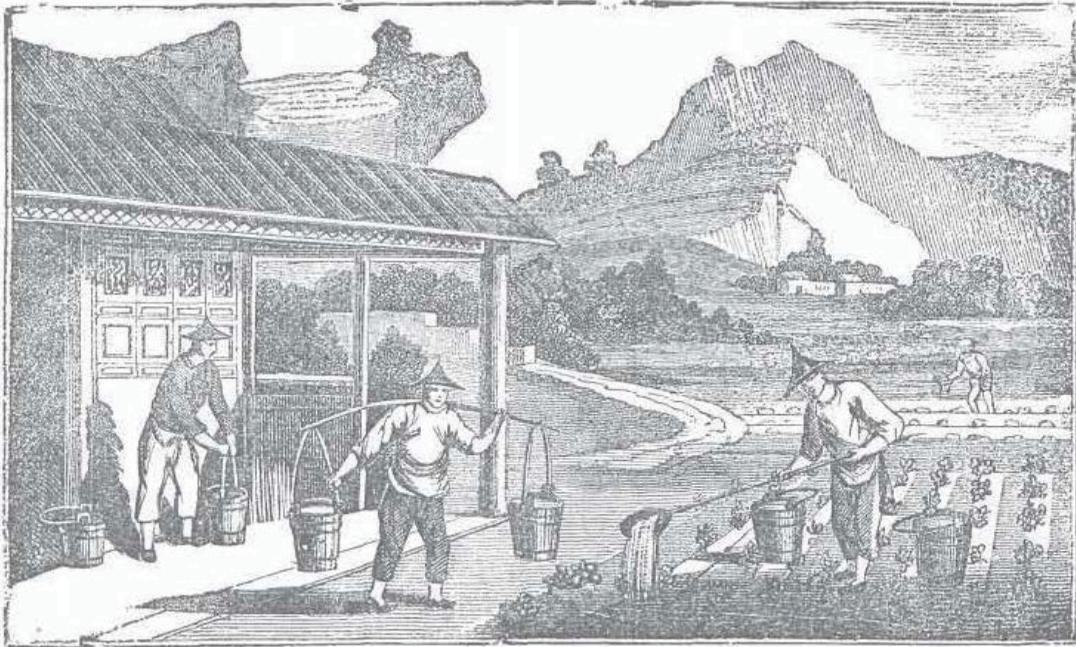
Tres años después, algunas libras de té eran un regalo digno de un rey; Carlos II recibió semejante don de la compañía de las Indias Orientales, la cual, en 1667, dio por vez primera á sus agentes la orden de enviarle cien libras de té. Dícese que las primeras se vendieron á sesenta chelines cada una.

Este comercio no hizo muchos progresos en Inglaterra. A principios del siglo XVIII la importación ascendió por término medio en los diez primeros años á 800 mil

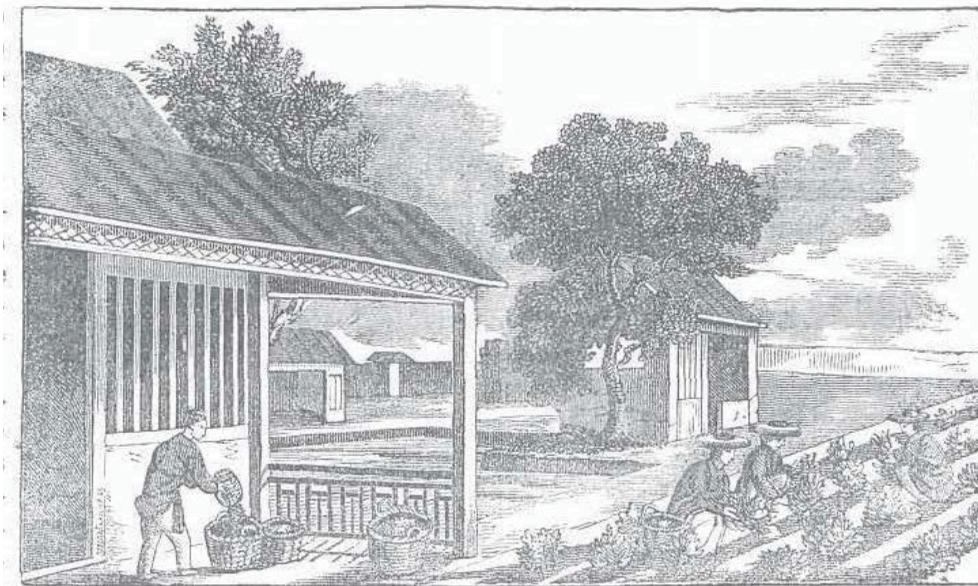
libras; porque entonces era únicamente un objeto de lujo reservado a las clases opulentas. Se servía el té en teteras de esquisita porcelana y se tomaba en tasetas que apenas contenían lo que cabe en una pequeña jicara de chocolate. Es probable que se refiera a esta época la anécdota tan conocida de John Bull, que supone que una señora que vivía en el campo recibió en clase de regalo algunas onzas de té, y creyendo que era alguna legumbre extraña, la hizo hervir mucho tiempo para que se volviera tierna, luego le añadió un poco de salsa logrando persuadirse que aquel plato de un género nuevo, era excelente. En 1831 entraron en Inglaterra 26.043,223 libras de té. Al presente todavía es mayor la importación.

En Francia y España, por espacio de muchos años, el uso del té estaba limitado a unas pocas casas ricas, a algunos cafés y puertos de mar. Al presente hay muy pocas casas un poco acomodadas, tanto en las poblaciones como en el campo, que no hagan algunas veces uso del té, ya como bebida saludable, ya como de recreo sobre todo durante la velada. En los Estados-Unidos las sociedades de templanza que se esfuerzan en hacer perder al pueblo sus hábitos de borrachera, han logrado sustituir en un gran número de poblaciones el uso del té en vez del de los licores fuertes. Este cambio ha sido causa de notables mejoras y adelantos tanto en el orden físico como en el moral.

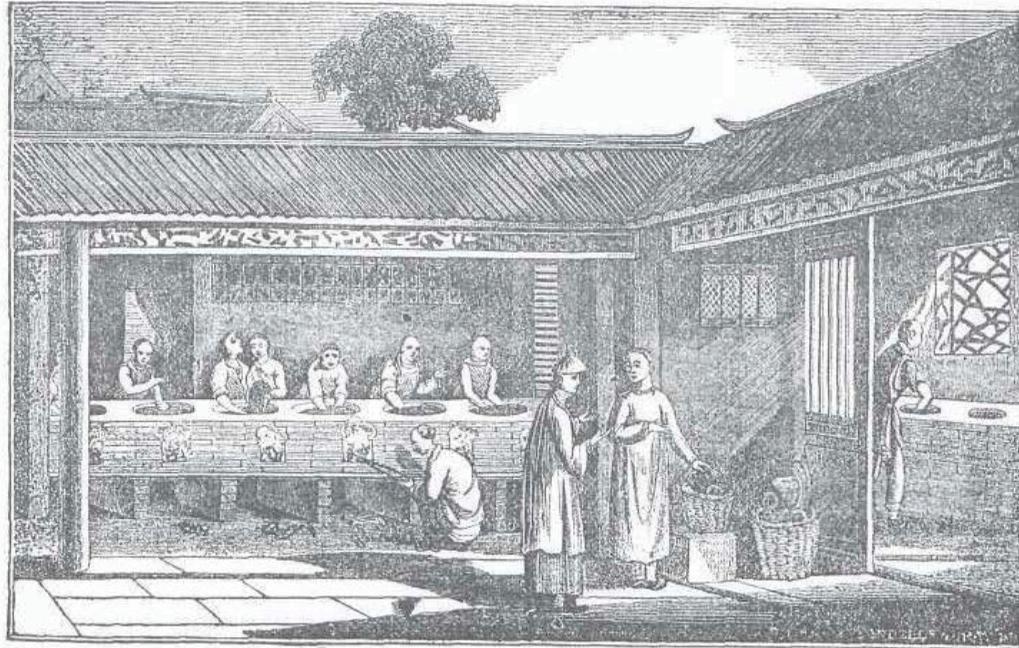
“El Té”, *La Abeja. Revista científica y literaria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria.* Tomo VI, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1870, pp. 122-124. Biblioteca Nacional Española.



Cultivo del té.



Recoleccion de la hoja del té.



Desecacion y preparacion del té verde.

Agricultura. EL ARROZ

Su cultivo.— Sus usos.

I.

Basta fijar un momento la atención en los productos naturales de las diversas partes del globo, para reconocer la previsora bondad que ha dispuesto los dones de cada país conforme á las necesidades de sus habitantes. En las regiones ardientes del trópico, los animales destinados para la subsistencia del hombre son en corto número y su carne es de una calidad muy inferior a los de la misma especie que habitan las zonas templadas¹⁹:(1). Belzoni refiere que en la comarca que se extiende entre el Nilo y el mar Rojo, el peso de un carnero no escede de quince libras. Todos cuantos han fijado su atención sobre el particular, saben hasta que punto la abundancia de un alimento animal es pernicioso en los países ardientes y es sin duda por este motivo porque la Providencia no ha permitido que estoviese prodigado.

¹⁹ El arroz no crece en Egipto sino en las inmediaciones de Damietta y de Roseta. Los egipcios aprendieron el modo de cultivar el arroz en tiempo de los califas, durante cuyo reinado se importaron por el Nilo y el mar Rojo un gran numero de plantas útiles que al presente enriquecen aquel país.

Las diferentes especies de granos distribuidos en la superficie de la tierra, siguen la misma ley y el que es objeto de estos estudios, ofrece un elocuente ejemplo. El arroz, por la sequedad de su naturaleza está menos dispuesto á fermentar que el trigo y la cebada, lo que le hace un alimento mas propio para los países cálidos; otro tanto puede decirse del maíz ó trigo indio, cuyas cualidades tienen algún punto de semejanza con las del arroz. El cultivo de este cereal, ocupa una gran parte de la población del levante, sobre todo en la India, China, Sumatra y las islas vecinas; en las Filipinas se lleva en grande escala el cultivo de esta útilísima planta. Hace ya muchos años que fué introducida en las islas Marianas, pero todavía no lo ha sido de un modo formal en la Polinesia. El arroz crece en abundancia en Egipto, España é Italia, sobre todo en el Piamonte y en algunas comarcas de América entre otras en la Carolina del Sud²⁰ (1).

El modo de cultivar el arroz, varia según el clima y las circunstancias locales; el sistema del cual vamos á dar algunos detalles, se emplea en la China, cuyo imperio tiene destinados inmensos terrenos para su cultivo tanto en el centro como en el mediodía de su territorio. Todos los años las tierras bajas son bañadas por el Kiang y el río Amarillo; y estas inundaciones son causadas por las lluvias abundantes en los montes Himalaya de donde proceden los ríos citados²¹ (2)

Al retirarse las aguas dejan una espesa capa de limo que fertiliza el suelo mucho mejor que el mas útil abono. El paciente y laborioso chino rodea entonces con unos márgenes de tierra arcillosa las porciones que quiere cultivar, escogiendo con preferencia las inmediaciones de algún riachuelo. El terreno se rastrilla en seguida varias veces, como se vé en el primer grabado; durante este trabajo el arroz destinado para la sementera se baña en agua mezclada con cierta cantidad de marga, lo que adelanta su crecimiento hasta tal punto que los tallos primeros, salen ya fuera de la tierra dos días después de la siembra.

Es preciso observar que durante estos primeros tiempos y hasta que se haya formado el grano, la raíz de la planta debe estar constantemente debajo del agua. Para

²⁰ El arroz Carolina, goza entre el comercio de algunas plazas de Europa de mucho favor, si bien no reúne de mucho las buenas cualidades del arroz italiano y sobre todo español.

²¹ Algunas veces el ingenioso chino forma con troncos de bambu, una especie de almadias largas y solidas sobre las cuales pone la tierra necesaria y las deja flotar en los lagos y ríos despues de haber sembrado arroz en ellas.

lograrlo se recurre á varios medios, ya estrayendo el agua de pozos cercanos, ya tomándola de rio, arroyos ó canales que pasen cercano²². (1)

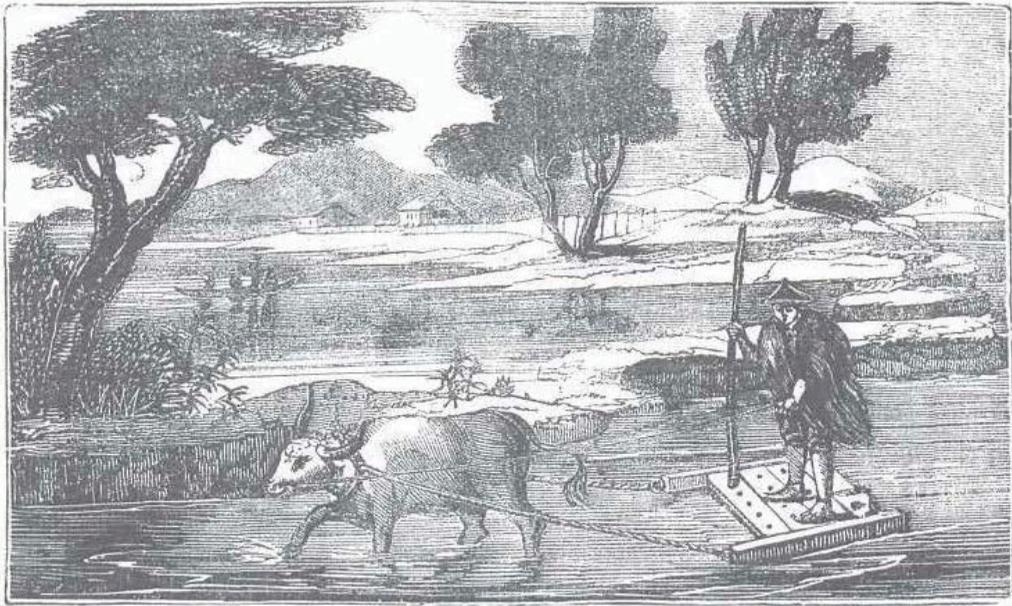
Cuando las plantas tiernas han alcanzado la altura de seis ó siete pulgadas, se las trasplanta, cortándolas el remate, se bañan cuidadosamente las raíces y se disponen en hileras á un pié de distancia entre sí. De vez en cuando se las baña con agua de cal para destruir los insectos; las yerbas inútiles se arrancan á medida que aparecen. Un agricultor europeo no puede formarse una idea de la perseverante y minuciosa atención que pone un chino en todos estos detalles. En aquel pais se obtienen dos cosechas anuales: la primera por mayo ó junio y la segunda por octubre ó noviembre. La hoz empleada para segar el arroz, es como la nuestra en forma de media luna y el corte es dentellado como una sierra; la paja y las raíces se queman para abonar el suelo. La trilla se verifica del modo común y la ligera película que envuelve el grano, se quita restregándole en una especie de mortero. Después se cierce y también se reduce á harina por medio de un molino que varios hombres ponen en movimiento.

Este grano preparado de diversos modos forma el principal alimento de los chinos. No hacen uso de las cucharas, pero se sirven con mucha destreza de pequeños palillos con los cuales llevan el arroz á la boca²³, (1) Se obtiene también una especie de vino con su fermentación.

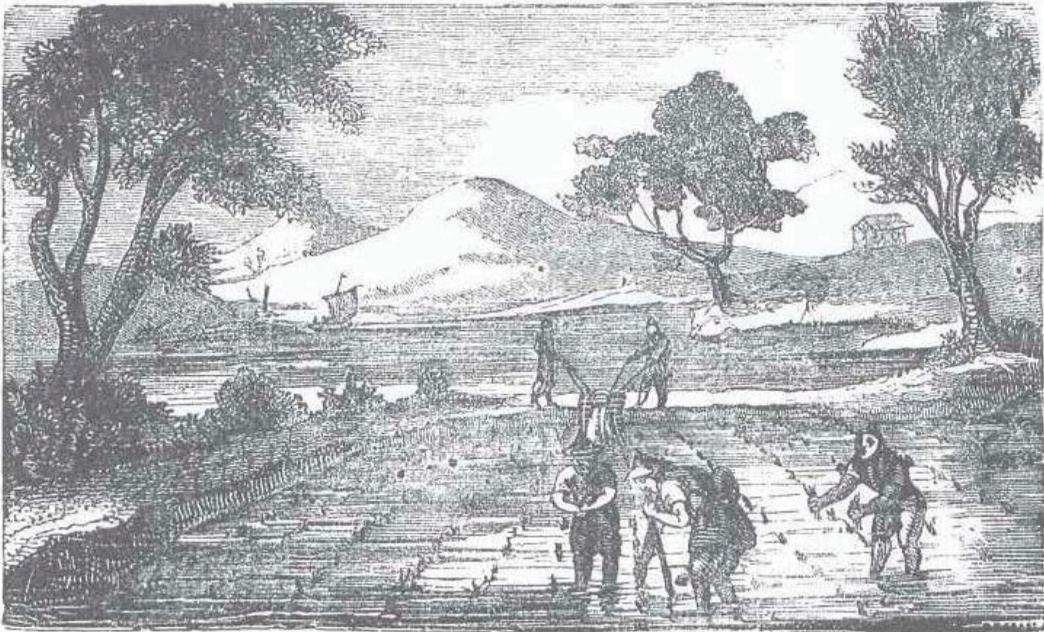
“El Arroz. Su cultivo. Sus usos. I.”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria*. Tomo VI, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1870, pp. 225-226. Biblioteca Nacional Española.

²² (1) Por destilación se saca del arroz en China un licor alcohólico llamado Arroko o rak. Embriaga muy fácilmente y se carga de azúcar, plantas aromáticas, etc. En China se sirven de la harina de arroz para almidón, y comprimiéndola en moldes, después de bien cocida, se hacen obras de escultura de una gran duración y estrema blancura.

²³ (1) Los marineros indios forman en el arroz una especie de guiso que llaman acolo y al que son muy aficionados. Los turcos hacen el pitau que se compone de arroz cocido con pollo y otras viandas y sazonado con sal y azafrán.



Preparacion de la tierra con el rastrillo.



Plantacion del arroz.

AGRICULTURA. EL ARROZ

Su cultivo. — Sus usos.

II Y ÚLTIMO.

El método empleado en Sumatra es muy diferente del adoptado en China. Veamos en que consiste. Esta inmensa isla está cubierta de espesos bosques cuasi inagotables; los habitantes escojen en la buena estación un espacio que llaman *laddang*, cortan los árboles á unos diez pies del nivel del suelo, y cuando se han secado suficientemente les pegan fuego que dura á veces un mes entero. Aguardan entonces la estación de las lluvias, pero si estas llegaran antes de que pudieran ser quemados los árboles, la cosecha sufriría un gran retardo, y cuando falta el arroz en Sumatra é islas vecinas y hasta en China, hay carestía, hambre y mueren por millares los habitantes en pocas semanas.

En semejantes ocasiones la credulidad natural de aquellos insulares, se explota por algunos impostores que por lo general son aventureros malayos quienes pretenden tener el poder de evocar ó disipar las nubes. Exijen por semejante servicio un peso al menos por familia; el embaucador se abstiene ó pretende abstenerse del deseano y alimento durante varios dias y noches; pasa todo este tiempo al aire libre y cada vez que ve una nube, echa á correr fumando y lanzando bocanadas de humo de tabaco con toda la fuerza de sus pulmones. Guando empieza á llover, abren algunos agujeros á distancias iguales y se depositan varios granos en cada uno de ellos sin cuidarse ya mas del resultado hasta la cosecha. Varias veces á causa de semejante negligencia, toda la semilla es devorada por las aves. Todos los habitantes de Sumatra no obstante, no son indolentes hasta tal grado; hay varios que en algunos lugares favorables de la isla, construyen una especie de aparatos de madera que dan la vuelta alrededor de un campo enlazados unos á otros por medio de cuerdas, por manera que basta un niño para ponerlos todos en movimiento, logrando con su ejercicio ahuyentar a las aves que devoran las semillas.

Una vez terminada la cosecha, el modo de trillar y aventar el arroz, así como la manera de prepararlo para la comida, es á poca diferencia el mismo que se emplea en China, Cochinchina, Tonguin y en la India.

Los griegos daban al arroz el nombre de *oroza* y los talenos el de *oryza*. Un etimologista hace derivar este nombre del *eruas* de los árabes, y algunos autores han

creído que el *olgra* y el *oryza de los* antiguos eran una misma planta; pero parece mas probable que el *olgra* era una especie de espelta.

No hay mas que una especie de arroz pero que produce diversas variedades notables. Estas variedades consisten particularmente en la forma del grano; se conoce el arroz con y sin arista; de grano largo y redondo; de grano rojo; en fin, arroz barbudo y vivaz, cuyo grano es pequeño y prolongado, cubierto de una película morena.

Mucho se ha hablado del arroz seco, ó arroz silvestre procedente de Conchinchina, pero todas las esperanzas que concibieron los que imaginaron poder cultivarlo en terreno seco quedaron desvanecidas, porque semejante arroz es originario de los montes que están situados entre los trópicos y que casi diariamente se ven inundados por lluvias copiosísimas, sobre todo en verano. Exige pues como las demás variedades un terreno sino húmedo por si, al menos bañado frecuentemente por la lluvia, sobre todo cuando empieza á germinar. Además es necesario un calor suficiente para poder madurar el grano. Debe observarse que el arroz común no es planta de terrenos cenagosos, sino de lugares húmedos y sujetos á inundaciones durante el verano, de lo que resulta que do quiera hay suficiente calor, el arroz puede cultivarse no solo por riego cuyas aguas se tomen de rios ó canales, sino en aquellos terrenos bajos donde son frecuentes las lluvias.

En Europa generalmente el cultivo del arroz ofrece graves inconvenientes porque está mal organizado, y el principal defecto consiste en las mefiticas exhalaciones que producen los arrozales. ¿Por qué no sucede esto en la China, en la India y en el Egipto ? ¿ No reina en esos países el mismo o mayor calor que en España o Italia ? No proviene el mal del calor del clima que se ha supuesto ocasionaba una rápida evaporación, sino de la falta de inteligencia con que generalmente están dispuestos los arrozales. En Europa se les coloca en terrenos naturalmente pantanosos, y el agua que entra en ellos no se renueva á menudo; queda estancada y se corrompe. Para evitar este resultado tan funesto, debiera procurarse que el agua pudiera correr siquiera fuese lentamente, y que el terreno estuviera dispuesto de modo que se pudiera quitar á voluntad toda el agua en breves dias. Así es como se hace en la India y generalmente el arroz se cosecha en seco. Terminada la cosecha se arrancan la paja y raices, se dejan secar al sol y luego se queman para abonar el terreno. En los países en que los arrozales infestan el aire, es porque se dejan encharcar los campos sin cuidar de renovar el agua ni aun después de la cosecha, de lo que resulta que la paja y raices se pudren y los miasmas que exhalan corrompen el ambiente. Las glumas del arroz se dan á los caballos y los granos malos á las aves de corral. La paja se emplea para sombreros, asientos de sillas, etc. Las tierras en que se cultiva el arroz dan diez veces mas que las que producen trigo. Del arroz

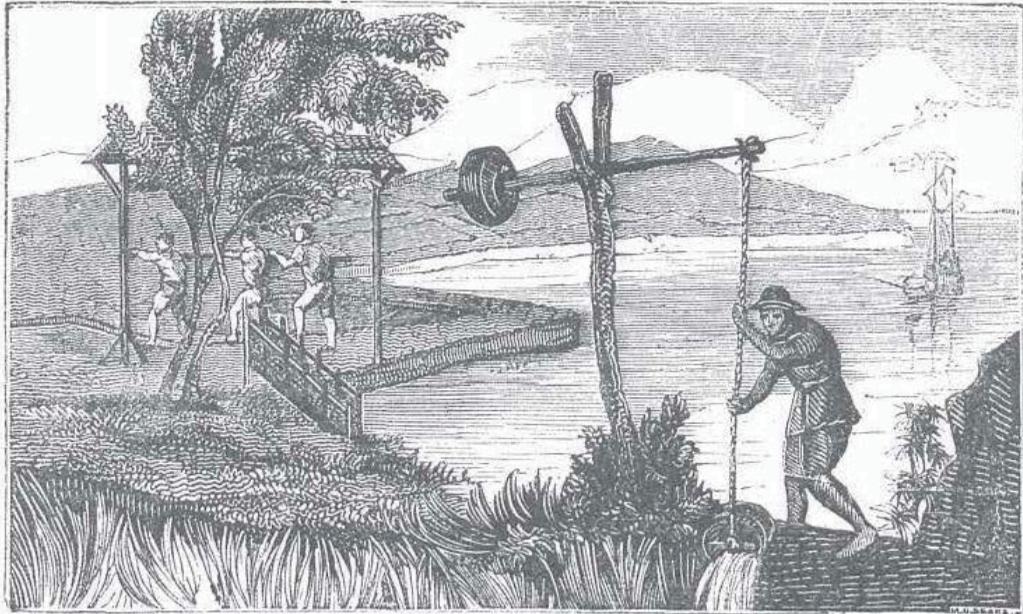
almacenado se apodera una polilla muy semejante á la del trigo aunque algo mas pequeña.

El arroz es un alimento muy sano, pero como se dijere fácilmente da pocas fuerzas, y no podría, haciendo sobre todo un uso esclusivo de él, convenir en los climas algo fríos á las personas que se fatigan mucho. Por otra parte dulcifica la acritud de la sangre y se hace una decocción pectoral y astringente. Como falta el gluten al grano de arroz, no se puede hacer un pan semejante al del trigo; pero después de cocido, se forman unas masas que se conservan dos ó tres dias cortadas en pedazos. Mezclada su harina con otra tanta cantidad de la del trigo, produce un pan agradable al paladar y que permanece fresco por mucho tiempo. La harina de arroz coce mas rápidamente que el grano. Se emplea frecuentemente para los convalescientes y enfermos.

De todas las sopas, la que desde tiempos mas remotos mas favor ha conservado es la de arroz. En el siglo XVI era el plato de honor en una mesa bien puesta, y no había festín en que no figurase. Como era un alimento que llevaba la fama de engordar, todas las personas flacas hacían gran uso de él. Hoy dia se emplea de mil modos diferentes, no solo por los cocineros sino también por los pasteleros.

Terminaremos estos apuntes consignado que uno de los últimos emperadores de la China, cultivaba en sus jardines algunas especies escogidas de arroz de las cuales ofrecía semillas á los agricultores mas adelantados de su imperio.

“El Arroz. Su cultivo. Sus usos, II y ultimo”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria.* Tomo VI, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1870, pp. 241-242. Biblioteca Nacional Española.



Riego del arroz.



Operacion de acchar ó abalea el arroz.

EL GUSANO DE LA SEDA

Nociones históricas sobre el origen de este insecto en los países de Asia, y su introducción en diferentes reinos de Europa.

Desde tiempos muy remotos se conoce en Europa el gusano de seda, y el modo de hilar su producto, cuyo empleo sirve para tantas comodidades de la vida, y para el lujo y ostentación de los opulentos. Oriundo de Asia, é introducido en Europa muchos siglos después que lo descubrieron los habitantes de la primera, ha proporcionado inmensas ventajas, á pesar de las muchas dificultades y del precio muy subido con que llegaba á importarse en Europa. Empero, muchísimo tiempo fué necesario antes que se propagara la cria del insecto en nuestro suelo, y en algunos puntos no fué posible aclimatarlo, ni tampoco en otros era tan productivo, sin embargo de que el clima no se opusiese á su vida y desarrollo.

En Italia sobre todas las demás naciones, fué donde se aclimató con mas ventajas este ramo de industria rural, gracias al celo y estudio de sus habitantes, y á una verdadera protección de los diferentes soberanos y gobiernos que se sucedieron, en términos de llegar á considerar la cria de la seda como la fuente principal de su riqueza. En Asia, es donde se ha conocido y criado domésticamente; pero hay disparidad entre los escritores, si fué en las Indias ó en el imperio de la China su primer descubrimiento.

En la introducción á la historia del Indostan, ó sea de las dinastías mahometanas, escritas por Mahomet Cassim, y traducidas de la lengua persa á la inglesa, por el sabio Alejandro Dow, se lee: «que en el año 3870 antes de la venida de Jesucristo, un rey de la India había mandado de regalo á otro de Persía varios tegidos de seda; y de aquí debiéramos inferir que los indos en aquel tiempo, no solo criaban ya el gusano de la seda, sino que conocían el arte de fabricar sus manufacturas. Lo cierto es que én muchas provincias de la India, que tienen un clima muy favorable á la naturaleza del insecto, lo crían desde entonces en grande abundancia”. Sin embargo de esto, otros escritores sostienen que los chinos septentrionales fueron los primeros que criaron el gusano de seda en el año 2700, antes de la era cristiana: y otros, en apoyo de esto, dicen que en los anales de la China está escrito haber hecho el primer descubrimiento una de las mujeres que tuvo el emperador Hoaguti ó Yao, que reinaba 2357 años antes de la misma era; y lo prueban dando un extracto de aquellos anales que dicen, «que aquella emperatriz en compañía de las damas mas distinguidas de su corte, iba al jardín imperial para arrancar las hojas á la morera que suministraba el alimento á los gusanos que ella misma criaba en su real palacio; y enseñaba á la mayor parte de las damas el método de críarlos, y de hilar los

capullos, y que las demás emperatrices que la sucedieron, se hicieron un deber en imitarla, y los ministros del emperador se aprovecharon de las luces de los inteligentes y de todos los medios posibles para hacer publicar los experimentos de la emperatriz y de otros observadores.» Cualquiera que sea su verdadero origen, de la China ó de la India, el hecho es que la Persia y otras naciones de! Asia y sobre todo en la parte alta del reino de los Tolomeos hacían un gran comercio de manufacturas de sedas chinescas.

Los fenicios de Tiro y de Sidon, y señaladamente los de Serinda, fueron los primeros que de las Indias compraban manufacturas de seda, y las vendían ó permutaban á los comerciantes griegos, judíos y romanos; y á ellos se debe el conocimiento en Europa de los tejidos de seda indiana.

También se hacia el comercio por el mar Caspio con la Grecia, y de los imperios de Persia por la via de Egipto con Roma. En la época de los emperadores Constancio y Juliano, es decir, después de la mitad del cuarto siglo de la era cristiana, además de las manufacturas indianas, se empezó á importar en Constantinopla bastante cantidad de seda en rama para tejer iguales manufacturas, á las que les enviaban los indos. Bajo el reinado de los citados emperadores fué tal el fomento que dieron á las fábricas en aquella capital, que al principio del quinto siglo ó mas bien en el tiempo del emperador Teodosio, se empezó á esportar para Italia.

Poco antes del año 555, reinando el emperador Justiniano, fué la época en que se introdujo por la primera vez en Europa el gusano de seda. Muchas historias universales escritas por autores muy respetables, señalan la misma época de su introducción por primera vez en dicho punto de la Europa, y he aquí de que modo se espresan: « Varios religiosos basilios de regreso de la India y precisamente de Serinda á Constantinopla, fueron llamados por el emperador Justiniano y les preguntó de qué manera procedían los indos para obtener la seda en rama; aquellos le informaron de la procedencia, la forma y el instinto del insecto, y de la manera como se alimentaba. El emperador por esta descripción, conoció que en sus estados existían árboles de morera blanca y negra ó moral, y que la introducción y aclimatación de este insecto podia proporcionar una gran riqueza á sus reinos; así manifestó el deseo de proporcionarse su semilla. Conocido por los religiosos el deseo del emperador, se ofrecieron á volver á las Indias en busca de semilla y explorar el modo práctico de criarla y de hilar los capullos. El pensamiento fué adoptado, y al instante se les suministró todo lo necesario para el viaje, y se les prometió una gran recompensa á su regreso. En efecto, volvieron dos de aquellos trayendo la semilla dentro de bastones huecos, con el objeto de burlar las severas órdenes de aquellos gobiernos contra la esportacion de dicho producto; y la promesa del emperador les fué cumplida, aunque los recompensados no quisieron publicarla.

Al instante se hicieron experimentos en Constantinopla y en Grecia que fueron felices; y esta última nación no tardó en ver que la propagación del insecto podía llegar á ser un manantial de riqueza nacional, por lo cual trató de fomentar por cuantos medios le fué posible, y con los mayores sacrificios, el cultivo de la morera en todas partes; al mismo tiempo en los alrededores de Constantinopla se imitaba este ejemplo. Poco á poco llegó á propagarse de tal manera, que á mediados del siglo VIII, dejaron de importarse de las Indias, tanto las manufacturas como la seda en rama; porque la producción indígena, no solo bastaba para el consumo propio, sino que había un sobrante para la esportacion, tanto en rama como manufacturada.»

Pasado el siglo X fué llevada por primera vez á Italia la semilla del gusano que se criaba en Grecia por comerciantes luqueses y florentinos: los gobiernos de estos dos estados procuraron su aclimatación, y los de Bolonia, Módena y Lombardía no dejaron de seguir su ejemplo, ya que existían muchísimos morales en sus respectivos países. En las Dos Sicilias parece que fué introducido en tiempo de las Cruzadas, é insensiblemente este importante ramo de industria rural se propagó por toda Italia; de manera que en el siglo XVII y XVIII, se hicieron en todas partes grandes plantíos de toda clase de las moreras conocidas.

Igualmente los árabes se aprovecharon de la introducción en Italia del insecto, y buscando por todos los medios los de conocer el método de criarlos de aquellos tiempos, y logrado su objeto, lo introdujeron en otras naciones, entre las cuales la historia habla de España y dice: « que en muy poco tiempo por el fomento que proporcionaron los reyes, llegó á ser su principal ramo de comercio. »

La Francia parece que empezó á criar algunos gusanos en el siglo XIII en el reinado de Carlos VIII. Y en el siglo XV y reinando Luis XI, fué cuando este logró darle mas ensanche á pesar de los grandes obstáculos que se oponían á su propagación; Enrique IV no perdonó medio alguno para llevar á cabo los proyectos de sus antecesores. En Holanda, Flandes é Inglaterra se hicieron todos los esfuerzos posibles para aclimatarlo, pero sus climas no les permiten hacer mas que mezquinas cosechas. Del mismo modo trató el emperador Pedro I el Grande, introducirle en la Ukrania, pero inútilmente. Igual efecto tuvieron los experimentos hechos en otras partes del Norte y en las provincias de Alemania. El duque de Wirtemberg procuró á fines del siglo XVII y al principio del XVIII hacer criar los gusanos, pero no fueron satisfactorios ni los primeros ni los últimos ensayos. Iguales resultados han tenido en la citada última época los experimentos hechos en Suecia, Dinamarca, Polonia , Sajonia, y en otros muchos principados al norte del Rhín; por último no han correspondido todas las tentativas hechas por la casa de Austria en sus propiedades, escepto en el Tirol y en el Banato Temesiense que llegaron á criar los gusanos en bastante cantidad, produciendo una seda de mucho valor.

Resulta por todo lo espuesto que el gusano de seda sea oriundo de la China ó de las Indias, en donde en algunas partes se cria al aire libre, fué introducido en Europa para ser criado domésticamente, y encontró que los climas, tanto de Italia como el de España, son los mas convenientes para su existencia y desarrollo.

J. B. ROSSI:“El gusano de seda. Nociones históricas sobre el origen de este insecto en los países de Asia, y su introducción en diferentes reinos de Europa”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria.* Tomo III, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1864, pp. 230-231. Biblioteca Nacional Española

Literatura china.

TCHIN-SING Y JU-KIOUAN.

En la provincia de Cantón, á poca distancia de la ciudad de este nombre, y muy cerca de la llamada Torre del Oro, vivían frente á frente dos chinos retirados de los negocios. No importa saber en qué época aconteció lo que vamos á referir, pues los apólogos no necesitan una cronología muy exacta.

Llamábase el uno Tou y el otro Kouan: Tou habia desempeñado varias comisiones científicas de alta importancia; era *hanlin* y abogado de la cámara de jaspe; Kouan no era hombre tan distinguido, pero en su posición mas oscura habia sabido hacer fortuna y alcanzar consideración.

Tou y Kouan eran parientes lejanos y habían sido amigos otras veces. Cuando jóvenes, cifraban su placer en reunirse con otros discípulos y pasar el rato pintando paisajes, flores, é improvisando versos en loor de las bellas chinas, sazonzando todo esto con vasos de esquisito vino; pero conforme fueron creciendo en edad, sus caracteres, que al parecer no se diferenciaban en nada, vinieron á ser en extremo opuestos. Cada año que pasaba, Tou se volvía mas grave, su vientre se redondeaba magestuosamente, formábasele una nueva barba, y solo se entretenía en componer dísticos morales. Kouan, al contrario, parecía rejuvenecerse con la edad, y cantaba con mas alegría que nunca en loor del vino, de las flores y de los pájaros. Libre de cuidados vulgares, su talento era vivo, penetrante, como el de cualquier joven, y bastaba que le diesen pié para improvisar como en sus mejores días. Poco á poco se había ido entibiando la amistad de los amigos. No podían hablarse sin mezclar en la conversación algunas frases picantes que mutuamente se

regalaban; de suerte que siempre se separaban mas ofendidos que antes. A tal punto llegaron las cosas, que rompieron del todo sus relaciones, poniendo cada uno en la fachada de su casa un cartelon, en el que se prohibía formalmente á los individuos de la casa vecina el pisar los umbrales de la suya bajo ningún pretesto.

Con mucho gusto hubieran arrancado sus casas de quicio, trasladándolas á otra parte; pero, por desgracia, no era esto posible; Tou intentó vender su propiedad, pero no halló quien se la comprase á un precio razonable; por otra parte, siempre cuesta trabajo el dejar la casa donde uno ha nacido, donde todo lo tiene arreglado á su gusto; es muy duro ceder á otro el jardín que uno ha plantado, los árboles que ha visto crecer, las flores que le han recreado la vista con sus hermosos y variados matices.... cada uno de estos objetos, atrae el corazón de un hombre, con un hilo mas tenue que la seda, pero tan difícil de romper como una cadena de hierro. En la época en que Tou y Kouan eran amigos, habían mandado edificar cada uno en su respectivo jardín, y á la margen de un estanque de propiedad común, un bonito pabellón, adornado con el mayor gusto: era un placer para ellos saludarse desde sus balcones, y fumar el opio en sus grandes pipas de porcelana, enviándose amistosas bocanadas de humo; pero después de sus disensiones, habían hecho construir una pared que separaba el estanque en dos partes iguales; pero como la profundidad del agua era mucha, la pared descansaba sobre unos pilares ó estacas, formando especies de arcadas bajas por donde pasaban las aguas prolongando los reflejos del pabellón opuesto. Estos pabellones constaban de tres pisos, con sus correspondientes miradores, adornados así exterior como interiormente con todos los primores de la naturaleza y de las artes: nada faltaba en ellos, lo mismo lo necesario que lo superfino, y todo atestiguaba el gusto y la comodidad de sus propietarios. Brillante y graciosa era en verdad, la perspectiva que presentaban aquellos edificios construidos á la margen del agua, sobre cuyo terso cristal jugueteaban bandadas de peces matizados de oro y de azul, y se estendian perezosamente las anchas hojas del *nymphae-nelumho*. A escepcion del centro del estanque, cuyo fondo estaba formado de una arena plateada extremadamente fina, que no permitía á la vegetación acuática echar sus raices, todo lo demás estaba tapizado del mas hermoso terciopelo verde que puede imaginarse.

Sin aquella picara muralla, construida por la recíproca enemistad de los dos vecinos, seguramente no hubiera habido en toda la estension del imperio del centro, que como es sabido, ocupa mas de las tres cuartas partes del mundo, un jardín mas pintoresco y mas delicioso: cada uno hubiera agrandado su propiedad con la vista de la del otro, porque el hombre en la tierra no puede tomar de los objetos mas que la apariencia. No obstante, tal cual era, ningún sabio podía haber deseado un retiro mas agradable y propicio para terminar su vida en la contemplación de la naturaleza

y en las recreaciones de la poesía. A Tou y Kouan había valido su mala inteligencia una muralla por toda perspectiva, y recíprocamente se habían privado de la vista de un paisaje encantador; pero se consolaban con la idea de haber perjudicado cada cual á su vecino.

Ya hacía algunos años que reinaba este estado de cosas; las ortigas y demás malas yerbas habían invadido los senderos que iban de una á otra casa. Las ramas de los arbustos espinosos se cruzaban como si hubiesen querido interceptar toda comunicación; y se hubiera dicho que las plantas comprendían las disensiones que dividían á los dos amigos, y tomaban parte en ella, procurando dividirlos mas y mas. Durante este tiempo, las esposas de Tou y de Kouan habían dado cada una á luz un hijo. La esposa de Tou tenia una preciosa niña, y la de Kouan el niño mas lindo del mundo. Este feliz acontecimiento, que había llenado de gozo á las dos casas, permanecía ignorado de una parte y de otra, porque aunque lindaban sus propiedades, los dos chinos vivían tan incomunicados como si los separase la gran muralla; sus respectivos amigos no se permitían la menor alusión respecto á los habitantes de la casa contraria, y hasta los criados tenían orden de no tratarse, ni darse siquiera los buenos días, so pena de ser azotados. Púsosele al recién nacido el nombre de Tchín-Sing y á la niña el de Ju-Kiouan, que significan la perla y el jaspe; y en verdad, que su perfecta hermosura justificaba la elección de estos nombres. Cuando fueron grandecitos llamó su atención la pared que dividía el estanque y limitaba la vista por aquel lado, y preguntaron á sus padres qué había detrás de aquella tapia, y á quién pertenecían los grandes árboles cuyas copas sobresalían por encima de ella. Contestáronles que al otro lado de la tapia vivían gentes extravagantes, quisquillosas é intratables, y que habían puesto aquella tapia para no tener ningún contacto con vecinos tan aviesos. Esta esplicación satisfizo á los niños, quienes se acostumbraron á mirar la muralla, sin que les llamase en lo mas mínimo la atención.

Crecía Ju-Kiouan en gracias y habilidades: sabia hacer toda clase de primores, y manejaba la aguja con una destreza incomparables. Las mariposas que bordaba sobre el raso parecían animadas y que movían las alas, y cualquiera hubiera jurado oír el canto de los pájaros que fíjaba sobre un tapiz: mas de una nariz engañada se pegaba á la tela para respirar el perfume de las flores que en ella tejía. No se limitaba á esto el talento de Ju-Kiouan, pues también sabia de memoria el libro de las Odas y las cinco reglas de conducta: escribía sobre el papel de seda con mano esperta, y pintaba á las mil maravillas. No era estraña á la poesía, y componía mil preciosos versos á la primavera, á las flores, á los pájaros y á otros objetos sencillos y dignos de llamar la atención de una joven inocente: el mas consumado literato no hubiera improvisado con mas facilidad.

No se quedaba atrás Tchín-Sing; pues desde niño su nombre figuraba entre los primeros, en todos los exámenes. Aunque era muy joven, sabía lo bastante para ponerse el bonete negro, y ya todas las madres pensaban, que un mozo tan adelantado sería un yerno excelente, y alcanzaría en breve grandes dignidades literarias; pero Tchín-Sing respondía á los negociadores que se le enviaban, que era demasiado joven para tomar estado, y que todavía deseaba conservar su libertad. Así pues, rechazó sucesivamente á Hongiu, Lo-Mengli, Orna, Pofó y otras jóvenes muy distinguidas. Nunca hubo joven mas solicitado y pretendido, sin esceptuar al hermoso Fangan, cuyo carruaje llenaban las señoritas de naranjas y de azucarillos, cuando volvía de tirar el arco; pero el corazón de Tchín-Sing parecía insensible al amor, y no por frialdad, porque había mas de un motivo para asegurar que tenía una alma muy impresionable: hubiérase dicho que se acordaba de una imagen conocida en una existencia anterior, la cual esperaba hallar de nuevo. En vano era que se le elogiase los pies imperceptibles, las pestañas de seda, y los talles delgados y flexibles de sus mas hermosas compatriotas, pues todo lo oía con aire distraído, y como si pensase en otra cosa.

Por su parte no se mostraba Ju-Kiouan, menos desdeñosa, y despedía á todos los pretendientes que se la acercaban. Este saludaba sin gracia, aquel vestía con mucho desaliño, el uno apenas sabía escribir, el otro era muy prosaico; en una palabra, á todos les hallaba algún defecto. Y al fundar su negativa sabía hacerlo de una manera tan cómica, que sus padres concluían por reírse, y ponían á la puerta con mucha política, al pobre pretendiente que ya creía poseer á la heredera del pabellón oriental.

Esta tenaz resistencia á desechar los partidos que se les presentaban, llegó al fin á alarmar á los padres de ambos jóvenes. Las esposas de Tou y de Kouan, preocupadas sin duda con aquellas ideas de matrimonio, soñaban durmiendo todo lo que habían pensado despiertas. — En cierta ocasión tuvieron un sueño que las alarmó sobremanera. La esposa de Kouan soñó que veía sobre el pecho de su hijo Tchín-Sing una piedra de jaspe, tan maravillosamente pulimentada, que brillaba como un carbunclo; la esposa de Tou por su parte, soñó que su hija llevaba al cuello una perla bellísima, y de un valor inmenso. ¿Qué podían significar estos dos sueños? El de la esposa de Kouan, presagiaba á Tchín-Sing los honores de la academia imperial; y el de la esposa de Tou, significaba que Ju-Kiouan hallaría algún tesoro escondido en el jardín ó debajo de algún ladrillo. Nada tenía de absurdo esta esplicacion, y mas de una muger se hubiera contentado con ella; pero las buenas señoras vieron en este sueño alusiones á matrimonios por demás ventajosos, que en breve debían contraer sus hijos. Desgraciadamente Tchín-Sing y Ju-Kiouan insistían mas que nunca en su resolución, y desmentían la profecía. Ambas señoras fueron á consultar, cada una por su lado, al bonzo del templo de Fo. Después de

haber quemado delante del ídolo papel dorado y perfumes, el bonzo respondió á la esposa de Tou, que la perla necesitaba al jaspe, y á la esposa de Kouan, que el jaspe necesitaba á la perla: y que solo la unión de la perla y el jaspe podría terminar todas las dificultades. Poco satisfechas de esta respuesta ambigua, las dos señoras regresaron á sus casas por diferente camino, sin haberse visto en el templo.

Poco tiempo después, aconteció que un día se asomó Ju-Kiouan á la balaustrada del pabellón campestre, precisamente á la hora en que Tchín-Sing, hacia otro tanto por su parte. El tiempo era hermoso, y ni la mas leve nubecilla empañaba el cielo: no hacia viento, ni para mover una hoja, *de* modo que la superficie del estanque, estaba tersa como un espejo; reflejábanse en él con tanta exactitud los árboles de la orilla, que se vacilaba entre la imagen y la realidad: podía decirse que era un bosque plantado, lo de arriba abajo: los peces, parecían nadar en el follage, y los pájaros, volar en el agua. Divertíase Ju-Kiouan en contemplar aquella transparencia maravillosa, cuando fijando la vista en la parte del estanque inmediato á la tapia, vio el reflejo del pabellón opuesto, que se extendía hasta allí, deslizándose por debajo del arco. Nunca había prestado la joven atencion á este juego de óptica, que la sorprendió é interesó al mismo tiempo: distinguía los pilares encarnados, los tiestos de flores, las labores y esculturas, y hubiera leído también las sentencias inscritas en las paredes, si no hubiesen aparecido al revés; pero lo que aumentó su asombro, cuanto no es decible, fué el ver echada sobre la delantera de un balcón, y en posición semejante á la suya, á una figura que se le parecía tanto, que si no hubiese venido de la otra parte del estanque, la hubiera tomado por la suya propia: era la sombra de Tchín-Sing, y si se halla algo estraño que pueda tomarse á un joven por una señorita, responderemos, que Tchín-Sing á causa del calor, se habia quitado su bonete de licenciado, que era muy joven, y que aun no tenia barba: sus delicadas facciones, su tez sonrosada, y sus ojos brillantes, podían prestarse fácilmente á la ilusión, que por lo demás duró bien poco, pues Ju-Kiouan, conoció muy pronto, por los movimientos de su corazón, que aquella imagen que repetía el agua, no era la de una joven.

Hasta aquel momento habia creído que la tierra no contenia al ser creado para ella; y muy á menudo había deseado tener á su disposición, uno de los caballos de Fargana, que andan mil leguas al dia, para buscarlo en los espacios imaginarios. Creíase que no habia de encontrar su pareja en este mundo, y que nunca conocería la dulzura de la unión conyugal. Al ver en el agua aquella sombra, comprendió que su hermosura tenia una hermana, ó mas bien un hermano. Lejos de incomodarse por ello, se reputó feliz: el orgullo que sentía al creerse única, cedió su plaza al amor, porque desde aquel instante, el corazón de Ju-Kiouan quedó mortalmente herido, bastando para ello, una sola mirada que cambió con la sombra. No se acuse por esto de ligereza á Ju-Kiouan: ¿qué es lo que se ve en la mayor parte de los hombres,

cuando un largo trato no permite estudiar sus caracteres? Solamente un aspecto exterior, parecido al que presenta un espejo. ¿Y la mayor parte de las jóvenes, no juzgan del alma de un futuro marido, por el esmalte de sus dientes, y el corte de sus uñas? También Tchin-Sing, había notado aquella beldad maravillosa:— ¿Acaso he soñado despierto? exclamó. Esa encantadora figura que brilla debajo del cristal del agua, debe estar formada de los rayos argentados de la luna en una noche de primavera, y del mas sutil aroma de las flores: aunque nunca la he visto, la reconozco, y seguramente es la misma, cuya imagen tengo grabada en mi alma; la hermosa desconocida, á quien dirijo mis dísticos y mis poesías.

Aquí llegaba Tchin-Sing de su monólogo, cuando oyó la voz de su padre que lo llamaba.— Hijo mió, le dijo, el partido que te se propone por el órgano de mi amigo Wang, es muy conveniente: la joven es rica, corre por sus venas sangre imperial, su hermosura es célebre, y posee todas las cualidades propias para hacer feliz á un marido.

Preocupado Tchin-Sing con la aventura del pabellón, y enamorado de la imagen que habia entrevisto en el agua, se negó rotundamente. Colérico su padre, lo amenazó terriblemente.— ¡Mal hijo ¡ exclamó el anciano, si insistes en tu capricho, rogaré al magistrado, que te mande encerrar en esa fortaleza que ocupan los bárbaros de Europa, y desde la cual no se descubren mas que peñascos combatidos por las olas, montañas cubiertas de nubes, y aguas turbias, en las cuales se reflejan esas monstruosas invenciones del genio del mal, que se mueven por medio de ruedas, y vomitan un humo fétido. Allí tendrás tiempo de reflexionar y de enmendarte.

Estas amenazas no asustaron á Tchin-Sing, que respondió, que aceptaría la primera esposa que se le presentase, con tal que no fuese la que le proponía. Al día siguiente, y á la misma hora del anterior, pasó al pabellón campestre, y volvió á reclinarsse sobre la balaustrada. Minutos después, vió prolongarse en el agua, el reflejo de Ju-Kíouan, como un ramillete de flores submarinas. Púsose el joven la mano sobre su corazón, depositó algunos besos en la punta de sus dedos, y los envió al reflejo, con un gesto lleno de gracia y de pasión. Una alegre sonrisa que Tchin-Sing vio brotar de la boca de la figura, en la transparencia del agua, le probó que no era indiferente á la hermosa desconocida; pero como no se ha descubierto el modo de entablar una conversación seguida con un reflejo, hizo señas de que iba á escribir, y se metió dentro. Pocos instantes después, volvió á asomarse, trayendo en la mano un papel plateado, y con orla de colores, en el que habia escrito una declaración amorosa, en versos de siete sílabas: enseguida lo enrolló, lo metió en el cáliz de una flor, y envolviéndolo todo en una ancha hoja de plátano, lo puso sobre el agua.

Una leve brisa que sopló muy á tiempo, llevó la declaración hacia los arcos de la muralla, y poco después Ju-Kíouan, no tuvo mas que bajarse para cojerla. Temiendo ser sorprendida, se retiró al mas oculto rincón de la casa, y con un placer indescribible, leyó las espresiones de amor, y las metáforas de que Tchín-Sing se había servido: además de la alegría que sintió al saber que era amada, se envaneció de serlo por un hombre de mérito, porque la belleza de la escritura, la elección de las palabras, la exactitud de la rima, la brillantez de las imágenes, probaban una educación esmerada: pero lo que mas la llamó la atención, fué el nombre de Tchín-Sing. Habia oído hablar á su madre del sueño de la perla, y esta coincidencia, la hizo pensar que Tchín-Sing, era el esposo que el cielo la destinaba.

Al otro día, como la brisa había cambiado, Ju-Kíouan envió hacia el pabellón opuesto, valiéndose del mismo medio, una respuesta en verso, y en la que á pesar de la modestia natural á una joven, era fácil traslucir el amor que le habia inspirado Tchín-Sing. A leer Tchín-Sing la firma del billete, no pudo contener una exclamación de sorpresa: « ¡El Jaspe! » ¿ No es esta la piedra preciosa que mi madre vio brillaren mí pecho durante su sueño?... Decididamente debo presentarme en esa casa; porque en ella habita la esposa profetizada por los espíritus nocturnos. Mas al ir á salir, recordó las disensiones que dividían á los dos propietarios, y la prohibición escrita en la puerta de la casa. Ignorando el partido que debía tomar, refirió á su madre lo que le acontecía. Ju-Kíouan, por su parte, se lo habia dicho todo á l'a esposa de Tou. Los nombres de perla y jaspe, parecieron decisivos á las dos matronas, quienes volvieron al templo de Fó, á consultar de nuevo al bonzo.

El buen anciano respondió, que tal era, en efecto, la significación del sueño, y que no conformarse á ello, seria arrostrar la cólera celeste. Cediendo á las instancias de las dos madres, y también á algunos regalos que le hicieron, se encargó de dar algunos pasos cerca de Tou y de Kouan, y se manejó tan bien con ellos, que no pudieron negarse, cuando les descubrió el verdadero origen de los esposos. Al volverse á ver los dos amigos, después de tanto tiempo, se asombraron de haber estado indispuestos por causas tan frivolas, y conocieron que habían obrado como dos muchachos. Celebráronse las bodas; y la Perla y el Jaspe pudieron al fin hablarse de otra suerte, que por la mediación de un reflejo.

No nos atreveremos á afirmar, que por esto fueron mas dichosos; porque á veces la felicidad, no es mas que una sombra en el agua.

“Literatura china. Tchín-Sing y Ju-Kiouan”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria.* Tomo II, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1863, pp. 186-189. Biblioteca Nacional Española

UN PUEBLO NÓMADA. COSTUMBRES KALMUCAS

Antiguamente fueron los kalmucos uno de los pueblos mas numerosos y formidables de la Tartaria; y aun hoy habitan una gran parte de la Rusia asiática. Este pueblo nómada ocupa una vasta estension de territorio, en el cual apenas se descubre un corto número de habitaciones á orillas de algunos rios. En dicho territorio no hay un árbol, únicamente se ven algunos arbustos, plantas y collados, y solo un kalmuco pudiera guiarse por estas señas, pues su regularidad impide al extranjero conocer por donde ha de dirigirse. El kalmuco nómada sin distinguir la menor señal de camino y aun sin fijar demasiado la atención, conduce sus caballos ó camellos durante un largo trecho como un piloto dirigirla su buque.

La choza de un kalmuco se asemeja á una gran quilla de buque redonda que descansa sobre troncos de madera de tres ó cuatro pies de altura; la circunferencia es de seis á ocho toesas. Su armazón consiste por la base en una especie de enverjado de madera, y por su cúspide en un conjunto de varias varas colocadas oblicuamente y sujetas por una especie de corona. Por fuera están forradas con cuero, sujeto con fuertes ataduras, fabricadas con pelo de camello. Cuando encienden fuego levantan la tapadera de fieltro que cubre la choza, á fin de que salga el humo. Para formarse una idea precisa de la construcción de estas chozas es menester haberlas visto. Resisten á las lluvias y á las mas violentas tempestades; en el invierno están mas abrigadas y en verano son menos impenetrables á los rayos del sol que las tiendas de lona de nuestros soldados. La permanencia de los kalmucos nómadas en un mismo lugar no se prolonga mas de una semana, y nada podían haber inventado mas cómodo que tales chozas, que pueden desarmar con facilidad y trasportarlas sobre los camellos.

Las tiendas que pertenecen á una horda ó grande división de este pueblo nómada, están bastante alejadas las unas de las otras, á fin de procurar sitios mas cómodos á sus numerosos rebaños. Los principales cuarteles ó barrios de una horda, son el del príncipe, el de los sacerdotes, el mercado, que en la lengua kalmuca, como en la rusa y la tártara se designa con el nombre de *bazar*. Alrededor de estos tres barrios están colocadas las chozas comunes que solo se diferencian de la de los personajes mas distinguidos, porque son mas pequeñas y mas ó menos graciosas y elevadas. El alimento usual de estos tártaros es la carne de vaca, de carnero y de caballo que asan enteros, o cuecen en calderas de un tamaño enorme. Los kalmucos son muy aficionados al té, y al *schigan*, leche de yeguas, que en *sí* misma tiene algo que

embriaga, y sus sacerdotes beben de ella en gran cantidad. Pero la bebida ordinaria es el agua que sacan de estanques ó cisternas.

Si se fuera á juzgar del mérito de una religión por los actos de sus ministros, mala opinión se formarla de la de los kalmucos. Sus sacerdotes se parecen mucho á las bestias por su voracidad, bebiendo á proporción de lo que comen.

La religión de estas poblaciones es una de las numerosas ramas del islamismo. El número de sus dioses es considerable, y el culto que se les tributa no tiene reglas fijas. Los sacerdotes kalmucos se dividen en tres clases. La clase inferior se compone de ministros jóvenes que se llaman *mandchis*; la media comprende la reunión de los sacerdotes de un orden inferior, llamados *ghelzull*, y la clase superior se compone de *ghelloung*. Además, cada orden tiene un sacerdote de superior categoría que se titulan *lama*. Esta religión celebra muchas fiestas, siendo una de las mas importantes la de Urus, en celebración del nuevo año y en la que el *lama* nombra nuevos sacerdotes. Estos no deben contraer matrimonio; pero si no les importa perder la estimación de los demás compañeros, pueden tomar una concubina; y en este caso se retiran con algunos parientes y amigos á un lugar retirado donde ejercen la medicina y la ciencia de los agoreros.

Entre los muchos ídolos que adoran, se distinguen como los principales *Dchakalchamuni*, *Yaman Dugos*, *Okin-Tengheri*, *Tsagaan*, *Mausuckari*, *Erlik-Khan* y otros. Unos son de bronce, otros pintados en pedazos de lienzos amarillos, y otros de barro que fabrican los mismos sacerdotes. En estos pueblos administra la justicia el príncipe en persona asistido de sus *sargatehi*. Cuando el príncipe se sienta entran los *sargatehi*, se aproximan á él uno después de otro y doblando la rodilla derecha, é inclinando sus cuerpos tocan con la mano derecha el brazo izquierdo del príncipe, lo que significa una señal de saludo y de respeto. El príncipe toca también la mano del *sargatehi*, que en seguida se aleja andando hacia atrás hasta llegar al asiento que le está señalado.

Desde tiempo inmemorial tienen los príncipes kalmucos y mogoles este consejo particular, quien, sin embargo, no puede hacer oposición á su poder, pues el gefe del consejo tiene la facultad de exonerarlos de su cargo. Los deberes de los *sargatehi* o miembros del consejo han sido siempre, como lo son hoy, entender en los negocios del pueblo con el gefe. Este consejo se llama *sarga*²⁴ (1) y se compone de ocho miembros. En el año 1761, habiendo sido nombrado Oubacha, sucesor del Kan Douduk. Dachi, el gobernador ruso tuvo á bien poner trabas al poder de aquel príncipe decidiendo que los *sargatehi* formasen parte del consejo de negocios

²⁴ (1) derivase de la palabra sar que significa mando.

extrangeros; y á fin de atraerlos mas á los intereses de los rusos, se les asignó una pensión anual de cien rublos. Guando los kalmucos se ven obligados á prestar juramento se coloca en la sala de Justicia una imagen que por lo común representa al Dios del tiempo (*Olchirbani*.)

Las tres grandes fiestas principales de los kalmucos, son: el *Urus* que se celebra al principio del año; el *Zagaan*, que quiere decir fiesta blanca, y que se celebra en el primer mes de la primavera, y la *Soulla* ó fiesta de las lámparas, que tiene lugar á fines de otoño. Estas dos últimas fiestas son extraordinarias. La fiesta del *Zagaan fue* instituida en honor de la victoria que alcanzó *Dehokalchamuni* sobre seis falsos doctores, á los que tuvo que combatir durante una semana; por cuya razón dura la fiesta toda una semana. En este tiempo de oración reina el mayor silencio en la choza de los kalmucos, y los devotos se dirigen al *Kourouli*²⁵ (1) para orar.

Los sacerdotes celebran con cánticos y juegos la noche del último dia consagrado á la oración, que es la última del tercer mes del invierno. Al amanecer del dia siguiente tres sacerdotes de los mas distinguidos, se sientan delante de la imagen de *Dehokalchamuni*, que está cubierta con un quitasol, y rodeada de mesas cargadas de ofrendas, tocando una especie de címbalos, mientras que otros en pié y sentados forman un semicírculo. Desde este momento empiezan á cantar, y mientras tanto llegan los kalmucos á pelotones, se aproximan á la imagen, se prosternan ante ella, y en seguida forman una procesión que dá la vuelta alrededor de las chozas de los sacerdotes, y vuelven confundidos unos con otros para asistir á las ceremonias religiosas. A pesar de lo rígido de la estación y del penetrante frío que hace por lo regular a aquella hora de la mañana, los sacerdotes están con la cabeza descubierta, teniéndola rapada la mayor parte de ellos. Luego que termina la oración, los sacerdotes y una gran parte del pueblo, se dirigen á la gran choza de reunión, á la cual conducen la imagen de *Dehokalchamuni* y las ofrendas. Los sacerdotes cantan una corta oración, y en seguida se levantan de pronto, y cada cual procura aproximarse á las imágenes que se han colgado para tocarlas con la frente. La multitud que se halla allí hace otro tanto, y sacerdotes y pueblo luego que han tocado las imágenes, vuelven atrás empujándose unos á otros, gritando, *Meudon*. Fácil es calcular el tumulto que ocasiona esta ceremonia. Momentos después se sientan los sacerdotes; se trae té y aguardiente, que se distribuye entre los concurrentes con unos pedazos de carne fiambre, y después de este almuerzo todos se retiran. Desde este momento empiezan las visitas particulares, á cuya costumbre, lo mismo que á la de hacerse mutuos presentes, que consisten en frutas secas, no falta nadie ni el Khan ni el lama. También se convidan á comer unas familias á otras; y mientras así

²⁵ (1) llamase así el lugar donde están las habitaciones de los sacerdotes.

se solazan, particularmente en las habitaciones del príncipe y de los principales kalmucos, hacen en el *Khouroul* una ceremonia religiosa, en la que figuran muchas figuritas de pasta de harina y miel, á las cuales tienen los kalmucos tal veneración que se acercan á ellas con respeto, no se atreven á tocarlas con las manos desnudas, y hasta miran como un crimen el aproximar la boca a causa del aliento. Solo se fabrican para las grandes fiestas, y luego que han figurado en el altar, las arrojan á los ríos. En su consecuencia, la tarde de dicho día se dirigen en procesión, llevando las figuras para echarlas al agua, á orillas de algún río. Por lo regular todos los que toman parte en esta fiesta se embriagan, así sacerdotes como la gente del pueblo, y las mujeres casadas y solteras. La fiesta del *Zagaan* dura ocho días, y como el primero es el que se celebra con mas ostentación, se le llama el gran día de la fiesta del *Zagaan*. La alegría que produce entre los kalmucos el uso de los licores, se deja notar en los sacerdotes, no solo por los discursos que pronuncian, sino también por sus danzas y canciones. Las danzas y canciones no religiosas están prohibidas á los sacerdotes; pero ni los mas cuerdos y respetables de ellos, cumplen esta prohibición en la fiesta de que hablamos.

La tercera y última fiesta del año es la de las *lámparas*. Muchos días antes que llegue, se preparan á ella en la *Khouroull* con oraciones diarias por la mañana, al mediodía y tarde, que acompañan con instrumentos músicos, mientras que en las chozas de los particulares se celebra este tiempo de oración con el vino tártaro y el juego. El nombre de esta fiesta procede del modo como se celebra, es decir, de encender las lámparas (*soulla* en kalmuco significa lámpara), y está consagrada por los kalmucos á festejar su común nacimiento. El kalmuco que nace la víspera de la fiesta se le considera como si tuviese un año. Llegada aquella, cada cual se ocupa de los preparativos necesarios á la ceremonia que debe tener lugar por la noche cuando empiezan las estrellas á brillar. Cada familia kalmuca tiene una lámpara general con tantas mechas como años tienen todos los miembros de la familia; estas lámparas se colocan juntas ó separadamente.

Las personas de distinción forman delante de sus chozas una especie de altar llamado *deuder*. Su altura es por lo común la de un hombre, y se compone de ramas enlazadas unas con otras, colocadas sobre pedazos de madera y cubiertas de yerbas. Al caer el día, los sacerdotes se reúnen cerca del *deuder* de su *Kouroull*. Al lado de los altares, arde una pequeña candelada, que rodean aquellos, mientras aguardan para encender las lámparas la llegada de la familia del khan o vicekhan que debe presidir esta ceremonia. Al punto que llegan los príncipes se ponen á la cabeza de la procesión seguidos de un cortejo numeroso, llevando la imagen de Soukouba, y al sonido de una música estrepitosa dan tres vueltas al rededor del altar, arrodillándose en cada una de ellas. Concluida esta ceremonia, cada cual se retira á su choza y continúa celebrando la fiesta, bebiendo y jugando.

También son bastante estrañas las costumbres que siguen estos pueblos en sus matrimonios. Conviene saber que las mujeres kalmucas corren á caballo tan bien ó mejor que los hombres. Cuando un kalmuco joven quiere casarse, comunica su deseo al padre de la moza, y la respuesta no se dá de palabra, porque decir sí, sería vergonzoso para una virgen, y un no podría dar ofensa á un apasionado; para evitar, pues, estos dos inconvenientes, se ha establecido la costumbre siguiente: Se señala el día para el desposorio, y todos los particulares y amigos se juntan en un campo inmediato; la novia monta en un caballo muy ligero, y el novio se procura otro; la moza rompe la carrera cuando se le antoja, y el mozo corre al instante tras ella; si la alcanza, es su mujer, y desde allí se la lleva á su tienda; pero si no la alcanza antes de pasar el término ó la señal la pierde, y se retira maldiciendo su caballo, mientras que los padres van á traer la hija á casa. Aunque estos casamientos se hacen tan *de carrera*, se asegura que no hay un ejemplar de casarse una muchacha kalmuca contra su voluntad; porque si le gusta el pretendiente, no apura mucho al caballo; pero si le disgusta, el látigo la saca siempre de apuros.

Los kalmucos son de estatura mediana; tienen la nariz larga y chata, el cabello negro, espeso y reluciente, y los ojos pequeños: están divididos en tribus; son hospitalarios y generosos, y su principal industria es la cria de ganados.

“Un pueblo nómada. Costumbres kalmucas”, *La Abeja. Revista científica y leteraria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes, por una sociedad literaria.* Tomo II, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, editor, 1863, pp. 303-305. Biblioteca Nacional Española

UN DIA DE UN EMPERADOR DE LA CHINA

No es en verdad una vida muy regalada ni una *muy* dichosa condición la de emperador de la China; y si bien el *dominador del celeste imperio* egerce una autoridad despótica sobre los hombres, los innumerables lazos con que la etiqueta y la costumbre le sujetan le hacen mas esclavo tal vez que el último de los que obedecen sus leyes. El emperador de la China no conoce en primer lugar el placer de estar en el lecho hasta la hora que guste pues antes de las cuatro de la mañana un eunuco que tiene el empleo de despertador, armado de una linterna se presenta irremisiblemente á arrancarle del sueño; llegan después los ayudas de cámara y los criados cargados con todo el tren necesario para la preparación del té. Concluido el adorno exterior de su persona y tomado el te pasa el emperador á su gubinete en donde le aguardan paquetes de papeles. Le es preciso examinarlos uno por uno, y manifestar su aprobación ó desaprobación por medio de un pliegue dado al papel ó

de una ñada en el mismo, quedando á cargo de los consejeros, el traducir y comentar ambas opuestas señales. Durante este intervalo, y aunque apenas haya despuntado el dia, se llena la sala de mandarines: dejase ver inmediatamente el emperador á cuya aparición los concurrentes tocan por tres veces el suelo con su cabeza y se da principio á la audiencia. El soberano tiene que hablar con cada uno, sea directamente cuando ha de comunicarse con personas de consideración, sea por medio de porteros que trasmiten eu alta voz las preguntas y las respuestas cuando habla con el común de los dignitarios. Esta tarca se prolonga por mucho tiempo porque es la liora en que se presentan los mandarines nuevamente promovidos que van á dar gracias al emperador, y los mandarines depuestos á reconocer en el hecho de presentarse que han merecido la pena con que se les castiga, y probar ai mismo tiempo que no conservan resentimiento alguno.

A las siete concluye la audiencia, y el monarca se retira a desayunar solo, pues como no reconoce igual á él, a nadie admite en su mesa. Asi como no le está permitido dormir cuanto quiera, tampoco se le permite comer á su gusto: sirndo la ley la que, con arreglo á las estaciones fija los manjares que deben servirse a S. M. china. Están absolutamente prohibidas las legumbres y frutas cuya madurez se ha conseguido artificialmente. Después del desayuno la etiqueta concede al emperador dos horas de libertad, sea para echar una siesta, sea para descansar y *no* liacer nada, si esto le acomoda: vuelve luego a las ocupaciones del gabinete; los mandarines de cada administración le preparan los materiales, y se mantienen á cierta distancia para responder á las pregubtas y dar las aclaraciones que sean necesarias. Algunas tazas de té es la única distracción de que puede disfrutar el dominador del imperio celeste en todas aquellas horas de trabajo, que componen la mayor parte del dia. Llega la hora de la comida, cuya lista esta arreglada con igual rigor que la del desayuno. Después de comer puede ir el emperador por algunos momentos á los jardines ó á las habitaciones de su familia; aun estos placeres domésticos tienen su lado oscuro, porque como es la hora en que comen los príncipes y las mugeres, á quienes no llega el rigor de la ley, tiene el emperador la mortificación de ver como se regalan con manjares que a él le están prohibidos. Para coronar un dia tan arreglado, no bien el sol se ha puesto, cuando el emperador, que es su igual, tiene que hacer otro tanto y quiera ó no, acostarse.

Este es el eterno círculo diario en que S. M. china debe jirar irremisiblemente, salvas las raras excepciones de los dias festivos; y aun, estos mas bien son para él de carga que de vacante, porque se redobra en. ellos la la tiranía de la etiqueta. El esclavo imperial no puede tampoco interrumpir esta monotonía emprendiendo algún viaje, por corto que sea: pues se le considera en su palacio como el punto céntrico, el alma del celeste imperio, desde donde esparce su benéfica influencia: razón por la cual

le está vedado moverse de el, para que cada provincia obtenga de este modo su respectiva parte de la influencia imperial.

Semanario Pintoresco, Tomo II, 5º Trimestre, 4 de Junio de 1837, Numero 62, pp. 172-173

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

CEREMONIAS DE LOS CHINOS.

De las heces se hace una especie de aguardiente, que es algunas veces mas fuerte, y dañoso, que el de Europa. Vendese mucho al Pueblo; y el de que usan los Grandes, se trahe de ciertas Ciudades, que lo hacen mucho mejor. Estimase particularmente el de Vu-si-hyen, y de Kyang-nan, que debe su bondad a la naturaleza de las aguas del país; pero el de Chau-king-fu, en la Provinvia de Che-kyang, es aun mas estimado, porque es mucho mas sano.

Entre los licores fuertes, se habla de una destilación de carne de carnero, de que bebia el Emperador Kanf-hi algunas veces, el que casi no se usa sino entre los Tartaros, porque su gusto no es agradable, y hace subir inmediatamente vapores a la cabaza. Los Chinos tienen otra especie de vino extraordinario, que se hace en la Provincia de Chen-si, y que se nombra Kau-yang-isyeu; esto es vino de cordero. Es muy fuerte. Y de olor desagradable: pero los Tartaros lo hallan excelente, y no se transporta a los países Estrangeros

Las relaciones de las embaxadas Holandesas nombran otras muchas especies de licores, como son el San-fu, que es una destilación de leche, y caldo de habas. Cunningham, en su Relacion de la isla de Cheu-chan, pretende, que esta caldo de habas no es sino una emulsión compuesta de agua caliente, y de alegría, o trigo de Turquía. Los Tartaros comen en sus fiestas carne de camello, y de pollino, que tienen por manjares muy delicados.

“Cereminias de los Chinos”, *Diario Noticioso Universal*, Agosto, Martes a 30 de 1768, numero 3267, pág. 5623. Biblioteca Nacional de España.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

CEREMONIAS Y MATRIMONIO DE LOS CHINOS

IV. Matrimonios de los Chinos.

Estos no conocen obligación mas importante que la del matrimonio. Un padre ve su honor expuesto a qualquier mancha, si no casa todos sus hijos. Un hijo falta a la principal de sus obligaciones, si no dexa posteridd para la propagación de la familia. Quando un primogénito no hubiese heredado añauna cosa de su padre, no estaría menos obligado a eduar sus hermanos, y casarlos. Debe servirles en lugar del padre que han perdido; y si se extinguiese la familia por su falta, serian privados sus antepasados de los honores, que pueden pretender de sus descendientes. Sobre este principio, jamas se consulta a la inclinación de los hijos al matrimonio. El escoger la muger pertenece al padre, o al pariente mas cercano, quien arregla las condiciones con el padre, o pariente de la hija. Estas se reducen a pagarles cierta cantidad, que se debe emplear en comprar vestidos, y otros adornos a la novia, porque las niñas Chinas no tienen fortuna.

Este uso es común entre las personas de estado baxo; pero los grandes, los mandarines, los letrados, y generalmente todos los Ricos, dan mas por el casamiento de una hija, que lo que reciben de su marido. Un Chino sin fortuna se encamina frecuentemente a los Hospitales de los Huerfanos, y pide una hija, que sirva de muger a su hijo. De esta suerte ahorra la cantidad, que tendría que dar para alcanzar otra. Las niñas chinas están educadas en el mas profundo respeto a sus suegras; y esta razón mueve a creer, que no deben tener menos a sus maridos.

Los Chinos desean con tanta pasión no morir sin posterioridad, que si la naturaleza no les concede hijos, fingen que su muger está embarazada, y van a pedir secretamente al Hospital un niño, que dicen ser su hijo. Este Estrangero entra en todos los derechos de los hijos leghitimos. Estudia baxo el nombre que ha recibido, y llega a los grados de Bachiller, y Doctor, privilegio rehusado a los niños, que se toman públicamente del Hospital.

Los que no tienen heredero varon, adoptan un hijo de su hermano, o algún otro pariente, y algunas veces a qualquier estrangero, y dan dinero para obtener este favor de otra familia. El niño adoptado tiene derecho a todos los privilegios de un hijo legitimo.

“Cereminias de los Chinos. Cereminias y Matrimonio de los Chinos”, *Diario Noticioso Universal*, Agosto, Martes a 30 de 1768, numero 3267, pág. 5624. Biblioteca Nacional de España

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES. LA BARBINES, 1716

Pero una hora despues, fueron llamados, y los Verdugos se prepararon a servirles de escolta. Espantado, dice La barbines, de oír ya sus voces lúgubres, pregunté al Interprete a que se dirigían estos preparativos. Respondió que el uso sujetaba a los delinquentes a presentarse delante de los Mandarines, entre los Executores de la Justicia. No quise entrar; y hice declarar a los Jueces, que reclamábamos las Leyes del Imperio en favor de los estrangeros; y que no habiaos ido a oír su sentencia, sino a pedir justicia. El Interprete les dio esta razón; y como no ignoraban la verdad del hecho, emprendieron aburr9irnos con diversos obstáculos. Nuestra delicadeza les parecio a propósito para favorecer este intento. Mandaron que compareciese ante ellos nuestro Piloto, como una formalidad necesaria a la información. Sabian que estando molido a golpes, no podía ser transportado fácilmente: pero nosotros continuamos pidiendo audiencia, con amenaza de ir a tocar el tambor del Gobernador si se nos negaba.

Dos horas se pasaron en estas disputas. En fin, sorprendidos de nuestra firmeza, nos hicieron decir, que suprimirían la primera condición; pero que nos habíamos de presentar en la postura ordinaria de los Chinos; esto es, que les hablaríamos de rodillas; y que no exigían por ellos mismos esta términos, sino por el Sello del Emperador, que estaba expuesto en la Sala. Tambien despreciamos esta pretensión; y los Mandarines se reduxeron a convenir solamente en que no se nos daría asiento, ni se nos preparia el The hasta despues de la Audiencia. Hallamoslos sentados debajo de un dosel de damasco azul, con flueco blanco, cada uno con una mesa delante. El Sello del Esperador estaba efectivamente sobre otra mesa en lo interior de la Sala. Saludamoslo a la Francesa, y les pedimos justicia del insulto que el Pueblo había hecho a nuestra Nacion, en la persona de uno de nuestros Pilotos. Respondieron con un tono muy grave, que el Piloto se hallaba acusado de haber querido visitar las mugeres en una calle extraviada; que el desorden no había tenido otra causa, y que no debíamos ignorar, que este delito era el mayor, de que un estranero pudiese hacerse reo en el Imperio. Nosotros no estábamos preparados para este artificio: pero nos fue fácil destruirlo. Qué apariencia había de que un hombre bastante rico, que no sabia la lengua del país, hubiese buscado mugeres tan lexos de la Factoria; sobre todo en una Ciudad, en que la misma conducta dse los habitantes debía inspirarnos desconfianza? Los Mandarines fingieron no conocer la

verdad de esta respuesta; y obstinándose sobre la misma acusación, nos hicieron valer su indulgencia, como un favor concedido a nuestra calidad de extranjeros. Perdimos la esperanza de alcanzar de ellos mas justicia: pero como nos bastaba haber hecho conocer la inocencia del Piloto, les pedimos nuevas ordenes para nuestra seguridad, añadiendo, que era de temer, que la impunidad aumentase la insolencia del Pueblo. En fin, les declaramos con bastante altivez, que habiendo llevado a su Puerto el espíritu de paz, que conviene al Comercio, no nos hallábamos dispuestos a sufrir insultos, y que les importaba no experimentarlo.

La Barbines concluyó esta relación con dos consejos, de que pondera también la importancia. I. En la China, dice, se ha de manifestar tanta firmeza quanta sea posible, y nunca tolerar que los Mamndarines ofendan los Privilegios que el Emperador concede a los Estrangeros. Su poder es limitado, y la menor quexa puede perderlos. 2. Nada se ha de omitir para imponer respeto al Pueblo; y como se paga mucho de las apariencias, no se debe omitir la magnificencia en los vestidos ni el semblante grave y compuesto.

“Historia General de los Viages. La Barbines, 1716”, *Diario Noticioso Universal*, Abril, Martesa 13 de 1779, numero 79, Fol. 157 y 158. Biblioteca Nacional de España

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES

COSTUMBRES, Y USOS DE LOS CHINOS

Por lo que toca al otro sexo, ninguna cosa da otro tanto lustre a los atractivos naturales de las señoras Chinas, como la modestia exdtraordinaria, que brilla en suis acciones, y adorno. Están de tal suerte cubiertas desde la cabeza hasta los pies, que no se les ve sino el rostro. Sus manos están siempre ocultas debaxo de las mangas grandes, que llegarían hasta el suelo si no tuviesen el cuidado de detenerlas. E color de su sexo es encarnado, azul, o verde. Pocas mugeres llevan el negro, o morado, a menos que no sean muy avanzadas en edad. Caminan a paso lento, y sosegado, con los ojos baxos, y la cabeza inclinada, como verdaderas Religiosas, dice el Autor, o como devotas de profesión; pero su andar no es seguro, porque tienen los pies extraordinariamente pequeños. Aprietansele desde la niñez con mucha fuerza, para impedir, que crezcan; y teniéndose esta costumbre por hermosura, procuran hacerlos mas pequeños al paso que abanzan en edad. Por esto procuran mostrarlos quando andan.

Aun los Chinos no saben bien el origen de un uso tan bizarro. Algunos juzgan, que es invención de sus antepasados, para retener a las mugeres en casa; pero otros tienen esta opinión por fabulosa. El mayor nùmero se persuade, que es método establecido por la política, para tener las mugeres en continua sumisión. Es cierto, que están en extremo encerradas, y que salen poco de su habitación, puesta en la parte mas retirada de las casas, en donde no tienen mas comunicación, que con las mugeres que las sirven. Sin embargo, se puede decir en general, que tienen la vanidad propia de su sexo, y que no presentándose sino a la vista de sus criadas, no dexan cada dia, por la mañana, de emplear horas enteras a su adorno. Asegurese, que se pintan el rostro con una especie de pasta, para aumentar su blancura; pero que este uso les echa a perder inmediatamente el cutis, y precipita las arrugas. Los adornos, que llevan en la cabeza, consisten en muchos bucles, entremezclados de penachos pequeños de oro, y flores de plata. Algunas se la adornan con una figura de Fong-whang, pájaro fabuloso, que llevan de oro, plata, o cobre, según sus riquezas, o calidad. Las alas de esta figura, delicadamente estendidas por encima de la cofia, abrazan lo alto de sus sienas. La cola, que es bastante larga, forma una especie de ramillete en lo alto de la cabeza. El cuerpo cae sobre la frente, y el pico, y cuello sobre la nariz; pero este está unido al cuerpo por un resorte secreto, que tiene su juego separadamente, y se vuelve al menor movimiento de la cabeza, en la qual no tiene mas, que dos pies en medio de los cabellos. Las mugeres de la primera distinción van algunas veces con una especie de corona, compuesta de muchos de estos pajaros juntos. Sola la obra es muy cara

Las niñas llevan ordinariamente otra especie de corona, cuyo fondo no es sino de carton, cubierto de un muy hermosa piel. Por delante se eleva en punta sobre la frente, y esta lleno de diamantes, y de perlas, y de otros adornos. En lo alto de la cabeza tienen flores naturales, o artificiales, entremezcladas de alfileres, o agujas en cuya punta hay algunas joyas. Las mugeres avanzadas en edad, especialmente las del común, se contentan con un pedazo de alguna hermosa tela de seda, pasada muchas veces alrededor de la cabeza. Nombrase Pau-teu, que significa cubierta para la cabeza. Finalmente, los métodos de adorno han sido siempre los mismos en la China, desde el principio del Imperio, hasta la Conquista de los Tartaros, quienes, sin innovar ninguna cosa en las demás costumbres del país, forzaron solamente a los vencidos a que tomasen su vestido.

Magalhaens observa, que la Nacion China tiene mucha curiosidad en sus vestidos. El mas pobre se viste decentemente, con el cuidado de conformarse sempre con la moda. Causa admiración, que son de admirable limpieza, sin que la pobreza parezca poner en ellos ninguna distinción.

“Costumbres, y usos de los Chinos”, *Diario Noticioso Universal*, Agosto, Martes a 16 de 1768, numero 3253, pp. 5599-5600. Biblioteca Nacional de España

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

CEREMONIAS FUNEBRES DE LOS CHINOS

Su sitio, en todo este espacio, es un tahurete cubierto de sarga blanca, y su cama una estera de cañas, cerca del atahud. Abstienense del vino, y de ciertos alimentos escusanse de asistir a las fiestas, y no frecuentan las Asambleas publicas. Si tienen que salir de la Ciudad, lo que casi no sucede hasta despues de cierto tiempo, esta cubierta su silla de blanco. No obstante, es necesario en fin, que se entierre el cadáver; y qualquier hijo, que no quisiera poner el cuerpo de su padre en el sepulcro de sus antepasados, perdería la reputación, especialmente entre sus parientes, quienes rehusarían, despues de su muerte, poner su nombre en la Sala destinada a los honores fúnebres de su familia. Las personas ricas, o de distinción, que mueren lexos de su Provincia, piden, que se transporte su cuerpo al lugar de su nacimiento; pero sin orden particular del Emperador, que les permite atravesar las Ciudades, deben pasar por fuera de las murallas.

Ademas de las obligaciones del luto, y exequias, sujeta el uso a las familias Chinas a otras ceremonias, que pertenecen a sus antepasados. La primera se executa en el Tse-tang; Sala, que cada familia fabrica con esta mira. Todas las personas, que tienen algún parentesco, se juntan en ella por la Primavera, y algunas veces por el Otoño. Hase visto, que se congregan hasta siete, u ocho mil; y entonces, las distinciones de empleo no se respetan. Mandarnes, Artesanos, Labradores, y todos los miembros de una Familia, se mezclan, y reconocen por parientes. Solo a la edad se concede la preferencia; y el mas anciano, que es algunas veces el mas pobre, ocupa el primer lugar.

Veese en la Sala una mesa larga, puesta cerca de la pared, sobre una eminencia, a la que se sube por algunos escalones. Allí están expuestas las estatuas de los antepasados mas distinguidos, o a lo menos sus nombres. Los de los hombres, mugeres, y niños de una misma familia, están en tablillas puestas en línea a los dos lados, con su edad, calidad, empleo, y dia de su muerte.

Los mas ricos de la familia preparan un banquete. Llenanse muchas mesas de toda especie de manjares, de arroz, de frutas, de perfumes, de vino, y de hachas de cera. Las ceremonias, que se observan en esta fiesta, son casi las mismas, que las de los hijos por lo tocante a su padre, quando se acercan a él en vida, o que las del Pugelo,

por lo tocante a los Mandarines, el día de su nacimiento, o quando toman posesión de sus Gobiernos. Las gentes del común, que no tienen bastantes riquezas para fabricar Salas, se limitan a colgar los nombres de sus antepasados en los lugares mas públicos de sus casas. Navarrete pretende, que la fiesta de los muertos cae en el primer día de la Luna nueva; y que todos los parientes, juntos en el Templo de los Antepasados, con sus mas ricos vestidos, hacen en el muchas genuflexiones, y presentan diferentes especies de manjares, y licores. Añade, que las oraciones, y suplicas se dirigen directamente a los muertos.

La segunda ceremonia se practica a lo menos una vez al año en el mismo sepulcro de los antepasados. Como este está prdinariamente situado en las montañas, todos los descendientes de una misma familia, hombres, mugeres, y niños se juntan en el. Si es en el mes de Abril, limpian con mucho cuidado los sepulcros, quitando las hiervas, y matorrales, que la tierra ha producido en ella: lo que es, según Navarrete, una de sus mas importantes ocupaciones. Entonces explican su veneración, agradecimiento, y dolor, con las mismas formalidades que el día de la muerte. Luego ponen sojbre los sepulcros vino, y viveres; despues de lo qual, no piensan sino en tratarse bien.

Np se puede negar, concluye el Autor, que los Chinos estienden demasiado sus ceremonias, especialmente las que se hacen en honor de los muertos. Confucius declara en su libro del Lunyu, que se de a los muertos la misma veneración, que si estuvieran vivos. Uno de sus Discipulos cuenta de él, que en los sacrificios que hacia a los muertos, explicaba su afecto con testimonios muy vivos; y que para animarse mas, se figuraba verlos, y oírlos.

“Ceremonias funebres de los Chinos”, *Diario Noticioso Universal*, Septiembre, Lunes a 12 de 1768, numero 3275, pp. 5643-5644. Biblioteca Nacional de España

GEOGRAFÍA HISTORICA DE LOS CHINOS

Nada se parece a las ceremonias y etiquetas de los festines chinos, que siempre observan con escrupulosa atención, asi los convidados, como los dueños de su casa; siempre que se incurriese en la mas minima falta se obraría contra la política y decencia, y se ofendería a los demás. Las cvartas mas sencillas y menos importantes que los particulares se escriben entre sí, están sujetas a tantes formalidades, que muchas veces hasta los mismos letrados hallan dificultades de que no pueden salir. En la Chuina no se conoen los espectáculos públicos, pero si hay compañías de comocos de ambos sexos que representan en las casas donde los llaman y pagan. Sus dramas, si merecen este nombre, se reducen siempre a la relación de algunos

sucesos, cuyo objeto es inspirar odio al vicio y amor a la virtud, y siempre interrumpen el dialogo con canciones, que las semejan a nuestras operas somicas.

Como queraque nunca parecen las mugeres a la vista de los hombres, es fuerza que traten sus casamientos por el ministerio de algunas ancianas, que refieren las ventajas de la hermosura, talento y qualidades de las doncellas que quieren cantraher matrimonio. Si esta relación agrada a los padres o parientes del novio, se acepta la proposición, señala la novia el día de la boda, esta se mete dentro de una caxa cerrada, y la siguen los que llevan su dote; un criado de confianza lleva la llave custodiada y la entrega al marido, que espera a su esposa a la puerta de la casa. Muchs veces ha sucedido que un marido descontento vuelve a cerrar prontamente la caxa, y hace volver a la novia con toda su comitiva.

Sus ceremonias fúnebres son aun mas particulares. Entones es quando los Chinos ostentan todo el luxu posible. Los hijos suelen arruinarse para honrar las cenizas de su padres. Hay pocos chinos que no rtengan hecho de antemano su atahud, que siempre es de madera muy preciosa y rara. Otros mandan construir en vida magnificos mausoleos quando pueden, y no los han heredado de sus antepasados. Finalmente, este pueblo tan económico es sumamente prodigo y disipador en sus pomposos funerales, y entonces el entierro de un rico es un espectáculo lleno de magnificencia y profusión.

Nada diremos de la porcfelana de los chinos que todo el mundo conoce, ni de su tinta tan estimada, ni de su papel tan bueno y fino, y cuyos pleigos son de extraordinario tamaño. Sobre la imprenta baste decir que esta nación la conoce de tiempo inmemorial, como también la polvora y el uso de ls brújula.

La plata y cobre son las únicas materias de las monedas corrientes en la China. Aprecian el oro como las piedras preciosas en Europa, y se compra como un objeto de comercio. Los Europeos ganan mucho en sus negociaciones de esta especie, pues en la China está el oro con la plata en razón de 10 a 1 mientras que en Europa tiene la proporción de 154 a 1. No acuñan su moneda, y su peso es lo que simplemente determina su valor. El embarazo grande del comercio esta pues en el momento en que se han de verificar las pagas.

J. de V.

J. de V.: “Geografía histórica de los Chinos”, en *Diario de Madrid*, del viernes 17 de Febrero de 1792, Numero 48, pp. 493-494. Biblioteca Nacional de España.

HISTORIA DE LA GUERRA DE TARTARIA

LOS Tartaros (gente antiquísima del Asia, y plantel de muchas gentes, de quatro mil años a esta parte enemiga del Imperio Chino) tuvieron frequentes, y acérrimas guerras con los Chinas, en que algunas vezes vencidos, las mas salieron vencedores. Tartaros llamo aquellas gentes que habitan al Septentrion, de la otra vanda del celebre muro de la China, que estendido de oriente a Ocaso por mas de trecientas leguas, millas Germanicas, con fabrica casi continuada, era defensa para que los Tartaros no pudiesen invadir su Imperio. Lllaman a esta Nacion los Chinas desde sus principios Tata, por carecer de la R su lengua. Habita en la antigua Tartaria, assi la Oriental ignorada hasta nuestra edad en Europa, como la Occidental, en que se cuentan los Reynos de Samahania, Tanyu, Niuche, Nihulhan, y otros, desde la Tartaria menor, y Reyno de Cascar, hasta el mar de oriente, eminente a las islas del Iapon, donde se dividen los reynos de Quevira de la America por el estrecho, o tierra firme. No es mi intento escrevir todas las guerras que se han hecho los Tartaros, y Chinas, sino solo las que en estos últimos años han pasado en mi presencia, porque las demás se hallaran en el Compendio que hize de las cosas de la China. Y para que mejor inteligencia de estas que escrivo, es forçoso contar su origen, y causas de sus progresos, que son como se siguen:

I

Origen, y causa de la guerra.

Los tartaros de la antigua Tartaria Occidental (de quien tratan Paulo Veneto, y Aitonio) despues dque sugetaron a su dominio casi toda la Asia, invadieron también la China (cuyas Provincias llaman Paulo Veneto, y Aitonio Oatayo, y Magin) mucho antes de los tiempos del Tamerlan, que nunca ocupó la China, como algunos escribieron sin razón. Porque fueron los progresos de este mucho despues que los Chinas avian expelido de su Imperio la nación Tartara, cerca de los años del Señor de mil y quatrocientos y seis, en los quales reymnava pacíficamente Taicungo, Emperador segundo de ela familia Taiminga en todos los reynos Sinicos, que son todas las Provincias que cerca el Muro celebrado; y la guerra Sinica con los Tartaros, de que habla el Veneto, como consta de su Historia y Cronologia, tuvo principio el año de mil y docientos y seis de Christo nuestro Señor, y duro por espacio de setenta y tres años. Despues de los quales, los Tartaros finalmente vencieron, y ocuparon todo el poderoso Imperio Sinico, extinguiendo de todo punto la familia Sunga, que imperaba; que tuvo efecto el año de mil y docientos y setenta y ocho, gobernando pacíficamente el nuevo Imperio conquistado, y levantando el Sceptro nueva familia Tartara, que se llamo Tuena, de la qual procedieron ueve

Emperadores, que con serie, y sucession continuada gobernaron el Imperio de la China en nombre de Tartaria. Y paulo veneto entro en la China con los Tartaros, antes de fenecer la guerra, y conseguir la ultima vistoria l año 105 como consta de su misma narración.

Nacioles desta possession pacifica entregarse a las delicias de la tierra, con que debilitados, y afeminados, bebieron las costumbres Sinicas, y poco a poco perdieron la ferocidad Tartarica, y se volvieron versaderos Chinos. Laventose, pues, contra ellos un hombre vilissimo, y por nombre Chu, que era criado de un sacerdote de los ídolos. Este lastimado del estado miserable de su Nacion, y ambicioso de reynar en ella, primero se hizo salteador, en cuyo oficio se mostro tan brioso, audaz, prompto, y ingenioso, que le crecio el animo, el arte, y el sequito, y todo con fortuna; en que creciendo cada dia junto exercitos numerosos. Dexando, pues, los montes, y la baxa profession de salteador, tomo la de capitán, atreviéndose cara a cara a embestir a los Tartaros, con quien tuvo muchos encuentros, consiguiendo grandes victorias, con tanta felicidad, que finalmente los lanço a todos de todo el Imperio Sinico, el qual obtuvo para si por premio el año del Señor de 1368. Deste procedio la familia Taiminga, siendo el primer Emperador de ella, que se llamo Hunguo, que quiere decir, Gran Guerrero.

Este Hunguo, fue fácilmente recibido de todas las Provincias, como salvador de su Patria, a quien liberto de la servidumbre, y como compatriota le aclamaron todos nobles , y plebeyos; porque los Chinas con igual afecto aman, y estiman los suyos, que aborrecen, y desprecian los estraños. Puso su Silla, y Corte en la gran Ciudad de Nankin, sita a la ribera del gran rio de Kiang (a quein por el copioso raudal de su corriente, llaman los chinas hijo del mar) y aviendo con brevedad establecido, y dispuesto el gobierno del Imperio, sin miedo en el de movimientos, no contento con aver expelido de toda su jurisdiccion los Tartaros, los acometio dentro de sus términos, continuo en ellos sus victorias, dioles rotas varias, destruyéndoles la tierra. Finalmente puso en tanto extremo a los tartaros Orientaes, que dexando las armas, y ofreciendo tributo, pidieron humildes paz. Esto hizieron especialmente los de Niuche, a cuyas tierras se avian acogido los tartaros fugitivos de la guerra. Despues de cuya paz entravan estos por las tierras confinantes de Leaotung, a las ferias de la China, y admitidos como súbditos, y amigos contrataban, sin penar en guerra nueva, sino en reparar la miseria en que les avian puesto las pasadas. Sus mercaderías eran la raíz Ginsem, que tanto estiman los chinas, pieles de animales varios, como castores, zorras, martas, y zibellinas preciosissimas, Crines de caballos, de que texen los chinas sus redecillas, o cofias, con que los varones se s ciñen la cabeça, con cuyo adorno necio se piensan muy galanes. Con estos tratos se aumentaron en algún tiempo estos tartaros, hasta dividirse en siete Hordas, o

señoríos, y discordes entre si, se hizieron guerras hasta unisse en una Monarquia cerca de los años del señor de 1600, que se llamo el reyno de Niuche.

Martín MARTINIO: Tartaros en China. *Historia, que escrivio en latín el R. P. Matin martinio, de la Compañoa de Jesús. Y en español el Doctor D. Estevan de Aguilar y Zuñiga. Al excelentísimo señor D. Guillen de Moncada Aragon, Luna y Cardona, Principe de Paterno, duque de Montalto, etc.* Con licencia. Madrid, 1665, Fols. 1- 8.

OTRAS NOTICIAS DE CHINA

5.- En la China los cargos civiles, y los empleos de la Corte, y de las Provincias, solamente se dan al merito peesonal; y el camino de las letras, es el único por donde se pueden adelantar las personas. No pueden medrar mucho los necios en aquel grande Imperio.

6.- Avia nacido este Ministro en la Provincia de Nan Kim, en la Ciudad de Xam hai, que esta cercana a la Mar, y es dependiente de la Ciudad de Sum-Kiam. No es la grandeza de las Ciudades, ni el numero de sus vecinos, lo que las haze dignas de estimación en la China, sino la residencia de los Gobernadores, los mandarines, y los Grandes magistrados.

7.- toda la china se divide en quince Provincias, que passarian por grandes Reynos en otras partes. En cada una aay muchas Ciudades, que se nombran del primer Orden. En estas viven los primeros Gobernadores; y en estas están establecidos los Tribunales para la Justicia, para las quantas, y las hazienda, y para los otros negocios del estado; y todos estos tribunales corresponden a los de la Corte, de los quales dependen.

8.- La Provincia de nan Kim, que en algún tiempo fue la morada de los Emperadores, y la Corte del Mediodia, como su nombre lo significa: tiene catorze Ciudades del primer Orden; y otras ciento y diez parte del segundo, y parte del tercero, entre ellas las de Xam hai. Aunque tiene gran numero de vecinos, es solamente del tercer orden: pero el nacimiento de pablo Siu la ha hecho muy ilustre. Por no aver avido otro desta Ciudad, que aya llegado a la Dignidad de Colao, su hijo, y sus amigos, despues de su muerte, para conservar su memoria, le dedicaron en el lugar de su nacimiento un sobervio Arco triunfal, enriquecido de primorasas esculturas, al uso del Pais, y adornado con diversas Figuras, Incripciones, y Elogios, que honran el nombre deste gran Hombre. Son estos Arcos en la China muy grandes; abraçan toda una Calle, y se fabrican con mucha costa, y hermosura

a dos hazes. Despues del primer tercio se van proporcionadamente estrechando en forma de pyramide. Hazense a tanta costa, que a vezes no ay bastante para su construcción con cien mil pesos, quando se labran para los hombres insignes, como nuestro Calao.

Felipe CUPLET: *Historia de una gran señora, christiana de la China, llamada doña cándida Hiu. Donde, con la ocasión que se ofrece, se explican los usos destos Pueblos, el establecimiento de la religión, y los procederes de los misioneros, y los exercicios d epiedad d elos nuevos Christianos, y otras curiosidades dignas de saberse, escrita por el R. P. D. Felipe Cuplet, de la compañía de Jesús, misionero de la China, con licencia, Madrid, 1691, fols. 2-5.*

DE LA DESCRIPCIÓN DEL REYNO, Y DE LOS CONFINES QUE TIENE

CAPÍTULO PRIMERO

Este gran Reyno de la China, de quien en esta historia hemos de tratar, se ha descubierto por clara noticia y verdadera, de diez partes a esta parte, por los Españoles habitantes en las Islas Philippinas, que son docientas leguas distantes del, no obstante que mucho antes se avia tenido, por la via de la India de Portugal, por relación de los Portugueses, que tratavan en Canton, ciudad del mesmo reyno de la china, y moradores de Macan; pero esta era por relaciones, y assi ni la una ni otra, podía bien satisfacer, por hallarse en ellas, en lo que era verdad, variedad: hasta que el año de 1575, el padre fray Martin de Herrada Provincial de los Agustinos (que fueron los que desubrieron las dichas islas Philippinas; y baptizaron a los moradores dellas) con su compañero fray Hieronymo Martin, acompañados de pedro Sarmiento Alguazil mayor de la ciudad de manila, en las islas Philippinas, y Miguel de Loarcha, por orden y mandamiento de Guido de Labassares gobernador de las dichas Philippinas, entraron en el dicho reyno de la China, llevados y guiados por un Capitan, del rey della, llamado Omoncon. Como este Omoncon vino a las dichas Philippinas, y se atrevio a llevar a los dichos religiosos, y a sus compañeros a la tierra firme, estando vedado so pena de muerte, y el acogimiento, y regalo que le hizieron, y otras cosas muy curiosas, se hallaran en la segunda parte desta Historia, donde se ponen las relaciones, que de todo se traxeron a la Mag. Catholica del Rey D. Pelippe nuestro señor, y de aquellas Islas, sacadas a la letra.

Supuesto lo dicho, este gran teyno, es la tierra mas oriental de toda la Asia: de la banda del Poniente, tine por vezino el Reyno de Quachinchina, el qual guarda en todo las costumbres, y ritos del reyno de la China. Lava la mayor parte del reyno, el gran mar Oceano oriental, començando de la isla Aynan vezina a Quachinchina

en 19 grados de la banda del norte, y ciñéndole por la parte del Sur todo lo que se corre es Nordeste. Mas arriba de Quachinchina, la vuelta del norte, confina con los Bragmanes, gente mucha, y muy rica de oro, y plata, y pedrería, especialmente Rubies que ay infinitos. Son hombres sobervios, animosos, morenos, y bien dispuestos, han tenido pocas vezes guerra con los Chinos, respeto de que en medio del un reyno, y el otro, ay grandes manotañas, y sierras que lo estorban. Iunto a eswtos están los Patanes, y Mogores, ques un reyno muy grande, y bellicoso, cuya cabeça es el gran Samarzan. Son los verdaderos Scythas o, Massagetas, de quien se afirma, que nunca han siso señoreados de ninguna nación. Es gente muy bien dispuesta, proporcionada, y blanca, por vivir en tierra fría. Entre el poniente y medio dia, esta la Taprobana o, Samatra, reyno pequeño, y muy rico de oro, piedras y perlas: mas al medio dia, están la Iava mayor, y menor, y el reyno, que llaman de los Lechios. Y en ygual distancia los Iapones, pero los que están, mas inmediatos, a este Reyno, son los Tartaros, que están en la mesma tierra firme, y solo los divide una muralla como se dira en el capitulo 8 deste libro, y estos tartaros han tenido muchas vezes guerras con los Chinos, y en un tiempo, como se dira en esta historia en el capitulo primero, del tercer libro. Ansi mismo ganaron todo el reyno d ela china, y le posseyeron por tiempo de 93 años, hasta que las Chinas se rebelaron, y los hecharon del Reyno. El dia de oy se dize son amigos los unos, y los otros, y no ayuda poco para esto, ser assi los unos como los otros gentiles, y tener unos mesmos ritos, y ceremoinias, solamente diffieren, en que los tartaros son mas bermejios, y no blancos y andan desnudos de la cintura arriba, y en que comen carne cruda, y se untan con sangre della para hazerse mas robustos, y a esta causa son tan hediondos que si el ayre viene de su parte, son sentidos de muy lexos, por el hedor. Tienen por cierta la verdad de la inmortalidad del anima, aunque con error, porque dizen que las almas entran en otros cuerpos, y si bivio bien en el primero, la mejoran de pobre a rico, o de viejo a moço, y si bivio mal, al contrario en peor. Los hijos de los tartaros, son los que guardan mucho, el mandamiento del obedecer a los padres, porque los obedecen totalmente sin salir un punto de su voluntad, so pena de ser luego cvastigado, severa, y públicamente. Tienen que ay un Dios, al qual adoran, y le tienen pintado de bulto en cada casa, y todos los días le ofrescen incienso o, otro çahumerio. Llamanle el Dios alto, y le piden que los de biuen entendimiento y sanidad. Tienen otro, que dizen es hijo deste, que le llaman Natigay, este dizen ques Dios de las cosas terrenas, tienenle de bulto en cada casa, y cada vez que comen, le untan el rostro, con la cosa mas gruessa que tienen para comer, luego comen ellos, despues de haver dado su racion aquel su Dios, que es aquel untalle los ocicos. Son hombres, que nunca mienten, aunque les vaya la vida, obedientissimos a su Rey, en especial, en la guerra, en la qual haze cada uno lo que ha de hazer, guiado por la seña del atambor o trompeta: en lo demás casi no diffieren d elos Chinos, los cuales si recibiesen la fee de nuestro Seor Iesu Christo es creyble que lo mesmo harian los Tartaros.

Juan GONZALEZ MENDOZA: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinos, como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reyno. Hecha y ordenada por el muy R. P. Maestro Fr. Ioan gonzalez de mendoza de la Orden de S. Agustin, y penitenciario apostólico a quein la magestad catholica embio con su real carta y otras cosas para el rey de aquel Reyno el año 1580. Al Illustrisimo S. Fernando de vega y Fonseca del consejo de su magestad y su presidente en el real de las Indias. Con un Itinerario del Nuevo Mundo.* Con licencia, Roma, 1585, Libro Primero, pp. 1- 4.

DE LA FERTILIDAD DESTE REYNO, Y DE LAS COSAS, QUE PRODUZE.

Capitulo III.

Pôr cosa muy cierta se tiene entre los moradores deste reyno, que los primeros, que le habitaron, y fundaron fueron los nietos de Noe, despues de haver andado desde la tierra de Armenia, buscando cosa que les contentasse, y no hallando fertilidad semejante, ni temple que con el ygualasse, y que viendo las muchas calidades, y el salutífero temperamento, y otras muchas cosas necesarias para la vida humana, se quitaron, y pararon allí: entendiendo, que aunque anduviesen todo el mundo, no hallarían otro su semejante. Y tengo para mi, que no se engañaron, según lo que el dia de oy en el vemos, y lo que se puede colegir de este capitulo, de las cosas que produze la tierra, que aunque se pondrán tantas, que basten para esto, se dexaran otras muchas, de propiedades de yerbas particulares, y de animales, que bastaran, para poder hazer un gran libro, como creo, que algún dia se hara. Ayuda a la bondad de la tierra, para la fertilidad, el continuo trabajo, e industria de los naturales de ella, que es tanta, que ni perdonan a valles, ni a sierras, ni reberas donde no planten, y siembren todo aquello, que entienden, que la tierra podrá llevar, y producir, según la bondad que tiene: como frutales, y grandes sementeras de trigo, cevada, arroz, lino, cáñamo, y otras cosas. Todo este trabajo les es fácil, con la memoria de la libertad, con que cada uno goza de su hazienda, con pagar un pequeño tributo al Rey, como adelante se dira: y la gran infinidad que ay de gente, assi para los officios, como para cultivar la tierra facilita esto: y el no consentir, en todo el Reyno Vagabundos, ni gente ociosa, sino que los tales (demás de ser gravemente castigados) son tenidos por infames, ni permitir a los naturales la salida del reyno, para otros estraños, ni tener guerras, que es lo que duele consumir las gentes contentándose el rey, con solo su Reyno, como uno de los buenos que se saben en el mundo. Demas desto el ser naturalmente inclinados a comer, y beber bien, y a regalarse, y vestirse, y a tener muy buenos adereços de casa, y aun tener en ello

competencia, les anima a ser grandes trabajadores, y grangeros, que esto y la fertilidad de la tierra ya dicha, es causa de que sin mentir, se le pueda dar nombre, de la mas fértil del mundo. Ay en ella, todas las maneras de verduras, que en España, y muchas mas, y todas las frutas de ella, y otras muchas que no se conocen, por diferenciarse de las nuestras, pero assi las unas, como las otras dizen, que son sabrosas, por exceleencia, Ay tres diferencias de naranjas, dulces las unas, que exceden al azúcar en la dulzura, las otras, un poco menos dulces, y las terceras, con una punta de agro, muy agradable al gusto. Ay assi mesmo una fuerte de ciruelas, que llaman lechias, que demás de ser sabrossissimas, nunca dan hastio, ni hacen daño, aunque toman de ellas gran cantidad. Ay melones, en mucha abundancia, y son excelentissimos en sabor, y grandeza. Ay un genero de mançanas, que son pardas, y grandes de particularissimo gusto. Y no trato de otras frutas, ni de sus nombres, por no cansar al lector, ni gastar en esto el tiempo, habiendo de tratar cosas de mas importancia. Ay en todo el reyno, muy gran cosecha de azúcar, y esto es causa que valga tan barato, que un quintal de ella, de extremada blancura, se halla (quando vale mas caro) por valor de seis reales de los nuestros. Ay miel, en mucha abundancia, porque son muy amigos de colmenas, de donde viene que assi ella, como la cera valga barata, y se halle en tanta cantidad, que se pueden cargar navios, y aun flotas de ella. Crian mucha seda, y extremada en bondad, y a la qual dan perfetissimas colores, que exceden con mucho a las de Granada: vale muy poco, aunque es el mayor trato, que ay en todo el reyno. El terciopelo, y damasco, y raso, y tafetán, y otras telas que allí se hacen, vale tan poco, que espantara el dezillo, a los que saben, lo que en España e Italia vale, y no se vende por varas esto, ni todas las demás telas, que se venden en el Reyno, aunque sean de lienço, sino todo por peso, en que pude haver menos engaño. Ay mucho lino, de que se visten comúnmente la gente commum, y cáñamo, que usan para calafetear los navios, y para hazer sogas, y maromas: y en las tierras enxutas, y tiessas, aunque sean pedregosas, cogen mucho algodón. Siembran trigo, cevada, centeno, y avena, y otras muchas maneras de granos, que assi lo uno como lo otro acude mucho. Y en las tierras húmedas, y anegadizas, (que ay muchas) a causa de la abundancia de grandes ríos, de que goza este Reyno, siembran arroz común mantenimiento, de toda la gente del, y de los demás sus comarcas, y cogese tanto, que auando vale mas caro, llega una hanega a valer un real. De lo qual, y de las demás granos, suele (como esta dicho) dar la tierra, tres y quatro cosechas al año. En los altos, que no son buenos para sembrar (por que nada se pierda) tienen muchos pinares, de piñones muy grandes, y sabrosos, y castaños que producen muchas mayores castañas, y e mejor gusto, que las que comúnmente ay en nuestra Europa: y aun, entre estos arboles, siembran maíz (que es la comida ordinaria de los Indios de mexico, y Piru) y mucho panizo, para que no se pierdfa palmo de tierra, como en realidad de verdad no se hallara casi en todo el Reyno desaprovechdo.

Juan GONZALEZ MENDOZA: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinos, como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno. Hecha y ordenada por el muy R. P. Maestro Fr. Ioan gonzalez de mendoça de la Orden de S. Agustin, y penitenciario apostólico a quein la magestad catholica embio con su real carta y otras cosas para el rey de aquel Reyno el año 1580. Al Illustrisimo S. Fernando de vega y Fonseca del consejo de su magestad y su presidente en el real de las Indias. Con un Itinerario del Nuevo Mundo. Con licencia, Roma, 1585, Libro Primero, Capitulo III, pp. 5- 8.*

DONDE SE PRODIGUE DE LA FERTILIDAD DEL REYNO, Y COSAS QUE PRODUZE.

Capitulo III

Todo el campo, demás de la fertilidad es hermosissimo para ver, y suave para oler, a causa de las muchas, y diversas flores odoríferas, y flores de cien mil maneras que produce: y haze lo mas gracioso, las arboledas de los ríos, y arroyos que por todo el connummente ay, donde ay muchos jardines, y casas de placer, de que usan mucho para sus recreaciones, y desenfados, Ay algunas selvas, y montes espessos, donde se crian muchos Iavalies, venados, Gamos, liebres, y conejos, y otros diversos animales, de cuyas pieles hacen muy buenos aforros, en especial de Martas, Cevellinas, que las ay en mucho numero. Ay almizcle en gran abundancia, lo qual hacen de unos animales, como Raposos pequeños, que no coen otra cosa sino una raíz, muy olorosa, que ellos llaman camarus, de grosor de un dedo, tomados, los muelen a golpes, hasta matallos: luego les ponen donde se corrompan mas presto, atándoles primero fuertemente las partes, por donde se puede salir la sangre, muy molidos los huessos en ella, despues, quando al parecer ya están corrompidos, los cortan con el propio pellejo, y hacen unos atadillos, a quien los Portugueses, que los compran, llaman papos: y es el mas fino de todo lo que se trae de la India, sino ay en el engaño, porque suelen meter entre ello, pedacitos pequeños de plomo, y otras cosas, para que pese. Ay fuera desto muchas carnes, assi como vacas, (que valen tan poco, que una muy buena se compra por ocho reales) y búfalos, que valen la mitad, y venados, que enteros se hallaran a dos reales, y muchos puercos, cuya carne es tan buena, y sana como la del carnero. Ay mucha abundancia de cabras, y otros animales comestibles, que causa de que valgan muy poco. La bolateria, que se cria en las lagunas y ríos es tanta, que se gastan dellas cada dia, en las ciudades medianas del Reyno, muchos millares, aunque las mas son Anades. La manera como se crian se dira en particular capitupara que lo ya dicho no parezca increyble. Vendense por peso, y lo mesmo los capones, y gallinas, y por

tan poco precio, que dos libras de su carne peladfa, se vende por dos soys, que una moneda de valor, de los quartos de España, en manera que dos soys son como dos quartos en España: el puerco, las dos libras por soy, y medio, que son seis maravediz: y los demás mantenimientos a este respeto como lo muestran claramente las relaciones de los Padres. Ay assi mesmo muchas yerbas medicinales, Riubarbo finissimo, en especial, en muchas cantidad, Palo, llamado China, muchas nuezes moscadas, en tanta abundancia, que pueden cargar flotas, y a precio tan barato, que valen 400 un real, y los clavos seis libras, y medio real, y al propio precio la pimienta: una arroba de canela quatro reales, y aun menos, y otras muchas yerbas medicinales, y útiles a la vida humana, de que yo no trato, porque seria necesario hazer de todas ellas, y de sus virtudes libro particular. El pescado, y marisco de todas suertes que ay, es para poner admiración, no solo en las costas de mar, mas aun en las ultimas Provincias de aquel reyno, y mas apartadas del: a causa, de que por tener grandes ríos se navega por todo el Reyno. Ultra desto, es muy rico de minas de oro, y plata, y otros metales, los quales se venden muy baratos: y de muchas perlas, y de toda suerte de pedrería, aunque las perlas no se hallan muy redondas: y de cobre, hierro, y azero, que se halla un quintal de cada cosa, por precio de ocho reales. De suerte, que se puede decir, con mucha verdad, que de ninguna cosa necesaria para la vida humana (aunque se passe muy regaladamente) tiene falta, antes de todo, mucha abundancia, y sobra. Por lo qual con iusta razón dizen los naturales del, que es Reyno mas fértil, rico, y barato, de todo el mundo.

Juan GONZALEZMENDOZA: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinos, como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reyno. Hecha y ordenada por el muy R. P. Maestro Fr. Ioan gonzalez de mendoza de la Orden de S. Agustin, y penitenciario apostólico a quein la magestad catholica embio con su real carta y otras cosas para el rey de aquel Reyno el año 1580. Al Illustrisimo S. Fernando de vega y Fonseca del consejo de su magestad y su presidente en el real de las Indias. Con un Itinerario del Nuevo Mundo. Con licencia, Roma, 1585, Libro Primero, Capitulo IIII, pp. 8-10.*

DE LOS ADMIRABLES EDIFICIOS QUE AY EN ESTE REYNO, Y DE UNA GRANDISSIMA MURALLA O, CERCA QUE AY EN EL, DE 500 LEGUAS DE LARGO

Capitulo IX.

Ay en todo este reyno, grandes hombres, en el arte de la Architetura, y los materiales para edificar son los mejores del mundo. Porque, como queda dicho, en el capitulo

pasado, ay una tierra blanca, de que hacen ladrillos tan fuertes, que para romperlos, si a menester picos, y muy gran fuerça: y esta es la causa, que ay universalmente, en todo el reyno muy grandes, y curiosos edificios. Dexado aparte el palacio donde bive el rey en Tayhim, porque se hara del particular capitulo. En todas las Ciudades, que son cabeça de las Provincias, reside un Virey, o Governador, y biven en la casa, que en cada ciudad destas, tiene el Rey hecha a su costa, que todas a una mano, son admirables y superhissimas, labradas con maravilloso artificio, y arte.

Y son tan grandes como una gran Aldea, a causa que tiene dentro grandes jardines, estanques de agua, y bosques carcados, en los quales ay mucha montería, y bolateria, como queda dicho arriba quando se trato de las casas de los Infantes. Las casas comunes, son muy buenas, y muy bien edificadas, al modo romano, y todas generalmente tienen plantados arboles a las puertas, con muy gran concierto, para que les hagan sombra, y hermosteen las calles. Todas estas casas, están por dentro blancas, como leche, tanto que parece la superficie de papel bruñido, y empedradas, con unas piedras anchas, muy lisas, y quadradas. Es la techumbre de todas ellas, de muy excelente madera, y bien labrada, teñida con unas aguas damascadas de color de oro, que parecen muy bien. Todas tienen patios, y jardines, con muchas flores, y verduras, para sus recreaciones, y ninguna ay, que no tenga un estanque de agua, con peces, aunque sea pequeño. El un lienço del patio, esta ocupado con armarios muy polidos, a manera de escriptprios, sobre los quales, tienen muchos Ydolos de bulto, labrados de diversos materiales. En los otros tres angulos, tienen muchas pinturas, y quadros, y otras curiosidades, y sobre todo grandissima limpieza, no solo en la casa, mas en las mismas calles, en las quales tienen comunmente tres, o quatro necesarias, o lugares comunes, curiosissimamente puestos, para que la gente fatigada de la commu necesidad, no ensuzie las calles: lo mesmo usan en todos los caminos del Reyno. Ay algunas Ciudades, por cuyas calles, se navega como Bruxelas en Flandes, o Mexico en las Indias, Venecia en Italia, que es causa que las ciudades sean mas bien servidas: porque entran los barcos cargados de mantenimientos, hasta las mismas casas. Los caminos de todo este Reyno, son al parecer los mejores y mas bien empedrados, que se pueden ver en otras partes, y hasta en las mesmass sierras, y montes ay calçadas cortadas a pico, muy bien reparadas, y empedradas de piedra, y ladrillo: que es una, de las mas insignes fabricas, y mas general, que ay en todo el Reyno. Ay muchas puentes grandissimas, y de admirable hechura, y algunas hechas sobre barcas, como la de Sevilla, specialmente, en los ríos muy anchos, y hondos. En la ciudad de Fucheo, esta una Torre, delante de las casas del Contador mayor del rey, que los que la han visto, afirman ser sobre todos los edificios, que se saben de los Romanos, la qual esta fundada sobre quarenta columnas, cada una, de sola una piedra tan larga, y gruesa que pone espanto dezirlo, y aun duda a los oyentes de creerlo. Por lo qual me parece mas acertado, dexarlo sin mas particularizar, como hago todas las cosas, en que

hallo esta dificultad, para ser creidas, y no tengo original muy cierto a quien allegar, o dar por fiador.

Hallase en este Reyno una cerca, o muralla, que tiene quinientas leguas de largo, que comienza desde la ciudad de Ochyoy, que es entre dos altissimas sierras, y discurre de poniente a Levante. Hizola un Rey llamado Tzintzem, por ampararse de los tartaros, con quien tenia guerra, y assi toma la muralla toda la frontera de Tartaria. Pero ha se de entender, que las 400 leguas que tiene la dicha muralla, son hecha por la naturaleza, porque son unas sierras altissimas muy cerradas. Las otras ciento, que fue cerrar una distancia, que avia de las unas a las otras, hizo con arte humana el sobre dicho Rey, de muy fuerte cantería, y de siete braças de ancho por el cimientto, y otras siete de altura. Comiença por la parte del mar en la Provincia de canton, y va por la de Paguaia, y Cansqay, y fenece en la de Susuan. Para hazer esta obra admirable, tercio el sobre dicho rey, la gente del reyno, de tres hombres uno, y de cinco, dos: los quales como yvan, tan largo camino, y a diferentes temples, aunque cada Provincia acudia a la parte mas cercana, perecio casi toda la gente, que fue a la obra. Esta superhissima obra, fue causa (como se dira) de que levantasse el reyno, y matasse a su rey, despues de aver Reynado 40 años, y juntamente a un hijo suyo, llamado Agutzi.

Juan GONZALEZ MENDOZA: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno d ela China, sabidas assi por los ,libros de los mesmos Chinos, como por relación de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reyno. Hecha y ordenada por el muy R. P. Maestro Fr. Ioan gonzalez de mendoça de la Orden de S. Agustin, y penitenciario apostólico a quein la magestad catholica enbio con su real carta y otras cosas para el rey de aquel Reyno el año 1580. Al Illustrisimo S. Fernando de vega y Fonseca del consejo de su magestad y su presidente en el real de las Indias. Con un Itinerario del Nuevo Mundo. Con licencia, Roma, 1585, Libro Primero, Capitulo IX, pp. 18- 21.*

HISTORIA DE LA CHINA

FUENTES DE LA HISTORIA

Desde la más remota antigüedad han tenido los chinos gran respeto por su historia, procurando conservar el recuerdo de los hechos de sus monarcas, de las vicisitudes del Imperio, y de los cambios que sufría la constitución política y económica del país. Para ello existían en las cortes de los primeros Estados que constituyen aquel dilatado Imperio, ciertos empleados revestidos del carácter de historiógrafos, cuya

misión consistía en tomar nota de todos los acontecimientos, así redactando una especie de anales, que por fortuna han llegado en su mayor parte hasta nosotros.

Y decimos por fortuna, porque la China, como otros países de Occidente, no se libró del furor de los destructores de los antiguos recuerdos del país. Un tiranuelo de mala raza, enemistado contra los literatos que denunciaban sus excesos, y débil ante las sugerencias de su primer ministro y consejero, concibió y ejecutó el monstruoso proyecto de destruir todas las fuentes de ilustración que poseían los chinos, y ordenó que se quemaran los libros existentes, con la sola excepción de los relativos á la medicina, la adivinación y la agricultura. Muchísimos fueron los libros que esta orden de SHE HOANG TI, expedida en el año 213 antes de J. C., hizo perder en la conflagración conocida por *el fuego de Tsin*, del nombre de su dinastía. Sin embargo, no faltaron entonces personas ilustradas que resistieran las órdenes de aquel imbécil monarca, ocultando en sitios recónditos los libros que pasado el peligro volvieron á la luz.

La primera, y sin duda la más importante de las obras históricas conocidas actualmente en China es el libro *Tchu-chu o Anales de Bambúi*, así llamado porque estaba escrito en largas tiras de caña. Parece que este libro fue descubierto, con otros varios, en la tumba del rey SIANG del Estado de Vei, hacia el año 279 de la Era cristiana; y comprende la relación de los hechos ocurridos desde el emperador HOANG TI hasta NAN VANG, penúltimo monarca de la dinastía Chao, abrazando por lo tanto un periodo de cerca de dos mil quinientos años.

En la lista de los libros clásicos chinos, muy venerados por su antigüedad y que forman la obligada base de estudio para los literatos del Imperio, se encuentra el *Chu-king ó Libro de Recuerdos*, que consiste en una serie de diálogos explicando brevemente la historia china desde los tiempos de YAO hasta el monarca PING VANG de la dinastía Chao, es decir, desde el año 2350 hasta el 770 antes de J. C., y además incluye en algunos textos los principios de gobierno de los primeros soberanos y las proclamas dirigidas al pueblo.

CONFUCIO parece haber sido el editor de esta obra, sin que sea posible conocer las modificaciones que introdujo en los antiguos textos. Contiene seis diferentes clases de documentos redactados por los primeros monarcas, tales como ordenanzas imperiales de carácter permanente, memorias de buen gobierno para los reyes, instrucciones sobre la conducta de estos, reglas de guerra, votos hechos á Shangti, el celeste monarca, y mandatos de los soberanos á sus ministros.

Débase también acreditar á CONFUCIO por otra obra histórica, única que redactó y que indiscutiblemente le pertenece: es la llamada *Chun Tsiu ó sea Primavera y*

Otoño, que contiene una serie de hechos históricos ocurridos durante .242 años en el Estado de Lu, desde el reinado de PING VANG hasta la época de la vida del autor, ò sea hacia el año 560 antes de J. C. Parece que en la mente de CONFUCIO existía la idea de completar con este libro el *Chu-king*, continuándolo hasta el siglo en que vivía: pero en la práctica resulta únicamente una página de anales del Estado donde nació, no extendiéndose á los demás territorios de la China que, según veremos, se hallaban entonces divididos en varios reinos. La redacción de *Primavera y Otoño* es sumamente sobria, pues los hechos quedan explicados en ocho ó diez caracteres chinos, y algunos hay que sólo han requerido una oración de dos ò tres letras. Además de los sucesos políticos, recuerda los accidentes naturales que ocurrieron, como terremotos, inundaciones, eclipses, etcétera, formando un caudal de información cuya aridez corrigieron luego numerosos comentaristas que han explicado el sentido muchas veces enigmático de la exposición confuciana. Este libro es muy estimado en todo el Imperio, y se cita con frecuencia en los trabajos históricos y en las composiciones literarias.

Sin embargo, hasta aquí, y durante muchos años subsiguientes, la historia china comprende y acepta un fondo considerable de hechos sobrenaturales: se inicia con la mitología, de la que nunca sabe desprenderse, y con frecuencia atribuye á causas fantásticas la realización de muchos actos de la vida social de aquel pueblo. El único orden que en sus paginas se observa es el cronológico, y á pesar de ello no se definen claramente ni las divisiones del Imperio ni la sucesión de las varias dinastías. Deben pasar algunos años para que los historiadores chinos dejen de ser astrónomos y biógrafos, y empiecen á comprender el verdadero carácter de la historia: lo cual sólo ocurre un siglo antes de la Era cristiana, con SZE-MA T'AN que inicia el movimiento.

Era este escritor descendiente de una familia de analistas e historiadores de la dinastía Chao, cuyo cargo se transmitía por herencia: desempeñó el destino de gran memorialista del emperador Vu Ti de la dinastía Han, y falleció en el año 110 antes de J. C. Aficionado á los estudios históricos y discerniendo perfectamente el cúmulo de falsedades que ocultaban la verdad de los hechos ocurridos, se propuso redactar los anales del Imperio descartando todo lo ficticio ó sobrenatural, y para ello empezó el acopio de materiales, que no había terminado aún al sorprenderle la muerte.

Quedó la tarea como principal herencia de su hijo SZE-MA TSIEN, ä quien podemos considerar como el HERODOTO de la China. Nació el año 163 antes de J. C. y falleció el 85 de la misma era, en la ciudad de Lungmen, moderna provincia del Honán. Dedicóse á las letras desde su infancia, y á la edad de veinte años empezó una serie de largos é interesantes viajes por todo el territorio del Imperio,

entrando luego á ejercer ciertas funciones oficiales en un modesto empleo. A la muerte de su padre heredó el cargo que ejercía en la corte, el cual hubo de distraerle o de ocuparle mucho, cuando durante doce años dejó olvidada la continuación de la obra de SZE-MA T'AN. Un suceso desgraciado ocasionó la ruina de nuestro historiador, y á él debemos el libro más antiguo de historia que se conoce en China. Un general de VUTI llamado LI LING emprendió una campaña contra los tártaros fronterizos Hiung-nú, que resultó funesta para las armas imperiales por causa de la impericia y poco tacto del jefe que las mandaba. SZE-MA T'SIEN dirigió al emperador una enérgica representación descubriendo las faltas y reclamando el castigo de LI LING, pero este general gozaba de gran favor en la corte y fácilmente obtuvo que se degradara al censor y se le condenara á severa pena. Así sucedió: SZE-MA T'SIEN fue encerrado en una cárcel, sufrió el horrible castigo de la castración y luego fué deportado. En su destierro, que duró ocho años, recordó la obra empezada por su padre, y pudo dedicarse á ella con tanto más ardor cuanto que su existencia era ya inútil para la vida social y sentía que jamás debía recobrar los favores de la corte.

Su obra se titula *Sze Chi* o sea *Recuerdos históricos*, y se divide en cinco partes y 130 capítulos que comprenden desde el mítico reinado de HOANG TI hasta el año 104 antes de J. C. El autor relata los hechos de los emperadores por orden cronológico, y señala los principales sucesos ocurridos en su tiempo, añadiendo curiosos detalles y notas sobre música, astronomía, religión, gobierno, obras públicas, etc.

La obra de SZE-MA T'SIEN fue continuada por una distinguida familia de historiadores. Empezó la tarea PAN PIAO, que nació en el año 3 de nuestra Era, pero la había adelantado poco cuando falleció en el año 54, y su hijo PAN KU la siguió recogiendo las crónicas de la primera dinastía Han del Oeste. Enteróse el emperador MING TI de los trabajos de este literato, y al aprobarlos le concedió el cargo de historiador imperial, poniendo á su disposición todos los archivos del Estado. No había terminado PAN KU su historia, cuando una revolución palatina le hizo caer en desgracia y fue encerrado en la cárcel, donde murió el año 92. Su hermana CHAO, que en temprana edad había quedado viuda, se encargó de completarla por indicación del emperador, y escribió además un curioso libro titulado *Lecciones para las mujeres*. En recompensa de estos trabajos literarios, CHAO obtuvo en palacio una plaza de dama de honor de la emperatriz.

Después de los que anteceden, el historiador chino que tiene mayor reputación en el Imperio es SZE-MA KUÁN, nacido en el año 1009 de nuestra era y muerto en 1086. Pocos años contaba cuando entró al servicio del Gobierno, consiguiendo llegar, merced á sus singulares aptitudes y talento, á los más altos puestos del

Estado, pues fue consejero y ministro de los emperadores JEN-SUNG y SHEN-TSUNG de la dinastía Sung. En las horas de calma que pudo distraer á sus ocupaciones, y en los años de desgracia de que también fué víctima, se dedicó á recopilar todos los hechos ocurridos en China desde la dinastía Chao hasta su época, terminando en 1084, o sea dos años antes de su muerte, el libro *Espejo comprensivo para ayuda del Gobierno*, sin duda alguna el mejor concebido y escrito de cuantos se han publicado en aquel país.

Desde aquella época han visto la luz en China numerosas obras de historia, muchas veces protegidas por los mismos emperadores. Bastará citar á este respecto el *Tun Kien Kang-rno* o sea *Espejo general de la Historia*, y su compendio que se titula *Kang Kien Y Chi* o *Historia fácil*.

Además, entre los historiadores particulares o regionales chinos, cuya lista es inmensa para publicar en detalle, podemos señalar á CHANG HENG, autor de varios libros de historia y astronomía: CHENG TS'IAO, redactor de cincuenta y ocho obras que comprenden casi todos los ramos del saber humano: FAN TSU-YU, distinguido literato y funcionario, que colaboró en la compilación de SZE-MA KUANG: FAN YEH, autor de la *Historia de la dinastía Han posterior*: FU HUAN, historiador en tiempo de la dinastía Tsin: LI PEH-YO, notable escritor que redactó la *Historia de la dinastía Ts'i del Norte*: LIU HIANG, autor de la *Historia de los Han*: LIU SHU otro de los colaboradores de SZE-MA KUANG, á cuya pluma se debe la introducción del *Espejo comprensivo*, que comprende el periodo legendario de la China: O-YANG SIU autor de la *Historia de las Cinco Dinastías*, y colaborador con SUNG K'I, en la *Nueva Historia de la dinastía Tang*: SIEH KU-CHENG, redactor de la *Antigua Historia* de la misma dinastía: SIAO HIEN, autor de la *Historia de la dinastía Ts'i del Sur*: VEI SHU, autor de la *Historia de la dinastía Vei*: YAO CH'Á, á quien se debe gran parte de la *Historia de la dinastía Liang*, luego completada por su hijo YAO KIEN; YEH-LU TS'U-TS'AI, autor de la *Historia de las dinastías tartaras*: YEN YING, citado por SZE-MA TS'IEN como modelo de empleados, y supuesto autor de una obra de historia que lleva su nombre, aunque la crítica le niega la pertenencia, y finalmente YUEN CHEN, autor de una *Historia de la dinastía Tang*.

Y entre los comentaristas de libros históricos, se citan en China los nombres de CHAO YIH, CHU I-TSUN, HING PING, HU VEI, HU SAN-SING, HU YIN, HUANG-TU MI, KIN SHENG-T'AN, KU YEH-VANG, KU YEN-VU, KUNG YANG KAO, LIEH TSZE, LUH YEO, P'EI YIN, SHE CHAO, VEI CHAO, SU KUANG, SZE-MA CHENG, TSO K'U MING, YANG SHE-CHENG, VANG SHU, YEN CHAO y YEN JO-KU, entre cien otros, cuyas obras circulan con relativa profusión y son conocidas por todos los literatos.

La novela histórica ha sido también cultivada en China, señalándose como obra principal en este género la *San Kuó Chi* ó *Historia de los tres Reinos*. Fue escrita por CH'EN SHAO hacia el año 350 de nuestra Era, y pretende contener la relación de los hechos ocurridos en el Norte del Imperio durante las luchas entre las dinastías Shu, Han y Vei: pero el autor, que era descendiente directo y sucesor de los Han, procuró sólo por una parte probar la legitimidad de su derecho, y por otra dió cabida en su libro á toda clase de sucesos fabulosos y sobrenaturales, siempre saboreados con placer por el público chino. Por esta causa sin duda la *Historia de los tres Reinos* es, aún en nuestros días, uno de los libros más populares del Imperio.

Aunque aquí debería terminar estrictamente esta breve noticia de las fuentes de la historia china, no estará fuera de lugar decir dos palabras sobre los historiadores indígenas de comarcas extranjeras y los primeros autores de Italia y España que se han ocupado de los sucesos ocurridos en aquel remoto país del Extremo Oriente.

Entre los raros libros históricos escritos por autores chinos sobre países extranjeros, y que casi exclusivamente se refieren á la India, podemos citar el *Fo Kuo Chi*, de FA HIEN. Este es el nombre monástico de un misionero budista llamado KUNG, el cual hacia el año 399 antes de J. C. hizo un viaje desde China á la India, donde permaneció durante quince años. A su vuelta trajo copias de todos los libros sagrados budistas y fué un gran propagador de esta religión. Su obra es conocida en Europa, por haberla traducido en Francia el orientalista A. DE REMUSAT y en Inglaterra el misionero protestante S. BEAL.

Otro viajero chino fue YUEN CHUANG, también fraile budista, que en el año 629 de nuestra era salió de su país para visitar la India, en cumplimiento de un solemne voto religioso. Después de diez y siete años de ausencia regresó a su patria en 645, trayendo consigo 657 volúmenes de libros religiosos budistas y gran número de reliquias sagradas, y publicó una narración de sus aventuras, que en 1853 tradujo y editó en París el orientalista STANISLAS JULIEN bajo el título de *Histoire de la vie de Hiouen Tsang et de ses voyages dans l'Inde*.

Los primeros libros europeos sobre la China fueron escritos en el siglo XIII y publicados en los comienzos del arte de la imprenta. Dos mercaderes venecianos, Nicolas y Mateo Polo, se trasladaron en 1250 desde su ciudad nativa á Constantinopla, en donde á la sazón reinaba BALDUINO II, y merced al favor de este monarca pudieron atravesar el mar Negro e ir por tierra desde Armenia á la corte de BARKA, uno de los grandes príncipes de Tartaria, por quien fueron recibidos con gran agasajo. Las luchas rivales entre los Estados tártaros y la derrota de BARKA indujeron á los dos venecianos á escapar de su corte, atravesando las

tierras y los desiertos del Asia central hasta llegar á Samarcanda, entonces capital de KUBLAI KAN. Llamaron mucho la atención de este poderoso monarca las relaciones que los venecianos le hicieron de los usos y costumbres de Europa, por lo cual les acreditó como sus embajadores cerca del Papa, con encargo de pedirle cien misioneros que convirtieran su país á la religión cristiana. Tornados felizmente á su patria, los hermanos Polo cumplieron el encargo que les habia sido confiado, y el Papa dispuso que por via de información salieran en 1271 para la corte del emperador mogol dos frailes dominicos, á los cuales se unieron NICOLÁS y MATEO POLO y el hijo del primero, ò sea MARCO POLO, joven de 21 años de edad, que fue muy bien recibido por KUBLAI. Con extraordinaria facilidad aprendió Polo varios dialectos tártaros, por lo cual el monarca asiático pudo aprovechar su capacidad dándole diferentes misiones que le permitieron recorrer los dilatados territorios de la Tartana y la China.

Después de 17 años de residencia en la Mogolia. volvió á su patria Marco Polo, llegando á Venecia en 1295 lleno de tesoros y riquezas: y allí escribió la relación de sus viajes bajo el titulo de *Delle Maraviglie del Mondo da Luí vedute*, cuya primera edición impresa, apareció en la misma Venecia en 1496. Esta obra se tradujo en 1502 al portugués, publicándose en Lisboa. Luego, en 1532 se tradujo al latin y se estampó en Basilea con el titulo de *Marci Pauli Venetí, de Regionibus Orientalibus, libri tres*. En 1535 se publicó una edición en alemán, traducida por MIGUEL HERRIUS de Strasburgo. En 1556 se tradujo al francés, editandose en Paris. En España, la primera edición en lengua nacional de los viajes de MARCO POLO se hizo en Zaragoza en 1601, y se titula *Historia de las Grandezas y cosas maravillosas de las Prouincias Orientales, traduzida en Romance y añadida en muchas partes por BOLEA Y CASTRO*.

Estas relaciones de viajes, que contienen gran suma de datos geográficos é históricos, abundaron en los siglos XIII, XIV y XV, pues tenemos la del fraile capuchino RUBRUQUIS, enviado en 1250 á Mogolia por San Luis de Francia desde Palestina: la que el atrevido viajero armenio HAYTON dictó á principios del siglo XIV en Italia á FALCONI : la de MANDEVILLE, súbdito inglés que salió de su país en 1332, viajó por Egipto, Persia y Tartaria y volvió á Europa en 1362, falleciendo diez años más tarde en Lieja, después de haber escrito en latin, inglés y francés la relación de sus expediciones, que no vió la luz pública hasta el año 1727, y la escrita por el secretario de la Santa Sede POGGE bajo el dictado de un veneciano que salió de su país en 1400 y viajó por el Oriente hasta el 1425.

Los verdaderos historiadores europeos de la China aparecieron en España con la obra de fray GONZÁLEZ DE MENDOZA. Este distinguido religioso español,

misionero durante muchos años en el Celeste Imperio, fué nombrado obispo de Lipari, dignidad que dejó en 1607 para ocupar la de vicario apostólico de América y obispo de Chiapa primero y luego de Popaian. Su obra, titulada *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China*, fue impresa en Roma en 1585 y en el mismo año en Valencia, y luego reimpressa en Amberes en 1596. De ella se hizo en Inglaterra una edición, al año siguiente de haber sido publicada, pero sin citar el nombre del autor, y se titula así:

The historie of the great mightie Kingdome of China, and the situation thereof: togitker with the great riches, huge citties, politike governaement, and rare inventions in the same. Translated out of Spanish by R. PARKE. London. Printed by J. WOLFE for EDWARD WHITE, and are to be sold al tue little north doore Paules, at hie signe of the gun 1588.

También existe una edición alemana de la misma obra.

A GONZÁLEZ DE MENDOZA siguieron otros historiadores españoles, que se ocuparon de la China con motivo de las misiones que en ella ejercieron. Son los siguientes:

Historia de las Misiones de los Jesuitas en la India Oriental y en los reynos de la China y Japon, por el P. LUIS DE GUZMÁN. Impresa en Alcalá 1601. El P. GUZMÁN, jesuita, fue rector en varios colegios y provincial en Sevilla y Toledo. Murió en Madrid en 10 de Enero de 1605.

Historia General de la India Oriental de Portugal, por el P. benedictino SAN ROMÁN. Un volumen, Valladolid 1603.

Historia de las islas del Archipiélago y reynos de la gran China, Tartaria, Conchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Japan y de lo sucedido en ellos á los religiosos Descalzos de la Orden del seráfico padre San Francisco, de la provincia de San Gregorio de las Pkilippinas, por fray MARCELO DE RIBADENEYRA. Barcelona 1601. Un vol. en 4.º

Historia ecclesiástica, politica, natural y moral de la Etiopia y monarchia del Preste JUAN. Un volumen en 8.º, Valencia 1610.

Epitome historial del reyno de la China, por el licenciado D. FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO. En Madrid 1621. Un volumen en 8.º

Historia Oriental de las Peregrinaciones de Fernao Mendes Pinto, traducida por MALDONADO. Un volumen en folio, Madrid 1627, y Valencia 1645.

Relaciones verdaderas de los reynos de la China, Conchinchina y Champoia, por el P. ORDOÑEZ DE CEVALLOS. En Jaén 1628. Un volumen en 4°.

Imperio de la China y cultura evangélica en él por los religiosos de la Compañía de Jesus, por el P. FARIA DE SOUZA. Madrid 1642. Un volumen en 4°.

Itinerario de las Misiones del India Oriental que hizo en varias Misiones, con una Relación del Imperio de Xa-Ziahau, por el P. SEBASTIÁN MANRIQUE. Un volumen en 4°. Roma 1653.

Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la Monarchia de China, por fray D. FERNÁNDEZ NAVARRETE. Un volumen en 4°. Madrid 1676. Traducidos al inglés en 1744.

Compendio de los Descubrimientos y Conquistas de la India Oriental y sus Islas, por LA PUENTE. Un volumen en 8.º Madrid 1681.

Historia y viage del mundo: Itinerario a las cinco partes del inundo, por el P. PEDRO ORDOÑEZ DE CEVALLOS. Un volumen en 4° Madrid 1691.

Compendio histórico de los religiosos de San Francisco de Filipinas, por fray DOMINGO MARTINEZ. Madrid 1756.

Noticia histórico natural de los gloriosos triumphos y felices adelantamientos de los Religiosos del orden de San Agustin en las islas Filipinas y la China, por el P. Mozo. Madrid 1763. Un volumen en 8.º

Las obras modernas publicadas en España acerca la historia china, son pocas en número y se reducen á. traducciones y arreglos de textos franceses de escaso valor.

Eduardo TODA: *Historia de la Chia*, por Eduardo Toda, Madrid, 1893, pp. 1-13.

LOS MOGOLES

En el año **1280** empieza ä reinar en todo el Imperio chino la dinastía YUEN o de los mogoles. Van desapareciendo rápidamente los últimos restos del poder anterior:

la raza nacional no comprende cómo ha podido extenderse sobre el país un poder extranjero hasta llegar á dominarlo por completo: el estupor de la derrota es completo en los vencidos, y en cambio los vencedores no aparecen embriagados por la suprema gloria de su triunfo. De tal suerte pueden éstos afianzarse y gobernar sin protestas, sin luchas y sin dificultades.

Débase tal éxito al talento del nuevo monarca, pero débese también, y en no pequeña parte, á la energía y a la habilidad de su primer ministro y mejor general, el noble BAYÄN. Según hemos visto en las páginas anteriores, él llevó los ejércitos mogoles hasta las orillas del Yang-tze, derrotando á cuantas tropas tártaras quisieron oponerse á su paso: cruzó el gran río en 1274, ocupando la importante ciudad de Ngochao, la moderna Vu-chang, y dirigiéndose hacia Oriente acabó con los últimos restos del poder de los Sung. Fué benigno en la guerra; mérito particular en aquellos países y entre aquellas gentes, para las cuales la victoria autoriza los mayores atropellos y los actos más sanguinarios: no permitió á sus soldados que saquearan ó incendiaran las ciudades, ni que robaran palacios y templos. Este carácter humano facilitó en modo extraordinario la conquista, deslucida sin embargo por el asalto de Chang-chao en 1275, en el cual no pudo contener el desenfreno de la soldadesca mogólica, que pasó ä cuchillo á todos los habitantes de aquella populosa ciudad del Kiansu. Un año más tarde cayó en poder de BAYÄN la ciudad de Hang-chao, la famosa Kinsai de Marco Polo y capital del Imperio durante la dinastía que acababa; y tras ligero esfuerzo dirigido ä exterminar los imperiales que combatían aislados, y los rebeldes y bandidos que aprovechaban la turbulencia de los tiempos, logró afianzar la corona del Imperio en las sienes de KUBLAI, afirmando de esta suerte la primera dominación extranjera que pesó sobre la China.

Como en los días de la lucha mostró KUBLAI KHAN ser un gran general, en el tiempo de su reinado se reveló hábil político e inteligente administrador de los intereses de la nación cuyos destinos la fortuna le había llamado á dirigir. Su primer pensamiento fue identificarse con los chinos, aceptar sus ideas, conformarse con sus preocupaciones y respetar sus sentimientos. Por ello no le vemos adoptar medida alguna contra la religión ni contra las costumbres de sus súbditos: antes al contrario favorece aquella con la creación de nuevos templos, y respeta estas levantando arcos de honor y llamando ä su lado á los filósofos chinos HIU-HENG, YAO-TCHU y TEU-MO para que le instruyan en los usos de la nación y le ayuden ä gobernarla con sus consejos.

Este respeto en que parece querer inspirar sus primeros actos, le movió ä acudir ä otro distinguido consejero chino, LIU PING-CHUNG, para que hiciera la designación oficial del nombre de su dinastía, que se llamó *Yuen* ú *originaria*, es

decir, primero y *grande*, derivada de los símbolos del *Yi-King* en su combinación *Kien-yuen*.

Sin embargo no entendió KUBLAI abdicar con tal conducta ninguno de los caracteres de su vida nacional, antes al contrario procuró reforzar la existencia de su ra'a, dándole nuevos elementos de ilustración y de cultura, que antes no había podido tener en su carrera nómada por los desiertos del Asia Central y en sus aventuras guerreras del tiempo de la conquista Y más aún: en su primer intento, y en el de los subsiguientes monarcas que ocuparon el trono, aparece un evidente propósito de ver si podía infiltrarse en el seno de la sociedad china algo del espíritu que animaba al formidable poder conquistador.

Al aparecer por vez primera en la historia, los mogoles carecían de alfabeto y literatura nacionales: y aun al apoderarse de la China se sirvieron de los caracteres oigures o tártaros adoptados por JENGIS KHAN. KUBLAI dió orden á BASCHPA, natural del Tibet y superior de los budistas en China. para que inventara un alfabeto que satisficiera las necesidades del Estado Este BASCHPA, llamado en chino PA-SZE-PA, era un lama tibetano de la secta hereditaria o congregación de Sakia. que llegó á ser confidente íntimo y consejero de KUBLAI en la época en que llevó á efecto la conquista de la China. Por ello en 1260 fue nombrado preceptor del Estado y reconocido como jefe de la Iglesia budista; y cuando en 1269 entregó el alfabeto, recibió el título de «Príncipe de la Ley grande y preciosa».

BASCHPA modificó los *tob o* caracteres comunes del Tibet, uniendo las letras de cada palabra con líneas en forma de ligaduras y escribiendo en línea vertical al estilo tártaro, en vez del método horizontal usado por los tibetanos. En su biografía publicada en las *Crónicas* de la dinastía YUKN, se dice que las frases compuestas por el nuevo sistema no excedían de mil y estaban formadas por cuarenta y una letras imitativas de sonidos.

Promulgóse el nuevo alfabeto con toda solemnidad por medio de un rescripto imperial dictado en el segundo mes del año 1269, que decía textualmente: — «Cuando se considera que los caracteres escritos se emplean para formar palabras, y que las palabras se usan para recordar asuntos importantes, se comprende que aquellos son el medio de comunicarse la inteligencia de edad en edad. Al establecerse en el Norte nuestra dinastía, continuamos observando los antiguos usos sin tener tiempo para reformar las costumbres: por tal causa todos los documentos oficiales se publicaron en caracteres oigures y chinos. Habiendo luego investigado las costumbres de Liao, de Kin y de otras distantes regiones, hallamos que cada una de ellas tiene sus letras o caracteres propios. Si ahora que tanto progresan las composiciones literarias, siguiéramos aún sin un sistema propio de escritura,

nuestras disposiciones y las leyes de nuestra dinastía serían imperfectas. En virtud de la comisión especial conferida al orador BASCHPA, se han inventado nuevos caracteres mogólicos, que se transmitirán y divulgarán por las provincias. Desde esta fecha todos los documentos oficiales se imprimirán en caracteres mogólicos, acompañándolos con una traducción en la lengua especial de cada Estado».—

Resuelto el gobierno á propagar su lengua escrita, ordenó en el séptimo mes del mismo año de 1269 que se establecieran colegios en todas las provincias chinas, donde se enseñaran los nuevos caracteres. Pero tres años mas tarde el censor HO NO KU-SZI presentó un memorial al emperador manifestando que si bien se habían creado estos colegios, á ellos no asistían los hijos de los chinos, y los documentos oficiales seguían escribiéndose en provincias en caracteres oigures. A consecuencia de estas manifestaciones se publicó otro decreto mandando que desde aquella fecha todos los documentos de las oficinas públicas se acompañaran con una traducción en mogol, y que los hijos de los empleados asistieran á los colegios especiales de esta lengua.

En el primer mes de 1273 se publicó un decreto ordenando de nuevo que desde aquella fecha se acompañaran los documentos públicos con una traducción en caracteres mogólicos o *nacionales*.

En el tercer mes de 1275, en vista de una instancia presentada por **HUANG-PUANG, TEU-MIH** y otros, se mandó que una sección del Hanlin o Academia nacional, se dedicara especialmente al cultivo de la lengua y la literatura mogólicas, nombrándose su presidente especial al doctor **SA-TEMI-TELI**.

En el séptimo mes de 1278 se dispuso que los escritos y proclamas militares, que se continuaban escribiendo en caracteres oigures, se redactaran con el alfabeto mogólico.

En el cuarto mes de **1284** se repitió la orden de que los documentos oficiales se escribieran en mogol, acompañándolos en cada provincia con una traducción hecha en el idioma particular del país.

Finalmente, en 1307 el vicepresidente **POLO TIMOR**, presentó al emperador una traducción en caracteres mogólicos del *Hiau King o Libro de la piedad filial*. El monarca dispuso que se imprimiera la obra y se distribuyera entre los príncipes y empleados de su palacio.

Desde esta última fecha no encontramos, en las colecciones de disposiciones oficiales del imperio, nada más relativo al nuevo alfabeto mogólico, lo cual induce

à creer que su uso no llegó á extenderse en el país, como la dinastía reinante pretendía, y que fueron vanos todos los esfuerzos hechos para aclimatar un lenguaje exótico en una nación que poseía un sistema perfecto de escritura. Es verdad que en las monedas de época posterior se encuentran aún las marcas de fábrica escritas en mogol, pero este hecho carece de importancia y sólo prueba que las Casas de moneda no abandonaron tan pronto la costumbre impuesta por el fundador de la dinastía. En nuestros tiempos no faltan los caracteres mandchuds en el reverso de las monedas actuales del Imperio, y sin embargo rarísimos son los chinos y aun los tártaros que aciertan á leerlos.

KUBLAI procuró el bienestar del país por medio de leyes justas, escogiendo entre los chinos el personal administrativo y procurando por todos los medios la satisfacción de las legítimas aspiraciones de sus súbditos. Ante ellos apareció siempre rodeado con los esplendores de la majestad: su corte era magnífica, y de ella poseemos el fiel retrato hecho por MARCO POLO, primer europeo que visitó el extremo Oriente, y único que tuvo acceso cerca de KUBLAI. Además dió gran impulso á las obras públicas, mandando construir el famoso *Gran Canal*, arteria inmensa que corriendo á lo largo de la costa unía á las provincias del centro del Imperio con las del Norte, y que puede considerarse perdida por la incuria y el abandono de los gobernantes posteriores. Los comienzos de la dominación mogólica no pudieron ser más brillantes en el interior de la nación.

Sus mismas relaciones exteriores no fueron desatendidas. KUBLAI envió embajadores á los Estados vecinos, con los cuales deseaba estar en buena armonía. Uno de ellos, MENG-CHI, llegó hasta el reino de Java, donde fue muy mal recibido por el rey de una parte de la isla, llamado ADJI KATANG, quien mandó marcarle en la cara con una señal infamante. Vuelto á China el embajador, KUBLAI tomó la ofensa como propia, y ordenó al virrey del Fokien que dispusiera una flota de mil naves, en las cuales embarcó 20.000 soldados además de las tripulaciones, viveres para un año y 40.000 barras de plata para atender á los gastos de la campaña. Puesta la expedición á las órdenes de un general mogol; se hizo á la mar y desembarcó sin novedad, en el año 1292. en Java, y en los dominios de otro rey de parte de la isla llamado RADEN VIDJAYA. El general chino procuró captarse su buena voluntad firmando un tratado de paz que equivalía á la sumisión del monarca malayo, y asegurada ésta, se dirigió al delta del río de Surabaya en donde se habla fortificado el rey ANJI KATANG. El día 8 del tercer mes de 1293 se encontraron los dos ejércitos en el valle de Modjopait, en donde KATANG fue derrotado completamente, debiendo su salvación á la fuga precipitada que emprendió hacia su capital Daha. Allí le siguió y cercó el ejército chino, tomando la ciudad por asalto el día 19 del mismo mes y atacando el palacio de KATANG, á quien se dió la muerte en el acto de prenderle. El general chino vió sin embargo las

grandes dificultades que se ofrecían para seguir una guerra de conquista en aquellos lugares: contó sus tropas diezmadas por las fiebres, y realizado el principal objeto de su misión, creyó prudente regresar á la patria, como lo hizo cargado de rico botín de tesoros y prisioneros cogidos en la capital del infortunado rey malayo.

Otra expedición intentó KUBLAI llevar á efecto contra el Japón, pero no llegó á realizarla por sorprender la muerte al monarca en 1295, cuando contaba **en** verdad 80 años de edad, pero aún se sentía fuerte y dispuesto para sostener todas las fatigas y cargas del gobierno.

Sucedióle en el trono su sobrino CHANG TSUNG, que reinó hasta el año 1308. Los anales de su reinado se limitan á recordar que fue muy buen monarca, pues disminuyó los impuestos, abrió ls cárceles y aseguró la paz en las fronteras del Imperio. Muerto sin sucesión, pasó la corona á su sobrino HU TSUNG, de carácter generoso y liberal aunque débil y complaciente en demasía. Buscando el medio de asegurar las riquezas naturales del país y de impedir su salida al extranjero, prohibió la exportación del oro, la plata, el arroz y la seda. A. pesar de esta medida debió sufrir entonces el país una tremenda crisis monetaria, cuando por vez primera en la historia aparece el papel moneda emitido por el gobierno y en forma que corresponde por completo á la de nuestros billetes de Banco. Una interesante obra de numismática china, el *Chin-ling-t sien lu*, da curiosos detalles sobre la emisión de este papel: dice que los billetes llamados *chao*, tenían consignado su correspondiente valor de sapecas ó piezas de cobre, y que para imponer su circulación se suspendió la acuñación de otra moneda, á pesar de lo cual el papel no fué aceptado por el pueblo.

Muerto HU TSUNG en 1312, le sucedió en el trono su hermano JEN TSUNG, de quien se dice que reformó la administración del país, condenando a varios empleados que en el reinado anterior se habían enriquecido a costa de la nación. Fué inexorable contra los culpables, pues llegó á imponer la pena de muerte á varios individuos de su familia, convictos del delito de prevaricación. Rodeóse de sabios y filósofos, fundó escuelas públicas y sin gran esfuerzo consiguió asegurar la paz en el Imperio.

La crisis monetaria que existía en tiempo de su antecesor, continuaba sin ser resuelta. JEN TSUNG se vió obligado á emitir nuevos billetes de Banco que llevaban la inscripción *Chi-yuen chun-tung*, y mandó cerrar definitivamente todas las Casas de monedã que había en el reino. Esta situación monetaria duró hasta los últimos años de la dinastía mogólica.

Y ella fué causa sin duda del gran malestar que empezó á notarse en el país. Los bonzos budistas se apoderaban de nuevo del pueblo, sobre el que volvían á tener su perdida influencia; los literatos indígenas creían que se les posponía sistemáticamente a los nacidos en el seno de la raza conquistadora, y además entre todos los altos empleados reinaba la agitación consiguiente al ejemplar castigo que á los concusionarios había impuesto el monarca. Cuando en 1321 subió al trono YING TSUNG, quiso remediar el estado de cosas creado por la conducta enérgica de su antecesor, y publicó una amplia amnistia para todos los condenados á la cárcel y al destierro; pero este acto de clemencia que en Oriente será siempre interpretado como de debilidad, animó á los descontentos que tramaron una conspiración para asesinar al emperador, aunque en ella perdieron la cabeza por haber sido descubierta á tiempo. El primer ministro PEI-TGHU, enteramente adicto á YING TSUN, quiso acabar de una vez con todas las rebeldías y atacó la influencia que ya en el mismo palacio ejercían los bonzos: pero éstos se confabularon con el hijo adoptivo del monarca, y lograron asesinarle, junto con su ministro, en 1324, con ayuda de algunos soldados de la guardia.

Subió al trono TAI-TING TI, el asesino de su padre, y consiguió ocuparlo aunque no en paz, durante cinco años. Uno de sus primeros actos fué condenar á muerte á los sicarios que le habían servido para ceñirse la corona, como de esta manera buscara una justificación de su crimen ante el pueblo. Este no le perdonó jamás, y á su conducta depravada atribuyó las grandes epidemias que en 1325 y 1326 asolaron el país y que fueron recibidas como justo castigo del cielo. A su muerte ocurrida en 1328, se levantaron en armas varios pretendientes, y otra vez la guerra civil se encendió en las provincias. Proclamose emperador á MING TSUNG, que se había sublevado en el fondo de la Tartaria, pero al bajar á China en 1329 para entrar en la capital, murió, sospéchase que envenenado, por lo cual muchos historiadores no le incluyen en la lista de los monarcas del Imperio.

Su hermano VEN TSUNG le sucedió en 1330 y consiguió mantenerse en el poder durante tres años, dando evidentes pruebas de prudencia y rectitud. Sin embargo murió en 1333 sin haber calmado la agitación de su reino, legando á su sucesor LIN TSUNG la corona, que no ciñó más que durante el corto plazo de un mes.

Llegamos al final de esta dinastía tan brillante en sus comienzos, y tan rápidamente caída en la mayor decadencia. El último monarca mogol que ocupa el trono es SHAN TI, proclamado en 1333 cuando sólo contaba trece años de edad. Libróse enteramente á ministros inhábiles, que pronto hicieron de él un carácter flaco y vicioso, y aunque nominalmente consiguió reinar hasta 1368, sin embargo vió siempre las provincias presa de rebeliones que debían acabar con su poder.

En 1353 se sublevó CHANG SHE.CH'ENG en el centro del Imperio, consiguiendo en pocos años reunir bajo sus órdenes tropas suficientes para ocupar toda la provincia de Che-kiang, y en 1357 apoderarse de Pin-kiang, el moderno Suchao. No temiendo á los ejércitos mogoles que en varias ocasiones habia derrotado, CHANG se proclamó en 1363 príncipe o rey de Hu, nombre que dió al Estado que quería segregar del Imperio, y en el cual reinó hasta 1367 en que otro rebelde más fuerte y poderoso, CHU YUEN-CHANG le atacó y destruyó, apoderándose de todos sus territorios.

Otro rebelde famoso en estos tiempos fue CH'EN YEO-LIANG, quien sublevándose en el centro del Imperio, se hizo proclamar príncipe de Han y reinó durante algunos años, hasta que en 1363 el anterior rebelde CHU le deshizo junto al lago Poyang, acabando con su poder.

Pero la principal rebelión, la que debia destruir la dinastia, fué la de KUO TSE-HING, general mogol que en 1353 se subleve, en la provincia de su mando, con el intento común a todos los rebeldes chinos de segregar del vasto Imperio un pedazo de territorio donde reinar. Asi hubo de efectuarlo, proclamándose rey de Chuyang en el Norte de la provincia de Anwei, y sin duda alguna realizara enteramente sus propósitos y aun extendiera sus dominios á todo el país sin grandes oposiciones, á no haber venido a sorprenderle la muerte en 1.355.

Pero esta obra la realizó su lugarteniente CHU YUEN-CHANG, joven de modestísimo origen, pues era hijo de unos pobres labradores, que quedó huérfano, en tierna edad, acogiéndose á un monasterio de bonzos budistas, en donde fue recibido primero como sirviente y más tarde profesó en la comunidad. Movido por la ambición dejó la santa casa y fue á alistarse bajo las banderas del general Kuo, quien en breve tuvo ocasión de apreciar las dotes de prudencia y valor de su partidario, elevándole en grado hasta nombrarle su segundo y darle en matrimonio su hija MA.

CHU luchó por la victoria, y la obtuvo sin gran dificultad. Al frente de numerosa hueste cruzó el Yang-tse y se apoderó de Nankin, donde se hizo proclamar rey de Hu: dedicóse luego á exterminar las demás bandas rebeldes que asolaban el país, y finalmente, en 1368, se dirigió hacia el Norte, con el intento de librar la última batalla al emperador mogol, que se hallaba aún refugiado dentro de los muros de Pekin. No le esperó SHAN TI pues noticioso de la aproximación del ejército rebelde, abandonó su capital, dirigiéndose á Kai-ping Fu, la moderna Shang-to y antes la residencia de verano de los soberanos mogoles. Al huir de Pekin, la dinastia mogol dejaba de reinar en China.

Los ejércitos victoriosos de CHU no dejaron tranquilo al fugitivo monarca, persiguiéndole en su nueva residencia y obligándole a huir a Yingchang, al Sudeste de Mogolia, donde falleció en la primavera de 1370.

La dinastía mogólica se conservó durante algún tiempo en los territorios que formaron su antiguo hogar. SHAN TI dejó el poder a su hijo AYUSHI LADALA, y cuando los vencedores chinos llegaron a Yingchang, el nuevo soberano marchó a Karakorum, la antigua capital mogólica fundada por OGDALAI en 1236 y abandonada por KUBLAI en 1260, que así volvía de nuevo a ser la corte de los Khans mogoles. Los chinos picaron de tal suerte la retirada de AYUSHI, que hicieron prisioneros a su hijo MAIDILIBALA y todas las mujeres de su harén.

La lucha contra los mogoles fue tenazmente sostenida por los chinos en los años subsiguientes a la conquista. En 1372 el monarca chino envió contra los mogoles un numeroso ejército al mando del generalísimo SUTA, pero no obtuvo grandes ventajas y hubo de retirarse.

AYUSHI LADALA murió en 1378, sucediéndole su hijo TOGUTSE TIEMUL, a quien el emperador chino envió una embajada felicitándole por su subida al trono. Parecía entonces que los dos vecinos iban a vivir en paz: sin embargo, los mogoles con frecuencia alteraron la tranquilidad en las fronteras chinas, hasta que en 1388 el emperador JUNG-VU envió contra TOGUTSE un ejército que derrotó completamente a los enemigos junto al lago Talnor: su rey, fugitivo, iba a refugiarse dentro de Karakorum, cuando fue asesinado por YESUTIEL, un servidor de su séquito.

Después de estos monarcas mogoles, ocuparon el poder varios usurpadores, de nombres desconocidos, y que murieron todos a manos de asesinos. Finalmente subió al trono KUN TIEMUL, y a éste le sucedió GUILICHI, en quien desaparece todo rastro de tradición china, porque, por vez primera después de la expulsión, toma el antiguo título de *Kokhan* ó *Khan*. y cambia el nombre dinástico de *Yuen* por el de *Tata* ó tártaro. Tal ocurría a principios del siglo XV, en cuya fecha estallaron nuevas divisiones en el seno del reino mogol. En 1405 el ministro ALUTAI, supuesto fundador de la tribu de los Eleuths, manda asesinar al monarca reinante, sustituyéndole por BEN YASHILI, su hechura y su instrumento. El emperador de China le envió una embajada pidiéndole que le reconociera como alto soberano y le enviara un tributo, pero se negó a ello YASHILI, y aun consiguió derrotar en 1408 al ejército chino enviado para sostener las pretensiones del embajador celeste. Sin embargo, dos años más tarde el emperador YUNG- LO en persona se puso al frente de medio millón de soldados, pasó a la frontera de Mogolia y redujo a su

autoridad el vasto territorio que es hoy uno de los más extensos dominios del Imperio.

La raza mogólica fué arrojada más allá del grado 50 de latitud, pasado el desierto, viéndose compelida á abandonar todo el país inmediato á la Gran Muralla, en el cual había una porción de ciudades y barrios tártaros, que fueron incendiados por YUNG-LO y de los que aún se ven los restos.

Hoy la soledad más triste reina en aquellas apartadas regiones. á las cuales no ha vuelto la vida y hasta parece haber abandonado la vegetación. Sólo las cruzan las caravanas de camellos que se dirigen al *desierto de hierba* o á los valles del Amur Daria, y de vez en cuando las animan las expediciones de extranjeros que desde Pekín suelen salir á visitar la Gran Muralla.

YUNG-LO fue por tres veces á buscar á los mogoles al otro lado del desierto, con el propósito de exterminarlos. No lo consiguió por haber fallecido al volver de su tercera expedición: Sus sucesores en el trono de China dejaron tranquilos á los mogoles, y les permitieron que se esparcieran por aquellas dilatadas comarcas, en las cuales los principes descendientes de JENGIS KHAN ocuparon cada uno con su gente un territorio particular, formando diferentes hordas, pronto convertidas en pequeños estados soberanos en realidad, y nominalmente vasallos del emperador de China hasta que los tártaros mandchuds ensancharon hasta el centro del Asia los dominios de un reino, y los redujeron realmente á la obediencia.

Los nombres con que estas tribus han pasado á la historia, y son conocidas en los libros chinos, son los siguientes:

Los *Ngh-lo-thi* ó *Eleuths*, fundados como antes hemos dicho por el ministro ALUTAI, y domiciliados en la parte oriental del moderno Turquestán. Han sido casi exterminados por los tártaros. Los *Chukie-lh* ó *Súngaros*, nombre que ya sólo se encuentra en las crónicas, pues la horda o tribu que designa ha desaparecido hace mucho tiempo, confundiéndose con su vecina del Asia Central. Los *Apa-ja-nah-lh* ó *Abaganares*, tribu de mogoles establecida hacia el Norte de los Chahar. Los *Apa-kai* ó *Abagd*, que ocupaban el territorio entre los Chahar y el desierto de Gobi. Los *Cha-a-lh* ó *Chabar*, llamados también *Tsalchar*, que formaban la tribu más numerosa é importante, acampada en el distrito que ahora lleva su nombre al Norte de la provincia del Shen-si. Los *Chan-lai-ti* ó *Tchalis*, tribu domiciliada al Este del rio Nuni. Y finalmente los *Chau-lu-ti* ó *Djarots*, acampados al Nordeste de la Gran Muralla.

Eduardo TODA: *Historia de la Chia, por Eduardo Toda*, Madrid, 1893, pp. 117-135.

DE LA TARTARIA ORIENTAL

Lo primero, que a la parte exterior de la Sina se nos ofrece es el reyno de Niuche, sujeto a los Tartaros, y casi totalmente ignoto a los de nuestra Europa, describele en esta manera un Geographo de los sinas: Terminase este reyno, por aquella parte, que corre al Occidente con las tierras de Kilango; al Austro le confina corea, antes le llamaron Soxin, y esto en quanto solamente occupava la región, que situa próxima al rio Quentung; al lado Oriental, y hazia el septentrion la queda Caiyven. Pueblala una nación a que llamaron Kin. Los de la familia de Hana denominaron a este espacio distrito, Yeleu, bien que el Rey Hoekie le trocó este nombre por el de Guei. Reyno despues la Casa de Tanga, y durante su imperio, corrió con elde Vico. Subio al throno la Tayminga, y levantadas allí algunas fortificaciones en el mismo tiempo se le impuso el de Niuche, obligándole mientras duro su imperio a alguna contribución, y tributo. Esta es la descripción, que el Autor haze del sitio deste reyno, y las noticias que nos dexó de sus nombres; veamos lo que dice en raçon de las costumbres: Habitan (estas son sus palabras) subterreneas grutas, y obscuras cavernas, visten pieles de animales, hacen grande estimación del esfuerço, y robustez, exercitanse en fuerças, y las aplauden, inclinanse viciosamente a hurtos, y rapiña, comen la carne acabada de matar, y chorrando sangre, su bebida esde mijo pisado que se mezclan con agua, y destos dos ingredientes esprimen la cerveza, o el licor de que uzan. Las artes en que se esmeran es flechar con destreça, seguir las fieras, acossar los animales, tomando en estos domesticos ensayos las liciones para el exercitio militar, son muchas y varias las especies destos barbaros, y consecutivamente sus costumbres; hasta aquí la breve relación deste Escripitor. Devemos pero dalla algo mas difusa la explicación; bien que sinceramente confieso, que ni un passo ha dado por estas regiones, valiéndome pero de los mappas de la Sina; y de las informaciones de los mismos Tartaros, con quien lo conferí diversas vezes en la Sina, añadiré aqui algo con la diligencia, cuidado e integridad, que me sea posible.

Consta, o se argumenta bien, la antigüedad de la Tartaria Oriental, pues hallamos ya su noticia en los Autores, reynando los de la casa Hana, que tuvo el imperio 206 años antes de la Ascension, y la hallamos continuada, puesto que con variación de nombres, estilo ordinario entre los Sinas. A los, que la habitaban denominaron Kin, el significado es oro, y vulgarmente se intitulan señores de las montañas deste metal, de que, a opinión vulgar, es riquissima aquella tierra. Los limites desta

219

Tartaria son los que siguen: Al Regañon, y Nordeste, Niulhan, reyno también de los Tartaros; o Oriente, el de Yupi, sugeto a los mismos; y a quien cierra el estrecho o mar, que se interpone al Japon, y a esta Oriental Tartaria; Al Austro tiene contigua la península de Corea, a que se arrima la provincia de Leaotung, destas la separa el grandioso muro de que ya tratamos; a Occidente le haze raya el copioso, y rápido Linhoang, cuyas aguas corren entre este Reyno de los Tartaros y Kilangho.

Fueron estos los mayores enemigos, que tuvieron los Sinas, no obstante, que generalmente, y como de naturaleza, lo son todos los tartars.. Andava el imperio en la familia de los Sungas, quando los predichos Tartaros, acometiendo la Sina, entraron furiosos en ella, y executando sangrientas crueldades, pusieron en tanto aprieto a los Emperadores, que retirándose de las provincias septentrionales, se recogieron a las que quedan hazia el Meridion, perdidas ya Leaotung, Pecheli, Xanfi, Xenfi, y Xanrung, y con facilidad su hubiera apoderado el enemigo de todo el imperio, imbidiosos pero de la dicha en que los vian, los tartaros Sumahanes, que siempre es mas peligroso el daño, que nos viene de los propios, (sugeta gran parte de la Asia) entraron en la sina por las provincias, que quedan al Sur, y las mas Occidentales, y moviendo carnecera guerra a los de su misma nación, les echaron totalmente de la Sina, y prosiguiendo la victoria, dexaron rendido lo mas de la Tartaria Oriental; destas batallas trata Marco Paulo Veneto. De allí adelante travaron diversas batallas con los Emperadores Australes de la Sina, y les quitaron totalmente el imperio, que todo quedo en su poder, levantaron la casa Y vena, corriendo el año de 1279, como ya tocamos, y abaxo diremos con mas difusión, tratando del Catay, y Mangin.

Estos Tartaros llamados Kin (soy testigo de la tragedia lastimosa, toda passo a mis ojos) se apoderaron nuevamente de casi toda la Monarchia de la Sina, el curioso puede leer los successos desta guerra en un librito, que estampe sobre el mismo assumpto, y se añadió a esta descripción, donde se declara con que pacto, y en que calidad se dize, que tributaban al imperio de la Sina, las causas de su rebelión, y con que movieron dicha guerra: por ahora digamos algo de sus costumbres. Quanto a las lóbregas cavernas, que los Sinas refieren, habitación de los Tartaros, es falso; entra a la parte en la relación, el odio, que los Sinas tuvieron, y guardan pertinaces a esta nación, o a lo menos algunos humos salen deste oculto fuego, y durantes centellas; porque sus domicilios realmente non son cuevas, viven pero en pabellones (digamoslo assi) mo en tiendas de campaña, y estas puedo afirmar, que las vi entre ellos ventajosas a todas las del mundo, porque la estofa es seda lustrosamente encerada; haylas también de finisssimo lino, y de pieles, tiene comodidas esta suerte de aposento, porque se fixan, y alçan, al arbitrio, y con presteça. A veces las levantan de la tierra algo mas, y en cierto modo las dexan suspensas en el ayre, ciñenlas entorno de una red de encorpada sogeria, que tendrá

como cinco o seis pies de alto, interponiendole a trechos sus pilares, o estacas de madera, casi en la misma forma que los pastores de Italia suelen armar sus apriscos; y para que esta red no se vea, la cubren por una y otra parte de bien obrados tapetes, de que también alfombran el suelo, y sobre ellos se assientan encruzados, comen sobre las rodillas, no usan de sillas, o escaños, ni de otros asientos, taves de unas mesillas baxas como pequeñas tarimas, y de obra tosca, o sin alguna: este modo es casi general en la Asia, excepto entre los Sinas, que tienen sillas altas, y muy bien labradas, se sirven de mesas, y bufetes, tan polidos, y xarifos como los de Europa, de donde se prueba, que se acercan mucho a las costumbres de los Europeos, porque assentarse en el suelo, y comen sin mesa, además del incomodo, y poca autoridad, los Sinas lo reparan como barbaridad. Los Tartaros principales tienen otras tiendas a parte, en que alojan sus mugeres e hijos, los criados viven en las cozinhas, y otros lugares inferiores, y separados, todo tam bien ordenado, y con tal disposición, que parece una casa muy bien fabricada, y de linda traça. No me atreveré a afirmar si permanecen aun, o no, en Tartaria aquellas 124 ciudades o fuerças, que allí se fabricaron quando florecia el linaje de los Yvenos, dixeronme pero los mismos Tartaros, que en sus payses tenían para alojamiento d elos labradores, y viejos, que ocupados, o inhábiles, no podían alargarse tanto, y vahar como los mas, casas humildes, y terreras ceñidas de valo, o terraplenos con que se defendían, o passavan en ellas poblaciones plaá de murallas. Persuadome a creer, que Muoncheu sea alguna ciudad, o lugarazo de importancia entre ellos, porque con este nombre suelen denominarse aquí los Tartaros, y si a caso se les pregunta por la patria, o gente de que proceden, muchos responden, que nacieron en Muoncheu, afirmando que es la metrópoli de todo el reyno, o a lo menos el mayor lugar:: en esta consideración es termino con que los Sinas les nombran el de Muoncheu gin, y vale al tanto como Hombres de Muoncheu. Verdad es, que comummente entre los de aquella nación las ciudades son movibles, y ellos vagabundos de profission, mudansse al passo que les pide el mejor comodo de sus animales, y ganados, con toda la familia, buscan cuidadosos el pasto, y paran, o se detienen donde le hallan mas a propósito, y en quanto les dura política suya aunque rustica, de que también usan los tartaros Occidentales.

De ordinario no rasgan otras sedas ni se visten de mas costosas telas, que pieles de animales, bien qyue las haya entre ellos de aquella, y algodón, las desta suerte les venden los Sunas, y no raras vezes, cambiándoles en recompensa algunas de las suyas, a saber, las que hacen de preciosa peletería, como de lobos, ossos, raposas, castores, nutrias, martas, y zebellinas, con las de semajanes. Las ropas son tan largas, que llegan a los talones, las mangas estrechas, y que rematan a la forma de un casco, o ña cavallar, ciñense con una pretina, o correon ancho, y deste colgan a los lados dos faxas de lienço, o como pañuelos, con que se limpian rosro, y manos, penden assi mismo desta correa, un cuchillo de monte, y dos bolsas en que traen

tabaco, que le gastan con exceso, y muchas otras menudencias desta calidad: una de las demostraciones de agasajo, tanto que llega el huésped, es combidalle a beber el humo desta yerva, a cuyo respeto están advertidos los criados, y sacan al punto tantas pipas, o cigarros, ya encendidos quantos son los asistentes; gran fuerça, y notable calidad desta planta, si no le llamamos, vilento imperio de los vicios, pues uno tan insulso, y aun para remedio enfadoso, se introduxo en forma, que casi tiene penetrado con acceptacion, la mayor parte del universo, y muchos lo usan con extremo. Ponderava un cortesano, que en esto calificara el demonio la valentia de sus tentaciones, porque en el resto de los vicios, o resulta interés, o se goza deleite; en este se desabre el gusto, y a la sorda se consumen caudales, en los demás baxo el mal exemplo de los principales el pueblo, en este de ganapanes prisioneros, e galeotes, se va entrando a las salas de los palacios; al tomallo, decía el, se lora, los efectos son poco limpios, el juicio se turba, las fuerças se debilitan, la salud se atrasa, el tiempo se pierde, todos lo conocen, y nadie se arrepiente, al fin el tabaco, y la muerte igualan calidades una moneda corre entre Señores et lacayos. Al lado yzquierdo pende el algange de suerte, que arrimada la empuñadura a las espaldas la puedan sacar fácilmente, la punta cae a la parte anterior, y assi puesto que vayan a caballo, o travada la escaramuza, le desenvainan mas promptamente, y con la mano derecha; los borzeguiez, ya son de seda, ya de algodón, o bien de cuero de caballo muy bien adobado, y no usan espuelas. El sombrero es a medida de la cabeça, porque traen unos bonetes redondos, y chatos, que ciñe una flocadura, o ribeton de pieles finissimas, con que la frente, las orejas, y las sienes se reparan del frio. En verano son de otra estofa, texenlos de junco, o paja, y formándoles a su modo les sirven de cobertura; todo aquello, que superior a la guarnición o cerco de pieles, cubre el casco de la cabeça, abraça una toca de algodón, lino finissimo, o seda colorada, si ya no le adornan de cerdas de caballo negras, o carmesíes, que estas suelen teñir maravillosamente.

En la constitución, y habito del cuerpo no difieren mucho de los Sinas; el color tira a blanco, la unión de los miembros es fuerte, y bien amassada, hablan poco, y sin descompostura, en el resto de las costumbres imitan a los Tartaros del Bosphoro, que nos quedan mas próximos, y si no son en todo conformes, es pequeña la discordia; solo se les conoce alguna influencia, que les haze mas apacibles, esto es, que la vecindad de los Sinas los tiene mas dóciles, o menos intratables.

De sus fuerças y valor hablan sin passion y con verdad los Sinas, quando se comparan con ellos: pero si absolutamente lo miramos, unas, y otro, son Asiaticos, s la floxedad natural en aquellos climas, y si hazemos parangon de sus animos, y valentía, no pueden competir en alguna manera con los hombres de nuestra Europa, puesto que en ello es conocida la diferencia, y considerable la ventaja, que hacen los Tartaros, a los Sinas, porque casi todos desde la niñez se instruyen en la milicia,

y arezian de fuerte los miembros, que no estrañan despues los trabajos, y discomodos de la guerra: Sirveles de cama el suelo, y los mas regalados tienden la manta, o tapete, que llevan spobre los caballos, o con que cubren las sillas en lugar de blanda cama, no tratan de regalo en la comida basta, que les mate el hambre, y qualquiera, que coxan les satisface; la mas ordinaria es carne, y no la asquean, aun que este mal cozida, o a medio assar; matan para el efeto camellos, o caballos: exercitanse mucho en la caça. En la bolateria se sirven de buitres, como nostros de halcones, tienen estremados ventores, podencos, y otros perros para este menester. Son diestrissimos flecheros, no pierden tiro, ni tiempo, porque desde muy niños se adiestran en el arte. Son grandes salteadores, su mayor empresa es la rapiña, y si la ocasión se presenta, ni la pierden ni se descuidan. Los yelmos son como los nuestros, bien que no tienen buchete, o bavera; la armadura de peto, y espaldar no son de una pieça como los de Europa, constan pero de diversas laminas, o conchuelas de hierro, y remachadas con menida clavaçon: quando marcha la cavalleria d elos Tartaros, es grande el estrepito destas armas, por que batiéndose con el movimiento las laminas, es preciso la haya. Es cosa de admiración, que naciendo, a nuestro modo de decir, a caballo, y constando lo mas importante de sus fuerças en las tropas desta milicia, no sepan herrarlos ni por oficio, ni por inventiva.

Viven casi sin religion, aborrecen el Mahometismo, de los Turcos (llamanle ellos Hoi Hoi) sienten malissimamente, y hablan peor: nacería puede ser el odio, de que viviendo los Turcos, antiguamente en favor de los Sinas, estos, mediante el socorro, los echaron de sus tierras, imperando la cabeça y primer autor de la familia Tayminga; bien que a los Tartaros asistieron en la acasion los Christianos, en particular los nestorianos; por ahora baste la noticia,. En otro lugar la havra de mayor discurso. Es probable, que algunos ritos, sino sagrados supersticiosos, les emanaron de los ministros de aquellos pagodes de la India; porque tienen algunos facedores, o sacrificulos, que intitularon Lamas, son amados, y con veneración: Quemán los cadáveres de sus difunctos, ceremonia usual de los Indios, echando en la misma hoguera, y al propio instante, las mugeres, criados, caballos, y armas del muerto. Hazen, con todo, grandes ponderaciones, y les da no pequeño cuidado el juicio posthumo, y supremo, el estado de las almas despues de separadas de la materia, y su inmortalidad: admiten fácilmente la religion Christiana, a que muchos dellos se convirtieron ya: misteriosa puede ser la entrada desta nación en la Sina, que al parecer atajaban gravissimas dificultades, no se olvidan aun las invasiones de los Godos, Vandalos, etc. Contra Roma, cabeça del muindo entonces, no se ignoran los efetos, son muy privados los juizios de Dios, los últimos fines darán a conocer los medios, que todos se dirigen al bien de sus fieles, y para que venga a confesarse en general la inefable verdad de su ley.

El lenguaje desta nación es fácil, parece que tiene alguna alianza con el Persiano, los caracteres alla tienen en cierta manera semejanza con los Arabiscos, leense del principio hazia el fin como los de la Sina, la escritura comienza de la parte derecha, y remata en la izquierda, como se usa entre los Hebreos, Arabes, y Sinas. El alfabeto también responde al destos postreros; las letras, puesto que de diversa figura, tienen la misma pronunciación, que las nuestras, a saber, A B C, es bien verdad, que tienen, según dicen, 60, y mas caracteres, y no solo 24, porque a la vocal que suena con consonante, y también la incluyen entre las letras del alfabeto, como la, le, li, lo, lu; pa, pe, pi, po, pu, etc.

Escriben los Autores de la Sina, que en esta Tartaria se hallan finissimos rubies, y perlas, o aljofares, gruesos, y muy claros; puede ser, que la pesqueria dellas se haga en la mar, que divide a Tartaria del Japon, Refieren assi mismo que es peculiar en sus mares el pez, que llaman Vaca, mayor, que los terrestres de nuestras regiones, la longitud de una de las varas, o pértigas de la Sina, no tiene pero escama, o aletillas, creería yo, que este fuesse de la misma especie que aquellos, que largamente describe el R. P. Christoval de Acuña, quando trata del rio de las Amazonas, que personalmente vio, penetrándole todo; imprimiose la descripción en Madrid, y en lengua Española, el año de 1640, y el le llama Pesce Buey. Hallase, además de lo dicho, entre los Tartaros, cierto genero de Buytres, vulgarmente los dicen Haitungcing, son menores que los otros, pero mas atrevidos, y animosos, de suerte, que muchas vezes acometen, y prenden, a los gansos silvestres.

El mas sublime de los montes de Tartaria es el Kin, esto es, como dixesen de oro, (de ello devio proceder la denominación a estos pueblos) partese en dos nombres, una Oriental, Occidental la otra, corren ambas largissima distancia, hazia el Septentrion o Boreas, siempre en continua cordillera como los Alpes casi, o el Apenino de Italia. Otro se levante en aquellas regiones de eminencia grande, el nombre vulgar es Chang pe, y tiene de extension mil estadios, abrese dentro de su aspereza un lago de 80, y deste emanan dos ríos impetuosos, el Yalo, que corre al Austro, y el Quenthung, que va hazia el Norte. Alli mismo nace Sunghoa, mas apacible, y sereno, despues de haver caminado, aunque poco mezcl sus aguas con las del Quenthung, y juntos inclinan algo a Oriente, y se descargan en el mar Eoo.

Martino MARTINIO: *Atlas nuevo de la extrema Asia, o descripción geográfica del imperio de los Chinas*, por el R. P. Martino Martinio de la Compañía de Jesús. Amsterdam, Casa de Juan Blaeu. 1658, pp. 33-37-

PRIMERA PROVINCIA

PEKING O PEHELÍ

Devese el primer lugar a la provincia de peking, como primera en dignidad: adoptola de su nombre la Imperial, y metrópoli de toda la Monaschia, la magnífica, y populosa Peking, interpretase Corte del Boreas, o Septentrional, a diferencia de la Austral, que denominaron Nanking: no obstante, el propio, y peculiar de la provincia es Pecheli. En esta residieron de muchossiglos a esta parte los Emperadores de los Sinas, en especial despues de la Encarnacion; esta eligieron para magestuosa corte de su Augusto poder las familias Leaova, Kina, Ivena, y ultimanete los Tartaros, que dieron florente principio a la Taicinga.

Tiene esta provincia muy dilatados, y distantes limites; ya Oriente la cierra aquel seño d ela mar, vulgarmente Çanghai, interpuesto a Corea, y la Sina, o como preso entre sus continentes, al Nordeste la confina Leaotyng; a Septentrion la ciñe aquel grandioso muro, que labraron para freno de las invasiones de los Tartaros, y una parte de la antigua Tartaria, que yaze, media, entre la desierta soledad, o arenoso paramo de Xamo; a occidente la avista Xanfi, otra región del reyno, de quien la separan los continuos, y altos montes de Heng; al Zudeste entre esta, y la provincia de Honan le haze raya el presuroso Croceo, que a la parte inferior se mete en Xanfi; últimamente al Meridion, y Zudeste termina con la de Xantung, dividiéndolas solo el río Guei, reciproco limite de las dos: la figura de la de Pekin casi enteramente haze un triangulo rectángulo.

Antiguamente fueron varios los nombres desta provincia, respectivos a diversas partes suyas, dieronle frequentemente el de Ien, y Ki: tiene ocho ciudades principales, o cabeças de partido, de qu dependen como súbditas muchas otras menores, y son tales las ocho, que cada una podría, al parecer, constituir una provincia entera, y no se le supliera mucho, porque, entrando en quanta las ocho mas populosas, se hallan en esta provincia 135 ciudfades todas muradas, y con buenos fossos: solo de las desta calidad hare mención, en esta mi Geographia, porque los Geographos Sinas en sus libros, y mappas, no especifican los lugares abiertos, y con raçon, porque el numro dellos es excessivo, con todo en las cartas de nuestra obra se hallarán los mas importantes, porque ni en la limitación dellas pueden caber sus nombres, ni la brevedad del tiempo me permite mas difusa narración.

La calidad del cielo, y suelo de que goza la provincia no responde a su posición, porque el frio es menos templado de lo que prometia la elevación del Polo, asentando, que no passa de 42 grados, y no obstante los ríos se yelan tan rigida, y apretadamente por espacio de quatro continuos meses, que sufren sobre sus empedernidas corrientes, sus condensados cristales, carros, caballos, y otras gravissimas cargas, sin que rinda, o abolle, con que libres de daño y aun de recelo, caminan a la saçon sobre las aguas como po las calles, y estradas publicas, cortan de allí grandes tablas o pedaços de telo, que guardan per delicia para quando se dan a sentir las calores del estio, pero mo para refrescar la bebida, que precisamente la beven calidissima, viciando en ello de forma, que bulle en los vasos, y es necesario llevar cada uno, aunque pequeño en muchos sorbos. En los meses del hibierno suelen quedarse tan embargadas las barcas, naves, o otros bexeles, donde las cogio el rigor de los frios, que no pueden avançar en su viaje, ni aun salir del puesto, y acontece de ordinario empeçar este desabrimiento a mediado Noviembre, y de allí a quatro meses quedaron inmuebles, y como clavadas, porque los yelos no sueltan hasta principio de Março: es casi infalible, o muy frequente, apretarse las aguas en solo un dia, y para deshacerse pasan muchos, empeçando gradualmente por la parte, que queda inferior, hasta, que adelgazando de todo se derrite la superficie. Admira con extremo, que el frio destas regiones no le tengo por tan aspero, o de tal manera sensible, que obligasse a los naturales de Europa a valerse de estufas, ni quando los hiziera en aquella parte del mundo bastarían a elar las aguas; y assi en la especulación de las causas, que producen ofetos semejantes, debemos recurrir a los vapores subterraneos, ayuda a ello la constituicion de toda esta ierra, que es saitrosa, de donde procede, que si bien llueve raramente, sin embargo a la mañana toda la superficie vemos humida, y esforçandose los rayos del Sol seca y se desvanece en sutilissimo polvo, que mivido del ayre se levanta, como en espessa niebla, entrase por todo, todo mancha, o ensuzia, es molestas cierto, y horrible pension.

El registro a libro general d ela Sina, que sirve para el cabeçon de todo el imperio, o sea el pecho, que suele pagarse, quenta en esta provincia 418989 familias, 3452254 hombres, exceptando los Magistrados, gente de milicia, y otros, que ya diximos no entran en el numwero, o lista popular.

El tributo, que pagan del arroz, mijo, o trigo, llega a 601153 sacos, de aquel genero de lino finissimo (a que Plinio, y los las dixeron byssus) en rama, o sin texer 224 libras, que son de 20 onças cada una: de seda labrada 45135; de algodón 13748; hazes dfe paja, o heno para la cavalleria Real 8737284; Quintales de sal, de a 124 libras cada uno, 180870: no hablo en las demás rentas, que se pagan en dinero, y proceden de los derechos de aduanas, y otras casas publicas, ni estas parecerán muy crecidas en comparación, a los tributos de otras privincias, porque la de Peking, puesto que muy llana, es de un terreno arenisco, y mas esteril que todos los del

reyno; los provincianos menos hábiles, que los otros, mas grosseros, pero mas propios para el manejo de las armas, como lo son casi generalmente los Sinas Septentrionales, respeto a los del Meridion, estos les aventtajan conocidamente en el ingenio, y la humana apacibilidad, aquellos son mas valientes, puesto que las costumbres menos políticas.

Las particularidades desta provincia iremos notando en la descripción que se hara de cada ciudad principal, solo añadiré e lo cicho el modo que tienen de caminar, no poco usado en estos lugares, y sin incomodo: Hazen pues unos carros con sola una rueda, labrados en forma, que en medio pueda ir un hombre como a caballo, y a los lados de assientan otros dos, el cartero despues arrima a la parte posterior del carro ciertos varales de madera, con que le empuxa, y mueve con mucha seguridad, y ligereza: creo que de la velocidad con que caminan nacio la fabula que divulgaron, afirmando que los carros en esta región rodaban con el viento, y que los Sinas solian caminar en ellos a vela, compitiendo en la tierra el cuirso de las baxeles, que cruzan los mares, la llanura de sus campos combidava a ello, y en otras partes hemos visto esta valentía del arte.

Prometi en la unibversal descripción de la Asia, que dicimos Extrema, tratar del Catay, para que de oy adelante los de nuestra Europa se alivien del penoso desvelo con que van siguiendo su descubrimiento, hallándose mas remotos los que mas le buscan, nace el error de lo que en razón del dixo Paulo Veneto, y realmente no le entendieron. Sepase pues, que el Catay son seis provincias Septentrionales en este reyno de la Sina, separadas de las nueve, que quedan al Meridin, con las corrientes del arrebatado Kiang: a estas ultimas llamo M. paulo el reyno de Mangin, y a las seis restantes Catay: no s de admitir porque los Tartaros, aun oy, las denimanan assi, como también los Moros, que a cada trienio solian traer sus contribuciones al Emperador de la Sina: hallando pues, que acuerda el nombre de Kiang, y el numero de las provincias Boreales, y Australes, con la relación, que M. Paulo Veneto haze del Catay, y las confrontaciones que pone, cfreo firmemente, o a lo menos no duco, que en la Extrema Aasia solo este es el Catay, y que no hay otro. Corrobora lo dicho, que quando el R., P. Matheo Ricco de la Compañía aportó la primera vez a Peking, hallo en ella a cierto Turco, que traía al Emperador en presente un Leon: desde se informo con particularidad, y cuidado, como se llamava el reyno de los Sinas, respondiome que el nombre era catay, y el reyno el mismo, y que la corte se decía Cambalu.

Esto comprovo despues con bastantissimas pruebas, y experiencia, o investigaciones personales, el P. Benito de Goes de la Compañía, que como versado, y aun perito en diversas lenguas de Asia, y particularmente en la Persiana, fue por orden del R. P. Nicolao Pimenta Visitador en la India, a inquerir las noticias

mas ciertas deste reyno de Catay, a fin de introducir allí por mefio de sus religiosos la predicación Evangelica: camino goes casi toda la Asia interior, y últimamente con caravanas de Moros, (assi llaman ellos a las tropas en que caminan) llevo al Catay, esta era la denominación de aquellas tierras vulgar entre ellos, y se halló en aquella parte de la Sina, en que ya havia mucho tiempo continuaban sus entradas y misiones los de nuestra Compañía, y se hallaban allí, alcanzando pues noticias de los compañeros, dispuso su jornada para cambalu, o Peking, sobreviniéndole pero enfermedad, acabo la vida antes que el camino, en la misma Sina; esperança tiene su reliom de que si la muerte atajo este descubimiento del catay, no le podría quitar el premio de sus trabajos, y la paga de sus obras; el Hodopericon, o Viaje, que compuso es mas largo, y con extremo curioso, si el lector le apeteciere anda en la Expedicion sacra, que compuso el R. P. Nicolao Trigancio.

Los gatos en esta provincia son blanquissimos todos, el pelo mas largo, las orejas derribadas, sirvense dellos como de perrillos halderos, y son el jgete, y delicias de las señoras, no tienen aquella natural antipatía con los ratones, ni los cogen, quiza porque los crían con tanto regalo, y delicadeça, con todo hay otra especie dellos grandes caçadores, y que persiguen la aborrecida sabandija con odio encarnizado, a estos tratan mas caseramente, y con menos estimación, a cuya causa salen mas finos en su menester; que el sobrado regalo siempre daña, es padre de floxedades, y verdugo de ingenios, y hasta en los instintos naturales perjudica.

Teniendo la diadema Siven Te, el quinto de los Emperadores de la familia Taiminga, a los 1400 años del computo Christiano, se quemó el palacio Real, deste incendio corrieron mezclados, oro, plata, y cobre, de que se fundieron algunas planchas, y salió una suerte de metal con estas tres mezclas como entre nos, y los curiosos antiquarios, se presume era el que llaman de Corintho, labraronse dellas muchos vasos de subida estimación, en particular para encensarios, o otros sahumeros, y perfumes, en que sirven como caçuelas, y a vezes de chicharas para la bebida, o cocción, que llaman Cha. Son los Sinas aficionadissimos, y con extremo curiosos no solo de semejantes vasos, pero de toda suerte de antigüedades, ya sean instrumentos, ya caracteres, ya inscripciones de muy precedentes siglos, ya de piedras para moler la tinta, y no los exceden los Iapones, suelen estimallas en mucho mas que perlas, y otras piedras preciosas de mucho valor, a todas estas antiguallas dieron el nombre genérico de Cutung, que las incluye, o comprehende sin excepción.

Martino MARTINIO: *Atlas nuevo de la extrema Asia, o descripción geográfica del imprio de los Chinas*, por el R. P. Martino Martinio de la Compañía de Jesús. Amsterdam, Casa de Juan Blaev. 1658, pp. 34-36.

DE LAS COSAS QUE REQUIERE TENER UNA MUGER.

Capitulo 20.

Conchu dize la mujer a de sustentarse en el hombre y no a de hazer cosa alguna por su parecer a de seguir tres cosas estando en casa de su padre, a de obedecer a su padre, despues de casa a de ovedecer su marido despues de muerto el marido a de seguir a sus hijos, no ay cosa que ella se aya de atrever a hazer por si sola, a de ser enseñada a no salir de las puertas de su casa lo que en ella a de hazer a de ser tratar de adrezar la comida, a de estar ençerrada hasta que se ponga el tocado, nunca a de yr diez leguas fuera aunque sea al entterramiento sino estese junto al fuego y ansi será muger buena y virtuosa.

Letisu dize la muger a de tener quatro cosas dignas de loa a la primera la virtud, la segunda de buen parecer, la tercera el buen hablar, la quarta el ser acendosa, para ser virtuosa no a menester que sea muy hábil, para que tenga bien parecer no es menester ser muy hermosa, para ser bien hablada no a menester que sepa disputar para ser acendosa no a menester saber mas obras de manos que otras, la virtud de la muger esta en ser honesta, fiel en la hazienda y moderada en el gasto.

Guardar su estado en toda igualdad fuera y dentro de casa, tener mucha vergüenza, todo lo que hiziere o dexar de hazer que sea conforme a razón, la muger que esto hiziere es virtuosa, las palabras an de se mirar primero lo que dize y despues hablar no decir lo que no a hecho hablar a su tiempo no se enfadar de las palabras de otros, la buena apariencia a de ser labarse, quitarse la suciedad del rostro traer vestido limpio quando se labare el cuerpo que no aya en su persona alguna deshonestidad el trabajar a de ser ansi poner todo su cuidado en el trabajo hilar sus obras no ser amiga de vino lo que adrezare que sea de buen gusto y honrrar a los guespedes, la muger que tuviere estas quatro cosas es muger muy virtuosa y quien fuere fácil en hazer esto con toda rectitud y determinación vivirá concertadamente.

Taycon dize la condición de la muger a de ser esta quando ubiere de hablar que sea poco, quando anduviere andar despacio tener siempre verguença el andar a de ser con dificultad como si no pudiese mincarse oyr y ver pocas cosas saliendo fuera de casa no llevar el semblante melindroso quitar el deseo de bien parecer en el vestido no andar mirando desde las ventanas ascondidas los que entran y salen y levantarse

de mañana dormir a las noches no ser perecosa en el trabajo porfiar de no hazer cosa por la qual reciba pena y afrenta.

La muger sabia haze precioso a su marido la ruin muger le haze vil, la casa que tuviere la muger sabia nunca encontrara con desventuras la muger sabia haze amistad a sus parientes y la necia falta en su amistad.

Pegunto uno la muger viuda si se avia de casar o no, a lo qual respondio el maestro Ychoan todas las viudas que se casan y quebrantan su viudez quiebran el orden que se debe tener, volvió a preguntar si la viuda fuere pobre miserabñle y no tuviere quien la ayude, esta tal a de casar o no. Respondio que si teme de morir de hambre o frio, no es de mucha importancia y quebrantar la viudes es cosa grave.

Lier Cutoan dize las mugeres antiguas quando estaban preñadas do estaban de lado estando sentadas no se ladeaban estando en pie no estaban cargadas sobre el un pie no comían cosa de mal sabor no comían cosa que no estuviese bien tortada no se sentaban sobre la estera sino estuviese bien derecha sus ojos no vian ningún mal color y sus oydos no ayan palabras malas de noche mandaban algún ciego que les recasse alguna de buen libro desta suerte parian los hijos debien parecer sin falta y mas sabios que los demás.

Libro chino intitulado Beng Sim Po Cam que quiere decir Espejo rico del claro coraçon, o Riquezas, y espejo con que se enriquezca, y donde se mire el claro y limpio coraçon. Traducido en lengua castellana, por fray Juan Cobo de la Orden de Sancto Domingo. Dirigido al Principe Don Phelippe Nuestro Señor. Madrid, Santo Tomas de Madrid, 1595. Manuscrito, Biblioteca Nacional de España, fols. 151-153.

EL REINO DE LA CHINA

Este nombre proviene de un Rei llamado Cina, que reino 46. años antes de la venida de Jesu-Christo. Este Estado, que es el mas poderoso, i mejor de toda la Asia, está situado entre los 20. i 45. grados de latitud Septentrional, i entre los 140. i 180. de longitud, segun el parecer de Sanson, i segun la opinión, i observaciones de los Padres de la Compañia, entre los 120. i 155. Sus términos son, al Oriente el Océano, al Septentrión la gran Muralla de 400. leguas de largo, 45. pies de alto, i mas de 18. de ancho, con muchissimos torreones de trecho, en trecho, i suele levantarse en ella tanto polvo, que para no cegar, es menester cubrirse los ojos con un velo transparente; al Poniente los montes Damasios, i la India; al Mediodía el Océano, Tunkin, i Cochinchina. De la parte del Norte es mui frió el clima por las

muchas montañas siempre cubiertas de nieve; pero acia el Mediodía es mui templado, i abunda de quanto se puede desear, siendo uno de los Países mas deleitosos del Orbe.

Dividese este tan dilatado Reino en Tierra firme, Islas, i Peninsula de Correo, que es tributaria. La Tierra firme, se divide en 16. Provincias; 7. de las quales estan situadas acia el Septentrión, llamadas de Catai, i 9. acia el patente, a las quatro estaciones del año. El País es mui fértil en arroz, i especialmente en frutas: ai minas de oro, i plata, i es abundantissimo en todo genero de especies, sedas, i algodón. Los Elefantes son aqui de una extraordinaria grandeza, i tan dóciles, que casi es increíble lo que cuentan de ellos.

Dividefe este Reino en Cochinchina, llamada propriamente assi; i en Chiampa, que era antes otro Reino, que el Rei de Cochinchina conquistó. El primero se fubdivide en 6. Provincias, que son Cian , Quambin Quinhin , Quanghia, Ranran, i Thonaoa. La Capital es Sinoe, que es mui grande, situada sobre el Golfo de la Cochinchina enfrente de la Isla de Hainan, es la residencia de su Rei, que es mui poderoso en tierra, i mar; pues tiene siempre preparadas mas de 200. galeras: ai un grandissimo comercio, i un Puerto mui frequentado de los Chinos, del Japón; por cuya mayor seguridad el Rei mandó fabricar la fortaleza de Faifo.

La otra parte, que es Chiampa, tiene su Capital del mismo nombre, en la qual no ai cosa de particular. Contiene este Reino mas de 50. buenos Puertos, i ai una particularidad notable, que en el Otoño de 15. en 15. días se inunda el País, i se hace fertilissimo.

Los moradores son todos Idolatras, i ai pocos Cristianos, poque los últimos Reyes los persiguieron cruelmente

Mediodía, llamadas Mangin, ó Mangi. Las 7. primeras son Peking, ó Pekeli, que es País muí frío; su Capital la fuerte Ciudad de Peking, ó Xuntien, que lo es aun de todo el Imperio desde el año 1404. que se transfirió de Nanking, á causa de los Tártaros, que continuamente la molestavan. Esta dicha Ciudad situada en una llanura de 40. grados de latitud Septentrional, i a 30. leguas de la famosa Muralla de la China, su figura era antes quadrada, i su circuito de 4. Leguas; pero los Tartaros despues que la ganaron, obligaron á los Chinos á vivir fuera de los muros, quienes fabricaron en poco tiempo una nueva Ciudad, que juntas tendrán 7. leguas de circuito, i 2. millones de abitantes: es la Corte de su Emperador, cuyo Palacio tendrá mas de una legua de circuito; las cofas mas considerables, i dignas de verse son, el Observatorio Imperial, i la campana grande, que tiene de alto mas de 13. pies, 12. de diámetro, 44. de circunferencia exterior, i de peso 120000. libras. 2. La

Provincia de Xanfi; su Capital Taiven. 3. La de Xenfi, que es la mas dilatada de la China, i mui fértil en ganado, i trigo; su Capital Sigan con 7. otras Ciudades principales, i Fu, que tendrá 3. leguas de circuito. 4. La Provincia de Xantung sobre el Golfo de Cang, que es mui fértil en trigo, ganado, frutas, i en todo genero de cosecha. Es Patria de Confusio, que fue el Sócrates de los Chinos. Cinan, que es Ciudad, ermofa, es la Capital. 5. La Provincia de Honan, que es la mas fértil del Catai, i donde ai las mejores frutas de toda la China; su Capital fué antiguamente Cafung, que era una Ciudad mui grande, i las aguas de Huang la sumergieron, i formaron un lago. 6. La Provincia de Suchuen, que fué casi del todo arruinada por los Tártaros en las ultimas guerras; pero despues bien reidificada, i fortalecida de nuevo; su Capital Chingtu. 7. La Provincia de Leaoturg, que está de la otra parte de la gran Muralla, i abitada por los Tártaros de Niuche; su Capital Leaogang, segun el parecer del Padre Martini Jesuita, ó Xinian, segun la opinión del Padre Verbieste de la misma Compañía.

El Mangi, ó las Provincias Meridionales de la China son, 1. La de Huquang, que es abundante en trigo, arroz, i pesceado; Kiang es su Capital. 2. La Provincia de Nanking, que es de las mas fértiles, i ricas de la China; está situada sobre el Golfo de Cang, es mui poblada, i se divide en 12. Gobiernos, ó Merindades. Nanking, sobre el Kiang, es la Capital, que es la Ciudad mas grande no solo de la China, i de la Asía; pero aun de todo el Universo. Tenia antiguamente 3. ordenes de murallas i cuyo circuito era de 16. leguas, el pueblo mui numeroso, i los Emperadores hacían aqui su residencia. Cerca de esta Ciudad está la famoía torre de Porcelana, que passa por una de las maravillas de la China. 3. La Provincia de Chekiang, que es bella, rica, fértil, i mui abundante en seda. Hangcheu es la Capital, que es también de las mas pobladas grandes, i ricas Ciudades de la China. 4. La Provincia de Kiangsi, que es también mui poblada, i fértil, i donde se travaja la mas bella Porcelana de todo el Reino; su Capital es Nanchang. 5. La Provincia de Fokien, que es un País mui montuoso; sin embargo abundante en arroz, su Capital Focheu. 6. La Provincia de Quantung, que es aun mui abundante en trigo, arroz, frutas, azúcar, i seda; su Capital es Quangcheu, ó Cantón situada sobre el rio Ta, que es grande, bien poblada, i rica a causa del mucho comercio, que su Puerto le ocasiona.

La pequeña Isla de Macao depende de esta Provincia, está situada á la embocadura del Golfo de Quangcheu, i tiene una Ciudad de su mifmo nombre, que es mui famosa por el grandissimo comercio, que los Portugueses hacían, antes que los Olandeses uviessén ganado la mayor parte de sus Plazas que tenian en las Indias; sin embargo posséen aun una buena fortaleza, pero la guarnición que tienen no es de mucha entidad. Cerca de aqui está la pequeña Isla de Sanchoan, donde San Francisco Xavier murió en 1552. 7. La Provincia de Quangsi, su Capital Queilin. 8. La Provincia de Tunnan, que es abundante en seda, i amizcle; su Capital Yunnan,

que es medianamente grande. 9. La Provincia de Queicheo, que es mui montuosa; tiene muchissimos Cavallos, i es abundante en mercurio, su Capital Queixang.

Las Islas de la China, que son muchissimas, están situadas parte en el Golfo de Cang, i otras en el Oceano Oriental, en las que no ai cosa de particular, excepto en la Isla Formosa, i Hainan.

La Isla Formosa, assi llamada por la belleza, i fertilidad del territorio, está situada al Oriente de la Provincia de Fokien, de la que está separada por un espacio de 34. leguas, i tendrá de largo del Sud al Norte 260000. passos: contiene la Ciudad de Theovan, ó Tayovan; la fortaleza de Celandá, que los Olandeses hicieron fabricar, i las otras de Farbrou , Quilan, i de Tamfui , que los Portugueses hicieron aun edificar, i posséyeron asta 1635.. i despues los Olandeses la ganaron; pero el famoso Pirata Coxinga, despues de aver tomado Theovan en 1661. los echó de esta Isla.

La Isla de Hainan está situada ácia el Mediodía de la Provincia de Quantung, de la que se separa por un brazo de mar. Los Chinos juzgan que tiene 58. leguas de circuito, i su Capital es Kiuncheu, que pertenece al Emperador de la China, junto con Zai, i Cangan: todo lo demás está abitado por los sálvages, que comercian con los Chinos en oro, de que ai minas, i en perlas, de que tienen pesca, jun to con la de las Ballenas.

La Peninsula de Corea confina al Oriente, i al Mediodia con el Oceano Oriental, al Septentrión con los Tártaros de la China; i al Occidente con el Golfo de Cang, i la Provincia de Leaotung, de la que se separa por un brazo de mar. Tendrá de largo 150. leguas en circa del Sud al Norte, i 70. del Oriente al Occidente: es mui fértil en trigo, i arroz, i tiene minas de oro, i plata; i la pesca de perlas que son mui estimadas. Dividese este País en 8. Provincias, i algunas Islas, i es tan poblado, que segun la relación del Padre Tomas Jesuita, Regente de Mathematica en Peking, contiene 35. Ciudades de primera clase, 55. de la segunda , i 71. de la tercera, sin contar las tierras, i arrabales de consideracion. El Padre Guye Jesuita en sus observaciones Físicas, i Matemáticas, impressas el año de 1692. ofreció una relación cierta, i justa de esta Peninsula, la que todavia no ha parecido i assi por no apartarme de la común opinión de los mas seguidos Geógrafos, solo diré, que la Capital es Sior, Ciudad grande, i Corte de sus Reyes. Algunos Geógrafos pretenden que Pinggan sea la Capital; i segun el parecer del famoso Geógrafo Sanson , Pinggan, i Sior son una misma Ciudad, llamada por los unos de una manera , i por los otros de otra.

Los Reyes de Tunquin, i de Siam son tambien tributarios del Rei de la China, que es el mas poderoso Monarca de toda la Asia.

Son los Chinos mui industriosos, agudos, i politicos, conociendose su destreza por las ricas telas, i fabricas, que de alla vienen. De todo tiempo imemorial fueron gobernados por un Rei, ó Emperador que sus Vassallos llamaban hijo del Cielo, tributándole cierto genero de adoración; pero oi posseé su Gobierno el Gran Khan de Tartaria, que conserva en Teguín sus Consejos de Estado de Hacienda, una como Inquisicion tocante las cosas de su Religión, un Consejo de Guerra, una junta de Aposentadores, i un Tribunal para los delinquentes.

El Rei de Niuche, Gran Khan de Tartaria, de quien descende el Emperador de la China, entró en ella en 1616. hallándola rebuelta, i mui encontrando sus principales Magnates, sin que bastasse á detenerlo dicho gran Antemural, fabricado en otro tiempo para prevenir una semejante invasion, i desde 1650. La posseén pacificamente los de su linage.

Los Chinos son todos Idolatras, i mui supersticiosos; pero siempre han reconocido un solo Dios, que llaman Rei de los Cielos: ai también oi día Mahometanos, i Judíos, i nuestra fe Católica se professa publicamente en la Corte del mismo Emperado; de suerte que de 80. Mandarines, ó Miniftros, que ai en la facultad de Matemática, mui estimada alli, 40. Son Católicos; pero entre todos los muchos Missioneros, los Padres de la Compañía son los mas gratos á la Corte del Emperador, que los agasaja, i estima mucho por lo que se aventajan en las Matemáticas á que es aplicadísimo. Quien fuere curioso de tanto que ai que admirar, i apreciar en este dilatado Imperio, lo podra hallar en varios libros, i noticias, que ai escritas de ello.

Francisco GIUSTINIANI: *El Atlas abreviado. El nuevo compendio de la Goografia Universal, Politica, Historica, i curiosa, según el estado presente del Mundo, Illustrado con quarenta i tres mapas. I. Enriquecido con un breve Tratafo de la geografia antigua mui útil para los curiosos de la Historia Antigua, por Don francisco Giustiniani, P. R.* Tomo segundo, parte primera, león de Francia, año 1739, pp. 29-36.

CREMA DE CATHAY

La historia de la invención y de la importación de este escelente cosmético basta para recomendarle, y que las señoras hagan de él el aprecio que merece.

Cualquiera que haya leído el poema del Ariosto sabrá cuanta confusión causó en el ejército de CarLo Magno la bella Angélica, por su hermosura y por su color divino. La tal señora era princesa de Cathay, comarca de La gran Tartaria; y fue tal el brillo

de su hermosura, que consiguió volver el juicio al pobre Orlando, víctima de sus caprichos.

Era cosa muy natural que las damas de Cathay estuviesen envidiosas de la extrema belleza y color celestial de la tez de su Princesa; así que se aplicaron con el arte á conseguir lo que la naturaleza no les habia concedido, é inventaron lo que se llama *Crema de CaThaY* que escede en perfección á cuantos cosméticos se han conocido en el mundo y hace de las mugeres que le usan otras tantas Angélicas. No se sabe cómo adquirió este secreto el señor Juan Maria Fariña; lo cierto es que él ha sido el inventor de esta crema, y el solo que la posea en Europa. Se compone de substancias vegetales que se crían en Cathay; y además de los aplausos que ha merecido de todo el mundo, ha obtenido la aprobación de la facultad de medicina de Paris, y S. M. Luis XVIII, rey de Francia, ha concedido al poseedor su patente mal merecida de inventor.

Tiene propiedades maravillosas esta crema; mantiene la piel fresca y suave; aunque esté marchita y también arrugada, la pone firme y lustrosa: hace desaparecer, como por encanto, las manchas, los granos y esa especie de fuego que hace tan desagradable la fisonomía de las personas, por jóvenes que sean. Es igualmente una de las mejores cosas que los hombres pueden emplear para suavizar la piel después de haberse afeitado.

Se emplea con suma facilidad, tomando un poco de esta crema ó mantequilla como en la cantidad de una avellana, y con un lienzo fino se esliende sobre la cara, manos, brazos etc.; y después de haberla tenido así estendida un rato, se limpia la piel. Pero las personas que tienen el cutis áspero, y con una especie de caspa ó harina, pueden ponerse á la hora de acostarse, conservarles toda la noche, y á la mañana siguiente darse con igual porción, y limpiarse después. De este modo á pocos días logrará cualquiera poner su cutis suave y hmpio de toda mancha.

.Se vende este útil y socorrido cosmético en el almacén y tienda del señor Mouchez, calle de la Montera n.º 35, casa que hace esquina á la angosta de san Bernardo, en Madrid.

Periodico de las Damas, Numero 10, del 11 de Marzo de 1822, pp. 24-26.
Biblioteca Nacional de España

DE OTRAS PARTICULARIDADES DEL REYNO DE LA GRAN CHINA

Capitulo VIII.

Aunque no es mi intento escriuir largos discursos de la gran China, pareciendome que algún curioso, querrá saber el principio deste Reyno tan famoso, breuemente dire, lo que los Chinos en muchos capítulos de sus historias dicen, afirmando, que seys cientos y treynta y nueue años, despues que el mundo fue anegado con agua, (que desto tienen mucha noticia) vn gran señor llamado Turban tuuo tres hijos en su muger llamada Nanca. Y su hijo mayor, despues de grandes trabajos, edifico la ciudad de Paquin, poniéndola su nombre, y haziendo la corte y cabeça, de toda aquella monarchia. Por lo qual, cada año en memoria desta fundación (que cae a tres de Agosto) sale en público el Rey con gran magestad. Y como digan que antes de esta fundación, vn niño de siete años llamado Silati, poco antes de morir dixo, que en la ciudad y Reyno que Nanca y sus hijos hauian de fundar, por los tiempos venideros, hauia de ser cantada la misericordia diurna de gente estrangera, y oyda de Dios como voz de tiernos infantes, ponen tanto rigor los Chinos, en que no entre en su Reyno gente estrangera, que admira. Y porque los Tártaros que estan vezinos, que han entrado veynte y seys vezes en la China, con mano armada no se apossesionen algún dia de su reyno, el año de 1113, el Rey Didau en veyntey tres años, cerco toda la ciudad de Paquin, y otro Rey llamado Iunbileitai, hizo otra degunda cerca, y cada vna tiene quinze leguas, diez de largo, y cinco, de ancho, con innumerables baluartes, y torres, y en cada vno vn gran León dobre vn globo, que don las armas del Rey de la China, significando por ellas, que es León coronado en todo el mundo. Y por mayor guarda, tiene vn hondo foso, y en cada pucrta (las quales segun dicen, son trecientas y sesenta) estan cuatro guardas, que registran todo lo que sale y entra, para dar cuenta de ello. Los otros hijos de Nanca, hizieron otras dos principalissimas ciudades, poniéndolas sus nombres, dexando para su memoria y entierro, dos sumptuosos templos, adonde. cada. dia les ofrecen muchos perfumes y olores.

Él año segun nuestra cuenta de quinientos y veynte, despues del nacimiento de Christo nuestro Señor, el Rey Crisuángol, por estar mas seguro de los Tártaros, en cinquenta y dos años, hizo vna cerca de exceísiua anchura y fortaleza, de trecientas y quinze leguas, por la parte que aquel reyno confina con el Tártaro, fortaleciéndola con muchas torres, y baluartes, y teniendo innumerable gente de presidio por montañas toda ella. Y las montañas que en este termino estan hechas a mano a modo de fortaleza, y muy ajustadas y contiuidas con la cerca. La qual solamente tiene cinco entradas, que son necesarias para cinco ríos caudelosos, que vienen de la Tartaria. Y de vna parte y otra, ay fuerzas inexpugnables. Y para conseruar estos

presidios ay en Paquin vna cárcel, de increíble suma de presos, que como por perpetuo destierro, o galeras los embian a estos presidios, adonde goza de algunas libertades, concedidas a la milicia.

Aunque engradecen mucho las ciudades deste reyno, los que las han visto, y dizen que entre villas y ciudades, ay seys mil y seyscientas, que hazen como treynta y tres reynos o gouiernos, hauiendo muchos gouernadores en cada prouincia, lo que mas alaban, es la ciudad de Paquin. La qual tiene treynta leguas aunque no estan todas pobladas. Esta cercada de dos fortissimas murallas, y de innumerables torres y baluartes, por ser la corte del Rey, y toda la fuerza del reyno. Y como oy día se ve en Roma, que dentro dé la cerca ay mucho despoblado y casas de recreación, ansi ay en Paquin. Porque como cada tres años se juntan allí los procuradores de las ciudades a cortes, tienen sus casas de recreación, en las partes despobladas. Y dentro de las cercas tienen muchas casas de todos los seruiciales, ansi dé los barcos del Rey, como de la muralla, y de otros officios, y en particular son mucho de estímar algunos edificios por su grandeza, y adorno de arcos triumphales. En estas casas de Señores tienen por mucha honra, hazer plato a todos los que quisieren comer. Y para mayor magestad, de ordinario sy comedias, y otros entretenimientos a que va mucha gente. Usan en sus conuities de varias musicas. Tienen libros de como se a de hazer conuities a Dios, y al Rey, y a todos los demás, conforme a la calidad de su estado, y que platos se les han de seruir. Y notan los que han leydo este libro, que en el prologo dize, que de todos los conuities, no queda mas del gusto de hauer comido, y el alabanza de los chocarreros, y la murmuración dé los ociosos. Por lo qual aun entre aquellos infieles se aconseja, que el conuities que le a de hazer a Dios, a de ser dando mucha limosna a sus pobres. Porque aunque no conocen al verdadero Dios, la gente principal tiene por buenas estas obras, hechas por amor de su Dios. Y para esto tienen lugares deputados, en que los pobres estan tres días comiendo de balde, y los enfermos y mugeres preñadas todo el tiempo que es necassario.

Ay también en esta ciudad vniuersidades, adonde se lee la doctrina de las treynta y tres leyes y sectas, que ay, conforme al numero dé los reynos. Y en cada vniuersidad ay mas de diez mil estudiantes, y junto a las vniuersidades (que aunque están en vn barrio, son muy distantes,) estan los templos dé los Idolos. Y el principal dé los Sacerdotes es Rector dé los estudiantes. El qual de sirue con increíble grandeza, ansi en los regalos corporales, como en todo lo tocante a su officio, y en el acompañamiento de criados a pie, y a cauallo. En lo restante desta gran ciudad, dizen que ay muy grandes y costosos edificios. En especial tienen gran fama los Pagodes (que son los templos dé los Idolos) adonde cada día se ofrecen sacrificios, de aues, y animales siluestres, porque dizen que son aquellos mas acceptos a Dios, que los domesticos. Vsan también como en Iappon de cerrar las calles de noche, con puertas que para este fin tienen hechas, haziendo en cada vna de ellas siempre

centinela, y para ello estan señalados Capitanes en cada calle, que ronda. Y por ser cosa particular, quiero dezir, lo que de un edificio de los mas principales de esta ciudad, cuentan, el qual es llamado tesoro de los muertos. Adonde a la entrada ay innumerables Idolos de bronze, de diuersas figuras de hombres, animales, y bestias, Y todo el edificio que es de mucho circuyto, esta cercado de rejas de hierro, y de vn gran foso. A la puerta principal ay vn Idolo de vna muger puesta sobre vna altissima pyramide, con vna siempre en la mano, y junto a ella estan otros dos Idolos de increyble grandeza, y fealdad, que llaman los sopladores de la casa del humo, los (quales yo vi también en Iappon, a la puerta de vna Varela que es templo de ídolos.) En lo principal de este edificio, y machina, hauia muchos templos muy pintados, llenos de calaueras de muertos hasta arriba. Y en otros estauan los huesos, en montones muy altos, por ser aquel lugar, el común depositó de todos los huesos de los difuntos. Y en medio destos huesos, esta vna culebra de excesíua grandeza, cercada de muchos Idolitos puestos de rodillas, y vn gigante con vna bala de hierro, en la mano amagandola. Porque este es la guarda, que tiene cuydado de defénder aquellos huesos de la serpiente tragadora, de la casa del humo. La qual cuándo viene, en viendo al gigante, porque no le de con aquella bola, luego se va huyendo a la casa del humo, adonde Dios la tiene encadenada, por ser muy mala. Aunque cada tres mil años (dizen que ha de venir allí.) Y a los quinze mil, aquel gigante con aquella bala, la ha de matar. Y en matándola, todos aquellos huesos han de boluer a los sepulchros a donde antes estauan, para viuir alla, y estar siempre en la casa de la Luna. Por lo qual tienen por cierta bienauenturança, el ser traydos allí los huesos de los difuntos. Y de los que mueren muy lexos, por lo menos traen vn hueso del dedo, y dando limosna dizen que es como si traxesen todo el cuerpo. Y así ay tantas calaueras y huesos que con razón se llama tesoro de ellos.

Marcelo DE RIBADENEYRA: *Historia de las islas del Archipiélago, y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Iappon. Y lo sucedido en ellos a los religiosos descalços. De la orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philippinas. Compuesta por fray Marcelo de Ribadenayra, compañero de los seis frailes hijos de la misma provincia martyres gloriosissimos de Iappon, y testigo de vista de su admirable Martyrio. Dirigida a nuestro reverendissimo Padre Fray Francisco de Sosa, Generalissimo de toda la orden de N. P. S. Francisco.* Con licencia y privilegio, Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601, Capitulo IX, pp. 123-127. Biblioteca Nacional de España.

CAPITULO VI.

Prosigue la grandeza del Imperio Chinico.

Para proceder con algún orden, y modo, trataremos aqui de las dos Cortes, que en estos tiempos son celebradas en China, dexadas otras, en que viuieron muchos Emperadores antiguos en diuersas Prouíncias.

2 La Corte Austral, llamada por esto Nan-King, es celebradissima en aquella Región, si bien ha muchos años, que no viuén en esta los Emperadores: no entré dentro, pero he oído vezes hablar de su grandeza a Misionarios, que han habitado años en ella, y a Christíanos muy entendidos. Baxando de la Corte a nuestro destierro, llegamos a dar fondo con nuestros barcos muy cerca del primer muro, donde a vista suya eituuimos algunos dias. El muro es álto, hermoso, y bien labrado, y el primero que he visto en esta vida de aquella labór, no tiene almenas, como los demas, sino que está ál modo de balona de puntas, como se vé en edificios antiguos de España; es todo muy vistoso, dale el Chino de circuito ciento y sesenta millas suyas, según la quenta de algunos Missionarios, hazen diez y seis leguas nuestras; segun la de otros, hazen treze, ó catorze. A los principios de la Mission, daua a vna legua nuestra diez millas Chincicas, despues, mirado mejor esto, dieron treze, y aun ay quien da catorce; y aunque demos quinze, viene a ser harto grande el muro dicho.

3 Escriui, como tenía cada Metrópoli dos torres de nueue altos. La vna de esta Corte, esta hermosa, y vistosa, que puede competir con la mejor de Europa. Desde el primer muro referido al segundo ay alguna distancia, aunque no muy grande, según lo que por la puerta podía registrar la vista, el bullicio de la gente, era muy notale. El segundo muro, que es el propio, y immediato a la Ciudad dezian los Practicos; y en particular, afirmava el Padre Manuel Orge, que avia vivido años dentro, que de circuito tenia una ordinaria jornada de a caballo, que según aquella tierra, y altura de sitio, será de sol a sol de ocho leguas: y assi dezia este Padre, que saliendo vno a caballo por vna puerta al falír del Sol, dava buelta a la Ciudad, y ál ponerse el Sol, llegauá a la misma puerta.

4 La gente que vive dentro de los dos muros, según la quenta comun de los Chinas, passa de ocho millones; en esto conuiénen los Missionarios con los naturales; pero yo quiero quitar vno, y que queden solo siete millones de almas, aunque sea assi, y algo menos; es cierto, que no ay en toda la Europa, Africa, ni America, ni dos Ciudades juntas, que en gente se puedan comparar a ella, especialmēte, que el

millón de China correspónde al Español, no al que que quentan en Francia. También se ha de assentar, segun lo que ya se escriuíó, que el numero referido, no pertenece todo la Ciudad, sino a ella, y a las dos VÍllas, que tiene dentro de si; pero todo el se contiene entre los dos muros.

5. Entré las cosas celebres que ay en esta Corte; vna es, vna prodigiosa, y grandíssima campana, viola, y mirola con cuidada, y atención el Padre Feliciano Pacheco, y nos afirmó, que estando la mitad soterrada, es tan alto lo que sale fuera de la tierra, que puestos dos hombres grandes a las dos vandas, no se alcança a ver el vno al otro. Otra marauilla es, que estan dentro de aquellos muros 999. estanques, donde crían pescado, para sustento de los moradores (otros tantos tiene la Ciudad de Kan Cheu en la Prouiñcia de Kiang Sí; pero no podimos saber el misterio de no llegar a mil, y no dudo sé tiene el Chino); y esto teniendo junto al célebertimo, y caudaloso rió, que nombran hijo del mar, contra cuyas corrientes vimos nauégar las toninas mas de quarenta leguas la tierra adentro, con que nadie estrañara aya pescado para tántos. En el rio dicho, celebran cáda año en sus embarcaciones muy bien compuestas, y aderezadas, fiesta muy solemne a vn antiquissimo Mandarín, estimadíssimo de todo aquel Imperio, como escriuíré en otra ocasión. Sucedió pocos años ha, que de repente se levanto un furioso pie de viento, con que se anegaron quinientos barcos, buen despojo de almas para el infierno, y gran lastima, y compassion.

6. Todas las Audiencias de China, vsan tener vn tambor, mayor, ó menor, según la calidad de la Audiencia; tocan en él, quando ay algún negocio; el que está en la Audiéncia principal desta Corte, es tan grande que vn cuero de elefante sirue de parche; el palo con que tocan, es vn madero grande, pendiente en lo alto con guessas cuerdas. La mercadería, sedas, ropas de algodón, y diuersas curiosidades, que aquí se hallan, dizen, que es vna marauilla; y en tan grande abundancia, que se puidieran cargar flotas, y todo a muy moderado precio. Hazen aqui vnas flores de cera, con colores tan perfectos, y tan vistosos, quie nos admiraron; y hasta que nos dixeron ser la materia de cera, no podimos dar en ello.

7 A la Corte dél Norte, esto quiere dezir, Pe King, de que escriuen cosas ridiculas, y muy ajenas de la verdad, Román Mendoca, Nieremberg, Angeles, y otros. Llegamos juntos seis Missionaríos a los 27, de Iunio de 1665, era Sabado, y por esto vigilia de los Principes de los Aposloles. Notable cónfusion. y rara multitud de gente fue la que vimos: Mas de dos leguas anduimos rodeando, desde la primera puerta, hasta la Iglefia Oriental de los Padres de la Compañia. Llamase Oriental, ó del Oriente, á diferencia de la que tenia el Padre Ioan Adamo a la parte del Occidente; tiene esta Corte tres muros. El primero encierra en si los otros dos; tiene de circuito, segun nos díxeron los Padres, que allí vluian, y segun lo que allí vímos,

cinco leguas, poco mas ,ó menos, no lo que escriuieron Pinto, y los Autores referidos, dize Mendoca en el cap. 2. del libro 3 que para atrauessarla de puerta a puerta, ha menester vn hombre caminar todo el día, y llevar buen cauallo, y aun poner buena diiigencia; y esto sin los arrauales, que tienen otra tanta tierra, y aun confiessa; queda corto. Engañáronle los Chínos, para mí es cierto, que ninguno de los que passan a Manila há llegado a Pe Kíng. En fin, lo que escriuo, es la verdad, y aunque pueda yo auerme engañado con otros en alguna cosilla, como si digamos en media legua, pero en tanto, es ímpossible. Y mucho menos se podrán engañar los Padres de la Compañía, que auian viuido mas de veinte años en sóbredicha Corte.

8. El segundo muro, atrauiessa derecho de Oriente á Poniente, es este aun mas alto que el primero, y tan ancho, que pueden caminar por él dos carrocas muy holgadamente. Dentro destos dos muros a la parte del Sur, viuen oy los Chinos; allí están las tiendas, oficios, y oficiales mecánicos; quanto el hombre puede apetecer, y desear hallará al mesmo precio, que en las demás oartes del Imperio. A la parte del Norte viven los Tartaros, la Milicia, y Consejeros, todos los trinunales están también en esta parte. El tercer muro, es en forma de media luna, el qual encierra en si los Palacios Imperiales, Templos de los antepassados, Iardines, Bosques, Estanques, y otras recrwxaciones, está assimesmo a la parte del Norte, tiene casi una legua de circuito; desde la primera puerta, hasta la recamara del Emperador, quenta hasta nueve murallas el Chino; y assi dice, por singular grandeza de su Monarca, que duerme dentro de nueve muros, de poco le sirvieron, para librarse del ladron. En los Palacios, solo vive el Emperador, sus mugeres, concubinas, y Eunucos. Guarda el China el uso de otros antugos, a lapide, in 27. Genes. V, 36 y 37, v. 35. Los Regulos, Consejeros de estado, Mandarinés grandes, y oficiales entran solamente en el Palacio. De veynte u quatro Missionarios de la Compañía que se juntaron en la Corte año de 65, solo el Padre Iuan Adamo, Presidente de la Matematica, avia entrado dentro. Despues por los años de 68 y 69 entraron los tres, que quedaron alla, llamados del Emperador.

9 Los quarcos, y salas, refieren, que son muy hermosas, y vístosas, en especial la Camara Imperial, pero nunca oí dezir fuessen 79-como escriuió el Obíspo Mayolo; síguio en esto á Mendoca en el c.2. citado; ni ay salas de plata, oro, ni piedras preciosas, como dize el mesmo: Y escriuió también el Padre Luzena, como pudieran estas cosas ocultarse a los que tantos años esluuimos en aquella tierra, y algún tiempo en la Corte, inquiriendo con cuidado y preguntando por las cosas mas particulares que en ella avia, los artesones de la Imperial de un antiguo Empera, refiere la historia Chinica, que eran de oro, lo qual no me causa fificultad alguna; y si el de oy quisiera tenerla, confiesso que pudiera. Las Texas, tampñocono son de oro, como escribio alguno, son de vidriado amarillo, que es la horca del Emperador;

quando hiere el sol en ellas. Parecen de oro, o bronze bruñido. Los Regulos de la sangre, las usan también del mesmo color, soin mas, ni menos, los templos de los Emperadores difuntos. Otras Texas ay de vidriado açul, vimoslas en algunos Templos, causa muy linda vista en algunas ocasiones vimos los ladrillos con que están enladrilladas las salas de Palacio, son quadrados, y tan grandes, como las losas de la Iglesia de S. Pedro de Roma, unos eran de vidriado amarillo, otros de verde, lisos, y tersos, que parecían unos espejos, no dudo hermosearan mucho una sala.

10. Quando murió XunChi, padre del que oy Impera, echaron de palacio seis mil Eunuchos, paréceme echarian también seis mil mugeres, porque cada Eunocho tiene una muger que le sirve. Las Concubinas del Emperador, son quantas el quiere; pero las que el Imperio está obligado a darle, son tantas, quantas Ciudades, y Villas ay en él. Tiene el Emperador en su Corte, veinte, y quatro Reyes, sonlo en la Dignidad, pero no tienen vassallos, como aca. Son Obispos Titulares in partibus infideliun: a todos da de comer el Emperador. Los Missinarios les llamamos Regulos, son Capitanes generales de la Milicia, Ay otros tantos Maestres de campo General, a quienes nombran Cusan: son impuestos por el Tartaro; el China no les tenia. Quando se ha de hazer alguna facción, avisan a uno, dos, o tres de estos, y estos a su gente, la qual siempre esta prevenida; y al punto, y con gran secreto parten, y executan, lo que les mandan, y ordenan. Entre otras muchas cosas buenas, que tiene el China, una es el cuidado grande que ay en limpiar los caminos de hombres malos, y facinorosos; en sintiéndose rumor de ladrones en alguna parte, al punto se da aviso a la villa mas cercana; de allí passa a la Ciudad; y si es necesasario, se da cuenta a la Metropoli, de donde con toda presteza despachan Capitanes, y Soldados, los quales con diligencias exquisitas que hacen, no vuelven a casa, sin llevar la presa delante. Obligacion es esta de los que gobiernan, dize Santo Thomas lib. 2 de reg. Princ. Cap. 2.

11. De las ceremonias con que e Emperador recibe a los Embaxadores, veo escritas en los Autores referidos cosas bien extraordinarias, y peregrinas sino las escribo aquí, por no patrocinar suelos, y quimers. Son testigosoculares de lo que passa, los Olandeses, y Portugueses, cuyos Embaxadores han subido a Pe King estos años, para que hemos de dar credito a relaciones totalmente siniestras. Mendoça, y Mayo lo escriven también, que de tiempo en tiempo se dexa ver el Emperador por entre vidieras. Otro escrivio, que mostraba el braço por una ventana. Todo tiene mil contradiciones; ni el Emperador tiene vidrieras, ni ventanas sus salas, ni allí ay plaça donde pueda juntarse la gente; y aunque la hubiera, no pudieran entrar a ella los vassallos. Lo mesmo digo de los Soldados, que dizen tiene de guardia. Roman ecrive setenta mil Soldados. Mendoça pone diez mil, que están de dia, y de noche guardando el Palacio por de fuera, sin otros muchos que ay en los patios, puertas, etc. Lo que digo, es, que si quisiera el Emperador, pudiera tener este numero, y otro

mayor, pero no lo tiene, ni vive con tanto rezelo de los suyos, como escribe aquel Autor.

12. Sustenta el Emperador en sus cavalleriças seis mil caballos: assi lo oi en la Corte: muchos mas pudiera sustentar. Tiene también veinte y quatro Elefantes: llevan a estos ricamente adereçados a Palacio los días de la conjunción, y oposición de cada Luna, que e quando los Magistrados van a hazer cortesía al Emperador. Por en medio de la Corte passa un rio mediano, el qual entra por debaxo de el muro de el Palacio, y corre por las huertas, jardines, y bosques, con que esta todo hecho una Primavera. Tiene a trechos muy lindas puentes: la principal, que esta casi pegada al muro amarillo, era nuestro passo para los Tribunales, y para la Iglesia de el Padre Adamo. Demas de lo dicho, ay en Pe King una campana, que según dezian aquellos Padres, pesa mas, que las quatro mayores de Europa, que afirman ser las de Inglaterra: pesola el Padre Adamo, y llevo a mil, y ducientos quintales. En el hueco, que esta todo escrito, numero diez mil letras grandes. Traela estampada el Padre Kirquero en su libro, pagina 222. Es antiquísimo en China el uso de las campanas. En la Igleia Latina començaron por los años de 600. En la Griega a los 865, según Suarez lib. 2 contra Reg. Angl, cap. 16 un. 13, otra campana ay grande, y celebre, esta puesta en una hermosa, y alta torre, sirve para hazer los quartos de noche: tiene admirable voz, y sonido. El año de 68 llevo nueva a Canton, de que ella mesma se avia tocado, unos dieron credito; otros no venían en ello: si fue verdad, tiene ya la China su campana de Belilla.

13. Una torre muy clebrada tiene Pe King, llamada de las Mathematica: tienen en ella varios, y muy antiguos instrumentos, gravados con admiración en laminas de bronce; por ellos miran los Eclipses, y otras cosas, que pertenecen a dicha facultad. En lo alto están de noche siempre en vela algunos Mathematicos; observan los movimientos de las estrellas, y advierten lo particular que se ve en el Cielo, de que el dia siguiente dan cuenta al Emperador: aviendo novedad alguna, se juntan los Iudiciarios, y discurren sobre si pronostica bueno, o mal sucesso a la casa Imperial. El numero de los habitadores de aquella Corte oi en ella decir, llegaría a quatro, o cinco millones; el sitio en que esta fundada, es muy plano, y toda aquella región también. La mesa de el Emperador oi siempre decir, que se componía de quinze, correspondiendo cada una a su Provincia, con los manjares, y regalos propios que en si tiene. No se usan manteles en China, ni otros instrumentos, que usamos aca. Las mesas son lindissimas, muchas dellas chatanadas, que parecen espejos. Las manos no llegan al manjar: usan unos palillos de una teria de largos, con que limpia, y curiosamente llegan la comida a la boca; aylos de madera olorosas, de marfil, de vidrio; son estos estimados: inventolos el Olandes, oy los haze el Chino muy curiosos; de plata los usan los poderosos; el Emperador solo los tiene de oro; de lo mesmo son los vasos, y platos, que se ponen en su mesa: los regulos los usan de

plata con extremos de oro. Este modo de comer ha sido siempre propio de GHinos; del lo tomaron los Iaponeses. Engañose el Padre Angeles en apropiarles esto. Mucha lexía, y jabon se ahorraría en Auripa, si se usara este estilo, y también el gasto de manteles, y servilletas, a los Misionarios muy bien nos parece.

14. El Tartaro usa los mismos palillos, pero sus mesas son pequeñas, y baxas, al modo de las de Iapon, siéntase, no en silla sino en tapetes, y coxines. Tambien es usança de Iapon, y de otros Reynos circunvezinos. Muchos antiguos usaron lo mesmo: otros acoscumbravan recostarse para comer. Dizelo Valerio Maximo. Y refiérelo Santo Thomas lect 1 an 2 Ioan. Que el comer sentado sea mas antiguo, coligese del 43 del Gen, v. 33. Assi lo afirman los Autres. Vease Cornelio a Lapide, y Menochio. En los Capitulos siguientes se escriviran otras cosas.

15. Aquí se podrá disputar un punto, común también a otrs naciones, y es, si hemos de llamar Barbaros a los Chinas, Tartaros, que oy les gobiernan, Iaponeses, y a otros de aquel mundo? El origen de Barbaro, no es uno solo, segun Erasmo: todos los Peregrinos, y Estrangeros se dezian antiguamente Barbaros. Los crueles, fieros, los de malas costumbres, y sin letras, se llaman también del mesmo modo. Los Griegos, es cierto, que tenían por barbaras a las demás naciones. Si bien, dize Estrabon, que los Latinos estaban en el mesmo predicamento que los Griegos.

16. Pone la duda Santo Thomas, sobre el I ad Rom. Lec 5. Y sobre el 14. I; Cor. Lect 2 y sobre el 3 ad Colos. Cayetano in 14, I, Cor, resolvió brevemente la duda, diziendo, que Barbarus est quid relativum, et nullum nomen esse absoluta Barbarum, quoniam in omni genere sunt homines communicantes in idiomates, etc. Toma aquí al Barbaro en el sentido que habla San Pablo, en el qual se tiene por Barbaro, el que habla lenguaje extraño, y ininteligible, de manera que el Ingles es Barbaro para el Español; y el español lo es para el Ingles, Irlandes, etc.

17. Pero Santo Thomas resuelve la duda mas propiamente, dize, que aquellos son Barbaros con propiedad, que sunt extranei a communitate hominum. Y que vigent in virtute corporis, et deficiunt in virtute rationis et non reguntur ratione, nec legibus. De donde se sigue, ser Barbaros con todo rigor los negrillos, que viven en los montes de las Philippinas, los Chichumecos de Mexico, los de las Islas de Nocobar, Madagascar, Phlicondor, y otras semejantes, con algunos que se reconocen junto al estrecho de Damian; y no serlo los Chinos, Iaponeses, Tartaros, ni otros de la Assia, porque todos estos viven políticamente, y se gobiernan con leyes muy conformes a la razón, de que carecen los Isleños referidos. Ni basta para llamar barbara a una nación, el que tenga algunas cosas, o costumbres tradicionales, como se ve en los Iaponeses, los quales tienen por honra cortarse con la catana. Porque si se atiende a esto, no abra nación, que no tenga su parte de barbaridad. Las

naciones Europeas, por barbaridad tienen el correr Toros los españoles; y por muy grande, el que un Cavallero se ponga cuerpo a cuerpo con Toro bravo, y feroz. La ley del duelo, que anda tan entronçada entre la nobleza, por donde la hemos de eximir de barbaridad? Los Chinos tienen por Barbaros a los hombres que traen cabelleras estendidas, aunque no sean postiças, en que se conforman mucho con S. Pablo, el qual lo da por ignominia, ignominia est illi: calificalo de infamia, verguença, y afrenta. Los Germanos tuvieron abtiguamente la barbaridad de no tener por pecado al hurto. Según Santo Thomas I. 2 q. 94 art. 4 en que nunca cayeron los Chinas, Iaponeses, Tartaros, ni otros, ni aun los Indios de Pholippinas, siempre abominaron aquel vicio. Otros hubo en Europa, que no tenían por culpa la simple fornicación, ni aun la sodomía. Afirmalo Santo Thomas I, 2 q. 103 art. 3 q. 94 art 6. Y Cayetano sup 45. Actuum Apost en que son comprehendidos los Chinos, Iaponeses, y otros,

18. lo que mas admira, es, que poco antes que llegasse yo a Roma avia quien quería poner en disputa, y probar, que la polucion voluntaria no fuesse pecado. Quien tal imaginara? O quien no calificara de grandissima barbaridad aquesto entre Catolicos, despues de tanta luz, y doctrina, como Dios ha comunicado a su Iglesia? En fin la conclusión difinitiva es, que todos se tiene por sabios, entendidos, y políticos, y unos a otros se tratan, y nombran como quieren, sin incurrir en caso alguno reservado.

Domingo FERNANDEZ NAVARRETE, FRAY: *Tratados históricos, políticos, ethicos, y religiosos de la monarchia de China. Descripción breve de aquel imperio, y exemplos raros de emperadores, y magistrados del. Con narración difusa de varios sucesos, y cosas singuantes de otros reynos, y diferentes navegaciones. Añadense los decretos pontificios, y proposiciones caloificadas en Roma para la misión Chinica, y una Bula de N. S. P. Clemente X, en favor de los missinarios, por el P. Maestro Fr. Domingo Fernandez Navarrete, Cathedratico de prima del colegio, y Universidad de S. Thomas de Manila, missionario apostólico de la gran China, prelado de los de sus misión, y procurador general en la corte de Madrid de la provincia del santo Rosario de Filipinas, orden de predicadores. Dedicada su obra al serenísimo señor Don Iuan de Austria, Madrid, 1676, capitulo 6, pp. 11-15.*

CAPITULO PRIMERO

Las Misiones de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús entre los infieles.

El apostolado y la conversión de los infieles han sido desde los tiempos más remotos el fin y objeto principal de la Provincia. Cuando en el año de 1572 se trató de mandar algunos religiosos a territorio chino, túvose muy en cuenta —escribe el P. Gaspar de San Agustín— «que los Prelados de la Provincia de Méjico les exhortaban a pasar al Reino de China y a la Tartaria Ulterior, como aparece de las letras patentes que dieron a los fundadores de esta (nueva) Provincia»²⁶ (1).

Tradición de la Provincia

Entre los preciosos documentos que al través de los siglos se conservan con toda religiosidad en nuestras bibliotecas y archivos provinciales, nada más fácil que encontrarse con exhortos, nombramientos, letras circulares, etcétera, encaminados a promover las vocaciones para predicar en países infieles, donde aun no había sido escuchada la voz del Santo Evangelio. ¡Y qué dulces recuerdos evocan en nuestra mente esos manuscritos saturados de unción, en los que se refleja el espíritu de nuestros mayores! Ora se dice en ellos que «si bien es verdad que el cuidado de los fieles encomendados a nuestra jurisdicción en las Islas Filipinas era el deber principal de la Provincia, sabemos, no obstante, que muy lejos de nosotros hay muchas ovejas que aun no pertenecen a nuestro rebaño y a las que la caridad nos obliga a traer al gremio de la Iglesia, para que haya un solo Pastor, y en el día del juicio, los que pueblan las regiones del Austro y del Aquilón, puedan descansar con Abraham en el reino de Jesucristo»; ora se nos recuerdan «los fértiles campos del Japón y China, donde tan abundantes aparecen las mieses y tan reducido el número de operarios evangélicos»; ora, en fin, se invita a todos a ayudar «a los que en la viña del Señor sostienen el peso del día y del estío, para recibir por ese medio las bendiciones celestiales y seguir las huellas de los que con Rada, Marín y Guevara han evangelizado los reinos de la China, Japón y Molucas»²⁷ (1).

²⁶ (1) Véase el acuerdo defintorial tomado en Manila en 1584, que reproduciremos más adelante.

²⁷ (1) *Licet arctior nos urgeat charitas erga indígenas Insularum intarum.. attamen scimus quod et aliae oves sint... quas ex ardenti charitate ad gregem Ecclessisae adducere debemus... Hoc nobis magis offernut Sinarum vecina regna in quibus paratae segetes álbae sunt jam ad messem...»* Antigua circular patente para la China.

En las páginas siguientes veremos el origen de nuestras misiones en el antiguo imperio de la China, algunas de las cuales pudieron ser anteriores a la creación de la misma Provincia del Santísimo Nombre de Jesús.

Por lo que se refiere al Archipiélago magallánico, hacía más de dos siglos que la Orden no se limitaba a conservar los ministerios, parroquias y provincias civilizadas por los suyos, sino que extendía también su radio de acción a las rancherías y pueblos salvajes no reducidos al Cristianismo. Hacia el año de 1702 leemos que los PP. Baltasar de Santa María y Antolín Arizaga estaban dedicados a la conversión de los *abacas e italones*, y consiguieron bautizar a 439 infieles y sentar con ellos la base de nuevos pueblos en la provincia de Pangasinán. Por el mismo tiempo se daba principio a la reducción de los habitantes de Tárlac y Magalang, aetas o negritos de Pórac y Pangasinán, a los tinguianes y a los de Isinay, «llegando el P. Alejandro Cacho a convertir toda esta región y formar cuatro pueblos, cedidos posteriormente a los religiosos de Santo Domingo.»

En los años de 1720 a 1740, cobijábanse en las Islas bisayas bajo el manto de nuestra santa Religión 6.089 infieles, merced al celo apostólico del V. J. Sánchez y otros varios misioneros agustinos. En la primera mitad del siglo XVIII los PP. Félix de Zúñiga, Francisco Alvarez, Salazar y Vellojín formaban numerosos pueblos cristianos en los montes de Bósoc, entre los aetas zambales y habitantes de Mangley²⁸ (1).

En el «Informe del M. R. P. Comisario de los agustinos de Filipinas», escrito en 1763, se dice que «para atender a las cristiandades plantadas en la China, como también a las que nuevamente se plantaban en el Japón, y adelantar más vigorosamente las misiones de las Islas (filipinas), habiendo ya por dichos años (fines del siglo XVI) pasado otras religiones a ellas, como también fundádose obispados y ordenádose alguna clerecía, determinó (la Provincia) ceder, así a ésta como a las demás religiones, muchos pueblos ya cristianos, para que, desembarazados los religiosos que las cuidaban, se dedicasen a extender nuestra santa fe por las infidelidades. Así lo ejecutó por el pronto, y prosiguió ejecutándolo después, al paso que se multiplicaban las conversiones de los infieles, mediante la predicación de nuestros apostólicos misioneros»²⁹ (2)

No era desconocida de los Romanos Pontífices la labor de los agustinos.

²⁸ (1) Véase la Memoria acerca de las Misiones de los PP. Agustinos Calzados en Filipinas. Madrid, 1892.

²⁹ (2) P. Antonio Mozo. *Noticia de los triunfos y adelantamiento de los Hijos de San Agustín, etc.*

Elogios de los Романов Pontífices

En 27 de Noviembre de 1750 Benedicto XIV les decía: «No podemos menos de daros un testimonio de Nuestro amor y benevolencia apostólica por medio de estas letras en forma de Breve³⁰ (1), siguiendo en ello los impulsos de Nuestro ánimo, altamente complacido de vuestros ilustres hechos. Mucho Nos alegramos en el Señor, y gran consuelo sentimos cuando, por medio de Nuestro amado hijo Agustín Gioja... tuvimos noticia de los continuos riesgos en los viajes, de la gravísima incomodidad del trabajo y de los manifiestos peligros de la vida, que en nada detuvieron los inflamados deseos que impelían vuestros corazones sacerdotales a instruir a los pueblos bárbaros. Pues siguiendo vosotros con esfuerzo los ilustres ejemplos de vuestros mayores, siempre distinguidos por el ardiente celo de propagar la Religión Católica, armándoos con el escudo de la fe y la armadura de la caridad cristiana, no temisteis partir en nombre del Señor a las gentes salvajes aún e indómitas; y con la blandura de vuestro trato y lo acertado de vuestros consejos, o más bien, con el soberano auxilio del Espíritu Santo, pudisteis conducirlos al rebaño de Jesucristo, del que hasta entonces habían huido.»

Gomo sería tarea harto prolija recoger otros muchísimos elogios de igual índole que los que preceden, habremos de ceñirnos a copiar algunas de las hermosísimas frases que en 8 de Febrero de 1894 dirigió al Superior de la Provincia S. S. León XIII. «Si los moradores de esa región (Filipinas) —escribe el citado Pontífice— han salido de las tinieblas de la muerte y de la vida salvaje a la luz del Evangelio y de la civilización, se debe a vosotros principalmente, que, no perdonando trabajos ni peligros, fuisteis los primeros en cultivarla. Y después, si llegaron otras Ordenes religiosas a tomar parte en esas fatigas, fué cuando, regado el campo por vuestros sudores, ofrecía ya la esperanza de abundante cosecha.

»Esta obra, tan llena de dificultades, no os detuvo para emprender expediciones sagradas a la China y al Japón, donde, aun a costa de la vida, pudierais iluminar a aquellas gentes ignorantes del Evangelio e incorporarlas debidamente a Cristo»³¹ (1).

Sin necesidad de aducir nuevos testimonios relativos a la gran obra de la evangelización cristiana, llevada a cabo por los religiosos agustinos de la Provincia de Filipinas, las anteriores citas serían suficientes para hacer ver con cuánta razón ostenta el glorioso título de PROVINCIA APOSTOLICA.

³⁰ (1) *Quamquam apostolicis curis.*

³¹ (1) Véase la carta de S. S. León XIII al M. R. P. Provincial de la Provincia de Filipinai.

Título de Provincia Apostólica.

Título de PROVINCIA APOSTOLICA con que la denominan todos nuestros historiadores. Y si aun esto no bastara, bastaría registrar el gran libro de las misiones católicas en el Extremo Oriente: es lo que nos proponemos hacer en estos apuntes, aunque sólo nos será dado consignar los nombres de aquellos que más han contribuido a propagar la doctrina evangélica en territorio chino.

Proyectos de evangelización en China

Nuestra historia en esta parte del ex Imperio asiático parece ser aun más antigua que la del Archipiélago filipino «Con la muerte del General Villalobos, la gente de aquella expedición se fué cada una por su parte. Los religiosos Agustinos (PP. Jerónimo de S. Esteban, Sebastián de Trasierra, Nicolás de Perea y Alvaro Alvarado) intentaron ir desde el Puerto de Natividad al imperio de China, para predicar en él el Santo Evangelio; pero los portugueses no se lo permitieron, porque no eran de su nación, y se vieron precisados a embarcarse para Europa»³² (1).

Aunque no lograran realizar por entonces sus fervientes deseos, entraba, no obstante, en los designios de la Providencia que la Orden de San Agustín cooperara, en el transcurso de los años, a la evangelización de aquel inmenso territorio. Con la celebración del capítulo provincial de 1572 coincidió, la llegada a Manila de algunos mercaderes chinos, suceso de extraordinaria trascendencia y que hubo de despertar grandísimo interés entre los españoles, porque se consideraba como el primer paso para las relaciones comerciales con la nación vecina, cuyo desarrollo y cultura tanto ponderaban aquellos mercaderes. Nuestros religiosos creyeron ver en la nueva embajada un medio fácil de penetrar en el misterioso imperio, completamente desconocido para toda Europa, juzgando llegado el momento de anunciar allí el reinado de Jesucristo y de descorrer el tupido velo de la infidelidad tras el que se ocultaban las abominaciones y vergonzosos misterios de la idolatría.

La providencial coincidencia de hallarse entonces reunidos en el convento de Manila casi todos los misioneros agustinos hizo que se tratara seriamente «sobre el colmado fruto y crecido logro que podían esperar de la conversión de una nación tan política y sabia como era la de aquel Imperio, por el natural afable y buena disposición que en los chinos conocían.»

³² (1) *Fernando. Historia de los PP. Dominicos de las Islas Filipinas*,
249

Deaignación de religiosos para China. Año de 1572

Fueron los destinados para fundar las primeras misiones los venerables Fr. Agustín de Alburquerque y Fr. Alonso Alvarado, «de cuyo apostólico celo —escribe el P. Gaspar de San Agustín— se fiaba tan gloriosa empresa; y para su ejecución propusieron al Adelantado los relevantes motivos que concurrían, y entre ellos, la multitud de reinos con quien confina»³³ (1).

No era pequeño obstáculo el que las puertas de China se hallaran aún cerradas para todos los extranjeros, que sólo podían ser admitidos con la condición precisa de hacer renuncia de su libertad. «Parecióles honra muy grande a los PP. Alburquerque y Alvarado —continúa el P. Gaspar de San Agustín— el hacerse esclavos por Cristo, para mayor gloria suya y bien de las almas, y no dejaban los chinos de condescender algo en este medio; pero habiéndolo sabido el Adelantado, llamó á los Capitanes y les dijo que no hicieran lo que el Padre (Alburquerque) les pedía; y admirado, dijo a los religiosos que quería escribir al Rey de la China, enviando a pedirle licencia para que fueran al año siguiente sin peligro alguno, como lo ejecutó, enviando juntamente al Emperador, un rico presente de piezas de terciopelo y de grana, y otras cosas estimables en China, y todo se entregó a los Capitanes de los Juncos; los cuales, por quedarse con ello, debieron de romper las cartas, porque no se tuvo respuesta de ellas, y a los religiosos se les frustró su santo deseo, pero no el mérito.»

Gestiones fracasadas y deseos cumplidos

El fracaso de las gestiones contribuyó a aumentar la pena de los santos misioneros. La Provincia, no obstante, habíase propuesto sacrificar, si fuera necesario, a sus hijos en aras de la Religión, bien persuadida de que la sangre de los mártires significaba el triunfo del Cristianismo en las múltiples manifestaciones de su vida social. Al efecto, algunos años después, aniquiladas las huestes de Limahón, suceso de extraordinaria importancia para el soberano de Fo-kien, consiguieron penetrar en la China dos religiosos agustinos, aunque con carácter de embajadores³⁴ (1). Los venerables Padres Martín de Rada y Jerónimo Martín fueron los encargados de ofrecer a las autoridades del gran Imperio, en nombre del Gobernador Lavezares,

³³ (1) *Conquista de las Islas Filipinas*.

³⁴ (1) «Viendo los religiosos que tan buena ocasión se les entraba por las puertas, asíéronla de la melena, procurando con todas veras cumplir los deseos que acerca de esta parte, habían tenido en aquella poderosa monarquía, predicando en ella la fe.» *P. Fr. Juan de Medina*.

ricos presentes, con el relato de las victorias alcanzadas por los españoles contra el terrible pirata, cuyo exterminio perseguían las fuerzas capitaneadas por Aumón.

V. P. Martín de Rada y la China

Esta conquista espiritual de la China era el proyecto acariciado por el V. P. Rada mucho antes de salir de Manila con su compañero el P. Marín. En 8 de Julio de 1569 escribía al Rey exponiéndole las precauciones que habían de tomarse «si Su Majestad pretende la China que sabemos que es tierra muy larga, rica y de gran población; que tiene ciudades fuertes y muradas, muy mayores que las de Europa etc.» Añade a continuación que «la gente china no es nada belicosa, y toda su confianza está en la multitud de la gente... y así creo que mediante Dios fácilmente serán sujetos»³⁵ (2).

Tres años después el mismo P. Rada expone con más claridad su pensamiento o sea el mandar a la China algunos religiosos en la esperanza de que se abriese alguna puerta para la predicación del Santo Evangelio. Son curiosísimos los pormenores que se contienen en la carta escrita al Virrey de la Nueva España con fecha del 10 de Agosto de 1572. Según sus informes, son los chinos «gente más doméstica y humilde y de más razón (que los que merodeaban en la Isla de Luzón). Tienen las casas de cal y canto y de ladrillo, las ciudades muradas y de artillería, y, según la relación de un chino principal que tuve yo en nuestra casa de Cebú «casi medio año, será el Reino de la China el mayor del mundo. Son quince provincias... dicen ser tierra pobladísima y tan avasallados (los naturales) que, pasando por alguna calle cualquier Gobernador, todos los de la calle, aun mucho antes que llegue, se arriman a las paredes y le hacen gran humillación, y nadie le habla si no es de rodillas. Es la gente más vil para la guerra, aunque peleen a caballo o a pie, pero el de a caballo no lleva espuelas y para pelear sueltan las riendas y pelea a dos manos...

«Quisimos en un navio de ellos enviar allá un par de religiosos, porque los mismos chinos se ofrecían a ello, pero nunca quiso el Gobernador, si no fuese o por mandato del Rey o de V. E. Díjome que había enviado (un chino principal) a pedir licencia al Gobernador de Chion-chin, para enviar allá el año que viene un par de hombres a tratar con él de la paz y contratación: no sé que respuesta dará a V. E. Suplico envíe a mandar que, si pudiera ser, se envíen allá un par de religiosos agustinos, porque además de que podría ser se abra alguna puerta al Evangelio y servicio de Nuestro Señor, servirá también de que tendremos de allá verdadera noticia de lo que hay y ellos declararán a los chinos la grandeza de nuestro Rey y cuan bien les está en tener amistad, y si ellos reciben la fe les darán a entender la obligación que

³⁵ (2) *Archivo General de Indias*. Est. 68, Caj. 1º, Lég. 37.

tienen a servir a Su Majestad, pues a su costa les envía ministros que les enseñen»³⁶ (1).

Religiosos embajadores en la China, años de 1572 y 1575

Terminadas felizmente estas y otras negociaciones, el 12 de Junio de 1575, salieron para el continente asiático los PP. Rada y Marín, «siendo éstos, dice un historiador de la Orden, los primeros que entraron en China, aunque no les fué permitido predicar por entonces el Santo Evangelio, hasta después de los religiosos de otras Ordenes». La buena acogida dispensada a los dos Padres en la provincia de Chingchow, parecía indicar un cambio favorable a las ocultas pretensiones de los religiosos. Sin embargo, era imprescindible negociar del mismo Emperador la permanencia de los europeos en territorio chino, y hasta no obtener las garantías y licencia que se solicitaban, los dos religiosos tuvieron que regresar a Manila, bien que con la esperanza de ver terminada más tarde la obra de evangelización que en nombre de Dios habían empezado³⁷ (1).

Si en 1572 el P. Rada daba cuenta al Virrey de Méjico de lo que era la Gran China, no porque la conociese, sino sólo por referencias de uno de los naturales de aquel país, en el año de 1575 hizo ya una relación minuciosa de lo que allí había visto y de sus intenciones al aceptar la embajada que conocemos. «Intentamos, dice, por dos años, que fuese un par de Religiosos, o siquiera uno, a tentar si podía haber entrada en Reynos tan grandes para la predicación evangélica». Refiere las peticiones, ya indicadas, y trabajos hechos en 1572 por los PP. A. Alburquerque y Francisco de Ortega, para ir a la China juntamente con los mercaderes de aquella nación, y cómo éstos no se atrevían a llevarlos porque «les cortarían la cabeza si tal hiciesen, y así quedó la dicha pretensión por entonces como cosa incumplida».

Hace luego una sucinta relación de lo ocurrido en Filipinas al ser atacados por el famoso corsario Limahón, y cómo el capitán chino que iba persiguiendo al temible pirata, al conocer la derrota de éste y el triunfo conseguido por los españoles, «mostró gran contento y se ofreció de su voluntad a llevar allí religiosos, como cualesquier otras personas que quisiesen ir a la China.» «Pareciendo al Governador (Guido de Lavezares) que no era razón de perder tal conyuntura para alcanzar lo que tanto se había deseado, que hubiera lugar y entrada para que se predicara el Santo Evangelio en los Reinos de la China... pidió al Padre Provincial Fray Alonso

³⁶ (1) Archivo de Id. Est. 1º, Caj. 1.º, Leg.2/24, etc.

³⁷ (1) Todos estos datos aparecen en la Relación del viaje que el P. Roda hizo a la tierra de la China”, manuscrito muy notable, de cuyo contenido haremos un breve resumen. Se publicó por primera vez en la *Revista Agustiniiana*, vol. VIII.

de Alvarado, le diese dos religiosos que hiciesen esta jornada, el cual señaló para ello a Fray Martín de Rada y Fray Hierónimo Marín, religiosos de la Orden del glorioso doctor de la Iglesia San Agustín, y quiso que fuesen juntamente con ellos dos soldados, Miguel de Loarca, encomendero de Octán y P. Sarmiento... para que, si admitiesen los chinos que aquellos religiosos quedasen en la tierra, pudiesen volver los dichos soldados, etc.» Salieron de Manila en la fecha antes indicada; describe el largo viaje, la llegada a China, que «entiendo ser en general la tierra más poblada del mundo».

Noticias referentes a la China

El recibimiento que se les hizo, las costumbres en los convites, la grandeza de aquellos reinos, las provincias, ciudades y villas del de Taybin, la gente de guerra, guarniciones y armas, los trajes del país, facciones fisonómicas, pues «cuando niños son muy hermosos, pero en siendo grandes se pasan feos, y son mal barbados y tienen los ojos menudos; comidas «principal de todas el arroz» y comen «con unos palillos largos y están tan diestros, que por pequeña cosa que sea la toman con ellos y la pasan a la boca; en lugar de pan comen tres o cuatro escudillas de arroz cocido, el cual también lo comen con los palillos, aunque algo puercamente»; los edificios y labranzas, y, por último, su regreso a Manila, sin haber logrado quedarse entre aquella gente.

No habían transcurrido muchos años y una nueva Embajada china llegó a la capital del Archipiélago con el fin de ultimar la entrega del famoso corsario Li-Mahón. Mas la fuga del terrible y perseguido pirata, burlando, al parecer, la vigilancia de los españoles, y el desaire que del nuevo Gobernador general de Filipinas, D. Francisco Sande, recibieron los Embajadores o emisarios de Fo-kien, originó serias dificultades que impidieron se realizaran las nobilísimas aspiraciones de los PP. Rada y Marín. Y no es que fuesen mal tratados, ni menos que recibiesen los chinos desaire alguno del Gobernador y autoridades españolas de Manila, sino que no se los obsequió tan espléndidamente como ellos esperaban.

No obstante, y a pesar del visible enojo y no disimulado despecho que manifestaban «los capitanes chinos», decidieron los Padres a ir en su compañía³⁸ (1). «Partimos de este puerto de Manila —escribe el P. de Rada— para volver a la misma tierra, en una armada de diez navios que aquí estaba, cuyo general era Siaoaya, que fueron los que nos volvieron a nosotros de la China a estas Islas.

³⁸ (1) Los venerables Rada y Alburquerque.

«Salimos de aquí el 7 de Mayo³⁹ (2), y aunque nos hicieron muchas molestias por el camino y nos tomaron algunas cosas y demandaron otras de las que llevábamos, todo lo sufrimos porque de nuestra parte no viniese ocasión que por nuestra culpa se dejase la jornada; y llegando a un puerto de esta misma isla (Luzón) que estaba poco más de cuarenta leguas de aquí, donde se detuvieron algunos días, procurando por todas vías de que saliese por nuestra parte el querer quedarnos aquí, parte por demandas, diciendo que se si queríamos ir les diésemos oro, parte por temores, diciendo que allá en la China no seríamos bien recibidos y que nos matarían; por lo cual daban razones al parecer bastantes, y proponiendo quejas de acá del Gobernador y españoles que pasaron los días que allí estuvimos, muchas demandas y respuestas en el negocio que por no ser prolijo no les cuento; y como nosotros siempre estuviésemos firmes de que no dejaríamos la ida por ninguna ocasión, si ellos nos quisieran llevar, al cabo de catorce días que habíamos salido de esta ciudad, una mañana, ya hechos a la vela y levadas anclas, enviaron a llamarnos a la nao do estaban congregados todos los capitanes y personas de cuenta, y después de hecho un largo razonamiento, al cual se les respondió, según Dios nos inspiró, dijeron que no querían llevarnos, siuo que nos desembarcásemos luego»⁴⁰ (1).

La excesiva humildad del P. Rada no le permitió, acaso, descender a otros pormenores muy dignos de tenerse en cuenta. El P. Gaspar de San Agustín escribe que «no pudieron los capitanes chinos disimular mucho tiempo el veneno que llevaban en su pecho, y así, incitados de su pasión, deseosos de tomar alguna venganza del agravio que, según su testimonio, les habían hecho [*él Gobernador y los españoles por no obsequiarlos en Manila*], pusieron por obra su mal intento.

Atrocidades cometidas por los chinos

Llegaron al puerto de Bolinao y, saltando a tierra los capitanes con alguna de su gente, bien armada, desembarcaron a los dos religiosos, los desnudaron y dieron crueles azotes, remudándose los más fornidos, hasta cansarse de ejecutar sus iras en tan inocentes corderos. Dejaron a los religiosos tan llagados, que, pareciéndoles que no podían vivir, no los mataron, porque acabasen con mayor pena a impulsos del dolor, hambre, sed e inclemencias del tiempo, y por entender que los zambales, indios carniceros y feroces, bajarían a matarlos.

³⁹ (2) En 7 de Mayo de 1576. El P. Jerónimo Marín fué enviado a España en el mismo año por el Gobernador de Filipinas, para que manifestase al Rey lo conveniente que era entablar amistad con el Emperador de China. "El Señor Don Felipe segundo nombró por Embajadores para aquel Imperio a los PP. Jerónimo Marín, Francisco Ortega (que después fué Obispo de Nueva Cáceres) y al P Fr. Juan González de Mendoza (que también fué Obispo de Lipari, Chiapa y Popayán); pero no tuvo efecto esta Embajada.

⁴⁰ (1) *Carta del P. Martin de Rada.*

»Pero bendito sea Dios —dice el P. Rada— que Él amansa los leones cuando es servido, y no dejó salir a los chinos con sus malas intenciones, según nos decían algunos de ellos que se condolían y lloraban por nosotros, ni a los zambales permitió nos enojasen en la menor cosa del mundo; antes hallamos entre ellos padre que nos amparase⁴¹ (1).

»En esta aflicción y miserable estado —continúa el P. Gaspar— quedaron los PP. Fr. Martín de Rada y Fr. Agustín de Alburquerque, sin volver en sí por muy largo tiempo; pero recobrados los sentidos, y expuestos a las inclemencias del cielo, estuvieron un día sin comer ni beber, padeciendo continuos dolores; entre ellos estaban dando gracias a Dios, que tanto los regalaba concediéndoles padecer en aquellos crueles azotes alguna gota del amargo cáliz de su pasión.» Pero Dios no permitió que perecieran en estas soledades. El Sargento Mayor, Juan Morones «los desató, recogió y curó», llevándolos luego a la ciudad de Manila⁴² (2).

Los Venerables Rada y Alburquerque fueron, según lo dicho, las primicias sacrificadas en aras de la fe por las hordas infieles que aun pueblan los campos de Chinchew. ¡Con tales auspicios queda iniciado el primer período de los mártires españoles en el Imperio chino! Apenas habían logrado penetrar en él los heroicos

⁴¹ (1) *Carta citada*. En ésta nada se dice de los azotes ni atropellos de que hacen mención nuestros cronistas. A qué haya obedecido el relato de las atrocidades que describen aun los historiadores no agustinos lo ignoramos, y sólo nos consta que los dos religiosos estuvieran a merced de las zambales. Si reproducimos el hecho es porque de la tradición, muy fundada, no puede dudarse.

⁴² (2) Véase a continuación lo que escribe el P. Juan F. de San Antonio: "Viendo ya (D. Francisco de Sande) todas estas Islas Filipinas conquistadas, tiró los cordeles hacia el grande bárbaro Imperio de la China, con una Embajada en que fueron por Embajadores dos Padres de San Agustín, Fr. Martín de Bada y Fr. Agustín de Alburquerque, para probar si con esta política extranjera de buscar el trato y comercio con la China, se podía lograr el dilatar en aquel reino la fe católica. Salieron en el año de 1576 los Capitanes chinos que los llevaban, al parecer con benevolencia, pero en la realidad con traidora falacia, originada de la falta de correspondencia que en el Gobernador experimentaron los chinos; pues juzgó que bastaba, para conquistar sus voluntades, la dulzura y agrado de sus cortesanas palabras; y ellos esperaban los agasajos en las obras. No sé si se podrá condenar esta miseria con la falta de conocimiento de una nación tan codiciosa; pero siempre se debe alabar la gratitud en la misma línea de fuerza, y las palabras eran de diversa línea de los regalos, que el Gobernador había recibido de su mano propia. Con esta ponzoña salieron los Capitanes de Manila; y en el puerto de Bolinao, la vomitaron con tanta rabia, que a tres criados que llevaban los religiosos los quitaron inhumanamente las vidas, dejaron en agonía de muerte, a crueles azotes, al Intérprete chino que llevaban; y a los dos religiosos, puestos en carnes vivas, les dieron tan cruel disciplina, que les hicieron un lastimoso espectáculo de llagas, en que se cebó tanto la bárbara fiereza, que los crueles verdugos se remudaban para que nunca faltase en el azote el impulso de la valentía. Por más crueldad les dejaron con vida, para que su mismo dolor y desamparo lentamente se les quitaran».

Chronicas de la Apostólica Provincia de S. Gregorio, Papa, el Magno, Doctor de la Iglesia: de Religiosos Descalzos de N. P. S. Francisco, etc.

hijos de San Agustín, cuando las manos del tirano se hallaban ya teñidas con la sangre inocente de los que, pocos meses antes, habían solicitado del Virrey de Ancheo «poder enseñar la Religión verdadera, única que podría hacerlos felices».

Desde entonces en la historia de las Misiones de China regístranse hechos tan gloriosos, que bastarían por sí solos para demostrar la divinidad del Cristianismo. Parece que el mismo Dios se ha complacido en suscitar allí persecuciones no interrumpidas, para hacernos comprender lo que significa el espíritu evangélico, la virilidad y grandeza de la Religión, la constancia de los mártires, semilla de apóstoles y fervorosos creyentes, y el más terrible anatema lanzado contra el ateísmo y la malhadada indiferencia de nuestra sociedad envilecida.

Sin negar que el carácter, costumbres y apego a las tradiciones constituían uno de los mayores obstáculos para la propagación del Cristianismo en los pueblos chinos, sin embargo, hubiera sido un hecho la creación de las misiones, que con tan decidido empeño perseguía la Provincia de Filipinas, de no haber encontrado dificultades muy ajenas á la oposición tradicional de los habitantes de aquel inmenso territorio.

Convento de Macao

En el último tercio del siglo XVI se fundó el histórico convento de Macao, base de operaciones, llamémosle así, para los Misioneros de China. Era necesario garantizar de algún modo la permanencia de los agustinos en el continente asiático, y la nueva fundación les servía como sitio de refugio, donde pudieran disfrutar de relativa calma, caso de surgir alguna de las persecuciones tan frecuentes en aquellos países. Pero háse de advertir que cuando el egoísmo, la ambición y el falso celo entran como móvil de las acciones humanas, todo se derrumba y todo cede al formidable peso del exclusivismo, incompatible con la caridad, que es el verdadero y único sostén de la vida evangélica.

Los hijos de nuestra Apostólica Provincia, que tan copiosos frutos pudieran recoger en las extensas comarcas de Cantón y en otras provincias del Imperio chino, fueron inicua y despojados de sus derechos y obligóseles a regresar a Manila, llenos sus corazones de amargura, al serles conocidas las causas que motivaron su prematuro regreso. De aquellas maquinaciones encaminadas a impedir la acción benéfica de nuestros religiosos, siguióse la entrega del convento de Macao a la Congregación Agustiniense de la India Oriental. Los enormes sacrificios de la Provincia de Filipinas resultaron prácticamente inútiles. El convento e iglesia a que aludimos, verdaderas joyas del arte cristiano en el Extremo Oriente, fueron

aceptados por la Orden en 1586, y en el año de 1596 quedaron ya en poder de los portugueses.

Que los propósitos de nuestros Prelados al construir y establecer aquel convento fueran la propagación del Santo Evangelio en la China no puede dudarse. En Marzo de 1584 según los libros oficiales de la Provincia «se hizo junta de Definitorio en este convento de San Pablo de Manila en la cual se determinó que convenía se ampliase nuestra Orden, y como nuestro fin principal a lo que venimos a estas Islas es el reparto de la tierra firme de China en la cual siempre hemos deseado y procurado fundar, y así se determinó que fuese el P. Fr. Juan de Quiñones, Definitor, al Reyno de Siam y que, por consiguiente, fundase casa en Macao, población portuguesa en China y se reservó el nombramiento de quien iría a China para el capítulo próximo venidero, etc.» Fué convocado aquel Definitorio por el P. Fr. Francisco Manrique, Vicario Provincial y futuro superior de Macao, y asistieron los PP. Fr. Diego de Espinar y Fr. Juan de Quiñones⁴³ (1).

Oposición al establecimiento de misiones en China

Años después trataron de proseguir esta gran obra así los religiosos de nuestra Orden como los de las otras que trabajaban con gran fruto en Filipinas; mas el proyecto dejó de llevarse a la realidad por la oposición de los que creían no ser conveniente la existencia de Misioneros que no pertenecieran a una misma Congregación o Instituto religioso. En el año de 1587, el P. Francisco Manrique⁴⁴ (2), Prior de nuestro Convento de Macao y Vicario Provincial de la Orden en China, juntamente con el P. Martín Ignacio de Loyola, Comisario de los PP. Franciscanos descalzos, «entrambos juntos y todos los demás religiosos aquí estantes en la ciudad de Macao», escribió una respetuosa carta al Rey, en la que unos y otros le manifestaban cómo habían procurado ponerse en comunicación con los chinos de aquella ciudad, de igual manera que con los de Cantón, sin que los Padres Teatinos se lo permitieran, fundándose en razones que no tenían base alguna. «Aquí no sólo no se escandalizan los chinos de las demás Ordenes, como somos nosotros, y cualesquiera que fuesen serían recibidos si les dejasen poco a poco entrar con ellos (PP. Teatinos); porque en su casa y templos nos recibe a . . . ; empero estamos tan coartados que, aunque nos dispongamos todo lo que es en nosotros, y se procura aprender la lengua y escritura, sirve de poco, porque ningún Portugués ni Capitán nos osa llevar, y nos han notificado una provisión del Virrey de la India, que dice

⁴³ (1) *Lib. I de Gobierno*, fol. 45.

⁴⁴ (2) El P. Manrique llegó con otro a Macao en 1º de Noviembre de 1586; así lo dice él mismo en carta dirigida a Felipe II en 1.º de Marzo de 1588. En el Capítulo Provincial de 1587 fué recibido como de la Provincia el Convento de aquella ciudad.

que V. Majd lo tiene por bien, que no entren allá en la China ni en el Japón, si no fueran los Padres de la Compañía, y persuaden los dichos Padres que es en perjuicio de la cristiandad entrar allá nadie»⁴⁵ (1).

El establecimiento definitivo de las suspiradas Misiones no se logró hasta el segundo tercio del siglo XVII.

Bernardo MARTINEZ, Agustino: *Historia de las misiones agustinianas en China*, con las licencias necesarias, Madrid, 1918, pp. 1-18. Biblioteca Nacional de España, ms. 69944. R. 367362.

Capítulo X

La China esta muy poblada, y se divide en Ciudades de varias clases, las mayores se llaman Fu, las menos principales Chiu, y las otras Hiem. Hay en las 15 provincias 155 ciudades de primera clase, muy principales, y grandes, 1312 de las menos importantes, y 2357 Ciudades Militares, o Plazas fortificadas, y de Guerra, fuera de innumerables Castillos, y Aldeas. Relaciones bien autenticas dicen, que se hallan en China mas de 60 millones de hombres, como dice Chevigni. Y según Cuplet, y otros llegaron a 200 millones las almas que ay en China. Y por esto quando entraron los Portugueses la primera vez, admirados de tanta mucgedumbre de gente, preguntaban si las mugeres parian cada vez nueve, u diez hijos. Nace esta muchedumbre, assi de ser los Ayres muy puros, con que viven los Naturales mucho tiempo como también de permitirse la Polygamia; apenas ay noticia de que aya habido allí peste, ni las Guerras son tamn sangrientes, ni tan continuas, como en Europa, que son dos fatales cuchillos, que consumen el genero humano. Por esto a poca esterilidad se sigue una grandissima hambre, los padres arrojan a los hijos por Esclavas, y aun si haver hambre suelen arrojar los hijos en los campos, por la mucha gente que ay, y a Navarrete le hicieron creer, que havia año, que habían perecido 60 U personas a las uñas de los Tygres. El que le emboco la noticia a que tenia tan grandes uñas, como el tragaderas.

La tierra parece un hermosissimo Jardin, toda llena de Rios, que la riegan, refrescan, y fertilizan: los Montes están ta labrados, y cultivados, que en muchas partes representan un bello anfiteatro. En los ríos hacen zanjias, y canales, para que se comunique el agua a todas partes, y por varios Puentes se comuника la gente con facilidad: la Campaña se puede andar por agua, y por tierra en diversas partes del reyno, con gran conveniencia de los naturales: los caminos de China son generalmente llanos, anchos, y derechos, y ay muchos empedrados, y si ay

⁴⁵ (1) *Arch. Gral. de Indias*. Sevilla. Est. 68, Caj. 1.º, Leg. 37.

montañas, o peñascos que estorben la igualdad, los allanan, i ponen Puentes, y los cuidan de suerte, como si fueran calles publicas de una Ciudad. En China se suelen padecer grandes temblores de tierra, inundaciones, fuegos, y hambres. El año de 1730 hicieron los temblores horribles estragos. El de 1743 hubo una inundación, en que perecieron muchas almas, y en una Carta escrita por un Missinero de Pekin el año de 1745 he visto que fueron tan excesivos los calores de estos dos últimos años, que causo un genero de epidemia, que solo en Pekin murieron 100 U hombres, y 7 U de repente en las calles, y Plazas; pero no murió ninguno de quantos tomaron la pepita de carbalogan, o de san Ignacio de Philipinas, por lo que la solicitaban a qualquier precio. Casi todas las Ciudades tienen a la parte de fuera de las Murallas una, o dos Torres magnificas, y muchos Arcos Triunfales, dedicados a los que han hecho algún servicio señalado a la Patria. Las casas son generalmente baxas, fuera de algunos Palacios; pero nunca su Arquetectura llega, ni al primot, ni a la magnificiencia de la nuestra. Con facilidad saben el Vecindario de cada Ciudad, pues ay gente Diputada para esto, y cada uno pone en su casa el numero de almas que la habitan.

Las calles son reguarmente largas, anchas, iguales, y derechas, apoenas ay Ciudad en que no aya un Colegio de Confucio, celebre, y antiguo Philosopho de china, donde las Maestros enseñan su doctrina a gran numero de Estudiantes. Nacio Confout see, que nosotros llamamos Confucio, en una Aldea de Lu, o Xantung, 551 años antes de christo, murió de 73 años, y es muy venerado en todo aquel vasto Imperio: han declarado supersticioso su culto Clemente XI y Benedito XIV.

Pedro MURILLO VELARDE, S. J.: Geographia Histórica. Tomo VII. De Persia, del Mogol, de la India, y sus reynos, de la China, de la Grande Tartaria, y de las Islas de la India, y del Japon. La escrivia el P. Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jesús. Con privilegio, y las licencias necesarias, Madrid, 1752, pp. 131- 133

RELIGIÓN, SECTAS, CREENCIAS, MAESTROS Y OTRAS CUESTIONES CHINAS.

No puede decirse que los chinos son descreídos. Al contrario, poca gente habrá en el mundo que crea en más cosas que los chinos, por que además de varias escuelas filosóficas y teosogónicas, con miríadas de teorías y de dioses, son tan fáciles para la tradición y tan aseguibles á las supersticiones generales, vengan de donde vinieren, que los consideramos capaces de creer en los dioses y en los ídolos de la humanidad entera, al mismo tiempo.

Sin embargo, los hombres ilustrados (y hay muchos en China) se diferencian notablemente de la muchedumbre del pueblo.

Para la gente cultivada, no hay más que tres religiones: el Confucianismo, el Budhismo y el Taoismo.

Las demás sectas, consisten en meras supersticiones del pueblo.

El Confucianismo ó la religión de los letrados, tiene por autor á Confucio y por primer apóstol á Mencio: el Taoismo fué inventado por Lao-Zu: y el Budhismo ó secta de los ídolos de la India, vino del Indostan, siendo su autor el Sackia-Muni ó Budha.

Aunque el Confucionismo no tiene profundidad filosófica y es solo un resumen de los autores antiguos, mal hecho y desordenado, los emperadores y mandarines lo protegen por encima de todo, haciendo de la religión una bandera política, sustentada por los doctores y letrados, á quienes gustan sobre manera las enrevesadas razones de Confucio. Su parte mágica halaga al pueblo .y el gobierno tiene interés en su propagación.

El chino sabio ó el tártaro de las Universidades cree, en todo lo que Confucio legó á China como doctrina y fé y sabe de memoria el *Tahio* ó los *Grandes Estudios* compuesto por *Kung-fu-zu* y su discípulo *Thseng zu* con el fin de que «aquellos que comienzan á iniciarse en las ciencias morales y políticas, se sirvan de estos estudios, como de una puerta para penetrar en el sentido de la sabiduría».

Y añade el Doctor Thseng-Zu que es de quien tomamos estas noticias: «debe observarse que los hombres de la antigüedad, que hacían sus estudios de un modo metódico, tenían por base únicamente el contenido de este libro, por lo cual los que quieran aprender el *Lun-yu* y el *Meng-Zu*⁴⁶ (i) deben comenzar sus lecciones por el *Ta-hio* por que de lo contrario pueden extraviarse».

⁴⁶ (1) Meng-Zu (Mencio) nació trescientos años después de Confucio, no lejos del lugar y patria de este, en una pequeña aldea de *Xang-Tuhg*.

Tiene allí su templo, con espacioso patio poblado de árboles frondosos y antiquísimos cipreses. En el fondo del templo está su estatua, con un letrero de oro que dice: "Este es Meng-Zu, segundo en santidad en este Imperio."

Su familia, conservada en línea recta, tuvo por donación del tártaro el señorío y vasallaje de aquella tierra.

Su obra de moral y religión lleva por título su propio nombre. Esta escrita á la manera del *Lun-Yu* en diálogos llenos de gracia y agudezas.

La primera verdad del Ta-hio, que es como el programa de sus enseñanzas, no puede contener más profundidad filosófica. Comienza el libro diciendo: «La ley del *gran estudio*, (Ta-hio) ó de la filosofía práctica, consiste en desenvolver y aclarar el principio luminoso de la razón, que nosotros hemos recibido del cielo, para reformar á los hombres y hacerles comprender que su destino definitivo, depende de la perfección ó del soberano bien».

Contiene el Ta-hio diez capítulos y está escrito en 1546 caracteres.

Según pues Confucio, el hombre tiene su origen en el cielo; y no existe uno solo, que no esté dotado de sentimientos de caridad ó humanidad (en chino es sinónimo) de justicia, de continencia y de sabiduría. Aunque todos los humanos poseen estas mismas condiciones naturales y constitutivas, que se reciben al nacer, hay algunos

Se Vanagloria en estilo vivo y petulante, de ser él. El que ha expuesto mejor, la doctrina de Confucio por el que sentía la mayor admiración, hasta el punto de exclamar. "¡Desde que existen hombres, no ha habido ninguno como Confucio!"

A imitación de su maestro, viajó Mencio con sus discípulos, por los diversos estados y provincias de China, llegándose á las cortes de los magnates y príncipes con los cuales filosofaba. Su política era hacer la felicidad de los chinos y de todos los seres.

Entre los casos memorables que refieren de él, uno fué el que sigue: Tenia el Emperador *Leang-Vuang* unos bosques de legua y media de circuito. Murmuraba de ello Meng-Zu, llegó la censura á oídos del Emperador, lo trajo á su presencia y le preguntó:

—¿Maestro honrado y venerable, es verdad que lleváis mal y murmuráis que mis bosques y huertas ocupen tanta tierra?

—Si señor, respondió Meng-Zu.

(Si habiendo negado, le probasen luego haberlo dicho, lo hubiesen descabezado.)

—Pues yo sé, añadió el Emperador, que los que tuvo *Vuen-Vuang*, ocupaban más de tres leguas de tierra y nadie murmuraba.

Respondió Meng-Zu.

—Los bosques da *Vuen-Vuang* eran tan grandes como afirma V. M., no obstante eran pequeños; los que V. M. tiene, son la mitad menos, y son grandes, con que hay razón para murmurar y decir mal de estos y no la hay para sentir mal de aquellos.

—¿Cómo se entiende esto? preguntó el Emperador.

—Aunque aquellas huertas, dijo el maestro, ocupaban tanta tierra, tenían francas y libres las puertas, y los vasallos licencia para pescar en los estanques, cortar leña, cojer fruta, y aprovecharse de la caza. Los de V. M. aunque ocupan menos tierra, tienen las puertas cerradas y puesto ley que pena de muerte, á todo el que cace, pesque, corte leña ó coja fruta. Siendo V. M. padre del pueblo ¿cómo arma lazos para que sus hijos pierdan la vida?

Para apreciar mejor esta contestación, preciso es tener en cuenta que entonces reinaba en China la más horrible tiranía.

M. Abel Remusat ha dicho "que el estilo de Meng-Zu es menos elevado y menos conciso que el del príncipe de las letras chinas pero es más notable, florido y elegante."

Su manera de argumentar, recuerda mucho la ironía de Sócrates, aunque es más terrible, para deducir las consecuencias absurdas.

que no tienen la facultad de cultivarlas, ni de dirigirlas. Por eso, no todos son iguales.

«Existen hombres dotados, dice el *Ta-hio*, de una gran perspicacia, una inteligencia penetrante, un conocimiento natural, una sabiduría profunda; y estos, pueden desarrollar cuanto la naturaleza les dio, y al hacerlo, se distinguen en medio de la muchedumbre que los rodea.

No cabe duda, que por esto el cielo les ha confiado el mandato de ser los jefes y protutores de generaciones infinitas, les ha encargado de la misión de gobernarlas é instruir las, con objeto de que vuelvan á la pureza primitiva, recibida por el nacimiento.»⁴⁷ (1)

Algunos siglos después, esta misma idea germinó en Grecia, en la cabeza de Aristóteles, en aquel cerebro formado por la sacra Olimpia, para enseñanza de Alejandro Magno y de todos los hombres. De este modo, por las misteriosas leyes de la historia, encuentran las ciencias el camino de las almas, cuando aún la industria humana, no ha hallado vías de comunicación, ni en el agua, ni en la tierra.

Concluido el estudio del *Ta-hio*, viene el del *Thung-Yung* ó la invariabilidad en el medio; esto es, la línea recta y la única norma de conducta para la vida, que es la razón: consta este libro de treinta y tres capítulos, llenos de sana doctrina y alta filosofía: el *Lun-yu* ó entretenimientos filosóficos, son diálogos casi en estilo socrático, sobre todas las altas concepciones, que después se llamaron categorías. Sus veinte capítulos, son asombro del gusto y encanto de la imaginación, lo mismo que los de Mencio (Meng-Zu) cuyas declaraciones puede ponerse al lado, más no encima, de los pensamientos de los filósofos griegos; esos grandes maestros de la humanidad, aunque más tardíos y menos complejos que los chinos.

⁴⁷ (I) *Ta-hio*, prefacio.

Adoctrinada la juventud por tales pensadores, no es extraño que el orgullo nacional, les haya erigido en el fondo de su corazón un altar; y que Confucio y Mencio adquirieran la categoría de divinidades⁴⁸, (i)

⁴⁸ (1) Kung-fu-zu es el oráculo mayor de China y es más celebrado y aplaudido que S. Pablo en la Iglesia Católica. Se han escrito muchos libros y comentarios á sus doctrinas y existen muchos libros dedicados á su vida, milagros y predicación, llenos de estampas alusivas.

El P. Trigauco en el libro 1.º cap. 5 pone el nacimiento de este hombre en 551 años, antes de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Otros jesuitas afirman, que fué en el año 645; y esto es lo más probable, si se atiende á la fecha que existe en su templo.

La primera estampa del libro de su vida y milagros, representa un árbol grande, hermoso y lozano, cuyas ramas extendidas á todas partes, están pobladas de estrellas en vez de hojas: A la sombra y pié de este árbol hay una imagen de Confucio: tiene las manos sobre el pecho y en la cabeza un lobanillo más que mediano. La letra dice: Elogios del Santísimo Maestro, nuestro antecesor, cuyas virtudes fueron suficientes de sacar á luz, bien expurgadas, explicadas y purificadas las doctrinas antiguas del cielo y tierra; doctrina que laurean y coronan los antiguos y modernos, que dieron leyes á los siglos venideros.

La segunda estampa, tiene pintada una vieja aldeana, la cual está debajo de otro árbol estrellado en la misma forma y modo que el anterior; su disposición es ofrecer perfumes en un pebetero que hay sobre un altar. Está allí una criada con una cajilla en la mano y dos niños que la acompañan. La explicación es esta: Descripción de la rogativa en el monte llamado *Ni*.

La Santa Madre *Yuen-Xi* hizo oración y tuvo rogativa en el monte *Ni-Kiu*; cuando subía al monte, se levantaban en alto y se encrespaban las hojas de los árboles y plantas; cuando bajaba, se inclinaban á la tierra; lo primero en señal de alegría y regocijo; lo segundo, significaba obsequio y veneración. Concibió y su preñez fué de once meses. Nació de ella el Confucio: sobre la cabeza sacó un mogote ó lobanillo de la figura de aquel monte; por esta causa le dieron de apodo el nombre de la montaña y le llamaron *Ni-Kiu*.

La tercera estampa, representa un unicornio, que está echando por la boca un libro, en presencia de una mujer. La letra lo declara así: Poco antes de nacer el Filósofo y gran Maestro Confucio, apareció á su madre *Yuen-Xi* un maravilloso y extraordinario unicornio, el cual en su presencia, arrojó un libro pequeño, como de alabastro, en que estaban estas palabras: Hijo de pureza, y de rara perfección, que descendiendo de humilde prosapia, vendrá á ser un raro varón y religiosísimo príncipe.

La cuarta estampa es de dos maravillosas serpientes, y cuatro venerables ancianos. En la empresa se lee: Nació el Confucio después de entrada la noche, y al tiempo del nacer, se vieron dos raras serpientes en el aposento de su madre; bajaron de lo alto, cinco venerables viejos, que fueron cinco claras y resplandecientes estrellas.

La quinta estampa es de músicos del ciclo. Se explica. En el aposento donde nació el Confucio, se oyeron concertadas músicas, y en el aire cantos celestiales, cuyos voces decían: que el mismo cielo se congratulaba y festejaba de ver nacido un hijo Santo y por tanto celebraba su nacimiento con músicas venidas de lo alto. Habiendo ya nacido el niño añade, se vieron cosas raras en su aposento, y sobre su pecho había cinco letras que decían: Este niño, pondrá en paz la tierra, con las buenas leyes que dará y establecerá en ella.

La sexta estampa es de su infancia, y dice; que teniendo solos seis años, se portaba con los otros niños tan modestamente, y con tanto seso y gravedad, como si fuera de sesenta y que cuando aquéllos se entretenían en juegos de su edad, él con semblante religioso, se ocupaba en componer altaritos.

De la estatura y traza de este Filósofo dicen, que fue alto y corpulento, de aspecto grave y muy humilde de corazón, obras y palabras; sus ojos perspicaces, tan claros que parecían dos luceros; tan advertido en sus acciones, que parece lo sabía todo.

Los mismos libros religiosos no van en zaga á los filosóficos; y su alta concepción del mundo, de Dios, uno y trino, y del cielo, son tales y de tan sin igual importancia, que pueden copiarse á manos llenas, sin que la piedad de ningún cristiano se lastime ni avergüenze.

Más tales agudezas y estudios, están en China reservadas á las dignidades y á los hombres de gran posición, á la gente que puede comprender los ciento veinte mil signos clásicos, de que se compone la lengua sabia, el chino llamado mandarín; sin duda, por que solo á los principales les es fácil aplicarse á su estudio y conocimiento.

Pero el chino pobre, el ciudadano de la masa del pueblo, tiene de Confucio ideas muy extrañas: en su concepto una virgen purísima, *Yuen-Xi*, lo concibió de un rayo de sol, que los cielos dirigieron sobre ella con tal objeto. No hay á que decir que este filósofo sufrió persecuciones y acabó malamente su vida, pero su hálito flota en los aires, persiguiendo á los malos espíritus.

La secta de los letrados, tiene quizá menos trascendencia que el taoismo y el bhudismo; pero como es simbólica, adquirió prestigio entre la muchedumbre. Siempre la gente inculta ha dado mucha importancia á los números, figuras, palabras metafóricas, par é impar, rayas cortadas puntos blancos y negros, figuras redondas y cuadradas y otros términos y lugares de la magia.

A los 60 años de edad, habiendo gobernado con mucha prudencia, y rectitud algunas provincias, dejados todos los oficios por ver que el gobierno andaba malo, pobre y despreciado, discurría por todo el Imperio predicando á todos la virtud y rectitud natural; en partes le maltrataban, en partes le injuriaban; lo cual todo llevaba con mansedumbre y igualdad de ánimo y aun dicen de él, que cuando más despreciado se veía, estaba más alegre; y cuando le echaban de algún pueblo, se ponía á la sombra de algún árbol á tocar muy risueño una guitarrilla que llevaba consigo.

Una de las últimas estampas dice; que á los 71 años, teniendo ya explicadas y aclaradas las doctrinas chónicas, se recogió á su casa, donde vivió ejercitándose en ayunos y oraciones y limosnas. Puesto un día de rodillas levantado el rostro al cielo, por la parte del Norte, vio que se descolgaba de lo alto un arco-iris, el cual puso en sus manos un escrito, esculpido en materia que parecía finísimo oro, y muy transparente, pero no explica lo que estaba escrito.

Murió á los setenta y tres años y está sepultado en el propio lugar donde nació.

Dejó un hijo y se conserva en línea recta de varón descendencia de este gran filósofo. La autoridad de la doctrina de este maestro es grande, lo tienen por santo y no faltan Misioneros que hacen profeta á este hombre, pero otros lo niegan (Entresacado del *Tratado de lo político y Moral del Confucio* de Fr. Domingo Fernandez.

La parte secreta de esta religión, en la que solo los sabios se inician y acaban por comprender, es un completo tratado de filosofía, en que se estudian las causas universales, las potencias, categorías, vicios y virtudes.

Confucio siguiendo á Fo-Hi y á los más antiguos filósofos, dedujo que de nada, nada se puede crear; y como los objetos pasan y no son eternos, discurrió una causa, que precediese á todas las cosas y fuese fundamento y origen de todo. A esta razón y fundamento de lo existente llama *Li*, entidad infinita, incorruptible, sin principio, ni fin. Esta causa no tiene según los confucianos vida, sabiduría, ni poder; reduciéndose á ser pura, sutil, diáfana, incorpórea, extra-sensible, puramente espiritual y perceptible por la razón.

Del *Li*, salió la materia próxima ó media, por el aire, con sus cinco emanaciones, qué lo hicieron alterable: condensación, rarefacción, movimiento, quietud, calor y frío.

Entonces observaron, que el movimiento enjendra calor y la quietud frío, y dividieron el aire sutil, materia prima, en frío *Yn Yang* y caliente *Liang*. Lo cálido y frío se unieron estrechamente, como marido y mujer, y formaron el agua *Yn* y luego el fuego *Yang* y así por sucesivas uniones, se formaron los cinco elementos, que componen el *Tai Kie* ó aire cualificado, que son; agua al Norte, fuego en el Sur, madera al Este, metal al Oeste y tierra en el Medio.

Subiendo el aire diáfano y puro, se creó el cielo; y bajando el impuro, menos sutil, se enjendró la tierra. Cielo y tierra unidos en el justo medio, formaron al hombre que procede del *Yang* cielo y á la mujer procedente del *Yn* ó tierra.

El universo es esférico y se mueve; la tierra es cuadrada y está quieta en el medio. Fuera del cielo, está siempre la materia prima, llamada *Li*, de la cual salió el *Tai-Kie*.

Todo esto lo representó Fo-Hi y luego Confucio, por medio de la figura llamada Ho-Tu, á cuadros blancos y negros, y aun se conserva así por tradición. De manera, que puede decirse, que la filosofía de Confucio se encierra, en un tablero de ajedrez.

Construido el Universo, su modo de filosofar se contiene en este aforismo, *Vuan-Vue- Ye-ti*, esto es, todo es uno. De aquí van rectos á un panteísmo acomodaticio, en el cual converjen los discípulos de *Lao-Zu*, *Confucio* y *Foe* ó Budha.

Solo Confucio en el *Lun- Yu* hace algunos equilibrios panenteístas, muy semejantes á los célebres círculos de Krause, considerando que el *Li*, está fuera del cielo y de la tierra, y los contiene sin embargo. Los demás son puramente panteístas.

Del *Li*, emanan las cinco virtudes que son: caridad, justicia, religión ó culto, prudencia y moralidad. También del *Li* nacen los espíritus, divinidades inferiores, ordenadoras de las cosas de acá abajo y á los cuales según se lee en el *Xu-King* lib. I pág. 11 adoraron desde los tiempos del Emperador *Xun*. Hay cuatro clases de sacrificios: el primero *Lui*, se hace al cielo; el segundo *Yn* al sol, luna, estrellas, sequedad, lluvia, y las cuatro estaciones; el tercero *Vuang* á los ríos y montes; el cuarto *Piéu* á la inmensa turba de espíritus y á los grandes hombres de la república.

Tal es la doctrina de Confucio; un panteísmo materialista en su metafísica, y una escuela utilitaria para los doctores y letrados, que ven en su menguado criterio, muy cómodo el vivir sin trabajar.

Abandonada la teoría al pueblo, ha enjendrado millares de dioses para todos gustos y aficiones: el sol, la luna, el dragón, los nubes, la lluvia, los antepasados, los ríos, el mar, las murallas; todo es dios ó tiene un genio familiar, que lo defiende y gobierna.

Como á los egipcios, les nacen dioses en los huertos; y como los romanos, aceptan cuantas divinidades se les presentan, sin discutir las, ni examinarlas; con tal de que el nuevo dios y la nueva religión, no sean intolerantes y aplaudan y reverencien á Confucio.

Para hacer más fácil el cumplimiento de los deberes religiosos, cualquier bachiller, letrado ó doctor, puede ejercer de sacerdote. Los mandarines son casi papas y el Emperador es la divinidad en persona.

Por eso los chinos pacíficos, creen que el Emperador no puede equivocarse; y que la China es el país mejor gobernado del mundo, porque lo está por Dios mismo.

Aunque el estado chino es tolerante con los demás religiones, y, los altos dignatarios como el monarca, sacrifican á todos los ídolos y aceptan todas las prácticas, puede decirse que el Confucianismo es la religión del imperio y la única que tiene una decidida protección oficial.

Veamos ahora que cosa sea la religión de Budha.

Especial mención merece al Budhismo, según dice un orientalista, por su origen desarrollo é importancia moral.

La protesta contra el bhramanismo, es la que ha nutrido los religiones sónicas; y la doctrina de Budha ha dominado desde la India al Japón, pasando por la China, determinando por siglos y siglos, los actos y las aspiraciones de la mitad del género humano.

Budha, el sabio, el iluminado, el que es la verdad perfecta, que todas estas significaciones tiene en sánscrito aquella palabra, hecho hombre, no se llama Budha, sino Siddhartha en sánscrito, Sa-Kya en indo, Xe-Kia en chino y Xaca en japonés. Le viene este nombre, porque pertenecía á la tribu de los Sa-Kyas. Graduado de ídolo y divinidad sónica, le pusieron Foe.

Llámasele igualmente Gautama, por ser de la raza de los Gotamidas.

Nació á fines del siglo 8.º a. de J . C. al pié del monte Nepal, en Benares ó Kapilavastu, capital de la India de enmedio, cuyo reino llaman los sangleyes *Tien-Cho-Kué*: fué su padre Cing-Fan-Vuang, su madre Mo-Ye ó Ma-Ya. Su concepción como su nacimiento, fueron sumamente misteriosos, parece que estando su madre dormida, soñó que un elefante blanco, se le entraba en el cuerpo todo íntegro; y quedó preñada. Concluida la gestación, parió á su hijo por un costado, que al desgarrarse con el parto, dio la muerte á Ma-Ya.

Luego que nació el Sá-Kia, escriben, que anduvo siete pasos, y que con un dedo apuntó al cielo, y con otro á la tierra y dijo: Solo yo, soy el santo y noble, en cielo y tierra.

Del pobre Cing-Fan-Vuang, padre putativo de aquel enjendo de elefante, no vuelven á tratar las crónicas y libros sagrados; ni siquiera los refutadores católicos, que andan averiguando si lo del elefante fué ó no verdad, si el semen lo trajo el diablo de alguna parte fétida é inmundada, ó, si salió tan siniestro por nacer por el costado izquierdo de su madre, vuelven á mentar al pacientísimo Cing.

El Sakia, á los 17 años, se casó con tres mujeres; y de una de ellas, tuvo un hijo llamado Lo-Hen-Lo. Cumplidos los 19 años, se hizo anacoreta llamándole entonces *Muni* (el solitario) y *Sramana* (ayunador); vivió doce años retirado, aprendiendo de cuatro hombres inmortales la ciencia oculta (cuatro hermitaños de santa vida). Concluyó este estudio y recogimiento, á los 30 años, por que un amanecer, en que oraba con los ojos fijos en el *lucero del alba*, conoció comprehensivamente y penetró el ser del primer principio. Cuarenta y nueve años predicó su nueva ley, y

á los sesenta y nueve murió; no sin haber legado á la posteridad estas enigmáticas palabras: «En más de cuarenta años, no he manifestado la verdad de lo que entiendo, por que solo he predicado lo exterior y aparente de mi doctrina, por diversas comparaciones, lo cual todo he tenido por falso; no lo interior, que juzgaba por verdadero. El primer principio y último fin es Kung-Hiu (que equivale á vacío, ó mejor caos). Después de esto, ya no hay más que buscar y esperar.»

Tuvo ocho mil discípulos; de estos escogió quinientos, de estos ciento, y de estos diez, que se llaman los diez grandes, á los cuales dictó sus obras: estos, muerto el maestro, escribieron su doctrina en más de cincuenta mil cuadernos, hechos con hojas de palma. Estos libros se llamaron *sutras*.

Otros aseguran que el Sakya-Muni no escribió absolutamente nada, limitándose á la enseñanza de viva voz; y para ello se fundan, en que entre los anales del budhismo está la siguiente anécdota.

Hallándose en el lecho de la muerte, Budha, dijo á sus discípulos, dirigiendo la palabra a *Ananda* el más amado: «Ananda, cuando veas que mi espíritu ha dejado el cuerpo, no pienses en que ya no ha de haber Budha para vosotros. Habéis de pensar, que los discursos que os he dirigido y los preceptos que os he dado, esos han de ser vuestro Budha»

Escribiese ó no, ello es que sus principios forman un tratado completo de moral, declarando como fin del hombre sobre la tierra, la divinización alcanzada por la perfección en las buenas obras.

Para llegar á ser Budha en la India ó Foe en China, es preciso abandonarlo todo, honores, riquezas, nombre, sangre, nervios. Cuanto en los humanos alienta y respira, cuanto el corazón siente y el cerebro discurre, todo ello pertenece á los demás hombres y hay que gastarlo y consumirlo en conseguir la perfección propia y la del prójimo.

El orgullo, la ambición, la gloria, no son nada; el dolor no existe, ni siquiera le conceden los honores de opinión que le atribuían los estoicos; el mal es imposible, por que lo que vemos, oímos y palpamos, no es, sino un perpetuo engaño de los sentidos.

Cuando el hombre ha eliminado todo egoísmo, y ha sacrificado á su perfección y la de sus semejantes todas sus fuerzas corporales y espirituales, hasta el punto de agotar las energías físicas, llega al reposo absoluto, á la quietud eterna, entra en el

Nirvana, su divinización es completa; queda identificado con Budha; es Foe mismo consustancial y espiritualmente.

En este grado, constituye la ciencia misma, todo lo sabe; es la justicia, no está sujeto á las Leyes del espacio, es ubicuo y se traslada como los espíritus puros sin pasar por el medio; para él no existe el tiempo y los acontecimientos históricos no los vé sucesivos, sino simultáneos. Es la luz, ante la cual desaparecen todas, las tinieblas que envuelven lo absoluto para los hombres: el *Nirvana* no es un éxtasis, sino la compenetración del hombre con el alma del mundo; no es un arrobamiento indescifrable sino la consustanciación con el generador y causa del Universo.

Por esto, la predicación idealmente ascética del Sakya-Muni llegó á ser una diatriba contra las castas de la India; porque todos, incluso los parias pueden llegar á ser Budhas, penetrar en lo desconocido, alcanzar el Nirvana, como término de la abnegación y del perfeccionamiento. Alcanzado el Nirvana, el esclavo es superior á todos á los rajahs, reyes y emperadores; á los magistrados y sacerdotes; porque la virtud vale más qué nada y la regla moral del espíritu, es la mejor de las categorías.

Un lama del Thibet, cubierto de hojas de palma puede alcnzar el Nirvana, y, el rey d ellos reyes, vestido de oro y púrpura no lo puede conseguir; por que para obtener la virtud, es necesario olvidar cuanto contiene la tierra y aún si la misma tierra, existe.

¡Qué más puede pedirse á una escuela, que como dogma establece la deificación del hombre por la práctica de la virtud; asienta su moral en el menosprecio *de* los honores y bienes terrenos y socialmente afirma que todos los hombres son iguales y que ninguna raza ni casta vale más que otra!

Si las enseñanzas del recogido, perfecto, iluminado, firme, sin mancha ni dolor y apto para todo *Sramana Gautama* (asceta de los gotamidas) no se hubiesen alterado y sus adeptos las siguieran, indudablemente el mayor bien reinaría entre los mortales y la eterna felicidad hubiese anidado sobre la tierra; pero, la virtud ha desaparecido de la escuela y la religión de Budha no conserva en China más que el formalismo ritual, algunas fiestas ridiculas para divertir al pueblo como la de los faroles y caballos⁴⁹ (i) y muchos templos extravagantes.

⁴⁹ (1) El correo Sino-Annamita tomo 22 pág. 185 contiene una descripción de la fiesta que nosotros hemos presenciado en Fuchao:

"Dicha ceremonia se celebra en la misma primera luna en el día 28. Comienza con el rezo ordinario y monótono del acostumbrado *O-mi-to-hoút* (corrupción eufónica dé *Amida Budha*). Mientras unos están rezándolo otros destinados á este objeto encienden faroles encarnados (condición necesaria que sean de dicho color) ya colgados de antemano en los pisos altos de las habitaciones, de los

bonzos, en la punta de cañas muy altas. Concluido el rezo propio del día, los lamas van en procesión á sus respectivas celdas, vestidos todos con una especie de capa pluvial amarilla (color imperial) llevando cubiertas sus cabezas con un gorro á manera de mitra. Colocados ya todos en sus respectivos lugares, comienza á repicar el sonido de los diversos tambores, campanillas y otros instrumentos, á cuyo sonido todos hacen tres genuflexiones siguiendo el canto por todos ellos, del rezo propio de la solemnidad. El efecto que causa la tal ceremonia no puede describirse; pues el oír á deshora de la noche tantas voces que á una gritan cuanto pueden y que á porfía van á quién grita más, por que así creen conseguir mejores resultados; el ruido de los muchos instrumentos que acompañan á esa gritería, y la luz de los muchos faroles que lucen en el espacio en medio de las tinieblas de la noche, producen tal impresión en el corazón del viajero que por casualidad se encuentra por aquellos contornos, que á ignorar lo que significa tanto aparato, ciertamente sería bastante para hacerle morir de miedo.

La causa de la institución de dicha fiesta, según dicen los doctores de Budha es que antiguamente todo el Tribet estaba infestado de demonios, los que de mil maneras dañaban á los hombres y á los animales, llegando su audacia al punto de sacar furtivamente la leche de las madres, ya de los hombres ya de los animales, con solo el intento de dañar á los hijos. La principal sin embargo y mayor delicia de dichos malos espíritus consistía en espantar á los peregrinantes, extraviándolos de sus caminos; á este fin se juntaban de noche en grandes cuadrillas dando horribles gritos y ahullidos sembrando el terror y el espanto en toda la vecindad. Y aseguran que no contentos con atemorizar á la gente ordinaria llevaron su osadía hasta penetrar en la celda de los lamas impidiendo sus rezos y meditaciones; y aún no satisfechos con esto penetraron hasta el interior de los templos, y cometiendo toda clase de barbaridades les impedían reunirse en el coro, introduciendo además entre ellos la confusión y la discordia. Llegaron las cosas á tal extremo, que los dichos malos espíritus fueron por fin dueños de los hombres y de los animales, como también de las mismas celdas y templos de las lamas, sin dejar nada ni nadie en paz.

En tal confusión y apuradísimo trance, cuentan, que un santo lama que estaba ya en el cielo, tomó por su cuenta el defender á sus hermanos, y que dejando su lugar de descanso bajó á la tierra de nuevo, emprendiendo reñida lid con los espíritus malignos que tantos males estaban causando. Después de sostener tremendos batallas con los demonios, por fin pudo mas que ellos, dejándolos vencidos y humillados mediante el rezo de la noche y la luz de los faroles encarnados, que el dicho santo Lama había colgado en las cimas de las celdas de sus hermanos, ya para vigilar á los dichos diablos, ya también para infundirles miedo.

Como su libertador les aconsejó no perderles nunca de vista, ni tener treguas, sus discípulos siguen peleando con los faroles encarnados, que dejan colgados de un año para otro.

Los viejos se queman al poner los nuevos y acabada la gritería se dan tres porrazos en un bombo monumental, se echan á vuelo las campanas de los bonzorios y concluido el repique se guarda un respetuoso silencio.

A imitación de la fiesta que en el Tibet, en la cumbre sagrada del *Alanto*, hacen todos los años los bonzos de China, la de los caballos caritativos el día 28 de la primera luna.

Consiste primero en un gran extruendo de bombos, platillos y timbales.

Segundo en quejas y alaridos, como si se viese al prógimo en algún mal paso.

Tercero en arrojar al aire algunos caballos de papel, qué son los que la piedad bonza cree, que por magia de la fé se han de convertir en caballos de carne y hueso, que se presentarán en sitio oportuno para socorrer á los caminantes apurados.

La base de todo su sistema «obra bien y serás salvo» se ha perdido entre las palmeras arecas, las latanias y los lotos que decoran los patios de sus templos; y los antiguos ayunos, abstinencias y maceraciones, para conseguir que el espíritu abandonase las ruindades del cuerpo, solo puede alcanzar el Nirvana, y, el rey de los reyes, ves tienen un remedo en la vida de los bonzorios, en donde las lamas que rezan palabras para ellos desconocidas⁵⁰ (i) no saben ni prescindir del mosquitero⁵¹.

Aparte de estas opiniones, hay un sin número de datos, que permiten creer en la extraordinaria virtud de los lamas y bonzos sobre todo en Calcuta y en el Thibet, en donde únicamente se alimentan de té y puches de harina, de cebada ó un puñado de arroz; haciendo una vida de rezos, abstracciones y profundos estudios de filosofía.

Claro es, que en China los bonzos tienen una vida libre, entran y salen en los bonzorios á horas descompasadas, van solos por las calles y ejercen la cabala y la taumaturgia. Nosotros los hemos visto en los *champanes* de las flores, en el río Chu Kiang, en Cantón, pasando la noche en vela, al lado de las cantatrices y bailadoras, que son el atractivo de la fiesta y entreverando los cánticos religiosos, con trozos de puerco asado y sendas libaciones.

En el Thibet y Calcuta la tonsura, mejor dicho el chamusqueo de la cabellera, no se recibe sino después de muchos años de iniciación y estudio; pero, en China, es cuestión de dinero nada más, y con un año de noviciado para aprender las ceremonias y los ritos litúrgicos salen del paso.

⁵⁰ (1) Debían rezar en sánscrito, lengua sagrada, pero como resulta desconocida casi para la totalidad de los bonzos y las oraciones tienen tan estravagantes construcciones como puede verse por la copia, acaba el murmullo por hacerse insoportable.

Sarva tathagatá schamam samavasantu buddhy'á buddhyá siddhyá'bodhaya vibodhayá mochaya vimochaya sodhaya sodhaya visodhaya visodhaya samantam mochaya samanta, etc.

Que traducido significa:

"Que todos los tathagatos (Buddhas) bajen sobre mí, que todos me enseñen, que todos me instruyan y que todos me concedan el don de la inteligencia, que me lo concedan, concedan, completamente concedan, y me llenen de conocimiento, que me purifiquen, purifiquen, completamente me purifiquen que concedan á todos los seres vivientes este conocimiento etc."

El sonsonete de la oración, lo suelen acompañar por vía de contrapunto, dando mazazos alternativamente en un bombo de madera y en otro de hierro.

⁵¹ (2) El P. Paulino Bassó que los ha visto rezar en el bonzorio célebre de *Koun-Boun* escribe:

Pero es muy extraño el modo con que ejercen sus meditaciones y rezan, pues no se crea, que pasan la noche y el día arrodillados ó en alguna otra postura incómoda, ni tampoco en algún lugar público donde puedan ser vistos de todos: nada de eso. Lo que hacen es estarse muy sentados en cuclillas (postura comodísima para los orientales) al modo de Budha, en unas camas cuadradas construidas al modo de nichos con su pabellón y todo, á fin de librarse de los mosquitos.

Una vez quemado el pelo, son libres; tienen asegurada la pitanza en el bonzorio y van de convento en convento ejerciendo por el camino, de un modo oneroso, su oficio sacerdotal.

La secta de Foe cree además que la religión es una escala que va desde la inquietud ó sea el infierno, en que nos meten continuamente nuestro entendimiento, voluntad y apetito, al paraíso ó quietud, al reposo absoluto llamado Nirvana. Ser Foe es no ser nada, es nihilizarse, volver al vacuo.

En esta vida mundanal, en este infierno, hay ocho clases de tormentos que son: vida, vejez, enfermedad, miserias, calamidades, pobreza, tristeza y muerte.

Para salir de estos infiernos hay que dirigir el rumbo hacia la nada, al puerto del no ser. Los cuatro filósofos de la secta determinan los cuatro grados que hay que subir *Xing-Vuen* el que cree por revelación interior y tiene la obligación de permanecer en pie delante de la imagen del *Xe-Kia*, hasta que concluido el periodo de catecumenado, sepa de un modo positivo que todo es nada: *Vuen-Kio* se llama el segundo, esta el hombre en pie en actitud de caminar, pero lo hace por discurso y meditación; vá al aniquilamiento total con premeditación y lógica, A los iniciandos en esta categoría se les llama Lo-Hoan que equivale á decir meditantes ó contemplativos. El tercer grado se llama *Pu-Sa, consumatum est*, acabado en su desarrollo: ya no discurre, ni piensa en la nada, sino que convence de su creencia á la multitud, enseña á los hombres, teniendo enchidas de misericordia sus propias entrañas. Llegados á este perfección se les pinta sentados al lado del *Xe-Kia*, la cabeza inclinada y sendos rosarios en las manos.

El cuarto grado es Foe, esto es, ídolo consumadísimo, la perfección ideal; estos tales ya no se ocupan en cosas exteriores, son iguales al primer principio, al aire sutil y tenue, puesto en quietud, al Nirvana que constituye la absoluta felicidad de no existir, ni ser.

Pi-Ki sabio de la secta dice: Yo recibí el ser del medio incorpóreo ó de la nada, de la materia primera: así como todas las cosas salieron de él, salió también el hombre; el alma y entendimiento de suyo son nada; el mal y el bien también son nada, no tienen lugar donde estar. Para *Xi-Ki* otro filósofo, el caos produjo una naturaleza blanca, sin sustancia, perfectamente incorpórea: de ahí saca la consecuencia de que todas las cosas son aparentes no reales, solo tienen la figura exterior y constituyen un perpetuo engaño de nuestros sentidos. Las buenas y las malas obras no son nada, el cuerpo es nada, el alma es como un viento sutil, etéreo é impalpable.

Como los errores de la humanidad se repiten en el trascurso de los tiempos, esta doctrina saltó de la India á Grecia, sin que la llevasen de lastre las naves de Alejandro de Macedonia, mandadas por Nearco: así pudo Tales de Mileto afirmar, que todo procedía de la primera causa que era el agua; Diogenes convino en que el primer principio era el aire; y Heraclio aseguró que era el fuego; que en todos los pueblos ha sido evidente demostración, esplicar lo ideal por lo tenue.

Pasemos al estudio de la religión del *Tao*.

Lao-Zu, fundador del *taoismo*, degenerado por mal de sus discípulos en una secta mágica, vino al mundo cumplidos los 73 años y tan canoso que parecía un ídolo de plata.

Su madre lo parió por un hijar y murió de sobreparto; costumbre esta en China común á toda madre de ídolo⁵², (i) Como nació tan viejo, el chino, le llama Lao-Tszu, esto es, hijo viejo.

Algunos autores le llaman también Lao-Tszé, siguiendo la ortografía mandarina; otros le apellidan *Lau-Kun*, esto es, príncipe viejo.

Varios discípulos le designan con los apodos de *Li*, por el lugar de su nacimiento, y *Gni* y *Peh-Yang* según afirma el P. Sainz, en su carta introducción, al libro de *Lao-Tszé*.

De este se afirma, que fué fundador de la religión llamada Tao-Kao, aunque en realidad lo que de él nos queda, más es un gran tratado político-moral que la piedra angular de una religión.

La grandeza de los pensamientos que encierran sus enseñanzas, han sido sin duda la causa de que admirados los hombres de tanta ciencia y profundidad, le hayan elevado á la categoría de dios.

Fué historiador ó cronista de la dinastía Chow, al terminar el siglo **VI** antes de Jesucristo; aunque según otros, vivió en el siglo **XV** antes de la era cristiana.

Su doctrina basada en la abstracción de todo lo real, su prestigio y notoriedad llamaron la atención del filósofo Confucio, el cual, con mucho boato y esplendor, se dirigió á *Ho-nan-fo*, capital entonces de la monarquía, con objeto de celebrar una

⁵² (1) Solo á título de fábulas ponemos estas narraciones extravagantes como comprenderá el lector.

conferencia y escuchar de los propios labios del autor, su renombrada doctrina.

La entrevista la refiere uno de los discípulos de *Lao-Tszé* llamado *Chwang-Zu* (Su-Ma-Kien) pero la niegan los confucianos y se comprende, por que no favorece mucho á su maestro.

Confucio preguntó á Lao-Zu, que entendía por el Tao: á lo que el gran filósofo respondió:

—Si se tuviera presente, que quién habla peca por exceso de argumentación, y que quién oye se confunde por la mucha charla, nunca dejara de entenderse el Tao.

—Yo alabo dijo Confucio á los antiguos príncipes Yao, Soun, Sching-Tang, Weu, Wei, Cheu-Kong para que sean imitados, pues lo merecen por sus virtudes.

—Los hombres de quién hablas, contestó Lao-Zu, con sus huesos se han convertido en polvo: apenas si quedan sus palabras.

Y reparando el lujo y la ostentación del séquito de Confucio dijo:

—Con todo, si el sabio tiene ocasión monte en coche y tome un oficio público; sino aprovecha la ocasión, pasará la vida como un manojito de yerba seca, que el viento voltea sin cesar por encima de la arena. Arroja de tí esos aires altivos y utópicos deseos, esas maneras lujosas y soberbios ademanes, ese extravagante artificio y ridículas ideas. Nada de eso puede aprovecharte.

Quedó Confucio avergonzado y triste; pero reponiéndose en breves momentos, quiso salir de aquel aprieto, pidiendo á Lao-Zu su libro Tao-te-King, para meditarlo unos veinte años; mas el anciano replicó:

— Si mi libro se ofreciera á los hombres, no habría príncipe que no lo tuviera, porque sus subditos no dejarían de llevárselo. Si fuese presentado á los hombres, estos á su vez lo entregarían á sus parientes; si el libro fuese anunciado, todos se alegrarían de dar la noticia á sus hermanos: y si fuese entregado á los hombres ¿estos no lo transmitirían á sus hijos? ¿Cómo pues habiendo sucedido esto con mi libro, no has podido obtenerlo hasta ahora? ¿Quieres saber el motivo? Pues te lo diré; porque eres incapaz de retenerlo en tu corazón.

Al salir Confucio de esta entrevista, dudoso y desconfiado, dijo á sus discípulos:

—Conozco que las aves, pueden volar y los peces nadar y las fieras correr.

Con todo, los fieras son cogidas en lazos y los peces con anzuelos y á las aves se las hiere con flechas. Más ahí está el dragón: yo no sé decir como se remonta en los aires y penetra las nubes, y se presenta en los cielos.

Hoy he visto á *Lao-Zu* solo puedo compararle al dragón.

No pararon aquí las reprimendas; pues en otra ocasión, en que Confucio exponía sus méritos propios, diciendo:

—Yo he publicado, el libro de las Odas, el de la Historia, el de los Ritos, un tratado de Música y el libro de las Mutaciones: he compuesto la crónica de Primavera y Otoño, he leído las máximas de los antiguos Reyes, he ilustrado los espléndidos hechos de los sabios y a pesar de eso, nadie se digna emplearme. ¡Verdaderamente veo, que es difícil persuadir á los hombres!

Lao-Zu, contestó:

—Las seis artes liberales, son herencia de los reyes de la antigüedad. Lo que escribes, no es otra cosa, que olvidados ejemplos; y todo lo que haces, no es más que andar sobre las huellas de lo pasado, sin producir nada nuevo.

Quedó Confucio anonadado sin atreverse á pronunciar en tres días una sola palabra⁵³, (i)

—A su voz decía, mi boca estaba abierta alargábase hacia fuera mi lengua, y mi alma se sumerjía en un mar de pena.

Otra leyenda, más ó menos histórica, afirma que después de largos trabajos prestados por Lao-Zu, á la dinastía Chou, agotados sus recursos políticos para contrarestar las revueltas y asonadas del imperio, determinó abandonar las vanidades del mundo y retirarse al desierto, para perfeccionarse en la virtud.

Marchó en dirección del Occidente y cuando llegó al último límite de China, el Gobernador *Yin-Hi* jefe de la muralla, le salió al encuentro y le suplicó con lágrimas en los ojos, que dejase escritos sus pensamientos é ideas antes de abandonar el mundo. Accedió el sabio, y, escribió en dos secciones, la doctrina del *Tao* y *Tiec*, dio el libro ó un mandarín llamado Han-Kuh-Kwan y desapareció de entre los mortales, sin que su muerte dejase rastro.

⁵³ (1) Chinese Classics. Legge Tomo 1.

Como hace notar el P. Evaristo F. Arias, en su notable libro de *Los mártires dominicos*, la escritura sínica actual, no se introdujo en el Imperio hasta 221 años antes de J . C ; y por lo tanto, el libro primitivo de Lao-Zu no pudo ser escrito sino en letras cuneiformes, pérsicas ó asirías ó en otros caracteres desconocidos. Por lo tanto, el libro descubierto el año 574 en una sepultura, que es el que hoy conocemos, no debe ser sino una mera copia hecha por algún discípulo ó doctor taoista, de los que vivieron después del Emperador Shi-Hwang-ti⁵⁴. (1)

El libro de *Lao-Zu* ha sido traducido al francés por M. Estanislao Julien: al inglés por R. J . Colmers: al alemán por V. Von Strauss; y al español, por el obispo Sr. Masot lo cual prueba la importancia y la fama que ha adquirido.

Tao-Te-King que es su nombre, significa, regla de la razón suprema y de la virtud ó mejor aún, siguiendo á su traductor Fr. Salvador Masot, *regla inmutable de la razón y de la virtud*, ya que la palabra *Tao* equivale á camino, decir, regla, doctrina; la palabra *te* significa virtud y *King* vale tanto como inmutable.

Es, sin genero alguno de duda, el mejor libro del Oriente; a pesar de la ambigüedad de sus palabras y sentencias, se ve á través de cada letra alentar el espíritu de un gran filósofo precursor de todos los demás sobre la tierra y capaz de comprender, un Dios perfecto, único, grande... Pero oigamos las palabras de Lao-Zu.

«El tao que puede ser comprendido no es el eterno Tao: el nombre que puede ser expresado, no es su eterno nombre. No puede nombrársele como principio del cielo y de la tierra: se le da un nombre como madre del universo. No permite se vea su admirable naturaleza, mas quiere se contemple su exteriorización; estos dos conceptos proceden igualmente, pero tienen diferente nombre; ambos son abismo y abismo insondable, conducto de todas las maravillas.»

El capítulo 14 dice:

«Mírasele y no se le vé se llama *Y*: escúchasele y no se le oye; se llama *Hi*: procuras cojerle y no le puedes alcanzar; se llama *Wei*. Estos tres no pueden comprenderse, pues que juntos forman uno. Hacia arriba no puedes distinguir su claridad, hacia abajo tampoco puedes penetrar su oscuridad: es como una línea sin fin, imposible de nombrarse. No hay ser á que queda reducirse. Por esto se dice, que es figura de lo que no tiene figura y forma de lo que no existe. Es inasequible; sálesle al encuentro y no encuentras su frente; corres tras él y no percibes sus pisadas. Sigue

⁵⁴ (1) Middle King-dom tomo 2.º

las huellas de los antiguos, las cuales conducirán tus pasos hasta que conozcas su origen. Esta es la regla del Tao.»

Da pena ver el esfuerzo que hacen algunos misioneros, para arreglar la historia china de manera, que resulte que Lao-Zu no vivió mil cuatrocientos y siete años antes de J. C, y, compadecer esta trinidad, proclamada en el seno del celeste Imperio, con las enseñanzas de la Biblia posterior á estos átribos de los filósofos sínicos.

¿Y todo para que? ¿Acaso se resienten las creencias católicas porque haya habido filósofos antes de que el Salvador diese al mundo, desde el Gólgota, la única fórmula de la vida?

No y mil veces no; cuanto más engrandecemos á los sabios, cuanto más ensalzamos sus escritos, tanto más han de notarse sus deficiencias, si se comparan con la Ley eterna predicada por Jesucristo: Brhama, Bhuda, el Tao, Daivas, Theos y Deus, no harán nunca sombra al Dios del Calvario, á quién la hiél de los verdugos no puede impedir que de su boca mane la miel de la caridad universal, de la eterna providencia, del perdón y el olvido.

Si algunos genios lograron adivinar parte de su creencia, la totalidad, la relación exacta, entre el hombre finito y el Ser Supremo infinito, solo está en los predicaciones de Jesucristo, por que él es la eterna verdad, la perdurable misericordia y la justicia sin fin, *ego sum qui sum et qui futurus sum*.

Bien dice *Lao-Zu* en el capítulo 23:

«Raro es lo que es fijo y permanente entre los hombres. Los grandes huracanes no suelen durar una mañana, ni los grandes aguaceros un día entero. Con todo, estos meteoros son producidos por el cielo y la tierra. Si lo que es efecto del cielo y de la tierra todavía no es duradero ¿Cuánto menos, lo que es producido por los hombres? Por esto no hay mejor camino que conformarse en todo con el Tao. Quién posee al Tao se identifica con el Tao y quién posee la virtud se identifica con la virtud; más quién llega á perder una y otra, hasta llegua á encontrarse tranquilo en su perdición. El Tao como que se goza con los que se identifican con él; y la virtud se goza también con los virtuosos. Hasta la perdición se goza con sus hijos. No creen lo suficiente y hasta hay quién no cree en nada.

Estas palabras no las hubiera desechado Boussuet, ni ningún gran escritor cristiano; y á poder, las hubiese puesto linda glosa, Fray Luis de Granada.

Cuando nuestros misioneros, penetraron por primera vez en la nebulosa Sericana, quedaron asombrados de la filosofía sínica: algunos que tenían más fé que instrucción, pidieron mil veces que el Espíritu Santo bajase en forma de luz hasta su cerebro con objeto de iluminarle; de tal manera les confundían los razonamientos de los doctores tavistas.

El Dios de Lao-Zu, infinito, perfecto, generador de todo bien, principio y fin del universo, era su mismo Dios; y no podían explicarse, como los chinos comprendían y explicaban, el misterio de la Santísima Trinidad.

En su sincera admiración, llegaron á suponer mil anacronismos y á poner en Lao-Zu todo género de cualidades.

Hasta han negado que en el Tao-Te-King se hable de ritos y de sacrificios. Sin embargo nada más cierto.

He aquí lo que se lee en el capítulo 54.

«Quién sabe bien plantar, no verá su planta arrancada, y quién sabe bien cojer, no se verá privado de lo que ha cogido. Por esto sus hijos y sus nietos, sacrificarán sin fin.»

Se nos figura que este precepto litúrgico, es por lo menos tan categórico, como la explicación de la Trinidad que en último resultado estaba tomada del Budhismo⁵⁵.

(1)

He ahí que en las palabras *sus hijos* y *sus nietos* sacrificarán sin fin, están en germen todas las exageraciones litúrgicas de los discípulos, que olvidados del texto de Tao-Te-King⁵⁶ (2) se arrojan al fuego, seguros de salir ilesos el día 30 de la 3ª a luna (Abril y Mayo) sin que su fé los salve; pues hasta de ahora, cuantos atravesaron las llamas salieron con quemaduras.

⁵⁵ (1) En los templos de Budha se ven en una peana tres imágenes muy parecidas entre si; la del centro se llama *Ámithaba*, la de la izquierda *Avalohtesrhana*, hijo de aquel y la de la derecha *Mahastamapratha*, discípulo.

Otros lo interpretan diciendo que remedan la tres fases del *Sa-Kia*: *Budha Dharma* y *Shangha*.

Ó sea Budha pasado, Budhá presente y Budha futuro.

Los chinos le llaman *Sam-Pao*.

⁵⁶ (2) Doolitte. *Social life of Chinesse*.

Todo miraje y espejismo desaparece cuando se vé que la doctrina del Tao ha copiado de los bramhanes, el *Nirvana*; esto es, la aniquilación. Más como esto sería algo y ellos proceden por antítesis, niegan los taoistas que el *Nirvana* tenga objeto real. El alma, en el *Nirvana*, no se sabe si tiene vida ó muerte, si es ó no eterna, si está aniquilada ó no lo está. La raíz cuadrada del no ser.

Esta incongruencia le hizo exclamar á César Cantú con inimitable gracia. Véase aquí pues una extraña paradoja: una religión de caridad y civilizadora, que no tiene Dios; que descansa en la sencilla palabra de un hombre, el cual predica, la nada.

No faltan adeptos de Lao-Zu entre los sinólogos europeos, que por no enturbiar la fama del maestro afirman sin datos, que estas perturbaciones de de la doctrina del Tao, se deben á sus discípulos, á los ocho inmortales, los cuales violentaron los textos y las enseñanzas, acabando por vestir á los chinos, el ropaje de Budha.

¿Quiénes fueron y que hicieron esos ocho inmortales?

Chung-Li-Kuan reveló la fórmula mística de la longevidad; *Ckang-Kwoh* fué solitario, místico y areoámbulo; *Lu-Tung-Piu*, magistrado y creyente conocedor de la fórmula secreta de la alquimia y del elixir de larga vida; *Tsao-Kwoh-Kiu* el volador hermano de la Emperatriz *Tsao-How*; *Li-Tiech-Kway* que subía al cielo para instruirse y bajaba á la tierra, cuando iba á terminar su aliento material, con objeto de enseñar á los hombres; *Han-Siang Tszé* á quién sus estudios profundos y trascendentales llevaron hasta el árbol sagrado de los genios; *Lau-Tsai-Ho*, de sexo indefinido, verdadero ó verdadera asceta, que se burló de las grandezas humanas cantando al son de su guitarra el desprecio á los placeres, y la hija de *Ho-Tai*, *Ho-Sieng-Ku*, virgen perpetua que adquirió la ciencia de la inmortalidad tomando medicinas; estos son los que han prostituido el taoismo, unos marchándose al desierto para predicar filosofía á las piedras y matojos; y otros, buscando en la química el secreto del oro, la alquimia, la piedra filosofal, el *lapis philosophorum*, el secreto de la vida, el *Kin-Tau* chino.

Trescientos años antes de J. C , todos los doctores taoistas se dedicaban á explicar el místico significado de las dos veces *Kin-Tau*⁵⁷ (i) que no es otro, que el secreto mágico de la transmutación de todas las sustancias, en metales. Mesmer y Raimundo Lulio los siguieron en este camino.

⁵⁷ (1) Dr. J. Ed-Kins. *Phases in the develop, of Taoisme.*

[Filósofos europeos, los chinos fueron magos antes que vosotros! ¡Qué golpe para la raza caucásica, tener que confesar que la chusma amarilla del Celeste Imperio, la ha precedido en el error!

Sin embargo, declaremos que nuestros alquimistas, sino produjeron oro engendraron la química; mientras que los chinos, se detuvieron torpemente, en la base de todas las recetas mágicas, que ellos llaman *Tau Sha* y nosotros con más modestia cinabrio ó sulfuro rojo de mercurio.

Al Dios de Lao-Zu, infinito, inmutable, aquella línea sin fin que no tiene nombre, sus discípulos lo hicieron igual al oro y acabó en cinabrio; la base de todo, no fué sino la base de elixires; la piedra angular del Universo, quedó en *lapis philosophorum*. ¡Un Dios convertido en menjurje!; ¡una piedra que es Dios!

¡Si *Lao-Zu* resucitara, buena paliza propinaría á los doctores taoistas!

Pasemos á estudiar la autenticidad de los libros.

Al ver en las ciudades de China, grandes bibliotecas que ocupan edificios enteros, cree el literato, el erudito, el bibliófilo, que como nación esencialmente tradicional, tendrá una inmensa riqueza en libros antiguos.

Desgraciadamente no es así, los libros antiguos no existen: cuanto escribieron las veinte generaciones de letrados, que hubo en el Celeste Imperio antes de la era vulgar, se ha perdido, y, apenas se conserva algún fragmento de dudosa autenticidad.

Buenos é importantes debían de ser estos libros venerandos, dada la admiración que les profesó el siglo de Confucio; pero el hecho de su destrucción, reconocido por los mismos doctores chinos, es rigurosamente exacto.

Omar quemó la biblioteca famosa de Alejandría, *Tsing-Si-Huang* más grande en su barbarie, quemó todas las bibliotecas del Imperio.

Fué este *Tsing Si-Huang*, el monarca fundador de la cuarta dinastía, el que con mano férrea acabó las guerras intestinas, haciendo de China una sola nación, el que construyó la gran muralla asombro del mundo.

Algunos confucianos creen que esta medida fue política y se debió al genio hábil de *Li-Tsu*, primer Ministro del nuevo Emperador, que vio en los escritos antiguos, un peligro para la naciente monarquía; otros, atribuyen tan enorme atrocidad al ánimo extravagante del Emperador, que era tan buen soldado como romo de ingenio.

El decreto imperial publicado 213 años antes de Jesucristo, 34 del advenimiento al trono de *Tsing-Si-Huang*, da luz bastante, para comprender que motivos tuvo el Gobierno chino, al realizar empresa tan salvaje.

He aquí el texto del Decreto:

«Los actuales literatos desprecian el nuevo régimen y sus leyes: exaltan lo antiguo, para condenar lo presente: perturban al pueblo, juzgando que nuestras leyes son injustas: dentro de sus casas detestan y fuera murmuran. Para evitar este espíritu sedicioso, decretamos y encargamos la ejecución de este decreto, al jefe de escritos: Que todos los escritos, anteriores á la dinastía Tsing, sean quemados y que ningún letrado tenga empleo oficial. Todos los subditos de nuestro Imperio, de cualquier condición que sean, entregarán á las autoridades para ser quemados, los libros que estén en su poder, de Poesía, Historia, Filosofía y otras ciencias.

Quién se atreviere á enseñar tales libros, sea ejecutado en medio de la plaza. Será exterminada toda la familia del que se atreva á condenar el régimen nuevo, aduciendo autoridades de tales libros antiguos. Será castigado con la misma pena todo funcionario, que conociéndola no cumpla esta orden.

Si á los treinta días de publicado este edicto, hay alguno que todavía no haya quemado tales libros, será ignominiosamente marcado en la cara y condenado á trabajos de fuerza, en la construcción de la gran muralla.

Solo se exceptúan en este edicto, los libros que tratan de Medicina, Agricultura y Adivinación.

Los que quieran aprender las leyes del reino acudan á los magistrados.»

El rescripto imperial se llevó á cabo en todas sus partes: los libros de Confucio, Mencio, Lao-Zu y Micio escritos en hojas de palmas, grabados en las tersas paredes de los canutos de las cañas, ó pintados sobre telas de seda, fueron pasto de las llamas: cuanto el espíritu grandioso de los antiguos produjo, se quemó; y los letrados que se opusieron, hallaron en la tumba, el pago de su inobediencia.

El tesoro de tantos genios, fué sacrificado á efímero interés político; algunos hombres ilustres, enterraron las obras principales, libros que se perdieron por el moho y la humedad; miles de letrados, recibieron la marca ignomimosa en la mejilla, y muchos doctores, llevaron en sus espaldas los bloques de piedra, que sirvieron para la construcción del muro, que había de aislar por siempre del mundo, al Imperio chino.

Durante 11 años se cumplió el Decreto, con un rigor salvaje, hasta que el aventurero *Lieu-Pang*, ayudado por el pueblo, derrocó la dinastía *Tsing*; fundando el año 202, la resplandeciente casa de los Han, la más humana de la China y la que más altos fines persiguió.

Volvieron los letrados los ojos á lo antiguo; pero, como el Emperador y sus ministros, antes eran guerreros que literatos, aunque mostraron piedad por los perseguidos, no tuvieron la mayor prisa en revocar el decreto de *Tsin-Si-Huang*, que continuó en vigor, hasta el año 5º. del reinado del Emperador *Hiao hui-ti* que lo derogó á los cuarenta y seis años justos, de la quema de los libros.

En aquel entonces, la secta de los Huang-Lau ó tavistas, era la dominante en los oficios públicos; por lo cual se pasaron cien años, sin que los libros de Lao-Zu, Confucio y Mencio saliesen de sus escondrijos. El Emperador *U-Ti* mandó recoger todas las tradiciones, por una comisión de letrados, que las expurgaron y que desgraciadamente tuvieron que llenar vacíos y hasta rehacerlas con arreglo á su memoria.

En la erudita obra *Chi-súo-chuen-chin*, se examina detalladamente este punto, y se aducen razones de sabios chinos, que demuestran claramente, la falta de autenticidad de los libros clásicos sínicos.

Los esfuerzos de los Emperadores, posteriores á *Hiao-hui-ti* para reconstituir las bibliotecas antiguas, han sido inútiles; y los *Kuenes* ó tratados anteriores á *Tsin*, no son más que una traslación vulgar, de las pasadas enseñanzas. Y se comprende, pues en el término de cien años, varió en China, la lengua sagrada y la escritura.

Ven-ti, no logró reunir sino 33.090 obras, que mandó grabar en piedra, para que no se perdiesen, *Líng ti*, el último de los *Hanes*. Pero el general *Tong-tcho*, jefe de la revolución llamada de los *gorros amarillos*, destruyó el imperio y quemó de nuevo las bibliotecas.

Volvieron los príncipes pacíficos de la dinastía *Sóei* á coleccionar libros, llegando á reunir 37.000 *Kuenes*, que perecieron abrasados, en el incendio de *Lo yang* capital del imperio, mandado por *Ngan-Lo-san*.

El emperador Tchó, á costa de inmensos sacrificios, restauró las bibliotecas imperiales, que se perdieron en la revolución de *Húong-tsao* en 879 de nuestra era.

Los monarcas Seing (960) que llevaron la corte á *Kai-fong fu*, buscaron libros por todas partes y el sabio *Chu ji* prestó muchos servicios, reparando las injurias del fuego; más la invasión de los tártaros en 1125, redujo á cenizas cuanto hasta entonces se había coleccionado.

Otro incendio casual quemó la biblioteca del imperio en tiempo de Gen-Gis-Kan.

Si en Europa perdimos, merced á un solo incendio, el de Alejandría, casi todo lo que el Egipto y Grecia habían producido ¿qué pérdidas no habrá habido en China, en esas sangrientas luchas, en que el fuego destruía cuanto el cuidadoso rebusco de los Emperadores liberales, había encontrado y recogido?

Los libros que se perdieron y que merced á fábulas han renacido son:

Y-King de la magia; *Chu-King* ó *Shang-Sú* de la historia; *Si-King*, de los versos; *Li-Ki* de los ritos y ceremonias; *Ckoun-Chein*, la crónica; *Lun-Yú* sentencias; *Meng-Zu*, Mencio; *Ta-hio* gran saber; *Tchung-yúng* invariabilidad en el medio; *Hiao-King* y *Oelr-ya*.

El *Y-King*, libro sagrado, contiene las 64 figuras combinadas con las tres líneas enteras y tres partidas por el medio, atribuidas á Fe-Hi; la explicación de las figuras debida á *Ven-Vang*; las definiciones de las líneas hechas por *Chen-Kong*, hijo de *Ven-Vang* y los comentarios de Confucio.

Como libro de adivinación, no fué quemado por *Tsing-Si-Huang*; parece que debía conservarse intacto, y sin embargo, en la obra de crítica *Haiyú-song-Kao* se dice: «el *Y-King* no fué prohibido, pero se encontraron en él tantas lagunas, que sin duda le falta bastante de lo que tenía el original.»

Y si el *Y-King*, no prohibido, resulta deficiente á los ojos de los letrados confucianos ¿qué debemos creer de los que fueron pasto de las llamas?

Si los mismos que tienen interés, en demostrar que son auténticos lo niegan, y afirman, que los literatos encargados de la revisión, deseando complacer á *U-ti* Emperador dé la casa de los Hanes, forjaron el *Tai-sie*, que es uno de los capítulos que no pudo transmitir el viejo Fo-hi y lo presentaron al Emperador diciéndole, que lo había encontrado una mujer en la casa de *Lao-Zu* ¿qué fé hemos de dar á sus preceptos y sentencias?

La palabra *King*, que vale tanto como sagrado, es del tiempo de los Hanes, la escritura que tienen los libros, se inventó en aquellos tiempos; todos los indicios

son de que los *Kuenes* se forjaron entonces y que se han ido reformando y acomodando, conforme los tiempos y las edades⁵⁸, (i)

Los *sutras* de los discípulos del Xa-Kia-Muni conservados en las hojas de palmera, son más que fabulosos.

Menos auténtico es, como hemos visto, el libro de *Lao-Zu, Tao-Te-King*, encontrado en la excavación de una sepultura. Considerando estas fábulas valía la pena de que el bueno é instruido Padre Ce Giorgi dijese en la mitad del siglo XVIII, conturbado y conmovido, que le asombraban las enseñanzas de los Tibetanos por la semejanza que tenía la vida de Budha con la de Jesús?

¡Por Dios vivo! que resulta sumamente gracioso, que de este modo se confunda lo humano con lo divino; y no se sospeche, que así como los cristianos tomaron el ropaje y vestiduras (salvo variantes) á los sacerdotes de Isis, pudieron los lamas acomodar á su Gautama, en el siglo XVIII, lo que no conocieron, hasta saber la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

No hay para que inventar, como á algún desdichado se le ha ocurrido, que el hijo de Dios y de María, fuese á la India, cuando cumplió los 18 años; ni que el diablo sabiendo que Jesús bajaría á la tierra, se adelantase cientos de lustros á su advenimiento, creando en el *Sakya Muni* la caricatura del Redentor.

Esas son preocupaciones de espíritus enfermizos, rayanas en la heregía; Sócrates es más grande que Budha, Platón supera á Lao-Zu y Aristóteles, no admite comparación con el rapsoda Confucio; y apesar de esto ¿se le ha ocurrido á nadie comparar á Jesús con Sócrates, Platón y Aristóteles?

Pero abandonemos esta digresión domiciana, para volver á nuestro asunto y analizar las creencias del vulgo chino.

Imposible seguir paso á paso, las religiones chinas que son más de tres mil. Esto, nos llevaría lejos de nuestro propósito.

Conviene sin embargo, que expliquemos aquí una gran perturbación popular.

⁵⁸ (1) Para que se vea la poca formalidad, con que los chinos hacen estas revisiones, copiamos la auténtica, que ponen como advertencia, al *Su-King* ó *Chu-King*.

Kung-Gau-Kuo, descendiente de Confucio, en duodécima generación y gran literato, revisó los preciosos fragmentos, guardados por Fo-Seng y los libros encontrados; y como debe suponerse que sabía las ideas de su antepasado, corrigió, quitó y aumentó lo que le pareció conveniente, y así restituyó el *Shang-Sú* de Confucio á su verdadero original. Correo Sino-Annamita v. 22 pág. 237.

Como al vulgo no es posible explicarle metafísica, Confucio al tratar la materia de los espíritus, se limitó á decir: «que la manera de gobernar con, sabiduría al pueblo, es hacer que honre convenientemente á los espíritus y se aleje de ellos.»

Algunos comentadores creyeron ver en esta advertencia, que el maestro les mandaba que se alejasen de los espíritus. El filósofo quiso tan solo prohibir a los tontos, que se metiesen á escudriñar cosas difíciles, aún para los mismos sabios, pero aquella prohibición, engendró el temor; y el mal, esa simple negación, adquirió en China por costumbre, no ciertamente por sus teólogos ni sabios, las proporciones de que se le revistió en la teogonía egipcia: así que, los malos espíritus, tienen suma importancia en la vida de un obrero chino.

Ni aún trocándose, por la gracia del bautismo, en. un cristiano, puede dejar en olvido el temor á los demonios burlones y á los espíritus terribles. Es un caso extravagante de atavismo, ó mejor, una prueba de la perfecta estabilidad de su alma, que no cambia por nada ni por nadie. Ellos creen hoy, lo que creyeron sus padres hace dos mil años.

Budhistas, confucianos y taoistas, todos están tocados de la manía de los espíritus; así es que los chinos del pueblo, amontonan divinidades sobre divinidades; y apenas hay meteoro, accidente, canal, montaña, ni río, que no tenga su dios protector.

El frío, el calor, la luna, todo tiene su fiesta en el calendario, dividido en días fastos y nefastos, propios para comer perro blanco, y para comer perro negro; para casarse, para litigar, para escribir cartas y hasta para morir.

Los *Gno-Kuei*, son pequeños trasgos ó gnomos, que vagan errantes por el mundo y pertenecen, como los aparecidos del vulgo cristiano, al género neutro de almas en pena; espíritus de pobres diablos, que fueron sentenciados al último suplicio, los ahogados, los suicidas ó almas de simples muertos á quien nadie socorre con un rezo, ni alivia con una oración.

Como el alma de Garibay flotan en el aire, el viento los trasporta y el huracán los impele ciegamente, sin más interés que el molestar á los vivos.

No conviene, dicen los sangleyes, jugar con los espíritus que son malos, temerarios y testarudos, y á lo mejor de la siesta le clavan á cualquiera un puñal en el pecho ó le arrancan la lengua con unas tenazas. ¡Para estas cosas exclama el chino cristiano

—bueno es San Roque ó Santa Rita como dice el padre, pero tampoco es malo encender una carretilla delante de la puerta.

¡Por algo se disparan verzos, en las fiestas de tabla; chinos y españoles ahuyentan los espíritus con petardos!

Y por la misma razón, cuando llega la luna nueva, momento preferido por los malos espíritus de los muertos, para perseguir á los vivos, hacen sus saludos y aspersiones en el mismo umbral de la puerta. ¡Es preciso á toda costa alejarles!

Nada teme tanto un espíritu, como un petardo disparado entre zahumerios y aspersiones.

Cuando ronda para penetrar por la ventana, aprovechando un descuido, si entonces el cohete se enciende y el petardo estalla, el espíritu huye, por que es tan malvado como miserable; y si al estallido y al fuego se le añade una aspersión de agua fría, como gato escaldado no hay quién le eche la vista encima, en mucho tiempo.

Y no solo matan y hieren y arañan, sino que procuran sugerir al cerebro dormido, los más terroríficos ensueños y persiguen las almas, que se han ocultado de la vida (todo este rodeo hace falta en chino para decir muerte) mientras siguen su peregrinación á la eterna materia.

Contra estos malvados y tenaces *Kuei*, no hay menjurjes que sirvan, ni palabras sagradas; ni siquiera exclamar con voz terrible *oum* (Brama), ni *O-mi-to-hout* (*Amida Budha*); ni murmurat *Tao-Kao*, es preciso seguir lo prescrito por Confucio, reverenciar á los espíritus, y, temerles.

El elemento popular ha ido más allá, ha llegado hasta á burlarlos.

Para reverenciarles, están los fiestas de año nuevo en la primera luna; en las cuales es costumbre, ofrecerles tres tazas de arroz, tres de vino y dos platos, uno de fruta *long-nang* y otro con fruta *lin-coc*⁵⁹ (i) Por la noche se encienden pebetes delante de las puertas y ventanas, se disparan ristras de petardos que cuelgan de las tejas; y

⁵⁹ (1) Y tan osados son esos chiquillos, que andan corriendo las casas (para comer la fruta que queman) y donde ven que no echan á la hoguera las referidas frutas, prorrumpen en los siguientes cantares: "Al que no ofrezca fruta *long-nahg* le saldrán hijos sin trasero" "Al que no eche en la hoguera, fruta *lin-coc* le nacerán hijos sin cabeza"; con lo cual, consiguen que todos ofrezcan esas frutas, que pasan después á llenar sus voraces estómagos. P. E. F. Arias. *Mártires dominicos en China*.

se queman en hogueras y braseros, papel moneda, monigotes de cartón, *long-nang* y *lin-coc*.

En el resto del año, se tiene la precaución de no edificar mas alto que las murallas de la villa ó ciudad, pues el espíritu, tiene tendencia á acometer todo lo eminente; se ponen tazas de arroz en las puertas y ventanas y se plantan bambúes, cuyos elegantes tirsos coronados de verdes y perennes hojas, tienen la rara virtud de ahuyentar á los malos espíritus.

Para burlarlos, conviene simular por medio de papel ó de pintura, una puerta ó una ventana en el muro liso. De este modo, al divisarla en sus revuelos y giros, la banda volátil se arroja á ella y da de hocicos contra el tabique, lo que le hace huir y esconderse por mucho tiempo.

Con esto y ser devotísimo del dragón pentadijito, que es como el emblema del cielo y del imperio ó sea el mismo Emperador en persona, y, poner en el portal de la casa, la inscripción de: «Que las cinco felicidades pasen por esta puerta» puede uno descansar sin temor á los espíritus.

Por mas, que las cinco felicidades raras veces traspasan los umbrales de los chinos; pues no es tan fácil tener mucho dinero, mucha salud, muchos honores, muchos hijos y muchos años de vida.

¡Ah; el dragón tiene á menudo bien negras partidas!, en cuyo caso, hay que acudir al templo y después de avisar al ídolo por medio de un cachiporrazo en el bombo de metal, que esta á la entrada, que un pobre chino necesitado le viene á visitar, se compran pebetes y banderitas y papel de estaño y cobre; se depositan en el altar del dios, se le hacen dos cortesías y se le manifiesta con sin igual franqueza, el aprieto en que se está y el favor y ayuda que se espera.

El rezo suele tener esta traza «ídolo Xoang-ti ya ves lo apurado que estoy (así de tu) sin dinero, ni arroz que dar á los infelices de mis hijos, socórreme con algo que yo te prometo seis candelas amarillas, para mañana.»

A veces se acude al engaño; y se le ofrece á la divinidad, un regalo mayor en precio, que la merced que se espera.

Entonces se aguarda la respuesta del ídolo, que todo pintarrajeado de amarillo y azul con golpes dorados, está en la hornacina, sonriendo con la inocencia de que es capaz un *fano* de madera. Como no habla, el religioso chino, se acerca al altar haciendo cortesías, coje dos raíces de bambú ó dos tablillas cóncavo-convexas, las

toma en la mano como si fuera á tocar los tejoletes, se mueve con los brazos extendidos á todos vientos, hace tres cortesías y arroja los palitroques al suelo con mucha fuerza. Si las dos concavidades, quedan boca arriba, es que el ídolo está dispuesto á favorecerle; si hay una si y otra no, es que el *fano* no ha oído, y si están boca abajo es que el dios no quiere responder.

El chino es testarudo y no siendo favorable la respuesta ó negándose el dios á contestar, repite la pregunta hasta que las tablejas caen acordes. Entonces se sonríe, saluda, deja los tejoletes en el altar, hace nuevas cortesías y se retira tan tranquilo y satisfecho á esperar el regalo celeste⁶⁰, (i)

Tiene el chino gran facilidad en aceptar los dioses ajenos, aunque á título de secundarios.

La décima parte de los que viven en el Archipiélago filipino, se hacen cristianos fácilmente. Puede decirse, que el fraile catequista apenas tiene hoy día necesidad, de aquella seducción de la palabra que el Espíritu Santo ponía en la boca de sus misioneros preferidos.

Hoy el milagro, se verifica en Filipinas por una simple adaptación al medio. El chino emigrante cree por regla general, en Dios Criador del cielo y de la tierra, que nos ha formado para el bien y nos ha de juzgar; si el fraile le habla del Dios de los cristianos todo bondad, justicia y providencia paternal, el chino catecúmeno exclama:

—Ese es mi Dios, el *Li* ó el Tao de China. Cree además, que los espíritus son gente maleante, capaz de hacer de lo negro blanco y de lo blanco negro, y, burlarse de cualquier pobre diablo de chino, por lo cual, cuando el padre le asegura, que hay que huir de caer en manos de los demonios, dice el hombre para su coleta:

⁶⁰ (1) No es esta solo costumbre del vulgo: hace algunos años padeció la provincia de Cantón una gran sequía por lo cual se hicieron rezos públicos y rogativas; agotados los recursos de los bonzos y letrados el gobernador publicó el siguiente edicto que mandó fijar en las esquinas de todas las calles: "Puan, Gobernador de Cantón... Hace mucho tiempo que no llueve: la sequía continúa: las plegarias no son oídas y mi corazón está amargado por el dolor. ¿No habrá en toda la provincia de Kuan-Tung una persona que pueda obligar al Dragón á enviarnos la lluvia? Sabed todos, soldados y pueblo, que si algún vecino ó forastero, sacerdote ó seglar, puede con sus artes traernos la lluvia, yo le pido respetuosamente que suba al altar **del** Dragón, y rece allí sus oraciones. **Y** si **obtiene** el agua le recompensaré con dinero y piedras esculpidas que recuerden su mérito."

E. Toda. La vida en el Celeste Imperio.

—Ya encenderé mis candelas rojas y verdes delante de Confucio no me vaya él á dejar á oscuras en este mundo, para pasto de los malos espíritus.

El misionero, se asombra de la facilidad con que Dios ha hecho la gracia; y el sangley, se queda convencido de que el frayle ha estudiado secretamente, en alguna de las universidades del Imperio, los misterios de la religión que predica y no se atreve á decírselo.

En realidad, debemos confesarlo sinceramente, no suele ser la unción religiosa, la que convence al chino: el milagro se hace á consecuencia de largas consideraciones mercantiles, sobre la decadencia y amplitud probable de su negocio.

Alguna vez estas cavilosasidades de comercio, se suman con los ojos de una dalaga que ha resistido todo género de promesas y seducciones; entonces la fé, viene en auxilio del sangley y mueve su corazón hacia el bautismo; única entrada, por donde la legislación de la católica España, le permite llegar hasta el corazón de su novia.

Pero, pensar en que se asimila la ley del Evangelio, es un absurdo.

Las altas concepciones de Dios, no las entiende el chino mercader, que es el que viene á Filipinas; y la parte exterior litúrgica, la encuentra tan parecida á la de su tierra, que con suprimir algunas prácticas simbólicas y taumatúrgicas resulta hasta un perfecto cristiano, á su manera naturalmente.

¿Se quiere un ejemplo? La Reina del cielo es en China la diosa protectora de los marinos y navegantes. Una antigua leyenda, cuenta que bajo la dinastía de los Song, hace ocho siglos, vivía en la provincia de Sing-Rua, una hermosa joven llamada Ma-Tzú. Su padre era pescador y sus hermanos también.

Cierto día mientras estaba tegiendo, la acometió un sueño profundo y quedó dormida: en sueños, vio que los barcos de sus hermanos y el de su padre, eran combatidos por una furiosa tempestad. En el momento en que el mar iba á tragarlos ella tiró un bocado á la proa del junco de su padre y cogió con los dedos los dos *Champanes* en que iban sus hermanos: así sujetos los llevó hasta cerca de la playa, en cuyo momento escuchó la voz de su padre que la llamaba; quiso como hija obediente contestarle; más, para hacerlo, abrió la boca y abandonó la proa del junco que combatido por los aguas, zozobró, ahogándose el padre.

El sueño fué copia de lo ocurrido realmente; pues el padre pereció y los hermanos se salvaron. Ma-Tsú, viendo que había causado la muerte de su padre por un

descuido, se mató para aplacar sus manes. Los bonzos chinos, la han elevado á la categoría de diosa, gran protectora de navegantes.

El chino que se salva de un naufragio, en su país, enviará unos cirios para que se quemem delante de la imagen de Ma-Tsú; en Filipinas, hecho cristiano, los envía á Ntra. Sra. de la Paz y Buen Viaje y va á Antipolo como en China va al templo del Min, sin darse cuenta del cambio de ideas, ni de imágenes. La cuestión para él es quedar bien con el cielo⁶¹, (i)

Se nos objetará ¿acaso no hay un solo chino que sea buen cristiano?

Entendámonos; nosotros creemos posible que exista un chino honrado, digno, pundonoroso, lleno de virtudes; pero, lo que no creemos, por que los hechos lo demuestran con su ruda é irrefutable lógica, que haya un solo chino bautizado, que renuncie á las prácticas de su prístino paganismo.

¿Quién de ellos olvida al pomposo pastor de vacas llamado *Kong-Tiek Chun-Sieng-Ong*, que se reverencia el día 9 de la octava luna, en el monte *Tan-nia ka* situado en el partido de Hui-oa, que pertenece á la subprefectura de *Ckoanchin*, por más que este bautizado?

¿Cuan pocos de los que viven en Filipinas dejan de visitar una vez, la romería de *Tan- nia- ka!*

Casi todos los grandes comerciantes sangleyes, establecidos en Manila y en las principales provincias, tienen en la sala de su casa, entre vidrios de colores, sobre andas preciosas, vestidas de seda, oro y pedrería, imágenes católicas, Nuestra Señora del Rosario, S. Agustín, S. Francisco, Santo Domingo, Jesús Nazareno, son los más usuales. Delante de sus urnas, lucen y chisporrotean día y noche, cirios de amarilla cera: á veces á la caída de la tarde, cuando la tempestad ruje en las nubes

⁶¹ (1) Ya hemos dicho que es excéptico el chino, pero tal vez sea más exacto el decir que es supersticioso. En más número que chinos cristianos, ofrecen candelas en Guadalupe y en Antipolo los que no lo son. En casas de chinos establecidos con familia legítima se observa que ellos no toman parte en el rosario y otras devociones de sus mujeres é hijos; pero los miran con gran respeto y son los primeros á comprar cuanto sea necesario para el mayor adorno del altar de la familia; y esto no impide que ellos, en cuarto aparte donde pocos penetran, tengan, aunque cristianos, un altar según rito chínico, provisto de grandes cirios de color y en el cual arden pebetes olorosos.

Hay en cierto sitio de los arrabales, una imagen en escaparate perennemente alumbrado. Nos han asegurado que son numerosos los chinos no cristianos en turno, para sostener dicho alumbrado y esto viene de que hace ya largos años, cayó un buen premio de la lotería al que sostenía la luz de la imagen. Colección de artículos publicados en *La Oceanía Española* por D. José Felipe Del-Pan su ilustrado y genial fundador. Manila 1886.

y el rayo azota el espacio, la familia se postra de hinojos y dirigida por la madre, una india religiosa, reza una parte de rosario, adicionada de otras preces y cantos; el padre, nacido en Chung-Kué, mueve los labios y murmura sus oraciones, con la misma devoción que un católico viejo; todo allí respira la santidad de la familia cristiana, esa para la cual, acaba de hacer el reglamento el Santo Padre León XIII. Hay resignación, piedad, trabajo y creencias.

Pero, pasemos ai despacho, donde se cumplen y hacen las transacciones, el tabernáculo comercial, el arca santa del agio y la sofisticación: los muebles son de piedra y nogal, hechos en China, fuertes y duros, enfrente de la puerta hay un altar, en el altar un santo con escaso bigote y rala perilla, viste traje talar y las mangas anchas de su blusa apenas dejan entrever sus aristocráticas manos, terminadas en perfiladas y larguísimas uñas; delante de esta imagen se queman llorando lágrimas de cera, media docena de cirios blancos, rojos y verdes. ¡Oh! hay que convenir en que la religión es la piedra angular de la familia.

¿Quién es aquel santo? pregunta algún devoto español. Y se le responde: Es Confucio, ó Budha ó alguna grotesca monserga del cielo chino, puesta allí para dar solemnidad á los transacciones y nota de honradez y formalidad á la casa. Un Mercurio del celeste Imperio, amparando la dudosa buena fé del dueño.

El antiguo Ly-Chinco ó Co-Puco, llamado á la sazón por la gracia del bautismo, Juan Gómez o Francisco Sánchez, si es que el mismo Capitán general en persona ó cualquiera otra personaje al ser padrino de pila, no le ha dado su nombre y apellido como acontece, tiene que mirar por su alma y no está decidido á prescindir de las prácticas honradas de todo chino religioso. Conviene quedar bien con Jesucristo, pero sin enfadar á Confucio, esa es su fé.

El crédito y comercio de la casa, se resentirían de lo contrario, y ante esta amenaza á la bolsa ¿qué sangley decente, no quema dos papeles perfumados y cuatro candelas de colores, ante la imagen de Budha, para que la clientela no se retire?

Bueno es rezar el rosario, oír misa, ser clavero de la Cofradía del Santísimo Cristo, pero ¿qué ofensa hay, en encender dos candelillas delante de Ma-Tsú por si cambia el viento?

Esta complicación de ceremonias y de ritos no es de ahora, la historia de nuestras misiones en China, está plagada de estos extravagantes y variados ayuntamientos, en que se mezclan sin ton ni son, ritos y costumbres gentílicas, con las más severas prácticas cristianas.

Cuentan las crónicas antiguas, que á fines del año 1635, los padres dominicos Fray Juan Bautista Morales y Fray Antonio de Santa María, elevaron una consulta á Su Santidad, acerca de algunas costumbres gentílicas, toleradas á los chinos cristianos por los padres misioneros jesuitas, que en un principio, predicaron en el gran Imperio la religión cristiana.

Suelen los chinos honrar la memoria de sus muertos, con rezos, cantos, zahumerios y libaciones, teniendo sus retratos en casa para el culto ordinario en familia: sacrifican también á muchas divinidades, de las innumerables que existen en el cielo de los bonzos, pero particularmente, á un ídolo llamado *Ching-Hoang* y á su antiguo filósofo Confucio (*Kung-fu-zu*).

Para honrar á los progenitores y sus restos sepulcrales, tienen grandes panteones y retratos pintados sobre telas de seda, algunos maravillosamente artísticos, en los cuales la piedad filial calcula que residen las almas de los muertos.

Los panteones suelen afectar la forma de un claustro y en sus ángulos están los nombres de la familia; el patio bien enlosado, se adorna con alfombras, los retratos cubren las paredes; en el centro se ponen mesas con plátanos, naranjas, faisanes y cerdos asados, pastas y confituras; por el suelo se esparcen papeles dorados con caracteres sónicos impresos, que son como moneda funeraria para que las almas no pasen aflicciones y necesidades en la otra vida; ánforas con flores, búcaros con pebetes y braserillos en que arden, perfumes, completan la decoración.

Nosotros hemos asistido en Cantón, á una de estas ceremonias en Enero de 1893, gracias á la invitación de un doctor chino, á quien conocimos en el buque *Shan-Kow*, que hace viajes entre Hongkong y Cantón.

Se celebraba la fiesta de año nuevo, en honor de los abuelos y antepasados y mostrando nosotros mucha curiosidad por verla, nos invitó.

No habían dado las nueve, en el reloj de la catedral francesa, cuando vino á buscarnos en silla de manos nuestro compañero de viaje y amigo, Lim Tiangseng, chino ilustrado y de espíritu despierto.

Sin perder un minuto, nos pusimos en marcha hacia el *Miau* ó panteón de la familia.

Lo constituían un jardín bastante grande, que tenía en el centro un pabellón ó templete, circundado por un patio muy limpio, con baldosas de mármol blanco y negro.

En el templete, había una especie de altar en forma de pirámide escalonada; y á su alrededor varios maderos, con caprichosos tallados, en cuyo fondo liso, la piedad filial había pintado ó grabados algunas inscripciones⁶². (1)

De una de ellas pendía una condecoración y un diploma arrollado, que pertenecieron en vida á uno de los abuelos, que fué un gran literato; y los descendientes, hacían gala del mérito de su antecesor.

Por todas partes se veían candelabros, pebetes, papel de estaño, flores y frutas. Entre dos mesas que contenían cerdos asados, perdices y pichones, habían colocado un brasero humeante, en cuyas brasas, quemaban papeles de colores, incienso y perfumes.

Gracias á que el templete tenía de par en par, los cuatro puertas, podía el humo esparcirse por el patio, envolviendo en perfumadas nubes á la concurrencia: de lo contrario hubiésemos muerto por asfixia.

De las paredes exteriores del pabelloncito, que hacía oficios de templo, pendían tablillas con los nombres y méritos de los antepasados de poca monta, mujeres legítimas estériles ó concubinas que habían tenido la suerte de concebir un bachiller, licenciado, ó jefe militar.

En una hornacina lateral, estaba la figura de Confucio, acompañada de varios ídolos, dioses especiales de cada ciencia y arte liberales.

Junto al primer patio había una piscina llena de peces de colores. Servían de marco al estanque muchos geraneos, claveles y rosales. Parecía un espejo esmaltado, por que los pececillos estaban como suspensos y embobados contemplando los varios colores del florido broche, que aprisionaba las aguas de su diminuto estanque.

En un montículo, de menos de dos metros de altura, pacía tranquilamente una cabrita. Al pié del montecillo, como si guardasen el tesoro de la fábula, un jardinero hábil torciendo ramas, había dado forma de espantables dragones, á dos arbustos de verde y menuda hoja.

⁶² (1) El Sr. Villiams publica en su obra *Midle Kingdom* algunos traducciones de tablillas el Padre Arias copia dos. La primera dice literalmente: *Hong-Cheng Hieng-Ko Tai Hac-Sien Tiú Kieng Tiek Kong Sin Chu Han Lam Tiota Chan Hong-Ki*. La traducción es como sigue: Al Señor Espíritu del progenitor *Kien-Tiek*, apellidado Tin, gran maestro y noble' varón, que falleció en la dinastía imperial de *Chcng*, en señal de sacrificio, su obediente hijo *Tioh Chiau*.

A las doce menos cuarto, comenzó la ceremonia que duró muy pocos minutos.

Un literato vestido de seda, muy flaco y con grandes gafas ahumadas, que según nuestro amigo era el jefe de la familia se dirigió al altar é hizo varias cortesías, arrodillándose muchas veces, bajando y levantando la cabeza de un modo acompasado. Después trajeron la cabra, que habíamos visto viva hacía un instante, y la degollaron y con la sangre regaron las baldosas y una parte del templete. Rociaron las gradas con varias copas de vino y bebió el oficiante una, después de adorarla.

Pasado un momento pusieron sobre el altar, arroz, trigo, judías, habas y lentejas, jamones y tasajo y vaca acecinada, pastas para sopa de distintas formas, varias tazas de infusión de té, que los servidores trajeron vahando sobre una bandeja de plata é infinidad de guisos ¡un verdadero muestrario de la cocina del Celeste Imperio!

Se quemó en el altar, un poco de pelote mal oliente, hicieron los concurrentes tres nuevas cortesías hasta tocar con la cabeza el suelo, pronunció varias palabras el maestro de ceremonias de cara al público, sonaron tres golpes de bombo y otros tantos de tam-tam y se acabó la ceremonia.

Algunos, como hacía bastante frío, se fueron á calentar alrededor del brasero, otros paseaban por el claustro, con los manos escondidas en las anchas y bien aforradas mangas de a blusa de seda; muchos, acometieron á los puercos asados, que un chino diestro iba cortando en pedacitos; y otros, desfilaron llevándose algunos manjares de los ofrecidos en crudo.

Aquello parecía en realidad un día de campo.

Los padres Santamaría y Morales asistieron en persona, á una de estas fiestas celebrada en el Míeu-zhu que vale tanto como panteón de los *Mieu*:y allí, vieron á la luz de antorchas que ardían á un lado del panteón, que largas filas de letrados ocupaban el centro; y un cristiano, licenciado respetable, oficiaba como sacerdote. A este extraño hierofanta se le da el nombre de *Chu-zi* (el que sacrifica) y á dos licenciados más, que le asisten en la ceremonia, *Fu-zi* (los que ayudan al sacrificio).

Luego viene el Li-ceng (maestro de ceremonias) cuya voz es la directiva del acto, reducido á cortesías, inclinaciones, arrodillamientos y rezos. Ofrecen después la cabeza de una cabra y vienen las libaciones sagradas; el sacerdote toma una gran copa llena de vino, la eleva, por encima de su cráneo y enseguida se la bebe. Se vuelve

á los presentes y les dice, que todos los que han asistido al sacrificio y honrado á sus progenitores tendrán larga vida y muchas honras y honores. Con esta promesa acabó el acto.

Los frailes se dieron á conocer en la puerta, para que los cristianos que habían tomado parte en aquella farsa, se avergonzasen, teniendo en cuenta que muchos de ellos, los más principales, habían sido bautizados por nuestros misioneros; pero los licenciados y doctores, les hicieron presente con mucha tranquilidad que los padres portugueses lo consentían y Fray Ángel Coqui no les había reprendido nunca tal hábito, en atención á que es costumbre inveterada en China y se considera como deshonroso el no practicarla; que ellos eran buenos cristianos y por eso colocaban ocultamente entre las flores del festín, una cruz, á la cual dirigían mentalmente sus rezos.

Se opusieron á esta mixtificación los misioneros, más los chinos se encogieron de hombros, no comprendiendo que mal podría haber en seguir los usos populares de su patria, aunque fuesen cristianos como lo eran; y añadieron, que los gobernadores cristianos, cuando por su oficio se veían en la necesidad de sacrificar á *Ching-Hoang*,

el ángel tutelar de las villas y ciudades, ponían una crucesita en el altar y ya no tenían inconveniente en ofrecer carne, vino, candelas, flores y perfumes á Ching-Hoang: y que los estudiantes, letrados, filósofos y sabios de las Universidades, aunque cristianos, adoraban á Confucio, gran revelador de toda ciencia, que está sentado á la diestra del Supremo rey del cielo⁶³, (i)

En vista de lo difícil que era convencer á aquellos neófitos de su extravagancia, los padres dominicos celebraron una conferencia con los padres portugueses, pero estos sostuvieron el criterio de la tolerancia, por que de lo contrario entendían era difícil convertir aquellas almas tan apegadas á sus tradiciones. No fueron del mismo parecer los frailes; formaron expediente, en que constaba con gran proligidad de datos, cuanto habían visto y oído, y lo elevaron á la Santa Sede; pero la decisión del Papa Inocencio X no fué, en sentido de los padres jesuitas, todo lo clara que esperaban y el pleito se hizo inacabable⁶⁴, (2) apesar de la excomunió*o* *latae*

⁶³ (1) Historia de los Padres Dominicos.

⁶⁴ (2) No es de aquí este estudio que haremos en la segunda parte, con la detención debida. Como prueba de las dificultades que la cuestión de los ritos engendró á las misiones copiamos de la Historia del Padre Ferrando:

... internándose entonces con el Padre Chavez, en Che Kiang, entró por fin en Zu-Ki-Hen. Aquí les dio hospitalidad un literato del pueblo, hombre muy rico y notable, y de mucha autoridad en el país, que había sido bautizado mucho antes por los **PP.** portugueses.

sententiae, dictada en la Bula *ex illa die* contra todos los que no observasen y pusiesen en práctica, las respuestas y decisiones de la Sagrada Congregación *De propaganda fide*, hasta que á la Sede apostólica no pareciese otra cosa (*aliter visum non esset*).

Llamábase Ceto este cristiano: recibió con mucha urbanidad y mucho agrado á nuestros Santos religiosos; pero sus ideas, extraviadas por una completa mezcla de religión y paganismo, distaban mucho, por desgracia, de la verdadera fé cristiana y de su nativa puridad. El Padre Fray Juan Morales al entrar en esta casa, observó que estaban pintados en sus puertas los Muen-Xi, que, al decir d ellos gentiles, vienen a ser, en cierto modo, como los dioses tutelares de la casa.

A vista de aquellos símbolos y restos del paganismo, interpeló sobre esto al sabio Padre Bautista, y Ceto contestó con desenfado: "Maestro no hagas caso de eso". Pasó más adelante el misionero, y vio en el patio unos papeles que los bonzos suelen repartir á los gentiles como vales poderosos de penitencia y de perdón. Tampoco disimuló el Padre Bautista esta observancia gentilica, y Ceto le contestó en el mismo tono: "Maestro, eso no vale nada; fácil es quitarlo". Introdujo de seguida á los PP. misioneros en una elegante sala, en donde había dos mesas cubiertas de manjares, y adornadas con flores y perfumes, enfrente del retrato de su difunta mujer, que había fallecido poco antes en su gentilidad hereditaria. De allí los acompañó á un cuarto más retirado, y les dijo cariñoso que en él podían descansar. Preguntáronle después que en donde podrían celebrar el Santo sacrificio de la misa á la mañana siguiente; á lo que les contestó que en otra sala más interior y silenciosa; pero quedaron atónitos cuando vieron en ella muchos ídolos, con una cruz colocada allá en el centro, como en fraternal consorcio con aquellos símbolos satánicos. Entonces, encendido en celo santo el P. Bautista de Morales, al ver á este cristiano poderoso, ingerto en el paganismo, lo reprendió con energía, y le hizo ver la gran maldad que cometía juntando á Dios con Belial, y consiguió el fin que quitase de de su vista aquellos miserables simulacros. Obedeció Ceto á sus palabras, aunque de muy mala voluntad, diciendo "que le obligaba á quitar de allí el entretenimiento de los niños". Por tan ingenioso modo pretendía paliar su falta de fé cristiana y sus abominaciones idolátricas. Limpia la sala, finalmente, de aquellos figurones detestables, y dejando la Cruz sola en el fondo de la estancia, la bendijeron desde luego aquellos varones Santos y erigieron un altar al verdadero Dios de las naciones, para celebrar al día siguiente el Santo sacrificio de la misa... Tres veces cada día entraba, (Ceto) con toda su familia, en la sala del festín, en donde estaba el retrato de su esposa, por cuya alma rezaban el rosario diariamente, con otras oraciones cristianas erradamente aplicadas y malamente comprendidas.

El Padre Morales, trató de convencerle de la inutilidad de sus oraciones, aplicadas en sufragio de la que había muerto empedernida en su infidelidad y en sus errores; más él le contestó con gravedad: "Mucho apocas en la misericordia de Dios: ¿no pudo haber hecho un acto de contrición antes de morir y salvarse? Rezo, pues, para sacarla del purgatorio...

Después de algunas reflexiones católicas, Ceto les dijo en son imperioso: "Maestros, si queréis predicar la Ley de Jesucristo, hacedlo en hora buena; pero guardaos de condenar los sacrificios con que obsequiamos á nuestros antepasados, ni vituperar en manera alguna esta costumbre; por que, de lo contrario, os echaré desde luego de mi casa". (Pág. 382, al 385 tom. 2.º Historia de los Padres Dominicos).

La primera parte de esta gran batalla parecía ganada por los Dominicos y Franciscanos, con esta decisión, dictada en 1645 después de 10 años de dudas y estudios; pero, los Jesuítas no se durmieron en las pajas y reinando el Santo Padre Alejandro VII, sometieron nuevas dudas, acerca de si los ritos y ceremonias chínas tenían ó no una pizca de suspertición. Todos los teólogos Dominicos y Franciscanos creyeron, que se estaría á lo acordado por Inocencio X; pero Alejandro VII pasó el negocio á la Congregación de la Sagrada Inquisición, la cual juzgó que podían permitirse algunas prácticas como meramente civiles y políticas (*alias quidem, tamquam mere civiles et políticas esse permittendas*) cuya providencia confirmó el Pontífice en 1656.

Sube á la sede papal Clemente IX y se consultan de nuevo á Su Santidad, las mismas dudas antes expuestas, y si estaba vigente el precepto de Inocencio X con la excomunión *latee sententia*; contenida en el decreto. A estas preguntas contestó la Santa Inquisición en 1669, que el decreto *Dé Propaganda Fide* estaba en vigor y no había sido reformado por la decisión de Alejandro VII; pero mandó también, que se cumpliesen los preceptos de la Sagrada Congregación de 1656.

Fué una resolución ecléctica, por virtud de la cual, se ponían en vigor dos legislaciones contrarias y antitéticas; y la cuestión de los ritos, adquirió mayores fuerzas y proporciones. «Y originóse de aquí, dice la Bula de Benedicto XIV, nombrada *ex quo*, no sin grave escándalo y grande perjuicio de la fé, que la predicación no fuese uniforme, ni una misma en todas partes la disciplina é instrucción de aquellos cristianos.»

De nuevo encargó Inocencio XII que la Sagrada Inquisición estudiase exquisitamente la controversia. Murió este Papa, y Clemente XI que le sucedió, queriendo de una vez concluir con estas disputas, hizo que el pleito se discutiese amplísimamente delante de su santa presencia; para lo cual concedió plazos extraordinarios y licencias imparciales, para la *litis contestatio*, hasta que en 1704 declaró prohibidos los ritos chinos, como impregnados de superstición (*superstitione imbuti*).

No contento con esto, mandó trasmitir este decreto á D. Carlos Tomás Tournon Patriarca de Antioquia, Comisario y Visitador Apostólico en el Reino de China, para que todos los Misioneros lo observasen y cumpliesen. Mas, aún los Jesuítas, intentaron eludir el cumplimiento, lo que obligó á Clemente XI á recordar en

Decreto de 25 de Septiembre de 1710, la omnimoda é inviolable observancia de sus anteriores prescripciones⁶⁵. (1)

Empeñados los ánimos como estaban, en esta gran guerra de interpretación y ortodoxia, desechando el espíritu de los breves pontificios, buscaron en las letras, aquellos subterfugios á que dan siempre lugar el hipérbaton y el eufemismo; obligando al mismo Clemente XI a promulgar otra constitución en 1715, para que los contumaces no se evadiesen, buscando la quinta esencia á las letras y palabras.

En esta constitución se especificó claramente:

i.º Que, no pudiendo expresarse convenientemente por los chinos, con palabras europeas, á Dios Óptimo Máximo, se debe admitir para significar al mismo Dios verdadero el vocablo *Tien-Chiu*, esto es, Señor del Cielo, el cual consta hallarse recibido por los Misioneros de China y por los fieles, con un largo y aprobado uso. Más los nombres *Tien*, el cielo y *Xang-Ti* el Supremo, el Emperador, deben ser del todo desechados.

⁶⁵ (1) La carta que el Cardenal Tournón dirigió al Provincial de Dominicos de Filipinas, puede orientar suficientemente al lector "Hela aquí:"

M. R. P.: Oirá, Venerable Padre, las tragedias que van sucediendo en estas Misiones; ni yo quiero emprender el noticiarle de lo que mira á mi persona; más me remito al testimonio de tantos sujetos oculares y celantes, que bien comprenden el origen y el sistema de esta persecución, causada, no por los gentiles, sino por los que no tienen freno en sus empeños; lo cual no diría yo, sino tuviese pruebas de ello, harto concluyentes. Será pues esta mia, no solo para consolar á V. P. M. R. y á toda esa santa provincia del padecimiento apostólico de estos Misioneros, que se han señalado en la obediencia y devota atención á los intereses de la Religión y de la santa Silla Apostólica, propia del celo hereditario de su evangélico instituto, sino también para animarlos ó no perder la conservación de esta su Misión, tanto más gloriosa cuanto más abatida, y participe de la suerte de los Ministros de la Santa Sede, de la cual se puede prometer particular asistencia y esperar en Dios mayor aumento. Por mi parte yo contribuía muy gustoso á ello con todo mi conato, etc. Macao y Noviembre 4 de 1707 años. Afectuoso de V. P. M. R. Carlos Tomás, Patriarca de Antioquia.

M. R. P. Fray Juan de Santo Domingo, Provincial del Orden de Predicadores de Manila.

Esta carta fué publicada en 1893 por el padre dominico Cienfuegos para contestar á aquellas palabras de Hergenrother que dicen: "Desde 1631 habían tomado parte religiosos de otros órdenes, en las Misiones de China, y no todos se condujeron con la misma prudencia que los Jesuítas; de algunos hasta podía decirse que habían ido á recojer donde no habían sembrado; que solo se proponían promover discordias y oponer obstáculos á la marcha de la propagación del evangelio.

Si aún conservan esta energía los combatientes al concluir el siglo XIX, calcúlese que serían estas despertadas en los pasados tiempos.

2 . Y por lo tanto, no se debía permitir el colgar en las iglesias de los cristianos las tablillas con la inscripción china *King-Tien* que quiere decir, venerad ó adorad al cielo, ni retener allí, en adelante las ya colgadas.

3 . 0 Que además, de ningún modo y por ninguna causa se debe permitir á los fieles cristianos, que presidan, ministren ó asistan por estar impregnados de superstición, á los sacrificios solemnes ú oblacones que suelen hacer los chinos, en ambos equinoccios del año, á Confucio y á los progenitores difuntos.

4.0 Tampoco se ha de permitir á los cristianos, hacer en los templos ó edificios, dedicados á sus progenitores, oblacones de menor solemnidad... ó practicar otros ritos y ceremonias.

5 . 0 Tampoco se ha de permitir practicar, bien sea en unión de los gentiles, bien separadamente de ellos, ante las tablillas de sus progenitores, las oblacones, ritos y ceremonias que se acostumbran á hacer en su honor, ya se hicieren en casas particulares, en los sepulcros de los mismos ó antes de enterrarlos.

A esto se añadió un párrafo especificativo, que en sentir de los Jesuítas contenía una excepción; helo aquí: «Por lo dicho no se ha de entender condenada, aquella presencia ó asistencia meramente material, que á veces suceda, presten los cristianos á los mismos actos supersticiosos, con los gentiles que tales actos supersticiosos hacen, excluyendo toda aprobación tácita, ó expresa de lo que se hace, y excluido totalmente cualquiera ministerio, cuando no pueden evitarse de otro modo odios y enemistades; hecha; sin embargo primero, si buenamente es posible, la protesta de la fé, y cesando todo peligro de perversión.»

Esto era una callejuela á la cual se agarraron diciendo: que la constitución pontificia sólo prohibía lo que *nominatim* se declaraba, y que lo no nombrado, estaba permitido; y surgió de nuevo la disputa, con más ardor y entusiasmo que la primera vez.

Una circunstancia vino á enconar los ánimos de nuevo, hallándose de Comisario y Visitador general Apostólico D. Carlos Ambrosio Mazzabarba, Patriarca Alejandrino, con facultad de Legado *ad latere* en las Indias Orientales y en el Imperio de China y reinos é islas confinantes, en carta pastoral dirigida á todos, concedió lo siguiente.

i.º Se permite á los chinos cristianos, usar en sus casas privadas, de las tablillas de los difuntos, con sola la inscripción del nombre del difunto, añadida al lado la

debida declaración y omitida toda superstición en su manufactura, como también excluido todo escándalo.

2.0 Se permiten todas las ceremonias de la nación china, para con los difuntos, que no sean supersticiosas ó sospechosas, sino civiles.

3 . 0 Se permite aquel culto de Confucio que es civil; y también el de su tablilla, quitadas las letras é inscripción supersticiosa y añadida la declaración conveniente, como también se permite encender candelas, quemar olores y poner comestibles, ante su tablilla corregida.

4 . 0 Se permite ofrecer candelas y olores para uso y expensas de funerales, añadida la debida declaración en una esquila.

5 . 0 Se permiten las reverencias genuflexiones y postraciones hacía la tablilla corregida, como también hacia el féretro ó hacia el difunto.

6.º Se permite, puramente por cierta, honra y piedad para con los difuntos, preparar mesas con dulceras, frutos, carne y comidas usuales, junto ó delante del féretro, donde haya tablilla corregida con la conveniente declaración omitiendo las supersticiones.

7 . 0 Se permite, ante la tablilla corregida la reverencia llamada *Koten*, ya en el año nuevo de los chinos, ya también en otros tiempos del año.

8.º Se permite encender candelas y quemar odoríferos, con las debidas cautelas, delante del túmulo; donde podrán igualmente colocarse comidas, como queda dicho, añadidas las cautelas como en las anteriores.

Esta Pastoral está firmada en Macao el día 4 de Noviembre de 1721⁶⁶. (1)

⁶⁶ (1) Mazzabarba, según el mismo Benedicto XIV, se vio reducido en China á una situación angustiosa, asediado por los partidarios de los ritos, y sin poder comunicar con los que hubieran podido ilustrarle en tan delicado asunto. En mala hora este Prelado hizo algunas concesiones, favorables á los ritos, aunque con exquisitas precauciones, porque todas fueron anuladas, reprobadas y condenadas por la Santa Sede, asi como las temerarias pastorales del Obispo de Pekin, que pasó mucho más allá, y por ello fué severísimamente amonestado y sus dos pastorales condenadas por Clemente XII en 1735.

P. García Cienfuegos—*Reseña histórica de la vida y martirio* etc. Madrid 1893.

Había pasado casi un siglo y estábamos lo mismo que el primer año de las disputas. Por fortuna Clemente XII promulgó en 1736 una revocación de esta Pastoral, mandada publicar por Francisco, Obispo de Pe-Kin, aunque reservando á la Santa Sede el asunto de las permisiones por lo cual siguieron los disturbios, hasta que Benedicto XIV en 9 de Agosto de 1742 concluyó la cuestión, declarando que los ritos chinos eran supersticiosos é indignos de los fieles cristianos, revocando las permisiones, como si nunca hubiesen existido.

Ciento siete años duró el litigio; y hay que convenir, en que la prudencia, moderna, es la mejor censura del pasado.

Nada hace mella á la iglesia como es notorio; pero ¿quién sabe si estas discusiones, puramente litúrgicas, no habrán dañado la rápida conquista del Evangelio, en China?

Aún después de las palabras de Benedicto XIV, brillan las brasas entre la ceniza como pudimos observar en nuestra visita á Macao; por que en el fondo, no se discutió una cuestión de rito, sino de nacionalidad.

Han pasado los años y los siglos, y China sigue inmutable, como sus amarillos habitantes. Todo es igual, nada cambia; a pesar de la frase del Emperador Chen-Tang: «para ser mejor es preciso renovar cada día, renovar, renovar» estas palabras han dejado la misma huella que el aire cuando pasa por las rocas; y el gran Imperio continúa alimentándose intelectualmente del Ta-hio y del Lun-yu; las preocupaciones son iguales á las que encontraron nuestros Misioneros en los siglos XVI y XVII y á las que encontrarán los Misioneros del siglo XXX, si los hay.

No ha dejado de extrañar á algunos pensadores, cierta similitud en los ritos sacros, que los chinos tienen y los empleados en las iglesias católicas; y buscando á esto, una solución satisfactoria, se ha convenido, que algunos, son trasunto y representación de antiguas enseñanzas cristianas, de las cuales no quedan en el Celeste Imperio, sino reminiscencias de poca importancia.

Hay fundamento, según los Misioneros, para creerlo así, pues existen datos importantes, que permiten asegurar con cierto viso de razón, que la ley del Evangelio se predicó en este vasto territorio desde los comienzos de la iglesia. El P. Victorio, Ricci, afiliado á la provincia del Santísimo Rosario, afirma que el mismo Santo Tomás fué el primero, que difundió la luz de la verdad en China; y añade, que la imagen venerada por los chinos con el nombre de *Tamo*, se parece por la indumentaria y las líneas generales del cuerpo, á las pinturas más antiguas de los apóstoles, que él había contemplado varias veces en Roma.

Los primeros Misioneros, que abrasados en divino fuego, espusieron su vida para predicar la fé en la provincia de Fo-Kien, hallaron una imagen de *Tamo*, con una cruz preciosísima en la mano derecha, levantada en alto, como para demostración y enseñanza. Juzgáronla como propia del Apóstol y le dedicaron un altar, en su recién construida iglesia, de Fogan.

Otros Misioneros, entre ellos el P. Fernandez, creen, que este fué un error crasísimo pues *Ta-Mo* no es Santo Tomás, ni otro Apóstol alguno, sino un ídolo chino, del cual se conocen pelos y señales.

He aquí su progenie: desciende en línea recta por ciento y veintiocho grados, para usar el tecnicismo de los infieles, del mismo Foe. Su morada principal está en la provincia de *Hu-Kuang* en el monte llamado *Vu-Tang-Xan*. Se sabe de un modo positivo, que se pasó nueve años, vuelto el rostro hacia una pared, pensando en la nada; hasta que llegando al Nirvana se aseguró su oficio de ídolo.

Los padres *Riccio*, *Lucena*, *Angeles* y *Mendoza*, le creyeron Apóstol, y sacaron de su averiguación, graves consecuencias que es lástima estuviesen cimentadas sobre base tan movедiza y poco segura, y, que esto ocurriese, al comenzar nuestras misiones en China.

Sien-Sung gran escritor chino, dice en un pasaje de sus obras, haber visto en Lu-Ling, pueblo de la región de Kiang-Si, una elegante y antiquísima cruz de hierro, con una inscripción puesta por el Emperador Vi-chien-u, que vivió justo el año 200 de la era cristiana.

Al construirse las murallas de la ciudad de *Ziuen-Cheu* en *Fo Kien*, se descubrió una cruz que con mucho respeto se colocó en el lienzo de la muralla, que miraba hacia el Oriente. También los infieles de *Say-su*, entregaron al P. Ricci una cruz tallada en piedra, que hallaron enterrada en el bosque, y que, por el arte del dibujo, parecía pertenecer á una edad remotísima; pero, ya hemos visto cuan ligeramente juzgaba el P. Ricci, apesar de su extraordinario talento.

El dato más importante, aunque sin poder resistir á la crítica que suministra la historia, es el hallazgo de una lápida de 16 pies de larga y cinco de ancha, encontrada en Sigan-fu; que según tradición, fué en otros tiempos la capital del Imperio. La lápida, que huele á Misionero desde una legua tiene grabada una inscripción hecha en caracteres sńicos y extranjeros: sobre la inscripción aparece una cruz hermosamente cincelada.

La lápida se depositó en un templo, dedicado á Confucio, por el gobernador de Sigan-fu; está fechada en 781 años de J. C. y se lee claramente:

«Que en el año de 635, bajo el reinado de Say-sung, fundador de la 13.ª dinastía del Imperio había llegado á Sang-ugan (Sigan-fu) un hombre desconocido, de extraordinaria virtud, llamado Alopen, en aquel tiempo; que era sacerdote del Sasin (Occidente) y llevaba las divinas escrituras al Imperio; y que Say-sung ordenó fuese anunciada su doctrina á los pueblos, y se edificase una iglesia á la nueva religión: que bajo los sucesores de aquel nuevo Emperador se propagó rápidamente en el Catay; que las ciudades se llenaron de templos, y que la prosperidad floreció en el Estado con la paz del Evangelio, gozando las familias de una ventura sin igual; y que los bonzos y letrados, protegidos por la emperatriz Vu-chenu, ó Velútien calumniaron al nuevo culto, y la cruz retrocedía, y que sostenida sin embargo, por Kilio Gil-Ion y Lo-han, jefe de los sacerdotes cristianos quedó asegurada; que después, en 744, apareció en la misma ciudad de Sigan-fu, otro pontífice del Sasin, que obtuvo grandes favores, y se llegó á celebrar el santo sacrificio en el palacio, habiendo colocado el mismo Emperador un letrado en la puerta de la iglesia, en honor del verdadero Dios.»

El Emperador Kao-huang (651-684) honró á Alopen, encargándole del gobierno de la nueva religión; cien ciudades se llenaron de templos y la familia imperial fué feliz.

Estas palabras están copiadas textualmente, de la veneración hecha de esta lápida, por un monje cristiano, el sirio King-Ting.

El Emperador Hieng-Tchung según el monje compuso por su mano, algunas alabanzas para honra de la Iglesia; y de ellas dicen: «Las perlas amontonadas emitían su fulgor, y su brillo competía con el dé las rubicundas tardes.»

«Este elogio ó inscripción suspendido en el espacioso templo, brillaba con el resplandor de los reflejos del sol. La grandeza de este gracioso don, excedía á la altura de los montes australes, y la inmensidad de este beneficio, pueda compararse á la profundidad de los mares de Oriente.»

«El templo tenía la majestad del faisán en su vuelo; y aunque la barba del dragón, estaba entonces lejos, su arco y su espada quedaban al alcance de su mano, los cuernos del sol emitían rayos y la celestial majestad, parecía presente, en las pinturas de seda.»

El lenguaje del monje sirio, no puede ser más fastuosamente oriental; pero ignoramos si será auténtico.

La lápida tiene algunas anotaciones. Al terminar dice, en chino: «Se levantó esta lápida, el año 2. 0, titulado Kien-Tchang, de la gran dinastía Tang, día séptimo, de la primera luna.

En este tiempo, gobernaba la excelsa religión en Oriente el Rmo. Obispo Ning-nuec. Fué escrita por Lin-Sien-yen, Secretario de la Corte y ex-gobernador militar de Tai-chen.

En la obra *The middle Kingdom* se añaden los siguientes pormenores: «A los lados de la lápida hay dos líneas en siriano, una á cada lado, escritas de arriba abajo que dicen:

«Adán casito Vicurapiscupo va papa side Ziustan. Reyumi aba debahalha Mar Hana Tema Católica patriarchis.»

Lo que tradujo Kircheró así:

Adam diácono, Vicario Episcopal y Papa de China. En tiempo del Padre de los Padres, el Sr. Tua Tosua, Patriarca universal.

Al pié de la lápida, existe otra inscripción en siriano, que dice:

«Besanath alf uticaain utorien diavansio Besanath alf Mar Tibusad Casiso Veurapiscupo de Cundan medina malcutho bar nibh napso Milis Casin dinen Balehh mediantho Tahhontan Aquim.»

«Ludio hom Papa diotabon beh nedabarnutho dpham Kan, Vearuzthon dalbrain dalvat malche dizinio.»

Kircheró lo trasladó así: «El año 1032 de los griegos el Sr. Tasedbrina, Presbítero y Vicario Episcopal de la Real ciudad de Cundan hijo del iluminado Mailas, presbítero de Malach ciudad de Tur-Kestan, levantó esta lápida en la cual está descrita la dispensación de nuestro Redentor y la predicación de Misioneros Apostólicos, al Rey de China.»

Después se lee en caracteres chinos: «El Misionero Ling-paó.»

Adán meschamschono Bar Fidbuzad Curapissonpo.

Mar Sairi Cariso Veurapiscupo.
Sabas Terna Casiso,
Gabriel Casiso Varcadiacun. Urisch meditho de Cundan.

Traducción: Adán, el Diácono hijo de Tazedbuzid Vicario episcopal. El Sr. Sergio Presbítero y Vicario episcopal Sabas Tems, Presbítero. Gabriel, Presbítero, Arcediano y eclesiástico de Cundan y Saras.

Añádese en chino: Examinado Asistente gran consejo de Sagrados ritos, condecorado con vestido de púrpura, principal presbítero y monje *Osi-li*.

En el ángulo inferior izquierdo, hay además los nombres sirios de 67 monjes y 61 nombres chinos que no ponemos por no cansar á nuestros lectores.

Hay algunas otros testimonios de menos importancia, que no añadimos por no ser necesarios y por considerarles, poco menos que fabulosos.

Ello es, que sea por antigua imitación ó por que inconscientemente acomodan á su liturgia los ritos ajenos, ellos venían mezclando lo sagrado con lo profano desde antiguo; y la discusión abierta en el siglo XVII por los Padres Misioneros, continúa en pié, apesar de la resolución de Su Santidad.

Los portugueses en Macao, sostienen la teoría de sus antiguos Misioneros; esto es, la mayor tolerancia y disimulación en todas las costumbres y usos idolátricos.

Como tienen menos calor que nosotros para hacer cristianos, cierran los ojos y no ven las pagodas, ni los ídolos; ni los rezos y aspersiones, ni los bonzos.

En Enero de 1893, cuando tuvimos el gusto de visitar esa joya de la corona portuguesa, nos convencimos de las grandes condiciones que encierra nación tan pequeña en territorio, como grande en ánimo y corazón: esa hermana de España, la única capaz de emularnos en nuestros triunfos colonizadores, tiene en Macao la prueba de su valor arrogante, de su genio político, de sus altas cualidades civilizadoras; que no en balde, hasta que llegaron en el siglo XVI sus naves á China, ningún otro audaz navegante había descornado, la bruma que ocultaba el nebuloso Imperio del Catayo, la oscura y misteriosa Sericana. ¡Maravilla el pensar que triunfos no hubiesen conseguido en estos mares, España y Portugal unidos para la fé y la grandeza de cada nación, en vez de agotarse en estériles disputas!

No hay en Macao quinientos portugueses; pero, la población china excede de 70 mil habitantes; 30 hombres de la policía bastan para vigilar tanta gente; y eso que no conviene dejar en olvido, que la mayor renta de la colonia procede del juego, del arriendo de 16 casas en que se juega día y noche al Fan-than.

Apesar de las dificultades que todo vicio público engendra, las calles de Macao, son un modelo de limpieza y aseo, los jardines son un encanto, los tiestos de albahaca, claveles y rosas se asoman por todas las ventanas, tras de las persianas verdes; y las plazas, travesías y *begos* ó callejones huelen á violetas de que están repletos los carmenes y los bosquecillos de las caprichosas colinas, que como un festón de verdura se extienden á lo largo de la ciudad. Macao parece un pueblo de Andalucía lleno de luz y de colores.

El I.º de Enero llegamos á esta ciudad incomparable y aquella noche asistimos á una fiesta original, espléndida, magnífica.

O brinco d'os chinos no se parece á nada y supera los límites de lo maravilloso. Para dar una idea, aunque pequeña, de aquel festival, hay que imaginar cuatro ó cinco catedrales reunidas; incendiada la atmósfera con millones de sirios y candelas; decoradas las paredes de rojo, azul, verde y oro; tapizado el suelo de plantas raras, figurando merced á la tijera hábil del jardinero serpientes, caimanes, delfines, dragones alados y monstruos fantásticos; pinos añosos reducidos á una pequenez incomprensible, castaños cargados de flores en macetas como el puño, rosales arbóreos, sin hojas y cubiertos de rosas inmensas y perfumadas; jacintos como macetas y nardos como botellas; todo alterado en sus proporciones y cualidades.

De los techos abovedados, penden espléndidas arañas de cristal cuajado ó de trasparente caolín pintado de azul ó rojo; inmensos tapices cuelgan de las cornisas, presentando conmovedoras escenas de las familias de los Emperadores más queridos; luchas de guerreros legendarios en que el caballo del campeón lanza fuego por ojos y narices como los caballos de Apolo, y tiene alas como el Pegaso; tigres que lamen las manos de los discípulos de Confucio; ciclópeos gigantes armados hasta los dientes, con feroces visajes y terribles gestos en sus rostros.

Por todas partes se ven jarrones, tazas llenas de humeante te, arroz, trigo y otros frutos; mesas con votos y figuras, hechas de papel de arroz, imitándolo todo con suma propiedad: junto á un ídolo, mitad grifo y mitad hombre, lleno de garras, conchas, y lenguas bifurcadas, una joven blanca como las magnolias, tímida como una gacela, los ojos bajos y el más dulce mohín que haya podido soñar pintor

alguno, en sus hermosos labios. Una alegoría de los libros sagrados; la inocencia, huyendo de la tentación.

Hay que añadir á este desbordamiento de luces y de colores, una orgía de sonidos, todo cuanto puede salir de un tambor metálico, una gaita, dos chirimias, varios platillos, claves, salterios, tímpanos, campanas, largas trompetas, unicordios violines y diminutas guitarras: una voz chillona canta una salmodia que solicita el sueño; la orquesta acompaña cada estrofa con la mayor algarabía musical, que ha podido encontrar un chino desocupado; la gran masa ahulla, grazna y maya de alegría; algunos petardos estallan y sin más ceremonias pasan las horas, mirando aquella borrachera de una caja de pinturas, la loca danza del arco iris. Fué necesario que el alba nos desilusionase.

El inmenso templo de quince naves, es de madera y caña; por medio de harigues en la playa y en la bahía, forman al piso; el adorno y el decorado corre a cargo de las familias que quieren, asegurarse la paz de los espíritus y estar bien con Ching-hoan durante el año que empieza. Un pugilato de grandeza y despilfarro se establece entre los familias, y *O brinco d'os chinos* surge de las manos de tan hábiles obreros, como una taza de oro llena de pedrería, del taller del joyero.

Amanecía y la campana de la catedral llamaba á los fieles á la presencia de Dios; algunos chinos beodos, adormilados por el opio, salieron de aquel templo de la idolatría y se encaminaron á oír misa á la iglesia cristiana.

Con la misma devoción con que rezaron á Confucio, se echaron á los **pies** de Jesús Nazareno y le pidieron lo que piden todos los chinos: salud, un poco de arroz, muchos hijos, mucho dinero, grandes honores y que no les atormenten los espíritus malvados.

Como hiciese participe de mi estrañeza á un cura portugués, un alma de conquistador que tenía por cárcel una sotana, este después de haber deshollinado sus narices, me contestó en los siguientes términos:

—Amigo mío, esta es una cuestión antigua entre ustedes los españoles y nosotros; es la emulación de las conquistas y de los descubrimientos, que ha pasado á la esfera religiosa; y no tiene nada de particular que á V. como español le haya extrañado esta tolerancia. Tenemos nuestras razones para ello, la primera es, que en los siglos XVI y XVII, en que los Padres Portugueses jesuitas toleraban las prácticas, algo paganas, á que los chinos son tan aficionados, los triunfos del evangelio se cantaron á millares y en cambio cuando inflamados en sagrada cólera, no se permitieron los ídolos, al lado de la cruz, los chinos pusieron un tupido velo sobre su conciencia y

ningún Misionero penetra como antes en su cerebro, perfeccionando ideas y arreglando pensamientos. No quiero, por respeto á V. que siendo español defenderá necesariamente á los padres dominicos y franciscanos, hacer la historia de las Misiones en China, en donde la semilla del Evangelio que arrojada al aire, en los primeros tiempos, germinó y fructificó como planta bendita, ha decaído, hoy tanto, que los Misioneros no encuentran á quien convertir. Quizá el procedimiento de la tolerancia, fué el que mejores resultados dió á los apóstoles en el primer siglo de la Iglesia, en cuyo caso nosotros tendríamos razón.

De todos modos, en China es imposible otro alguno, por que si al chino se le priva de su coleta, de sus vestiduras y de sus preocupaciones, deja de ser chino; y ésta es para él, la mayor desgracia que le puede ocurrir. Nosotros con nuestro sistema, hemos conseguido hacer la mitad de la población de Macao cristiana; que nos demuestren la ventaja del otro sistema y le seguiremos.

Opuse á estos, mis argumentos, tomados de la infalible cátedra de San Pedro; y como realmente no tengo vocación de Misionero, ni era fácil convencer al cura lusitano, decidí ver algunas pagodas como curiosidad artística, y acomodar mis creencias religiosas á la decisión pontificia, que es lo que conviene á todo fiel cristiano.

En Hong-kong los ingleses tienen, como en todas sus colonias del Asia, establecida la más completa libertad de cultos: el parsi junto al mahometano, el indio junto al chino, todos, pueden dedicarse libremente á prácticas de su culto y á la adoración de sus ídolos.

Pudimos ver por nuestros propios ojos esta tolerancia. Durante la Navidad del 93 estuvimos en el dique de Cawloon en donde trabajan más de mil chinos, varios ingleses y algunos musulmanes de la India.

Los diques de Cawloon, se han abierto á pico en la roca, base de una colina que se ha descuajado; y están enfrente de la ciudad, al otro lado de la bahía, que es muy extensa.

Comenzó la Noche-buena silenciosa y triste; hacía frío y las improvisadas casas de los obreros, prestaban grato calor á las gentes, que esperaban el nacimiento del Mesías en santa paz al lado del fuego. En el crucero Reina Cristina se tocó la oración, con la solemnidad usual en los buques de guerra, para saludar á la virgen Madre de Dios ese emblema santo de todas las bellas cualidades de la mujer; marineros y soldados, no tenían más que trajes de hilo, como gente que presta sus servicios en el trópico; el aire de la sierra era frescachón, por lo cual, sin que lo

anunciase la corneta, llegó por sí el silencio tan solo interrumpido por el ¡alerta! de los centinelas.

Varios oficiales y nosotros, paseábamos por la toldilla con objeto de desentumecer los ateridos miembros, cuando sonaron las doce, acompasadas y tristes en aquella silenciosa noche. De pronto se oyó un cañonazo; era que la plaza anunciaba el 1893 aniversario del nacimiento de Cristo: dos ingleses maestros de taller, se asomaron escopeta en mano á la ventana y dispararon al aire algunos tiros. Como si esta hubiese sido una señal convenida, los chinos del pueblo, dispararon petardos, cohetes, carretillas y dieron grandes voces y alaridos; mientras los indos mahometanos que estaban en la batería, de rodillas, con la faz vuelta hacia la Meca y en las manos un tremendo rosario, lo iban desgranando entre oraciones y zalemas.

Todos rezaban, incluso nosotros, el musulmán su cotidiano oficio, el inglés por ser día de Noel, el chino á la luna, nosotros recordando tristezas y alegrías del otro lado de los mares.

Esta imagen viva de la libertad de cultos, puede experimentarse en las mismas calles de Hong-kong; donde raro es el día, en que no se presencia un entierro chino, con sus avanzadas de plañideras, llevando el pañuelo en una mano y el vidriado búcaro en la otra para recoger las lágrimas; siguen luego los manjares ofrecidos al muerto para que no desfallezca en la tumba; en palanquines van humeando las escudillas, el cerdo asado, el pastel de pichones, la aleta de tiburón, los nidos de golondrinas, y las confituras, plátanos, ka-kies y naranjas, para quitarse en la huesa, el ámago y asco de la grasa; en andas, pasan templetes y sillas de manos, recamadas de avalórios, cristales, y pedrería; y luego, en pulimentado tronco de árbol partido y ahuecado, en hombros de ocho *culis*, llega el cadáver del infeliz chino que pasó á mejor vida.

La policía inglesa, cuida de que no se interrumpa el paso de esta triste ceremonia; y de igual manera ayuda á la solemnidad de una boda de parsis, que al bautizo del católico portugués.

Para el gobierno de la Gran Bretaña, á imitación del romano antiguo, todo es respetable; y sus dioses, no merecen más consideración que los dioses ajenos. Es una teoría de alta política aunque idólatra, que no sabemos si les dará buenos resultados; pero, que facilita el cosmopolitismo y con este el comercio, que es de lo que se trata.

En el cementerio católico de Hong-kong, hemos visto plañideras junto á la tumba de los chinos cristianos, llorando á lágrima viva y lanzando alaridos, por unas

cuantas chapecas. Esta práctica extravagante, la apuntamos en nuestra cartera para pedir explicación de ella, pero todo el mundo nos contestó con un encojimiento de hombros, y, nos quedamos con las ganas de saber por qué se consentía.

Inglaterra, deja omnímoda libertad á los Dominicos, á los misioneros italianos y á los portugueses, para que ganen almas al cielo, sin meterse en los procedimientos. Como han pasado los tiempos y cada misión, según su nacionalidad, tiene una manera diversa de catequizar, de ahí, esas diferencias extravagantes y esas costumbres tan bizarras de los chinos catecúmenos y conversos.

No falta tampoco en Hong-kong, el inglés filósofo, que encariñado con los libros de Kung-fu-zu ó Lao-Tzú, se pasa la vida, estudiando sus intrincados y laberínticos razonamientos sobre moral y caridad; y medita seriamente, llevar tan peregrinas teorías á Europa, como otros viajeros llevan pájaros de raros colores, monos y cotorras.

Para algunos, el peligro es hacerse Confuciano ó aceptar la clásica filosofía de Calcuta, que tanto llamó la atención hace algunos años en París; así como para muchos Misioneros, á quienes las necesidades de sus órdenes, les obligan á sorprender los misteriosos secretos del agio y del valor en cambio, el peligro está, en olvidar la fé entre las hojas del libro mayor ó el libro de caja.

Gracias á que nuestra Santa Madre la Iglesia, pone de vez en cuando, remedio á todas estas cosas, hablando *ex cátedra* y definiendo la vida y los asuntos lícitos; por que de lo contrario estas mezcolanzas, acabarían por quitarnos la idea de las cosas santas.

En Manila, la historia religiosa, ha corrido la misma suerte que en España. Quizás en Manila se ha dado un gran ejemplo de libertad, pues llegó la tolerancia á traer bonzos, que salmodiaban sus cánticos públicamente, llevando el contrapunto á mazazos, repartidos entre los *tamtams* y las tortugas de madera.

En ninguna parte como en Manila, se echa de ver tanto la poca huella, que los santos sacramentos, dejan en la idolatra y dura corteza del chino. Los recibe como juguetes; los acepta, por que así se lo piden las necesidades del comercio y del medio ambiente; y pasado el apuro, se desembaraza y aparta, como la culebra de su piel y lo que antes le parecía sagrado ó por lo menos aceptable, luego es objeto de su burla y befa, con grave escándalo de la religión y de los fieles cristianos.

El chino mercader, el sangley, no puede elevarse á las altas concepciones de Dios; ni cabe en su mollera, noción alguna de lo trascendente.

Su espíritu humilde, no pasa de las ideas del tráfico; la balanza obediente, vara corta, los ayudadores pulgares, las mezclas y adulteraciones: cuanto han inventado los mercachifles para vender barato.

Dios, el alma, la vida de ultratumba, lo absoluto; eso no se puede adulterar, ni se compra, ni vende.

Y como no tiene valor en cambio, no está en el comercio de los sangleyes.

Rafael COMENGE: *Cuestiones filipinas. 1ª Psrte. Los chinos (estudio social y político)* por Rafael comege, Doctor en derecho, exdiputado a cortes, fiscal d elo contencioso-administrativo y aesor letrado del Consejo de Administracion de Filipinas. Manila, 1894, pp. 287-363. Biblioteca Nacional de España.

LA CHINA EN LAS TULLERIAS

La espedicion francesa en la China se apoderó de Pekín, y del saqueo de los palacios trajo á París muchos objetos raros, interesantes y preciosos, que espuestos al público en el Pabellón Mayor en las Tullerías, han escitado la curiosidad y dmiracion de los habitantes de aquella capital, y de los numerosos viajeros que de todas las partes del mundo acuden todos los dias á visitarle.

Llamaban desde luego la atención en esta esposicion pública de los trofeos traídos de China, los gigantescos jarrones de esmalte de los mas variados colores, y una pagoda de bronce dorado y cincelado del mas esquisito y acabado trabajo. Formaban estos objetos parte de un templo, asi como muchos ídolos de oro y esmalte, cuyos rostros no son menos raros y caprichosos que sus extravagantes posturas.

Un maniquí colocado sobre un pedestal, estaba cubierto de una espléndida vestidura, del emperador de la China. Consiste su traje en muchos vestidos puestos unos sobre otros; los hay de lama de oro, otros de acero, pero el mas rico de aquellos vestidos que formaba como un sobretodo, es de magnífica seda de color amarillo imperial, con deliciosos bordados de todos colores, con botones de oro y de piedras preciosas que realzan su riqueza. —Completa este traje un casco de oro y de acero cuya forma es casi la de una tiara, y que termma en una prolongada punta de acero; las yugulares del casco tienen casi la forma de las orejeras de una gorra á lo Luis XI. Este casco á pesar de las imperfecciones de su hechura es rico por sus adornos

muy bien tratados, y las magníficas perlas de que se halla guarnecido, y es muy sólido, aunque ligero.

Allí puesto y sobre el pedestal, estaban colocados los dos cetros encontrados en el palacio de invierno del emperador, y de los que tanto han hablado los periódicos. Estos cetros tienen de largo sobre unos cuarenta centímetros, y son de oro. Tienen la forma de una C muy prolongada, adornados en sus extremos y en el centro de pedazos de jade, verdes en el uno, y blancos en el otro. Esta disposición bastante caprichosa no carece, sin embargo, de elegancia, sobretodo por lo esquisito del trabajo, y la belleza y tamaño de las piedras de jade.

Los aficionados a las fundiciones se detenían delante de dos colosales quimeras de bronce dorado, fundidas de un golpe, y de peso cada una de ellas de trescientos kilogramos ló menos. A la vista de los violentos movimientos y contorsiones de aquellos monstruos, las personas conocedoras y entendidas en el arte de la fundición se preguntaban con asombro como se había podido obtener tan maravilloso resultado.

Sobre varios estantes se hallaban admirables porcelanas, copas y otros objetos. La vista de los inteligentes se detenía sobre todo en un soberbio jarrón del amarillo imperial mas puro, en el que corrían ramages de un verde encantador. Biombos de sorprendentes dimensiones pintados de un modo admirable, desconocido, delicioso, llamaban poderosamente la atención del público.

En aquella misma galería se admiraba también una colección de riquísimas y variadas armas, de acero damasquinadas en oro.

Una parte del botín cogido en la capital de la China, va á pasar al Museo especial de Londres, ese gran museo donde hay destinada una sala para cada una de las naciones del mundo, reuniendo en ella sus mas preciosos productos y antigüedades.

Museo de las familias. Periodico mensual publicado y dirigido por Mellado. Segunda parte o serie. Año Vigésimo, Imprenta del establecimiento de mellado, Madrid, 1862, pp. 119-120.

PEKIN.

EL PALACIO DEL EMPERADOR DE LA CHINA.

CARTA DE UN OFICIAL FRANCÉS EN LA ULTIMA EXPEDICIÓN.

Cuatro ciudades en una.— Dimensiones enormes.—Boulevard sin igual.— Ciudad exterior.— Palacio del Señor del cielo.— Ciudad interior.— Bosque de palacio.— Parque de el Elefante.— Ciudad imperial.— Siete puentes de mármol blanco.— Puerta triunfal. — El emperador juzgado después de su muerte.— Templos maravillosos.— Paseo de Pekín.— Lagos encantados.— Templo de la Primavera.— Islas flotantes.— Una cruz en medio de las pagodas.— El Te Deum.— Ciudad sagrada.— Ceremonias de triunfo.— Salas del trono.— Sitio de los regalos.— Puerta triunfal— Palacio de la emperatriz.— Espléndidas columnatas.— Templo en que el emperador se postra *delante de su madre*.— El cochero de la aldea.

¿Te acuerdas, querido, de aquellas palabras que pronunciaste cuando te fui á abrazar antes de mi salida para la China?

—¡Qué feliz eres de ir á ese país de encantos! si no dependiese mas que de mí, con cuanto gusto te seguiría á esas lejanas y curiosas comarcas!...

Pues bien, querido amigo, he visto todas esas maravillas, estupefacto estoy todavía y no sé si mi pobre pluma de teniente podrá bastar a darte una idea de ellas, pero te estoy haciendo aguardar y Pekin está ahí con sus colosales puertas y sus murallas de diez y siete metros de ancho en que pueden caminar de frente muchos carruages.

Sin mas preámbulo entro pues, en materia: es decir, entro en Pekin.

Has de saber que Pekin no es una ciudad, sino mas bien cuatro ciudades distintas.

Se compone en efecto de cuatro ciudades inmensas edificadas las unas á continuación de las otras, y atravesadas en toda su longitud por un mismo boulevard central, cuyas aceras son tan anchas como las de la calle de Alcalá.

A la entrada de cada una de estas ciudades se levantan nuevas murallas, nuevas puertas, nuevos arcos triunfales.

A derecha é izquierda de este inmenso boulevard central se encuentran á cada paso inauditas riquezas y esplendores: altas pagodas, palacios de mármol, suntuosos templos, encantadores lagos, estatuas de bronce hasta de óchenta pies de altura, inmensos parques, colosales fuentes, plazas de tres kilómetros de largo.

Siguiendo este gran boulevard central, atravesaremos sucesivamente estas cuatro ciudades que forman á Pekín y que se llaman: la ciudad Exterior, la ciudad Interior, la ciudad Imperial, la ciudad Sagrada, ó ciudad Prohibida.

Ya ves, querido amigo, que lo que distingue a Pekín ed lo grandioso y la inmensidad. Todo te asombra desde luego, y te anonada en aquella ciudad de gigantes: luego vienen los desengaños.

Cuando uno entra en la ciudad Exterior se encuentra en una vasta plaza rodeada de columnas. A derecha o izquierda se estienden dos recintos que tienen cerca de mil novecientos metros de largo, por mil ciento de ancho. Uno de estos recintos está consagrado á los honores de la agricultura, el otro á la adoración del cielo, en el primero se eleva un magnífico altar ante el que el emperador se va á postrar todos los años y pide al cielo conceda á sus subditos propicias estaciones. Alrededor del altar se estiende el Campo Sagrado, donde va el emperador en seguida con gran pompa á trazar un surco con el arado imperial.que es también sagrado.

Pero dirijámonos hacia el otro recinto. Allí es donde podrás formarte una idea de la grandeza de algunas instituciones chinas.

Imagínate que en el centro de este inmenso recinto se ha construido al aire libre un altar tan sencillo como magestuoso.

Figúrate tres torres macizas, para imitar la montaña santa donde desde hace cinco mil trescientos años los pueblos chinos están yendo á adorar al cielo. La torre superior tiene sesenta metros de circunferencia, la torre intermedia tiene noventa metros y la torre inferior ciento veinte.

Escaleras, dando vueltas esteriormente, compuestas de largos escalones de mármol blanco, conducen á la plataforma de cada una de las torres, cuyas plataformas tienen su pavimento de losas de mármol blanco y están coronadas por altas balaustradas ó barandillas. Aquí no hay esculturas, ni imágenes, ni inscripciones, nada que pueda distraer el espíritu: la reflexión únicamente es la que se asombra de esta sublime sencillez.

Es el palacio nacional, el único desde donde el emperador que representa á todo el imperio puede dirigir al Señor del cielo las acciones de gracias y las oraciones del pueblo entero.

Por espacio de tres dias se prepara el soberano á esta grande ceremonia religiosa y patriótica: se prepara á la manera de los pontífices con el retiro, la oración y el ayuno. Cuando llega el dia de la solemnidad se suspenden todos los trabajos en las cuatro ciudades de la inmensa capital. El Señor del cielo absorbe todas las meditaciones, y la atención general en la fisonomía, como en los pasos de todo un pueblo se ve impresa la gravedad y el respeto religioso.

Figurémonos un monarca cuyo carácter está santificado en el pensamiento de sus subditos: un soberano convertido en el supremo hierofanta de quinientos millones de vivientes, veámosle adelantarse por debajo de tres arcos triunfales recorriendo asi la avenida central, verdadera Via Sacra, rodeado de los grandes dignatarios de su corte, y seguido de la flor de los guerreros de un imperio que cubre él solo las dos terceras partes del Asia. Llega al centro del recinto reservado; sube en medio de los príncipes y de los ministros la primera, la segunda torre que forman el altar, va allá á adorar sin tener sobre su cabeza mas techo que el cielo, al mismo Dios del cielo y del universo.

Su voz que se eleva, su frente que se humilla, espresan las gracias y las súplicas de todos los millones de seres que reconocen dos leyes en el mundo sobre la tierra, la ley del príncipe pontífice; en el cielo la ley del Rey de los reyes. En parte ninguna han imaginado los paganos un espectáculo mas imponente y magnífico.

¿Y bien, querido amigo, qué dices de la barbarie china! Un nuevo recinto y de nuevas puertas es la ciudad Interior, ó ciudad gubernamental. Entremos en ella.

Al llevar nuestras miradas á derecha o izquierda del boulevard central que seguiremos, siempre nos veremos deslumbrados por un centenar de templos y de palacios. Son los ministerios del imperio con sus brillantes columnatas de mármol blanco, la academia imperial con sus dorados techos, el templo de Confucio que se levanta en medio de un bosquecillo, es un gigantesco Panteón, colegios, el esplendido alojamiento de los censores imperiales. Delante de estos palacios hay plazas con arcos triunfales; estátuas y fuentes: cerca de esas plazas inmensos parques donde pacen rebaños de elefantes, que se crían para la magestad de las fiestas nacionales.

Todo es maravilloso. Descubro las murallas de la ciudad Imperial, y un poder irresistible me atrae á ella á contemplar sus prodigios.

Para llegar a sus puertas tendremos que atravesar un vasto canal, empero la cosa no será muy difícil teniendo a nuestra disposición siete gigantescos puentes. Están contruidos de mármol blanco, y muy inmediatos los unos á los otros. Después de haber atravesado el canal nos hallamos en un espacioso muelle frente á la puerta del palacio imperial. Esta puerta presenta cinco pasages, el de enmedio todo cubierto de dorados y de esculturas está reservado al emperador.

A medida que se va penetrando en la ciudad Imperial se ven á derecha é izquierda del boulevard central dos vastos recintos plantados de magníficos árboles. En medio de cada recinto se alza un templo en honor de los abuelos del emperador. Los mismos censores que durante el reinado del emperador han escrito día por día los actos de su vida y de su imperio, juzgan solemnemente la memoria después de su muerte.

Su sentencia, cualquiera que sea, está escrita debajo de su tablilla histórica y custodiada en el templo de sus abuelos. Después de estos dos templos encontramos un arsenal militar muy airoso y una notable biblioteca.

Lo que presenta verdaderamente un espectáculo encantador, mágico, en la ciudad Imperial, es un inmenso parque que es el paseo. Contiene este parque dos lagos notables por su longitud.

Los dos lagos se hallan separados por un anchísimo puente de mármol: palacios y templos se alzan en sus orillas en medio de plantaciones que por todos lados rodean sus playas.

En el seno del gran lago se adelanta una colina formando hacia el mar una pintoresca península.

Cerca de su cima se ha construido un hermoso templo, consagrado sin duda á la primavera. Sobre los costados de la colina se han transportado enormes rocas sombreadas de árboles y adornadas de flores. En su cúspide se eleva un obelisco.

Vense en estos encantadores lagos surcar barcos afectando la forma de los más caprichosos pescados: esquifes llamados allí juncos, empavesados, hechos una ascua de oro, y de los mas vivos colores. Algunos están esculpidos con una rara elegancia y como calados cual un precioso encaje. De repente se ve mecerse

muellemente una embarcacion cubierta de árboles y de flores, en medio de la que se destaca una risueña habitación.

Aquellas extraordinarias embarcaciones son pequeñas islas flotantes.

Así es como se construyen:

Forman una especie de rada con gruesos bambús. Sobre aquella rada se transporta una espesa capa de buena tierra vegetal, y pronto se ven abrirse á la flor de agua esas casitas tan lindas y hechiceras.

Si volvemos después nuestras miradas al Occidente veremos una cruz sobre la cima de un templo. ¿Una cruz en Pekin? No puedes imaginarte, querido amigo mió, lo que se siente el verla. Aquella iglesia fue edificada en otro tiempo por los misioneros, esos infatigables apóstoles de la civilización y del Evangelio. Mas de un siglo hacía que estaba cerrada hasta que ha vuelto á abrirse para recibir á los soldados franceses. Allí se ha cantado el *Te Deum* y el *Salvum fac Imperatorem*, á mas de seis mil leguas de Francia.

No nos quedó ya nada por ver, mas que la ciudad Sagrada, guarnecida por muros de muelle construidos con enormes trozos de granito. Este grandioso foso sirve de defensa delante de las murallas.

En los días en que el soberano del Celeste imperio tenia que celebrar victorias, se trasladaba debajo del ara triunfal que se alza a la entrada de la ciudad Santa. El ejército se adelantaba hacia el emperador para presentarle sus prisioneros y sus trofeos. Llegaba siguiendo la vasta vía central que atraviesa tres de las cuatro ciudades antes de llegar á la ciudad Sagrada. No es fácil formarse una idea de la grandeza de esta escena presentada delante de la ciudad Sagrada.

Pasado el arco triunfal, nos hallamos sobre una plaza euadrada donde todos los años hace distribuir sus regalos el emperador á los príncipes extranjeros ó á los grandes vasallos, así como a los embajadores.

Pasada la plaza de los Regalos, llegamos directamente á una puerta todavía mas monumental que todas las demás; presentando diez columnas de frente para adornar su fachada de triple entrada. Tal es la puerta de la Concordia soberana. Mas lejos en otra admirable plaza se levanta un trono. Este edilicio tiene nada menos que treinta y tres metros de altura, y se sube á él por rampas de mármol blanco.

Allí es donde el emperador celebra sus mas solemnes asambleas.

Allí recibe el generalísimo de su ejército en su grave y última audiencia de despedida cuando debe marchar á alguna lejana expedición.

Después de esta sala del trono, se encuentran todavía otras dos igualmente grandiosas y ricas. Viene luego el palacio de la emperatriz, edificado todo de mármol blanco, rodeado de arcos triunfales de columnas, obeliscos y fuentes.

Al lado del palacio de la emperatriz se levanta otro palacio de sencilla y grave arquitectura. Tres verjas esculpidas y doradas lo rodean cual un santuario. Este templo honra á Pekin. Cuanto mas elevado es el monumento alzado á la adoración del Señor del cielo, imponente y sublime, tanto está sencillo é interesante. En este templo es donde todos los años, en el aniversario de su nacimiento, viene el emperador á rendir homenaje a su madre prosternándose á sus pies. ¿Qué cosa mas grande, ni mas santa que esta institución?

Llegamos al límite de nuestras peregrinaciones por medio de la ciudad Sagrada. No tengo mas que una sola palabra que decirte sobre esta ciudad prohibida. Desde su centro tengo el placer de escribirte, lo que prueba que no es del todo prohibida para tí. Tú sabes como hemos levantado la prohibición, á cañonazos.

Ahora, querido amigo, que he tratado de hacerte solo entrever esta prodigiosa población capital de cuatro inmensas ciudades, tengo que hacerte una recomendación: no envidies mi suerte; ¡si supieses cuan triste está uno fuera de su patria!...

Estoy rodeado de maravillas, y veo desde mi alcoba las diez cúpulas doradas de un templo chino: pero créeme, amigo, que de buena gana quisiera ver el campanario de mi lugar... Otro día te escribiré, sobre los hábitos y costumbres de estas gentes.

Museo de las familias. Periodico mensual publicado y dirigido por Mellado. Segunda parte o serie. Año Vigésimo, Imprenta del establecimiento de mellado, Madrid, 1862, pp.157-159.